

Las Izquierdas Latinoamericanas

Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX



Caridad Massón (editora)

ARIADNA

EDICIONES

**Las Izquierdas Latinoamericanas:
Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX**

Caridad Massón Sena (Edit.)

ISBN: 978-956-8416-55-3

Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile
Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello

Desarrollo editorial: Ariadna Ediciones
Laguna la Invernada 0246, Estación Central, Santiago de Chile
www.ariadnaediciones.cl

Portada: Francisco Osorio

Agosto, 2017

[Libro bajo licencia By Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)



*A mi compañero Elías,
Vencido por la muerte, en los mismos
momentos en que mis colegas debatían
sobre las izquierdas
Por su ayuda y apoyo de siempre a todos
mis proyectos
Por su recuerdo en mi corazón y en el de
nuestros hijos*

ÍNDICE

Presentación / *Caridad Massón Sena, 11*

Palabras inaugurales / *Fernando Martínez Heredia, 15*

IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS GENERALIDADES Y BALANCES

Etapas en las concepciones y retos de la Izquierda Latinoamericana /
Alberto Prieto Rozos, 21

Algunas meditaciones sobre los contextos para el desarrollo de las ideas marxistas y los partidos comunistas en América Latina /
Orlando Cruz Capote, 35

La influencia de la Revolución Cubana en la izquierda latinoamericana. Reflexiones para la construcción de nuevos caminos en el siglo XXI / *Tamara Liberman, 49*

Notas sobre los debates teórico-políticos de las izquierdas mexicanas del siglo XX / *Elvira Concheiro Bórquez, 59*

IZQUIERDAS: MULTIPLICIDAD Y EXPERIENCIAS

A Atualidade da Alianza Nacional Libertadora / *Anita Leocadia P., 77*

O Partido Comunista do Brasil e a revolução da libertação nacional no contexto da insurreição de 1935 / *Eliane Soares, 97*

Repercusión del ascenso de la Segunda República y de la Guerra Civil en España entre los emigrados españoles radicados en Cuba /
Danna Pascual Méndez y Eduardo Ponte Hernández, 113

Política de alianzas del primer Partido Comunista de Cuba en la década de 1940 / *Eloida Diana Kindelán Portillo, 131*

Disputas entre populismo, democracia y régimen representativo. Un análisis desde el corporativismo en la Cuba de los 1930 / *Julio César Guanche, 151*

La Legión del Caribe: un espacio de confluencias/*Marisleidys Concepción Pérez, 165*

Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario en el enfrentamiento a la tiranía batistiana 1952-1958/*Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez, 179*

Cambios en el proyecto económico de la Unidad Popular de Chile en los años 1952-1973/*Camilo Negri, 197*

La "Comunidad Agraria Inalienable": Estado, partidos y pueblo mapuche (1927-1958) /*Augusto Samaniego Mesías, 213*

La táctica de *clase contra clase*. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba/*Caridad Massón Sena, 227*

El Browderismo y su influencia en el primer Partido Comunista de Cuba/*Paula Ortiz Guilián, 245*

El Partido Comunista de Colombia durante la secretaría general de Augusto Durán Ospino (1939-1947) /*Carlos M. Manrique Arango, 263*

El trotskismo cubano y la revolución rusa en los años veinte/*Frank García Hernández, 273*

El Partido Bolchevique Leninista (trotskista) y la huelga general de agosto de 1933 en Cuba/*Sergio Méndez Moissen, 283*

El final del Trotskismo organizado en Cuba/*Rafael Acosta, 299*

El marxismo lombardista. Vigencia y aportes a la transformación revolucionaria/*Cuauhtémoc Amezcua Dromundo, 321*

FIGURAS, DISCURSOS, CONTRASTES

Stirner y México/*Rina Ortiz Peralta y Enrique Arriola Woog, 343*

Juan Marinello y el latinoamericanismo fundante (1923-1937) /*María Caridad Pacheco González, 363*

Martínez Villena: actualidad de su ideario político/*Juana Rosales García, 377*

Trabajo intelectual revolucionario en Pablo de la Torriente Brau.

Apuntes para la Revolución Cubana hoy/ *Josué Veloz Serrade y Alejandro Gumá Ruiz, 391*

Socialismo cubano y socialismo soviético. El caso de Antonio Guiteras/ *Fernando Martínez Heredia, 401*

Influencia martiana en el pensamiento económico de Jacinto Torras/ *Orlando Benítez Vítores, 409*

Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos/ *Alexia Massholder, 423*

IZQUIERDAS Y CULTURA

Los debates intraizquierdistas sobre la lucha armada en la novelística de la guerrilla en México/ *Patricia Cabrera L. y Alba Teresa Estrada, 443*

Os Comitês Populares Democráticos e a Universidade do Povo: experiências contra-hegemônicas no campo educacional brasileiro (1930-1957) / *Amália Dias y Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, 455*

¿Es la problematización de género un tema pendiente de la izquierda?: Algunas visiones de escritoras latino-americanas/ *María Antonia Miranda González, 473*

Protestantismo en Cuba: ¿A la derecha o a la izquierda de Dios Padre? / *Yoana Hernández Suárez, 491*

La revolución bolchevique. Comentarios en la revista *Cuba Contemporánea* entre 1917 y 1920/ *Leonor Amaro Cano, 501*

Palabras finales/ Elvira Concheiro Bórquez, 517

Autores, 521

Presentación

Caridad Massón Sena

La distinción entre izquierda y derecha se aplicó por primera vez a la política en la Francia revolucionaria a fines del siglo XVIII. Durante la Asamblea Constituyente de 1792, los convencionales estaban divididos en dos grupos fundamentales: el de la Gironda que se situó a la derecha del Presidente, y el de la Montaña, a su izquierda. Al centro se ubicó una masa indiferenciada a la que se designó como Llano o Marisma. Los girondinos deseaban restaurar la legalidad y el orden monárquico, mientras que los montañeses propugnaban un estado revolucionario bajo la consigna de "Libertad, Igualdad y Fraternidad".

Así se comenzó a producir una identificación de la izquierda con las ideas y actitudes radicales y rebeldes, con las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden establecido, que pretendía rejuvenecer valores ideológicos, políticos, éticos, sociales, económicos de aquellos sistemas que ya no representaban ni avance ni progreso. La izquierda tiene una evolución histórica signada por su vinculación con las masas populares, el optimismo, la indocilidad y, al mismo tiempo, por su carácter heterogéneo, razón esta última que nos compele a definir su pluralidad. Es decir, más que una izquierda, han existido múltiples corrientes de izquierda.

Durante el siglo XX, América Latina vivió importantes procesos de desobediencia social y política y fueron numerosas las corrientes políticas de izquierda que figuraron en dichos procesos. Transcendentales episodios de heroísmo protagonizaron sus militantes, pero también cometieron errores e inconsecuencias que permitieron a los sectores derechistas vencerlos en muchas ocasiones.

Un acercamiento epistemológico con sentido crítico a las múltiples vertientes en que puede ser abordada la historia de esta amplia temática permitiría ganar en claridad sobre nuestro pasado y el porvenir que debemos edificar.

La Cátedra Antonio Gramsci del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello con el objetivo de contribuir a dichos estudios a nivel regional convocó al seminario internacional "LAS IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS: SUS TRAYECTORIAS NACIONALES Y RELACIONES INTERNACIONALES DURANTE EL SIGLO XX" que se efectuó los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2016 en La Habana. En la organización del mismo participaron el Instituto de Historia de Cuba, la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Uberlandia, Brasil, y la Red

Iberoamericana de Historiadores del siglo XX. Ello nos permitió contar con la presencia de veinticinco investigadores de seis países: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile y México.

Este libro pretende dar a conocer de primera mano los importantes tópicos que fueron tratados y debatidos durante las intensas jornadas del evento. Luego de las sugerentes palabras introductorias de Fernando Martínez Heredia director del Instituto Marinello, hemos dividido el contenido de este texto en cuatro secciones con la expectativa de lograr una mejor comprensión de los conocimientos que allí fueron expuestos.

El capítulo primero, **Las izquierdas latinoamericanas. Generalidades y balances** nos permite un acercamiento a las concepciones y desafíos de estas corrientes a partir de los criterios del profesor universitario Alberto Prieto, quien con una visión que coordina oportunamente las lecciones de la historia con la situación contemporánea, ayuda a pensar los avances y retrocesos de los gobiernos progresistas del área, en diferentes coyunturas nacionales y contextos regionales. Por su parte, el investigador Orlando Cruz Capote analiza las distintas etapas por las que ha decursado el desarrollo de las ideas marxistas y los partidos comunistas en América Latina, mientras que Tamara Liberman hace una extensa reflexión sobre la influencia de la Revolución Cubana en nuestro continente. A estas tres indagaciones avaladas por autores cubanos, se une la interesante meditación de corte metodológico, realizada por la doctora Elvira Concheiro Bórquez, que nos auxilia en una penetración más profunda de las discusiones teórico-políticas de las izquierdas mexicanas en la pasada centuria.

Izquierdas: multiplicidad y experiencias, es el contenido del capítulo siguiente, notoriamente el más extenso. Como hemos explicado, entre nosotros no se puede hablar de una Izquierda (en singular), porque hemos tenido y existen izquierdas múltiples, con un número ingente de formas de actuación. Las estudiosas brasileñas Anita Leocadia Prestes y Eliane Soares, confrontan, con detenimiento y rigor, la labor revolucionaria del Partido Comunista del Brasil, sus gestiones por defender las reivindicaciones populares a través de la Alianza Nacional Libertadora y, en dicho entramado, el protagonismo desempeñado por Luis Carlos Prestes durante la década de 1930. Varios autores aportan interesantes puntos de vista sobre eventos y organizaciones que desplegaron sus batallas durante la república burguesa neocolonial en Cuba. Este abanico de saberes incluye las posiciones de los emigrados españoles asentados en Isla con respecto a la Segunda República y la Guerra Civil (Danna Pascual Méndez y Eduardo Ponte Hernández); la controvertida política de alianzas del primer Partido Comunista de Cuba, en la década de 1940, que lo condujo a coaligarse con políticos reaccionarios como Fulgencio

Batista en concordancia con las orientaciones antifascistas internacionales (Eloida D. Kindelán Portillo); los altercados y disputas entre los sectores oligárquicos defensores de la vieja política y los representantes del populismo cubano que pretendían ampliar los derechos democráticos de la nación de los años 30 (Julio César Guancho); el origen y las principales operaciones realizadas por la Legión del Caribe (Marisleidys Concepción Pérez); y las relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, entre 1952 y 1958, durante el enfrentamiento a la tiranía batistiana (Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez). Sobre Chile, Camilo Negri y Augusto Samaniego Mesías analizan, respectivamente, las transformaciones ocurridas en el proyecto económico de la Unidad Popular y las batallas del pueblo mapuche por sus reivindicaciones. De otra parte, se presenta, a la vez, una tesis comparativa sobre la recepción e implementación de la táctica de *clase contra clase* orientada por la Comintern en tres países totalmente diferentes: México, Brasil y Cuba, realizada por la coordinadora de este libro, Caridad Massón Sena.

Dentro del mismo registro de experiencias multiformes, se revela el origen y los resultados de la corriente browderista tanto en el seno del Partido Comunista de Cuba (estudio de Paula Ortiz Guilián), como al interior del Partido Comunista de Colombia, durante la secretaría general de Augusto Durán (análisis de Carlos Mario Manrique). Tres sugestivas ponencias logran penetrar en los vericuetos del trotskismo isleño: el investigador mexicano Sergio Méndez Moissen realiza una explicación del surgimiento del Partido Bolchevique Leninista (trotskista) y su participación en la huelga general de agosto de 1933, mientras que dos cubanos, Frank García Hernández y Rafael Acosta de Arriba, tratan el nacimiento de esa tendencia entre sectores proletarios y estudiantiles, llegando hasta su última etapa, en los años 60, cuando fue totalmente desarticulada por el gobierno revolucionario. El pensamiento socialista de Vicente Lombardo Toledano y sus múltiples esfuerzos por organizar el movimiento obrero en México y a nivel continental, nos llega en la palabra del estudioso Cuauhtémoc Amezcua Dromundo, finalizándose así este acápite del libro.

Enseguida, en **Figuras, Discursos, Contrastes**, Rina Ortiz Peralta y Enrique Arriola Woog nos muestran detalles de relevancia de la biografía del representante de la Internacional Comunista, el suizo Edgar Woog -alias Alfred Stirner-, quien tuvo gran influencia en la vida del Partido Comunista Mexicano. Luego, María Caridad Pacheco se refiere a la obra y el pensamiento de Juan Marinello, resaltando sus ideas latinoamericanistas en el periodo comprendido entre 1923-1937; Juana Rosales nos conduce al proceso de transformación del poeta Rubén Martínez Villena en intelectual orgánico del PC de Cuba, con sus aciertos y errores; en tanto que

Josué Veloz Serrade y Alejandro Gumá Ruiz, nos invitan a profundizar en la subjetividad revolucionaria de un Pablo de la Torriente Brau, que no pertenecía a ningún partido, pero profesaba y accionaba a partir de una conciencia incuestionablemente socialista, antimperialista e internacionalista, un tanto similar a la de Antonio Guiteras, cuya historia ejemplifica las importantes controversias que existieron entre el marxismo autónomo y el marxismo ortodoxo soviético que la Comintern imponía a sus secciones. Este último tema es tratado por Fernando Martínez Heredia. También podemos encontrar cómo el pensar económico del comunista cubano Jacinto Torras estuvo esencialmente influido por las propuestas de José Martí, temática presentada por Orlando Benítez. Para terminar, la argentina Alexia Massholder expone sobre lo fundamental del humanismo del destacado intelectual Aníbal Ponce.

En **Izquierdas y Cultura** -capítulo último- hemos incluido aspectos relacionados con los posicionamientos de las izquierdas en los más diversos ámbitos. En la esfera de la literatura, nos encontramos los debates que sobre la lucha armada se dieron a través de la novelística mexicana, referenciados por Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada; dentro del espacio educacional brasileño, Amália Dias y Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, explican las experiencias contra hegemónicas de los Comités Populares Democráticos y de la Universidad del Pueblo, entre 1930 y 1957. La cubana María Antonia Miranda se cuestiona hasta dónde los problemas de género han sido suficientemente abordados por las izquierdas, analizando cómo se ha comportado el tema en la producción de dos importantes escritoras latinoamericanas: la chilena Isabel Allende y la brasileña Nélida Piñón. Cierran el debate dos artículos *sui géneris* y no por ello menos interesantes: la investigadora Yoana Hernández Suárez nos propone una relectura de la historia del protestantismo en Cuba a partir de los valores o desaciertos de su labor educacional, y la profesora Leonor Amaro nos comenta cómo, también desde la derecha, fueron muchos los intelectuales cubanos que evaluaron la Revolución Rusa en sus primeros años de existencia.

La cantidad y calidad de las ideas reflejadas en este seminario nos llevaron por el sendero de la diversidad de saberes. Si de alguna manera estos nos sirven para conocernos mejor y para acercarnos cada día más como individuos o ciudadanos con ansias liberadoras, creemos que una parte importante de nuestros esfuerzos no han sido en vano. Pues, como escribió José Martí, en esta América nuestra, tierra de rebeldes y creadores, la salvación está en “la acción una y compacta de sus repúblicas.”

Palabras inaugurales

El Seminario Internacional *Las izquierdas latinoamericanas: sus trayectorias nacionales y relaciones internacionales durante el siglo xx* ha de constituir una importante reunión, que puede parecer, a algunos, cosa de locos, o de nostálgicos sin remedio, varados en el siglo pasado. Hace veinte años la izquierda era satanizada y se le declaraba derrotada para siempre, en medio del triunfalismo neoliberal. Pero en el período en que estamos viviendo la noción de *izquierda* es objeto de dos acciones en su contra: el olvido, la no mención en los productos para el consumo de mayorías; o el vaciamiento de su sentido, al utilizarla para calificar casi cualquier cosa que se desee, y convertirla en una palabra trivial.

¿Por qué, a pesar de todo, sobrevive la noción de izquierda y resulta necesario rescatar su historia y sus ideas, discutir las y divulgarlas? Porque el potencial de resistencia, rebeldía y capacidad de lucha de los oprimidos, que es una constante de la historia humana y social, se transformó decisivamente durante el siglo XIX, con el desarrollo del capitalismo en Europa y su mundialización colonialista. Desde entonces, las rebeldías pudieron abandonar la idea de recuperar un pasado perdido o robado, y podían intentar comprensiones efectivas de sus identidades y su situación, de los rasgos esenciales del sistema que oprime a la Humanidad y de la estrategia que resulte eficaz para derrotarlo y eliminarlo. Podían, entonces, unir las ideas a los sentimientos, las profecías a los objetivos inmediatos, la fe al conocimiento, la libertad a la organización política y la utopía del comunismo a la práctica política.

Después de casi dos siglos se mantienen vigentes tanto la necesidad de hacer revoluciones de liberación que destruyan el capitalismo como la existencia de un potencial humano y social capaz de hacerlo.

Puede parecer, sin embargo, cosa de locos. Pero siempre ha sido así. Carlos Marx escribió el *Manifiesto Comunista* en 1848, un año de famosas revoluciones burguesas en Europa. Lenin hizo triunfar la primera revolución anticapitalista siete meses después de aquel abril en que hasta sus compañeros lo habían considerado equivocado, o loco. La Revolución cubana destruyó las leyes de la geopolítica y las creencias de muchos marxistas desde 1959, y vive todavía. Lo que sucede es que la hegemonía del capitalismo imperialista ha llegado a desplegar una cultura tan poderosa que hasta el sentido común es puesto al servicio de la burguesía, pero

el campo revolucionario ha ido acumulando en su contra una gran cultura, desde los tiempos en que José Martí aseguraba que el único hombre práctico es aquel cuyo sueño de hoy será la ley de mañana.

Posemos una inmensa cultura acumulada, un acervo riquísimo que nos brinda incontables experiencias prácticas e ideas, sobre todo si en vez de memorizar y repetir le damos el uso que su origen revolucionario nos reclama: asumirlo con capacidad crítica, utilizarlo para pensar y para crear. Ilustro esto con una sola cita, entre miles de enseñanzas valiosas, tomada de un escrito de Marx a sus veintiocho años de edad *Miseria de la Filosofía*: “No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social. Solo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas”.

En este taller vamos a recuperar, y a analizar y debatir acerca de uno de los campos del combate mundial por la liberación, abarcando un lapso dilatado de tiempo: la América Latina y el Caribe durante el siglo XX.

Hemos utilizado la noción *izquierda* en esta convocatoria, pese a que sabemos que es una denominación insuficiente y ambigua, porque ella resulta muy apropiada para reunir a los que compartimos la misma convicción y los mismos ideales de que pueden crearse personas y sociedades liberadas. De este modo ponemos desde el inicio lo que nos une por encima de lo que nos diferencia. Durante estos tres días, treinta y tres ponencias nos presentarán un arco amplísimo de temas, problemas, procesos y acontecimientos, con sus intervenciones nos aportarán una buena cantidad de criterios y de perspectivas, y promoverán muy ricos debates a partir de cada una de las mesas del seminario.

Sin dudas, los tratamientos de los temas serán incompletos, y no aspiramos a ser exhaustivos o llegar a conclusiones. Pretendemos que este evento sea un lugar de encuentro entre estudiosos que vivimos separados por las distancias y por las circunstancias difíciles o adversas en que solemos trabajar, y que tejamos con nuestros intercambios una red de conocimientos y de fraternidad que ayude a cada uno y que potencie la calidad y el alcance de lo que hacemos entre todos. La riqueza y el valor trascendente del seminario estará dada por ser un paso más en un largo camino que, como nos asegura la práctica, es indispensable para las causas de liberación.

Soy uno de los que durante toda la vida han mantenido una vinculación muy íntima con lo que hemos convenido en llamar *izquierda*. Primero en las luchas de mi pueblo por la

libertad, la justicia y la soberanía, y la consecuente revolución social profundísima que debió realizar para lograr esos fines, y enseguida en la dimensión latinoamericana de la Revolución cubana, que nos enseñó a todos que la verdadera izquierda tiene que ser, al mismo tiempo que opuesta sin concesiones al capitalismo, internacionalista y antimperialista. Para las cubanas y los cubanos, la Patria Grande no es una frase, y aunque es tan dura e interminable la lucha por crear el socialismo en Cuba, siempre nos hemos sentido expresados por el más grande de los nuestros, cuando dijo en 1970: “no queremos construir el paraíso en la falda de un volcán”.

Permítanme entonces trascender por un momento el ámbito de esta institución de investigaciones culturales para agradecer a todos los no nacidos en Cuba que están hoy aquí la generosa muestra de solidaridad que nos ofrecen al venir a celebrar este seminario en la Cuba socialista. Como tantas veces lo han hecho ustedes, y millones de latinoamericanos y caribeños. Su solidaridad es una de las fuerzas principales de la Revolución Cubana, y ella nos ha brindado la alegría de no sentirnos solos nunca. Porque formamos parte de una entidad que es incomparablemente superior a todas las corporaciones, a todas las maquinarias más poderosas de esparcir la muerte y a todos los poderes reaccionarios supuesta o realmente inteligentes: la unión de los que trabajan por un futuro en el que todos puedan gozar de todos los bienes y aspirar a ser felices.

No me dejaré tentar por los problemas y los temas que confronta la izquierda latinoamericana en la actualidad, aunque son vitales y apasionantes, y a veces parecen insondables. Ahora presentaremos y discutiremos acerca de una parte de la historia de los movimientos, las ideas y las personas involucradas en ellos, algo que constituye uno de los materiales indispensables para comprender el presente y proyectar el futuro.

**IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS
GENERALIDADES Y BALANCES**

Etapas en las concepciones y retos de la izquierda latinoamericana

Alberto Prieto Rozos

Por proceso revolucionario se entiende, al conjunto de fases evolutivas de un fenómeno progresivo, que transforma de manera cualitativa una sociedad mediante la metamorfosis del antiguo régimen social en otro nuevo, a través de los cambios que se producen en el Estado y sus instituciones, tras ser ocupado el poder político.

Para implementar un cambio que alcance el éxito se deben conocer bien las peculiaridades del desarrollo material y espiritual de una sociedad determinada, así se comprenderá la magnitud del reto para transformarla. Por eso se requiere de una dirigencia capaz, decidida y firme, susceptible de formar una vanguardia nacional-liberadora, que por medio de una política acertada adecue su ideología a la realidad concreta, sin abandonar los preceptos básicos e insoslayables que sostienen su visión del mundo. Entonces se tomará el poder y se avanzará hacia una sociedad superior.

Como expresara Fidel Castro: “Revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza, de menospreciar a ninguna fuerza; ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra ‘sumar’”.

En América Latina, para vencer, las fuerzas de izquierda necesitan reivindicar los derechos generales de la sociedad, y rechazar de su seno –exclusivamente– a los imperialistas y sus aliados internos, componentes de la reacción. Pero antes de llegar a esta convicción, la izquierda latinoamericana históricamente transitó por diversas etapas. La primera se inició, cuando las artesanías se arruinaban y sus integrantes se mezclaban con la incipiente clase obrera. Fue en Colombia donde tuvo lugar el primer intento de tomar el poder y construir otra sociedad. Pero el movimiento no incluía en sus reivindicaciones los reclamos de otras clases o sectores y grupos relegados, por lo que se vio circunscrito a Bogotá, donde adoptó tácticas bélicas inmovilistas y fue derrotado. Luego, durante la Revolución Mexicana, tras unificarse el campesinado en la Convención de Aguas Calientes, sus combatientes llegaron a ocupar Ciudad México. Entonces el gobierno “constitucionalista” otorgó al incipiente movimiento

obrero algunos beneficios, y con esos proletarios estructuró los Batallones Rojos, que derrotaron a los ejércitos campesinos de Villa y Zapata. Por eso la revolución, aunque democrática y nacionalista, era burguesa.

La segunda etapa fue inaugurada por la Revolución Bolchevique, la cual instituyó la Tercera Internacional que auspició la fundación de los primeros partidos marxistas-leninistas en América Latina. Estos lucharon contra el anarco-sindicalismo y los relacionados con la Segunda Internacional, en defensa de posiciones notoriamente clasistas. Después, muchos comunistas se vincularon con la lucha armada antimperialista de Sandino, en cuyas filas guerrilleras Farabundo Martí llegó a ser coronel y su más influyente colaborador.

El VI Congreso de la III Internacional revirtió la estrategia trazada por Lenin para tomar el poder, al establecer la táctica de "clase contra clase", "bolchevizar los partidos" y constituir "soviets de obreros, campesinos y soldados" como forma gubernamental. Esa tercera etapa tuvo elementos positivos, por haber hecho surgir la Confederación Sindical Latinoamericana y organizar la primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Pero al descartar cualquier otra organización política como valedera, y rechazar la posibilidad de integrar gobiernos con figuras ajenas al proletariado, dividieron las fuerzas de la revolución, y facilitaron su derrota en Cuba, Chile y El Salvador. Incluso Farabundo tuvo que cesar su participación en la lucha de Nicaragua, donde la rebeldía de Sandino aglutinaba a las vastas masas populares con gran éxito. Tanto, que sus efectivos armados expulsaron al ejército estadounidense de ocupación. En los acuerdos de paz, el victorioso Sandino aceptó disolver su tropa, pero no constituyó movimiento o partido político alguno, y por eso su empeño revolucionario fracasó.

La cuarta etapa comenzó con la tercera Conferencia Comunista Latinoamericana que reconoció la precedencia de la lucha de liberación nacional con respecto a la revolución socialista. Esto fue propuesto al VII Congreso de la Komintern, que orientó el abandono de la lucha por la revolución socialista, sustituida por la conformación de Frentes Populares. En éstos, los comunistas deberían aliarse con los sectores progresistas de la burguesía, para frenar el conservadurismo y la reacción. La III Internacional fue disuelta en 1943 sin alterar dicha orientación, la cual ya había provocado múltiples disidencias y escisiones en el movimiento revolucionario de izquierda.

La Revolución de Fidel Castro inauguró la quinta etapa, cuando ocupó el poder con tres preceptos básicos: unidad de los revolucionarios, vínculos con las masas, y armas para

conquistarlo. Fidel realizó una profundísima reforma agraria, nacionalizó las inversiones extranjeras, estatizó cuatrocientas empresas propiedad de criollos, fundió las tres organizaciones revolucionarias en un partido único para toda la república, derrotó la subversión contra-revolucionaria estimulada por Estados Unidos, así como la invasión mercenaria que enviaron por Playa Girón, y con éxito enfrentó el bloqueo total que dicho país le impuso a Cuba. Esta revolución socialista sobrevivió debido a la firmeza del pueblo cubano y gracias a la solidaria ayuda de la URSS, con la cual estableció una estrecha vinculación. Luego en la II Declaración de La Habana, se expuso que en América Latina la burguesía nacional no podía ya encabezar la lucha contra el imperialismo, a pesar de sus contradicciones con éste. También se afirmó que, en el movimiento de liberación contemporáneo, resultaba imprescindible vertebrar el esfuerzo de obreros, campesinos, intelectuales, pequeño-burgueses y capas burguesas progresistas, sin prejuicios ni divisiones o sectarismos, incluyendo viejos militantes marxistas, católicos sinceros y oficiales progresistas de las fuerzas armadas.

Más tarde, la III Tercera Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, trazó una sinuosa línea conciliatoria entre quienes rechazaban la lucha armada y los que defendían el combate guerrillero. La Conferencia de Solidaridad (OLAS) brindó un fuerte respaldo a los abanderados del combate armado. Pero éste con frecuencia estuvo plagado de “foquismo”, vanguardismo y militarismo. Estas nocivas prácticas a veces fueron agravadas por el enfoque “campesinista” de los maoístas – como Sendero Luminoso-, o el de la “autodefensa” promovido por el trotskismo.

La vía electoral hacia el socialismo fue intentada por Salvador Allende y su Unidad Popular. La concepción se basaba en establecer tres áreas económicas: estatal, privada y mixta. Surgió de esa manera una sexta etapa en la lucha de la izquierda latinoamericana. En Chile dicho empeño fracasó, no por carencia de votos, sino por haberse negado el gobierno a depurar las fuerzas armadas cuando se presentaron las condiciones propicias. Tras haberse frustrado el referido proceso debido al golpe militar-fascista, la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe de 1975 reconoció la importancia de que fuerzas u organizaciones burguesas fuesen incorporadas a la lucha por la democracia. Se puntualizó que ésta debía ser más amplia que la unidad contra el imperialismo, aunque ambas se enlazaran de manera dialéctica. Se precisó, que en América Latina el camino de las transformaciones revolucionarias suponía una lucha conjugada y constante, en la cual el combate al fascismo, la

defensa de la democracia y la batalla contra el imperialismo aliado de las oligarquías, debían desarrollarse como parte de un mismo proceso. Y se subrayó, que el movimiento revolucionario debía usar las más diversas formas y métodos de lucha, adecuando el momento de su empleo a las condiciones de cada país.

En Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional acometió la lucha armada, aunque tuvo en cuenta a los partidos burgueses –como el Conservador- que influían en la oposición. Luego de tres lustros de guerra popular prolongada en los campos, en el FSLN brotó la urbana Tendencia Proletaria, seguida de la Tercerista. Ésta insistía en la unión de todas las clases, grupos y sectores sociales opuestos a la tiranía, en un proceso de creciente actividad político-militar bajo la hegemonía armada y partidista del sandinismo, hacia un gobierno democrático, anti-imperialista y de reconstrucción nacional. Tras reunificarse, el FSLN sincronizó sus ofensivas guerrilleras con sublevaciones en las ciudades y una huelga política general. Luego con todas las fuerzas patrióticas se conformó un clandestino Gobierno Provisional que propuso nacionalizar los bienes de Somoza, la banca, el comercio exterior, la minería y las tierras ociosas. Una vez conquistado el poder, esos mismos elementos políticos conformaron la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que aplicó los postulados acordados. La contra-revolución estructurada por el imperialismo, que organizó bandas mercenarias, no impidió la institucionalización del país. La nueva Constitución garantizó el pluripartidismo, la tripartición de poderes, la economía mixta, la autonomía de la Costa Atlántica, así como elecciones presidenciales cada sexenio. La intensa lucha armada interna también transitó por el escándalo estadounidense “Irán-Contra”, lo que auspició el surgimiento del novedoso Grupo Contadora. Éste significó el inicio de los empeños diplomáticos latinoamericanos por sustraer los conflictos regionales de la contraposición Este-Oeste, característica de la “Guerra Fría”. Pero el Servicio Militar Obligatorio establecido para luchar contra los mercenarios, así como el agravado desabastecimiento en el país, perjudicó a los sandinistas. Estos perdieron los comicios generales de 1990 y permanecieron dieciséis años en la oposición, durante los cuales sucesivos gobiernos neo-liberales se empeñaron en deshacer las transformaciones llevadas a cabo por el sandinismo durante una década.

Simultáneamente con la derrota electoral del FSLN, la Unión Soviética inició el proceso de su desintegración, acompañado por la disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica –al cual Cuba estaba fortísimamente incorporada- y la desaparición del campo socialista europeo. En ese contexto, se

reunieron en la Isla Luiz Inacio "Lula" Da Silva -fundador del Partido de los Trabajadores del Brasil (PT)- y Fidel Castro. Ellos decidieron convocar a un encuentro de las organizaciones políticas de izquierda de América Latina y el Caribe. El mismo se inició en Sao Paulo, que desde entonces brindó su nombre al cónclave, que ha celebrado casi dos decenas de reuniones desde entonces y se ha convertido en el principal instrumento de articulación progresista en el mundo. El Foro de Sao Paulo demostró, que en América Latina existían posibilidades para impulsar procesos que acometieran mayor justicia social e igualdad de oportunidades en la región. Así terminó la izquierda latinoamericana su séptima etapa de lucha.

La Revolución Bolivariana fue engendrada por el colosal estallido de violencia popular conocido como "El Caracazo", cuando las masas fueron reprimidas con brutalidad por las fuerzas armadas. Esto motivó el rechazo de la oficialidad progresista nucleada alrededor de Hugo Chávez, quien a los tres años intentó una fallida sublevación militar. Excarcelado, organizó con civiles y antiguos compañeros un movimiento a favor de una nueva república, el cual obtuvo la victoria electoral e inició la octava etapa en la lucha de la izquierda latinoamericana. En la Constituyente se aprobó un ejecutivo fortalecido, mayor control estatal sobre la economía y disposiciones que permitían realizar transformaciones en el desarrollo agrario y los hidrocarburos. El disgusto reaccionario condujo a un intento de golpe contra-revolucionario cívico-militar, que fue derrotado por la actividad conjunta del pueblo en las calles y el accionar de militares institucionalistas. Entonces Chávez clamó por una sociedad "rumbo al socialismo del Siglo XXI" y después viajó a Cuba. Allí firmó junto a Fidel Castro el proyecto integracionista nombrado Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), que resultaba novedoso porque rechazaba la rivalidad o competencia económica, auspiciaba la complementariedad productiva e impulsaba el comercio avalado por una acertada práctica inversionista. Luego otros países progresistas mostraron su intención de incorporarse al mismo, y todos decidieron celebrar una Cumbre Extraordinaria Constitutiva. En ella, Chávez aseveró que el ALBA era un espacio geopolítico en construcción, que se consolidaba como instrumento fundamental para construir un mundo mejor, acorde con el nuevo modelo de socialismo en Latinoamérica.

En algunos países de América Latina que sufrieron dictaduras fascistas-militares, se engendraron novedosos movimientos políticos comprometidos con el regreso a la democracia, y por el mejoramiento popular, lo cual caracterizó la

novena etapa de lucha de la izquierda latinoamericana. Fue así por ejemplo en Brasil, donde el dirigente metalúrgico Luiz Inacio "Lula" Da Silva había encabezado la creación del Partido Trabalhista (PT) conformado por obreros, intelectuales de pensamiento avanzado, líderes sindicales, trabajadores agrícolas, campesinos sin tierra, y hasta comunidades religiosas de base. Con ese amplio respaldo el *trabalhismo* pudo participar en la Asamblea Constituyente de 1987. Aunque Lula quedó en tercer lugar en las siguientes elecciones presidenciales, y en los dos ulteriores comicios por la primera magistratura ocupó el segundo puesto, el PT comprendió que sin una adecuada política de alianzas jamás ganaría en semejantes lides. En tiempos del tercer cuatrienio de la democracia, la república se encontraba en crisis financiera, la moneda nacional se devaluaba, crecía la enorme deuda pública, aumentaba la dependencia con respecto al capital extranjero, se mantenían los bajos salarios y el alto índice de pobreza. Ese desolador panorama hizo que sectores industriales – perjudicados por las elevadas tasas de interés bancario, la transnacionalización de la economía y la privatización de diversas áreas impulsadas por la burguesía financiera- favorecieran una alianza con Lula y su PT. La campaña electoral de éste se basó en respetar durante un tiempo la ortodoxia macroeconómica acordada con el Fondo Monetario Internacional por su predecesor, que incluía los pagos de la deuda externa, para después adoptar una política de crecimiento, en la cual nuevamente el Estado desempeñaría una función esencial; impulsaría la Reforma Agraria reclamada por el prestigioso Movimiento de los Sin Tierra –que agrupaba a millones de desposeídos en los campos;- desarrollaría una fuerte campaña urbana para mejorar los peores aspectos sociales que sufrían los humildes y desposeídos. Su proselitismo estaba respaldado por la Central Unitaria de Trabajadores –que aglutinaba a más de 22 millones de asalariados- así como por la Articulación Nacional de Movimientos Populares y Sindicales. En síntesis, una fortísima corriente política basada en grandes exigencias éticas, una elevada competencia administrativa, y una notable sensibilidad social. Con esos valores Luis Ignacio Da Silva y su partido –aliado con otras fuerzas políticas- ganaron las elecciones de octubre gracias al respaldo del 61 por ciento de los votos, lo que le permitió ocupar la presidencia del Brasil el primero de enero del año 2003. En los siguientes comicios municipales el Partido de los Trabajadores ganó el doble de los municipios que antes controlara, lo cual le allanó el camino para la lid presidencial del 2006. Con el propósito de acudir a ésta, el máximo dirigente *trabalhista* deshizo su previa alianza electoral para construir otra, la "Fuerza del Pueblo", conformada por su

partido, el Comunista del Brasil y el Republicano Brasileño. Por ello, se pensaba ganar en las urnas durante la primera ronda. Pero la división de la izquierda impidió la esperada pronta reelección del presidente, pues su rival Heloísa Helena con el respaldo del Partido Socialismo y Libertad, así como con el del Socialista de los Trabajadores Unidos y el Comunista Brasileño, logró el 6.85 por ciento de los votos que le hubiera permitido a Lula arrasarlo. Y hubo que acudir a una segunda vuelta electoral, en la cual el fundador del *trabalhismo* obtuvo el respaldo del 60.8 por ciento de los ciudadanos para que iniciase otro mandato presidencial.

Un proceso político semejante se desarrollaba en la vecina República Oriental del Uruguay, donde también la represión fascista del ejército empezó a ser puesta en jaque por el reinicio de las movilizaciones populares, en buena parte impulsadas por el novedoso Frente Amplio (FA). Con el objetivo de brindar una salida política al régimen que se deterioraba, la cúspide militar decidió en 1980, legalizar los tradicionales partidos Blanco y Colorado. Transcurrió casi una década de incesantes luchas políticas y avances de la izquierda, al final de la cual, en las nuevas elecciones municipales un militante del Partido Socialista y líder de la coalición Encuentro Progresista (EP) –llamado Tabaré Vázquez–, ganó en la importantísima Intendencia de Montevideo. ¡Por vez primera en la historia de esa ciudad se rompía la tradicional hegemonía bipartidista “colorado-blanca! Ese trascendental acontecimiento indujo al Frente Amplio encabezado por su fundador y dirigente, el general (retirado) Líber Seregni, a celebrar un decisivo Congreso en el cual se acordó fortalecer su política de alianzas a partir de criterios anti-oligárquicos, anti-imperialistas e integradores de América Latina, rumbo a un proyecto nacional, popular y democrático. De este modo se pudo efectuar la unión de ambas organizaciones, encabezadas a partir de 1996 por Tabaré dada la jubilación de Seregni. Los éxitos en la conducción de los asuntos públicos de la capital bajo la égida del EP-FA produjeron un enorme crecimiento electoral de la izquierda; dicha urbe, que representaba el corazón económico del país y albergaba la mitad de su población, experimentó bajo el nuevo gabinete municipal una efectiva descentralización democrática, la equitativa redistribución de los impuestos y recursos llevada a cabo con verdaderos preceptos de justicia social, una profunda reforma del aparato estatal en el ayuntamiento, así como el desarrollo de vastas obras de infraestructura ciudadana. Para las nuevas elecciones presidenciales, Tabaré lanzó un llamado Proyecto de Reconstrucción Nacional sintetizado en el lema de un Uruguay Social y Mejor, en interés de las grandes mayorías. A la vez se ensanchó aún más la coalición,

ahora denominada Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nuevo Espacio, que ganó la presidencia con el 50.45 por ciento de la votación ya que diversas pequeñas organizaciones de izquierda habían llevado sus propios candidatos, lo cual mermó votos a la gran alianza vencedora.

La décima etapa de lucha de la izquierda en América Latina, se caracterizó por victorias electorales de diversos movimientos populares, enemigos de las concepciones neoliberales. Ellos con frecuencia originaron una corriente de simpatía hacia lo que de forma genérica se denominó “socialismo del siglo XXI”, así llamado para diferenciarlo de la fallida experiencia soviética, estatista, burocrática y monopartidista. Estos nuevos gobiernos rechazaban el predominio del mercado y la lógica monopolista de maximizar las ganancias al formular las políticas públicas, lo que había incrementado las quiebras y desaparecido los ahorros de pequeños y medianos empresarios, a la vez que multiplicaba el desempleo en campos y ciudades. Los regímenes neoliberales habían desregulado la economía para incentivar la especulación por encima de las actividades productivas, promovido el librecambio, privatizado empresas públicas –por debajo de su valor real-, desnacionalizado las riquezas naturales, y aplicado medidas deflacionarias en lugar de reactivar la economía por medio de gastos gubernamentales. Esta incisiva crítica al neoliberalismo atraía a las anti-oligárquicas clases populares. A la vez, el nuevo socialismo pretendía tranquilizar a la “clase media”, que respaldaba la permanencia de los productores privados medianos, así como los mecanismos electorales multipartidistas de la llamada “democracia representativa”. Las concepciones políticas del “socialismo del siglo XXI” también se oponían a las prácticas belicistas de Estados Unidos, recuperaban el patriótico legado histórico latinoamericano, reivindicaban los valores culturales indígenas, e incorporaban las precedentes prácticas de colaboración social del nacionalismo populista. Parecería que se retomaban las proyecciones de los “frentes populares” –concebidas otrora por los comunistas-, para aliarse con los sectores progresistas de la burguesía y enrumbarse hacia una sociedad mejor. Pero ahora esa compleja política estaba dirigida por los sectores más revolucionarios, deseosos de conducir de manera paulatina e ininterrumpida dichos procesos transformadores –mediante sucesivas rupturas parciales con el sistema imperante- hacia el socialismo del siglo XXI.

Los propugnadores de esta novedosa concepción, conformaron partidos de masas que rivalizaron con éxito en las sistemáticas elecciones pluripartidistas, o en las convocatorias a

referéndums para asegurar trascendentes cambios constitucionales. Al mismo tiempo, fomentaron en los barrios –y a veces en algunas fábricas- el autogobierno local mediante consejos comunales no partidistas, para eludir la tradicional burocracia, ineficiente, hostil y corrupta. Luego financiaron gran cantidad de programas destinados a elevar el nivel de vida de la población más humilde: obreros, trabajadores autónomos, pobres y desempleados, madres solteras, campesinos. Dicha práctica incluía una vasta atención médica –realizada con frecuencia por cubanos- y el acceso a la educación hasta la universidad, ambas con carácter universal y gratuito. Aunque se expropiaron empresas claves sobre la base de consideraciones políticas o pragmáticas –como las engendradas por conflictos obrero-patronales o en busca de una seguridad alimentaria-, dichos regímenes mantuvieron una economía mixta, con un sector privado que siguió siendo importante en bancos, agricultura, tiendas y comercio exterior. Sin embargo, no fue inusual que el Estado poseyera el sector de exportación más lucrativo y la principal fuente de ingresos en divisas, o que la propiedad pública se incrementara. Surgió un creciente número de nuevas empresas estatales, establecidas en conjunto con compañías de China, Rusia, Irán y la Unión Europea, en contraste con el papel disminuido de algunas transnacionales de Estados Unidos.

La política de los proclives al socialismo del siglo XXI, por lo general enfrentó a los elementos más retardatarios o derechistas de la sociedad, mediante una alianza social o electoral interclasista de aquellos deseosos de empujar en sentido del progreso. De tal forma, quienes se enrumbaron en dicho camino multiplicaron los gastos sociales –escuelas, policlínicas, carreteras, viviendas, agua, electricidad- y elevaron los salarios mínimos, promovieron las libertades individuales y la de los movimientos sociales, así como la de los procesos electorales, con enorme tolerancia en los debates públicos durante las elecciones competitivas entre los partidos políticos. Esto, sin desmedro de haber representado un muro de contención al intervencionismo de los Estados Unidos, además de haber establecido el control sobre los recursos nacionales y enaltecido la soberanía de las repúblicas, a la vez que impulsaron al máximo la integración latinoamericana. Ésta culminó en la conformación de la Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños, como expresión de la más grande alianza de fuerzas, clases y grupos sociales de toda la región, contra la injerencia extranjera.

La muerte de Hugo Chávez en 2013, representó un fuerte golpe a la corriente progresista que se desarrollaba en América Latina. A partir de entonces el movimiento de izquierda inició su

regresión. Esto se evidenció en Venezuela desde ese mismo año, cuando en los comicios presidenciales Nicolás Maduro ganó con sólo 50.66 por ciento del total de votos. Luego se produjo el triunfo opositor (56.2 por ciento) en las elecciones legislativas de diciembre del 2015, lo cual puso al gobierno del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) en una difícil posición. Éste ya se encontraba muy afectado por el desplome de los precios del petróleo -90 por ciento de las exportaciones del país- a la tercera parte de su cotización tradicional.

En Brasil la reelección presidencial de Dilma Rouseff -en 2014- se produjo de igual manera que en los comicios precedentes, cuando el PT ganó el poder ejecutivo, pero con una participación minoritaria en el Congreso. En éste, sus aliados -partidos representantes de la burguesía industrial y de otros sectores sociales- contaban con una amplia mayoría. La coalición gubernamental se rompió cuando el escándalo Lava Jato de Petrobras salpicó a corruptos políticos del Partido Movimento Democrático Brasileño (PMDB), que tenían el control del Congreso y la presidenta se negó a respaldarlos. Esto condujo a una artimaña legal mediante la cual se acusó a Dilma de “maquillaje de déficit fiscal”, y fue depuesta de la presidencia en 2016 mediante un “golpe parlamentario, que no le pudo probar malversación alguna”.

En Argentina, el desgarrado peronismo fue revitalizado por la renovadora gestión presidencial de Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández. Sin embargo, tras doce años de permanencia en el poder ejecutivo, su innovador Frente para la Victoria (FpV) no logró superar las disensiones internas de esa fuerza política, ni evitó los conflictos con la compleja cúpula de la peronista Confederación General de Trabajadores (CGT), que agrupaba a los asalariados afiliados al oficialismo. Tampoco alcanzó un entendimiento con la progresista y rival Central de Trabajadores Argentinos (CTA), ni con las fuerzas de izquierda. Se llegó así a las elecciones generales del 2015, donde los desunidos políticos proclives al “Socialismo del siglo XXI” presentaron sus propias candidaturas. A su vez el peronista FpV hizo una mala selección de su candidato, debido a las características personales y sociales de Daniel Scioli. Esto condujo a la presidencia al neoliberal Mauricio Macri, quien obtuvo el 51.34 por ciento de los votos.

En Ecuador -desde su reelección en 2013- Rafael Correa denunció los intentos desestabilizadores de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), del partido PACHAKUTIK y de una “izquierda infantil” (sic). El presidente los acusó de hacerles el juego a la derecha con su exigencia

ultraizquierdista de “todo o nada” (sic), y esgrimiendo el “pachamamismo” ecologista, opuesto a las actividades extractivas que permitirían el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. Este lamentable fenómeno político, unido a las peleas entre facciones o cacicazgos en la propia Alianza PAIS oficialista, provocaron que en 2014 los partidarios de la Revolución Ciudadana perdieran las elecciones en las tres más importantes ciudades: Quito, Guayaquil y Cuenca. En ese contexto se estructuró la coalición UNIDOS, que aglutinaba a PAIS, a dos partidos comunistas, y a escisiones de la “izquierda infantil” así como de los movimientos indígenas. Esta novedosa alianza pidió a Correa que se presentara a una nueva reelección en el 2017, a lo cual el presidente se negó rotundamente alegando la pervivencia de tradiciones contrarias a ello en gran parte de América Latina.

En Bolivia en el 2016, tras múltiples éxitos electorales durante una década, el Movimiento Al Socialismo (MAS) perdió el referendo que permitiría a Evo Morales reelegirse nuevamente a la presidencia. Eso denotó la creciente fisura en el movimiento indígena entre quechuas y aymaraes, así como las diferencias entre obreros de las minas en el Altiplano y campesinos de la Amazonía. Tal vez una manifestación del repunte opositor haya sido el secuestro y asesinato del viceministro del interior a manos de cooperativistas mineros, que rechazaban el dialogo con el gobierno. También surgió una tendencia “pachamamista” que se oponía al desarrollo de la economía extractivista. A ella, el presidente ripostó con la pregunta: ¿De qué va a vivir Bolivia si no explota sus recursos naturales?

En Chile, la coalición progresista encabezada por Michelle Bachelet -ya en su segundo período presidencial- fue derrotada en las elecciones municipales del 23 de octubre del 2016. En ella votaron algo menos del 35 por ciento de los electores, y de los que ejercieron el sufragio, el 38,45 por ciento lo hizo por la oposición derechista, mientras el 37,05 por ciento favoreció a los candidatos gubernamentales, que perdieron hasta en Santiago, la capital. Al parecer, los partidarios de la primera mandataria fueron afectados por acusaciones de corrupción lanzadas contra el gobierno, entre cuyos encumbrados políticos algunos también habían sido señalados de financiamiento irregular en sus campañas electorales. Esos resultados adversos se convierten en malos augurios para el oficialismo, dada la proximidad de las elecciones presidenciales a celebrarse en noviembre del 2017-.

En Colombia, casi al mismo, tiempo las fuerzas progresistas perdieron el trascendente referendo por la paz. Este era el resultado de años de negociaciones entre el gobierno y las FARC. Pero de nuevo el elevadísimo abstencionismo

(aproximadamente las dos terceras partes de la población), provocó la derrota –por unos sesenta mil votos- del esperanzador proyecto pacificador, que incluía además del cese de hostilidades, múltiples acápites complejos de gran controversia en la población.

En Nicaragua, luego de dieciséis años de gobiernos neoliberales, el sandinismo se recuperó al impulsar una política de alianzas que predicaba Paz y Reconciliación, la cual incluso acogía a ex-contras. De esa manera, en el 2006, Daniel Ortega regresó a la presidencia, en una república muy cambiada; sus predecesores habían privatizado la mayoría de las propiedades públicas, incrementado al triple el analfabetismo, sumido en la pobreza a gran parte de la población, generalizado la insalubridad. Mientras, una ínfima minoría se enriquecía sin cesar. Entonces se profundizaron los planes sociales, se hicieron completamente públicos los nuevos sistemas educativo y de salud, a la vez que se consolidaba el seguro social antes semi-privatizado. También se creó el Banco de Fomento para financiar en campos y ciudades la producción de los pequeños y medianos empresarios. Se avanzó en la electrificación rural debido a los proyectos conjuntos del ALBA; con la ayuda de Venezuela se construyó un enorme complejo petrolero, que aspiraba a suministrar sus producciones a toda América Central. Se disminuyó la mortalidad infantil. Se declaró al país libre de analfabetismo y se impulsó la Campaña por el Sexto Grado. Se entregaron miles de títulos de propiedad a nuevos dueños en campos y ciudades. A la par se entregaron microcréditos y se estructuró un sistema de Seguridad Alimentaria y Hambre Cero. Con esos avales Ortega prometió un futuro socialista, cristiano y solidario si era reelecto en el 2012. Triunfador, el presidente sandinista acometió en su nuevo período el impactante proyecto de construir un gigantesco canal interoceánico a través de Nicaragua, financiado por la República Popular China, lo que dinamizó la economía. Además, en estos años el sandinismo restituyó la propiedad comunal sobre las tierras de los pueblos originarios de la Zona Autónoma antes llamada Costa Atlántica, ahora renombrada –correctamente- como Costa Caribe. Esos éxitos le permitieron a Ortega ganar nuevamente la presidencia –el 6 de noviembre del 2016-, al obtener el 73 por ciento de los votos con sólo un 32 por ciento de abstención.

En síntesis, en América Latina el ciclo revolucionario hacia el socialismo –que se inició en Cuba con Fidel Castro-, avanzó mientras las vanguardias interpretaron correctamente la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la mayoría de la población. Después las amplias masas metamorfosearon su moral, cuando participaron activamente en la

deseada transformación de la sociedad. Pero donde permanecieron pasivas en la consecución de esos cambios –solo como simples espectadoras beneficiadas– su conciencia no se alteró. Ellas mantuvieron volubles sus simpatías o preferencias políticas, lo que permitió la regresión. Los empeños revolucionarios, diversos y múltiples –armados o electorales– también retrocedieron cuando no se tejieron las alianzas necesarias o no se comprendieron suficientemente los anhelos y tradiciones de los habitantes. Pero ese retroceso puede ser revertido en cualquier momento, con disposiciones acordes a la realidad objetiva y subjetiva de cada país. Las vanguardias asimismo deben hacer énfasis en la lucha contra la corrupción y en brindarles a los ciudadanos una ideología revolucionaria, que los comprometa políticamente y les impida incurrir en la indiferencia o la abstención.

Algunas meditaciones sobre los contextos para el desarrollo de las ideas marxistas y los partidos comunistas en América Latina

Orlando Cruz Capote

I

El triángulo interrelacionado América Latina-Caribe-Estados Unidos es parte inseparable del decurso histórico acontecido en el continente desde los comienzos de las luchas por la independencia de las Trece Colonias entre 1776-1887 y del proceso nacional-liberador desarrollado por la mayoría de los pueblos del subcontinente, desde el Sur del Río Bravo hasta la Patagonia, contra los colonialismos español, francés, inglés y portugués en los siglos XIX y XX.

La evolución galopante y ascendente del capitalismo primero y el imperialismo después en los Estados Unidos, determinó la política expansionista de esa nación hacia sus vecinos del sur, que fueron considerados el “gran traspatio” o la “frontera natural” donde se ponía en juego la permanente la seguridad nacional del Coloso del Norte. Tal percepción hegemónica y prepotente se aplicó con toda claridad y fuerza intencional, con respecto al Caribe y América Central.

Cualquier movimiento económico, sociopolítico y cultural, si era anti sistémico aún más, fue seriamente analizado y debatido por especialistas y políticos norteamericanos y considerados temas de máxima prioridad para la política exterior de los grupos de poder en Washington. Incluso, por su incidencia directa e indirecta, la problemática latinoamericana y caribeña fue evaluada, en muchas ocasiones, como parte de la agenda de política interna. Tales razonamientos tuvieron motivaciones de cercanía geográfica, geopolíticas y geoestratégicas, y por, sobre todo, de grandes intereses económicos: mercados, explotación de mano de obra y fuente de materias primas baratas, facilidades para la exportación de capitales y zona privilegiada para la obtención de altas ganancias que no debían exponerse a las apetencias y competencia de otros ‘países extra continentales’.

La problemática de las relaciones inter-hemisféricas también fue -y sigue siendo- analizada desde posiciones anti-injerencistas, antinorteamericanas, anti-panamericanistas y antiimperialistas, inclusive anticapitalistas (contra-hegemónicas y anti-sistémicas), a partir de las posiciones asumidas por distintos actores sociopolíticos en el proceso de desarrollo histórico de la región en las diferentes

épocas que abordamos. Hervidero de ideas nacionalistas, justicia social e integracionistas logradas, frustradas, truncadas y postergadas, Latinoamérica y el Caribe fueron cuna fértil de próceres de sólidas posiciones independentistas y latinoamericanistas que rebasaron, en mucho, el análisis y la práctica del presente que les tocó vivir. Visionarios del futuro como Simón Bolívar y José Martí, dos ejemplos cimeros del siglo decimonónico, con ideas que trascendieron hasta los tiempos actuales, alertaron y lucharon contra el vecino poderoso y ansioso por apoderarse de las futuras y nuevas repúblicas para ponerlas a su “buen recaudo”. En el pensamiento y en la acción, los precursores y los que continuaron posteriormente estos ideales en las nuevas condiciones, se opusieron firmemente al panamericanismo concebido por EE.UU. y batallaron por crear un frente latinoamericano y caribeño común para enfrentar su embate competitivo y avasallador. Una América Latina unida, económica y políticamente, fue y sigue siendo la utopía posible-realizable de sus hombres revolucionarios y progresistas. A ella se unió, dialécticamente, la lucha por la independencia y soberanía nacionales con el batallar por la justicia social.

Paralelamente, como ente contradictorio del proceso histórico y político de la región se fue consolidando a lo interno de los países nuestroamericanos una oligarquía burguesa doméstica-dependiente, burgués terrateniente y/o agroexportadora, financiera, importadora / exportadora, según países y denominaciones, en muchos casos conviviendo con acentuadas relaciones de producción pre-capitalistas. Dicha oligarquía sostuvo alianzas con otras clases, grupos, sectores y segmentos sociales que preconizaron primero el autonomismo (clientelismo y vasallaje) y el reformismo político con sus antiguos y nuevos colonizadores, y después un anexionismo vergonzante que se materializó en la servidumbre neocolonial¹ de sus países y pueblos con la nueva metrópolis del capital.

Los EE.UU. se convirtieron en “celosos guardianes” del hemisferio y trataron por todos los medios a su alcance de frenar y eliminar las apetencias de otras fuerzas o países colonialistas en su afán por crear fuertes lazos comerciales, económicos y políticos con las naciones latinoamericanas y caribeñas. A partir de tales pretensiones se instrumentó todo un cuerpo doctrinal que fue bautizado por el

¹ Hubo en América Latina y el Caribe muchos tipos de dependencia. Los historiadores, politólogos y economistas han señalado, entre otras: colonias, semicolonias, protectorados, semiprotectorados y neocolonias; países que pertenecen a la Mancomunidad Británica de Naciones (Commonwealth) y los que se denominan como Territorios Franceses de Ultramar. Desde la década de 1950 del pasado siglo, los EE.UU. dieron a su colonia de Puerto Rico, la eufemística denominación de Estado Libre Asociado.

presidente estadounidense James Monroe en 1823, con la famosa frase de “América para los americanos”, léase los norteamericanos.

Con respecto a Cuba, desde los inicios de la conformación norteaña y, más aun, como consecuencia de su desarrollo imperialista se fue perfilando una concepción anexionista hacia la Isla. Desde los tiempos de la colonia, fue considerada una pieza fundamental en el escenario político interno y externo de esa nación. Los conocidos discursos, artículos y otros pronunciamientos acerca de convertir a la “Perla del Caribe” en un Estado de la Unión Americana fueron profundizándose a lo largo de los siglos XVIII y XIX.² El ‘Destino Manifiesto’ norteamericano, la ‘Doctrina Monroe’ y la Teoría de la Fruta Madura³ sirvieron de marcos doctrinales para llevar a la acción cualquier medida que conllevara a que Cuba, cayera, al final, en el regazo de la nación norteaña. Los apetitos expansionistas estadounidenses aparte de desear las riquezas azucareras y tabacaleras (más tarde se añadieron las minerales), tenían consideraciones, sobre todo, de orden geopolítico. Fue una especie de trampolín para lanzarse contra todo el resto de Nuestra América, un puente de comunicación obligada entre Sudamérica, América Central y los EE.UU. Su posición, a la entrada del Golfo de México, de ruta inevitable en el Caribe y paso intermedio para los buques que atravesaban el Canal de Panamá hacía los puertos del Sur de los Estados Unidos la convirtieron en una pieza de singular importancia militar y estratégica. En Cuba se pusieron a prueba todo el arsenal de sus doctrinas de política exterior. No era posible una Cuba independiente y soberana por lo que debía ser anexada o, cuando menos, estar atenazada a través de una dependencia extrema hacía los Estados Unidos. La Mayor de las Antillas tenía que ser “la Isla siempre fiel” y “un feudo norteamericano.” Y contra tales

² Véase del Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, La Habana, Editora Política, 1996; e *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y Crisis. Desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1998.

³ El Destino Manifiesto evidencia el carácter mesiánico expansionista, “natural” y “biológicamente” necesario de la política interna y exterior de los Estados Unidos hacia el mundo. La “teoría de la fruta madura” fue proclamada en 1823 por John Quincy Adams, Secretario de Estado del presidente Monroe. La misma manifestaba que, una vez Cuba separada del yugo español, exhausta e incapaz de sostenerse por sí misma, no tendría más remedio que caer por la propia fuerza de gravedad geopolítica en manos de los EE.UU. Philips S. Forner, *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos*, 2 Tomos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973; William Z. Foster, *Esbozo de una Historia Política de las Américas*, MINED, La Habana, 1972; Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

pretensiones tuvo que batallar el pueblo cubano y la mayoría de los pueblos latinoamericanos-caribeños. El problema sigue siendo vital, imprescindible, para la propia existencia de la nación, de su independencia y soberanía.⁴

II

Adentrarse hoy en la diversa y enriquecedora polémica de ideas políticas y socio-filosóficas que conforman el inmenso abanico cultural, social, ideológico-político y económico en la región, impone una re-lectura de la historia de nuestros pueblos y el conocer y comprender el necesario y azaroso advenimiento de las ideas de izquierda y, específicamente, de las marxistas y leninistas, en cada uno de los momentos históricos, de acuerdo a las particularidades regionales y nacionales. Se presenta pues la urgencia de caracterizar a grandes rasgos lo que hoy llamamos la heterogénea realidad socio-histórica de América Latina y el Caribe, para tratar de responder al porqué de la atomización y fragmentación de los movimientos sociales y políticos -sin excluir a los partidos tradicionales de izquierdas, que se han dividido dramáticamente a lo largo de su historia- su falta de articulación y la necesidad de encontrar puntos de alianzas y compromisos en una agenda común para el cambio o la transformación revolucionaria.

Quizás, el problema histórico más complejo a enfrentar por los análisis académicos y políticos sobre la realidad del conjunto de las naciones y pueblos de América es la heterogeneidad innegable de su formación nacional, de sus comunidades y pueblos, de sus relaciones étnicas y raciales, religiosas y culturales, de sus tradiciones, mitos, folclor y ritos y de su gran variedad lingüística, no sólo en el caso de las lenguas y dialectos aborígenes, sino además por la existencia de países-pueblos de habla española, inglesa, francesa, holandesa y otras, así como de la existencia de diferentes procesos civilizatorios, disímiles desarrollos socioeconómicos y políticos, con el corolario diversificado estructural y funcional socio-clasista de sus cuerpos societales tan diversos.

El Apóstol de la independencia de Cuba, José Martí, expresó al referirse al necesario vínculo de lo singular y particular de nuestros países, naciones y pueblos con lo genuino universal “[...] Insértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas’. Y ese apotegma martiano no fue y no podía ser captado

⁴ Orlando Cruz Capote, “El contexto histórico-político y filosófico del debate teórico internacional sobre la Identidad Nacional”, en *Revista Cubana de Filosofía*, Edición digital, n. 29, noviembre-junio de 2017. Tomado de revista.filosofia.cu/articulo.php?id=523

de manera inmediata, por la herencia acumulada y por la presencia de esa múltiple realidad europea -desde allí nos vino la Modernidad burguesa (con mayúsculas pues hubo otras) con todas sus implicaciones y asimetrías que incluyó “*las luces y las sombras*” del Renacimiento y, fundamentalmente, de la Ilustración y que tuvieron considerable impacto en la América mestiza, “el pequeño género humano”, como la llamó “*El Libertador*” Simón Bolívar.

Porque esos modelos de dominación y hegemonía, incluso desde las teorizaciones y prácticas de la denominada izquierda (en plural), incluyendo los marxismos,⁵ arribaron importados y algunos fueron impostados mecánica y miméticamente en nuestros entornos sociales, muchas veces sin conllevar un análisis y síntesis interpretativa crítica, y menos cuando se puso en función de la práctica social y política que debía haber tenido mucho de invención e imaginación praxiológica creativa, al estilo del cubano Julio Antonio Mella y el Amauta peruano, José Carlos Mariátegui, Rubén Martínez Villena, Aníbal Ponce, entre otros marxistas de estas tierras, que en muchos casos fueron excomulgados, olvidados e ignorados por el sectarismo del movimiento comunista internacional.

A partir de la entrada, recepción y heterogeneidad de las ideas y accionares marxistas y leninistas a América Latina hemos detectado varios hitos históricos que conforman procesos de larga y mediana duración. Cuando se trata de asimilar, adecuar y enriquecer todas esas teorías y prácticas a las condicionantes socio-históricas concretas del subcontinente, sus países y localidades, constantemente se encontraron con lastres mentales -la permanencia del pensar, el

⁵ Para Adolfo Sánchez, la amplitud del término ‘marxismo’ y la diversidad de corrientes marxistas en América Latina debe considerarse a todas aquellas que se remiten a Marx, independientemente de cómo hayan sido rotuladas: socialdemocracia, leninismo, maoísmo, castrismo-guevarismo, reformismo o foquismo, a la teoría y la práctica que se ha elaborado, tratando de revisar, aplicar, desarrollar o enriquecer el marxismo clásico. Vargas Lozano, nombra a los filósofos que se vincularon a la corriente estructuralista de Louis Althusser, añadiendo al marxismo doctrinario soviético, al marxismo humanista de Jean-Paul Sartre, Adam Shaff y Roger Garaudy; y el marxismo ontológico de Georg Lukács y L. Kossik. [Daniel Bensaïd](#), señala a un marxismo “ortodoxo” (de Estado y/o de Partido) y marxismos “heterodoxos”; un marxismo científico (o positivista) y un marxismo crítico (o dialéctico); lo que el filósofo Ernst Bloch llamó las “corrientes frías” y las “corrientes cálidas” del marxismo”. Ver Adolfo Sánchez Vázquez, “El marxismo en América Latina,” en *dialéctica*, Número Especial, Año XIII, No. 19, julio de 1988, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, México, p. 11; Gabriel Vargas Lozano, “El debate por la filosofía del marxismo en México”, en *dialéctica*, Ídem., p. 65; Daniel Bensaïd, “Actualidad del marxismo”, Entrevista a Daniel Bensaïd en el 2006, 2 de noviembre de 2014, <http://www.democraciasocialista.org/?p=1997>.

hacer, el poder, los valores y juicios axiológicos colonialistas⁶ porque esas apropiaciones se realizaron con un criterio ecléctico (con yuxtaposiciones y mezclas), otro electivo, pero no siempre selectivo, y faltó la crítica profunda por lo que no se logró la originalidad necesaria, a la altura de los escenarios socioeconómicos y políticos, y las diferentes coyunturas y disyuntivas históricas.

La América Latina, el Caribe y su amplia variedad de pueblos, y esto sería lo positivo, siempre se ha pensado por parte de los más avezados intelectuales, políticos y gente común, como un proyecto de futuro, un sueño inacabado, una utopía posible, no cerrada y preparada para recibir a lo mejor del pensamiento universal. El *Ser* latinoamericano y caribeño es joven si lo comparamos con los tiempos de existencia de otros pueblos en otras latitudes y los intentos de pensar, interpretar y accionar, de manera autóctona, tuvieron que abrirse paso entre numerosas dificultades e incomprensiones internas y externas.

Por otro lado, la definición política real de un enemigo común: las ex-metrópolis europeas primero, y la dominación-dependencia y agresión de los Estados Unidos en un segundo momento histórico; y la existencia de grupos oligárquicos burgueses-terratenientes y financieros, han servido de acicate para la unidad, identidad y solidaridad en momentos transcendentales de su historia. Numerosas fuerzas de izquierda han intentado y realizado innumerables acciones de participación internacionalista en las luchas de otros países al lado de las causas de la independencia, soberanía nacional y la justicia social.

Una particularidad de esas izquierdas es que en su batallar tuvieron que valorar la necesidad de establecer (o no) compromisos y alianzas políticas con disímiles agrupaciones y organizaciones de perfiles ideológicos diferentes, enarbolando consignas y programas muy heterogéneos. Sin embargo, no siempre fueron capaces de adaptarse a las coyunturas y sus virajes históricos incesantes, y aún menos de encontrar a aliados de gran aliento y percatarse que no podían ir a remolque de las fuerzas reformistas y reaccionarias. Ese es un tema actual de gran relevancia.

III

Cuando aún se debate sobre el complejo y azaroso arribo de las primeras ideas marxistas a Nuestra América a finales del siglo XIX, posteriormente las leninistas y la de sus continuadores en la pasada centuria, pocas veces se tiene en cuenta que la llegada de ese cuerpo

⁶ Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2005.

teórico y metodológico tuvo un carácter muy sesgado, troncado y permeado por la presencia de otras escuelas de pensamiento, corrientes y tendencias teórica-filosóficas, económicas, sociológicas, históricas, ideológicas y políticas, provenientes del continente europeo básicamente y que muchas de esas doctrinas llegaban a través de los emigrantes, de la prensa ibérica que se recibía asiduamente y por transcripciones realizadas en el escenario europeo, norteamericano o latinoamericano-caribeño que, en muchos casos, padecieron de erratas de traducción.

Entre las diversas tendencias de la corriente socialista que arribaron en esta etapa inicial nos encontramos ideas reformistas, socialistas utópicas, anarquistas, anarcosindicalistas, marxista-leninistas y otras miradas críticas acerca del sistema-mundo capitalista. En etapas posteriores apareció el trotskismo, el maoísmo, la socialdemocracia, que fueron de conocimiento de las masas obreras, intelectuales y populares de la región. Algunas de ellas se adecuaron y reelaboraron en América durante el siglo XX y tuvieron que convivir y competir con otras escuelas de pensamiento que repercutieron con fuerza como el idealismo objetivo y subjetivo, el positivismo, el krausismo, el darwinismo social, el fideísmo, el hegelianismo, el kantianismo, el pragmatismo, el existencialismo, la filosofía analítica, el estructuralismo, el construccionismo, etc. Asimismo, habría que citar a las corrientes políticas, ideológicas, económicas y sociales, con un trasfondo filosófico como el liberalismo y el neoliberalismo.

Como mi objetivo central es referirme a las ideas y partidos comunistas en Latinoamérica, quiero proponer a los lectores un breve listado de hechos y procesos relevantes de la trayectoria del movimiento comunista internacional desde 1924 hasta 1959, fecha en que triunfa la Revolución Cubana: La muerte temprana de Vladimir I. Lenin, en enero de 1924 significó la pérdida irreparable de un genio político y teórico marxista de envergadura mundial y fiel continuador de las ideas de Carlos Marx y Federico Engels en las nuevas condiciones históricas.

- El enraizamiento del estalinismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en su partido comunista (PCUS) y en el movimiento comunista mundial, una parte del movimiento obrero internacional y en algunos movimientos de liberación nacional limitó, en gran medida, el desarrollo creador de la doctrina marxista.
- La celebración del VI Congreso de la Internacional Comunista en el verano de 1928 impuso a sus secciones la aplicación de una política esencialmente obrerista y sectaria, basada en la táctica de "*clase contra clase*", que restringía las alianzas y compromisos con otras fuerzas de izquierda.

- Las purgas en el seno del PCUS y de la Internacional Comunista, que afectaron también a dirigentes y miembros de los partidos de otros países desde finales de la década del veinte, toda la década del 30, debilitó las bases de esas instituciones y puso en tela de juicio sus prácticas del centralismo democrático
- La persecución a León Trotsky, su destierro y peregrinar por diferentes países y la creación de la Cuarta Internacional en 1938 influyeron también en los partidos del hemisferio occidental, en muchos de los cuales aparecieron fracciones trotskistas, que fueron expulsadas de esas organizaciones, incentivando así el enfrentamiento entre ambas tendencias a nivel global.
- El involucramiento de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939) propició el envío de armamento, asesores militares y otro tipo de logística para apoyar al gobierno republicano, así como la creación de Brigadas Internacionales en las que participaron miles de latinoamericanos.
- El sorpresivo cambio de estrategia y táctica del Estado soviético y su partido al firmar el oneroso Tratado Ribentrop-Molotov en 1939 con la Alemania nazi, provocó la orientación a las secciones de la Comintern del abandono del enfrentamiento frontal contra el fascismo y el retorno a la prioridad de la lucha antimperialista, pero de forma muy abstracta.
- La intervención militar soviética arrebató violentamente parte de sus territorios a Polonia y Finlandia (1939-1940) con el objetivo de fortalecer el espacio geopolítico y ampliar sus fronteras limítrofes con esos países.
- Un nuevo giro de las directrices cominternianas se produjeron en 1941, ante la agresión de Hitler a la URSS, esta vez encaminadas a la creación frentes antifascistas en todo el mundo.
- La aparición en el continente americano de la corriente de pensamiento browderista (1942 y 1947), elaborada por Earl Browder Secretario General del PC de los EE.UU., la cual fundamentó una posible convergencia entre el capitalismo y el socialismo a raíz de la inminente victoria de los aliados contra las hordas fascistas. Tales preceptos fueron denunciados por el comunista francés Jacques Duclos.
- El Ejército Rojo y la resistencia heroica de los pueblos ocupados propinaron una contundente derrota al nazi-fascismo, posibilitando el surgimiento del campo socialista

este-europeo y la recuperación de la Unión Soviética, ambos procesos permitieron el avance de las ideas y prácticas comunistas, del movimiento obrero y de las luchas de liberación nacional.

- La “política de contención al comunismo” y la “guerra fría” produjeron un efecto paralizador en algunos combates antimperialistas y anticapitalistas. La bipolaridad en las relaciones entre la URSS y los EE.UU., entre el socialismo y el capitalismo, estimuló un equilibrio vacilante que subalternizó las otras contradicciones importantes. Soviéticos y aliados este-europeos llamaron a una coexistencia pacífica, que veló la necesaria confrontación en el terreno internacional y nacional contra el imperialismo.
- Entre 1947 y 1956, funcionó el Buró de Información o Cominform en Varsovia integrado por partidos comunistas de la Unión Soviética, Hungría, Polonia, Francia, Italia, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria y Yugoslavia. Esta última sería expulsada del movimiento comunista internacional en 1949. El Cominform se disolvió luego de la intervención soviética en Hungría, de forma ilegal y violatoria del derecho internacional.
- La República Popular China conquistó su independencia en 1949, gracias a la dirección del PC y su líder Mao Tsé Dong, precisamente desestimando las orientaciones de Moscú.
- La celebración del XX Congreso del PCUS en 1956 y la filtración del Informe Secreto de Nikita Jrushov sobre “La crítica al culto de la personalidad” de Stalin, fue la *punta del iceberg* de una problemática mayor acerca de las violaciones de los principios marxistas y leninistas, de las crueldades y crímenes de ese sistema anómalo creado en la URSS. Estos hechos tuvieron repercusiones negativas en el seno del movimiento comunista y de las fuerzas de izquierdas mundiales.

Durante toda esta etapa las ideas y los partidos comunistas de América Latina fueron principalmente influidos por el marxismo-leninismo estalinista y pro soviético, dogmático, sectario y concebido mecánicamente con fórmulas *a priori*.

IV

Como consecuencia del pleno apogeo del poderío norteamericano a escala planetaria una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, se produjo en el hemisferio occidental un proceso de paulatina institucionalización del sistema interamericano. Tal orden

continental surgió entre 1947 y 1948 con la fundación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA), que pretendieron convertirse en organismos subsidiarios de la Organización de las Naciones Unidas. El sistema interamericano, fundado con un propósito multidisciplinario capaz de accionar como un mecanismo regional para la “preservación de la paz y la seguridad”, de contribuir a la “cooperación” entre los países del continente, pretendía velar también por la integridad territorial y la independencia política de las naciones bajo el principio de la “seguridad colectiva”, aspecto que desde sus inicios tuvo serias limitaciones y contradicciones.

Nacida en el marco histórico de la ‘guerra fría’,⁷ la OEA intentaba constituirse, de hecho lo hizo, en un instrumento de la política norteamericana para evitar a toda costa el surgimiento de gobiernos con una política independiente y soberana contra sus dictados y para ello usó indiscriminadamente el pretexto del “peligro comunista” y la presencia de potencias extra continentales en su área de influencia inmediata, así como utilizar el TIAR en caso de necesidad en posibles conflictos internacionales en los que EE.UU. se involucrara. Ambas instituciones fueron concebidas, *en primer lugar*, como herramientas que aseguraban la hegemonía imperialista y, *en segundo lugar*, como soporte a los partidos oligárquicos burgueses, los sectores militaristas, las dictaduras que habían logrado establecerse y algunas de las organizaciones que surgieron en esos años con un cierto perfil nacional-reformista y populista, que tuvieron puntos de divergencia no esenciales con los dictados de Washington. A su vez, el proyecto interamericano combatió de diversas maneras a los partidos nacional-revolucionarios, anti-injerencistas, antinorteamericanos, antiimperialistas, marxistas-leninistas y, en definitiva, a las masas y líderes populares más conscientes de la región.

El panamericanismo, viejo sueño estadounidense,⁸ no solo era

⁷ Thomas G. Patterson y Denis Merrill (editores), *Major Problems in American Foreign Relations (Documents and Essays)*, Vol. II: Since 1914, D.C. Heath and Co., Lexington, Massachusetts, 1995; George Kennan, *American Diplomacy (1900-1950)*, London, A Mentor Book, 1951; Walter Lippmann *The Cold War: a study in U.S. Foreign Policy*, Harper, New York, 1947; Roberto González López, *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría. 1947-1991*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.

⁸ *Conferencias Internacionales Americanas. 1889- 1936*, Dotación Carnegie para la Paz Internacional, Washington, 1938; *Conferencias Internacionales Americanas, Primer Suplemento, 1938-1942*, Dotación Carnegie para la Paz, Washington, 1943; *Actas de la Conferencia de Consolidación de la Paz*, Congreso Nacional, Buenos Aires, 1936; Resolución XXX en *Acta Final de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, Unión Panamericana, 1945*, U.S.A.

adverso para las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas del continente, las tradicionalmente consideradas de izquierda, sino incluso para aquellas agrupaciones políticas de la denominada burguesía nacional, de los diferentes países. Esta burguesía interna consideraba muy importante para su propia sobrevivencia tener un mayor grado de autonomía y autodeterminación económica-política que les permitiera tener un mercado nacional y regional donde poder realizar sus producciones y comercializarlas, con el fin supremo de obtener una cuota superior de ganancias, intentando minimizar el impacto de la competencia desigual de los grandes consorcios norteamericanos. Aunque, careciera de una voluntad política férrea para oponerse al imperialismo y a su penetración económica, esa burguesía doméstica trató de luchar, aunque en la mayoría de los casos no de manera frontal, contra los grupos de poder oligarcas de sus países, demandando mayores espacios económicos y políticos, reformas que propiciaran cierta reproducción ampliada de su capital y el desarrollo de sus doctrinas nacionalistas y antinjerencistas, ideas que en muchos casos, sirvieron para adormecer y desviar el cauce revolucionario radical de las clases, capas, grupos, sectores, segmentos y estratos sociales más explotados, pero paradójicamente, también coadyuvaron a la toma de conciencia política de una parte de la población.

El carácter hegemónico intervencionista y anticomunista de los propósitos de la OEA quedaron evidenciados en la X Conferencia Interamericana de Caracas en 1954,⁹ al analizar los sucesos en Guatemala. Allí se aprobó la *Resolución 93 denominada Declaración de la solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados Americanos contra la intervención del comunismo internacional*, que permitió la agresión y derribo del proceso nacionalista dirigido por el presidente Jacobo Arbenz en el mes de junio. La OEA y el TIAR mostraron de esta manera su verdadero rostro y sentaron un peligroso antecedente jurídico y político en el sistema y en el orden de las relaciones interamericanas e internacionales, referido al derecho de la autodeterminación de las naciones y la no injerencia en sus asuntos internos.

Tales acontecimientos parecían impedir el triunfo del socialismo en la región tan cercana al Imperio del Potomac, acrecentar el mito del fatalismo geográfico, la imagen de que no podría realizarse una lucha armada contra el ejército constitucional apoyado por los gobernantes estadounidenses y la falacia de que si no triunfaba primero el socialismo en los EE.UU. no podría ocurrir en otro país del continente. Tales aseveraciones acrecentaban la inercia política. Sin embargo, no fue la huelga de masas general revolucionaria, ni la

⁹ *Inter-American Conference 10th*. Caracas, 1954. Final Act. Washington, 1954.

espera del instante decisivo en el cual estuvieran creadas todas las circunstancias objetivas para la preparación de las condicionantes subjetivas, ni el partido comunista quien dirigiría la lucha hasta llegar al poder en Cuba. Todo cambió el primero de enero de 1959. El triunfo de la Revolución en esta pequeña isla constituyó una herejía en el campo teórico y práctico de las revoluciones socialistas planetarias.

Conclusiones

El estudio sobre la presencia de las ideas marxistas y los partidos comunistas en América Latina y el Caribe no puede ser unilateral. Con un martirologio importante en las luchas nacionales y sociales, víctimas de persecución implacable por la mayoría de los gobiernos oligárquicos, deben considerarse sus principales errores, pero también sus aciertos. Es preciso contextualizar las investigaciones. En escenarios históricos y culturales tan contradictorios y complicados, las fuerzas de izquierdas, marxistas, comunistas, nacional-reformistas, nacional-populistas y nacional-revolucionarios no lograron la unidad, ni organizativa, ni de acción para enfrentar la dominación imperialista ni a la oligarquía de sus respectivos países. Tampoco alcanzaron compromisos estables entre ellos y con las agrupaciones y organizaciones burguesas de centro y centro izquierda más afines.

La dispersión de las izquierdas constituye un proceso dramático, el cual solo puede salvarse con la teorización y puesta en práctica de un marxismo revolucionario, no dogmático, que no prescindiera del nacionalismo-patriótico, latinoamericanista, internacionalista y antimperialista militante. En síntesis, un socialismo nacionalista radical, antimperialista, capaz de evaluar y proponerse una transformación social profunda, contra el régimen capitalista estructuralmente deformado y sumamente dependiente del imperialismo yanqui que predomina hoy y que destruya, además, al mito del fatalismo geográfico con su efecto inmovilizador. Un nacionalismo que sea punto de partida para una misión humanista de mayor alcance.

Es por eso que quiero sumarme al marxista salvadoreño, Schafik Jorge Hándal cuando en 1968 escribió:

Hurgando más profundamente se descubre que en el propio terreno teórico es donde se encuentra una de las raíces del actual debate: no existe una teoría marxista-leninista acabada de la revolución latinoamericana y no la hay tampoco de la revolución de liberación nacional, hablando más ampliamente. Esto nos parece de importancia capital, ya que nosotros consideramos junto a otros compañeros que han estudiado el problema, que la revolución en América Latina tiene características específicas que la diferencian de

la revolución de liberación nacional en general; tiene, por decirlo así, un pie puesto en la revolución de liberación nacional y otro en la revolución socialista.¹⁰

¹⁰ Schafik Jorge Hándal, *Reflexiones sobre el problema de la revolución latinoamericana*, Material impreso, San Salvador, noviembre de 1968, Archivo del Instituto Schafik Hándal (ISH), Inédito, sin clasificar, pp. 4-5.

La influencia de la Revolución Cubana en la izquierda latinoamericana. Reflexiones para la construcción de nuevos caminos en el siglo XXI

Tamara Liberman

Desde su triunfo, la Revolución Cubana y su influencia en América Latina han sido objeto de análisis desde diferentes posiciones y enfoques, en tanto ésta ha incidido en la proyección contrahegemónica de nuevas y ya existentes organizaciones de izquierda. Constituyendo, a partir del cambio que este acontecimiento provoca en la política estadounidense hacia América Latina y el Caribe y las respuestas a ésta desde la región, un punto de inflexión en la historia de las relaciones interamericanas. Las condiciones que han generado estas respuestas a la política imperial siguen existiendo en la actualidad en nuestra América. Ello explica la continuidad y pertinencia de su estudio.

Explicar la Revolución Cubana y sus influencias en América Latina como proceso histórico exige un ejercicio de análisis contextual, sobre todo si este permite, al mismo tiempo, realizar inferencias prospectivas bajo el principio de la prevalencia de las condiciones históricas que le dieron origen.

Contexto histórico y social en el que triunfa la Revolución Cubana

El desenlace de la Segunda Guerra Mundial coloca a Estados Unidos como primera potencia hegemónica a nivel global, en el marco del contexto anticomunista de la Guerra Fría, los años que preceden al desembarco del yate Granma en Cuba van a ser atravesados por una serie de acontecimientos que van a crear un clima favorable a la consolidación del sistema de dominación del país norteamericano en el hemisferio occidental. Los gobiernos nacionalistas de corte populista –en Argentina, Brasil y México– habían agotado sus posibilidades y dejado de existir¹. La revolución democrática en la Guatemala de Arbenz, con la legitimización de la OEA y bajo el amparo de la Declaración de Caracas², había sido derrocada por una

¹ Alberto Prieto, "Fidel Castro y la revolución en América Latina", en *Se dice Cubano*, N. 7, año 2016, en: http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/boletin_se_dice_cubano_no.7.pdf

² En la Décima Conferencia Internacional de Estados Americanos efectuada en Caracas, Venezuela, en marzo de 1954, se aprobó la Declaración de Caracas,

invasión organizada por la CIA.

En el terreno económico, en la segunda mitad de la década de 1950, Europa Occidental había recuperado su capacidad productiva, lo cual impulsó a Estados Unidos a reorientar hacia América Latina una parte de los flujos de mercancías y capitales que desde el fin de la guerra había focalizado en la reconstrucción europea. Por otro lado descendió la demanda mundial de productos primarios que condujo al fin de los esquemas nacional-desarrollistas.³

En el momento en que parecían estar creadas las condiciones para que Estados Unidos completase su sistema de dominación continental, triunfó la Revolución Cubana constituyendo este evento un fuerte aliciente a las luchas populares en la región. Por otro lado, a la interrupción del sueño de los llamados *padres fundadores* de extender su poderío por todo el continente, se sumó otro factor que este hecho trajo consigo: la presencia de la Unión Soviética en el hemisferio occidental que, por primera vez, iba a encontrar un aliado en el continente.

Primeros años

En opinión de Emir Sader:

La victoria de la revolución cubana -opina Emir Sader- se transformó rápidamente, pasando del derrocamiento de una dictadura a un régimen que asumía, por primera vez en el continente y en el hemisferio occidental, el socialismo. Esto representó una novedad radical para América Latina. De una distante realidad soviética o china, el socialismo pasó a ser una realidad histórica palpable, pasó a representar una actualidad posible en el momento mismo en que el capitalismo daba muestras de agotamiento de su ciclo expansivo de industrialización sustitutiva de importaciones en el continente, y las dictaduras militares reemplazaban a las democracias liberales⁴.

según la cual “la dominación o el control de un Estado por el comunismo ponía en peligro la paz y la seguridad e las Américas”; lo que podría justificar una acción coercitiva más o menos “colectiva” por parte de los Estados integrantes de la OEA.

³ Roberto Regalado, “La Revolución Cubana: Anfitriona de la Conferencia Tricontinental”, en: La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana. La Habana, Cuba. 2011. Disponible en: <http://www.oceansur.com/noticias/revolucion-cubana-anfitriona-conferencia-tricontin/>

⁴ Emir Sader, “América Latina en el siglo XXI”, en: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Atilio Boron y Gladys Lechini, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2006. Disponible en:

Era la primera vez en la historia latinoamericana y caribeña que –como escribe Luis Suárez– “un pueblo unido y armado, bajo la dirección de una vanguardia político-militar, mediante el ascendente desarrollo de la lucha armada guerrillera rural como forma fundamental aunque no única de lucha, destruyó la columna vertebral del Estado burgués pro imperialista (el Ejército), realizó una revolución política y [...] solucionó en un proceso permanente y sin etapas las tareas agrarias, democráticas, nacionales y antimperialistas [...]”⁵

La victoria de la Revolución Cubana tuvo –en opinión de Sader– más influencias en América Latina que la victoria de la revolución rusa en Europa. Esto se explica porque las condiciones de la Rusia Zarista eran muy diferentes a las de la región occidental de Europa, y en América Latina las diferencias entre Cuba y los otros países del continente eran menores. Así, se generalizó en la región el modelo de guerra de guerrillas en un gran número de países: México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, Argentina, Brasil y Uruguay. El socialismo y la vía insurreccional parecían tornarse el objetivo y la forma de lucha dominantes desde aquel momento.⁶

Una serie de hechos evidenciarían el carácter radical del aquel proceso revolucionario. Los juicios realizados por los tribunales a los esbirros de la dictadura de Batista que no lograron huir, la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la Campaña de Alfabetización, la universalización y nacionalización de los servicios de educación y salud, la expropiación de las grandes empresas nacionales y extranjeras, entre otros, daban muestra de la profundidad de las medidas que estaba tomando el nuevo gobierno. También contribuían a “proyectar rápidamente su alcance universal, latinoamericano y caribeño, así como su articulación [...] con las luchas por la liberación nacional y social que entonces se desarrollaban en diferentes naciones del Tercer Mundo [...]”⁷.

El éxito político y militar del movimiento liderado por Fidel

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100711034952/3_PICdos1.pdf

⁵ Luis Suárez Salazar, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1928)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 222.

⁶ Emir Sader, “América Latina en el siglo XXI”, en: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Atilio Boron y Gladys Lechini, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2006. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100711034952/3_PICdos1.pdf

⁷ Luis Suárez Salazar, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1928)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006. Pág. 221.

Castro abrió una nueva etapa política para la izquierda en América Latina que desde ese momento iba a incorporar:

1) la alternativa insurreccional como un camino viable para acceder al poder e instaurar el socialismo. Opción fundamentada en la certeza de poder derrotar al ejército profesional y en la necesidad de superar la inactividad que se atribuía a quienes se proclamaban revolucionarios y construían partidos de masas para lograr, mediante la militancia político/electoral, alcanzar el poder pacíficamente una vez que estuvieran dadas las condiciones objetivas y subjetivas.

2) la redefinición de tácticas y estrategias para la toma o el mantenimiento del poder en el interior de los partidos políticos en América Latina;

3) y la apertura de un debate sobre las perspectivas de la revolución en el pensamiento crítico y del desarrollo de la izquierda latinoamericana.⁸

En 1960, Ernesto *Che* Guevara escribió que la Revolución Cubana hizo tres aportaciones a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, que confrontaban directamente a la línea seguida por los partidos comunistas: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De esas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudo-revolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas ineludibles, sin preocuparse por acelerarlas.⁹

Se agudizaron las diferencias que habían surgido entre las nuevas organizaciones guerrilleras y la izquierda tradicional, representada por comunistas y socialistas que insistían en la acción militante, en la formación de una organización partidista de masas y un gran frente popular donde confluyeran todos los explotados y las clases medias dirigido por el partido comunista. En Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, México, Venezuela y Perú, los partidos comunistas sostuvieron esta línea de unidad política y demanda de la legalidad

⁸ Marcos Roitman Rosenman, *Las razones de la democracia en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 2006.

⁹ Ernesto *Che* Guevara, *Obra revolucionaria*, Selección y Prólogo de Roberto Fernández Retamar, Ediciones eRa, 3a edición, México.

para participar en los procesos electorales.¹⁰

La disputa entre los simpatizantes de una u otra tendencia se vio agravada por conflictos políticos chino-soviéticos. Moscú proponía la «coexistencia pacífica» entre el Este y el Oeste, lo cual implicaba que se aceptara exclusivamente la vía electoral como opción política al interior de los países. En cambio, China planteaba la necesidad de sostener una «guerra popular prolongada» del campo a la ciudad, en los países del Tercer Mundo.¹¹

En agosto de 1967, en La Habana, se celebró la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de América Latina que crea la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a la que asistieron los proclives a la lucha armada. En este encuentro se concluyó que, en América Latina se presentaban las realidades socioeconómicas y políticas susceptibles de crear situaciones revolucionarias.

En este marco, teniendo como referente el modelo cubano, se dieron varios ciclos cortos de lucha armada en el continente. El primero incluía a Nicaragua, Venezuela, Perú y Guatemala, con un modelo de guerrilla rural. “Este fue derrotado, pero retomado enseguida, según moldes similares, en Guatemala, Perú y Venezuela, sumándose nuevamente modalidades de guerrilla urbana en Uruguay, Argentina y Brasil, además de Colombia, con formas urbana y rural, y en México, en el campo.”¹²

No obstante, los focos insurreccionales se vieron aislados al incrementarse las diferencias entre La Unión Soviética y China, al mismo tiempo la muerte de Ernesto *Che* Guevara en Bolivia y la destrucción de su movimiento guerrillero serían un fuerte golpe a los partidarios de esta forma de lucha.

Como respuesta surgió una proposición desde estos sectores que planteaba constituir *frentes de masas* en todas las esferas sociales y clases subalternas con el propósito de construir el partido de la revolución que condujera la lucha por las reivindicaciones sociales y la liberación nacional, que terminarían por agudizar las contradicciones de clase y preparar, así, la insurrección inevitable

¹⁰ Jaime Ornelas Delgado y Liza Aceves López, “La izquierda latinoamericana en el siglo xx y la utopía recuperada” en *Bajo el Volcán*, vol. 11, núm. 17, septiembre-febrero, 2011. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28625451017>

¹¹ Prieto, Alberto, “Fidel Castro y la revolución en América Latina”, en *Se dice Cubano*, n. 7, año 2016. Disponible en: http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/boletin_se_dice_cubano_no.7.pdf

¹² Emir Sader, Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100711034952/3_PICdos1.pdf

dada la resistencia que opondrían las clases dominantes.¹³

La lucha armada y la opción de la vía político-electoral (pacífica)

En 1970, con el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile, que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende, se abrieron nuevas expectativas a la izquierda socialista y comunista que sostenía la vía político-electoral para llegar al poder. La democracia, a través del sufragio, parecía ser la vía mediante la cual era posible someter a los designios populares a las clases dominantes en América Latina. Sin embargo, el golpe de Estado en 1973 y las siguientes implantaciones de gobiernos militares en otros países del Cono Sur iban a dar al traste con la confianza que este sector de la izquierda había puesto en esa perspectiva.

Según Emir Sader el asesinato de Salvador Allende y la cancelación de la vía político/ electoral al socialismo: “cerró una trayectoria de los partidos comunistas en el continente, que desde hacía décadas predicaban en diversos grados el camino que la izquierda chilena intentó poner en práctica”¹⁴

La implantación de estas dictaduras de “seguridad nacional”¹⁵, traía como objetivo aniquilar a la generación revolucionaria formada bajo la influencia del triunfo de la Revolución Cubana, desarticular las alianzas sociales y políticas construidas

¹³ En esta línea surgen organizaciones como el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) argentino; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Bolivia; el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros del Uruguay; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia y el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), que escribieron la historia revolucionaria de América Latina en esa época. La lucha armada no se eliminó de la propuesta del Frente Popular, pero la influencia leninista en las organizaciones buscaba construir las bases del nuevo Estado proletario, lo que incluía las tareas de conducción y dirección del movimiento de masas que por momentos simpatizaba con la participación electoral y partidista. Es el caso de MIR en Chile y del PRT argentino.

Al mismo tiempo a la guerrilla urbana que creció sobre todo en el Cono Sur, se sostienen guerrillas rurales en Guatemala, Perú, Venezuela y México, que serían brutalmente reprimidas y derrotadas en un plazo relativamente corto. Véase Marcos Roitman Rosenman, Ob. Cit.

¹⁴ Emir Sader, Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100711034952/3_PICdos1.pdf

¹⁵ Las dictaduras de este período se caracterizaron por su carácter fascista y terrorista. Las acciones de represión contra los movimientos progresistas se coordinaron a través de una red diseñada por la CIA integrada por las distintas dictaduras castrenses del Cono Sur que se conoció como Plan Cóndor. A las dictaduras de Brasil (1964) y de Bolivia (1971), sucedieron los golpes militares en Uruguay y Chile (1973) y en Argentina (1976).

durante décadas de desarrollismo; y, sentar las bases de la reestructuración de la sociedad y la refuncionalización del Estado basadas en la doctrina neoliberal.¹⁶

En estos años la ayuda brindada por el pueblo cubano a Angola para proteger su independencia frente a la agresión sudafricana y a Etiopía frente al ataque de Somalia, aumentó el prestigio internacional de Cuba. Paulatinamente comenzaron a restablecerse las relaciones diplomáticas con los gobiernos del hemisferio sobre todo a partir de 1975, año en que la OEA dejó sin efecto los acuerdos de 1964.

En esos momentos –escribe Carlos Alzugaray– los gobiernos latinoamericanos y caribeños tuvieron que despenalizar los vínculos de los movimientos populares y radicales y sus activistas con sus contrapartes cubanas. Asimismo, la presencia de funcionarios diplomáticos de la Isla en las capitales de países latinoamericanos y caribeños fortalecía a los grupos de izquierda.¹⁷

Ante los avances de las fuerzas progresistas en Nicaragua y Granada en 1979, y la reactivación de los movimientos de liberación nacional en El Salvador y Guatemala, el gobierno de Ronald Reagan lanzó una contraofensiva para recuperar la iniciativa en el Hemisferio Occidental que no se remitió únicamente al campo de lo político. Luego de detener la Revolución Granadina tras la invasión del ejército estadounidense, y entorpecerle el desempeño al gobierno sandinista mediante la guerra sucia, se inició una campaña para imponer en la región un paquete de medidas de carácter neoliberal, siguiendo el modelo económico implantado en Chile, que más tarde sería conocido como el “Consenso de Washington”. Promovida la privatización de las empresas públicas, el movimiento obrero se debilitó vertiginosamente. De esta forma la política de Reagan logró en su momento detener lo que se percibía como una nueva ola revolucionaria, se evitaron “nuevas Cubas”, aunque, como se sabe, las características de cada proceso son inevitablemente diferentes, este grupo –a los ojos imperiales– abarca a todo pueblo y gobiernos que escoja una trayectoria que se desvíe del sendero por el cual circulan los intereses de Washington.

¹⁶ Regalado, Roberto. *“La Revolución Cubana: Anfitriona de la Conferencia Tricontinental”*, en: La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana. La Habana, Cuba. 2011. Disponible en: <http://www.oceansur.com/noticias/revolucion-cubana-anfitriona-conferencia-tricontin/>

¹⁷ Carlos Alzugaray Treto, *La Revolución Cubana y su influencia en las izquierdas latinoamericanas y caribeñas*, 2009. Disponible en: https://www.kufs.ac.jp/ielak/pdf/kiyou09_07.pdf

Creación de espacios de diálogos y reorganización de la izquierda y movimientos políticos con voluntad transformadora

A la par que se desintegraba el campo socialista, entre 1989 y los primeros años de 1990, se cerraba la etapa de la historia de América Latina abierta por el triunfo de la Revolución Cubana, caracterizada por el enfrentamiento armado entre las fuerzas revolucionarias y la contrarrevolución. Se inició entonces un ciclo en el que pasaron a predominar los movimientos populares en la lucha contra el neoliberalismo y los avances político-electorales por fuerzas de izquierda y progresistas¹⁸ que comenzaron con la victoria electoral de Chávez en Venezuela en 1998.

La Revolución Cubana continuó comprometiendo su accionar en la lucha por la emancipación de los pueblos latinoamericanos y caribeños. En 1990, por iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el líder del Partido de los Trabajadores de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, tuvo lugar el Encuentro de Partidos y Organizaciones Políticas de América Latina y el Caribe, que en los años siguientes sería conocido como Foro de São Paulo, desempeñando éste un papel decisivo en la reestructuración y redefinición de los programas de la izquierda. Otro papel protagonizado por Cuba fue su participación, junto al gobierno Bolivariano de Venezuela, en la lucha contra el ALCA y en la construcción de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), así como de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011.

Además, acorde a sus principios internacionalistas, Cuba envió a otros países asistencia médica, así como proyectos de alfabetización como el “Yo sí puedo”. Ejemplo de esto es el Programa Integral de Salud creado en 1998 a raíz del paso de los huracanes George y Mitch por Centroamérica. Mediante este programa se extendió la asistencia humanitaria a Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, Belice, Haití y República Dominicana.

Antes de concluir la primera década del siglo XXI otra contraofensiva sería lanzada desde Washington, esta vez desde el gobierno demócrata de Barack Obama. El gobierno constitucional de José Manuel Zelaya en Honduras sería interrumpido por un golpe de Estado el 28 de junio de 2009. Este hecho, seguido de los golpes suaves que tuvieron lugar en Paraguay y en Brasil, así como el triunfo electoral de la derecha en Argentina –obtenido en gran medida gracias a un constante bombardeo mediático–, marcaría el inicio de cierto

¹⁸ Roberto Regalado, en <http://www.oceansur.com/noticias/revolucion-cubana-anfitriona-conferencia-tricontin/>

retroceso en el terreno ganado –a partir del primer triunfo electoral de Chávez en Venezuela– por la izquierda y otras fuerzas progresistas, de voluntad transformadora, en la región latinoamericana y caribeña.

Si queremos destacar algunos puntos que han sido clave en la importancia de la Revolución Cubana en el devenir de la historia de la izquierda en América Latina y el Caribe podemos mencionar que:

- El triunfo de la Revolución Cubana constituyó un punto de ruptura en la historia de las relaciones interamericanas ya que hasta entonces no se creía dentro de la izquierda que se podía derrocar un gobierno por medio de la lucha armada sin el apoyo de una potencia extra-continental. Este evento evidenció la posibilidad de alcanzar el poder por la vía insurreccional e incentivó a la izquierda a reformular sus formas de lucha.
- Este suceso sería percibido como una amenaza a la hegemonía estadounidense en América Latina y el Caribe. Desde entonces la política del país norteamericano hacia Cuba ha concentrado sus esfuerzos, hasta nuestros días, en un “cambio de régimen”, empresa que le ha implicado un alto costo sin alcanzar los resultados esperados.
- La influencia de la Revolución Cubana se hizo presente también a través del ejercicio del principio internacionalista en la ayuda a la liberación de África, lo cual le concedió a Cuba una posición de prestigio ante el mundo.
- Desintegrado el campo socialista, la construcción de nuevos espacios de diálogo en los cuales Cuba ha desempeñado un papel protagónico, como el Foro Social Mundial, abrieron paso a la construcción de nuevas organizaciones y movimientos sociales que condujeron al poder a nuevos gobiernos de ala progresista que comenzaron en 1998 con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela.
- A pesar del espacio ganado por la derecha a partir del golpe de Estado en Honduras en junio de 2009, existen bases sociales creadas a partir de las cuales se pueden replantear las formas de lucha.
- La experiencia de la Revolución Cubana muestra que, en escenarios adversos, desfavorables, a los que han decidido no aceptar la injusticia de manera pasiva, es posible generar condiciones, construir senderos que conduzcan a un mundo más justo en el que prime la solidaridad sobre el

individualismo.

Distintos factores son los que han influenciado en el retroceso de la izquierda y fuerzas progresistas en la América Latina actual. Uno de ellos es la falta de unidad para enfrentar a la derecha. Atilio Borón, en una entrevista realizada en abril de 2016, trae a colación el deseo expresado por el Ché Guevara:

[...] qué bonito sería y qué fácil sería la tarea emancipadora de nuestros pueblos si pudiera prevalecer un principio de unidad; pero desgraciadamente vemos que lo que predomina son hegemonismos, liderazgos personalistas, jerarquías de diverso tipo, que impiden que se pueda lograr un planteamiento unitario y, ante esa desunión, la derecha avanza¹⁹.

Otro elemento que incide en esta pérdida de terreno, es la falta de creación o reconfiguración de instituciones que aseguren la (re)producción ideológica de los proyectos de izquierda y progresistas más allá de los espacios discursivos.

La importancia de la ideología reside en que al ser ésta una esfera esencial de la hegemonía –que se complementa con la económica y la militar–, se torna esencial en la construcción de alternativas contra-hegemónicas. De aquí la necesidad de reformular las programaciones institucionales escolares, comunicacionales y organizacionales de manera que se constituyan en el sustrato efectivo de la reproducción de los proyectos realmente socializadores y emancipatorios.

Si algo puede aportar la experiencia de la Revolución Cubana a los proyectos emancipatorios actuales, y a los por construir, es la necesidad de la transformación estructural de la sociedad, expresada en la materialización conjunta de transformación ideológica y de su sustrato material, de forma que se contemple la socialización del poder como su base estructural.

¹⁹ Véase entrevista realizada a Atilio Borón en: *Se dice cubano*, Nro. 7, 2016. Disponible en: http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/boletin_se_dice_cubano_no.7.pdf

Notas sobre los debates teórico-políticos de las izquierdas mexicanas del siglo XX

Elvira Concheiro Bórquez

“[...] en el terreno de las luchas de armas, siempre gana el que tira a la perfección. Pero hay otra clase de revolución que no es cuestión de balas, sino del pensamiento, es decir, donde se pone en juego el poder de la inteligencia, de las ideas, del conocimiento o del saber.”¹

Estas palabras de Rubén Jaramillo, destacado líder guerrillero de la lucha agraria del México del siglo pasado, expresan la dualidad en la que se encontraron aquellas izquierdas que, durante años, lucharon por abrir camino a las transformaciones por las que el pueblo de México se lanzó a una prolongada contienda armada a principios de la pasada centuria. Izquierdas que, sin embargo, manejaban insuficientes herramientas del pensamiento crítico a su alcance para desentrañar la compleja realidad que enfrentaban. Aunque hay grandes esfuerzos, algunos de los cuales aquí daremos cuenta, en realidad no será sino hasta fines de la década de los cincuenta cuando las izquierdas logren iniciar un proceso de renovación de su pensamiento, mismo que acompañará su emergencia como una fuerza con creciente relevancia en el país y con una postura internacional que las distinguió de la mayoría.

Los escasos estudios realizados que dan cuenta de la elaboración programática de las izquierdas del siglo XX en México han propiciado explicaciones simplificadoras desde las cuales las debilidades y limitaciones se explican, fundamentalmente, por la ciega adhesión a la Tercera Internacional y la importación de un pensamiento dogmático de matriz soviética. Desde ahí, poca relevancia tiene las condiciones internas del país que en su riqueza y complejidad crearon condiciones adversas para el despliegue de una elaborada propuesta alternativa al régimen dominante que surgió de la contienda revolucionaria, al mismo tiempo que generaron posibilidades de una gran riqueza analítica.

En sentido inverso al enfoque reductivo, intentamos rescatar el largo camino lleno de dificultades y retos que, en el marco del país que emergió del acto constituyente que fue la revolución mexicana, caracterizan a las izquierdas mexicanas, lo cual permite entender el sentido de sus aportes y las causas de sus limitaciones. Desde ahí,

¹ Rubén Jaramillo, “Carta a un compañero”, en Alberto G. López Limón, *Obra y vida de Rubén Jaramillo*, México, El Zenzontle-MIR, 2016, p. 212.

pensamos, es que podemos analizar el factor de influencia de la Tercera Internacional, y de la Unión Soviética en particular, y no al revés como suele hacer una historiografía adaptada al discurso de moda, que no encuentra nada de relevancia en la construcción de una nueva fuerza política en el México posrevolucionario ni en el incipiente esfuerzo por construir el programa de transformaciones que en el México de aquel momento se requerían. En esa dirección, nos resulta difícil entender el desprecio que se muestra en algunos estudios por los primeros debates que desarrollaron los comunistas mexicanos en sus iniciales momentos organizativos y que seguirán desarrollándose a lo largo del siglo.²

Durante el siglo XX, en correspondencia con la debilidad de los sectores de trabajadores de la ciudad y el campo y la prácticamente inexistente organización autónoma de estos sectores, en México las izquierdas socialistas fueron siempre perseguidas y marginadas por un régimen autoritario que hablaba a nombre de las causas populares. Encontrar la causa de esa debilidad y darle solución práctica fue la inquietud central en varios momentos claves del siglo pasado, que llevaron a las principales corrientes de las izquierdas a protagonizar debates de gran importancia que, finalmente, le permitieron salir de su débil y marginada situación, que para algunos era definición histórica³.

Dar cuenta de esos esfuerzos enmarcados en las condiciones concretas de combate político es el propósito de estas notas, las cuales emanan de un amplio proyecto de investigación colectiva en curso sobre la historia social y cultural del pensamiento crítico mexicano del siglo pasado. Esfuerzo que contempla, entre otros, el análisis de los problemas de recepción del marxismo; el vínculo y la emisión teórica que establecieron ciertos sectores sociales, como los campesinos, los trabajadores de la ciudad, los estudiantes; la peculiaridad del pensamiento crítico en el seno de las organizaciones políticas, así como el análisis de expresiones específicas, como es la teología de la liberación y su vínculo con el marxismo en México.

² Como muestra de ese desprecio y, en este caso, deliberada omisión, citamos lo que Carlos Illades llega a decir: “El primer Congreso de la Internacional Comunista convocó en marzo de 1919 a formar partidos en todo el mundo. México respondió en noviembre con la creación del PCM, fundado por un indio, un ruso y un mexicano. Después de múltiples tumbos, en el que incluso se refundó (...), rápidamente se sumó a la órbita soviética [¿entonces no lo estaba ya? EC]. Con escasa independencia ideológica, el PCM no desarrolló en sus primeros tiempos ninguna discusión que merezca recordarse”, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1969-1989*, México, Editorial Océano, 2012, p. 28.

³ Recuérdese lo que al respecto escribió José Revueltas en su conocido libro *El proletariado sin cabeza*, México, Editorial Era, 1980.

Aquí presentamos en forma sintética algunos de los grandes rasgos de esos periodos que propiciaron y dieron contenido a una reflexión teórico-política en el seno de las izquierdas y, en particular, en las filas comunistas donde esos debates tuvieron mayor proyección e importantes repercusiones. El análisis detallado de esos debates está por hacerse, pero aquí queremos esbozar sus principales temáticas.

Podemos considerar que durante el siglo pasado hubo tres grandes momentos de los debates de las izquierdas mexicanas: el primero son los años inmediatamente posteriores a la revolución de 1910-17, en las que la unificación de los socialistas y la creación de su partido (mismo que pronto adopta el nombre de comunista) fue el marco para la discusión sobre la caracterización del régimen, las posibilidades o no de continuación de la revolución misma, por un lado, y por otro las posturas ante las corrientes que se confrontan en el seno de la clase trabajadora, tanto en la ciudad como en el campo, proceso en el que se decantan el anarquismo y el comunismo. El segundo momento es el que provocan las reformas cardenistas de los años treinta, en el que los grandes temas nacionales vuelven a estar candentes y adquiere nueva dimensión el antimperialismo; en particular, producto de la división y debilidad en la que, paradójicamente, quedan las diversas corrientes de izquierda después de las grandes movilizaciones del periodo del General Cárdenas, se produjo un singular encuentro posterior de los marxistas del que queremos dar cuenta aquí. Y, finalmente el momento que se abre en los sesenta con el cambio de dirección política de los comunistas y, poco después, con el movimiento estudiantil de 68, que renuevan el pensamiento de las izquierdas y en el que el marxismo adquiere una influencia notable.

I. Desigual batalla durante el momento constituyente (de los años 1917 al año 1925)

Las fuerzas reales emanadas de las filas populares que durante las primeras décadas del siglo pasado tuvieron el tino de pensar, ciertamente en forma balbuceante o errática, una nueva transformación del país, lo hicieron no en el aire sino en plena resaca revolucionaria. Hablamos de fuerzas que surgen de la derrota, que se levantan de las cenizas del magonismo cuyo líder termina muriendo preso en el exilio norteamericano; del zapatismo cuyo jefe es asesinado a traición, lo mismo que unos años después Francisco Villa⁴.

⁴ Vale la pena recordar que en el violento clima posrevolucionario todos los jefes de los ejércitos que se confrontaron durante la guerra civil que siguió al asesinato de Francisco I. Madero, murieron asesinados una vez terminada la contienda militar. El primero fue Emiliano Zapata, Jefe del Ejército Libertador

De aquellas cenizas de las fuerzas populares más radicales que, siguiendo el tenue espectro del socialismo decimonónico mexicano que mezcló algo de liberalismo y anarquismo, dan lugar a una nueva corriente en el entrecruce de las imágenes de dos revoluciones: la propia y la rusa. Esta última resonó en las convulsionadas tierras mexicanas y, sobre todo, en la corriente más radical dirigida por el *Votan* del Sur, quien pensó que la obra de una y la otra eran naturalmente convergentes.⁵

Los resultados de la cruenta lucha dejaron a las izquierdas como una fuerza pequeña, cuya debilidad la llevó a echar mano de todo aquel que levantaba miras y se disponía a actuar contra un régimen que se desplegaba bajo el monopolio de la actividad política y aparecía como dueño del concepto mismo de revolución. Comienza así una desigual batalla que repercutirá en la elaboración teórico-política de las izquierdas.

Aquellos son años en que, con profundos desgarres y en la ruta caudillista y autoritaria, todo está por construirse en México. Los acontecimientos que durante más de una década trastocaron todo lo construido por un viejo régimen oligárquico que, en su última fase se

del Sur, quien producto de una traición cayó en una emboscada en la Hacienda de Chinameca, en el estado de Morelos, el 10 de abril de 1919. Después fue asesinado por Adolfo de la Huerta el jefe del constitucionalismo, Venustiano Carranza, quien siendo aún presidente fue atacado en Tlaxcalantongo, Puebla, camino a Veracruz, en mayo de 1920, casi al término de su gobierno. Calles, otro de los caudillos obregonistas, organizó el asesinato del ya retirado General Francisco Villa, en Parral, ciudad de su estado natal Chihuahua, el 20 de julio de 1923. Otra historia fue la de Ricardo Flores Magón, líder del Partido Liberal Mexicano, quien debido a la persecución del régimen dictatorial de Porfirio Díaz se exilió en Estados Unidos desde 1906. Fue en aquel país donde sufrió persecución y encarcelamiento. Murió el 21 de noviembre de 1922, en pésimas condiciones de salud dado el régimen penitenciario norteamericano, donde estuvo preso en varias ocasiones y la última desde 1918.

⁵ En carta a su amigo el General Francisco Amezcua, Emiliano Zapata escribió sobre los acontecimientos rusos de octubre de 1917: "Mucho ganaríamos, mucho ganaría la humana justicia, si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

"Aquí como allá hay grandes señores, inhumanos, codiciosos y crueles que de padres a hijos han venido explotando hasta la tortura, a grandes masas de campesinos. Y aquí como allá, los hombres esclavizados, los hombres de conciencia dormida empiezan a despertar, a sacudirse, a agitarse, a castigar...", en Mario Gill, *México y la revolución de octubre (1917)*, México, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

consolidó como una férrea dictadura; y cuya versión más burguesa y democrático liberal –representada por Francisco I. Madero—queda trunca al ser asesinado junto al Vicepresidente José Ma. Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, dan profundidad a aquella revolución debido a la guerra civil que desata ese hecho, la cual permite que emerjan fuerzas populares de una radicalidad y miras muy alejadas y hasta confrontadas con lo que se conoce como *maderismo*, es decir, el movimiento democrático que logró acabar con la dictadura porfiriana. Tal es el caso, de manera destacada, del ya mencionado zapatismo.

Esa condición nacional-popular radical que tuvo la Revolución mexicana, enfrenta a las izquierdas a un escenario en el que su programa y acciones tienen estrecho campo de influencia, pues con frecuencia quienes en sangrienta lucha fratricida levantan el nuevo poder estatal, disputan con decisión el control de los trabajadores de la ciudad y el campo. Además de la construcción de un aparato corporativo que impide la acción libre y autónoma de esos sectores y la persecución sin tregua de toda clase de disidencias, el nuevo poder despliega gran capacidad reformadora (aunque las demandas principales de las masas revolucionarias hayan quedado siempre en el terreno de las promesas por cumplir) acompañada de un discurso nacionalista y progresista que, continuamente pisa los talones al pensamiento socialista que intenta mostrar los límites del nuevo poder y empujar para lograr las demandas más sentidas, en particular la de la tierra.

Personaje que alcanzó influencia relevante en toda América Latina, que ejemplifica la proyección que alcanzaron los acontecimientos mexicanos aquellos primeros años posrevolucionarios, fue José Vasconcelos quien, primero como rector de la Universidad Nacional en 1920 y luego como Secretario de Educación del gobierno del general Álvaro Obregón, durante los años de 1921 a 1924, levantó una política educativa de enormes dimensiones y un proyecto cultural que logró incorporar a toda la intelectualidad de avanzada del país. En sus actos se expresaba así, un nuevo Estado que se reconocía no sólo laico sino anticlerical; enemigo de todas las fuerzas conservadoras internas y externas que, por momentos, llega a adquirir incluso un tono antimperialista, aunque nunca se salió del campo de control norteamericano (paradoja que conservó hasta bien avanzado el siglo XX, siendo su último acto verdaderamente digno la defensa del poder popular chileno encabezado por Salvador Allende).

Vasconcelos⁶, quien fue reconocido por el impulso y

⁶ “El proyecto de Vasconcelos –escribe Patricia Funes—está determinado eclécticamente por una concepción casi decimonónica de la cultura, en un contexto de trastocamiento de los valores del antiguo régimen oligárquico,

sostenimiento que ofreció al movimiento muralista, cuyas principales figuras, como se sabe, eran destacados militantes comunistas y logró seducir a importantes personajes críticos de Latinoamérica, entre ellos a José Carlos Mariátegui, terminó siendo un radical anticomunista y simpatizante del nacional socialismo nazi.

En realidad, Vasconcelos no es más que personificación de un régimen con capacidad de abrazar causas contrapuestas y programas contradictorios que, a la vez que requería marcar límites a las pretensiones intervencionistas y hegemónicas de Estados Unidos, continuamente se sometía a sus políticas y se hacía eco de la persecución anticomunista que conforme avanzaba el siglo se acrecentaba en el país vecino. Un régimen que, simultáneamente, reconocía a la Unión Soviética en los tempranos años veinte (el primero en el Continente), aún en pleno *cercos sanitario* de las potencias mundiales al país de los soviets, y hacía suyas algunas de las políticas de aquel lejano país, como hizo Vasconcelos respecto de la obra cultural-educativa de Lunacharsky.⁷

Se entiende, entonces, que en un país en el que el grueso de los trabajadores de la ciudad y el campo fueron disciplinados políticamente durante décadas en el marco de un régimen corporativo de partido oficial, la actuación de las izquierdas fue frágil pero también de enorme valor.

Dicho en otras palabras, esos contrastes y contradicciones hicieron particularmente difícil la actuación de las izquierdas mexicanas, permanentemente cooptadas y perseguidas; marginadas y denostadas. Unas izquierdas que se debatían entre impulsar las transformaciones sociales y políticas en el seno mismo de la égida estatal y posturas que desconocían todo lo alcanzado en ese proceso revolucionario; entre identificar a la Revolución Mexicana (con mayúsculas) como proceso aún en curso o pugnar por una nueva revolución. En ese frecuente desatinado actuar político, las izquierdas, en particular la comunista, van tejiendo su historia también contradictoria, que, como hemos señalado en otro trabajo, oscila entre actos de enorme avanzada y proyección, con una continua condición

de la aparición de las masas en la escena política, de la crisis del liberalismo y de nuevas ofertas en el terreno educativo". En, *Salvar la nación*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2006, p. 117.

⁷ La amplitud del proyecto educativo de Vasconcelos no tuvo parangón en América Latina; particular relevancia tuvieron las Misiones Culturales que impulsó involucrando a gran cantidad de poetas, escritores, pintores y otros artistas mexicanos. Véase Augusto Santiago Sierra, *Las Misiones Culturales*, Sepsetentas No. 113., México, Secretaría de Educación Pública, 1973; y Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 1999.

de marginalidad y debilidad⁸.

Son estas condiciones las que generan las grandes temáticas teórico-políticas que hubo de abordar el pensamiento crítico mexicano, mismas que, en realidad, no ha dejado de trabajar⁹.

Esas izquierdas ponen a discusión el tema de la tierra en las nuevas condiciones, dando continuidad a la lucha campesina y, en esa medida, preservando la fuerte memoria del zapatismo que existe en el país. Vale aquí hacer mención a lo avanzada que es la concepción que logró ser plasmada en la Constitución de la República de 1917 en relación al tema de la propiedad de la tierra, a partir de la cual en México se estableció que toda la tierra es propiedad de la nación (que no del Estado), la cual la otorga en términos comunales, ejidales o privados, de acuerdo al interés nacional¹⁰. Bajo este precepto no sólo se desplegó la lucha agraria por hacerlo valer, sino que también, como producto del empuje y la tenaz lucha de los trabajadores, se generó la fuerza política que llevó a las grandes nacionalizaciones que decretaron los gobiernos posrevolucionarios.

No deja de llamar la atención que, en un medio político controlado crecientemente por las fuerzas oficialistas, ciertas izquierdas tuvieran la persistencia para sostener el programa de transformaciones de gran aliento y la lucha por un nuevo régimen, cuando el existente se presentaba como resultado de la lucha popular y parecía enfrentarse al poderío estadounidense.

La izquierda anarco-sindicalista y la comunista, que durante un cierto lapso actuaron conjuntamente, dando por resultado la organización de la Central General de Trabajadores (CGT), conformaron un dique contra las políticas entreguistas de un sindicalismo venal representado por la Confederación Regional Obrera de México (CROM) y su líder Luis N. Morones¹¹. Ese esfuerzo quedó reflejado en el primer llamamiento de la Internacional Comunista referente a América Latina¹², en cuya elaboración

⁸ "Los comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia", en Elvira Concheiro, et.al., *El comunismo, otras miradas desde América Latina*, México, Ed. UNAM-CEIICH, Segunda edición aumentada, 2011.

⁹ Algunos de los aportes más relevantes durante la segunda mitad del siglo XX los hemos recopilado en la *Antología del Pensamiento Crítico Mexicano Contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.

¹⁰ Véase *Constitución de la República Mexicana*, artículo 27.

¹¹ Luis N. Morones representó la corriente mayormente moderada del sindicalismo de la primera mitad del siglo pasado y su condición entreverada con el poder político. Como líder de la CROM, fundó el Partido Laborista de México, fue diputado en varias ocasiones y secretario de Estado por un breve lapso en la presidencia de Calles.

¹² Véase Michael Löwy, *El marxismo en América Latina*, "Sobre la revolución en América Latina", Santiago de Chile, LOM Ediciones, p.81-91.

seguramente participaron el norteamericano Richard Phillip y el hindú Manabendra Nath Roy, ambos refugiados en México y partícipes ahí de la creación del primer partido comunista de América Latina. Roy y Phillip, como poco después el suizo Edgard Woog, viajaron a Moscú representando a los comunistas mexicanos y allá se quedaron, participando de diversas maneras en la construcción de esa organización mundial.

El documento mencionado, aún muy lejos del dogmatismo estalinista, es especialmente interesante pues da cuenta de varias de las líneas generales de acción en la región que fueron sumamente relevantes, tales como la lucha contra el sometimiento de América Latina a los intereses estadounidenses, respecto de lo cual leemos: “La fuerza de Estados Unidos y su desarrollo constituyen el mayor peligro para la seguridad del mundo, para la libertad de los pueblos y para la liberación del proletariado.” Otro aspecto señalado se refiere a la acción conjunta de los obreros y los campesinos: “La experiencia de México es simultáneamente característica y trágica. Los obreros agrícolas se rebelan y hacen revoluciones para verse después despojados de los frutos de su victoria por los capitalistas, los explotadores, los aventureros políticos y los charlatanes socialistas”, experiencia a partir de la cual la joven IC planteaba la necesidad de conjuntar en nuestros países la revolución proletaria con la revolución agraria. En relación a la lucha sindical, el llamamiento señala por su nombre a Luis N. Morones como expresión de los líderes que traicionan la lucha sindical y “explotan a los trabajadores y utilizan las organizaciones para su beneficio personal.” El documento termina con una reflexión sobre lo que llama la “revolución americana” es decir, la conjunción de la lucha en los países latinoamericanos con la lucha de los trabajadores en Estados Unidos: “La revolución en nuestro país, combinada con la revolución proletaria en Estados Unidos’, tal es la consigna del proletariado revolucionario y del campesinado pobre de América del Sur.”¹³

Ciertamente, tanto la condición de vecino subordinado de Estados Unidos junto a las peculiaridades del capitalismo en México, como el carácter del régimen producto de la revolución, ocuparon la mayor parte de las reflexiones de las izquierdas durante la década de los veinte. En un intento por disputar el sentido de la lucha revolucionaria ocurrida, rescatando el aporte en ella de los trabajadores frente a una historia oficial en ciernes, en algunos de los documentos políticos de la época se esboza un balbuceante marxismo crítico, que se enfrenta a una especie de marxismo legalista instalado en algunas organizaciones socialistas y del que hacían uso, incluso,

¹³ Ibid., p. 85.

algunos personajes gubernamentales.¹⁴

Los intelectuales y artistas, particularmente Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Javier Guerrero, se incorporaron de manera destacada a la formación de organizaciones obreras y campesinas, tales como la Central Sindical Unitaria de México (CSUM), que tuvo como presidente honorario al recién asesinado Julio Antonio Mella, quien había contribuido mucho a su formación. Lo mismo que la Liga Nacional Campesina, de la que Diego fue dirigente junto al líder agrarista Úrsulo Galván.

Sintiéndose aún la influencia anarquista y dado el carácter despótico del régimen político mexicano, uno de los asuntos políticos que definieron los primeros momentos del PCM fue el antiparlamentarismo y la negativa a participar en los procesos electorales. Dicho debate atravesó buena parte de la historia de las izquierdas y es aún tema político de definición, en la medida en que se conformó un régimen despótico con capacidad de renovación sexenal a partir de una estructura electoral controlada y fraudulenta.

Los comunistas, con la mira de generar condiciones para una nueva revolución, ampliaron el debate sobre la democracia y las posibilidades de conquistar la libertad política en México y lo llevaron hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, un debate --a diferencia de otras izquierdas-- que en sus últimos años ensanchó el camino de su plena independencia política y le abrió camino para su despliegue como fuerza opositora al régimen político.

Pero en los años cuarenta y buena parte de los cincuenta, conforme el estalinismo se imponía en el movimiento comunista, la imposibilidad de considerar en forma crítica y autónoma esos temas va a adquirir tintes dramáticos, pues entonces, en medio de una profunda división y pérdida de influencia entre los trabajadores de la ciudad y el campo, la izquierda marxista mexicana se adentraba en sus más oscuros tiempos y parecía dejarse engullir por el régimen priista.

II. La revolución institucionalizada y el marxismo dogmático

La historia tumultuosa y prometedora que llevó a México en los años treinta a un segundo impulso reformador bajo el gobierno del General Cárdenas, fue el resultado de la irrupción de grandes y decididas masas de trabajadores de la ciudad y el campo, que empujan por la realización de importantes transformaciones sociales,

¹⁴ Véase, entre otros, el “Informe general de la situación y organización del proletariado en México”, presentado en el Primer Congreso del Partido Comunista Mexicano, realizado en diciembre de 1921. En Elvira Concheiro y Carlos Payán, *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, tomo I, Cemos y Secretaría de Cultura del D.F., México, 2014.

tales como el reparto agrario y la nacionalización de empresas estratégicas. La contracara de aquello, como se sabe, fue el fortalecimiento de un régimen corporativo y autoritario, que hizo del Estado el demiurgo de la política, el rector de la economía y la camisa de fuerza de las clases sociales en el país.

De forma que el momento desarrollista de México se produjo de una manera extraordinariamente vertical y represiva por lo que, durante los años cuarenta y cincuenta, las izquierdas y los sectores de trabajadores en lucha sufrieron continua persecución y cárcel, condiciones que cancelaron cualquier despliegue y crecimiento de su influencia.

Es en aquel momento de división y aislamiento cuando los más representativos marxistas abrieron un proceso de debate que, encabezado por Vicente Lombardo Toledano¹⁵, no pudo ir muy lejos y dejó, no obstante, algunas enseñanzas. En realidad, con el propósito de reunir fuerza y legitimidad para formar lo que sería el Partido Popular, Lombardo Toledano lanzó la iniciativa de un debate que reuniera a los que consideraba entonces como representantes destacados de la izquierda marxista. Bajo el tema de "Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país", la que se conoció como *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos* se reunió durante una semana en enero de 1947, en el salón de conferencias del Palacio Nacional de Bellas Artes, lo cual dio gran notabilidad y resonancia.¹⁶ La mayor parte de los participantes pertenecían a cuatro organizaciones: por una parte el llamado Grupo marxista de la Universidad Obrera, de Lombardo y sus colaboradores; y por otra parte, además del Partido Comunista de México, dos agrupamientos que reunían a los comunistas excluidos, dada la política estalinista instalada en sus filas: El Grupo marxista "El Insurgente" de José Revueltas y Leopoldo Méndez, entre otros y Acción Socialista Unificada, encabezada por Hernán Laborde, Valentín Campa y

¹⁵ Vicente Lombardo Toledano fue miembro del Partido Laborista y participó hasta 1932 en la CROM. Durante el cardenismo participó en la transformación del PNR en Partido de la Revolución Mexicana, ambos antecedentes del PRI. Tras la exclusión de los comunistas, fue Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en sus años iniciales (1936-1940); de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial. En 1948 fundó el Partido Popular (denominado PPS a partir de 1960). Lombardo como otros dirigentes obreros oficialistas ocupó numerosos cargos públicos y fue diputado en tres ocasiones.

¹⁶ La carta de VLT fue enviada al Partido Comunista Mexicano, Acción Socialista Unificada, "El Insurgente" y el Grupo Marxista de la Universidad Obrera, y además a una docena de personas en lo individual.

Miguel Ángel Velasco. Entre quienes fueron invitados a nivel personal estuvieron Narciso Bassols y José Iturriaga. David Alfaro Siqueiros participó a nombre de la Sociedad Francisco Javier Mina.

Hay que recordar que desde 1940, con la expulsión de los principales dirigentes comunistas, acusados de trotskistas¹⁷, realizada en el VIII congreso extraordinario de marzo de aquel año, el PCM había quedado en manos de algunos de los más dogmáticos y cerrados líderes, fáciles de someterse a los dictados del partido soviético que, en el momento más sórdido del estalinismo, comenzaba una actividad intervencionista abierta en los partidos comunistas de América Latina, principalmente a través de los dirigentes del Partido Comunista de los Estados Unidos y del Partido Socialista Popular de Cuba.

En aquellas circunstancias, el PCM fue incapaz, durante los difíciles años que siguieron al *cardenismo*, de remontar su exclusión de las filas del sindicalismo obrero e impedir la desarticulación de las organizaciones independientes de los trabajadores de la ciudad y el campo, varias de las cuales se mantenían bajo su dirección o influencia.

Años después, Valentín Campa recordaba su participación en la Mesa de los Marxistas, y señalaba:

[...] la política de *unidad a toda costa* prevaleciente desde mediados de 1937 omitió toda perspectiva de una nueva revolución. Esto conducía a encajonarnos, todos los de izquierda, en el impulso a la revolución mexicana, aunque algunos destacáramos los procesos de desarrollo capitalista, la acumulación de capitales por los gobernantes y habláramos de una revolución dentro de la revolución mexicana. Esa deplorable situación teórica y política la revisamos hasta fines de los años cincuenta; aunque varios contribuimos a las elaboraciones, el que más aportó y estudió fue el compañero Arnoldo Martínez Verdugo [...]¹⁸

¹⁷ Años después Valentín Campa contaría que había sido la negativa de Hernán Laborde, entonces Secretario General del PC y de él mismo, que era el secretario de Organización además de un reconocido líder ferrocarrilero, de asesinar a Trotsky lo que había enojado a los soviéticos, quienes instigaron a sus incondicionales para que los expulsaran.

¹⁸ Véase Varios, *La izquierda en los cuarenta*, México, Ediciones de Cultura Popular, Cemos, 1985

III. Martínez Verdugo y la lucha contra el dogmatismo y el proceso de relevo en el PCM: 1959-1963

En efecto, hacia fines de la década de los años cincuenta, con la reaparición de importantes movimientos de los trabajadores, de manera relevante la huelga de los ferrocarrileros en 1959 y de los maestros contra el control corporativo y las dirigencias gansteriles de los sindicatos, junto al cisma que significaron las revelaciones del XX Congreso del PCUS, que sacudieron a todo el mundo comunista, en el PCM se crea un ambiente propicio para la emergencia de una nueva generación que despliega una importante lucha interna contra la vieja y anquilosada dirección de ese partido.

Arnoldo recordaba que cuando ingresó al Partido Comunista junto con un grupo de jóvenes pintores, se topó con un proceso de deterioro tan profundo que, de inmediato, se dieron a la tarea de coadyuvar a su superación:

Se formó un grupo muy activo, con mucha iniciativa, sin pretensiones de dirección, ni peleas en ese sentido. Sino de agrupar, un grupo de pintores de “choque”, vamos a decir, (que no era nada violento), recogiendo la tradición de que este Partido siempre había estado impulsado por los artistas, por los pintores, que habían sido impulsores muy grandes.

Ciertamente, una de las peculiaridades de la lucha política en México de los años cincuenta fue que, pese a la cerrazón y persecución del régimen, un amplio número de artistas y en particular de los pintores (seguramente como resultado de la extraordinaria experiencia del Sindicato *de Obreros, Técnicos, Pintores* y Escultores, iniciativa militante de quienes impulsaron el movimiento muralista de los años posteriores a la revolución) sostenían una actitud comprometida y radical, que los mantenía ligados al Partido Comunista, fueran o no integrantes de la organización.

Dice Martínez Verdugo:

[...] había la idea de que el Partido estaba estancado; de que la Dirección del partido no estaba al tanto de los grandes movimientos que surgían, por ejemplo, el de los ferrocarrileros, el de los mineros metalúrgicos, que fueron movimientos muy fuertes. Se mantenía la preocupación de que el Partido no jugaba su papel en ese sentido. Y se trataba de hacer un vínculo nuevo del partido con el movimiento social y con el movimiento sindical fundamentalmente. Había

gente de la escuela misma que se dedicaba al activismo en ese sentido, a apoyar el movimiento de los ferrocarrileros, de los mineros metalúrgicos. Porque en ese tiempo también había la lucha de los mineros y todo eso influía de muchas maneras en el interior del Partido, con la idea de la renovación, del cambio.

A partir de ese trabajo, pronto se crearon las condiciones para que se produjera el desplazamiento de Dionicio Encinas, Secretario General del PCM. En 1960 se lleva a cabo el XIII Congreso del PCM, el cual nombra un secretariado de tres personas, en sustitución del cargo de Secretario General, como una manera tersa de dar paso a una nueva dirección. Sería en el siguiente Congreso, realizado en 1963, en el que es nombrado Arnoldo Martínez Verdugo como nuevo dirigente.

Este nuevo liderazgo inició el proceso de reunificación de los comunistas. Los principales dirigentes del PCM expulsados en 1940 habían formado, primero, Acción Socialista Unificada y, en 1951, el Partido Obrero y Campesino de México (POCM), al que se fueron sumando otras pequeñas corrientes. En diciembre de 1959, cuenta Valentín Campa, la mayoría de ese partido resolvió ingresar en lo individual al PCM, pasando a reforzar al nuevo grupo dirigente.¹⁹

El PCM comenzó lentamente una profunda transformación que lo llevaría a la búsqueda de rutas propias para su acción. Convencido que la superación de las posiciones más sectarias y dogmáticas obligaba a una incesante búsqueda de las formas y caminos específicos de lucha acordes a las condiciones y la historia del país, la organización inicia un largo análisis que le permitirá al cabo del tiempo, no sólo incorporar el objetivo de alcanzar la democracia como elemento sustantivo para la transformación del país, sino como la forma misma de la lucha y la organización. A partir de ello, el PCM abandona muchos de los esquemas vanguardistas y sectarios del comunismo e inicia un nuevo momento que le permitirá incorporarse de renovada manera a los movimientos sociales que se producen a lo largo de los años sesenta en México.

Las peculiaridades que distinguieron a la corriente comunista mexicana a lo largo de sus más de sesenta años de existencia como partido político, se expresaron en forma interesante y compleja en quién fue su dirigente los últimos veinte años de actuación como tal Partido Comunista Mexicano. En lo personal, Martínez Verdugo conservó la sagacidad y modestia de quien se sabe perteneciente a los sectores populares de México, mezcladas con la audacia, el

¹⁹ Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

compromiso y la preparación que caracterizó a un sector de los artistas e intelectuales revolucionarios. Con un nivel de educación básica y fuertes inquietudes artísticas siendo fundamentalmente autodidacta, destacó por ser un estudioso serio, con un inquieto espíritu indagador y gran discernimiento propio, y asumió el pensamiento marxista en forma rigurosa y crítica. Sin dejar de heredar lo bueno y lo malo del *modelo* de partido que encarnaron los partidos comunistas, Arnoldo fue artífice fundamental de un proceso de cambio y reformulación de los términos y alcances de la lucha de los comunistas mexicanos, que no tuvo precedente. Es, por tanto, una importante figura de las izquierdas de México, reconocido y respetado en una gama muy amplia del espectro político nacional.

No cabe duda que Martínez Verdugo, como dirigente político, es resultado, primero, de un momento en el que la lucha obrera se reanima y sus combates obligan a una nueva generación a pensar en una actuación más abierta y unitaria de los comunistas; y, después, del ambiente abierto por el movimiento estudiantil de 1968, en el que crece en la sociedad mexicana la exigencia de espacios de libertad política y se multiplican las luchas democráticas.

Es de señalar que en el debate comunista se consideraba que una función esencial del partido de los trabajadores, tal como pretendía ser el PCM, era el estudio y la comprensión de la realidad en la que se actuaba políticamente y la cual se pretendía transformar. En consecuencia, continuamente ese partido impulsó debates sustanciales en las páginas de *Historia y Sociedad*, *Oposición*, *Socialismo*, *El Machete*, *Memoria*, revistas todas que se publicaron por el PCM durante el periodo de Martínez Verdugo como Secretario General y varias de las cuales dirigió personalmente.

Con la misma preocupación, se destinaron esfuerzos y recursos para desarrollar la empresa de edición de libros que por años tuvo el PCM, la cual publicó importante número de textos sobre la realidad social de México, los trabajadores del campo y la ciudad y el pensamiento marxista en el que se buscó la superación de todo marxismo de manual y la publicación de marxistas desconocidos en esa tradición soviética, tales como, en primer lugar, Antonio Gramsci.

A la vez Martínez Verdugo, en lo personal, también propició de muchas maneras el impulso a la lectura de un Lenin poco conocido y nada recuperado. La manipulación y el anquilosamiento que sufrió el pensamiento de Lenin, para hacerlo encajar en la ideología estalinista del "marxismo-leninismo", había dejado de lado una rica elaboración del dirigente ruso que mostraba que su propuesta tenía como eje la lucha por la democracia tanto en el combate para superar el viejo y sanguinario régimen zarista, como en su concepción de la sociedad socialista que buscó edificar.

En efecto, la crítica al llamado "socialismo real" tenía como

presupuesto el rechazo al marxismo soviético, como representación ideológica de aquel sistema, como instrumento de justificación y legitimación. En las filas del PCM se debatió ampliamente sobre estos temas, sobre todo a lo largo de los años setenta. En las publicaciones mencionadas, y en el impulso a la editorial de los comunistas, Martínez Verdugo fue elaborando paulatina y cuidadosamente la posición política que se desprendía de esta convicción y que, a su vez, la alimentaba.

Esta formación crítica y abierta del pensamiento de Marx y la construcción política que dio centralidad a la lucha por la democracia en México, permitió a Martínez Verdugo tener una visión estratégica de construcción del socialismo no dissociada del proyecto político propio de lucha por transformaciones inmediatas para el país, al tiempo que permitía a los comunistas mexicanos una independencia y autonomía respecto del comando central de los comunistas del mundo y una revisión crítica del llamado socialismo real y del marxismo dogmático. Pero no sólo, sino que esta construcción democrática fue también lo que animó y dio sustento al proceso de unidad de las izquierdas de este país.

En un país en el que se consolidó un régimen autoritario con enorme fuerza ideológica y gran capacidad corruptora, paulatinamente los comunistas fueron entendiendo que la demanda de democracia no sólo era un requerimiento existencial básico, sino un medio de subversión.

La comprensión de que la lucha por la ampliación permanente de la democracia y su continua reinvencción era el camino de las transformaciones radicales. Al hacer manifiestas y nítidas las contradicciones en que se sustenta el régimen capitalista, la democracia es también el terreno práctico de su superación, el camino de conocimiento y adquisición de las experiencias necesarias que permiten trascender el solo ámbito de lo político para abrir paso a la *revolución social*, a la restitución comunitaria con fundamento en la *libre asociación de los productores* que han superado el trabajo enajenado, de la que habló Marx.

La sociedad moderna está en permanente tensión entre intereses y proyectos diferentes y con frecuencia contrapuestos. Dicha tensión limita o expande la democracia de acuerdo a la situación de las fuerzas en lucha. Martínez Verdugo insistía en la idea de que en términos generales, la democracia ha sido obra de la lucha de amplios sectores de la sociedad, y particularmente de los trabajadores, y sus limitaciones, resultado de la incapacidad o derrota de esas luchas, aunque no desconocía que el capital ha requerido siempre de una cierta dosis de democracia, por lo menos en lo que se refiere a dejar establecido en la esfera jurídica la igualdad requerida, en primer lugar, para la compra-venta de la fuerza de trabajo y la libre

circulación de las mercancías.

Dicho en otras palabras, corresponde a la naturaleza del capital la limitación permanente de la democracia a sus términos más estrictamente jurídico-procedimentales, mientras que para las fuerzas del trabajo la expansión democrática es elemento vital en la superación de su condición enajenada. Para estas últimas permite –en primer lugar– su autorreconocimiento como fuerza diferenciada con proyecto propio. Ha sido a través de su auto organización y la conquista de la libre expresión, que estas fuerzas han podido abrir espacios para su participación en los asuntos públicos, conformando su propia fuerza e incidiendo con sus propios programas.

Por tanto, para Martínez Verdugo ninguna expresión de la democracia debía ser excluida o desechada, sino enriquecida y ampliada por la lucha de quienes buscan la emancipación humana. Emancipación que no sólo se representa en un acto, o (como solía simplificarse) en la “toma del poder”, sino en el dificultoso y constante proceso de construcción de una fuerza política y también moral, humana en tanto universal, que logre conformar un poder constituyente, que sólo puede alcanzarse y desplegarse generando las instituciones y prácticas democráticas que le dan forma.

Es en ese sentido que podemos decir que Martínez Verdugo impulsó una política que engarzó la lucha por alcanzar transformaciones democráticas y la necesidad de una revolución que superara el orden existente, con lo cual el PCM adquirió reconocimiento en medios intelectuales y acrecentó su fuerza política. Al respecto el dirigente comunista expresaba:

Es imposible prever el tipo de situaciones que pueden surgir en el curso de la lucha por una alternativa democrática. En condiciones de avance acelerado de la concentración y socialización de la producción y la centralización del capital, un gobierno formado por todas las fuerzas antimonopolistas y antiimperialistas puede usar contra los monopolios y en beneficio del pueblo esas premisas. Bajo esas circunstancias, cada nacionalización, cada órgano de política económica del Estado, puede transformarse en instrumento para la solución de los problemas del desarrollo económico, no por la vía monopolista, sino por los caminos de la democracia y los intereses populares.

Las victorias parciales o totales que se obtengan en la lucha por la democracia y contra los monopolios, pueden cambiar drásticamente la situación en nuestro país, abrir nuevos cauces al desarrollo social y preparar las condiciones

para el establecimiento del socialismo.²⁰

Los comunistas se empeñaron en la lucha por abrir cauce en México a la libertad política, y centraron su atención en la exigencia de los derechos que en el país tiene conculcados la clase obrera y el conjunto de los trabajadores, tales como la libertad y la democracia sindicales. Simultáneamente, la visión amplia de la democracia llevó al PC a una interesante y colectiva elaboración política que le permitió establecer nexos con los nuevos movimientos que desde la década de los sesenta comenzaron a irrumpir en la escena política. Estudiantes, mujeres, indígenas, artistas, vieron en esa política de los comunistas una posibilidad de desarrollo y proyección de sus demandas particulares:

Hoy no existe una situación revolucionaria –escribía Arnoldo en 1977--, aunque sabemos que puede desarrollarse conforme la crisis avanza. Y para ese momento nos preparamos luchando por crear en torno de la clase obrera un gran movimiento de masas y una gran confluencia de fuerzas, que sólo puede materializarse en la lucha práctica por resolver las tareas de hoy, no como fines en sí mismas, sino como parte de la transformación revolucionaria que conduce al socialismo.

En esa dirección que insistía en la dialéctica relación entre la lucha democrática y la construcción de un camino al socialismo, Martínez Verdugo se empeñó en convencer, en primer término, a sus propios compañeros de partido. Desde 1962 el PCM, junto a otras fuerzas de la izquierda, formó el Frente Electoral del Pueblo y lanzó como candidato a la Presidencia de la República a un reconocido líder agrario, Ramón Danzós Palomino. Ese frente carecía de reconocimiento legal y sus votos no fueron tomados en cuenta, pero representó una fuerte campaña unitaria que lanzaron los comunistas, exigiendo libertad política y mostrando un programa propio e independiente del resto de fuerzas del régimen.

Durante el movimiento de 1968, en consonancia con la nueva política que se intentaba desplegar, Martínez Verdugo y sus compañeros hicieron suya, desde el primer momento, la causa de los estudiantes que, contra la represión y arbitrariedad de las fuerzas policíacas, justamente resumieron en su lema de “libertades democráticas”. En realidad, la suerte de los estudiantes fue la misma que la de buena parte de la dirección de los comunistas, quienes

²⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, Informe al XVIII Congreso Nacional del PCM, en *Los Congresos Comunistas*, Ed. Secretaría de Cultura del D.F., México, 2014.

también fueron perseguidos y encarcelados junto a los líderes estudiantiles.

La perseverancia en esa lucha dio, hacia fines de la década de los setenta, sus primeros frutos. Arnoldo encabezó la lucha por la reforma política a la que finalmente se vio forzado el régimen y obtuvo el reconocimiento legal para los comunistas. El PCM, después de varias décadas, obtuvo sus derechos electorales, que son los mismos que actualmente disfruta el Partido de la Revolución Democrática. Partido que, al igual que el resto de las izquierdas mexicanas, está cada día más alejado de la tradición que recapitulamos en estas páginas y al que, por tanto, le son ajenos estos debates. Pero la realidad es necia y las consecuencias se dejan ver en una política sin autonomía respecto del poder estatal de las formaciones partidistas y en la enorme descomposición de lo que cada vez es más una clase política alejada de los intereses populares. En esas circunstancias aparece de nueva cuenta la necesidad del debate que recupere la experiencia y lo elaborado en tiempos pasados.

IZQUIERDAS: MULTIPLICIDAD Y EXPERIENCIAS

A atualidade da Aliança Nacional Libertadora

Anita Leocádia Prestes

Em 30 de março de 1935, teve lugar, no teatro João Caetano, no Rio de Janeiro, o lançamento público da Aliança Nacional Libertadora (ANL). Era constituída uma ampla frente formada por setores representativos da sociedade brasileira da época, mobilizados em torno de quatro objetivos principais: luta contra o avanço do integralismo (o fascismo brasileiro) e do fascismo no cenário mundial, e luta contra a dominação imperialista e o latifúndio no país.

Os antecedentes

No início dos anos 30, nas palavras de E. Hobsbawm, a economia mundial havia mergulhado “na maior e mais dramática crise que conhecera desde a Revolução Industrial”.¹

Estava-se diante do avanço não só das ideologias fascistas, como também dos movimentos fascistas, cuja ascensão ao poder principalmente na Alemanha lhes dera uma força e influência, que não teriam podido alcançar apenas como consequência da Grande Depressão.² A subida de Hitler ao poder, em janeiro de 1933, deixaria aquela década marcada pelo estigma do fascismo.³

Logo a seguir, o incêndio do Parlamento alemão, em fevereiro de 1933, - provocação montada pelos nazistas com o objetivo de justificar a repressão contra os comunistas -, quando o dirigente comunista búlgaro Jorge Dimitrov, juntamente com outros militantes comunistas, foi preso e submetido a rumoroso processo no Tribunal de Leipzig, alcançaria enorme repercussão no mundo inteiro e também no Brasil.⁴ A campanha em defesa das vítimas do Processo de Leipzig assumiria proporções extraordinárias, mobilizando amplos setores da opinião pública mundial e propiciando a formação de uma *frente única em escala mundial*⁵.

No Brasil, principalmente durante o segundo semestre de 1933, a repercussão do processo de Leipzig e da campanha mundial movida

¹ Eric J. Hobsbawm, *A era dos extremos: o breve século XX (1914 -1991)*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995, p.43.

² *Ibid.*, p. 133.

³ *Ibid.*, cap. 4.

⁴ Cf., por exemplo, *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro; *A Pátria*, Rio de Janeiro; de 1933, assim como outros jornais.

⁵ B.M. Leibzon e K.K Schiriniá, *A Virada na Política do Komintern; o significado histórico do VII Congresso do Komintern*, Moscou, Misl, 1975, p. 62. (Ed. original em russo.)

na Europa contra a guerra e o fascismo viria a criar um clima favorável para que, por iniciativa dos comunistas, apoiados em setores da intelectualidade progressista e da opinião pública, fosse formado o *Comitê de Luta contra a Guerra Imperialista, a Reação e o Fascismo*, que se tornou conhecido como “Comitê Antiguerreiro”.⁶

Durante o ano de 1934, com o agravamento da situação econômica do país e o crescimento do movimento grevista⁷, diante do desencanto generalizado com o Governo Vargas e devido à agressividade cada vez maior dos integralistas contra o movimento popular e democrático, observa-se uma mobilização impressionante e inédita no Brasil em torno das consignas levantadas inicialmente pelo Comitê Antiguerreiro.⁸

Em 23/8 de 1934, realizou-se o 1º Congresso Nacional contra a Guerra, a Reação e o Fascismo, no teatro João Caetano (RJ), com a presença de cerca de dez mil pessoas. A luta contra a guerra imperialista, a reação e o fascismo – proposta pelos comunistas –, naqueles últimos meses de 1934, conquistava novos setores com uma rapidez impressionante, numa situação em que crescia a ofensiva integralista e a reação policial. O Congresso Antiguerreiro foi dissolvido à bala pela polícia, quando a grande massa que havia comparecido ao ato já se retirava. Houve um saldo de 4 mortos e 20 feridos,⁹ fato que provocou intenso repúdio da opinião pública nacional e a deflagração de movimentos grevistas por parte de 40 mil trabalhadores em vários estados do país.¹⁰

No dia 7 de outubro, um acontecimento de excepcional importância teve lugar em São Paulo: uma manifestação de integralistas na Praça da Sé terminou sendo dissolvida pelas forças antifascistas, reunidas numa primeira ação conjunta,¹¹ para a qual foi decisiva a iniciativa assumida pelo PCB (Partido Comunista do Brasil) de São Paulo, que propôs a formação de uma “Frente Única

⁶ *Correio da Manhã*, RJ, 25/11/33, p. 4; Edgard Carone, *Movimento Operário no Brasil (1877-1944)*, São Paulo, Difel, 1979, p. 247; Edgard Carone, *A República Nova (1930-1937)*, 2a ed., São Paulo, Difel, 1976, p. 127-128; Marcos Del Roio, *A Classe Operária na Revolução Burguesa: a Política de Alianças do PCB:1928-1935*, Belo Horizonte, Oficina de Livros, 1990, p. 237.

⁷ Cf. imprensa do ano de 1934; Karine Dull Sampaio, *A luta do movimento operário no Rio de Janeiro e sua relação com o PCB nos anos 1934 e 1935* (Dissertação de Mestrado em História), Rio de Janeiro, PPGHS/ IFCS/ UFRJ, 2003.

⁸ Anita Leocadia Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, Petrópolis, Vozes, 1997.

⁹ *Correio da Manhã*, RJ, 24/08/34, p.5.

¹⁰ Prestes, op. cit., p. 57-58.

¹¹ *Correio da Manhã*, RJ, 09/10/34, p. 1.

Antifascista”.¹²

Os choques dos antifascistas com os integralistas e as forças policiais tornavam-se cada vez mais violentos, deles resultando mortos, feridos, numerosos presos e muitos deportados.¹³ É nesse contexto que se forma a *Comissão Jurídica e Popular de Inquérito* (CJPI), visando apurar os casos de desaparecimento de militantes antifascistas e de violências praticadas pela polícia e pelos integralistas. Entre os organizadores da Comissão estavam advogados pertencentes ao PCB ou à Juventude Comunista, ou muito próximos dessas organizações.¹⁴ As adesões que essa entidade recebeu seriam múltiplas e variadas.¹⁵ Pode-se afirmar que a CJPI, contando com a adesão e o apoio do Comitê Antiguerrreiro e de diversas outras entidades e frentes que se criaram naquele período, foi a grande aglutinadora das forças que viriam a constituir a maior frente única já formada no Brasil – a Aliança Nacional Libertadora.¹⁶

A ANL na legalidade

Diante da ofensiva reacionária do Governo, que iniciara entendimentos para o envio ao Congresso Nacional do projeto de Lei de Segurança Nacional (tal projeto ficaria conhecido como “Lei Monstro”), intensificou-se a atuação da CJPI. É no bojo desse crescente movimento pela aglutinação de amplas forças populares e democráticas que nasce a ANL. A mobilização em torno do combate ao projeto da “Lei Monstro” se revelou o *acontecimento-chave*, que precipitou, através da intensa atividade pública da CJPI, a criação da ANL. Participaram dessa entidade lideranças expressivas da sociedade brasileira: intelectuais de renome, sindicalistas, “tenentes”, comunistas, socialistas, entidades democráticas e populares de diferentes colorações ideológicas e políticas.

No ato público de lançamento da ANL, a 30/03/35, Luiz Carlos Prestes foi aclamado presidente de honra da entidade, embora ainda não tivesse regressado ao Brasil do exílio onde se encontrava havia vários anos. O “Cavaleiro da Esperança”, que liderara a Coluna Prestes e ao final dos anos vinte se tornara a mais importante liderança tenentista do país, em 1930 havia rompido com seus antigos companheiros e se recusado a participar do movimento armado, que conduziu Getúlio Vargas ao poder. Prestes denunciara o caráter limitado desse movimento: a disputa pelo poder entre grupos

¹² Prestes, op. cit., p. 58.

¹³ Cf. *A Pátria*, Rio de Janeiro, números desse período; também outros jornais.

¹⁴ *A Pátria*, RJ, 11/11/34, p. 3.

¹⁵ *A Pátria*, RJ, nov-dez/34, p. 3

¹⁶ Prestes, op. cit., p. 60-61.

oligárquicos associados aos imperialismos norte-americano e inglês.¹⁷

Embora as promessas feitas por Vargas, por ocasião da chamada Revolução de 30, tivessem despertado grandes esperanças em amplos setores da sociedade brasileira, em pouco tempo, o desencanto com o seu governo seria generalizado.¹⁸ Por outro lado, segmentos ponderáveis da opinião pública brasileira voltavam-se cada vez mais para a liderança de Luiz Carlos Prestes, para o programa que ele havia proposto em seu Manifesto de Maio de 1930 e não tinha encontrado eco junto àqueles setores, então iludidos com Vargas.¹⁹

A criação da ANL representou a culminância desse processo de aglutinação de grupos, setores, organizações e personalidades, decepcionados com o rumo tomado pela Revolução de 30, desiludidos de Vargas e do seu Governo. Ao mesmo tempo, para que essa unidade fosse alcançada, o nome, o prestígio, a liderança de Luiz Carlos Prestes, mostraram-se essenciais.

Embora não se saiba exatamente de quem foi a iniciativa de fundação da ANL, as informações de que se dispõe e, principalmente, os textos dos pronunciamentos feitos por esta entidade não deixam lugar a dúvidas: a influência das teses defendidas pelo PCB (Partido Comunista do Brasil) é inquestionável. Fato este de fácil verificação, quando se recorre aos documentos da própria ANL. Havia, contudo, nos primeiros documentos dessa entidade uma diferença significativa em relação às posições do PCB, pois a ANL, na fase inicial de sua existência, não levantava a questão do poder, ou seja, de qual seria o governo que deveria implementar suas propostas, consubstanciadas no lema “Pão, Terra e Liberdade”²⁰

A formação da ANL inseria-se no panorama mundial de resistência ao avanço do fascismo e de criação de frentes populares, não só em vários países europeus como também latino-americanos, bastando lembrar o exemplo do Chile.²¹ No caso brasileiro, a Aliança expressou as insatisfações generalizadas surgidas na sociedade (em particular com os resultados do Governo Vargas), que se concretizaram no programa anti-imperialista, antilatifundista e antifascista levantado pelo PCB, com o apoio da Internacional Comunista (IC). A especificidade do movimento consistiu em que, dada a debilidade dos comunistas brasileiros, a adesão de Luiz Carlos

¹⁷ Anita Leocádia Prestes, *A Coluna Prestes*, 4ª ed., São Paulo, Paz e Terra, 1997.

¹⁸ Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., cap. 1.

¹⁹ *Ibid*, cap. 2.

²⁰ *Ibid*, cap. 6.

²¹ Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolucion latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987, p. 182-186.

Prestes ao PCB e à IC tornou-se um fator decisivo para a penetração e a aceitação desse programa em setores sociais que os comunistas não teriam condições de atingir, particularmente, as camadas médias urbanas, incluindo elementos oriundos do tenentismo e desiludidos com a Revolução de 30 e o Governo Vargas.

A partir da divulgação do seu manifesto-programa,²² a ANL encontrou ampla aceitação, seja nos meios civis (que incluíam tanto setores das camadas médias urbanas quanto do operariado, e mesmo elementos das classes dominantes e das elites políticas) seja junto aos militares de diferentes patentes (oficiais, subalternos e praças).²³

Em pouco menos de três meses e meio de vida legal, a ANL chegou a fundar mais de 1.600 núcleos em todo o território nacional, atingindo na capital da República 50 mil inscritos,²⁴ e na cidade de Petrópolis 2.500 aderentes,²⁵ segundo Roberto Sisson, secretário-geral da entidade. Afonso Henriques, secretário do Diretório Municipal do Rio de Janeiro escreveu que, “segundo cálculos por nós feitos, o quadro social da ANL estava, em maio de 1935, aumentando numa média de 3 mil membros por dia”.²⁶ De acordo com dados fornecidos por Caio Prado Júnior, presidente do Diretório Estadual de São Paulo, a ANL, no momento de seu fechamento, no início de julho de 35, contava nacionalmente com um número de militantes que variava entre 70 e 100 mil,²⁷ o que é confirmado por Robert Levine.²⁸

A ANL transformou-se numa grande frente formada tanto através de adesões individuais de destacadas personalidades da cultura, da ciência e da política quanto de organizações populares, sindicais, femininas, juvenis, estudantis, democráticas, etc. Sua

²² “Manifesto da Comissão Provisória de Organização da ANL”, in jornal *A Pátria*, Rio de Janeiro, 1/3/35, p.1e 4.

²³ Cf. os jornais citados; Vitor Manoel da Fonseca, *A ANL na legalidade* (Dissertação de Mestrado em História), Niterói, UFF, 1986; Marly de Almeida Gomes Vianna, *Revolucionários de 35: sonho e realidade*, São Paulo, Comp. das Letras, 1992; Diorge Alceno Konrad, *1935: a Aliança Nacional Libertadora no Rio Grande do Sul* (Dissertação de Mestrado em História), Porto Alegre, PUC, 1994; etc. Cf. *A Pátria*, Rio de Janeiro, números desse período; também outros jornais.

²⁴ Roberto Sisson, *Carta Aberta à Marinha de Guerra*, Rio de Janeiro, Rodrigues & C., 1937, p. 234.

²⁵ Roberto Sisson, *La Revolucion Democratica Progresista Brasileña*, Buenos Aires, Rio-Buenos Aires, 1939, p. 18.

²⁶ Afonso Henriques, *Ascensão e queda de Getúlio Vargas*, apud Hernandez, Leila M. G., *A Aliança Nacional Libertadora: ideologia e ação*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985, p. 48-49.

²⁷ Dados fornecidos por Hernandez, op. cit., p. 49.

²⁸ Robert M. Levine, *O Regime de Vargas, 1934-1938: os anos críticos*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980, p. 122.

composição estava marcada pela presença de setores das camadas médias urbanas, de segmentos do movimento operário e de jovens militares, oriundos em grande parte das lutas tenentistas dos anos vinte.

A direção da ANL contava com a presença de “tenentes”, atraídos pela liderança de Prestes, de personalidades progressistas e de militantes do PCB. A presença dos comunistas foi significativa, embora, no início, houvesse restrições de alguns dirigentes do PCB à participação na ANL, pois existia o temor de que o Partido pudesse dissolver-se nessa entidade, conforme se considerava que ocorreria com o Bloco Operário Camponês (BOC), no final dos anos vinte.

A atuação da ANL se caracterizou pela organização de grandes atos públicos, caravanas aos estados do Norte-Nordeste, pela participação em lutas de rua contra os integralistas, pela publicação e vasta distribuição de boletins, volantes e jornais aliancistas. No Rio de Janeiro, *A Manhã* e, em São Paulo, *A Platéia* foram os principais jornais que deram publicidade aos documentos e às atividades promovidas pela ANL.

Embora o programa aliancista despertasse grande entusiasmo junto a setores muito amplos da sociedade brasileira e da opinião pública nacional, não havia na ANL unanimidade nem clareza quanto aos meios a serem empregados para a conquista dos objetivos inscritos nesse programa. Seus primeiros documentos foram omissos nesse particular.²⁹ Entre os dirigentes da ANL existia a tendência legalista de considerar possível levar adiante seu programa “dentro da ordem e da lei”, posição desde o início criticada pelos comunistas.³⁰

O PCB, mantendo-se fiel à orientação política aprovada em sua Primeira Conferência Nacional, de julho de 1934,³¹ afirmava existir no Brasil uma “situação revolucionária” e convocava os trabalhadores a

²⁹ Cf. “1º Manifesto da ANL”, lido pelo dep. Gilberto Gabeira na Câmara dos Deputados, in jornal *Diário do Poder Legislativo*, Rio de Janeiro, 18/01/35, p. 388-389; “Manifesto da ANL”, lançado por intermédio do seu Comitê Provisório de Organização, in jornal *A Pátria*, 01/03/35, Rio de Janeiro, p. 1 e 4; “Manifesto-relatório da ANL”, in jornal *A Pátria*, Rio de Janeiro, 31/03/35, p.12.

³⁰ Cf. Lauro Reginaldo da Rocha (Bangu), “Os perigos do nacional-reformismo na Aliança Nacional Libertadora”, in jornal *A Classe Operária*, n. 180, 01/05/35, apud Vianna (org.), *Pão, Terra e Liberdade: memória do movimento comunista de 1935*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional; São Carlos, Univers. Fed. de S. Carlos, 1995p. 42.

³¹ Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., cap. 3.

“pegar em armas desde já”, a multiplicar as guerrilhas no campo³² e a lutar pela instalação de um “governo operário e camponês, na base de conselhos de operários, camponeses, soldados e marinheiros (sovietes)”.³³ Embora a ANL tivesse adotado o programa anti-imperialista, antilatifundista e democrático proposto pelo PCB e amplamente aceito pela opinião pública, devido à influência decisiva de L. C. Prestes, os *caminhos* para atingir esses objetivos eram vistos de maneiras distintas e contraditórias.

A partir de maio de 1935, sob a influência da Internacional Comunista (à qual estavam filiados todos os partidos comunistas), o PCB viria a adotar a consigna de um *Governo Popular Nacional Revolucionário* (GPNR), lançada pela primeira vez na carta de Prestes de adesão à ANL, dirigida a H. Cascardo e, por motivos de segurança, datada de Barcelona³⁴, ainda que o Cavaleiro da Esperança já estivesse de volta no Brasil.

Embora a “carta de Barcelona” fosse datada de 25/4, ela só se tornaria conhecida a 13/5, quando a ANL realizou no Estádio Brasil, na capital da República, grande ato público alusivo à data da Abolição da escravidão no país. Na ocasião foi lida a carta de Prestes, recebida com grande vibração popular e logo a seguir publicada tanto nos jornais ligados à ANL, quanto na grande imprensa, como, por exemplo, no *Correio da Manhã* do Rio de Janeiro.³⁵

É a partir desse momento que a consigna de um Governo Popular Nacional Revolucionário (GPNR) é adotada oficialmente pela ANL e ganha as ruas. Sua repercussão foi imensa e a aceitação generalizada, embora na carta de Prestes já se falasse em “dar à ANL um caráter anti-imperialista combativo e *revolucionário*”,³⁶ apontando, portanto, para o caminho da ruptura da legalidade e do apelo à luta armada, o que seria feito logo a seguir pela própria direção da ANL.³⁷

³² Miranda, “Como os trabalhadores do Brasil resolverão a crise lutando e pegando em armas contra os esfomeadores do Brasil”, in jornal *A Classe Operária*, n. 174, 11/03/35.

³³ Miranda, “A luta pela revolução agrária e anti-imperialista e a posição do Partido perante a Aliança Nacional Libertadora”, in jornal *A Classe Operária*, n. 179, 23/04/35, apud Vianna (org.), *Pão, Terra e Liberdade: memória do movimento comunista de 1935*, op. cit., p. 36.

³⁴ “Carta de L.C. Prestes a H. Cascardo”, Barcelona, 25/04/35, in CARONE, Edgard, *A Segunda República (1930-1937)*, 3a ed., São Paulo, Difel, 1978, p. 425-430.

³⁵ *Correio da Manhã*, RJ, 14/05/35, p. 1 e 7; *A Pátria*, RJ, 14/05/35, p. 1 e 8; *A Manhã*, RJ, 14/05/35, p. 1

³⁶ “Carta de L.C. Prestes a H. Cascardo”, Barcelona, 25/04/35, in CARONE, *A Segunda República (1930-1937)*, op. cit., p. 426; grifo meu.

³⁷ Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., p. 111.

A influência crescente de Prestes sobre a Aliança, e das teses por ele avalizadas – aprovadas pela direção do PCB na segunda quinzena de maio -, é evidente quando se consulta o documento lançado na mesma época pelo Diretório Nacional da ANL, intitulado “O Governo Popular Nacional Revolucionário e o seu programa”. Dizia-se nesse documento que o GPNR não é o “governo soviético”, nem “a ditadura democrática de operários, camponeses, soldados e marinheiros”, numa linguagem típica dos comunistas, e acrescentava-se: “Esse governo não será somente um governo de operários e camponeses, mas um governo no qual estejam representada todas as camadas sociais e todas as correntes importantes, ponderáveis da opinião nacional”³⁸

Afirmava ainda a direção da ANL: “O que nós, da ANL, proclamamos é a necessidade de um governo surgido realmente do *“povo em armas”*, esclarecendo a seguir que “o GPNR não significará a liquidação da propriedade privada sobre os meios de produção, nem tomará sob o seu controle as fábricas e empresas nacionais”.³⁹

Pela primeira vez, aparecia nos documentos da ANL a proposta da luta armada como meio de chegar ao GPNR. A concepção insurrecional do processo revolucionário, adotada tanto pelo PCB quanto pela IC, era assim encampada pela ANL, o que, certamente, não significava que todos os seus dirigentes estivessem com ela de acordo. H. Cascardo, presidente da ANL, comandante da Marinha e “tenente histórico”, se manteria fiel às concepções legalistas, externadas por ele desde o momento da criação da ANL, desmentindo, assim, a tese de que a radicalização das posições da ANL e do próprio PCB seria decorrência direta das influências tenentistas, supostamente trazidas por Prestes e os antigos “tenentes” para o movimento.

Durante os meses de maio e junho de 1935, o movimento antifascista no Brasil, sob a direção da ANL, deu consideráveis passos à frente. Repetiam-se as manifestações aliancistas tanto no Rio de Janeiro e em São Paulo quanto nos mais variados pontos do país, destacando-se a cidade fluminense de Petrópolis como um dos lugares onde o movimento adquiriu maior força e onde também ocorreriam choques particularmente violentos com os integralistas.⁴⁰

³⁸ “O Governo Popular Nacional Revolucionário e o seu programa”, maio de 1935 (documento datilografado, 5 folhas), Arquivo Getúlio Vargas (AGV). Existem cópias impressas, por exemplo, no processo de Taciano José Fernandes, no Tribunal de Segurança Nacional, caixa 10561, Arquivo Nacional.

³⁹ *Ibid*, p. 1 e 3; grifos meus.

⁴⁰ Paulo Henrique Machado, *Pão, terra e liberdade na Cidade Imperial: a luta antifascista em Petrópolis no ano de 1935*, 2ª ed., Rio de Janeiro, UFRJ/IFCS, 2015.

Sob a pressão da campanha liderada pela ANL, os integralistas eram obrigados a recuar, tendo, muitas vezes, suas marchas e manifestações dissolvidas pelas massas mobilizadas pelos diretórios aliancistas.⁴¹

Ao mesmo tempo, o Governo Vargas, apoiado na “Lei Monstro” e contando com a colaboração da polícia do Distrito Federal, sob o comando do capitão Filinto Müller, intensificava a perseguição não só aos comunistas como aos aliancistas e antifascistas, prendendo e sequestrando seus líderes, proibindo seus atos públicos e invadindo ou depredando suas sedes e as dos jornais democráticos. Por outro lado, as autoridades policiais fechavam os olhos aos distúrbios promovidos por integralistas, quando não os incentivavam, na busca de pretextos para identificar a ANL com o “comunismo internacional”, justificando, assim, a necessidade do seu fechamento.⁴²

O ambiente político tornara-se visivelmente mais tenso, e era evidente que o Governo se sentia ameaçado pelo avanço do movimento antifascista e os êxitos alcançados pela ANL e demais entidades democráticas e populares, cujo inegável crescimento atraía setores ponderáveis da opinião pública nacional, incluindo uma parte das Forças Armadas.

Enquanto aumentavam a influência e o prestígio da ANL junto aos mais diversos segmentos da opinião pública brasileira, embora seu objetivo programático – “o povo em armas” para conquistar o GPNR – ultrapassasse os limites da legalidade constitucional, as posições dos comunistas sofriam mudanças. Desde o início de abril, a IC insistia junto ao seu Secretariado Sul-Americano e à direção do PCB para que fosse adotada a consigna de “todo o poder à ANL”⁴³. Em telegrama enviado pela Comissão Executiva da IC ao secretário-geral do PCB, o Miranda, era feita a ligação da ANL com o GPNR, deixando claro que, de acordo com a análise da IC, o GPNR deveria ser um poder constituído pela própria ANL, o que, naquele momento, ou seja, antes da reunião do Comitê Central do PCB de maio de 1935, significava a adoção pelos comunistas de uma *concepção mais ampla* da frente destinada a conquistar o poder.⁴⁴

A consigna de “todo o poder à ANL” foi lançada a 5/7, em Manifesto assinado por L.C. Prestes e lido por Carlos Lacerda no ato

⁴¹ Cf. *A Manhã*, RJ, *A Pátria*, RJ, *Correio da Manhã*, RJ, maio e junho de 1935.

⁴² Cf. os jornais da época.

⁴³ Telegrama da IC para o Secretariado Latino-Americano, 29/04/35, em russo; Telegrama da IC “pessoal” a Altobelli (R. Ghioldi), Ferreira (Prestes), Queiroz (Miranda), 07/05/35, em alemão; Centro Russo de Conservação e Pesquisa de Documentos de História Contemporânea / AMORJ / IFCS-UFRJ.

⁴⁴ Telegrama da IC para o C.C. do PCB, camarada Queiroz (Miranda), 13/05/35, em alemão; Centro Russo de Conservação...

comemorativo à data dos levantes tenentistas. Se tal Manifesto⁴⁵ revelava, por um lado, a influência da IC na política adotada pelo PCB e a ANL, por outro, expressava a radicalização que vinha se dando no país. Ao intensificar a perseguição movida à ANL e a todas as forças democráticas, o Governo contribuía para que estas se sentissem crescentemente ameaçadas e motivadas a reagirem contra um poder desmoralizado, aparentemente isolado, conivente com os integralistas e empenhado em reprimir os movimentos populares e democráticos. Contudo, os dirigentes da ANL, das demais entidades progressistas e democráticas e do PCB não se davam conta do *nível incipiente de organização* do movimento aliancista e popular e, desta forma, não percebiam que esse movimento seria incapaz de enfrentar com eficácia o golpe a ser desfechado pelas forças de direita, cuja preparação tornara-se para todos evidente. O entusiasmo com o crescimento das adesões à ANL, com os comícios extremamente concorridos por ela promovidos, com os movimentos grevistas e as manifestações de insatisfação generalizada de variados setores da vida nacional, levava essas lideranças a superestimarem suas forças e acreditarem que os dias do Governo Vargas estariam contados, sendo viável, pois, a sua derrubada.

Hoje é evidente que a avaliação da situação feita no Manifesto de 5/7 não correspondia à correlação de forças presentes no cenário político daquele momento, mas uma parcela considerável e mais radicalizada dos aliancistas não só concordava com tal avaliação como considerava que o apelo de Prestes deveria ser seguido. Explicam-se assim o entusiasmo com que o documento foi recebido em todo o país e a confiança dos aliancistas em que o chamamento à *greve geral* anunciado pela ANL seria atendido imediatamente pelas massas, caso o Governo decretasse o fechamento da entidade ou resolvesse implantar o estado de sítio.⁴⁶

A ANL na ilegalidade

A 11/7, G. Vargas assinou o decreto fechando a ANL, acusada de ser um instrumento a serviço do “comunismo internacional”⁴⁷. Embora o “Manifesto de 5 de Julho” fornecesse um bom pretexto para a adoção dessa medida, sua verdadeira causa residia no fato de que a ANL e as demais entidades democráticas estavam ampliando sua penetração junto à opinião pública e atraindo um número crescente de

⁴⁵ Carone, *A Segunda República (1930-1937)*, op. cit, p. 430-440.

⁴⁶ Cf. *A Pátria*, *A Manhã*, *Correio da Manhã*, etc. daquele período.

⁴⁷ Cf. *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 12/07/35, p. 1. Cf. também: *A Pátria*, Rio de Janeiro, 11/07/35, p.1; 13/07/35, p. 1; *A Manhã*, Rio de Janeiro, 12/07/35, p. 1; 13/07/35, p. 1; e os dias subsequentes desses jornais.

adeptos e simpatizantes.⁴⁸ O movimento aliancista adquiria cada vez mais um caráter *unitário*. Como foi apontado por E. Hobsbawm, a estratégia das “frentes populares”, adotada nos anos 30 pelo movimento comunista internacional, ainda é até hoje aquela mais temida pelas forças da direita, pois a reação sabe que os revolucionários isolados não representam perigo.⁴⁹ Nada mais temível, pois, do que a sua unidade.

Às vésperas do seu fechamento, a ANL já constituía um perigo para o Governo Vargas, pois em torno do seu programa, respaldado pelo prestígio de Luiz Carlos Prestes, aglutinavam-se setores cada vez mais amplos e heterogêneos da sociedade brasileira. Se a ANL continuasse a ser tolerada na legalidade, poderia transformar-se num pólo aglutinador de forças capazes de chegarem, unidas, a constituir uma ameaça real à estabilidade do regime.

Se essa ameaça, por um lado, era real, por outro, aos aliancistas faltavam organização e capacidade de mobilização dos setores populares – os únicos elementos que lhes poderiam garantir o êxito de seus propósitos. O processo de constituição da ANL enquanto “frente popular” dava apenas os primeiros passos, e a extrema radicalização do seu discurso, com apelos à luta armada, não poderia deixar de alimentar *concepções golpistas*⁵⁰, dificultando, apesar de todas as declarações em contrário, o efetivo avanço da organização popular.⁵¹

O fechamento da ANL provocou inúmeros protestos, mas a greve geral decretada pelos núcleos aliancistas em todo o país não aconteceu. Houve algumas tentativas em São Paulo, logo abortadas.⁵² É compreensível que a proibição da ANL não provocasse a reação esperada por alguns de seus dirigentes: na realidade, não havia preparação nem para a greve geral nem para resistir às medidas repressivas desencadeadas com violência pela polícia. As massas que acorriam com entusiasmo aos comícios da ANL não estavam mobilizadas nem organizadas para resistir. Os repetidos chamamentos à greve revelaram-se insuficientes para levá-las a uma

⁴⁸ Isso fica evidente ao consultarmos os jornais da época.

⁴⁹ Eric J. Hobsbawm, *Estratégias para uma Esquerda Racional; escritos políticos 1977-1988*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991, p. 135.

⁵⁰ Chamo de *concepções golpistas* ao conjunto de ideias e atitudes, amplamente difundidas na sociedade brasileira, segundo as quais um levante, uma revolta ou um golpe militar poderiam desencadear a insurreição popular. Ainda que os comunistas combatessem o chamado golpismo, na prática não conseguiram resistir à influência das concepções golpistas presentes em nossa sociedade. (Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., p.104, 129-140).

⁵¹ Cf. declarações da ANL e do PCB, publicadas em *A Manhã*, *A Pátria*, etc. daquele período.

⁵² *Correio da Manhã*, RJ, 17/07/35, p. 3.

efetiva resistência.

Com a proibição oficial da ANL e a violenta repressão desencadeada pelo Governo contra seus militantes e seguidores, era natural que muitos desses elementos, atemorizados e sem ânimo para prosseguir na luta, se afastassem da entidade. Como é comum em situações similares, de derrota ou de descenso do movimento democrático e progressista, os que permanecem dispostos a persistir no combate pelos objetivos traçados são os mais conscientes e desprendidos, os mais destemidos e consequentes. A prática mostrou que esse foi o caso dos comunistas filiados ao PCB. Dispondo de uma estrutura clandestina que lhe conferia condições de assegurar a atividade política de seus militantes nos diretórios aliancistas, o PCB conquistava o controle da entidade, que, a partir do seu fechamento, também se tornara clandestina. Detentores de um grande trunfo político – o nome de Luiz Carlos Prestes –, os comunistas, levados pelas circunstâncias do momento, assumiram na prática a liderança da ANL.

Se os comunistas, antes do fechamento da ANL, já vinham adotando posições de crescente radicalismo, após o decreto de 11/07 os apelos à luta armada e à insurreição se tornariam mais intensos e frequentes. Em reunião do Comitê Central do PCB, realizada na segunda quinzena de julho, não só foi reafirmada a orientação aprovada na reunião de maio, mantidas as consignas de GPNR e “todo o poder à ANL”, como se insistia na existência de uma “situação revolucionária” e na necessidade de desencadear tanto lutas grevistas como “lutas armadas e guerrilhas” em nome do GPNR.⁵³ Contudo, tomava-se sempre o cuidado de ressaltar a “tarefa primordial de se ligar com as massas”⁵⁴ e combater o golpismo. Em documento da ANL, afirmava-se que não se pretendia “tomar o governo por um golpe militar”, mas através de “lutas de massa que irão até a insurreição”.⁵⁵

Outros exemplos poderiam ser citados. Todos levam à mesma conclusão: as diretivas do PCB e, sob a sua influência, as da ANL, estavam voltadas para o desencadeamento de lutas armadas parciais, que deveriam permitir às massas populares chegarem a uma insurreição nacional. Essa insurreição derrubaria o Governo Vargas, estabelecendo o GPNR com Prestes à frente, ou seja, o poder da ANL,

⁵³ “Concentremos todas as nossas forças na preparação e desencadeamento das greves, das lutas camponesas e populares”, *Revista Proletária*, Rio de Janeiro, n. 5, agosto de 1935.

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ “A ANL e a situação política no Estado do RJ” (confidencial), Rio, 03/09/35, *apud* Vianna (org.), *Pão, Terra e Liberdade: memória do movimento comunista de 1935*, op. cit., p. 89.

que realizaria os seus objetivos programáticos. Não se tratava, portanto, de uma insurreição para estabelecer o comunismo no Brasil, conforme a História Oficial sempre difundiu, consagrando a designação de “Intentona Comunista” para os levantes de novembro de 1935. Ao mesmo tempo, condenava-se o golpismo, enfatizando-se a necessidade de organizar as massas, preparando-as para a insurreição e a tomada do poder.

As posições do PCB foram apoiadas e defendidas pelo Secretariado Sul-Americano da IC, o que se confirma por uma série de telegramas que enviou à Comissão Executiva da IC em Moscou.⁵⁶ É nesse contexto que deve ser entendida a posição de Prestes, que regressara ao Brasil em abril de 1935, após um exílio de quase dez anos. Correndo o risco de ser preso, seria ele obrigado a viver na clandestinidade, afastado tanto da militância no PCB, de cuja direção não fazia parte, como do contato com os aliancistas e demais correligionários e amigos. Isolado, Prestes acompanhava a situação, seja do movimento popular seja do próprio PCB, através de Miranda – o seu secretário-geral, que lhe transmitia informações exageradas e fantasiosas – e do Secretariado Sul-Americano da IC, cujo conhecimento da real correlação de forças presente na sociedade brasileira naquele momento era precário. Presidente de honra da ANL, Prestes liderava um movimento cujo controle não lhe pertencia.

Mais ainda do que a direção do PCB, Prestes revelaria a preocupação de combater o golpismo. Em carta a Roberto Sisson, de setembro de 1935, ele escrevia: “À diferença dos simples conspiradores, dos golpistas de todos os tempos, nós, os aliancistas, preparamos e marchamos para a insurreição, isto é, a *luta de massas*, a grande luta em que deve e precisa participar o povo brasileiro”.⁵⁷

Para deixar mais clara sua posição, Prestes, referindo-se aos violentos acontecimentos ocorridos em Petrópolis, os quais haviam parecido a R. Sisson o sinal de que chegara a hora de pegar em armas, argumentava: “Há treze anos que se conspira no Brasil. Mas falta-nos a experiência das verdadeiras lutas insurrecionais, das grandes lutas de massas, das lutas populares conscientemente e cientificamente preparadas”.⁵⁸

Por isso, enfatizava a importância das “lutas parciais”, acrescentando: “Lutas, como a de Petrópolis, precisam ser preparadas e levadas a efeito em todo o Brasil. Depois de uns vinte Petrópolis a

⁵⁶ Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., p. 126.

⁵⁷ “Carta de L.C. Prestes a Roberto Sisson”, setembro de 1935, in Prestes, Luiz Carlos, *Problemas Atuais da Democracia*, Rio de Janeiro, Vitória, s.d., p. 18-19; grifos meus.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 19.

insurreição será inevitavelmente vitoriosa.”.⁵⁹

De acordo com Prestes, a preparação da insurreição seria longa, pois “vinte Petrópolis” demandariam tempo para serem desencadeados. Tanto os documentos do PCB e do Secretariado Sul-Americano da IC quanto os assinados por Prestes deixavam clara a preocupação dos comunistas com o perigo representado pelas tradições golpistas, sabidamente presentes na vida política brasileira. Os comunistas insistiam na necessidade de preparar e organizar as massas para que a insurreição planejada – uma vez que se postulava a existência de uma “situação revolucionária” no país, num evidente erro de avaliação política, - não corresse o risco de transformar-se em mais um golpe militar, como outros antes tentados.

Havia, contudo, uma enorme distância entre os propósitos dos comunistas, enfatizados com tanta insistência em seus documentos, e a avassaladora influência das concepções golpistas, das quais os comunistas não conseguiram escapar.

Durante os meses de outubro e novembro de 1935, o clima de insatisfação generalizada tornara-se particularmente grave no Exército, pois o Governo resolvera adotar com energia a política de redução dos efetivos militares, que vinha sendo planejada havia meses.⁶⁰ Numa situação de crescente agitação nos meios operários, quando se intensificava o movimento grevista por todo o país, destacando-se a greve dos ferroviários nordestinos da Great Western,⁶¹ os comunistas foram levados a concluir que corriam o risco de terem suas bases dentro do Exército solapadas, através das expulsões iniciadas pelo Governo. Desta forma, poderiam perder a oportunidade de desencadear a insurreição armada, cuja preparação “vinha sendo feita desde havia meses”, segundo documento do próprio Secretariado Nacional do PCB.⁶²

Não é de admirar, pois, que os comunistas, convencidos de que a “desagregação do país” marchava “a passos rápidos, a passos agigantados”,⁶³ e apostando no Exército como instrumento capaz de desencadear a insurreição popular, decidissem acelerar os preparativos para o seu início. A insurreição estava sendo preparada

⁵⁹ Ibid., p. 20.

⁶⁰ Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., cap. 7.

⁶¹ *A Manhã*, RJ, 17/11/35, p. 1 e 8.

⁶² “Situação do movimento revolucionário no Brasil” (documento do Secretariado Nacional do PCB), RJ, 23/05/36 (datilografado, 16 folhas), Arquivo do DOPS, setor Administração, pasta 14: 5 (Arquivo do Estado do Rio de Janeiro).

⁶³ “O Grande Exército Popular Nacional” (artigo de L.C. Prestes para *O Libertador*), s.d. (anterior a 27/11/35), (5 folhas datilografadas), Arquivo do DOPS, setor Comunismo, pasta 9 (Arquivo do Estado do Rio de Janeiro).

para dezembro ou janeiro, mas acabou ocorrendo nos últimos dias de novembro, devido à precipitação dos acontecimentos no Nordeste do país. Prestes deu a seguinte explicação:

A vida nos colocou frente ao dilema: ir à insurreição com todos os perigos, ou assistir passivos aos acontecimentos do Nordeste e à prisão dos nossos oficiais e expulsão de nossos soldados, aqui no Rio. Cada dia que passasse, mais difícil seria a nossa situação. Perderíamos, sem combate, as mesmas forças que perdemos combatendo. A um revolucionário, a escolha não era difícil.⁶⁴

Sem pretender abordar aqui a história dos levantes de novembro,⁶⁵ devo assinalar que, segundo os documentos existentes,⁶⁶ a decisão para o seu desencadeamento – diante da precipitação dos acontecimentos no Nordeste – foi tomada pela direção do PCB conjuntamente com o Secretariado Sul-Americano da IC; o que restara da ANL, confinada na ilegalidade, encontrava-se sob a direção dos comunistas. Os levantes de novembro não resultaram, portanto, de supostas “ordens de Moscou”, conforme as versões consagradas pela História Oficial.

Algumas conclusões

Num período de intensa polarização política no cenário mundial, diante do avanço do fascismo em nível internacional e do integralismo em âmbito nacional, a ANL desempenhou um papel relevante na mobilização de amplos segmentos da sociedade e da opinião pública brasileira em defesa das liberdades públicas gravemente ameaçadas. A ANL promoveu grandes atos e

⁶⁴ “Carta de Prestes de dezembro de 1935” (rascunho), *apud* Vianna (org.), *Pão, Terra e Liberdade: memória do movimento comunista de 1935*, op. cit., p. 378.

⁶⁵ Cf., por exemplo, Hélio Silva, *1935 - A Revolta Vermelha*, Rio de Janeiro, Civ. Brasileira, 1969; Carone, *A República Nova (1930-1937)*, op. cit., 1976; Levine, op. cit.; Dario Canale, “A Internacional Comunista e o Brasil (1920-1935)”, *apud* José Nilo Tavares (org.), *Novembro de 1935: meio século depois*, Petrópolis, Vozes, 1985; Hernandez, op. cit.; Fonseca, op. cit.; Nelson Werneck Sodré, *A Intentona Comunista de 1935*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1986; Roio, op. cit.; Paulo Sérgio Pinheiro, *Estratégias da Ilusão: a Revolução Mundial e o Brasil, 1922-1935*, São Paulo, Comp. das Letras, 1991; Vianna, *Revolucionários de 35: sonho e realidade*, op. cit.; Homero de Oliveira Costa, *A Insurreição Comunista de 1935: Natal, o primeiro ato da tragédia*, São Paulo, Ensaio; Rio Grande do Norte, Cooperativa Cultural Universidade do Rio Grande do Norte, 1995.

⁶⁶ Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora; os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/35)*, op. cit., p. 134-136.

manifestações contra o integralismo, contribuindo tanto para o desmascaramento do seu caráter antinacional e antidemocrático como para o seu crescente isolamento.

A ANL ajudou a formar, no Brasil, uma consciência antifascista, anti-imperialista e antilatifundista, que a derrota de novembro de 35 não seria capaz de apagar. Consciência que viria a renascer no início dos anos quarenta, com o movimento pela entrada do Brasil na guerra contra o nazifascismo ao lado da União Soviética e das potências aliadas.

A conjugação da luta contra o fascismo e o integralismo com o combate ao imperialismo e ao latifundismo foi justa, uma vez que o fascismo e o seu congêneres nacional podem ser caracterizados como fenômenos associados, em determinadas circunstâncias, ao capital monopolista e financeiro.⁶⁷ Ao mesmo tempo, o capital estrangeiro, no Brasil, sempre se mostrou solidário com a manutenção do monopólio da terra, tendo seus interesses entrelaçados com os das oligarquias agrárias.

Os comunistas cometeram, entretanto, um erro de avaliação ao caracterizarem a situação do país como “revolucionária”, considerando que o desgaste do Governo Vargas seria tal que as suas condições de governabilidade estariam esgotadas. Confundindo os desejos com a realidade, os comunistas e muitos dos seus aliados superestimaram as possibilidades reais de organização e mobilização das massas populares. Consideraram que havia chegado a hora de levantar a questão do poder, lançando a consigna de um Governo Popular Nacional Revolucionário, formado pela ANL, através de uma insurreição popular. A proposta dos comunistas, assumida pela ANL, mostrou-se fantasiosa e, portanto, inexecutável, resultando na derrota do movimento.

A inviabilidade de promover uma insurreição das massas trabalhadoras no Brasil, em 1935, aliada à conjuntura de intensa agitação e efervescência política nas Forças Armadas, induziu os comunistas e seus aliados da ANL a sucumbirem à influência das concepções golpistas dos militares, fortemente arraigadas no imaginário nacional. Tal fenômeno sobreveio, apesar dos esforços desenvolvidos para organizar e mobilizar as massas, assim como das repetidas e insistentes declarações do PCB, de Prestes e da ANL

⁶⁷ Antonio Gramsci, *Opere. Socialismo e Fascismo (L'Ordine Nuovo, 1919-1920)*, Torino, Einaudi, 1970, p. 101; George Dimitrov, “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera”, Informe apresentado no VII Congresso Mundial da 3ª IC (02/08/35), in *El Frente Único y Popular*, Sofia, Sofia-Press, 1969, p. 117.

condenando o golpismo.

Mas o revés sofrido pelo movimento antifascista no Brasil, em 1935, não se explica apenas pela influência das concepções golpistas. O Governo Vargas, não obstante o desgaste que vinha sofrendo junto a diferentes setores sociais, conseguiu tirar partido de uma conjuntura internacional favorável ao avanço do fascismo e ao estabelecimento de regimes autoritários para, com o apoio da direita e brandindo as bandeiras do anticomunismo, impor uma grave derrota às forças democráticas e progressistas do país.

O sucesso inicial do movimento conduzido pela ANL, assim como do seu programa, residiu na sua justeza evidenciada pela aceitação e a repercussão que obteve junto à opinião pública democrática nacional. Em pouco tempo, a ANL transformou-se na maior frente única popular jamais constituída no Brasil. Seu lema “Pão, Terra e Liberdade”, inicialmente lançado pelo PCB, empolgou centenas de milhares de brasileiros.

A luta unitária conduzida pela ANL - uma experiência a ser resgatada pelas esquerdas e os movimentos populares contemporâneos - continua atual, pois revela a possibilidade da unificação dos trabalhadores e das forças populares em torno das suas reivindicações mais sentidas. O exemplo dos aliancistas deve nos servir de inspiração para alcançarmos hoje a organização e a unificação dos trabalhadores e dos setores populares em torno de metas parciais que venham a contribuir para a acumulação de forças e a criação de condições - inclusive a formação de partidos políticos revolucionários - para a conquista do poder político, objetivo sem o qual o processo revolucionário no Brasil ficará inconcluso e sujeito a derrotas.

O Partido Comunista de Brasil e a revolução de libertação nacional no contexto da insurreição de 1935 no Brasil

Eliane Soares

Introdução

O artigo discute a estratégia política do Partido Comunista Brasileiro (PCB) no contexto da insurreição nacional-libertadora de 1935. Durante praticamente toda a sua existência, o PCB orientou-se pela estratégia política das duas etapas, ou seja, uma agrária e anti-imperialista e outra socialista, da revolução brasileira. No cenário dos anos 30, porém, quando o Partido lidera a formação da Aliança Nacional Libertadora (ANL) e a insurreição de 1935 visando a tomada do poder central, a estratégia da revolução agrária e anti-imperialista é combinada com uma perspectiva revolucionária de caráter insurrecional, destoando da prática do Partido nos anos posteriores, quando as alianças políticas amplas e as lutas reivindicativas e institucionais dão a tônica.

A partir de 1937, a análise do PCB sobre o caráter agrário e anti-imperialista da revolução brasileira levou o Partido a apostar na aliança com os chamados setores progressistas ou “não entreguistas” da burguesia brasileira, visando romper o atraso do latifúndio e da dependência nacional. Porém, na prática, a propalada aliança acabou se convertendo em subordinação, levando o Partido a transferir o centro da atividade política para a busca da unidade com amplos setores do espectro político nacional e para as tentativas de pressionar por reformas econômicas e sociais a partir da eleição de governos considerados mais progressistas e nacionalistas.

Contudo, no cenário dos anos de 1930, após a mudança em 1934 da tática sectária da frente única pela base, conhecida também como classe x classe, o PCB consegue combinar de forma mais consequente a estratégia nacional-libertadora com a sua tática, ao adotar uma perspectiva de frente popular nacional revolucionária, por meio da ideia da insurreição popular combinada com levantes militares nos quartéis, adotando a consigna de “todo poder à ANL”!

Assim, nos pareceu interessante pensar sobre as especificidades da adoção da estratégia partidária neste contexto e sua relação com a perspectiva insurrecional.

Brasil: o sentido da revolução de libertação nacional

Não por acaso o Brasil ficou conhecido como o país dos contrastes: maior economia e população da América Latina e, ao mesmo tempo, como disse Antônio Carlos Mazzeo¹, um caso limite em termos de desigualdades sociais e do padrão autocrático do domínio político burguês.

Acontecimentos como a independência política de Portugal em 1822, a abolição da escravidão em 1888 e a Proclamação da República em 1889 contribuíram para o processo de desenvolvimento do capitalismo no país, mas este só veio a ocorrer em princípios do século XX, quando a relação entre capital e trabalho assalariado converte-se na relação social determinante da formação social, substituindo o escravismo colonial.

Segundo Ruy Mauro Marini², a Revolução de 1930 foi o momento decisivo que marcou o trânsito de uma economia semicolonial, baseada na exportação de um único produto e caracterizada por sua atividade eminentemente agrícola, para uma economia industrial diversificada. A crise mundial de 1929 contribuiu para esta mudança. As dificuldades da economia cafeeira e a pressão da nova classe industrial para participar do poder produziram o movimento revolucionário de 1930 que colocou Getúlio Vargas no governo, obrigando a velha oligarquia latifundiária a romper seu monopólio político exclusivo.

A Revolução de 1930 levou a um novo equilíbrio político, alicerçado em um compromisso entre a burguesia industrial ascendente e a antiga oligarquia latifundiária e mercantil, compromisso este reforçado com a instalação do Estado Novo em 1937. Por meio da ação do Estado foi possível conciliar os interesses econômicos da burguesia emergente com aqueles das antigas classes dominantes. Ao sustentar a capacidade produtiva do sistema agrário (mediante a compra e o armazenamento ou a queima dos produtos inexportáveis, como o caso do café), o Estado garantiu à burguesia um mercado imediato, o único de que podia dispor na crise conjuntural mundial.

Por outro lado, a força de trabalho que migrava do campo para a cidade, ao engrossar o exército industrial de reserva, permitiu à burguesia rebaixar os salários e impulsionar a acumulação de capital que a industrialização necessitava. Conseqüentemente, uma reforma

¹ Antônio Carlos Mazzeo, *Estado e burguesia no Brasil: origens da autocracia burguesa*, São Paulo, Cortez, 1997.

² Ruy Mauro Marini, "Dialética do desenvolvimento capitalista no Brasil", In Emir Sader (org.), *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Mauro Marini*, Petrópolis, Vozes, Buenos Aires, CLACSO, 2000, 11-105.

agraria que barateasse o valor de reprodução da força de trabalho deixou de ter interesse para a burguesia.

Assim, a exemplo de outras burguesias latino-americanas, Marini atribui à burguesia brasileira um caráter essencialmente conservador e superexplorador, uma vez que a estrutura do capitalismo dependente exigiria destas burguesias a superexploração da força de trabalho como forma de compensar as relações de troca desfavoráveis no mercado mundial. A opção pelo que Marini chamou de linha de menor resistência das burguesias latino-americanas teria colocando-as em um círculo vicioso em que o desenvolvimento dependente, ou seja, ligado aos interesses do capital internacional, não impedia necessariamente o desenvolvimento econômico e nem afetava os interesses da grande burguesia interna. Em outras palavras, ao invés de ausência ou desenvolvimento insuficiente do capitalismo, o subdesenvolvimento era uma característica intrínseca ao capitalismo dependente, uma espécie de capitalismo *sui generis*³.

Florestan Fernandes⁴ é outro autor que reforça a tese do capitalismo dependente, ao explicitar as relações entre o regime de classes e o desenvolvimento capitalista nacional. Para o autor, o erro das análises anteriores sobre o desenvolvimento capitalista brasileiro estava em pretender a existência de um único padrão de desenvolvimento capitalista e revolução burguesa. Daí os esforços para “encaixar” a realidade nacional a esquemas interpretativos válidos apenas para outras realidades. Nas suas palavras:

Há burguesias e burguesias. O preconceito está em pretender-se que uma mesma explicação vale para as diversas situações criadas pela “expansão do capitalismo no mundo moderno”. Certas burguesias não podem ser instrumentais, ao mesmo tempo, para a “transformação capitalista” e a “revolução nacional e democrática”. O que quer dizer que a *Revolução Burguesa* pode transcender à transformação capitalista ou circunscrever-se a ela, tudo dependendo das outras condições que cerquem a domesticação do capitalismo pelos homens⁵.

Diferente das revoluções burguesas clássicas que contaram com a participação popular no processo revolucionário, o caráter atrasado da revolução burguesa brasileira levou à monopolização da direção política do processo por uma burguesia conservadora e dependente

³ *Ibid.*, “Dialética da dependência”, 105-167.

⁴ Florestan Fernandes, *A revolução burguesa no Brasil*. Rio de Janeiro, Editora Guanabara, 1987.

⁵ *Ibid.*, 214.

que, em aliança com a antiga oligarquia latifundiária, fechou o espaço político à participação das massas populares e selou uma associação estratégica com o imperialismo, perpetuando a dependência e o subdesenvolvimento.

O problema fundamental é que o processo de mudança ficou nas mãos de uma burguesia impotente perante o imperialismo, mas onipotente para impor unilateralmente a sua vontade ao conjunto da população. Como a sua sobrevivência condicionou-se pela perpetuação da superexploração do trabalho e pela dilapidação dos recursos do país, esta burguesia dependente fez o possível para manter o povo afastado do cenário político. Daí o estado psicossocial de verdadeiro medo pânico das classes dominantes, que desenvolveram uma mentalidade intolerante em relação à utilização do conflito como instrumento legítimo de luta política pelas classes populares. Elas foram obrigadas a sufocar qualquer iniciativa de transformação social contra ou dentro da ordem que ameaçasse o seu controle absoluto e a perpetuação das estruturas da dependência.

A partir desta análise pode-se compreender o drama brasileiro, que veio à tona em alguns momentos de ebulição política em prol de mudanças mais profundas. Antes do golpe civil-militar de 1964, em três momentos se produziu um cenário político favorável a mudanças sociais construtivas, mas seu desfecho foi trágico. O movimento revolucionário dos anos 20 e 30 no Brasil levou ao governo conciliador e autoritário de Getúlio Vargas, mas também à tentativa de realizar uma revolução nacional-libertadora autêntica em 1935. Derrotada esta pela ditadura varguista do Estado Novo, o próprio ditador seria penalizado pela burguesia brasileira em associação com o imperialismo quando, em seu segundo governo, constitucional e eleito, buscou resistir às pressões crescentes do imperialismo estadunidense. Virtualmente deposto, Getúlio Vargas se suicidaria em 1954.

Depois, no cenário dos anos 60, quando cresciam os movimentos sociais e a pressão política pelas chamadas reformas de base, ou seja, por reformas democratizantes da estrutura econômica e social, o governo eleito de Jânio Quadros em uma manobra política fracassada e alegando a pressão de “forças ocultas”, renunciaria em 1961. A posse de seu vice, João Goulart, conhecido como Jango – considerado com propensões esquerdistas pelas classes dominantes – foi extremamente conturbada. O Congresso Nacional chegou a instituir o parlamentarismo e Jango teve de convocar um plebiscito popular para recuperar seu mandato. Depois disso, governou por menos de dois anos e foi deposto pelo golpe civil-militar de abril de 1964 que levou à longuíssima e cruel ditadura de 21 anos. Novamente a grande burguesia interna alçou o governo Goulart de “república sindicalista” e considerou seus esforços de reforma social e nacional

como intoleráveis, apoiando o golpe e a ditadura até que a mesma perdeu toda legitimidade nos anos de 1980.

Deste modo, conforme a análise de Florestan Fernandes, as classes dominantes brasileiras desenvolveram uma visão de mundo particularista e imediatista. A incapacidade de pensar o desenvolvimento capitalista em função de seus interesses estratégicos de longo prazo fez com que o imaginário destas classes jamais alcançasse uma dimensão ampla, que considerasse o interesse do conjunto da nação.

A ameaça – real ou potencial – de uma insurreição dos “condenados do sistema” obriga os “donos do poder” a esquecer suas diferenças e a unir-se contra o inimigo comum: as classes subalternas. “Os privilégios – e não os elementos dinâmicos do ‘espírito capitalista’ – cimentaram essa espécie de solidariedade de rapina [...]”⁶

Para o autor, as características do imperialismo na segunda metade do século XX aprofundaram as contradições entre o desenvolvimento capitalista dependente e a revolução nacional e social. Por um lado, a possibilidade de desvincular o desenvolvimento capitalista do processo de construção nacional levou a burguesia interna a optar definitivamente por uma aliança estratégica com o imperialismo e, por outro lado, o aprofundamento da industrialização exacerbou o medo-pânico das classes dominantes, levando-as a abandonar quaisquer tendências revolucionárias e a assumir, sem hesitação, seu caráter autocrático.

A polarização com o bloco socialista também teria envolvido a burguesia dependente em uma disputa política de escala mundial. Assim, a internacionalização da luta de classes teria transformado toda ameaça à ordem estabelecida em um episódio da guerra fria. E, por fim, os novos requisitos de estabilidade e segurança das grandes corporações transnacionais, ao estreitar o espaço para reformas sociais e políticas, tenderiam a acirrar as desigualdades e os antagonismos de classe em todo o mundo.

Em síntese, com o avanço do imperialismo, o domínio burguês no Brasil assumiu uma dinâmica não apenas conservadora, mas intrinsecamente contra-revolucionária. Mas esta dinâmica expressaria não apenas a força, mas a debilidade estrutural da burguesia dependente.

⁶ *Ibid.*, 266.

O PCB e a estratégia da revolução agrária e antiimperialista.

A exemplo de outros partidos comunistas latino-americanos, o Partido Comunista Brasileiro (PCB) foi formado nos anos 20 do século XX, mais precisamente em março de 1922 e logo em seguida aderiu à Terceira Internacional ou Internacional Comunista, tornando-se sua sessão brasileira, embalado pelo entusiasmo com a Revolução Russa de outubro de 1917.

No contexto de sua formação, o desenvolvimento capitalista brasileiro dava seus passos iniciais, conforme acima discutido e, portanto, o proletariado ainda era uma classe incipiente, tanto em termos numéricos como em capacidade organizativa. Assim, os poucos integrantes que formaram o partido inicialmente eram profissionais liberais, artesãos, intelectuais e alguns poucos operários⁷.

A análise e interpretação da realidade brasileira nesses anos iniciais, incluindo o conhecimento das obras clássicas do marxismo, eram extremamente precárias. Isto era compreensível se levarmos em conta que as primeiras obras marxistas foram traduzidas para o português apenas depois de meados do século XX e eram raríssimos os militantes que liam em outras línguas, mesmo em espanhol. A título de exemplo, a tradução de *O Capital* - livro mais importante de Karl Marx - para o português de Portugal só ocorreu em 1973. No Brasil, eram traduzidas apenas algumas partes, na forma de textos separados, na década de 1960.

Assim, logo após a fundação do Partido, a primeira tentativa de uma análise da realidade brasileira apontava para a existência de contradições entre o imperialismo inglês e o imperialismo americano e buscava elaborar uma estratégia política com base nestas contradições⁸.

Contudo, a partir do documento intitulado *Teses sobre o movimento revolucionário nos países coloniais e semicoloniais* aprovado no VI Congresso da Internacional Comunista, realizado em 1928, o PCB passou a adotar a interpretação segundo a qual o Brasil era um país feudal e semicolonial, logo a revolução entre nós deveria assumir um caráter agrário e anti-imperialista ou, em outras palavras, democrático

⁷ Antes da formação do Partido Comunista, o movimento sindical de orientação anarquista, formado principalmente por imigrantes europeus, era o que predominava entre os trabalhadores urbanos. Porém, depois da Revolução Russa, alguns integrantes do chamado anarco-sindicalismo iriam aderir ao Partido Comunista. Astrojildo Pereira, *A formação do PCB (1922-1928)*, Rio de Janeiro, Editora Vitória, 1962.

⁸ *Idem.*

e nacional⁹. Esta estratégia orientaria por longos anos a política do Partido e inclusive suas divisões internas nos anos 50 e 60 do século XX não a abalaram. Tanto a continuidade do Partido, quanto os novos partidos e agrupamentos políticos formados a partir de suas cisões não modificaram substancialmente a estratégia democratizante e nacional-libertadora. As divergências ocorreram principalmente em termos das políticas táticas a serem adotadas¹⁰.

A revolução de libertação nacional na ótica do PCB significava impulsionar ao máximo a revolução burguesa, eliminando os restos feudais a partir de reformas profundas da estrutura social no campo e de reformas urbanas capazes de desentravar o desenvolvimento do capitalismo. Somente a partir da consolidação deste processo, a passagem ao socialismo seria viável, como etapa posterior à constituição de uma espécie de capitalismo independente e democrático no país. Por essa razão, esta estratégia ficou conhecida como “etapista”.

Apesar desta orientação ter sido oficialmente adotada após o VI Congresso da Internacional Comunista, a partir de um documento que buscava levar em conta as especificidades dos chamados países coloniais e semicoloniais, a leitura feita pelo PCB deste documento também parecia se inspirar na análise da realidade russa feita por Lênin e aplicada nas condições da revolução democrático-burguesa de 1905 naquele país.

Compare-se, a título de ilustração, as seguintes citações de Caio Prado Júnior e Vladimir Ilich Lênin respectivamente:

É preciso não esquecer que a situação da economia brasileira, a pobreza e os baixos padrões da população trabalhadora derivam menos, freqüentemente, da exploração do trabalhador pela iniciativa privada, que da falta dessa iniciativa com que se restringem as oportunidades de trabalho e ocupação¹¹.

⁹ PRESTES, Anita Leocádia, “A que herança os comunistas devem renunciar”, *Revista Oitenta* 4, Porto Alegre, novembro 1980, 197-223. Luiz Carlos Prestes, *Carta aos comunistas*, São Paulo, Alfa-Ômega, 1980.

¹⁰ Em 1962, em Conferência Extraordinária, é fundado o Partido Comunista do Brasil (PCdoB), devido a divergências na análise das mudanças na política soviética pós-relatório Krushev no Congresso de 1956 do PCUS, interpretadas como revisionistas e reformistas. Já no contexto da ditadura militar, vieram a se desligar do Partido vários dirigentes e militantes, sobretudo devido à discordância quanto à forma de enfrentamento à ditadura. Dentre as novas organizações fundadas, as principais foram a Ação Libertadora Nacional (ALN) dirigida por Carlos Marighela e o Partido Comunista Brasileiro Revolucionário (PCBR) sob a liderança de Mário Alves.

¹¹ Caio Prado Júnior, *A revolução brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 1966, 266.

Em países como a Rússia, a classe operária sofre não tanto do capitalismo como da insuficiência do desenvolvimento do capitalismo. Por isso a classe operária está absolutamente interessada no mais amplo, mais livre e mais rápido desenvolvimento do capitalismo. É absolutamente vantajosa para a classe operária a eliminação de todas as reminiscências do passado que entorpecem o desenvolvimento amplo, livre e rápido do capitalismo¹².

No primeiro caso, apesar de discordar da tese majoritária da existência de um suposto feudalismo no Brasil, o importante historiador e membro do PCB, Caio Prado Júnior¹³, considerava fundamental o desenvolvimento mais autônomo e equilibrado do capitalismo brasileiro, a partir da formação de uma base empresarial voltada ao desenvolvimento da economia nacional. O autor criticava a dependência do imperialismo e o que considerava sobrevivências coloniais no desenvolvimento capitalista brasileiro, mas não considerava maduras as condições para a abolição completa da propriedade privada e implantação do socialismo. Ou seja, Caio Prado Júnior exigia reformas sociais e econômicas mais profundas tanto no campo quanto na cidade, mas não considerava que estas significavam a destruição do feudalismo e inserção do capitalismo no Brasil. Para Prado Júnior, o capitalismo já estava em pleno desenvolvimento no país, mas os laços de dependência em relação ao imperialismo impediam o avanço de relações de trabalho e condições sociais mais civilizadas para a maioria da população.

Porém, a tese que acabou predominando no Partido Comunista foi a que corroborava a existência de relações feudais no campo que precisavam ser superadas pela redistribuição da terra e medidas correspondentes de apoio à produção agrícola para o mercado interno, complementando assim o desenvolvimento industrial urbano voltado prioritariamente para as necessidades nacionais. Para tanto, seria necessário o desencadeamento de um movimento revolucionário de caráter agrário e anti-imperialista, um movimento de massas operário e camponês, que pudesse contar com o apoio de segmentos

¹² Vladimir Ilich Lênin, "Duas táticas da social-democracia na revolução democrática", *Obras Escolhidas* Vol. 1, São Paulo, Alfa Ômega, 1986, 406.

¹³ Caio Prado Júnior, de família tradicional paulista, ingressou no PCB em 1931, após desilusão com a Revolução de 30, presidindo a Aliança Nacional Libertadora (ANL) em São Paulo. Em 1945 foi eleito deputado Constituinte e, em 1948, teve seu mandato cassado juntamente com toda a bancada comunista. Em 1968, durante a ditadura civil-militar foi expulso da Universidade e, em 1970, preso, ficando 17 meses na prisão. Morreu em 1990 aos 83 anos de idade.

médios da população, em especial da pequena e média burguesia, dos baixos escalões das Forças Armadas – daí o apelo também aos soldados, lembrando a aliança vitoriosa na Revolução Russa – e, inclusive, com a parte considerada não “entreguista” da grande burguesia, ou seja, as frações de classe do grande capital não associadas e com interesses contrários ao domínio do imperialismo.

Ocorre que, como discutido no item 1, a realidade do desenvolvimento capitalista no Brasil do século XX era muito diferente da realidade russa analisada por Lênin no final do século XIX e início do século XX. Aqui não havia de fato nenhum feudalismo a ser superado e a implementação de reformas democráticas e de libertação nacional jamais significaria o desenvolvimento pleno do capitalismo, mas um golpe de morte no capitalismo dependente possível no nosso país.

Assim, se a estratégia das duas etapas da revolução brasileira já era inconsistente na primeira metade do século XX, a insistência do PCB na manutenção desta orientação a partir dos anos de 1950 contribuiu para deixar o Partido refém do tímido reformismo burguês de cunho nacional-desenvolvimentista. Mesmo fazendo críticas ao recrudescimento da penetração imperialista no país e, principalmente, ao autoritarismo político que fazia o Partido viver mais na clandestinidade do que na legalidade – autoritarismo que chegou ao seu ápice com o golpe civil-militar de 1964 – o PCB apresentava dificuldades para apresentar um programa político independente para o país e, principalmente, para mobilizar as amplas massas de trabalhadores em torno do mesmo. Teoricamente apresentava-se a ideia da necessidade da autonomia e protagonismo das classes operária e camponesa, para pressionar os governos, especialmente os considerados minimamente progressistas, a avançar para políticas de carácter democrático e anti-imperialista, mas na prática a própria esperança em reformas vindas de cima que preparassem o caminho futuro para o socialismo, quase sem traumas, desviava os esforços do Partido da mobilização e organização da classe considerada hegemônica da revolução.

Assim, a tese leninista aplicada na revolução democrática russa de 1905 era aceita em termos retóricos, mas a compreensão do alcance da mesma e do seu potencial revolucionário deixava a desejar. Ou seja, na segunda metade do século XX, o PCB via a classe operária e camponesa como forças de pressão sobre governos institucionalmente constituídos, mas na prática o protagonismo ainda era atribuído substancialmente aos governos quando, por exemplo, exigia-se dos mesmos determinadas políticas e composições de ministérios mais nacionalistas e menos entreguistas.

Evidentemente que reivindicações, pressões e as mais diversas formas de tentar influenciar as políticas de governo fazem parte da

luta política, especialmente quando não se tem força para ir além. Porém, quando o foco na educação revolucionária das massas é substituído pela expectativa em reformas oriundas de governos constituídos, na prática o PCB acaba apostando mais nas alianças de classe com os chamados setores progressistas da burguesia interna – que supostamente ajudariam a sustentar tais governos de matiz reformista – do que no protagonismo popular, mesmo que discursivamente defendesse o contrário.

¿E a aliança libertadora e insurrecional de 1935?

Como disse Anita Leocádia Prestes¹⁴, a insurreição de 1935 no Brasil é um dos temas mais deturpados da história do país, servindo de tempos em tempos para a ressurreição do mais ferrenho anticomunismo. Anualmente as Forças Armadas brasileiras ainda fazem homenagem às vítimas que caíram combatendo o comunismo e o espectro vermelho no país. A campanha reacionária foi tão forte e penetrante que até intelectuais que tentaram uma interpretação alternativa à da “intentona comunista” acabaram reproduzindo a mensagem principal pretendida pelas forças conservadoras nacionais com a expressão “levantes comunistas de 35”.

Em sua análise, Anita Prestes¹⁵ mostra que, na realidade, apesar da inegável influência do Partido Comunista na Aliança Nacional Libertadora (ANL) - especialmente devido ao prestígio do Cavaleiro da Esperança, Luiz Carlos Prestes - os levantes militares de novembro de 1935 no Brasil foram o ponto máximo de ebulição de um movimento de massas amplo, de caráter essencialmente antifascista, anti-imperialista e antilatifundiário ou “antifeudal” -, ao invés de uma quartelada dirigida por Moscou visando implantar o comunismo no país. A consigna “pão, terra e liberdade” levantada inicialmente pelo PCB em 1934 e assumida pela ANL, fundada em março de 1935, entusiasmou amplas camadas da população descontentes com os resultados da “Revolução de 30” e com o governo de Getúlio Vargas. Assim nasceu a ideia de transformar um movimento que contava com adesão crescente em um projeto concreto para a tomada do poder central, lançando-se a palavra de ordem de “todo poder à ANL!”, a partir de julho de 1935.

Entretanto, no mesmo julho de 1935 o governo Vargas decretaria o fechamento e a ilegalidade da ANL, e esta é uma das razões que levaram alguns intérpretes a considerarem esses levantes como quarteladas militares e comunistas, uma vez que a partir da

¹⁴ Anita Leocádia Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora: os caminhos da luta antifascista no Brasil (1934/1935)*, São Paulo, Brasiliense, 2008.

¹⁵ *Idem*

ilegalidade da ANL o PCB havia assumido na prática a direção do movimento, insistindo na manutenção da tática de tomar o poder a partir da ação armada desencadeada nos quartéis por soldados e oficiais rebeldes.

Essa análise, porém, apesar de parecer verossímil à primeira vista, traz alguns enganos. É verdade que a linha insurrecional e armada não era um consenso nem mesmo na Direção da ANL e que houve a continuidade na defesa desta orientação por parte do PCB e de Luiz Carlos Prestes mesmo após o fechamento da ANL por Vargas; e também foi um fato o apoio do Comitê Executivo da Internacional Comunista e de sua seção sul-americana a esta orientação. Contudo, não é certo que o PCB defendia, naquele contexto, uma insurreição com o intuito de instaurar o comunismo no país e nem mesmo o socialismo, mas uma revolução essencialmente democrática (também no sentido econômico e social e não apenas político) e de libertação nacional, exatamente como afirmavam as bandeiras da ANL, amplamente difundidas.

Por outro lado, os militares rebeldes, tanto oficiais quanto praças, tinham muitos motivos para estarem descontentes com a política do governo Vargas e também viam na figura de Prestes a única liderança capaz de aglutinar e renovar as esperanças em um novo projeto para o país naquele momento. Ao se levantarem, como muitos deles admitiram mais tarde¹⁶, obedeciam mais as ordens de Luiz Carlos Prestes do que propriamente do Partido Comunista. Já o desencadeamento da ação armada em novembro de 1935 teve em conta também fatores conjunturais específicos, como a ameaça de depuração do Exército pelo governo Vargas - visando especialmente afastar os elementos prestistas insubordinados - e a precipitação dos acontecimentos no Nordeste brasileiro. Em suas análises e discursos, tanto o PCB quanto Luiz Carlos Prestes afirmavam contar com um amadurecimento maior do movimento de massas em todo o país, já que tinham em mente uma insurreição popular a ser deflagrada pelos quartéis, mas que não se encerrasse aí; embora o tempo projetado de mais dois ou três meses também não parecesse suficiente para o desencadeamento da tão almejada e proclamada revolução popular.

É preciso levar em conta também que a política do Partido Comunista não foi uniforme durante todo o contexto dos anos 30 e de criação da ANL. Apesar de adotar a estratégia de luta contra o imperialismo e o suposto feudalismo brasileiro após o VI Congresso da Internacional Comunista de 1928, inicialmente o PCB conjugava - ou seria melhor dizer, tentava conjugar - esta estratégia com uma

¹⁶ Silvana Nascimento e Mauro Lima (Dir.), *Levante comunista de 1935*, Documentário, 50'12, disponível em www.youtube.com/watch?v=NJ_UMzUCIjM, acesso em set. 2016.

tática sectária de luta – a tática conhecida como *classe x classe* da Internacional Comunista – que visava implementar um governo de tipo soviético no Brasil, a partir da aliança entre operários, camponeses e soldados, e sem qualquer tipo de concessão ou união com setores ou partidos considerados reformistas e conciliadores.

Evidentemente que levando em conta a própria análise do Partido sobre a realidade brasileira, de que o que estava em jogo era a luta pelo mais amplo desenvolvimento do capitalismo a partir da destruição do feudalismo e dos laços de dependência externa, fica difícil entender a adoção desta tática, porque a instalação de um poder de tipo soviético no país implicaria uma estratégia socialista e não democrático-burguesa. Talvez por essa razão é que alguns intérpretes concluíram que essa era uma tática que atendia mais aos interesses da política externa soviética do que da revolução brasileira. Naquele momento, o governo soviético continuava a fazer uso da tese leninista de ver a socialdemocracia como um fenômeno político de apoio e sustentação à expansão imperialista e às disputas interimperialistas, daí a alcunha de social-chauvinistas aos partidos socialdemocratas que defendiam a “sua” burguesia nacional.

Porém, como fenômeno geral, mundial – e especialmente válido no caso da socialdemocracia dos países imperialistas – esta análise não era desprovida de sentido. Mas a sua aplicação mecânica aos países que ficaram conhecidos como do Terceiro Mundo – coloniais, semicoloniais e dependentes – seria desastrosa. Por outro lado, a interpretação mecânica das resoluções da Internacional Comunista não era fruto apenas das imposições stalinistas – embora não se possa isentar o governo de Stálin e os erros cometidos pelo mesmo no plano interno e externo – mas também das dificuldades de autonomia e criação própria por parte de alguns partidos comunistas latino-americanos e terceiro-mundistas.

A partir de meados de 1934 – também com a mudança da orientação da Internacional Comunista em relação ao fenômeno do fascismo, após a defesa enérgica e acusação do comunista búlgaro Georgi Dimitrov contra o nazismo hitleriano – o PCB muda sua tática da frente única “pela base”, ou seja, da frente única operário-camponesa, para a de frente popular de libertação nacional. Novamente, de acordo com Anita Leocádia Prestes¹⁷ não se tratou apenas de uma submissão às diretrizes emanadas de Moscou, mas de uma adequação ao que já vinha sendo feito no Brasil, uma vez que o PCB já participava na prática de frentes políticas mais amplas que lutavam contra o crescimento do fascismo no país, embora em seus discursos e materiais de propaganda continuasse a defender a tática de *classe x classe*.

¹⁷ Anita Leocádia Prestes, op. cit.

A partir da adoção da tática da frente popular de libertação nacional a relação entre a tática e a estratégia do partido torna-se mais coerente. Como já dito, o programa da ANL é de caráter antifascista, anti-imperialista e antifeudal (ou antilatifundiário). Assim, os camponeses e operários rurais passam a ser considerados a grande massa a ser mobilizada e organizada em prol da revolução democrática, inclusive porque o operariado urbano ainda era incipiente no Brasil. Os setores médios, dentre os quais os próprios soldados e oficiais do Exército – além da tradicional pequena burguesia urbana e rural – também são considerados aliados importantes da luta. Já no que se refere à grande burguesia, devido ao caráter anti-imperialista da Aliança, há uma distinção entre os setores considerados entreguistas e não entreguistas da burguesia nacional, embora a ênfase do movimento seja voltada aos setores populares e ao Exército, considerado naquele contexto ainda como bastião da resistência anti-imperialista e popular.

Nesse momento, é quando realmente ocorre uma aproximação maior da leitura e prática política do PCB da realidade nacional, talvez por essa razão – além do prestígio de Luiz Carlos Prestes e do acerto da conformação de uma frente política como a ANL¹⁸ – a política do Partido tenha assumido uma dimensão de massas mais significativa. Apesar de que ainda não havia clareza acerca dos limites da própria estratégia adotada, ao caracterizar equivocadamente a realidade do país como feudal e não como de capitalismo dependente¹⁹, o PCB e a ANL colocavam a ênfase na mobilização das grandes massas populares, naquele momento especialmente camponeses e trabalhadores rurais.

Também se compreendia que o caráter democrático e anti-imperialista da revolução almejada não impedia a via insurrecional e armada, ou a via revolucionária por excelência, a exemplo das revoluções vitoriosas em outros países do mundo. Nesse momento o PCB parece ter se aproximado mais também da estratégia de Lênin para a revolução democrática na Rússia, ou seja, o caráter mais amplo do programa e dos setores a serem mobilizados não impedia, antes

¹⁸ Segundo Anita Leocádia Prestes, op. cit., a origem da ANL, no sentido da iniciativa da sua criação, ainda não é totalmente esclarecida.

¹⁹ A crítica da estratégia somente seria feita com toda clareza por Luiz Carlos Prestes em 1980, motivo inclusive que o levou, em conjunto com outros fatores, a romper com o Partido Comunista neste ano. É importante mencionar também que outro importante dirigente do Partido, Carlos Marighella, já havia tocado questões importantes deste problema da estratégia nos anos de 1960, embora ainda não defendesse abertamente a estratégia socialista. Luiz Carlos Prestes, op. cit. Carlos Marighella, “Crítica às teses do Comitê Central”, *Escritos de Carlos Marighella*, São Paulo, Livramento, 1979, 99-111.

exigia – devido ao caráter conservador e vacilante da burguesia interna – a hegemonia do proletariado em aliança com a massa camponesa e a radicalidade revolucionária do processo, pela única via efetivamente revolucionária: a insurreição popular e a derrota definitiva do antigo regime e de seu Estado.

Contudo, no caso da insurreição de 1935 no Brasil dois elementos contribuíram mais significativamente para a sua derrota: a superestimação das condições revolucionárias efetivamente existentes e o peso atribuído ao próprio Exército nacional no desencadeamento e garantia da vitória do ponto de vista militar. No primeiro aspecto, houve uma avaliação de que o país vivia uma *crise revolucionária*, ou seja, a tese de que o poder dominante – o Estado varguista oriundo da revolução de 30 e as forças sociais e políticas que o apoiavam – já não se sustentava, devido ao descontentamento generalizado. Também naquilo que Lênin chamou de condições subjetivas da revolução, ou seja o poder de mobilização e organização das forças sociais interessadas no processo²⁰, o PCB avaliava de forma muito otimista o real engajamento das massas populares brasileiras. Tanto que às vésperas dos levantes militares de novembro de 1935 – após o fechamento da ANL pelo governo em julho do mesmo ano e a não efetivação do esperado levante popular em apoio à entidade – o Partido e a ANL ainda chamavam e esperavam a insurreição.

Já no segundo aspecto, havia uma avaliação extremamente otimista em relação ao caráter e papel do Exército nacional no processo revolucionário. Acreditava-se nas tradições progressistas do nosso Exército. A título de exemplo se mencionava a adoção do liberalismo e positivismo desde os movimentos republicanos que tiveram no Exército a possibilidade de sua vitória contra o Império da família Bragança, o movimento revolucionário tenentista dos anos 20 contra a República Velha e a própria Coluna Prestes oriunda deste movimento, e a participação na revolução constitucionalista de São Paulo em 1932, contra as perspectivas centralizadoras e autoritárias de Getúlio Vargas. Assim, interpretava-se o Exército como um bastião da resistência e da construção do novo no Brasil, chegando-se a afirmar que, devido a estas características, a revolução brasileira poderia prescindir da organização armada do povo, ao menos em seu momento inicial de tomada do poder²¹.

Do ponto de vista da derrota do movimento revolucionário de 1935 esses erros foram mais significativos me parece do que a insuficiente clareza na leitura do caráter real do capitalismo brasileiro

²⁰ Conforme Florestan Fernandes, “O que é revolução”, *Clássicos sobre a revolução brasileira: Caio Prado Júnior – Florestan Fernandes*, São Paulo, Expressão Popular, 2000, p. 55-149.

²¹ Anita Leocádia Prestes, op. cit.

e da esperança ainda em um capitalismo autônomo e civilizado, após a propalada derrota do feudalismo, embora no caso de uma insurreição vitoriosa esses problemas certamente viessem à ordem do dia. Também a mobilização e organização dos trabalhadores rurais e camponeses para a insurreição não correspondeu na prática àquilo que os discursos e documentos, tanto do PCB como da ANL, defendiam. Desta forma, principalmente a massa popular rural, considerada a mais interessada na revolução, não se levantou como o esperado. Tampouco o proletariado urbano - apesar do clima real de insatisfação e greves crescentes especialmente de setores ligados aos serviços públicos, mas também de ferroviários no Nordeste por exemplo - estava suficientemente organizado.

Assim, o movimento revolucionário, por força das condições reais, acabou jogando todas as suas fichas no setor militar, que também não estava em peso do lado da revolução como se pensava, mas que se levantou em algumas capitais como Rio de Janeiro e São Paulo e no Nordeste do país, mas logo foi derrotado pelas forças do governo Vargas. Em Natal, capital do Rio Grande do Norte, os insurrectos chegaram a tomar o poder, sendo derrotados após governarem por 3 dias, evidenciando que apesar da derrota o movimento revolucionário de 1935 no Brasil não serviu apenas para alimentar o ódio das classes dominantes em relação ao fantasma do comunismo e do espectro vermelho no país, mas deixou também um exemplo de rebeldia e possibilidade de revolução popular vitoriosa.

Considerações Finais

Neste artigo, concordamos com a análise de Anita Leocádia Prestes de que os levantes de novembro de 1935 no Brasil não tiveram um caráter "comunista", mas democrático e de libertação nacional. Também ficou evidente a influência da política do PCB - por meio especialmente do prestígio do Cavaleiro da Esperança, Luiz Carlos Prestes - na Aliança Nacional Libertadora e o apoio do Comitê Executivo da Internacional Comunista e do Secretariado Sul-Americano ao levante. Contudo, ao contrário do que se propala com frequência, não se tratou de uma subordinação total do Partido aos ditames da Internacional Comunista, mas antes a uma convergência no que se refere à importância de frentes populares mais amplas para enfrentar o fascismo a partir de 1934 e, no que se refere à leitura do cenário brasileiro como de crise revolucionária e à decisão do momento oportuno para a deflagração da insurreição, à iniciativa do próprio Partido.

Apesar de, naquele contexto, ainda não haver clareza sobre o caráter dependente do capitalismo brasileiro - análises que só vieram a ocorrer, mesmo do ponto de vista dos intelectuais, a partir de 1960 -

e o equívoco da estratégia da revolução agrária, anti-imperialista e antifeudal, o PCB soube esboçar um programa e uma consigna - “pão, terra e liberdade” - de forte apelo popular e colocar as massas populares, especialmente camponesas, mas também o proletariado urbano, como hegemônicas do processo revolucionário brasileiro.

Assim, a derrota a nosso ver não se deveu tanto aos equívocos da estratégia - apesar de que problemas neste sentido pudessem vir à tona no caso de uma possível vitória -, até porque nesse momento o PCB conseguiu elaborar de forma mais conseqüente a questão da hegemonia no processo revolucionário brasileiro.

A derrota se deveu a outros fatores como a análise equivocada acerca da conjuntura brasileira e da crise efetiva do poder dominante e à insuficiente organização popular que fez com que a insurreição se restringisse a levantes militares em alguns quartéis. De todo modo, a derrota em si e tais equívocos não foram suficientes para ofuscar os acertos cometidos naquele cenário, como a importância da hegemonia proletária e popular na revolução, o potencial mobilizador e unificador de uma frente popular revolucionária como a ANL e a possibilidade de apoio de setores militares progressistas. Enfim, a derrota não eliminou o significado transcendente daquele movimento.

Repercusión del ascenso de la Segunda República y de la Guerra Civil en España entre los emigrados españoles radicados en Cuba

*Danna Pascual Méndez
Eduardo Ponte Hernández*

Introducción

La instauración de la Segunda República en España fue recibida con agrado por los sectores más progresistas de la colonia hispana residente en Cuba. A partir de ese momento, la mayor de las Antillas, fue testigo de la división de tendencias suscitada entre los emigrados peninsulares. Generalmente, los obreros apoyaban a la República, mientras la élite abogaba por la monarquía encabezada por Alfonso XIII.

Los españoles de izquierda que habían simpatizado con el régimen iniciado en 1931, aunaron fuerzas en una serie de organizaciones de marcada proyección política. De esta suerte surgieron, entre 1933 y 1935, el Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española. Las nuevas sociedades sustentaron, como criterio de inclusión, las afinidades ideológicas entre sus miembros. Sin excluir las tradicionales gestiones benéficas y humanitarias que habían caracterizado al asociacionismo español en la Isla, hubo gran preocupación por elevar el nivel cultural de sus socios. En principio, los grupos mencionados contaron con pocos afiliados y sus actividades estaban limitadas a la ayuda brindada a sus integrantes. Esta situación cambió tras el inicio de la Guerra Civil española.

El conflicto peninsular influyó de forma notable en la población cubana y, especialmente, en los núcleos hispanos. La división existente en la colonia española se acrecentó. La opinión quedó polarizada entre los partidarios del gobierno constitucional y los de los nacionalistas. Los años de experiencia asociativa del Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española permitieron un eficaz protagonismo en beneficio del gobierno del Frente Popular, opacado luego de la promulgación del Decreto presidencial no. 3411 que ilegalizó algunas agrupaciones como el Círculo Español Socialista e Izquierda Republicana Española, en diciembre de 1937.

La defensa de la Segunda República fue continuada por la Casa de Cultura y Asistencia Social. Esta organización surgida a principios de 1938, junto al Partido Comunista de Cuba, desarrolló

actividades en auxilio de los exiliados españoles.

Repercusión del ascenso de la Segunda República Española y de la Guerra Civil entre los españoles de izquierda radicados en Cuba

Con la firma del Tratado de París en 1898, España culminó sus años de dominio colonial en Cuba. Pese a la salida del gobierno metropolitano, la mayor de la Antillas continuó siendo el destino de preferencia para una numerosa colonia hispana ya residente y para posteriores oleadas migratorias. Los españoles que decidieron no abandonar las cálidas tierras cubanas se dedicaron a fortalecer las asociaciones existentes y crear otras nuevas. Establecieron redes de solidaridad formal que privilegiaban el asociacionismo, según los lugares de origen, y siempre con un fin benéfico y humanitario.

En un principio las agrupaciones hispanas habían surgido como sociedades de beneficencia, el sucesivo incremento de la inmigración obligaba a conceder mejoras asistenciales y otros beneficios. A fines del siglo XIX estas cedieron paso a la creación de grandes centros regionales cuya directiva recayó en manos de los sectores hispanos más acaudalados. Esto favoreció el respaldo y la creación de instituciones de salud, educación y deporte.

El incremento de la emigración española a Cuba, durante las dos primeras décadas del siglo XX, posibilitó el auge del asociacionismo hispano en nuestro país. La Isla actuó una vez más como la tierra prometida y generadora, por demás, de ganancias. Su condición de receptora de fuerza de trabajo daba muchas posibilidades a los inmigrantes.

Entre 1903 y 1924, una amplia gama de instituciones españolas irrumpieron en el panorama de la mayor de las Antillas, como, por ejemplo: la Sociedad Benéfica Burgalesa y el Centro de la Colonia Española de Nuevitas (1903), la Asociación Canaria (1906), el Centro Castellano de la Habana (1909), el Casino Español de Santa Clara (1910), la Casa de Salud y Recreo Hijas de Galicia (1917), el Centro Andaluz de la Habana (1919), las Colonias Españolas de Guantánamo y Holguín (1924), entre otras. Sin lugar a dudas, el Casino Español de La Habana se mantuvo como paradigma del asociacionismo de los peninsulares en Cuba.

Junto a estos núcleos hispanos, durante la década del treinta del siglo XX, convivieron en Cuba varias asociaciones de marcada proyección política, a partir del ascenso de la Segunda República en España. El advenimiento de un nuevo sistema de gobierno en la Madre Patria fue acogido con agrado por la mayoría de los cubanos y peninsulares. Los representantes más progresistas se identificaron con la instauración del gobierno de Manuel Azaña, mientras que los sectores más conservadores apoyaban a Alfonso XIII. Hacia el interior

de la colonia española residente en Cuba se produjo una polarización similar a la que tenía lugar en España. Por un lado, se encontraban los partidarios de la República y por otro los seguidores de la monarquía.

Es por ello que entre 1933 y 1935 los simpatizantes de Azaña aunaron fuerzas y crearon en la Isla asociaciones de matiz político como el Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española. Este tipo de filiación fomentó el contacto con su país de origen y los mantuvo actualizados sobre el acontecer hispano. Aunque las organizaciones continuaron la tradicional gestión benéfica y humanitaria, que había caracterizado al asociacionismo hispano en Cuba, hubo una marcada preocupación por elevar el nivel cultural de sus socios.

Sus programas no se identificaban con las doctrinas anarquistas y comunistas, se declaraban republicanos y socialistas. Consideraban la República como la verdadera salvación de España y la única forma de gobierno democrático en manos de la mayoría. Manifestaron la defensa de la democracia y del sistema republicano como bastión de la justicia social. Abogaban por un cambio en las condiciones de vida de los trabajadores y la plena garantía de los derechos sociales como el derecho al trabajo, a los servicios médicos y a la instrucción, siempre que las condiciones materiales y objetivas lo permitiesen. Estas sociedades no tomaron partido en los asuntos de la política cubana su preocupación estaba en las cuestiones de España.

Otra de las características generales del asociacionismo español en cuestión fue el escaso número de asociados dentro del Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española hasta el inicio de la Guerra Civil española.

Durante los años de la guerra civil el continente americano y, de manera particular, la mayor de las Antillas jugó un lugar preferencial en la acogida de emigrantes hispanos beneficiados por las redes de sociabilidad establecidas, lo que hizo más fácil la inclusión en nuestra sociedad. Todos aquellos afiliados a partidos políticos de izquierda, opositores de Franco o los que simplemente temieron por la seguridad de sus vidas encontraron apoyo en gran parte de los países latinoamericanos.

En la medida que el conflicto cobraba auge en España, hacia el interior de Cuba, las posiciones de los habitantes dieron lugar a la formación de dos bandos: los partidarios de los republicanos y los partidarios de los rebeldes. Lo mismo ocurrió con las comunidades de españoles residentes, que a decir de la historiadora Áurea Matilde Fernández Muñiz “vivieron en su interior, los efectos de la guerra civil desatada en España en los años 30, y después la posguerra. La

membresía se dividió en dos bandos, igual que ocurría en España”.¹ Las sociedades estudiadas encabezaron el grupo que apoyaba a la República dentro de la emigración española residente en la isla.

Gracias a la unanimidad de criterio con respecto a la permanencia del sistema republicano en su país natal, el Círculo Español Socialista, el Círculo Republicano Español e Izquierda Republicana Española aunaron fuerzas y crearon el Frente Democrático Español (FDE) el 14 de abril de 1937. Ese año sus gestiones adquirieron un protagonismo decisivo a través de la celebración de numerosos actos en beneficio del gobierno del Frente Popular.

A pesar de mantenerse alejados de la política interna de Cuba, la situación generada en el país no les hizo fácil sus gestiones. Los partidarios del bando insurgente contaban con el apoyo de los sectores más acaudalados de la élite hispano-cubana, a lo que se sumó la actitud mediadora de Federico Laredo Bru. El presidente antillano, en aras de impedir un conflicto interno en la Isla, ilegalizó las instituciones antes mencionadas por el Decreto presidencial no. 3411, promulgado el 3 de diciembre de 1937.

Para mantener la ayuda al gobierno republicano español, las asociaciones que formaban el Frente Democrático Español crearon la Casa de Cultura y Asistencia Social. Esta nueva organización progresista resultó determinante en el apoyo al bando republicano español durante la guerra civil y posteriormente jugó un papel importante en el auxilio a los exiliados políticos durante los años de dictadura franquista.

La Casa de Cultura y Asistencia Social, a diferencia del resto de las asociaciones de izquierda hispana, acogían dentro de su membresía a españoles y cubanos. Intelectuales de renombre como Juan Marinello y Nicolás Guillén engrosaron sus filas.

La presencia cubana en la lucha que libraba el pueblo español, tanto en el interior de la isla como en el mismo suelo peninsular, tuvo gran relevancia. El papel desempeñado por el Partido Comunista de Cuba y la asociación Auxilio al Niño del Pueblo Español, por citar algunos ejemplos, significó una colaboración medular para el acercamiento hispano- cubano.

¹ Áurea Matilde Fernández, “Evolución de las sociedades españolas en Cuba a lo largo del siglo XX”, *Debates Americanos*, La Habana, n. 12, enero-diciembre, 2002, p. 161.

Algunas de las asociaciones de españoles partidarios de la Segunda República española surgidas en Cuba entre 1933 y 1938 **Círculo Español Socialista**

La primera asociación creada por españoles en Cuba, luego del advenimiento de la Segunda República en España, que declaró la preferencia por las ideas socialistas, fue el Círculo Español Socialista (CES). Fundado el 26 de diciembre de 1933 en la calle Paseo de Martí no 105 (altos) en Ciudad de la Habana.² Estaba integrada exclusivamente por españoles. Esta sociedad contó con filiales en toda la República, pero donde más miembros llegaron a tener fue en La Habana. La iniciativa de su creación se debió a Ignacio González Cobos,³ su primer presidente.⁴

Al igual que los centros regionales y asociaciones humanitarias existentes en la Isla, persiguió fines benéficos y de apoyo económico a sus miembros, pero reservó como particularidad el desarrollo de la cultura general, específicamente la cultura socialista marxista⁵ entre los afiliados. Por esta razón, declararon sus preferencias por el estudio y divulgación de las doctrinas sociológicas,⁶ económicas y otras análogas para crear una conciencia colectiva y establecer una verdadera justicia social según sus preceptos. Trataron de elevar el nivel cultural de sus socios, pero siempre dentro de lo establecido por las leyes cubanas.

Respondieron a los intereses de la clase trabajadora, pues la

² Posteriormente ocuparon otros locales en Paseo de Martí no 70, en San Lázaro no 104 hasta quedar ubicada finalmente en la calle Industria No. 140.

³ Hasta el momento no se han encontrado datos personales de Ignacio González Cobos.

⁴ Una Comisión Ejecutiva y otra Directiva constituían la dirección del Círculo Español Socialista. La Comisión Ejecutiva estaba integrada por Ignacio González Cobos (presidente), Francisco Álvarez (secretario general y de correspondencia); Santiago Abascal (secretario de actas y cultura); Fernando Salas (secretario de finanzas y subsidios); Belisario Lana (secretario de organización y propaganda). La Comisión Directiva estaba representada por los cargos mencionados incluyéndose el de José López Villamil (vicepresidente), y como vocales José Iglesias, Antonio Jubrias, el escritor asturiano Hilario Alonso y Ramón Belmonte.

⁵ Ellos declararon que querían desarrollar una cultura socialista marxista entre sus afiliados, pero no existe ninguna documentación que aclare sus verdaderos fundamentos ideológicos. La ausencia de fuentes que analicen el período inicial de estas agrupaciones impide llegar a conclusiones más certeras y precisas sobre el tipo de ideología que querían divulgar.

⁶ Para las corrientes progresistas y socialistas en España la sociología era identificada con la cuestión social y con la modernización de la sociedad. Para más información: Salvador Giner, Emilio Lamo Espinosa y Cristóbal Torres, *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1998, pp.742-743.

mayoría de sus partidarios eran obreros. Acorde con las posibilidades económicas, el Círculo Español Socialista ofreció ayuda a los miembros desocupados, subsidios en caso de enfermedades o fallecimiento y asesoría a los interesados en regresar a España. Esto fue posible gracias a las cuotas mensuales abonadas por los socios.

Esta agrupación estaba formada por una sola clase de socios, los de número, sin distinción de sexos. La autoridad y gobierno supremo radicó en una Asamblea General o Asamblea de Socios. El presidente era la legítima representación en asuntos judiciales, extrajudiciales, consulares, representativos y sociales.

Su reglamento fijó, en el artículo no. 55, la posibilidad de unirse a otras asociaciones siempre que tuvieran intereses afines con la entidad. El 29 de junio de 1934, el Círculo Español Socialista, dio ingreso al grupo Alianza Nacional de Trabajadores. Esta disposición duró poco, en agosto del siguiente año esta decisión fue anulada.

En principio, el Círculo Español Socialista contó con varios cientos de asociados. Tras el comienzo de la Guerra Civil española, el número de afiliados aumentó tanto en La Habana como en el interior del país. Durante el conflicto se acrecentaron sus recursos, publicaciones y actos públicos en defensa de la Segunda República española. El afán de unir todas las corrientes democráticas españolas devino tarea prioritizada, así como la ayuda al pueblo español y a su régimen legalmente establecido.

La nueva coyuntura obligó al Círculo Español Socialista a incluir cambios en la asociación. En noviembre de 1937 el reglamento fue reformado. La ampliación de sus redes de socialización a lo largo y ancho de la mayor de las Antillas, obligó a hacer cambios en la estructura organizativa para concentrar las fuerzas e impedir la inoperancia de la agrupación. Su nombre cambió por el de Círculo Español Socialista de Cuba, manifestando como principal objetivo, reunir en una progresista y democrática asociación a todos los que simpatizaran con la causa republicana. Tuvo una vida muy activa durante 1937 hasta su ilegalización en diciembre del citado año.

El Ateneo Socialista Español.

Radicado en el Paseo de Martí no. 563 (altos),⁷ el 7 de agosto de 1935, se creó el Ateneo Socialista Español. Sus asociados declararon como objetivo propagación la cultura socialista entre sus afiliados.⁸ Al igual que el Círculo Español Socialista promovió estudios que

⁷ En junio de 1937 cambiaron su domicilio para Prado y San José, luego para San Lázaro no. 136 y finalmente para Ignacio Agramonte no 658, el 22 de agosto de 1938.

⁸ Ver nota 5.

capacitaran de forma eficiente a sus socios y mejorara sus condiciones de vida. Proporcionó el estudio y divulgación de las doctrinas acerca de la sociología. En aras de este fin organizó conferencias, lecturas comentadas y actos de propaganda doctrinaria.

El primer presidente fue Peguerto Gallego.⁹ La dirección y administración de esta asociación recayó en una Junta Directiva compuesta por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un vicesecretario, un tesorero, un vicetesorero y 12 vocales.¹⁰ El presidente era la máxima representación legal y oficial a lo largo y ancho de isla.

Estaba integrada principalmente por obreros, por lo que se dedicó a gestionar sus demandas ante las autoridades cubanas y españolas a través de una sección llamada Alianza Nacional de Trabajadores que ofreció empleos a sus afiliados y ayudó a todos aquellos que quisieran retornar a España.¹¹

En 1938 su reglamento fue modificado. Se amplió el criterio de inclusión, aceptaron dos tipos de socios: los de número, que eran exclusivamente españoles y los socios protectores, procedentes de cualquier nacionalidad, con pleno goce de sus derechos sociales. Estos últimos tenían voz y voto en las asambleas, pero no podían ser electos para ocupar cargos en las mismas.

En octubre de 1937, el Partido Socialista de España desautorizó al Ateneo Socialista Español a actuar en su nombre valiéndose de informaciones ofrecidas por el Círculo Español Socialista que aseguraba que en las veladas organizadas por esta institución se atacaba abiertamente la República española y al bando leal.¹²

No tomaron partido en la política cubana, pero su condición

⁹ Hasta el momento no se han encontrado datos personales de Peguerto Gallego

¹⁰ Los cargos estaban ocupados por Fernando Castañón (vicepresidente); Avelino García (secretario); Juan Bujan (vicesecretario); Marcial García (tesorero); Antonio I Parada (vicetesorero) y como vocales Fernando Áreas, Constantino Varela, Julio Rodríguez, José Varela, José Pérez, Manuel García, Manuel Franco, Manuel Negreira, Manuel Fernández, Antonio Blanco, Emilio Vázquez y Juan Miragaya.

¹¹ Hasta el momento no se tiene información de que fuera la misma alianza Nacional de Trabajadores vinculada al Círculo Español Socialista. Pues una ley emitida por el gobierno prohibía la existencia de dos asociaciones con el mismo nombre para evitar confusiones.

¹² Se desconoce los detalles de la información ofrecida por el Círculo Español Socialista acerca de las veladas organizadas por el Ateneo Socialista Español. Tampoco se ha podido constatar los posibles vínculos entre este último y el Partido Socialista de España. Solo contamos con la información ofrecida por la revista Mediodía en su edición del 18 de octubre de 1937, no 18, de 1937, p.-16.

de españoles les permitía debatir sobre las transformaciones llevadas a cabo en España. Aunque el Decreto no 3411 no lo ilegalizó, es necesario destacar que el Ateneo Socialista Español no marcó pautas en el apoyo a la Segunda República, como sí lo hicieron, el Circulo Español Socialista e Izquierda Republicana. Su actuación durante la guerra influyó en la decisión del gobierno cubano de mantenerlo vigente. La inscripción fue cancelada por el Gobierno Provincial el 1º de diciembre de 1952.

Izquierda Republicana Española

En el discurso de clausura del congreso fundacional de Izquierda Republicana en España, su presidente Manuel Azaña dirigió unas palabras a los delegados:

En la República encontramos nosotros la salvación o el camino de redención del pueblo español, la ruta que conducía a su mayoría de edad, la ruta que conduce a vivir libre como él quiera, dentro de normas de derecho de justicia y de paz, de paz en todas partes, pero una paz fundada en la ley, en la justicia, en el orden, que no sale de las manos del verdugo, sino de del respeto a la justicia y al cumplimiento del deber.¹³

En esta iniciativa un grupo de españoles residentes en Cuba encontró razón para su nucleamiento. Inscrita en el Registro del Gobierno Provincial de la Habana, el 9 de diciembre de 1935, Izquierda Republicana Española fue la tercera organización seguidora de los preceptos enunciados por la República española. Se consideró una entidad con carácter político y estaba regida democráticamente. En línea general, abogaba por los intereses de la cultura y del progreso social de los hispanos residentes en Cuba. Su primer domicilio radicó en Prado y San José.¹⁴

La administración recayó en una Asamblea General-integrada por todos los afiliados- y un Consejo Central.¹⁵ Los acuerdos eran tomados por mayoría de votos. El Consejo Central actuaba como una especie de ejecutivo de la Asamblea y en sus manos quedaba la

¹³ *Izquierda Republicana*, en www.izquierdarepublicana.es (Consultado el 20 de febrero de 2011).

¹⁴ El 18 de mayo de 1936 cambió para Pi Margall No 105.

¹⁵ Tres tipos de reuniones tenían lugar: las asambleas ordinarias celebradas semestralmente, las extraordinarias por disposición del Presidente del Congreso Central o a petición del 20% de los afiliados y la congresional que tenía lugar todos los 14 de abril de cada año.

gestión política, administrativa y de gobierno. Su primer presidente fue Manuel Millares Vázquez.¹⁶

Declararon tener vínculos con el Partido Izquierda Republicana de España.¹⁷ De ahí que sus fines y programa debían ser aprobados por esta fuerza política, sin incumplir las leyes de la República de Cuba. Al igual que su homóloga madrileña, esta sociedad contó con un periódico titulado *Política*, como su órgano difusor.

Engrosaron sus filas todos los españoles, mayores de 21 años, sin distinción de sexo, residentes en Cuba y partidarios de las bases programáticas de Izquierda Republicana de Madrid. Por su carácter dependiente, la asociación debía enviar copias de la documentación a la península, además de mantener los vínculos con el Consejo Nacional¹⁸ de Madrid, organización central que acogía en sus reuniones a un representante de Cuba con amplias facultades de voz y voto. El 22 de diciembre de 1937, a raíz del Decreto presidencial no. 3411, fue suspendida por tiempo indefinido.

Casa de Cultura y Asistencia Social

Inscrita en el Registro de Asociaciones del Gobierno Provincial de la Habana, el 31 de enero de 1938, la Casa de Cultura y Asistencia Social tuvo fines culturales, benéficos, recreativos y deportivos. Sus objetivos estaban condicionados por lo estipulado en el Decreto presidencial no 3411. En esta agrupación aunaron fuerzas el Círculo Español Socialista, el Círculo Republicano Español e Izquierda Republicana Española.

Con domicilio en la calle Bernaza no 18, inició sus actividades dirigidas a lograr un óptimo desarrollo educativo y una efectiva labor de asistencia mutua en beneficio de sus asociados. Para ello comprendió tres clases de servicios: Culturales, Asistencia Social y Representación Legal. Su primer presidente fue Eustaquio Báez pero

¹⁶ Manuel Millares Vázquez nació en Galicia el 9 de febrero de 1906. Narrador y periodista. Estuvo en territorio español durante los primeros meses de la Guerra Civil española. Defendió la causa republicana a través de numerosos artículos publicados en el diario Pueblo. Posteriormente otro de sus presidentes fue el valenciano Alberto Sánchez Veloso.

¹⁷ El Partido Izquierda Republicana se creó en 1934, fruto de la fusión de Acción Republicana, el Partido Radical Socialista y la ORGA. Buscaba la unidad de todos los republicanos. Su líder fue Manuel Azaña.

¹⁸ Hasta el momento no se ha podido consultar ningún documento que demuestre el intercambio o la dependencia de Izquierda Republicana de Cuba y su homóloga española. Solo contamos con su reglamento que se encuentra en el Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba que establece esta disposición.

la figura más conocida fue Pedro Cavia.¹⁹

Eran miembros de esta asociación todas las personas sin distinción de edad, raza, sexo o nacionalidad que lo solicitaran. La suprema instancia descansó en una Asamblea Nacional integrada por totalidad de los socios. La asociación tuvo jurisdicción a lo largo del territorio nacional. En los límites de cada zona el gobierno residió en su correspondiente Asamblea General. Contó con una Directiva Local integrada por: un presidente, un vicepresidente, cuatro secretarios: el secretario general, de Actas, uno de Cultura y Propaganda y de Organización además de un Tesorero y el número de vocales en dependencia de la cantidad de socios. Por su parte, la Directiva Nacional tuvo con 25 miembros. Los cargos duraban dos años.

Tras la derrota del bando republicano cambió su reglamento. La Casa de Cultura y Asistencia Social dedicó sus gestiones a la ayuda de los exiliados hispanos. Desplegaron una ardua labor de propaganda y apoyo al pueblo español, que se afanaba en recuperar su República democrática. De las asociaciones objeto de esta investigación, fue la que tuvo una vida más larga. Sus actividades se extendieron hasta fines de 1960.

Actuación de las asociaciones hispanas de izquierda en el marco de la Guerra Civil española

Desde el principio del conflicto hispano, Cuba sobresalió en sus aportes a la República española. Además de los donativos, colectas, mítines y propagandas masivas, el pueblo cubano contó con una cifra significativa de representantes en las Brigadas Internacionales²⁰ y en el ejército republicano en general. A la vanguardia de estas tareas estaban las asociaciones españolas de izquierda: Círculo Español Socialista, Izquierda Republicana española, Hermandad Gallega,²¹ Centre Catalá, Casa de Cultura y Asistencia

¹⁹ Pedro Cavia nació en Burgos en 1893. Fue periodista, conferencista y orador. Llegó a Cuba en 1908. Al iniciarse la Guerra Civil española apoyó decisivamente al bando republicano. Dirigió la Casa de Cultura y Asistencia Social durante casi 20 años. En ocasiones fue detenido por la policía batistiana por sus ideales comunistas.

²⁰ Las Brigadas internacionales surgieron al calor del inicio de la Guerra Civil española en 1936. Fueron unidades militares compuestas por voluntarios extranjeros que participaron en este conflicto bélico y eran partidarios de la Segunda República española. En el caso de Cuba la figura de Pablo de la Torriente Brau constituye uno de los ejemplos más significativos.

²¹ Centre Catalá, Casa de Cultura y Asistencia Social y, por otra parte, las asociaciones cubanas Auxilio al Niño del Pueblo Español junto al Partido Comunista de Cuba y la Gran Logia Masónica de la Isla, que también sentaron pautas en esta misión.

Social y, por otra parte, las asociaciones cubanas Auxilio al Niño del Pueblo Español junto al Partido Comunista de Cuba y la Gran Logia Masónica de la Isla, que también sentaron pautas en esta misión.

Con creciente éxito, el Círculo Español Socialista, emprendió una campaña para ayudar a los defensores del gobierno del Frente Popular. Todos los simpatizantes podían adquirir bonos en esta institución. La venta estaba autorizada por la Embajada de España en la isla.

Para 1937, las fuerzas republicanas tuvieron el protagonismo en la isla con respecto a la ayuda brindada al gobierno del Frente Popular. Ante una derecha resquebrajada, las acciones impulsadas por la izquierda a lo largo del país tuvieron gran resonancia. El 5 de abril de 1937 se celebró en el Teatro Nacional una velada en homenaje al poeta granadino Federico García Lorca, asesinado por los rebeldes al comienzo de la guerra civil. Este acto fue promovido por el Círculo Republicano Español y demostró la simpatía del pueblo de Cuba por la defensa de la democracia en España.

El evento contó con la presencia de cinco mil personas.²² En el mismo hicieron uso de la palabra: Rafael Suárez, Luís Amado Blanco,²³ Ángel Lázaro, culminando la noche con ovaciones del pública cuando Tete Casuzo, esposa de Pablo de la Torriente Brau, puso voz a algunas composiciones del desaparecido poeta. A partir de este momento, surgió el llamado Frente Democrático Español integrado por el Círculo Republicano Español, el Círculo Español Socialista, Izquierda Republicana Española y Centre Catalá.

Esto fue apenas un comienzo. Con motivos del sexto aniversario del advenimiento de la Segunda República española, tuvo lugar un acto en el Parque Hatuey al que acudieron cerca de diez mil personas.²⁴ La primera experiencia de la conjunción de todas las organizaciones mencionadas en el Frente Democrático Español resultó ser un éxito, contribuyendo a elevar la posición de Cuba como defensora de la democracia y la justicia social. El primero en hacer uso de la palabra fue Jaime Montero de Madrazo, diplomático hispano en la isla, quien expresó el heroísmo del pueblo español en su lucha contra los nacionalistas. Continuaron Manuel Millares Vázquez, a

²² "Homenaje a G. Lorca", *Mediodía*, La Habana, n. 15, 15 de abril de 1937, p. 4.

²³ Luis Amado Blanco fue un conocido escritor, periodista y diplomático español. Fue presidente de la Sección de Cultura de Izquierda Republicana Española de La Habana.

²⁴ El Aniversario de la República", *Carteles*, La Habana, 25 de abril de 1937, p. 25. La revista *Mediodía* plantea que fueron alrededor de doce mil. "12 000 Personas celebran el VI Aniversario de la República", *Mediodía*, La Habana, n. 16, 25 de abril de 1937, p. 7.

nombre del Círculo Republicano Español; Alberto Sánchez Veloso,²⁵ presidente de Izquierda Republicana Española; Baltasar Pagés, secretario del Centre Català y Jacinto del Peso secretario del Círculo Español Socialista. Todos abordaron la necesidad de defender la República hispana.

Prestigiosos intelectuales cubanos se dirigieron al público entre ellos el catedrático de la Universidad de la Habana, Manuel Bisbé, quien enunció los motivos de su simpatía por la causa republicana. Entre poemas de combate y frases plagadas por el deseo de libertad, culminó el acto. Los constantes aplausos reflejaron el sentir del conjunto hispano cubano. Como parte de esta celebración miles de personas acudieron a la legación de España en Cuba para firmar el libro abierto con motivo del sexto aniversario de la fundación de la República en la Madre Patria.

Como parte de su propaganda en beneficio de la República hispana, el Círculo Republicano Español, el Círculo Español Socialista, Izquierda Republicana Española se pronunciaron contra el fascismo y la injerencia de Italia y Alemania en el conflicto civil. Con motivo del lanzamiento del Libro Blanco de la Intervención Italiana en España presentado ante la Liga de las Naciones por Julio Álvarez del Vayo, el Círculo Español Socialista editó un conjunto de textos en castellano para divulgarlo en la isla.²⁶

Los eventos promovidos por el Frente Democrático Español continuaron teniendo éxitos. El 17 de julio, al cumplirse el primer año de iniciada la guerra civil, la isla fue motivo de efervescencia al resaltar la heroica defensa del pueblo español y ofrecer un merecido homenaje a los caídos en la lucha. El Parque Hatuey fue el escenario de un multitudinario encuentro a favor de la democracia. En presencia de 17 mil personas²⁷ se produjo la intervención de prestigiosos intelectuales cubanos y españoles de la talla del escritor y conferencista Gerardo Álvarez Gallego y la destacada poetisa Mirta Aguirre, junto al Encargado de Negocios de España en Cuba y una representación de las mujeres antillanas. El día 18, un grupo de mujeres y niños depositaron flores en el Círculo Republicano Español como homenaje a las víctimas de la guerra civil.

²⁵ Alberto Sánchez Veloso comenzó siendo impresor y luego fue un importante librero. En 1925 creó el premio Cervantes para homenajear al autor de la mejor novela publicada. Fue uno de los fundadores de la Institución Hispanocubana de Cultura.

²⁶ Libro blanco fue elaborado por el Ministerio de Estado con los documentos incautados a los legionarios fascistas capturados a principios de marzo en Guadalajara, y destinado a probar que España era víctima de una verdadera invasión extranjera.

²⁷ "Adhesión popular a España. El grandioso Acto del FDE", *Mediodía*, La Habana, n. 26, 27 de julio de 1937, p. 9.

Estas actividades no se limitaron exclusivamente a la capital del país. El 7 de agosto de 1937, el Círculo Español Socialista de Victoria de las Tunas celebró en la Sociedad Unión Fraternal un homenaje póstumo a Pablo de la Torriente Brau y a Federico García Lorca. De forma similar, en Camagüey, se efectuó otra velada homenaje al pueblo español, a la cual concurren 3 mil personas.²⁸ El protagonismo correspondió, una vez más, al Círculo Español Socialista. Todas sus filiales en el interior del país aportaron una valiosa contribución en la venta de bonos, recaudación de fondos, en la divulgación de la revista *Claridad* y en la colecta para el envío a España de una ambulancia con su equipo médico quirúrgico.²⁹ El 27 de noviembre, la delegación del Círculo Español Socialista en Sancti Spiritus, dirigió un acto que homenajeó la fecha y manifestó la adhesión de sus miembros a la causa hispana.

Durante los años que se desarrolló la Guerra Civil hispana, nuestro país recibió numerosos visitantes comprometidos con la Segunda República española. Uno de ellos fue Marcelino Domingo. El socialista presenció la simpatía de la comunidad hispano cubana en un acto organizado en la Polar, el 12 de septiembre de 1937, al que acudieron cerca de 60 mil personas.³⁰ Durante su intervención, enunció las conquistas de la República hispana, culpó a las clases conservadoras del inicio de la guerra y condenó la injerencia extranjera en el conflicto.

En su periplo por nuestro país, el líder republicano asistió a los locales del Círculo Español Socialista e Izquierda Republicana Española donde expresó su agradecimiento por la acogida que tuvo entre el proletariado español de la isla añadiendo el hecho de sentirse como “en casa”. Finalmente, en la emisora radial *El Diario Español del Aire* pronunció sus palabras de despedida en defensa de los niños y reconoció la colaboración de la Asociación de Ayuda al Niño del Pueblo Español.

El 26 de septiembre de 1937, el Teatro Campoamor dio una calurosa bienvenida al escritor costarricense Vicente Sáenz. Las palabras de Francisco Almoyna, presidente del Frente Democrático Español, dieron inicio al acto. Sáenz hizo un recuento de la situación existente en la Madre Patria y de la posición de los intelectuales en la contienda. Al finalizar su discurso solicitó la contribución de cigarrillos para los soldados republicanos.

²⁸ “Acto pro España en Camaguey”, *Mediodía*, La Habana, n. 44, 29 de noviembre de 1937, p. 7.

²⁹ “Una ambulancia al gobierno leal”, *Mediodía*, La Habana, n. 28, 10 de agosto de 1937, p. 19.

³⁰ “Marcelino Domingo en La Polar”, *Mediodía*, La Habana, n. 34, 21 de septiembre de 1937, p. 13.

Con la puesta en vigor del Decreto presidencial no. 3411 culminó 1937. El lugar del Frente Democrático Español fue ocupado por la Casa de la Cultura y Asistencia Social. Esta asociación estaba obligada a desechar todo vínculo político para mantener la ayuda a la República española. Pese a la realización de numerosos actos, 1938, distó mucho de ofrecer un panorama similar al año anterior.

El 10 de enero, hubo un almuerzo en el Salón Trimalta para despedir a Coleman Blum, simpatizante de la Segunda República en los Estados Unidos, asistieron el Vicecónsul de España en la Habana, los presidentes de Izquierda Republicana Española, el Círculo Español Socialista, el Círculo Republicano Español, el Centre Catalá y otros miembros del Frente Democrático Español.³¹ Las mujeres del Círculo Español Socialista en un gesto cordial, entregaron a Blum una bandera de la institución.

Después los concurrentes se trasladaron al estadium La Polar para escuchar las palabras de Juan Marinello, ante un auditorio de 30 mil personas.³² El prestigioso intelectual cubano habló del significado de las acciones que tenían lugar en España y de la trascendencia de lo que debía ser, la democracia y la cultura, defendidas por el gobierno del Frente Popular.

Blum reciprocó el gesto con una reunión celebrada en el Centre Catalá donde entregó la bandera norteamericana a las cuatro instituciones del Frente Democrático Español como donación de los "Amigos de la Brigada Lincoln". Se fundó una nueva asociación conocida como "Amigos del Batallón de Cuba" que debía servir de forma notable a la causa hispana desde la isla. El acto no se hizo público por encontrarse las instituciones sancionadas por lo establecido por el Decreto 3411.

El pueblo cubano volvió a rendir homenaje a la resistencia del ejército republicano español con motivo del segundo aniversario del inicio de la guerra, el 17 de julio de 1938. El estadium de la cervecería La Polar contó con un auditorio de 100 mil personas.³³ Hicieron uso de la palabra Conchita Castanedo, por la emisora radial La Hora Futuro, Eduardo Chibás, Lázaro Peña, entre otros. La clausura estuvo a cargo de Félix Gordon Ordáz, embajador de España en Cuba.

Con el propósito de ayudar a los niños víctimas de la guerra, el 5 de noviembre se celebró en el stadium del campo La Polar una

³¹ "Almuerzo de despedida a Coleman Blum", *Facetas de Actualidad Española*, La Habana, año II, febrero de 1938, p. 50.

³² En *Facetas de Actualidad Española*, La Habana, a. II, febrero de 1938, p.52. Según la revista *Mediodía* fueron 40 mil personas. "El sentido del Acto", *Mediodía*, La Habana, n. 51, 17 de enero de 1938, p. 3.

³³ "Un homenaje y una obligación", *Mediodía*, La Habana, n. 78, 25 de julio de 1938, p. 3.

gala cultural auspiciada por la Casa de la Cultura y Asistencia Social. El discurso de apertura corrió a cargo de Félix Gordon Ordaz y de Juan Marinello. En el acto interpretaron selecciones de zarzuelas madrileñas y se contó con la presencia de la conocida cantante cubana Rita Montaner.

Las visitas de personalidades españolas vinculadas a la República hispana a nuestro país continuaron. Los luchadores antifascistas, Alfonso Rodríguez Castelao y Luis Soto, estuvieron en la isla a fines de 1938. Con la concurrencia de alrededor de cinco mil personas,³⁴ se llevó a cabo una importante actividad a favor de la España leal en Santiago de Cuba. En el mismo estuvieron presentes Víctor Acuña, representante la Casa de Cultura y Asistencia Social de La Habana, el cónsul de España en esa región y los presidentes de la Casa de Cultura y Asistencia Social y de la Casa de la República española de la provincia.

Al hacer uso de la palabra los invitados manifestaron la necesidad de la unidad de la sociedad cubana con la causa hispana y el envío de azúcar, tabaco y café. Como un excelente gesto se hicieron donaciones y aquellos que no tenían dinero entregaron prendas demostrando su identificación con la lucha que tenía lugar en España. Castelao y Soto iniciaron viaje a lo largo del país. Camagüey dio una especial acogida a los huéspedes, al igual que lo hicieron los habitantes de Palma Soriano, Holguín, Manzanillo y Vertientes. En la despedida, la Casa de Cultura y Asistencia Social ofreció a los dos luchadores los títulos de socios de honor.

El 18 de diciembre de 1938 Fernando de los Ríos, embajador de la República española en Estados Unidos, llegó a Cuba invitado por la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español. Un acto celebrado en el estadium La Polar dio la bienvenida, junto a los representantes de la Casa de la Cultura y Asistencia Social.

En 1939, la derrota del bando republicano era inminente. La Casa de la Cultura y Asistencia Social continuó sus actividades, pero en socorro de los exiliados hispanos. Los sucesos con el barco Monte Yciar son ejemplo de ello. Gracias a las gestiones de esta institución junto a Blas Roca, Secretario del Partido Comunista de Cuba, iniciaron gestiones ante el gobierno de la mayor de las Antillas para que interviniera y poder salvar a ocho tripulantes españoles que venían a bordo del barco *Monte Yciar*.³⁵

El 1ro de abril de 1939 culminó la Guerra Civil Española y se instauró un nuevo gobierno. Sin embargo, la derrota del Frente Popular no significó el fin de las gestiones de los partidarios de la

³⁴ "Castelao en Santiago de Cuba", *Crónicas de España*, La Habana, 1 de diciembre de 1938, p. 27.

³⁵ "El caso del Monte Yciar", *Nosotros*, La Habana, febrero de 1939, p. 10.

Segunda República en la isla. El salto de calidad dado en el asociacionismo español marcó a los sectores más progresistas de Cuba. La colonia hispana continuó muy identificada con los sucesos que tenían lugar en la tierra que los vio nacer.

Conclusiones

El movimiento republicano español en Cuba cobró auge con la instauración de la Segunda República española motor impulsor de las ideas socialistas canalizadas a través del Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española. De composición exclusivamente española, estas organizaciones se conformaron por afinidades políticas y no por el lugar de procedencia. Su ideario en pro de las ideas socialistas, las mejoras en las condiciones de vida, y la defensa de los preceptos democráticos defendidos por la Segunda República le ganó las simpatías de los obreros y distanció a estas organizaciones de la élite peninsular radicada en la isla.

En principio, estas asociaciones contaron con pocos afiliados y limitaron su radio de acción a La Habana. Las actividades que realizaron eran exclusivamente en beneficio de sus miembros, ya fuera ayuda económica, judicial o laboral. Toda esta labor se insertó en medio de un contexto cubano caracterizado por la profunda inestabilidad política, el auge del movimiento revolucionario, la defensa del sistema político republicano y la condena al injerencismo de Estados Unidos en los asuntos internos, escenario del cual el Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española se mantuvieron alejados.

Con el comienzo de la guerra en España, el Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español e Izquierda Republicana Española extendieron su radio de acción a lo largo y ancho de toda Cuba. Fueron protagonistas de actos memorables lo que nos permite catalogar a 1937 como el año del liderazgo de la izquierda a favor de la Segunda República. Entre las actividades más relevantes cabría citar las colectas de dinero y productos, la venta de bonos, el envío de equipos médicos y el recibimiento de personalidades de la política española.

La actitud asumida por el gobierno cubano determinó el desempeño de la comunidad hispana más democrática. Desde el reconocimiento exclusivo al gobierno del Frente Popular, expresado por el presidente Miguel Mariano Gómez Arias, hasta los matices enunciados meses más tarde por Federico Laredo Bru: reconocimiento oficial a la República española y "neutralidad benevolente", hacia los insurrectos hispanos. En igual sentido, se destacan los intentos de mediación de la isla, al igual que México y Uruguay; iniciativa que no

fue aprobada por los países del continente americano.

Por otra parte, las tensiones generadas por la colonia hispana obligaron a Federico Laredo Bru a poner en práctica el Decreto presidencial no. 3411 en diciembre de 1937. Esta disposición puso fin a las gestiones del Círculo Español Socialista, Izquierda Republicana Española y el Círculo Republicano Español, las cuales pasaron a la ilegalidad por su apoyo a la República española, y obligadas a cambiar de proyección para continuar su labor y marcó, a su vez, el inicio del declive del asociacionismo hispano de izquierda radicado en la isla.

A partir de 1938, se nuclearon en la Casa de Cultura y Asistencia Social con un pobre desarrollo si se compara con el glorioso año 1937. Aun así, se mantuvieron con vida hasta el final de la guerra y posteriormente hicieron historia por la ayuda brindada a todos los exiliados políticos de la dictadura franquista.

Política de alianzas del primer Partido Comunista de Cuba en la década de 1940

Eloida Diana Kindelán Portillo

El surgimiento del primer Partido Comunista de Cuba no sólo significó un paso de avance en la formación de una conciencia política en el movimiento obrero, sino también en la organización y radicalización de este sector de la población que, en nuestro país, como en el resto de América Latina, tenía una fuerte influencia anarco - sindicalista. Aunque en el momento de su surgimiento el número de miembros era muy reducido,¹ fueron capaces de extender sus células en difíciles condiciones de ilegalidad y crear una estructura bien organizada a nivel nacional.

Fue fundado a partir de la unión de dos generaciones de revolucionarios representadas en las figuras de Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, constituyendo así, en cuanto a sus principales objetivos estratégicos, una continuación lógica del proceso emancipador iniciado por los patriotas cubanos en el siglo XIX². A este se le añadió el profundo problema que debían enfrentar las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, a consecuencia de la explotación capitalista y del control económico y político de Estados Unidos sobre Cuba.

La historia de su desarrollo abarca inevitablemente su apoyo a las luchas sociales y al movimiento obrero, y al nacer afiliado a la Internacional Comunista, entró a formar parte del "*ejército mundial de la revolución proletaria*"³, seguidores de los más fieles postulados Marxistas- Leninistas y con intereses nacionalistas.

¹ En los días 16 y 17 de agosto de 1925 se celebró su Congreso Constituyente, el número de sus militantes era muy pequeño. No pasaban de nueve la cantidad de Agrupaciones Comunistas existentes en este momento, y el total de miembros de la Agrupación más numerosa, la de La Habana, apenas llegaba a 27. El número de agrupaciones participantes en el Congreso eran de cuatro solamente (La Habana, San Antonio de los Baños, Guanabacoa y Manzanillo) (...) La cantidad de delegados al Congreso, incluidos los invitados no sobrepasó la cifra de 17. Fabio Grobart, "Surgimiento del Partido Comunista", *Historia de Cuba. Selección de Lecturas*, Segunda Parte, T. II, Ciudad de la Habana, Universidad de la Habana, 1983, p. 421.

² Especialmente del fundado por José Martí en 1892, el Partido Revolucionario Cubano con el objetivo de crear un pueblo capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales.

³ "Acta de Constitución del Partido Comunista de Cuba", en Hortensia Pichardo, *Documentos para la Historia de Cuba*, Tomo III, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1973.

Así, comenzaban largos años de existencia del Partido entre períodos de clandestinidad, legalidad y semi-legalidad, acompañados de una fuerte propaganda anticomunista, tanto a nivel internacional como nacional, que vino a recrudecerse con la política de Guerra Fría, llevándolos a quedar aislados políticamente a la vez que perfeccionaban su trabajo de clandestinidad.

Al regirse, fundamentalmente, por organismos como la Internacional Comunista primero, luego Cominform, por las orientaciones del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y en no pocos momentos por el Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEU), en muchos casos lo llevó a adoptar posiciones dogmáticas, al cumplir con orientaciones que en ocasiones no tenían en cuenta las realidades latinoamericanas, ni las condiciones específicas de Cuba. Sin embargo, paradójicamente, una de sus características fundamentales fue la de realizar análisis socioeconómicos y políticos muy certeros de la realidad cubana e internacional.

La política de alianzas seguida por el Partido en diferentes momentos y coyunturas nacionales e internacionales, es uno de los ejemplos de adopción de posiciones dogmáticas de esta organización. Esto trajo consigo serios costos políticos y fundamentalmente, la pérdida de credibilidad ante las fuerzas de izquierdas y las masas populares. En realidad, adolecieron de falta de visión objetiva sobre los límites de la colaboración.

Lo anterior, queda demostrado en las alianzas realizadas por el primer Partido Comunista de Cuba en la década del 40. Década muy cambiante y convulsa y por tanto bien compleja.

En este caso, para analizar los años 40, es necesario realizar el análisis de esta problemática desde finales de la década del 30 y hasta 1948. Este año marcó, en lo que a política de alianza del Partido se refiere, su último intento; lo cual se puso de manifiesto para las elecciones de ese año.

Las relaciones formales del Partido Comunista de Cuba con la Internacional Comunista se establecieron precisamente, cuando se estaba incubando el modelo stalinista en la Unión Soviética.⁴ Esta

⁴ Se trataba de la adopción por parte del PCUS de las concepciones de Iósif Stalin cuando este asume el cargo de Secretario General del Comité Central del Partido en 1922. Se basaba en prácticas gubernamentales totalitarias y dictatoriales; así como el uso de procedimientos de represión hacia la divergencia de pensamiento dentro del mismo partido. Con la stalinización se hace referencia, además, a la creación en cada partido de un aparato dirigente (jerárquico, burocrático y autoritario) íntimamente ligado desde el punto de vista orgánico, político e ideológico, al liderazgo soviético y que seguía fielmente todos los cambios de su orientación internacional. Michael Löwy, *El*

estuvo caracterizada por la primera gran reorganización de la misma, que comenzó tras la celebración en el verano de 1925 del V Congreso. En este Congreso se organizaron de manera centralista las secciones nacionales siguiendo el modelo del PCUS, alcanzando así la bolchevización de las mismas y subordinando directamente sus órganos de dirección a la estructura de mando de la Comintern: el Comité Ejecutivo.

El VII Congreso de la Internacional Comunista se reunió en agosto de 1935 en Moscú. Producto del auge del fascismo y el fracaso de la política ultraizquierdista aprobada en el anterior congreso, se dio paso a la política de Frentes Populares, en contraposición a la sectaria lucha de *"clase contra clase"*.

La tarea en las colonias y neocolonias era la lucha por la creación del Frente Popular Antiimperialista, cohesionando a todas las fuerzas sanas de la nación con vistas a la lucha decidida contra el imperialismo, sin excluir a la burguesía nacional. El problema ahora no era escoger entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo, por lo que la estrategia sería la lucha por la independencia nacional a través de una revolución democrática antifeudal y antiimperialista creando un frente único sobre la base de una plataforma unitaria.

Para los comunistas cubanos el VII Congreso fue de un gran valor, ya que le dio las pautas oficiales para poder realizar un análisis crítico de toda su política anterior, con sus debilidades y errores y poder trabajar en la liquidación de las manifestaciones sectarias.

De vuelta a Cuba, Blas Roca convocó al VI Pleno del Comité Central del Partido Comunista para los días 21 y 22 de octubre de 1935, con el objetivo de discutir y orientar cómo aplicar en Cuba las decisiones del referido congreso.

En el informe presentado por Blas Roca al Pleno, se hace un análisis de la situación internacional y de la nacional. En el plano internacional analizó como en el mundo se estaban dando los primeros movimientos que habrían de llevar a una nueva guerra imperialista, a partir del auge que había alcanzado el fascismo.

En el plano nacional, hace un balance de la situación de Cuba después de la derrota de la huelga de marzo de 1935, la actuación de Fulgencio Batista y las tareas que se debían cumplir.

La tarea principal en aquellas circunstancias, era la lucha por la creación del Frente Unido de los trabajadores y por el Frente Popular Antiimperialista de los partidos opositores, para luchar contra Batista y el imperialismo en el plano nacional y contra el fascismo en el plano internacional.

El Frente Popular Antiimperialista se constituiría con todos los elementos susceptibles de marchar contra Estados Unidos, aunque fuera temporalmente, la concreción del mismo se realizaría a partir de dos frentes: Uno con Unión Nacionalista y Conjunto Nacional Democrático y otro más fraternal y duradero con el Partido Revolucionario Cubano, Joven Cuba y Partido Agrario Nacional. En su cumplimiento se le envió una carta abierta a Carlos Mendieta invitándolo a la colaboración en las elecciones. El conocimiento de la carta provocó malestar en muchos revolucionarios ajenos al Partido e incluso en muchos militantes del mismo.⁵

El trabajo del Partido Comunista después del VI Pleno se desarrolló en varias líneas, teniendo como centro la lucha por la democratización del país, en contra del militarismo de Batista y por la creación del Frente Popular Antiimperialista, por lo que la tarea inmediata de la dirección del Partido debía orientarse en tres direcciones básicas:

- Conversar con los militantes del Partido para explicarles y convencerlos de la necesidad de la nueva línea adoptada.
- Contactar con los dirigentes de la oposición para la aspirada unidad de acción.
- Acercarse a los políticos "progresistas" del gobierno para los objetivos concretos definidos.

Para Cuba constituyó un cambio de táctica en la lucha del Partido por unir a todo el pueblo para la lucha contra el Imperialismo, la dictadura y el fascismo. En ese sentido el Partido no solo trabajó en la base, como lo había hecho antes, sino que la dirección del Partido continuó las gestiones con los dirigentes nacionales de los diferentes partidos políticos para concertar la formación del Frente Popular Antimperialista que derrocara la dictadura y culminara en llevar al poder un Gobierno Popular Revolucionario.

Esta táctica fue ratificada ampliamente en el VII Pleno del Comité Central del Partido Comunista el 14 de junio de 1936 después de la elección como Presidente de Miguel Mariano Gómez. El Partido realizó disímiles conversaciones por separado y reuniones conjuntas con dirigentes del Partido Agrario Nacional, de la Izquierda Popular

⁵ Lo complejo del cuadro político y lo diverso de organizaciones y personalidades, hizo que no les fuera fácil a los comunistas definir sus posibles aliados. Esta proposición de colaboración a Mendieta demostró, que en algunas ocasiones no tenían en cuenta a los partidos de oposición, a las diferentes tendencias y el costo político que traería a partir del rechazo que tuvo esta iniciativa en diversos sectores de la población adscrita o no al comunismo.

Antimperialista (APRA) e Izquierda Revolucionaria; agrupamientos que por su posición favorable a una acción más activa contra la dictadura y por su lenguaje generalmente antimperialista, ejercían influencia, a pesar de ser numéricamente pequeños, sobre ciertas capas del estudiantado, grupos intelectuales y otros sectores de la burguesía.

A finales de la década del 30 el partido aboga por la unidad de la clase obrera, por una Constitución soberana que satisfaga las necesidades del pueblo, por la Autonomía Universitaria y por la libertad de los presos políticos y el regreso de los exiliados como se pone de manifiesto en la mayoría de los llamamientos realizados con el objetivo de establecer alianzas políticas.

Todavía en el IX Pleno del Comité Central de Partido Comunista de Cuba celebrado los días 26 y 27 de noviembre de 1937, se declaró que Batista estaba aprovechando la confusión del país para desorientar a las masas e impedir la unidad, preparándose para asumir el control absoluto del poder.

De la celebración del IX Pleno del Comité Central al X efectuado el 18 de julio de 1938, se van a operar acontecimientos significativos que determinaron nuevos lineamientos en la posición del Partido con respecto a la figura de Batista y su actuación política. En medio de un período de dictadura militar, comienzan a partir de 1937 a operarse cambios democráticos en la vida política del país. En esa apertura democrática influyó la atmósfera creada en la coyuntura internacional donde cada vez se hacía más creciente la contradicción entre el imperialismo norteamericano y la Alemania hitleriana, así como la poderosa corriente antifascista mundial.

Bajo esa presión, más sus ambiciones personales, Batista astutamente se va apartando de las posiciones más reaccionarias dentro del gobierno (buscando crearse una base social) y empieza a poner en práctica algunas medidas democráticas que fueron valoradas positivamente por el Partido.

Todo este cambio en la situación política del país fue analizado por el Partido Comunista en su X Pleno del Comité central, aprobándose una resolución que contiene los puntos de vistas del Partido sobre el proceso por el cual se arribó a este cambio, señalándose los factores que influyeron en ello y se trazó la táctica a seguir en la nueva situación. Explicando el porqué del cambio con relación a Batista la resolución plantea:

[...] En los últimos tiempos se han evidenciado cambios objetivos sensibles en la actitud de Batista, operando dentro de este bloque de las fuerzas reaccionarias... Esta situación ha puesto de manifiesto roces, divisiones y desplazamientos dentro del bloque reaccionario, en cuyo

centro ha estado Batista. Los ataques velados de Pepín y Casanova a la política de Batista, la actitud de determinados coroneles públicamente manifestada en contra de todos los intentos de Batista de abrir la mano a la expresión popular, permiten apreciar agrupamientos dentro del bloque reaccionario que se alejan de Batista, colocándose más a la derecha.... Es decir, Batista ha comenzado a dejar de ser el centro de las fuerzas más reaccionarias.⁶

En cuanto a la táctica a seguir por el Partido Comunista de Cuba se determinó la táctica particular, frente a Batista debe perseguir el objetivo de meter una cuña entre Batista y los elementos más reaccionarios ensanchando su separación de esos elementos, empujándolo al campo democrático⁷.

La nueva línea de actuación que se aprueba en el X Pleno, en su práctica política y en su oratoria será coincidente con la mayor parte de la política de Batista y la del gobierno norteamericano presidido por Roosevelt, subrayando la importancia de la unidad contra el fascismo, poniendo énfasis en la política de colaboración continental americana y en la posibilidad de una Liga de Naciones del Mundo incluyendo a Estados Unidos y la URSS.

En el actuar del Partido Comunista de Cuba influye la posición del Partido Comunista de Estados Unidos respecto al gobierno de Roosevelt, apoyándolo en su política tanto para América Latina, contra el fascismo y en su actuación interna en Estados Unidos.

La línea iniciada en el X Pleno llevó al Partido a perder una parte de sus miembros en discrepancias con la misma, y produjo un debilitamiento en su posición política, exacerbando las contradicciones con otros partidos como el Auténtico y el Aprista. Es el momento en que Batista es reconocido por el Partido como el "mensajero de la Prosperidad".

La táctica de colaboración del Partido Comunista con Batista y con Estados Unidos se reafirma en la Tercera Asamblea Nacional del Partido celebrada en Santa Clara del 10-15 de enero de 1939. El informe de Blas Roca se basaba fundamentalmente en buscar las fórmulas de unir a todos los cubanos de acuerdo con sus tesis y nueva

⁶ "O.C. Resolución del X Pleno", *Historia de Cuba. Selección de Lecturas*, pp. 218-231. Para más información consultar: Paula Ortiz Guilián, *El Browderismo en Cuba*, Tesis de Doctorado, Capítulo II, p. 13.

⁷ *Selección de Artículos y documentos para la Historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba*, Tomo III, Primera Parte 1935-1937, La Habana, Dirección Política de las FAR. 1983, p. 51.

táctica adoptada, defendiéndose de las críticas de las que eran objeto por el resto de las fuerzas políticas en el país.

Buscando la unidad para enfrentar al fascismo en el plano internacional y a la reacción interna, el Partido Comunista trabajó por la colaboración y la unión sin exclusiones. Para el Partido, Batista obraba con sinceridad y se había convertido realmente en un progresista y que de corazón quería el bienestar para Cuba. Consideraban que estos pasos progresistas eran frutos de la maduración ideológica de Batista, por lo que se estaba consolidando de forma definitiva su orientación democrática y popular. Por otro lado, Batista trataba de atraer a los comunistas a su favor en su afán de apoyo a sus objetivos presidenciales. En un gran mitin organizado en su honor por la Confederación de Trabajadores de Cuba, este expresó que "El Partido Comunista, tanto en México como en Cuba, en Francia como en los Estados Unidos, donde está reconocido como una fuerza legal en vez de estar considerado como un elemento de desorden, actúa como una fuerza viva de la democracia"⁸.

Después de su legalización, se declaró formalmente que el Partido tendría todas las garantías que los demás partidos políticos tradicionales, por lo que se encontraba en condiciones de presentarse a las elecciones. Se colocó así en el terreno parlamentario.

El 13 de agosto de 1939 tomaron el acuerdo de fusionarse en un solo partido con el nombre de Unión Revolucionaria Comunista (URC) y participar con una sola candidatura en las elecciones de delegados a la Asamblea Constituyente. El resultado fue que el Partido Unión Revolucionaria Comunista eligió a 6 delegados en las elecciones a la constituyente celebradas el 11 de noviembre de 1939.

Fulgencio Batista fue electo como Presidente de la República de Cuba respaldado por una coalición formada por Partidos políticos de diferentes características e ideologías, lo que se debió, en gran medida, a la situación internacional donde prevalecía la lucha de todas las fuerzas políticas unidas con un objetivo común: el derrocamiento del fascismo. De hecho, a Batista le toca gobernar bajo la influencia de la Segunda Guerra Mundial y eso determinará en su gestión de gobierno, así como en el actuar político del Partido Comunista de Cuba.

La posición del Partido Unión Revolucionaria Comunista respecto a la guerra coincidía de forma general con la política de los países de América puesto de manifiesto, por ejemplo, en las resoluciones de la 2da. Reunión de Consulta de los Cancilleres de América que se desarrolló en La Habana del 21 al 30 de julio de 1940. Las resoluciones fundamentales se basaban en la neutralidad, en la protección a la paz en el hemisferio.

⁸ Michael Löwy, op.cit, p. 169.

En junio de 1941 Alemania atacó a la URSS, pasando este país a la vanguardia de la lucha armada de los pueblos contra el fascismo. Todas las fuerzas democráticas del mundo se unieron en torno al pueblo soviético. Los partidos comunistas del mundo todo lo supeditaron al esfuerzo de guerra para derrotar al fascismo, abogando por la unidad sin exclusiones de ninguna índole y proclamando hacia los países, la batalla por lograr la formación de los gobiernos de unidad nacional para ayudar en todos los sentidos a la patria de los trabajadores.

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido URC se reunió en junio de 1941 para declarar que la guerra había cambiado de carácter, calificándola de justa y pidió al gobierno que impusiera el Servicio Militar Obligatorio (SMO) en Cuba, aun cuando a finales de la década pasada y principios de la del propio 40, se oponía resueltamente a este.⁹

La entrada de Cuba en la guerra al declararle el Congreso de la República de Cuba la guerra al Eje el 9 de diciembre de 1941, luego del ataque de Japón a Pearl Harbor, fue muy bien acogida por el Partido URC. Cuba entraba al fin en la guerra al lado del pueblo soviético.

Como la Unidad Nacional se formulaba en torno al gobierno y específicamente en torno a Batista, el mismo hizo un llamamiento para conformar un gabinete de Unidad Nacional, al cual respondieron afirmativamente los dirigentes de los partidos políticos con la excepción del PRC (A). El Manifiesto que Batista dirigió al pueblo de Cuba el 23 de julio de 1942, Blas Roca lo catalogó de histórico porque Batista expresó:

Es hora de darse las manos cordialmente frente a un porvenir lleno de asechanzas, ante penalidades sin límites provocadas por la barbarie nazista y sus cómplices, borrachos de expansión y de sangre, que solo podrá mitigar el esfuerzo unido de todos...El momento es de unión sagrada por Cuba, por la justicia y por la libertad, aspiro a tener junto a mí a la nación unida, para juntos ganar la guerra que a todos por igual nos interesa.¹⁰

Blas Roca valoraba de alcance histórico este llamamiento de

⁹ Para más información: Blas Roca, "Contra el Servicio Militar Obligatorio", *Fundamentos*, a. I, n.1, La Habana, abril de 1941 y Edith García, "La Conferencia Nacional contra el Servicio Militar Obligatorio y nuestras tareas", en *Ibid.*, La Habana, a. I, n.3, junio de 1941.

¹⁰ Blas Roca, "Unión Revolucionaria comunista en el Gabinete", *Magazine del Periódico Noticias de Hoy*, Año VI, La Habana, 14 de mayo de 1943.

Batista pues no se planteaba una simple cuestión de confianza parlamentaria, ni una combinación partidista de alcance más o menos políticos, sino que el Presidente apelaba al pueblo, a la nación toda, a todos los partidos políticos y a todas las instituciones para realizar la unidad patriótica que la guerra contra el Eje reclamaba. El 13 de febrero de 1942 el Consejo Ejecutivo Nacional de Unión Revolucionaria Comunista aceptó la invitación del Presidente de la República para formar parte del Consejo de Ministros y se adoptó por unanimidad el acuerdo de aceptar la invitación de tomar participación en el Gabinete a través de un Ministro sin Cartera, indicando a Juan Marinello para dicho alto y responsable cargo.¹¹

El año 1943 es portador de acontecimientos mundiales que van a profundizar y consolidar la política de alianza y colaboración que el Partido Unión Revolucionaria Comunista venía desarrollando en su práctica política. Estos acontecimientos son la disolución de la Internacional Comunista en mayo de 1943 y la celebración de la Conferencia de Teherán en noviembre del mismo año. Ambos facilitarían la influencia cada vez mayor de la política seguida por el Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU) encabezada por Earl Browder.¹²

La disolución de la Internacional Comunista propiciaba una mayor autonomía operativa de los partidos comunistas en sus respectivos países. El propio documento de disolución planteaba que la necesidad de resolver rápida y operativamente los problemas concretos de la actividad antifascista y el papel de los comunistas en la lucha por los intereses de toda la nación exigían mucho más que antes. Abogaba por la autonomía y dinamismo y por la renuncia a la forma de dirección desde un centro único, por haberse convertido en un obstáculo para su desarrollo bajo las condiciones de la guerra. Era la hora de la movilización de todas las fuerzas patrióticas contra el fascismo y algunas capas de la población dispuestas a cooperar en la lucha antifascista.

Los acuerdos de la "Conferencia de Teherán", entre la URSS,

¹¹ *Idem.*

¹² Durante 1944 y 1945, se desarrolló en América Latina un fenómeno conocido como Browderismo, un episodio muy importante en la historia del movimiento comunista en la región. En la euforia ocasionada por los acuerdos de Teherán, Earl Browder, Secretario General del PCEU, declaró el inicio de una era de amistad y colaboración íntima entre el campo socialista y los Estados Unidos. Esta teoría comprendió un conjunto de ideas de conciliación clasista que influyeron en los partidos comunistas del continente como fue el caso de Cuba. Fue exclusivo del hemisferio occidental y rigió por muy corto tiempo.

Gran Bretaña y Estados Unidos, donde se anunciaba ante el mundo que las partes habían llegado a un completo acuerdo en cuanto a los planes de guerra y que habían establecido las bases de la colaboración mutua para cuando llegara el momento de la paz, fueron muy bien vistos por los pueblos del mundo y llenó de entusiasmo a la mayoría de los partidos comunistas de los diferentes países que los vieron como una promesa de paz duradera.

El Partido Unión Revolucionaria Comunista, al igual que el Partido Comunista de los Estados Unidos, vio en el Pacto de Teherán una Plataforma Programática que habría de asegurar por largos años la paz y que contribuiría al desarrollo económico de Cuba y a su liberación nacional, al resolver las contradicciones entre las metrópolis y las colonias, al proclamar el respeto a la autodeterminación e independencia de los pueblos. Se siguió la misma interpretación dada al documento por Earl Browder.

. El propósito de esa Unidad Nacional era el fortalecimiento del gobierno sobre la base de la colaboración de todos los partidos y grupos nacionales, con el fin de llevar a cabo las tareas que exigía la guerra contra el Eje y fortalecer al Estado Nacional para que estuviera en capacidad de tomar las medidas económicas y políticas que aseguraran la marcha hacia la plena liberación nacional. Blas Roca explicó la concepción de la nueva fórmula política de Unidad Nacional.

“La unidad nacional es una unidad más amplia que la unidad popular o cualquier otro tipo de unidad entre diversos sectores. Al decir Unidad Popular nos referimos, en general, a la colaboración política y orgánica, establecida a través de organizaciones, partidos y actividades entre obreros, campesinos y las clases medias, sobre la base de un Programa de reivindicaciones determinadas...Caben sólo las clases populares: campesinos, los trabajadores, los empleados, profesionales, etc. En la Unidad Nacional en cambio caben todas las clases sociales, desde los trabajadores hasta los burgueses, desde los campesinos hasta los latifundistas”.¹³

Toda esta coyuntura determinará el accionar político del Partido y su concepción sobre las alianzas políticas en Cuba bajo las condiciones creadas por la Segunda Guerra Mundial.

En las nuevas condiciones creadas internacional y nacionalmente, donde los comunistas estaban representados en el gobierno y en la vida pública, entendieron que debían eliminar todo aquello que provocara recelo o desconfianza; por esas razones el

¹³ Blas Roca, *Los fundamentos del Socialismo en Cuba*, La Habana, Ediciones Páginas, 1943, p. 139.

PURC reunido en Asamblea Nacional celebrada los días 21, 22 y 23 de enero de 1944, en el Club "Mella", Los Pinos, decidió adoptar un nuevo nombre: Partido Socialista Popular (PSP), más acorde con sus objetivos inmediatos y con la composición de sus filas, que ahora debían ser amplias, con la mayor cantidad de afiliados. Por esa razón cambian el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista por Partido Socialista Popular. Se elimina revolucionario y comunista. Esta asamblea se considera la Primera Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular

La Asamblea Nacional dirigió un manifiesto a toda la nación donde explicaba el motivo del cambio de nombre, donde entre cosas se explicaban los cambios ocurridos en la posición del Partido en el país y si esos cambios se acompañaban de un nuevo nombre que fuera más objetivo ante las masas, habrían resultados más rápidos en el crecimiento de las fuerzas, y por otro lado, el Partido por el falso concepto extendido de comunista no recogía con rapidez la representación del pueblo en los distintos órganos del Estado.

Sin importar el nuevo giro que se venía produciendo desde el punto de vista político a partir de las acciones que se estaban realizando en contra de los comunistas, estos siguieron viendo a Batista como el hombre que le dio a Cuba progreso, democracia y estabilidad económica, política y social.¹⁴ Así mismo entendían que Independientemente de los defectos del gobierno de Batista, porque en su administración había lacras repudiables herederas del pasado se vivió un ambiente de democracia, de libertades públicas y la obra de beneficio popular fue de tal magnitud que empequeñecía cualquier mancha.

Luego del triunfo de Ramón Grau San Martín como líder del Partido Auténtico hizo surgir inquietudes dentro del seno del PSP. Para algunos, como es el caso de Blas Roca, el triunfo podía interpretarse como la victoria de los reaccionarios, y se mostró inquieto por las declaraciones realizadas por el Presidente el 4 de junio contra la CTC, las cuales parecían anuncios de choques, violencias y trastornos nacionales. A esto se le adicionaron las agresivas palabras de Grau en el *Diario de la Marina* del 7 de junio donde manifestaba su plan de desalojar a los comunistas de la dirección de la CTC.¹⁵

¹⁴ Para los comicios de ese año, el Partido había recibido 2 candidaturas senatoriales, mientras que el ABC 4. Este hecho fue acogido como un intento de introducir una postura anticomunista en la CSD. "Las candidaturas senatoriales de la CSD y URC", *Fundamentos*, La Habana, n. 29, enero de 1944, p.1.

¹⁵ Paula Ortiz Guilián, "El primer Partido Comunista de Cuba y su posición ante los gobiernos Auténticos", en Caridad Massón Sena (comp.), *Comunismo*,

No obstante, estas declaraciones, desde que triunfó Grau, el partido pensó en mantener la alianza con el gobierno con el objetivo de salvaguardar la lograda Unidad Nacional. Por eso Blas Roca declaró que, si el gobierno seguía la senda de la Unidad Nacional, del acatamiento de los derechos ciudadanos y las libertades públicas, de la satisfacción de las reivindicaciones nacionales y populares, ellos lo apoyarían.

Asimismo, el Comité Ejecutivo Nacional en reunión celebrada el 29 de junio acordó apoyar todas las iniciativas progresistas y populares que tomara el gobierno. Esto trajo consigo que Grau tratara de enfrentar las dificultades sobre la base de la política de Unidad Nacional. Los comunistas llegaron a la conclusión de que hasta el momento la Unidad Nacional había girado en torno al gobierno de Batista, sin embargo la situación había hecho que el centro fuera el gobierno, y por lo tanto el deber del partido era luchar porque el gobierno fuese el eje, el centro y el orientador de la Unidad Nacional.¹⁶

Gracias a estas declaraciones comenzaron a darse los primeros acercamientos entre Grau y la CTC como muestra de la simpatía que había tenido en el seno de los sectores obreros sus pronunciamientos a favor de la colaboración de todas las fuerzas nacionales. Pudieron darse cuenta que el camino del nuevo gobierno no era el reaccionario y falangista, ni el de la persecución y la hostilidad contra el movimiento obrero, ni el de la violencia contra los derechos democráticos y las libertades públicas.¹⁷ Aunque esta entrevista entre Grau y Lázaro Peña no significaba un acuerdo entre el PSP y Grau, no se podía negar que se iba en camino a él.

Sin embargo, algunos miembros como Ladislao González Carbajal, alegaban que Grau no había cambiado su posición, y que continuaba atacando a los comunistas y su ideología. Afirmaba, además, que el líder auténtico reconocía poseer tres grandes problemas: los comunistas, el Congreso y el Ejército (en estos dos contaba con minoría). A partir de estas ideas instaba a tener extraordinario cuidado con una futura alianza con el Presidente para no quedar aislados.

Hasta el año 1946 el Partido creyó en la posibilidad de lograr la Unidad Nacional en torno al gobierno. Esta postura no la

socialismo y nacionalismo en Cuba. (1920-1958), La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.

¹⁶ En este momento los comunistas plantean la Unidad Nacional con el objetivo de vencer al fascismo, de hacer frente a los problemas de la posguerra y asegurar a Cuba contra las catástrofes económicas, encauzando al país por la vía del progreso y la prosperidad nacional.

¹⁷ Blas Roca, "Significado y alcance de la entrevista Grau- CTC", *Fundamentos*, N. 37, La Habana, septiembre de 1944, pp. 247- 248.

mantuvieron solo a lo interno con el gobierno de Grau, ya que desde hacía algún tiempo venían realizando acciones para llegar a un consenso entre el Partido Comunista de República Dominicana y Rafael L. Trujillo. Esperaban lograr con Trujillo lo mismo que lograron con Batista en 1940.

Rafael L. Trujillo, que se había hecho con el poder en República Dominicana de forma abrupta, arraigándose por medio del asesinato y del terror en el país; considerado el traidor de la patria que tiranizaba en nombre de la democracia, prohibió la libertad de prensa, de reunión y el elegir y ser elegido. Sembró desconfianza y miedo entre las masas populares, lo cual llevó a hacer imposible la cohesión necesaria para su derrocamiento. Eran años en los que pareció poco probable para la propia oposición lograr algo más que atraer la opinión pública internacional en forma limitada. La población, intimidada, no estaba en condiciones como para formar organizaciones de cualquier magnitud sin que se infiltrasen informantes en las mismas.

Se estaba cerrando la vía pacífica para actuar contra la dictadura trujillista en un plano diplomático y se estaba abriendo la posibilidad de conspirar contra la misma aprovechando que en el Departamento de Estado de Estados Unidos se les “dejaría actuar”. Se había conformado un cuadro político complejo en el cual interactuaban fuerzas de distinto signo, las que podían converger en sus fines tácticos y diferir en estructura general y viceversa.

Trujillo trató de montar la farsa de una apertura liberal. Tenía que haber reelección en 1947, pero con partidos de oposición y con los exiliados en el país; todo presentado en forma convincente para lograr aplacar la oposición internacional. Era necesario ceder para conservar el poder.¹⁸

Esto hace que la simulación de una apertura democrática en República Dominicana, fuera la causa principal del acercamiento de Trujillo a los comunistas cubanos. La propuesta de los comunistas cubanos al Generalísimo, de que permitiera dentro de ciertos límites bien definidos un Partido Comunista en República Dominicana, era la oportunidad ideal para aparentar dicha apertura.

Todo este ambiente de intercambio con los comunistas cubanos, trajo consigo que Trujillo expresara que: “Al tolerar aquí un partido rojo, los del resto del mundo no me harán más acusaciones, e incluso me defenderán de esos desgraciados desterrados que andan por ahí, calumniándome miserablemente”.¹⁹

¹⁸ Bernardo Vega, “Un interludio de tolerancia: el acuerdo de Trujillo con los comunistas en 1946”, Santo Domingo, Ed. Fundación Cultural Dominicana, 1987, p. 15.

¹⁹ *Ibid.*, p. 26.

Debido a la constante colaboración entre el PSP cubano y los exiliados comunistas dominicanos en Cuba, la dirección de los comunistas cubanos entendió que los dirigentes de ese país no tenían una claridad con respecto a las características esenciales de su país, ni de la dictadura trujillista. No contaban, además, con un programa ni una táctica específica y no comprendían el papel revolucionario de la clase obrera ni del campesinado. De estos razonamientos partió la idea de que se les debía ayudar en su lucha por la democracia, sin renunciar a discutir con ellos sus criterios.

Concluyeron entonces en que la solidaridad del pueblo cubano debía manifestarse (en las actuales circunstancias de falta de un movimiento popular en Santo Domingo), presentando a Trujillo una serie de demandas políticas de carácter parcial; tales como el cese del terror, la libertad de los presos políticos, derecho de reunión, palabra y organización, etc. Esta solidaridad debe manifestarse también a través de otros medios que se puedan concretar posteriormente.²⁰

En junio de 1946 quedan definidas las negociaciones en los siguientes términos:

- Trujillo intervendría directamente en beneficio de la clase trabajadora dominicana.
- Cuba abandonaría toda forma de ataque contra el gobierno de Trujillo.
- Se permitiría la libre organización de partidos políticos, incluidos los que se incluyan en la ideología socialista. Ampliar garantías para accionar siempre y cuando se encuentre dentro de los marcos de la Constitución y de las leyes dominicanas.
- Cuba apoyaba la actuación, enviando técnicos para combatir y combinar sus actuaciones. Los exiliados se trasladarían a Santo Domingo para poder actuar allí libremente.
- En República Dominicana se establecería un Partido Comunista, el cual terminó siendo Partido Socialista Popular de República Dominicana.²¹

²⁰ Fabio Grobart, "Anotaciones sobre el Partido Revolucionario Dominicano", sin fecha, en Archivo el Partido Comunista de Cuba. Fondo Primer Partido Marxista Leninista, M- 26- 7 y otros, Legajo: primer Partido Marxista Leninista/ PSP, Expediente Comité Nacional de Organizaciones, Fecha 1946-1958.

²¹ Lauro Capdevila, "Un pacto con el diablo: el acuerdo entre el PSP cubano y Trujillo y su expresión en la prensa comunista cubana (1946-1947)", Tesis doctoral, Université de Paris VIII, 1996.

A razón de estas negociaciones los comunistas dominicanos regresaron al país, y bajo la tutoría del PSP cubano constituyeron la organización comunista, asumiendo el mismo nombre que el de los cubanos, PSP Dominicano. Los dirigentes del PSP cubano realmente le creyeron a Trujillo y daban garantías de sus promesas. Pero, además, también tenían el criterio de que, si a ellos le fue bien la experiencia con Batista en Cuba, por qué no podía ser con Trujillo en Santo Domingo. Y tanto es así que utilizaron palabras de alabanzas al régimen de Trujillo, casi iguales a las que se utilizaron con Batista. Reinaba en Santo Domingo un “nuevo ambiente de libertad y democracia”.

Lo cierto es que El pacto con Trujillo le costó caro políticamente al Partido Socialista Popular cubano, pero mucho más lo fue para los comunistas y dirigentes obreros dominicanos. Trujillo después que los tenía en el país, que había controlado la situación del movimiento obrero y que además tenía el silencio de los comunistas en Cuba, a partir de octubre de 1946 arremete contra el PSP dominicano, las cárceles las llenan de militantes y logra dismantelar al Partido y a la oposición obrera en el país.

Luego del fracaso con Trujillo y a la vez con Grau, en el propio año 1946, los socialistas populares dan pasos con vista a las elecciones del 1ro de junio de 1948. Se piensa en futuros pactos electorales y coaliciones municipales y provinciales con miras a la batalla presidencial y senatorial que se avecinaba. Importantes pactos lograron con los líderes auténticos en provincias como La Habana, Matanzas, Pinar del Río, Las Villas, Camagüey y Santiago de Cuba, lo que de alguna forma evitaba el triunfo de candidatos a las alcaldías de partidos reaccionarios, antimperialistas y anticomunistas. Estas alianzas facilitaron la unidad de socialistas y auténticos, lo que sería el germen de la unidad popular democrática y nacionalista más amplia que se podía constituir en el país.²²

En la Revista *Fundamentos* de octubre de 1947, catalogan a la situación que vivía el país de *compleja* a partir de lo contradictorio de la actuación de los diferentes factores que intervenían en ella: gobierno y partidos de oposición. *Confusa*, porque aún en muchos aspectos faltaban definiciones precisas y orientaciones determinadas y firmes; y *peligrosa* ya que poderosos factores se encontraban buscando una salida no electoral, no constitucional, pretendiendo crear un estado de violencia e intranquilidad que les permitiese imponer una salida reaccionaria para tratar de eliminar todo lo que se había avanzado en el camino de las conquistas sociales y de la formación de la democracia.

²² Blas Roca, “Los pactos electorales”, *Fundamentos*, Ns. 56 y 57, La Habana, abril- mayo de 1946, pp. 374 y 382.

El descontento de las masas era cada vez más creciente, había ocurrido un encarecimiento de los artículos de consumo y la escasez de algunos productos esenciales. No se dio solución a problemas básicos como el de la tierra, lo que generaba cada día más desconfianza del pueblo en la actual administración.

El Partido consideraba que era incorrecto catalogar, en ese momento, al gobierno como de la derecha, pero que, sin embargo, hizo importantes concesiones a la reacción y al Imperialismo; como fue el caso de la concebida a los latifundistas y a las Sugar Companys. Realizó a su vez, importantes ataques a la CTC y a sus líderes más honestos y prestigiosos para satisfacer las apetencias de los magnates imperialistas extranjeros y los falangistas del patio, ansiosos de destruir la poderosa unidad de los trabajadores para poder llevar adelante sus planes contra la economía nacional.²³

Por lo tanto, al celebrarse la IV Asamblea Nacional entre el 10 y 12 de enero de 1948, el panorama político del país sufrió una serie de transformaciones evidentes. La verdadera fisonomía de Grau San Martín había aflorado con los cambios que tuvieron lugar en el orden internacional después del fin de la IIGM y de la aplicación de la política de Guerra Fría. Los hechos demostraron la razón que tenían aquellos militantes del Partido que consideraban que Grau en un momento oportuno actuaría contra la organización y que no había perdido su carácter anticomunista.

Internacionalmente desde 1947 se desarrolla toda la propaganda necesaria para mantener el clima de tensión y justificar la continuación de la carrera armamentista, también utilizando “el espionaje ruso” contra Estados Unidos y el elemento de la subversión interna. En este año la Unión Soviética inició su incorporación a los países poseedores de armas atómicas, a partir de lo cual esto también se utilizó como otro elemento clave en la política de Guerra Fría.²⁴

En medio de este nuevo escenario político en el que el PRC se encuentra debilitado luego de la escisión de un grupo que conformó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), PPC(O) y de la ruptura del PSP con la colaboración sostenida con el Gobierno de Grau San Martín, son pocas las alternativas que quedan en este último minuto para lograr mantener la democracia en Cuba a partir de un gobierno electo por voluntad popular. Solo Eduardo Chibás con su recién fundado PPC(O) por ser poseedor, según los comunistas del monopolio público de la oposición, constituían la única vía para la

²³ Blas Roca, “El PSP deja de colaborar con el Gobierno”, *Fundamentos*, La Habana, octubre de 1947, pp. 399- 405.

²⁴ Néstor García Iturbe, *Estados Unidos, de raíz*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, p. 246.

constitución de un Bloque de Fuerzas Cívicas y Electorales.²⁵

La idea de la realización de alianzas o coaliciones políticas con miras a las elecciones de junio de 1948 era más que evidente en la dirección del PSP. Se abogaba por una alianza de las fuerzas cívicas contrarias al régimen imperante sobre la base de un programa que recogiera las más urgentes demandas nacionales; y de voluntad a estar fuera de toda coalición con el gobierno, postulando sus propios candidatos a presidente, vicepresidente y senadores. Si la unidad no se lograba con las debidas condiciones, constituirían la tercera fuerza de la contienda electoral.

Se valoró que la cohesión de los partidos de oposición en torno a un candidato y un programa progresistas podría derrotar al gobierno grausista y a su postulante. Sin embargo, desde los primeros instantes, tanto liberales como demócratas rechazaron la unión argumentando que los americanos y el ejército se oponían a dichas alianzas. El PSP siguió insistiendo, ya que para ellos los logros obtenidos en elecciones pasadas y los puestos alcanzados tanto en la capital como en las provincias, los hacía confiar en el régimen de coaliciones políticas. Esperaban la formación frente al gobierno de una coalición de fuerzas progresistas, con un candidato presidencial de arraigo y prestigio y un programa definido que unificara a los cubanos, defendiese la economía, realizase la reforma agraria inaplazable y aplicara la Constitución para normalizar el país.

En medio de toda esta convulsión política, sectores de la oposición dieron pasos para la creación del llamado Tercer Frente dentro de la nueva coalición electoral. El 22 de febrero de 1948, Chibás decretó abierto el frente entre la fracción desprendida del PRC capitaneada por Miguel Suárez Fernández por un lado y los ortodoxos, demócratas y socialistas populares por el otro, aunque estos últimos nunca formaron parte realmente de esta coalición. Para esto lanzan la candidatura de Miguel Suárez Fernández,²⁶ la cual fue bien acogida por todos. El PSP no estuvo de acuerdo y se preparó para la aventura de desarrollar una rápida campaña política con el fin de ir solos a las elecciones si no se aceptaban las candidaturas de Juan Marinello y Lázaro Peña para Presidente y Vicepresidente, respectivamente, que serían las que ellos defenderían.

Entre las principales acciones del PSP en pos de la unidad partidista para las elecciones, se destacó el envío de cartas por

²⁵ Blas Roca, "El PSP deja de colaborar con el Gobierno", *Fundamentos*, La Habana, octubre de 1947, pp. 408 y 409.

²⁶ En noviembre de 1947, cuando el frente no se había decretado abierto, dentro de las filas del PPC(O), no se pensaba en las alianzas o pactos con otros partidos. Se estimaba que se debían rechazar los pactos si los demás partidos opositoristas no aceptaban la candidatura de Chibás.

separado de la Comisión Ejecutiva del Partido a los más influyentes líderes opositores. Se trataba de Chibás y de Suárez Fernández. El Partido ofrecía sus votos a la coalición, apoyando de este modo la candidatura de Suárez Fernández. Los ofrecimientos del PSP fueron rechazados debido a la evolución brusca y adversa que tuvo la coalición y a condicionantes internacionales ya conocidas que propiciaron posiciones y actitudes anticomunistas de sus propios miembros.²⁷

En la discusión del informe presentado por Blas Roca a la IV Asamblea, la mayoría de los delgados, alrededor de un 90%, (reconocido por el propio Blas) manifestaron que el bloque debía dejar de ser por arriba y hacerlo por abajo:

Debemos dejarnos de muchas relaciones por arriba y formar un bloque con los trabajadores alrededor de sus demandas, ya que este bloque influirá en el bloque electoral y de fuerzas cívicas que queremos, con una candidatura única, independiente: Juan Marinello y Lázaro Peña, luchando intensamente abajo, por las reivindicaciones de las masas, la propaganda y la candidatura del PSP y eso los obligaría al pacto con nosotros. En la medida que hagamos gestiones por abajo facilitamos las gestiones por arriba.

A partir de aquí el PSP se mantuvo ajeno a toda alianza en la que los candidatos presidenciales no fuesen los postulados por él. Para los ortodoxos, el Tercer Frente, sin los socialistas populares, les permitía restablecer la unidad del partido y abrirle un porvenir al mismo: ocupar el lugar que la probable desintegración del PRC dejaba vacante en el cuadro político nacional del momento.

Como es de esperar en las elecciones de junio de 1948, los candidatos auténticos propuestos por el gobierno (Carlos Prío Socarrás y Guillermo Alonso Pujol), salieron victoriosos. El PSP es replegado completamente, y aunque hicieron lo mejor que pudieron, no lo hicieron cómo lo tenían que hacer ni en el momento más oportuno. Para cuando los socialistas se lanzaron de forma definitiva hacia la candidatura independiente, ya el Partido estaba aislado, perseguido y asesinado algunos de sus dirigentes nacionales, las masas electorales socialistas, a partir de la aplicación de la Política de Guerra Fría, y del descrédito del Partido, estaban totalmente desorganizadas y desorientadas.

²⁷ "Carta abierta de la Comisión Ejecutiva del PSP a Miguel Suárez Fernández", del 26 de marzo de 1948, y "Carta de Miguel Suárez Fernández a la Comisión Ejecutiva del PSP" del 30 de marzo de 1948, ambas en *Fundamentos*, La Habana, Año VIII, N. 77, mayo de 1948, pp. 224-225.

De manera general, el PCC, desde su fundación y hasta 1948, navegó por disímiles aguas y con variados compañeros. No supieron, pero más que eso no pudieron mantener una táctica, ni una alianza estable y capaz de llevarlos y consolidarlos en el poder dentro del país. No ofrecieron una línea estratégica esencial que los caracterizara y definiera dentro del ámbito político nacional. Sus tácticas y alianzas sufrieron de la miopía política con sus negativas consecuencias, lo que hizo que tuvieran escasos resultados.

Disputas entre populismo, democracia y régimen representativo. Un análisis desde el corporativismo en la Cuba de los 1930

Julio César Guanche

Un extendido consenso teórico sitúa, como causa de la emergencia del populismo, la reacción frente a la crisis del sistema institucional representativo. Existe también un consenso, más reciente, en establecer que esa reacción toma formas antiinstitucionales y críticas de la representación, que terminarían por desmontar el entramado democrático.

En esta lógica, el populismo (en este texto me referiré solo al considerado “clásico” en América Latina, verificado entre los 1930-1950) se ancla en la crítica a la institucionalidad democrática puesta al servicio del orden oligárquico. En algunas de las tesis que comparten este enfoque, se presenta como un proyecto democratizador, en tanto permite la inclusión de sectores antes excluidos. El problema, para tal argumento, son los costos del proyecto: la entronización del “reinado del pueblo”, la reducción de la heterogeneidad política, el desmantelamiento del entramado institucional de la democracia representativa, la concepción monolítica de la voluntad popular, y la autonomización del poder que se arroga la representación del pueblo.

La identidad populista se construye en contraposición a la democracia liberal representativa propia del orden conservador/oligárquico. Si bien solo puede surgir de ella, el populismo resulta una reacción frente a ella. Su proyecto estructuraría, siguiendo este argumento, tensiones tanto con el liberalismo como con el entramado republicano, con los que colisiona en tanto pone en solfa los elementos que el liberalismo aseguraría para la democracia: derechos fundamentales, separación de poderes, existencia de mediaciones representativas como el parlamento y el espacio público, y la separación entre público y privado. Estos contenidos “liberales” serían los que evitan la pretensión del populismo: imponer “la simple decisión de un gobierno electo sobre lo que arbitrariamente supone que el pueblo quiere o necesita”.¹

El argumento opera con una noción de democracia (liberal) como cuestión básicamente procedimental. Con ello, la reduce a un

¹ Enrique Peruzzotti, “Populismo y representación democrática”, en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*, 1ª. ed. Quito, Ministerio de Cultura, 2008, pp. 110-111.

“régimen político”. Kurt Weyland lo hace así en su caracterización del populismo: este da forma a patrones de reglamentación política, y no a la distribución de beneficios o pérdidas socioeconómicas.² La perspectiva se remite al debate sobre “sistema institucional, reglas conocidas y resultados inciertos”, en un formato que contiene específicos actores, reglas e instituciones. No obstante, la demanda por reconocer la cuestión social, y por hacerla inscribir en las políticas estatales, que es central en el populismo, entiende a la democracia como un “sistema productor de decisiones económico-sociales”.³

En mi opinión, el argumento de François Furet —aunque no se reconoce como un origen de tales tesis— sobre el jacobinismo revolucionario francés ha sido trasladado sin criba, y sin contextualización, a la visión “populista” sobre la soberanía popular. Sobre esa transferencia, se ha construido una narrativa genérica —por encima de las especificidades de los casos concretos que entiende, ahistóricamente, a la democracia liberal como sinónimo exclusivo de democracia.

La tesis de Furet contiene los ítems de la reflexión teórica actual aplicada al populismo que cuestiona la dicotomización del espacio social —amigos *vs* enemigos—, y la desconstitucionalización del ámbito político —intercambio de derechos sociales por derechos políticos, expresión homogeneizada de la soberanía popular y monopolio del poder que la representa— con que operaría este proceso.⁴ Sin embargo, si su argumento falla al explicar la historia política de la revolución francesa como “burguesa”⁵, es más problemático que pretenda otorgársele valor universal explicativo, en este caso para todos los procesos populistas.

La reconstrucción de las propuestas reales sobre cómo representar políticamente al pueblo por parte de los actores populistas “clásicos” ilumina lo problemático de la visión negativa de la soberanía popular, homogénea, antirrepresentativa y “absolutista”, que se le atribuye de modo genérico. En ello, aparece la dificultad de trazar una clara línea divisoria entre propuestas populistas, y contenidos liberales y republicanos.

Observado en sus procesos reales, es complicado apreciar una “vocación doctrinal” antiinstitucionales por parte del populismo

² Kurt Weyland, “Clarificando un concepto cuestionado. “El populismo” en el estudio de la política latinoamericana.”, en Carlos Franco, *Releer los populismos*, CAAP, 2004, p. 30.

³ Carlos Franco, “Visión de la democracia y crisis del régimen”, *Nueva sociedad*, n. 128, Nov- dic. 1993, pp. 50–61.

⁴ François Furet, *Pensar la revolución francesa*. Barcelona, Petrel, 1980.

⁵ Florence Gauthier, 19 de julio de 2014, “Por qué la Revolución francesa no fue una “revolución burguesa”, en *Sin Permiso*, Zugriff, 25 de julio de 2014.

clásico. Lo que aparece es más bien otro tipo de constatación: la crisis del funcionamiento del modelo institucional, con reducida base social, y estructura política y económica de contenido oligárquico, y la necesidad de ofrecerle soluciones en los marcos de las ideas y los procesos existentes en el contexto global de los 1930, marcado por la redefinición y defensa de la democracia en el contexto de crisis del liberalismo individualista y la presencia del fascismo y del comunismo soviético.

En este texto doy cuenta de este problema. Analizo un caso de historia real en el escenario que llevó en Cuba a la aprobación de la Constitución de 1940. Ciertamente, no es un caso “central” de populismo en la región, como el cardenismo o el peronismo, pero el proceso cubano de dicho lapso comparte contexto, ideas, prácticas, necesidades, soluciones (en materias como la economía, la política y la cultura), que lo ubican dentro de la imaginación que produjo el populismo clásico latinoamericano. Es un caso de populismo “periférico” respecto a los procesos más estudiados en América Latina, y comparte este perfil con otros cursos, también calificados como populistas, experimentados en Ecuador y Bolivia.⁶

En particular, analizo cómo el populismo cubano de los 1930 imagina la representación de la soberanía popular, especifica su crítica a la democracia liberal y a los partidos políticos, y explico cómo el ensanchamiento social de la política impulsada por los actores populistas disputa nociones distintas de democracia. Para ello, me detengo en analizar cómo la solución corporativista formó parte de esos objetivos y en establecer el significado de la conservación del régimen democrático representativo como mecanismo de captura elitaria de la política.

I

En el contexto cubano de los 1930, fueron los sectores oligárquicos –defensores de la que fue llamado en la hora “vieja política”, y con control de la industria clave del país, la del azúcar de caña– los que entendieron la democracia en el sentido restringido de

⁶ Las obras que a continuación relacionamos han utilizado la perspectiva del populismo para interpretar el proceso cubano de esta fecha: Antonio Annino, “Cuba 1934-1958: un caso atípico en el contexto latinoamericano”, en Carlos Franco, *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994; Antoni Kapcia, “Fulgencio Batista, 1933-1944. From Revolutionary to Populist”, en L. Fowler, *Authoritarianism in Latin America since Independence*, Greenwood, 1997; y Robert Whitney, *Estado y revolución en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

“procedimientos”, como gobierno de la opinión pública, con forzosa y exclusiva estructura representativa, colocaron a la política como barrera de contención a la creación de nuevos derechos, no distinguieron entre legalidad y legitimidad, y manejaron una concepción de la propiedad privada desde la cual se hacía imposible la expansión de derechos sociales y laborales.

Esas posturas localizaron así la fuente del despotismo: “El ciudadano se ha expuesto a experimentar, principalmente, dos tipos de agresiones, derivadas del régimen. Una es la omnipotencia legislativa y otra la arbitrariedad del poder ejecutivo de la nación.”⁷ En dicha lógica, la opresión proviene del régimen exclusivamente político, el ejecutivo o el legislativo, pero no de la limitación de la base social del sistema institucional ni de las carencias de su régimen de derechos. El derecho debía proteger situaciones creadas por la propiedad privada, e impedir a la acción política mayoritaria modificarlas. El uso del término “confiscación”, por parte de estos actores, para calificar cualquier acto “intervencionista” de estado sobre los acuerdos civiles y la propiedad privada revelaba su desconsideración de cualquier soporte social para la democracia.

La asociación “virtuosa” entre democracia y capitalismo —a partir del congelamiento de la estructura liberal de la propiedad privada— era un núcleo duro del discurso liberal oligárquico de la hora en Cuba. Con ello, defendía un concepto de libertad “negativa”, como “no interferencia” del Estado,⁸ y protegían la democracia en su versión exclusivamente procedimental, como respeto a las reglas e instituciones establecidas. Tal asociación era la noción más restrictiva de democracia entre las disponibles en la fecha para los sujetos sociales cubanos. Un vasto campo político cuestionaba esa noción, en el marco de la crisis del liberalismo individualista experimentada tras la Gran Guerra y la Gran Depresión. Para este, la propuesta de un “nuevo concepto de la libertad” significaba considerarla como “instrumento o medio de asegurar la posibilidad funcional de la democracia”. Los derechos de propiedad, del trabajo, de las industrias y del comercio no aparecían como derechos “puros” del individuo, sino consagrados en el marco de la función social que se les exigía cumplir. Era la forma de darle acceso a esos derechos a vastos sectores sociales para los cuales tales “derechos” eran completamente ajenos.

⁷ Alberto Boada, “Problemas Constitucionales...”, Club Atenas, *Los partidos políticos y la Asamblea Constituyente: Inmigración, economía, trabajo, educación, discriminación; Conferencias de Orientación Ciudadana*, La Habana, 1939, pp. 216–217.

⁸ Philip Pettit, *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona, Paidós, 1999.

La adhesión al principio de la función social de la propiedad devenía la condición de posibilidad de la democracia social.

En ello, los discursos de los sectores obreros que impulsaban demandas populistas no distinguían entre tipos de derechos, ni “intercambiaban” unos por otros. El Sindicato de Obreros Panaderos de la Habana reclamaba que la futura Constitución recogiera los derechos ya consagrados y estableciera nuevos, entre ellos el derecho de huelga y boicot, el reconocimiento de las federaciones y de la Confederación, el descanso retribuido proporcional y el pago de días festivos, la jornada de seis horas para el trabajo nocturno; la creación de viviendas baratas para obreros; pan o trabajo para los desocupados; coordinación del transporte; derecho de libre organización sindical; y el mantenimiento de Cuba fuera de la guerra imperialista.⁹

Tampoco elegían un tipo de derechos, en detrimento de otros, los actores burgueses interesados en las demandas populistas de integración social, diversificación económica, ampliación de los mercados internos y estabilidad política. En su lógica, derechos civiles y políticos, como la seguridad personal, la inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia, la libertad de circulación, la libertad de residencia, el derecho de petición, el de libre expresión del pensamiento, la libertad de cátedra o de enseñanza, la libertad de cultos, la libertad de imprenta, la libertad de propaganda, las libertades de reunión y de asociación, de igualdad ante la ley, de intervención o participación en el gobierno, de sufragio y de elección de diputados o mandatarios “no sólo son respetados dentro del nuevo concepto de la democracia, sino que quedan confirmados y robustecidos como contenido esencial de la libertad”.¹⁰

No hay en tales argumentos descreimiento de los derechos tenidos por “liberales”. Para hacer efectivo el robustecimiento de los derechos civiles y políticos era necesario cambiar el fundamento de los derechos de propiedad privada y libre empresa, de modo que estos dejaran de ser instrumentos de uso privilegiado de sus detentadores. Por lo mismo, es difícil encontrar aquí una ruptura clara con el liberalismo de los derechos y con el republicanismo.

Los argumentos del ABC, de Ramón Zaydín, de Ramón Grau San Martín, de Juan Marinello, de los apristas y de *Acción Socialista* (socialistas no comunistas) valoraban la libertad “negativa” al tiempo que la “positiva”, considerada esta última como un comportamiento explícito orientado — desde la esfera pública — a viabilizar la creación

⁹ *El obrero panadero*, mayo de 1940.

¹⁰ Juan C. Zamora, “Discurso pronunciado por el doctor Juan Clemente Zamora, en el ateneo de la Habana, el año 1942”, en D. de Pereda, *El nuevo pensamiento político de Cuba*, v. 1. La Habana, Editorial Lex, 1943, p. 386.

de condiciones materiales y legales para el ejercicio de la libertad, a través de la institución de bienes comunes e individuales. La función pública de producir justicia “rearma” al Estado, crea instituciones para ese fin y transforma su identidad política. Fue común a esas posiciones las propuestas de crear la carrera administrativa, la banca nacional y el tribunal de cuentas. Desde esta lógica, en el lapso fueron creados institutos de estabilización del azúcar, de la moneda y del café, la comisión nacional de transporte, escuelas provinciales de agricultura, comisión de la malaria, y comisión nacional de salarios mínimos, con un diseño institucional que daba espacio a los distintos actores involucrados en sus respectivas materias, y así encontraban, también, en ellos mecanismos de comunicación e intermediación política.

Buena parte de ese consenso recogía la necesidad de la interdependencia de derechos y la insuficiencia del gobierno representativo realmente existente. Propugnaba una democracia alternativa a la liberal, no una desviación antidemocrática. En su lógica, la política creaba derechos, la ley debía estar al servicio de la libertad y no del orden, existía diferencia entre legalidad y legitimidad y asignar una función social a los derechos era la manera de otorgarle complejidad social a la política. En este marco, la democracia no estaba al entero servicio del capitalismo, sino tenía entre sus deberes la contención de sus efectos disruptivos y excluyentes. El argumento poseía un contenido explícitamente republicano: “La visión final ha de consistir en que todos, absolutamente todos los pobladores de un Estado deben ser propietarios. No por miedo a aquello de “que es peligroso irritar hasta el extremo al hombre que nada tiene que perder”, sino por estricto espíritu de equidad y de amor al prójimo; función social de que pronto nos ocuparemos si no preferimos el capital.”¹¹

II

El diagnóstico crítico sobre la eficacia de la concepción exclusivamente procedimental de la democracia, y las demandas de ensanchar su base social, encontraron una alternativa en Cuba a tales problemas en las propuestas corporativistas de esa hora en el mundo. Fueron formuladas por actores críticos del liberalismo oligárquico desde la izquierda, el centro y la derecha.¹² La pluralidad de

¹¹ Guillermo López Roviroso, “La propiedad es función y cimiento social y ha de ser fruto del trabajo” *Grafos*, 1936.

¹² La izquierda (los apristas) defendían la utilidad del corporativismo con estas palabras: “la democracia funcional [...] es un nuevo sistema de representación democrática, que en vez de fundamentarse en un enfoque

posiciones tenía una base en común: la necesidad de hacer irrumpir a la sociedad civil como órgano creador del poder legislativo, de encajar los hechos sociales en la representación política, de impugnar el universalismo formal del individualismo liberal, de representar al pueblo de un modo más completo, a partir de sus “realidades sociales”, de su inserción específica en la estructura social cubana. Todos reivindicaban, desde lugares diferentes, la democracia y su *completamiento*, no su sustitución.

El corporativismo era una proposición universal hacia los 1930. Su presencia abarcó un campo mucho más amplio que el fascismo italiano.¹³ Distintas versiones del corporativismo “societal” —centrado en el poder de las organizaciones sociales al tiempo que comprometido con las formas democráticas, opuesto a corporativismos de tipo “estatalista”, como el fascista— adquirieron carta de ciudadanía. Keynes, buscando salidas a las consecuencias trágicas de la crisis del *laissez-faire* las encontró “en algún lugar entre el individuo y el Estado moderno”, y miró hacia las concepciones medievales de las “autonomías separadas” como vía para salir de la crisis, aunque defendiendo siempre la soberanía de la democracia, personificada por el parlamento.¹⁴ Harold Laski impugnaba “el derecho de soberanía” estatal y colocaba la sede de la legitimidad en un espacio de actores múltiples, entre los cuales el Estado participaba como una más de las agrupaciones sociales. La propuesta sindicalista de George Sorel, el solidarismo jurídico de León Duguit y la teoría pluralista de G. H. D. Cole negaban la unidad soberana del Estado

simplicista de la sociedad, se basa en su enjuiciamiento económico.....” (*Cartilla Aprista* 1936, p. 7) Los “centristas” (clases burguesas representadas en la revista *Carteles*; o intelectuales socioliberales como Fernando Ortiz, zonas del catolicismo guiados por las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*) aseguraban que el corporativismo era democrático y no tenía que ver con el fascismo. : “La implantación de una cámara de elección corporativa no sólo estimularía, sino que haría obligatoria la corresponsabilización de esas superiores fuerzas ciudadanas en la administración pública”. (Editorial, “Posibilidades de una Cámara de elección corporativa.” En *Carteles* Año 27, No. 43, 25 de octubre de 1936, p. 17. Según el ABC, “el verdadero bienestar, la paz verdadera del futuro no podrá surgir sino de una coordinación armónica de todas las clases trabajadoras, bajo la tutela y supervisión de un poder político que tenga un sentido integral de la nación.” (ABC, *Hacia la Cuba nueva. El ABC ante la crisis de la revolución*, 1934, p. 27)

¹³ El nazismo alemán apreció muy poco el corporativismo, porque contenía, aún en su versión fascista, un núcleo de representación pluralista de lo social.

¹⁴ J. M. Keynes, *Essays in persuasion*, Nueva York, Norton, 1963.

para refundar la política sobre la base de la existencia múltiple de grupos sociales y de realidades económicas.¹⁵

En esa lógica, la politización de lo económico suponía la democratización de lo político. Tal imaginación no era una novedad radical en Cuba. En 1914 José Antonio Ramos había defendido la necesidad de establecer una senaduría corporativa con argumentos que resonaban aún dos décadas después. El objetivo de Ramos era separar el senado de la “política de partidos”, para lo cual sugería integrar ese cuerpo por organismos del Estado y particulares. Fernando Ortiz formuló en 1934 una propuesta similar, pero que contenía, a diferencia de la de Ramos, a los sectores populares emergentes de la revolución de 1930.¹⁶

El ABC —propuesta de derecha de masas nacida de la revolución de 1930, que nucleó a amplios sectores sociales, sobre todo entre las clases medias— fue la organización que llevó más lejos la propuesta corporativista, y la única que la defendió (sin éxito) en la Convención Constituyente de 1939-40. La suya especificaba más, respecto a la propuesta de Ortiz, a los sectores trabajadores. Su argumento era similar a los de Ramos y Ortiz: la impugnación del carácter exclusivamente “político” de la representación institucional. Entre sus beneficios consideraban la conservación del principio representativo, manteniendo el sufragio universal dentro de las profesiones, pero otorgándole representación a las clases productoras; el fortalecimiento del Estado y la promoción del “principio de la armonía y la colaboración entre las clases sociales y su personificación política”.¹⁷ Propuestas similares circulaban entre significativos actores sociales democráticos en los 1930. La revista *Carteles* sostuvo en la segunda mitad de esa década, con insistencia, la solución corporativista. Su proposición no abandonaba el principio del sufragio universal, y condicionaba la elección del órgano gremial, en lugar de la afiliación a partidos, a las funciones que desempeñaban los electores en la sociedad.¹⁸

Por lo visto, existía una fuerte asociación entre los actores interesados en el reformismo socialdemocrático y la solución corporativa. Unos porque ofrecía canales de inclusión política a las

¹⁵ Sergio Fernández Riquelme, “Ni poder ni coacción. La sociedad sin Estado de Leon Duguit”, *La Razón Histórica. Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, n. 8, 2009, pp. 53-59.

¹⁶ Fernando Ortiz, *Una nueva forma de gobierno para Cuba*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1934, pp. 16-17

¹⁷ *Diario de Sesiones de la Convención Constituyente*, Vol. 1, No. 34, 10 de mayo, pp. 16-17.

¹⁸ “El senado de elección gremial mixta”, *Carteles*, Vol. XXXIV, n. 37, septiembre 1939, pp. 30-31

clases trabajadoras, otros porque significaba un remedio técnico a los rigores de la lucha de clases y una alternativa de estabilización política e impulso planificado de la economía del país bajo hegemonía burguesa. Todos coincidían en la necesidad de soportar la democracia sobre una base social. Ninguno rehusaba el principio del sufragio universal ni la integración representativa de los órganos del Estado. Proponían cambiar la base de la representación para dar espacio a los sectores actuantes en la vida nacional. La identificación de los sectores funcionales que debían integrar los órganos gremiales respectivamente propuestos era una apuesta por dar relevancia a la diversidad existente en el conglomerado social cubano. El corporativismo buscaba así hacer efectivo políticamente el pluralismo societal. Esa diversidad hacía impensable la reducción de la voluntad política de tal conglomerado a una única voluntad homogénea, hasta el punto que debían ser representados por sí mismos, en tanto sectores diferenciados que cumplían sendas funciones sociales.

La solución final que adoptó la Constitución de 1940 sobre el tema de la representación política de la soberanía popular desestimó la visión “funcional” de la representación a favor del gobierno representativo de partidos. No solo fue derrotada la propuesta del ABC de senado funcional, asociada con el fascismo italiano por Orestes Ferrara —ante los descargos ante ello por parte del ABC—, sino también fueron desechadas otras alternativas más moderadas —comparada con la corporativista— de gobierno representativo, como fue la propuesta de parlamento unicameral, presentada por Juan Marinello.¹⁹

El hecho fue una victoria indirecta de los defensores del liberalismo oligárquico. Estos habían vinculado sus demandas con la defensa de la democracia liberal representativa, que en su opinión estaba fundada sobre “la organización voluntaria de la sociedad por medio de estas cinco bases esenciales: el derecho de propiedad privada, derechos individuales, igualdad de oportunidades, sufragio universal y equilibrio de los poderes del Estado”.²⁰

El Partido Demócrata Republicano —representante clásico de la “vieja política” oligárquica— sostuvo enérgicamente la postura de conservar “el viejo régimen estrictamente representativo”.²¹ Estuvieron de acuerdo con ella —aunque tenían posiciones diferentes

¹⁹ *Diario de Sesiones de la Convención Constituyente*, Vol. 1, No. 34, 10 de mayo, pp. 16-17.

²⁰ Asociación Nacional Pro-Restauración del Crédito Cubano, Apéndice al libro. *Conteniendo nuevas opiniones contrarias a la confiscación de la propiedad*, La Habana, 1939, pp. 55-56.

²¹ *Diario de Sesiones de la Convención Constituyente 1940*, Vol. 1, n. 34, 10 de mayo, p. 3

sobre la forma de gobierno (si debía ser presidencialista o parlamentaria) liberales individualistas/oligárquicos, como Orestes Ferrara, y liberales “productivos/sociales”, como José Manuel Casanova. El hecho mostraba el límite a donde los segundos –los burgueses “productivos”– podían llegar, en los hechos, respecto a la democracia social y la representación plural del pueblo. Se trató de un acuerdo clasista entre liberales oligárquicos y “pankeynesianos” burgueses: la protección de la democracia representativa como mecanismo elitario de captura de la política a su favor.

Varios factores intervinieron para diluir la aspiración corporativa de poder popular en la noción liberal de pueblo representado por los partidos políticos en el aparato institucional. Las razones públicas de este fracaso fueron la asociación del corporativismo con el fascismo, la invocación de los peligros del totalitarismo “extranjerizante” –que podría servir de “quintacolumna” en Cuba contra la democracia–, y la crítica a los vicios del corporativismo realmente existente en la Isla en esa fecha, el implementado por Batista entre 1936 y 1940.²² En el fondo, estaba también una estrategia burguesa de control sobre la política.

La mayoría de los proponentes cubanos de versiones corporativistas habían rehusado expresamente su asociación con el fascismo. El estallido de la segunda guerra mundial no contribuyó a evitar esa identificación. Más bien, multiplicó los temores y la proliferación de discursos para contener los posibles avances de los fascistas criollos.²³ Algunos de estos eran acusados de pretender instaurar el sistema nazi en Cuba²⁴ Sin embargo, actores muy

²² Por razones de espacio, no puedo trabajar aquí la performance de Batista en esta fecha, pero ello es consistente con mi argumento más general: el populismo no es la invención de un “líder” sino la respuesta política a un espacio social producido por demandas de muy diversos actores. El desempeño de Batista describe ese contexto, pero no lo explica. Dicho contexto hizo a Batista tanto como Batista contribuyó a reproducirlo. Esto es, Batista es un punto en el mapa del populismo, pero en caso alguno el mapa completo.

²³ Existían organizaciones fascistas y filofascistas en el país, como la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista, la Comisión Nacional Obrera, las Juventudes Organizadas Nacional-Sindicalistas, La Falange Española Tradicionalista, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y el Comité Nacionalista Español.

²⁴ Jorge Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba: Siglo XXI de España Editores, S.A., 2000*, p. 29 y Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: La guerra civil y el exilio republicano español*. Colección Tierra nueva e cielo nuevo 24, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1988, pp. 17-18.

informados sobre la realidad política del país, expresaban “dudas sobre la existencia de quintacolumnistas en Cuba.”²⁵

Otro peligro invocado para defender el sistema representativo de partidos fue la contención del “totalitarismo extranjero”, referido al comunismo soviético. La referencia a la “dependencia extranjera” aludía a la membresía, por parte del partido comunista cubano, a la Tercera Internacional (Comunista). Con este argumento, el PC sería la “quintacolumna” que podía comprometer el sistema democrático representativo del país, a favor del “totalitarismo”. Era una acusación cierta en el aspecto de su relación con la URSS, pero descabellada en lo demás. El PC había dado muestras fehacientes de aceptar las reglas básicas del sistema político imperante, y de participar de él desde posiciones revolucionarias y reformistas. El comunismo era un “peligro” más real que el fascismo en Cuba. La protesta obrera fue asociada en la época con el “comunismo”.²⁶ La agitación de su imagen como “quintacolumna” obligó al PC a defenderse a sí mismo, y contribuyó a fijar la defensa irrestricta del sistema liberal representativo de partidos.

La negativa al corporativismo, propuesta que gozaba del consenso antes descrito entre diversos actores cubanos en los 1930, debía dar alguna respuesta a la crítica al sistema institucional tradicional. La respuesta fue la formulación, por primera vez en la historia institucional cubana, de un régimen semi-parlamentario, con la figura de un primer ministro y mecanismos de concertación entre todos los poderes públicos, que moderasen el peso del Ejecutivo. No obstante, como observó Carlos Prío Socarrás, tanto el sistema presidencialista como el parlamentarista eran “un sistema representativo”.

La conservación de este sistema respondía también a otra lógica: la captura elitaria de la política por parte de los actores dominantes del sistema con capacidad de conducirlo a su favor. Según Roberto Gargarella, el constitucionalismo reformista latinoamericano, dentro del cual está el populista, se dedicó a expandir los derechos existentes, pero sin incorporar las

²⁵ Confidential US Diplomatic. *Post records. Central America. Cuba 1930-1945. Resumen semanal de George S. Messersmith al Secretario de Estado de los EEUU*, 29 de junio. Confidential US Diplomatic. *Post records. Central America. Cuba 1930-1945.*

²⁶ Un obrero del central Santa Lucía, que firmó su carta como “un cubano”, escribió a *Carteles* lo siguiente el 21 de julio de 1936: “Este central [...] hace muchos años es una ‘una república chiquita’, se cometen los mayores atropellos con los obreros, y cuando algunao osa levantar su voz en protesta es inmediatamente expulsado del territorio de Santa Lucía por “comunista”, como ha pasado ahora en la colonia bananera, que aparte de su caña tiene este central”. (“Opinión ajena”, *Carteles*, n. 33, 16 de agosto de 1936, pp. 55 y 56)

modificaciones acordes y necesarias en la otra área fundamental de la Constitución, el área de la organización del poder.²⁷ Esto es, lo que ampliaba el constitucionalismo social por un lado, era impedido por otro al dejar intocada la “sala de máquinas” de la Constitución.

La tesis de Gargarella refiere al hiper presidencialismo, que impide la expansión de los derechos tanto para autoatribuirlos desde los actores sociales como para defenderlos desde instrumentos públicos. En mi opinión, quizás el argumento deba extenderse y abarcar no solo la concentración de poder del presidencialismo, sino también, en el contexto que he venido analizando, el mantenimiento irrestricto del aparato representativo de partidos como exclusivo “representante” de la soberanía “popular”. En ello puede residir también una explicación a la negación de la expresión “corporeizada” de la soberanía popular, como pretendía el corporativismo democrático, que había sido un tema común de las propuestas del campo político previo a la Constituyente.

El hecho resultó un modo de contener las demandas sociales más radicales que se colocaban como deberes de la Constitución, al encuadrarlas en un formato institucional que permitía procesarlas con garantías para los intereses con mayor poder para capturarlo. El tema ofrece otra puerta para observar cómo el populismo clásico, un proceso ni enteramente oligárquico ni enteramente popular, produjo un marco de confluencias que podía servir para defender causas populares, pero con la aspiración —y en la medida de sus fuerzas, con la práctica— de tenerlas bajo control por parte de los actores burgueses dominantes en dicho pacto.

Los autores de los informes de la embajada estadounidense en la Habana sobre la Constituyente comprendieron el hecho. Le dieron seguimiento detallado a cómo se iban modificando los artículos constitucionales en debate, clasificando las propuestas más “conservadoras” y alineadas con sus intereses. Los informes identificaron que el lenguaje de los artículos estaba siendo empleado de forma tal (por general y ambigua), que hiciera posible que el Congreso pudiese legislar luego en función de sus intereses.²⁸

El régimen representativo, con el sistema de partidos, no fue entonces “atacado” y menos “desmontado” por el populismo. Funcionó como un resguardo de la posesión del poder político por

²⁷ Robert Gargarella, *La sala de máquinas de la Constitución. Dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)*, Buenos Aires, Katz Editores, 2014.

²⁸ Confidential US Diplomatic. *Post records. Central America. Cuba 1930-1945. Resumen semanal de George S. Messersmith al Secretario de Estado de los EEUU*, 29 de junio. Confidential US Diplomatic. *Post records. Central America. Cuba 1930-1945*.

parte de las élites, que limitaban con ello las vías de intervención popular en la política. Este era una de los objetivos fundamentales del corporativismo democrático, que se imaginaba como un “complemento” a la democracia liberal, para suplir sus deficiencias “individualistas” y otorgar representación a diversos sectores sociales, más allá de los partidos políticos. *Carteles* intuía los obstáculos a su propuesta corporativa cuando expresaba:

¿Es posible que todas estas reformas que de un modo tan radical mermaría en las prerrogativas e influencias de los legisladores y los partidos, sean propuestas y aceptadas por los actuales miembros del Congreso? Por eso no llevan trazas de prosperar las iniciativas corporativistas, y, en cambio, encuentra [camino] favorable la implantación de un sistema semiparlamentario, mediante el cual, miel sobre hojuelas, aumentarían considerablemente las facultades e influencia de los legisladores, sin ningún resultado práctico que no fuera de un orden puramente político, ya que, en el mejor de los casos, sólo serviría de dique más o menos efectivo contra la recurrencia del hábito revolucionario.²⁹

Orestes Ferrara comprendía también el problema cuando observaba la “contradicción” entre el “régimen representativo” y la “revolución”, o entre representación e intervención popular directa:

¿Qué es régimen representativo? Es la ordenada marcha que el pueblo sigue, al poner en los curules del Estado a los que obtengan el mayor número de votos, y aquí hay tres partidos que se califican de revolucionarios. ¿Qué es la Revolución? La desordenada, aunque noble marcha de la voluntad popular, ocupando los poderes por encima de la forma, y por encima del método representativo.³⁰

Ferrara comprendía que el régimen representativo era un dique frente al hecho revolucionario. Ellen Meyksis Wood ha teorizado contemporáneamente este enfoque con su tesis de la democracia liberal como recurso de la dilución del poder popular. En su argumento, la oposición entre democracia representativa y democracia directa no visibiliza el foco del problema que estoy comentando, pues existen razones para favorecer la representación “hasta en el sistema de gobierno más democrático”. El punto en cuestión —para Wood— es la suposición en la que se basó la concepción federalista [formulada por Hamilton] de representación:

²⁹ Editorial, “Descato a la experiencia.”, *Carteles*, n. 42, 18 de octubre de 1936, p. 17.

³⁰ *Diario de Sesiones de la Convención Constituyente*, *ibid*, p.2.

“La ‘democracia representativa’, al igual que una de las mezclas de Aristóteles, es la democracia civilizada con un toque de oligarquía.”³¹

Los burgueses populistas cubanos –que tenían en el modelo político estadounidense su gran referencia– parecieron comprenderlo. Luego, el fracaso del corporativismo –insisto en que me refiero al fracaso de *todas* las propuestas corporativas en ese contexto y a las alternativas triunfantes ante él– no debería celebrarse normativamente como un “triumfo” de la “democracia liberal”. Otras lecturas pueden aportar mayor rendimiento analítico: primero, ofrecen una matización del “antagonismo” entre populismo y republicanism y, luego, sugieren una puerta de entrada para entender mecanismos de control de la expansión de la democracia social y de des-empoderamiento de lo popular procesadas más a través del régimen representativo que propiamente del populismo.

³¹ Ellen M. Wood y Adriana Hierro, *Democracia contra capitalismo: La renovación del materialismo histórico. El mundo del siglo XXI*, México, Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2000, p. 253.

La Legión del Caribe: un espacio de confluencias

Marisleidys Concepción Pérez

En América Latina en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, se articuló la lucha revolucionaria contra las dictaduras del continente. Muchos fueron los movimientos y partidos políticos que se constituyeron a nivel local y nacional. Si bien hubo intentos de deponer a gobiernos dictatoriales, se visualizaron casos donde primaron simplemente las reivindicaciones sociales, políticas, económicas. En este esquema, se inscribió la Legión del Caribe, un grupo revolucionario que marcó toda una historia de lucha contra algunas tiranías en el espacio latinoamericano desde 1945 hasta finales de la década del cincuenta. El presente estudio se centrará en la proyección de la Legión del Caribe no solo como espacio de confluencias sino como un movimiento de rebeldía que, aunque tuvo una vida efímera, protagonizó varias operaciones militares importantes en este período.

En la historiografía latinoamericana se ha generado una polémica en torno a la Legión del Caribe, pues hay intelectuales que afirman que constituyó una realidad palpable, mientras otros le atribuyen la categoría de mito. Si hay autores que cuestionan su existencia como el intelectual guatemalteco Manuel Galich¹ o el dominicano Juan Bosch², otros estudiosos como el historiador norteamericano Charles D. Ameringer³ o el cubano Eliades Acosta Matos⁴ se han adentrado en el análisis del tema. Existe un segmento que solo alude a dicha agrupación dentro de otras temáticas, miradas en un tono de mención y no de reflexión exhaustiva. En este sentido, estamos ante una de las problemáticas centrales en lo referido a nuestro objetivo de investigación: ¿realmente existió la Legión del Caribe o es simplemente una leyenda?

El debate se encuentra entonces entre dos variantes: este

¹ Para más información véase Manuel Galich, *Mapa hablado de América Latina en el año del Moncada*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014.

² Algunos de estos criterios sobre la Legión del Caribe pueden ser consultados en Juan Bosch, "La Legión del Caribe, un fantasma de la historia", en: 33 *artículos de temas políticos*, República Dominicana, Editora Alfa & Omega, 2002, pp. 244-254.

³ Consultar Charles D. Ameringer, *La Legión de Caribe. Patriotas, políticos y mercenarios, 1946-1950*, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Búho, 2015.

⁴ Ver Eliades Acosta Matos, *La telaraña cubana de Trujillo (Tomo II)*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación Volumen CLXI, 2012.

movimiento que debe ser entendido como un fenómeno verdadero desde el punto de vista histórico o exclusivamente ser considerado un mito. Para entender el porqué de mito debemos adentrarnos en los análisis teóricos de R. J. Stewart que plantea:

Un mito es una historia que comprende y expresa un patrón de relaciones entre la humanidad, otras formas de vida y el entorno [...] Los mitos se encuentran inicialmente en la tradición oral; esto significa que son relatos transmitidos de boca en boca y conservados colectiva y anónimamente...⁵

Es una historia que se estructura desde un elemento de la realidad que se divulga a partir de la oralidad, con un componente creativo. Se asiste a un proceso de construcción donde coexiste la realidad con la interpretación individual, es decir es la conjugación de lo objetivo con lo subjetivo. Específicamente en este trabajo, aunque se reconoce la polémica existente dentro de la historiografía latinoamericana, consideramos a la Legión del Caribe como una realidad histórica -con los mitos que la circundan-, como un área de confluencias no solo de individuos sino también de naciones americanas en torno a un ideal antidictatorial.

La Legión constituyó un conjunto de personas, que se articuló como movimiento revolucionario en contra de las dictaduras latinoamericanas. En la historiografía latinoamericana también ha sido definido como una fuerza armada de carácter internacional.⁶ En el presente trabajo serán empleados indistintamente ambos criterios.

Uno de los elementos que definieron a dicho movimiento fue su carácter clandestino, por ello no constan evidencias documentales de su existencia. Para demostrar la presencia de dicho grupo debemos entender la naturaleza del mismo. Debemos tener presente que se constituyó en torno a un ideal antidictatorial, donde coexisten individuos de diferentes nacionalidades⁷, dígase exiliados dominicanos, cubanos, guatemaltecos, nicaragüenses, norteamericanos, venezolanos, costarricenses y hasta combatientes de la guerra civil española⁸. Podemos afirmar que constituyó un espacio

⁵ R.J. Stewart, *Los mitos de la creación*, Madrid, Editorial EDAF, S.A, 1991, p. 14.

⁶ Específicamente en la historiografía guatemalteca ver José Antonio Móbil, *Guatemala, el lado oscuro de la historia (Tomo II)*, Guatemala, Editorial Serviprensa, p. 119.

⁷ Buena parte de estos individuos eran exiliados políticos, civiles y militares. Véase Edelberto Torres-Rivas, *Notas sobre la política exterior de Arévalo*, en biblio3.url.edu.gt, 7 de noviembre de 2016.

⁸ Se ha planteado que estos individuos residían en Guatemala y México, perseguidos por sus respectivos gobiernos. José Antonio Móbil, *Ob. Cit.*, p. 120.

de confluencias no solo de diferentes individuos sino de tendencias políticas divergentes.

Si bien le son atribuidas acciones como la expedición de Cayo Confites (1947) y la de Luperón (1949), no estamos ante un movimiento con una estructura política, militar e ideológica formalmente organizada. No contaba con un ejército u orden menor, con una o varias figuras dirigiendo determinadas acciones, con aspiraciones de cambiar políticamente el sistema de determinado país. Estas cuestiones nos permiten entender el basamento de la Legión del Caribe, el porqué de la convergencia de diferentes fuerzas políticas y a la vez las asimetrías existentes. Como plantea el historiador Charles D. Ameringer:

Los exiliados caribeños de distintas nacionalidades organizaron operaciones militares en contra de algunos Estados de la región [...]: en 1947, el plan de Cayo Confites, un intento de invadir la República Dominicana por mar desde Cuba; en 1948, la guerra civil de Costa Rica y el Movimiento de Liberación Nacional de Nicaragua, en que los exiliados caribeños colaboraron con el rebelde costarricense José Figueres en su guerra de liberación nacional [...]; y en 1949, el ataque de Luperón, lugar de una fracasada invasión aérea desde Guatemala a la República Dominicana. A pesar de que estos eventos difirieron en varios aspectos, un grupo clave formado por los mismos individuos participó en todos ellos. Este hecho dio pie al mito de un ejército de exiliados agrupados bajo el rótulo de Legión del Caribe. No hubo un ejército -un cuerpo permanente de tropas- solo un "personal general" que se autodenominó "Ejército de Liberación del Caribe" y que adoptó en 1948 el nombre de "Legión del Caribe", durante la lucha en Costa Rica...⁹

En este sentido, las cadenas de noticias norteamericanas y de los gobiernos de Rafael Leónidas Trujillo y Anastasio Somoza en su propaganda contra el grupo señalaban:

[...] la existencia de un ejército fantasma formado por exiliados rojos y financiado y armado por Rómulo, Arévalo, Figueres, Prío, denominado Legión del Caribe, al que se atribuían acciones como los frustrados intentos de Cayo Confites (1947) y Luperón (1949) contra Trujillo y el derrocamiento de Picado.¹⁰

⁹ Charles D. Ameringer: Ob. Cit, p. 37.

¹⁰ Manuel Galich: Ob. Cit., p. 31.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se generó en América Latina una oleada de movimientos sociales, que en algunos casos fueron tildados de “democráticos”. Temporalidad en la que surgió un movimiento llamado izquierda democrática latinoamericana, que algunos han comparado con las corrientes socialdemócratas existentes entonces en el mundo, aunque en realidad no gozaba de la coherencia ideológica de sus similares europeos ni cuajó como un cuerpo político debidamente estructurado¹¹. La izquierda democrática¹² tenía una proyección ideológica marcada por el anticomunismo, aunque la mirada de Estados Unidos hacia ellos hizo que en muchas ocasiones fueran tildados de comunistas.

Sin embargo, como señalan Jesús Arboleya Cervera, Raúl Álzaga Manresa y Ricardo Fraga del Valle “en verdad convencer a los gobernantes estadounidenses de que la democracia representativa suponía una alternativa más funcional que las dictaduras para el control interno de los países latinoamericanos y el buen funcionamiento del sistema panamericano se convirtió en uno de los objetivos de la izquierda democrática.”¹³

La postura antidictatorial dentro de este grupo se convirtió en un elemento cohesionador, que marcó momentos de convergencia desde el plano ideológico, pero también en lo referido a los métodos para la acción.

En este contexto, hacia 1946, confluyeron varias figuras desde intelectuales hasta representantes de la socialdemocracia latinoamericana, tales como Rómulo Betancourt presidente de Venezuela, Víctor Haya de la Torre, fundador del APRA, Juan Bosch¹⁴, intelectual dominicano, Juan José Arévalo, presidente guatemalteco, José Figueres, quien posteriormente asumirá la presidencia costarricense, Ramón Grau San Martín, presidente de Cuba y Leslie Lescot, presidente de Haití en pos de integrar un

¹¹ Jesús Arboleya Cervera, Raúl Álzaga Manresa y Ricardo Fraga del Valle, *La contrarrevolución cubana en Puerto Rico y el caso de Carlos Muñoz Varela*, San Juan, Ediciones Callejón, 2016, p. 46.

¹² Esta denominación se empleó con la pretensión de diferenciarse de los comunistas. La izquierda democrática latinoamericana no fue un movimiento exclusivo de la década del cuarenta, sino que tuvo su continuidad en décadas posteriores, con altibajos.

¹³ Jesús Arboleya Cervera, Raúl Álzaga Manresa y Ricardo Fraga del Valle, Ob. Cit, p. 46.

¹⁴ Este tema es tan polémico, que el propio Juan Bosch no notificó su presencia en las filas de la Legión del Caribe e inclusive se registra la existencia de un artículo de su autoría refiriéndose al tema, titulado *La Legión del Caribe, un fantasma de la historia*, donde niega la existencia de dicho grupo afirmando que fue resultante de la propaganda norteamericana los comentarios en torno a este movimiento.

ejército irregular denominado Legión del Caribe que tuviera como propósito principal el derrocamiento de los regímenes dictatoriales de Trujillo y Somoza.¹⁵ Se ha planteado que las pretensiones de los legionarios se extendieron más allá de República Dominicana ¹⁶y Nicaragua¹⁷, siendo Honduras¹⁸ otro de los escenarios donde deberían operar.

Su objetivo esencial era ayudar a implantar la democracia en Centroamérica y el Caribe. Dicho grupo también tenía entre sus planes el fortalecimiento y la unidad latinoamericana. En este sentido, observamos un interés por crear una entidad política y militar que contribuyera a la materialización de la vigencia de las libertades democráticas en nuestro continente. Esta fuerza armada mantuvo dependencias abiertas, oficinas y centros de entrenamiento en Costa Rica durante el gobierno de Figueres¹⁹ y en Guatemala gobernada desde 1944 por Arévalo²⁰.

No podemos afirmar que existiesen encuentros regulares entre los miembros del movimiento, pero sí hay evidencias de contactos. Según plantea José Antonio Móbil el 16 de diciembre de 1947 se firmó en Ciudad de Guatemala el llamado Pacto del Caribe que señalaba:

Que Juan Rodríguez García, por el pueblo de Santo Domingo; Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello, por el de Nicaragua, y José

¹⁵ José Antonio Móbil, Ob. Cit, p. 120.

¹⁶ En República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo constituyó la figura que marcó la historia de este país desde la década del treinta con una dictadura que no solo conmocionó el orden interno, sino que tuvo una incidencia en las relaciones internacionales. Los vínculos con Estados Unidos se fortalecieron durante su mandato. El régimen dictatorial trujillista tuvo en los exiliados dominicanos una fuerte oposición, que se ubicó fundamentalmente en Cuba y Venezuela, espacios donde tuvieron el apoyo hasta de sus respectivos gobiernos.

¹⁷ Anastasio Somoza controlaba el poder de Nicaragua desde 1936. Su dictadura contó con el beneplácito de Estados Unidos. La mayor parte de los exiliados políticos nicaragüenses se concentraron en México.

¹⁸ En Honduras se encontraba desde 1932 Tiburcio Carías, quien mantuvo un régimen dictatorial durante 16 años. En 1943 un movimiento dirigido por Jorge Rivas Montes intentó un golpe de Estado. Rivas después de ser liberado de prisión se dirigió a Guatemala y se puso al servicio de Arévalo.

¹⁹ Con el movimiento revolucionario de 1948, derrocó al gobierno de Teodoro Picado y estableció una Junta Revolucionaria.

²⁰ Como resultado de los movimientos sociales en Guatemala para el derrocamiento de Jorge Ubico, protagonizados por los estudiantes triunfó la Revolución de Guatemala bajo los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz.

Figueres, por el de Costa Rica, concertaron una mutua alianza con el fin de asegurar éxito de las empresas redentoras por iniciar en Nicaragua, Costa Rica y Santo Domingo, para lo cual formaron un equipo revolucionario.

Dispusieron también que cualquier diferencia en la interpretación o aplicaciones del pacto sería sometida a la decisión irrevocable del señor Presidente, Dr. Juan José Arévalo, en cuya capacidad, honestidad e imparcialidad tenemos plena confianza y cuyo fallo acataremos teniendo la fundada esperanza de que él no se negará a prestarnos el inapreciable servicio de ser nuestro árbitro y amigable componedor.

Podrán adherir a este Pacto en lo adelante los grupos unificados que representan a los pueblos oprimidos del Caribe, para buscar con la cooperación de todos los liberados, el camino de su redención²¹.

Otras personalidades relevantes estuvieron involucradas en dicho proyecto.

Guatemala fue uno de los países que cobijó a los legionarios luego del triunfo de la Revolución, la cual tuvo una duración de diez años. La Revolución Guatemalteca (1944-1954)²² fue un proceso de singular importancia no solo para esta nación centroamericana sino para el resto de América Latina, por su carácter agrario, antimperialista, nacionalista y democrático. Guatemala constituyó en este período, uno de los escenarios más importantes para el desarrollo de una Legión, que abogaba por el término de las dictaduras de Trujillo y Somoza, pues representaban un peligro para la estabilidad de la democracia guatemalteca. En un decenio donde coexistieron dentro de un mismo continente dos regímenes tan asimétricos como la revolución y la dictadura, los movimientos que se proyectaron simplemente respondieron a esta coyuntura.

Durante ese tiempo se puede constatar la vincularon a la Legión del Caribe de individuos tan importantes como Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, presidentes de la nación guatemalteca, hasta funcionarios gubernamentales como el intelectual Manuel Galich²³. Sobre este último, son reconocidas sus relaciones en el área

²¹ José Antonio Móbil, Ob. Cit, p. 120.

²² Manuel Galich: *Por qué lucha Guatemala: Arévalo y Arbenz dos hombres contra un imperio*, Buenos Aires, Cultura, 1994.

²³ Recordemos que es uno de los autores que niegan categóricamente la existencia de la Legión del Caribe. Si entendemos a Legión del Caribe como un grupo uniformado, con una estructura desde el punto de vista militar -es decir un ejército u otro tipo de organización-, con aspiraciones políticas luego

latinoamericana primero como Ministro de Educación Pública²⁴ y posteriormente como Ministro de Relaciones Exteriores. Desde su posición como político pudo compartir personalmente con Rómulo Betancourt en un encuentro diplomático en 1946.²⁵ A mediados del año 1947, Galich ocupó el cargo de magistrado del Tribunal Superior Electoral. En esa etapa Arévalo le encomendó un trabajo como agente secreto del régimen guatemalteco en el territorio cubano de La Habana. El apoyo a la Legión del Caribe con una suma de dinero importante fue el objetivo de la misión del intelectual guatemalteco para la gestación de la llamada expedición de Cayo Confites, que finalmente fracasó.²⁶

Entre las operaciones que se le atribuyeron a la Legión del Caribe, destacó la Expedición de Cayo Confites, en 1947, cuyo propósito central era el derrocamiento del gobierno de Rafael Leónidas Trujillo²⁷ en República Dominicana. La situación en este país se caracterizaba por “la carencia de espacios legales para manifestarse y sus representantes morían asesinados, eran arrojados a las mazmorras del régimen o tenían que salir al extranjero (...)”²⁸ Esta realidad sociopolítica incidió en la estructuración de un exilio con focos en Cuba, Guatemala, Venezuela, Puerto Rico y Estados Unidos. El destierro dominicano tuvo uno de sus centros más importantes en la mayor de las Antillas, donde sobresalió la personalidad de Juan Bosch. Los vínculos entre Bosch y el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) se hicieron posibles por su relación con uno de sus

de poner fin a las dictaduras latinoamericanas, entonces negamos la existencia de dicho grupo y coincidimos con Galich. Pero de lo que se trata cuando nos referimos a la Legión del Caribe es de entender cómo un grupo de individuos con divergencias desde varias aristas, pudieron organizarse en torno a un ideal antidictatorial y realizar acciones para materializarlo. En las interpretaciones de Galich deben de tenerse en cuenta estas cuestiones para una mejor comprensión de la postura del autor guatemalteco.

²⁴ Cargo en el que estuvo de marzo de 1945 a octubre de 1946.

²⁵ Manuel Galich, Ob. Cit, 2014, p. 40.

²⁶ Ciro Bianchi Ross: “Un agente secreto llamado Galich”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 1ro de diciembre de 2013, p. 9.

²⁷ Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961) Presidente de República Dominicana en dos períodos, el primero de 1930 a 1938 y el segundo desde 1942 a 1952. Aunque en la práctica su mandato estuvo hasta 1961, controlando el poder tras la presidencia de su hermano Héctor Bienvenido, Jacinto Bienvenido Peynado, Manuel de Jesús Troncoso y Joaquín Balaguer. En esta temporalidad, destacaron medidas como abolición de los partidos políticos- con la excepción del Partido Dominicano- y las instituciones democráticas.

²⁸ Humberto Vázquez García, *La expedición de Cayo Confites*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2012, p. 24.

miembros, Enrique Cotubanamá Henríquez²⁹, quien estaba casado con Mirella Prío, hermana de Carlos Prío, figura significativa del autenticismo. Por ello, Bosch pudo relacionarse con el político cubano al punto de establecer una estrecha amistad con él y a su vez con el principal líder del PRC(A), Ramón Grau San Martín³⁰. De esta forma, podemos afirmar que hubo un acercamiento a los auténticos en pos de la búsqueda de apoyo a la causa dominicana, que se materializaron con la creación de comités de solidaridad con la causa antitrujillista en la Isla.

No solo Cuba brindó su ayuda al proyecto del exilio dominicano, sino que en el área destacaron otros actores políticos, como fue Betancourt en Venezuela. Al igual que en el caso cubano, fueron muy importantes los vínculos que, desde el punto de vista personal, existían entre Betancourt y Bosch, quienes se conocían desde 1929. Esa fue una de las razones por las cuales le facilita armas³¹ para materializar su empresa antitrujillista. Betancourt alertó a Bosch de que “los servicios de inteligencia de Trujillo eran muy buenos y [...] podía recibir la noticia de ese traslado de armas, lo que permitiría prepararse para hacer frente al movimiento que iba a usarlas.”³² También le solicitaron una carta para presentársela al presidente de Haití, Ellie Lescot a fin de buscar más sustento a sus propósitos. Lescot los recibió y les entregó 25 000 dólares para los preparativos. Cuando retornaron a Venezuela, fueron denunciados y no pudieron sacar el armamento.

Según Humberto Vázquez, las facilidades que le había dado Betancourt a Bosch se truncaron cuando el primero viajó a Cuba, en julio de 1946, y Grau³³ le informó que no había llegado a ningún acuerdo formal con el dominicano para apoyo a su lucha contra Trujillo. Paralelamente, en Santo Domingo Trujillo daba a conocer que estaba al tanto de los planes expedicionarios y del respaldo dado por los gobernantes de Guatemala, Venezuela y Cuba.

En estas circunstancias sobresalió la figura de Juan Rodríguez, terrateniente dominicano, quien fue uno de los que conductores del movimiento antitrujillista. Para ello, se vertebró una organización clandestina apuntalaría la expedición una vez llegada a

²⁹ Médico oriundo de Santo Domingo, hijo del expresidente dominicano Francisco Henríquez y Carvajal.

³⁰ Humberto Vázquez García, Ob. Cit, p. 24.

³¹ Betancourt accedió a brindar el armamento para las acciones, el cual debía ser transportado por mar hacia Cuba.

³² *Ibíd*em, p. 33.

³³ Es importante aclarar que era real la enemistad de Grau con Trujillo. Inclusive Trujillo desplegó un servicio de espionaje en Cuba que informó sobre el apoyo de Grau a los exiliados dominicanos.

territorio dominicano. Como la cuestión monetaria era un tema de importancia cardinal para los planes de los complotados, Juan Rodríguez³⁴ le dio solución a esa problemática pues dedicó una parte de su fortuna a su realización. También se sabe que los representantes del recién creado Comité Central Revolucionario (CCR)³⁵ tuvieron contactos con Grau donde le informaron la situación del movimiento y le solicitaron ayuda, a la cual accedió el presidente³⁶.

La expedición tuvo entre sus principales dirigentes al teniente coronel español Alberto Bayo, el general dominicano Juan Rodríguez, los nicaragüenses Juan Alberto Ramírez, Alejandro Selva, José Félix Córdova Boniche³⁷, los costarricenses Alfonso Chase y Jorge Rivas Montes³⁸. Como vemos, los individuos enrolados en dicho movimiento procedían de diversas naciones como Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Estados Unidos, España y Santo Domingo. Entre ellos podemos destacar a: Francisco Alberto Henríquez, Rolando Masferrer³⁹, Roberto Pérez, Eduardo Corona, Julio Salabarría, Horacio Julio Ornes, Eufemio Hernández Ortega, Armentino Feria, José Casas, Feliciano Maderne, Daniel Martín Labrandero, Carlos Gutiérrez Menoyo, José Luis Wangüemert Márquez, Jorge Yániz Pujol, Fidel Castro⁴⁰, Reinaldo Ramírez, Cruz Alonso, J. E. Majorrieta, Miguel Ángel Ramírez, Epifanio Hernández, Manolo Castro, los

³⁴ Exiliado dominicano que formó parte del cuerpo directivo de la Legión del Caribe, inclusive se plantea que fue el máximo dirigente de este movimiento, cuestión que aún se encuentra en debate.

³⁵ Creado el 13 de julio de 1947.

³⁶ No solo permitió su estancia en territorio cubano, sino que les dio financiamiento proveniente de las arcas del tesoro nacional.

³⁷ Mecánico nicaragüense.

³⁸ Ex oficial de la guardia presidencial hondureña. Para más información véase José Antonio Móbil, Ob. Cit, p. 123.

³⁹ Fidel emitió algunas consideraciones sobre esta figura: en un tiempo había sido de izquierda, había sido comunista, había participado en la Guerra Civil española, y tenía cierta preparación intelectual. Fue uno de los esbirros de Batista, organizó grupos paramilitares y cometió numerosos crímenes. Ignacio Ramonet, *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006, p. 156.

⁴⁰ Participó en la Expedición de Cayo Confites, pues desde el primer año de la carrera había sido designado presidente del Comité Pro Democracia Dominicana de la FEU. Posterior a Cayo Confites, en 1948, estuvo en Venezuela, donde se encontraba en ese entonces Rómulo Betancourt como líder de Acción Democrática, cuyo proceso fue bien acogido en Cuba. Posteriormente, se reunió en Panamá con los estudiantes que acababan de ser agredidos por las fuerzas norteamericanas en la Zona del Canal. Fidel estuvo también en el bogotazo. Todas estas experiencias en el área latinoamericana contribuyeron a su formación no solo ideológica sino a su preparación en lo referido a acciones armadas.

norteamericanos Hollis Burton Smith, Chester Miller, los pilotos Habet Joseph Maroot, George Raymond Scruwgs, Jhon Chewning, los nicaragüenses Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda, Rosendo Arguello y el dominicano Enrique Cotubanamá Henríquez. Este último contactó con Arévalo⁴¹ para que socorriera a la empresa expedicionaria, a lo cual respondió acertadamente. Arévalo envió a su esposa a Argentina para gestionar con Juan Domingo Perón armamentos, con el pretexto de que lo necesitaba para que Guatemala hiciera frente a la oposición norteamericana. Perón accedió a esta petición y contribuyó con pertrechos militares.

Entre los aspectos más negativos de la organización de aquel desembarco estuvieron la excesiva publicidad de sus preparativos, la integración de individuos de los más disímiles sectores sociales y la carencia de unidad ideológica. A ello hay que adicionarle que, si bien en un inicio Grau apoyó la expedición, la presión de los gobiernos norteamericano y dominicano definió la actitud del presidente cubano. Grau indicó que los expedicionarios debían dirigirse a un islote de la costa norte camagüeyana denominado Cayo Confites. De allí salieron en dos embarcaciones, pero los combatientes fueron interceptados por la Marina de Guerra cubana. Algunos de ellos cayeron prisioneros, fueron confiscados sus armamentos y conducidos al campamento militar de Columbia en La Habana, donde días después fueron liberados. De esta manera fracasó la expedición, que ni siquiera tuvo la oportunidad de salir del territorio cubano.

Otro escenario de este movimiento fue Costa Rica y dentro del mismo se destacó la presencia de José Figueres⁴², quien había sido opositor al presidente Rafael Calderón Guardia, cuando salió electo en 1940 y desarrollaba su gestión en alianza con el Partido Comunista y la Iglesia Católica. Para Figueres, Calderón representaba una ruptura con las tradiciones democráticas de Costa Rica⁴³, alegando que se había constituido una dictadura desde su ascenso al poder. La sucesión de Calderón estuvo a cargo de Teodoro Picado Michalski⁴⁴ (1944-1948), quien continuó la política de su antecesor y siguió la alianza con los comunistas. Ante la posibilidad de un fraude electoral en las elecciones de 1948, Figueres se alza en armas y logra derribar a

⁴¹ Cotubanamá y Arévalo tenían vínculos anteriores desde lo personal.

⁴² Acaudalado caficultor que negociaba con Estados Unidos para obtener la mayor cantidad de ventajas. Figueres tenía una política marcada por el anticomunismo. Debe destacarse el carácter contradictorio de esta figura, si bien tuvo el apoyo de Arévalo en las acciones de derrocamiento de Picado, se pronunció a favor de la campaña desatada contra Arbenz.

⁴³ Charles D. Ameringer, *Ob. Cit*, p. 121.

⁴⁴ Picado era tan amigo de los comunistas como de Anastasio Somoza en Nicaragua.

Picado en 1948. En estos propósitos, Figueres fue secundado por las fuerzas de la Legión del Caribe⁴⁵ y adversarios del presidente.

El grupo dirigido por Figueres se denominó Ejército de Liberación Nacional. El armamento empleado en esta operación militar provino de la malograda expedición de Cayo Confites. En esa oportunidad se contó con la anuencia del gobierno de Arévalo, lo que ocasionó, según opinión del propio presidente, por una parte, una opinión favorable dentro del área caribeña sobre todo en las tendencias democráticas, mientras que en el otro extremo ocasionó un estado de criterio desfavorable para su gestión, sobre todo en los círculos conservadores y reaccionarios, que dieron el calificativo de “aventureros” y una vez más el apelativo de “comunistas”.⁴⁶ El movimiento figuerista era conocido dentro del continente y fue calificado por Estados Unidos como filocomunista. Sus acciones también tuvieron la anuencia del presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt⁴⁷, con quien estableció no solo vínculos ideológicos sino implicación personal. Otro de los involucrados en estas acciones fue Carlos Prío, a cargo entonces de la presidencia de Cuba. Como resultante del movimiento del 48, se produjo el derrocamiento de Picado y el establecimiento de una Junta Revolucionaria en Costa Rica.

Cayo Confites fue una de las primeras acciones militares desde las filas de la Legión del Caribe, aunque no fue la única desplegada durante la década del cuarenta. Hacia mediados de 1948, se comenzó a articular en Guatemala otra operación armada contra Trujillo, la Expedición de Luperón. Dicho proyecto se elaboró teniendo como sustento el armamento que lograron salvar de Cayo Confites. El intento de los legionarios en la Bahía de Luperón tuvo lugar a finales de junio de 1949. El desembarco fue coordinado y financiado mayormente por el dominicano Juan Rodríguez.⁴⁸ Fue preparado en territorio guatemalteco, contando con el beneplácito del presidente Arévalo y del coronel Francisco Arana como rememoró el primero de ellos:

⁴⁵ Se plantea que el apoyo de la Legión del Caribe fue decisivo para la derrota de Picado. Véase José Antonio Móbil, Ob. Cit, p. 122.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Como plantea Manuel Galich, Betancourt es *el acérrimo rival de Trujillo en el Caribe*, quien asumió la presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno en Venezuela, en octubre de 1945. Con él se rompen relaciones diplomáticas con el gobierno de Trujillo.

⁴⁸ Había sido senador durante la dictadura de Trujillo, ambos tuvieron fricciones políticas.

Arana de estrecha relación con los dominicanos, vino una mañana a mi Despacho para conversar conmigo sobre el grave asunto. Me informó que los dominicanos estaban ya listos para lanzarse contra Trujillo. Tenían unas provisiones en el aeropuerto de San José [...] Allí había dos o tres aviones [...] En el Lago de Izabal estaba concentrado el equipo principal consistente en dos hidroaviones y diversas máquinas de guerra. Legionarios del Caribe aguardaban emboscados en San José y [...] en Izabal. “Pero les faltaban algunos rifles, Presidente”, dijo Arana “Vengo a pedirle permiso para darles algunos”. Yo trataba este tema con extrema cautela ante Arana, porque me había costado mucho obtener su efervescencia en abril de 1948, cuando las operaciones hacia Costa Rica [...] el propio Arana había dirigido el embarque de las armas dominicanas en aviones de la Fuerza Aérea [...] “Yo no sabía que estábamos en condiciones de proporcionar armas”, le observé. “Pues mucho no podemos, pero si algo”. “Yo he revisado nuestros depósitos. Unos cuatrocientos rifles podríamos darles, con el respectivo parque”. “Hágalo, Coronel. Los demócratas del Caribe van a agradecersele.”

La Expedición de Luperón fue otro fracaso, pues, aunque lograron desembarcar en territorio dominicano, no pudieron materializar el derrocamiento de Trujillo. Según la historiografía latinoamericana este hecho constituyó la última operación de la Legión del Caribe como movimiento. El dictador de Santo Domingo pudo constatar que Guatemala, Cuba y Costa Rica estaban no solo conspirando contra su gobierno, sino que apoyaban operaciones militares con esta finalidad, por ese motivo en el área latinoamericana aumentaron las contradicciones y por ende las tensiones en las relaciones internacionales.

Estas son algunas de las operaciones militares donde estuvieron involucrados individuos miembros de la Legión del Caribe, un movimiento rebelde que tuvo su mayor expresión en el área latinoamericana durante la segunda mitad de la década del cuarenta. De sus filas emergerían figuras importantes que se vincularon a lucha antidictatorial en los años cincuenta. En ese decenio, la Legión no se visualizará como movimiento, sino como un espacio formador de una conciencia revolucionaria, antidictatorial, con diferentes expresiones. Su existencia fue una expresión indicativa del debilitamiento de los regímenes autócratas en América Latina, del sentimiento de inconformidad contra déspotas como Trujillo y Somoza y del malestar político que se propagó por esta región. La Legión del Caribe fue una realidad histórica cierta, en la cual se hizo

patente en la convergencia de individuos de diversas procedencias políticas en diferentes operaciones militares antidictatoriales. Las interpretaciones relativas a su surgimiento y desarrollo han combinado la realidad auténtica con el componente mítico, pero no por ello podemos dejar de reconocer su existencia histórica.

Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario en el enfrentamiento a la tiranía batistiana 1952-1958

Elois Raúl Rodríguez Rodríguez

Las relaciones entre el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) y el Directorio Revolucionario (DR) en el enfrentamiento a la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba constituyeron un proceso complejo y difícil, en el cual se produjeron numerosos encuentros y desencuentros. A partir de los puntos coincidentes ambas organizaciones primero llegaron a la discusión de sus diferencias, luego a la coordinación de actividades, después del triunfo revolucionario lograron la integración y, finalmente la unidad.

Golpe de Estado y oposición

La ruta seguida por las principales fuerzas revolucionarias que se enfrentaron a la tiranía no puede entenderse en su total dimensión si no se parte de la significación del Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. El zarpazo, previo a las elecciones —que con toda probabilidad le darían el triunfo a los ortodoxos—, mediante el cual Batista derrocó al gobierno del presidente Carlos Prío, derogó la Ley Constitucional, promulgó nuevos Estatutos Constitucionales e hizo cesar las funciones del Senado y la Cámara de Representantes, al tiempo que generó un clima de contradicciones y definiciones, tanto a lo interior como hacia el exterior en los principales movimientos revolucionarios y partidos políticos existentes entonces en la nación.

La ruptura institucional creada privó a las organizaciones políticas de sus esperanzas de alcanzar el poder por las vías democráticas y dio inicio a una profunda crisis tras la cual aparecieron en el complejo tejido social diversas corrientes en el pensamiento político y en el modo de actuación de las mismas.

Esta acción daba continuidad a la práctica de establecimiento de dictaduras militares latinoamericanas con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos y particularmente de la Agencia Central de Inteligencia. Hechos anteriores así lo atestiguan¹, lo que nos lleva a pensar que Batista, sediento de poder, no desconocía tales procedimientos ni desconfiaba del respaldo que recibiría.

Catorce días posteriores al golpe, Fidel en su condición de

¹ Ver: Víctor García Gaitán, *Golpes Militares en América Latina en el siglo XX y XXI. ¿Respuesta por la Revolución Cubana?*, Cuadernos Cubanos de Historia, Instituto de Historia de Cuba, Editora Historia, Inédito.

abogado, redacta y cursa por escrito *Al Tribunal de Urgencia*, su formal denuncia.² Tras un pormenorizado y crítico análisis de los hechos en los que se ha involucrado Batista, concluye señalando que el dictador “ha incurrido en delitos cuya sanción lo hacen acreedor a más de cien años de cárcel”. En otras palabras, enjuicia lo ocurrido el 10 de marzo: “¡Revolución no, Zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder.”³

A excepción de la clase dominante que había temido el triunfo del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), el rechazo fue unánime. El estudiantado, fundamentalmente, el universitario, asumió diferentes posiciones políticas: una electoralista, dominada por politiqueros y otra revolucionaria, convencida de la necesidad de la lucha armada y de la puesta en práctica de transformaciones radicales.⁴

La Universidad de La Habana condena el golpe y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) pide al Tribunal Supremo de Justicia que lo declare ilegítimo. A pesar de ello, el gobierno de los Estados Unidos reconoció al régimen y tras él, los demás países con los cuales Cuba mantenía relaciones diplomáticas.

El Partido Socialista Popular (PSP) publicó sus puntos de vista: “El golpe de estado no resuelve los problemas de Cuba. Lleva al poder a otros hombres, pero deja subsistente, en lo básico, la misma política que provoca y ahonda el descontento popular, que entorpece e impide la transformación de nuestra estructura económica y la libertad y el progreso de la nación.”⁵

En la posición de repudio asumida por las diferentes agrupaciones políticas se encuentran las primeras manifestaciones del largo, complejo y sinuoso proceso de la unidad de las principales fuerzas revolucionarias, al coincidir en la necesidad del cambio de sistema político en Cuba y asumir la responsabilidad de su conducción. El objetivo estratégico contribuyó a aunar los esfuerzos en un interés común, mientras que en el plano táctico las acciones desarrolladas no siempre lo favorecieron. Mientras que los partidos tradicionales trataron de restablecer el juego electoral, una parte de la oposición asumió, sin lograrlo, la lucha armada como método principal para derrocar al tirano.

Un año después, Fidel Castro organizaría el Movimiento que

² Luis Conte Agüero, *Fidel Castro. Vida y obra*, La Habana, Editorial Lex, 1959, p. 49.

³ Conte. *Op. cit.*, p.54.

⁴ Jorge Ibarra, “Contra Batista y otras cosas más”, en *Temas*, n. 78; p. 128, abril-junio de 2014.

⁵ Periódico *Hoy*. *Enjuicia el PSP el golpe de Estado*, 11 de marzo de 1952, pp. 1 y 4.

realizaría el asalto armado a los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes y Guillermón Moncada con el objetivo de desencadenar la insurrección popular y derribar al régimen. Aun cuando el objetivo no fue alcanzado, el hecho estremeció los cimientos del sistema político. La opinión pública nuevamente juzgó los hechos. La balanza a favor de los sectores más humildes y desposeídos mostró una sociedad dividida que fue apoyando rápida y progresivamente las ideas de redención presentadas por la nueva vanguardia política emergente, mientras otras fuerzas políticas expresaron de diferentes modos su rechazo. En ese proceso se fueron delineando las tendencias fundamentales en correspondencia con los objetivos propuestos, concepción política, métodos y formas de acción para alcanzarlos, así como el papel de los diferentes sectores sociales y las masas populares en la lucha por el poder.

Factores influyentes en el camino de la unidad

De las fuerzas políticas que se opusieron a la dictadura en 1955 solo tres tuvieron una posición verdaderamente radical: el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular, las cuales como puntualizó Blas Roca en agosto de 1960, eran orgánicamente independientes, coincidían en el interés común por derrocar a la tiranía y llevar a cabo cambios profundos, pero diferían en sus criterios, fundamentalmente sobre las tácticas y métodos de lucha.⁶ El Movimiento 26 de Julio preconizaba la lucha armada tanto en las montañas como en la ciudad, unida a la movilización de las masas; Directorio Revolucionario en una primera etapa priorizó el enfrentamiento armado a través de la lucha urbana clandestina, en especial en La Habana, con la táctica conocida como “Golpear arriba”, mediante acciones encaminadas a eliminar las principales figuras del gobierno, incluyendo a Batista, y con ello derrocar a la tiranía y, posteriormente, sin renunciar a este método, utilizó la guerra irregular a través de un grupo guerrillero en las montañas villareñas; mientras que el Partido Socialista Popular ponderaba la movilización de las masas, la insurrección popular y, finalmente, reconoció la importancia de la lucha armada.

Si bien la coincidencia de objetivos estratégicos permitió que, de uno u otro modo, en plazos cortos, medianos o largos y con independencia de las principales características y posiciones de principios particulares, se establecieran determinados vínculos, no

⁶ Blas Roca Calderío, “Informe sobre el 2do punto del Orden del día de la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular”, La Habana, 16 al 21 de agosto de 1960, en Partido Socialista Popular, *VIII Asamblea Nacional. Informes, Resoluciones, Programas, Estatutos*, La Habana, Ediciones Populares, 1960.

tanto cruzados entre sí, sino de las otras organizaciones hacia el Movimiento 26 de Julio y de este hacia ellas. Sus concepciones políticas, modos de alcanzar la unidad, diferencias tácticas y vías de lucha, ocasionaron no pocos problemas y obstáculos con elevado costo político. Por lo cual este no fue un proceso lineal ni exento de dificultades, debido a las contradicciones intra e inter organizaciones, complejidades, incomprensiones y errores tácticos, sin embargo, al final prevaleció la capacidad de Fidel Castro para persuadir, aglutinar, y alcanzar primero, una fuerte oposición ideo-política al régimen y, posteriormente, la progresiva unidad organizativa en las principales fuerzas combatientes.

En la compleja trayectoria de relaciones entre las dos organizaciones estudiadas, el M-26-7 y el DR, existieron una serie de elementos que favorecieron la unidad. Entre ellos podemos destacar la concordancia de ambas en la percepción del enemigo común y de la necesidad de cambio de régimen político, la analogía de sus principios éticos fundamentales y la determinación a prescindir de compromisos con organizaciones o personas vinculadas al régimen de facto. Asimismo, la incapacidad del gobierno de Batista, de su ejército y órganos represivos, para frenar o cambiar el curso de la lucha armada que se desarrollaba en el llano, las ciudades y montañas, favoreció la realización de acciones conjuntas en interés de propiciar golpes demoleedores y acercar el momento de la victoria.

Sin embargo, otros factores se conjugaron, de uno u otro modo, para retardaron el proceso unificador, entre los que se pueden señalar:

- La independencia política y organizativa de cada agrupación a partir de sus bases programáticas, diferentes alcances y representación territorial, así como sus heterogéneos niveles de cohesión interna. En la práctica cada agrupación actuaba por sus iniciativas y objetivos, sin previa coordinación.
- Los cambios sucesivos en la dirección del Directorio Revolucionario, ocasionados por la muerte prematura de José Antonio Echeverría y de otros líderes, así como la salida temporal hacia el exterior de sus principales figuras.
- El desigual reconocimiento popular del liderazgo de los más destacados líderes de estas dos fuerzas político-militares opositoras, proceso que no transcurrió de modo rectilíneo en ambas organizaciones, ni todos aceptaron desde el primer momento el liderazgo de Fidel Castro y del M.26.7., como fuerza hegemónica y dirigente de la lucha revolucionaria.
- La inexistencia de mecanismos para el análisis de las diferencias y coordinación de las acciones conjuntas.

- Las dificultades ocasionadas por la existencia de un ala derechista tanto en el 26 de Julio como en el Directorio que rechazaba cualquier colaboración con los comunistas, aspectos que creaba recelos entre las organizaciones y daba lugar a tendencias sectarias dentro de ellas.
- La influencia del anticomunismo y su efecto en las filas de las propias organizaciones, movimiento obrero, sindicatos y organizaciones sociales, de masas, religiosas, estudiantiles y culturales.
- El desarrollo de las acciones militares y su efecto en las masas populares y en el seno de las propias fuerzas revolucionarias, condujeron a un balance siempre a favor del Movimiento 26 de Julio y su Ejército Revolucionario.
- Las incomprendiones surgidas entre las dirigencias de ambas fuerzas al interpretar decisiones, documentos y la prensa de la época, lo que ocasionó momentos de desencuentros y asunción de posiciones de críticas entre ellas.
- El desigual apoyo de las masas a las acciones encabezadas por cada una de las fuerzas revolucionarias opositoras, proceso en el cual, desde sus inicios, el Movimiento 26 de Julio fue ganando en simpatías y apoyo, tanto en el sector rural como en el urbano y de una parte de la membresía de las dos restantes organizaciones.
- La solidaridad y ayuda material de gobiernos, partidos y movimientos políticos latinoamericanos hacia las fuerzas de oposición política, con particular interés hacia el 26 de Julio y su máximo líder, Fidel Castro Ruz.

Tal vez por las carencias y limitadas fuentes documentales existentes en archivos o por asumir criterios personales de algunos de sus miembros expuestos en libros, conferencias, entrevistas, relatos, etc., —no precisamente concebidos para hacer valoraciones sobre las relaciones entre las dos organizaciones—, se han emitido apreciaciones que no siempre resultan lo suficientemente objetivas ni abarcadoras del amplio y complejo universo en que transcurrieron, dando margen a interpretaciones que puedan estar distantes de la realidad histórica.

Entre los años 1955 y 1958 se aprecian momentos en los que las relaciones tuvieron matices particulares, pudiéndose diferenciar tres etapas principales: la primera desde el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en julio de 1953 hasta los hechos del 13 de marzo y la masacre de Humboldt 7 en abril de 1957; la segunda desde entonces y hasta el triunfo de la Revolución, pasando por episodios temporales de mayor o menor tensión; y la tercera y última tampoco exenta de contradicciones y asentimientos tendría lugar

después del triunfo del Primero de Enero, pero que no es objetivo a analizar en este trabajo.

Entre Fidel y José Antonio se establecieron fuertes lazos no solo de amistad, sino de compromiso político basados en la comunidad de ideales y en el reconocimiento de la necesidad de barrer con el sistema imperante en la sociedad cubana y que alcanzaron también a otros miembros del Directorio. Las relaciones se observaban también entre los que militaban tanto en una como en otra organización, sin negar las desavenencias propias que un proceso tan profundo y complejo como la revolución que se concebía, generaba en su desarrollo y que fueron salvándose gradualmente. Los sucesos del Moncada constituyeron un hito para los estudiantes universitarios, enardecieron su conducta y fueron un motivo de recordación en los años en que José Antonio dirigió el Directorio Revolucionario.⁷

En interés de posibilitar la mejor comprensión de las interrelaciones entre estas fuerzas en el período dado, resulta necesario realizar una breve caracterización de cada una de ellas, enfatizando en sus rasgos esenciales.

Movimiento 26 de Julio

Denominado inicialmente *Movimiento*, tras el ataque al cuartel Moncada en 1953 adquiere el nombre de *26 de Julio*, organización política y militar creada el 12 de junio de 1955 en la clandestinidad⁸, posterior a la salida de prisión de los moncadistas en mayo de ese año, bajo la dirección de Fidel Castro, con el objetivo de hacer una revolución nueva, sin ataduras ni compromisos políticos. Con su concepción política de ser de los humildes, por los humildes y para los humildes, basó su actividad en los fundamentos teóricos que les aportaron “los ideales de Martí”.⁹

En la composición inicial, el Movimiento se formó por el grupo que se organizó para el asalto al Cuartel Moncada y, posteriormente, con miembros del Movimiento Nacional Revolucionario, dirigido por

⁷ Guillermo Jiménez Soler, *Intervención en la sesión de la cátedra Emilio Roig de Leuschering*, 9 de noviembre de 2016. Archivo Dirección de Investigaciones, IHC.

⁸ En la noche del 12 de junio de 1955, en la calle Factoría no. 62, La Habana, bajo la dirección de Fidel y la asistencia de Antonio López, *Nico*; José Suárez Blanco, *Pepe*; Pedro Celestino Aguilera González, *Aguilerita*; y Luis Bonito Milán, tiene lugar la reunión de constitución de la primera Dirección Nacional del MR-26-7 en la que se acuerda designar con ese nombre a la organización revolucionaria, cuya máxima jefatura será ostentada por Fidel Castro. Ver: Dr. Rolando Dávila Rodríguez, *Lucharemos hasta el final*, Cronología 1955, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado en 2011, p.133.

⁹ Conte *Op. cit.*, p. 71.

Rafael García Bárcenas, y con la mayor parte de la Juventud Ortodoxa. Poco después se uniría Acción Nacional Revolucionaria dirigido por Frank País. Debido a la amplitud ideológica y a su objetivo de derrocar la tiranía, el M-26-7 iría rápidamente sumando a jóvenes de las más diversas procedencias políticas. Su estrategia definida era la lucha armada, apoyada en la movilización general de las masas. Así lo define Fidel: “En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la Dictadura: insurrección armada, secundada por una huelga general revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción”.¹⁰

Su programa, de carácter popular avanzado, se identificaba con los anhelos de las amplias masas. Ello queda demostrado en el *Manifiesto No. 1 al Pueblo de Cuba*, donde expresa: “El 26 de julio se integra sin odios contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. [...] porque esta revolución ha de ser por encima de todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo”.¹¹

A diferencia de las otras fuerzas, presentó un programa, definió una filosofía de lucha coherente, de alto humanismo y rigurosos principios éticos-morales, políticos, sociales y jurídicos, expresada en la organización y conducción de la lucha armada y no armada; la política hacia el adversario, hacia los oficiales, clases y soldados enemigos capturados o hechos prisioneros; hacia los aliados estratégicos del gobierno de Batista; hacia la población campesina, rural y urbana, y en las zonas de acciones combativas; el tipo de lucha armada y la estructura político militar para cada momento; hacia las relaciones con los partidos políticos, movimientos y organizaciones; la preparación y selección de los cuadros para la conducción de las acciones armadas y no armadas, y la participación popular en la lucha contra la tiranía.

El Movimiento preparó política y militarmente a sus integrantes, fundó el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, organizó y dirigió la lucha clandestina en el Llano y las ciudades, llamó a la huelga general revolucionaria que paralizó al país, creó sus órganos de divulgación y educación del pueblo y de sus propias filas. A través de la acción armada aniquiló a las tropas del régimen batistiano y tras

¹⁰ Fidel Castro Ruz. *Carta a Carmen Castro Porta*, de 17 de septiembre de 1955, en Fondo Fidel Castro Ruz, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

¹¹ Fidel Castro Ruz, “*Manifiesto Número uno del 26 de Julio al Pueblo de Cuba*”, en Conte. *Op. cit.*, p. 297.

la toma del poder, instaló un gobierno provisional presidido por Manuel Urrutia Lleó. Fue la fuerza insurreccional fundamental, con mayor nivel de organización y cantidad de efectivos, reconocida por todos.

Para el Movimiento la unidad en todo tipo de operación constituyó el pilar fundamental del cual dependía la victoria; posición de principios, expresada en su proyección hacia el pueblo en general y, en particular, hacia los partidos y movimientos políticos en la etapa de lucha armada, como hacia los simpatizantes, independientemente de donde se encontrarán: en Cuba, las prisiones o en el exilio.

A menos de un año de iniciada la acción armada, en agosto de 1957, la Dirección Nacional se dirigió al pueblo de Cuba para organizar los comités de huelga en los talleres, fábricas, comercios, industrias, colegios, etc., precisando que todos los trabajadores, empleados, y profesionales, deben integrar estos comités, por encima de militancias políticas o partidismos políticos, empeño patriótico, que ha de tener un solo objetivo: la Huelga General, y una sola idea: Cuba.¹²

En octubre de 1958 se emite otro documento de gran valor unitario, dirigido *A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio* en el que precisa que “[...] ha creado las Células Revolucionarias de Base, para canalizar debidamente la enorme corriente de simpatía hacia el 26 de Julio y el Ejército Rebelde, (las cuales) [...] realizarán trabajos de base en el movimiento, tales como: vender bonos del “26 de Julio”; repartir propaganda, conseguir casas para reuniones y refugio; conseguir carros para transporte de personas o mercancías, obtener suministros para las fuerzas rebeldes y otras labores de gran importancia para la Revolución cubana”.¹³

La proyección estratégica del M.26.7 sobre la unidad se encaminó también hacia su interior, hacia el fortalecimiento interno de la propia organización. En tal sentido, las reuniones de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra, presididas por Fidel, tuvieron gran significación. La primera fue celebrada en ocasión de la entrevista de Fidel con el periodista norteamericano Herbert Matthews, el 17 de febrero de 1957 y tuvo extraordinaria trascendencia, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la

¹² Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, “Al pueblo de Cuba,” 12 de agosto de 1957. *Boletín Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio*, Habana, agosto, 1 de 1957. Año I, No. 3. Archivo Instituto de Historia de Cuba.

¹³ “A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio,” *Boletín Sierra Maestra*. Órgano Oficial del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Matanzas, 14 de octubre de 1958. p.16. Archivo Instituto de Historia de Cuba.

guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento de la organización en todo el país.

De gran valor también resultó la reunión celebrada en Altos de Mompié, convocada por Fidel, el día 3 de mayo de 1958, para discutir sobre los errores de la huelga del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra, así como las decisiones que se adoptarían para la conducción político militar futura de la insurrección. Entre sus acuerdos principales estuvieron la reestructuración de la Dirección Nacional a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado Secretario General del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias; el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, y como expresión de unidad entre todos los combatientes. De igual modo, se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités de huelga, aspecto señalado por Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo de 1958, y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, tal como había sido concebido.

Respecto a la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose los planteamientos de Fidel Castro del 14 de diciembre de 1957¹⁴, acerca de que la Dirección Nacional estaba dispuesta a hablar con los dirigentes de cualquier organización opositora, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimaran útiles al derrocamiento de la tiranía, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Estos acuerdos tuvieron notable significación en el curso posterior de la lucha antibatista ya que ratificaron la autoridad, el prestigio y el liderazgo del Comandante Fidel Castro Ruz; el movimiento revolucionario salió más fortalecido, con mayor experiencia, cohesión y con una perspectiva de la victoria que se obtendría;¹⁵ el M-26-7 asumió una posición de mayor acercamiento hacia el PSP y este a su vez tomó una decisión más firme a favor de la

¹⁴ Documento escrito de forma de carta en rechazo al Pacto de Miami. En: Documentos de Fidel Castro, 14 de diciembre de 1957. Fondo Fidel Castro, Oficina de Asuntos Históricos.

¹⁵ Enzo Infante Urivazo, "La reunión de Alto de Mompié el 3 de mayo de 1958. De la profunda discrepancia salió fortalecida la unidad de la Revolución", *Granma*, 3 de mayo de 2013. pp. 3-4.

lucha armada y reconocer, de hecho, a la guerrilla de Fidel como la fuerza principal para derrocar al tirano.

Su líder indiscutible, Fidel, dotado del pensamiento radical martiano y lo mejor y más avanzado de la herencia cultural cubana y universal, unida a su familiarización con la teoría marxista leninista, poseía la visión política necesaria para comprender la urgencia de cambiar el régimen social que había usurpado el poder en Cuba y la capacidad para dirigir un movimiento político capaz de alcanzarlo, junto a los más altos dirigentes del Movimiento, como Raúl Castro y Níco López, que habían hecho suya la ideología marxista-leninista¹⁶.

Sin embargo, en el resto de los miembros aún no había una clara definición ideológica, la que se alcanzaría progresivamente en el curso de la lucha armada, mediante la labor política de sus principales jefes militares y el contacto personal con la realidad nacional, así como por las medidas y transformaciones revolucionarias que se operaban en el territorio liberado, todo lo cual fue consolidando la unidad en las filas del Ejército Rebelde, hecho que permitió seguir a Fidel no solo por lealtad, admiración e indiscutible liderazgo, sino también por la identificación en las ideas y los objetivos, alcanzar el poder político y emprender las tareas de edificación de la patria nueva.

Directorio Revolucionario

Fundado en 1955, fue proclamado públicamente el 24 de febrero de 1956 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, como la nueva organización insurreccional de los estudiantes cubanos; un organismo unitario amplio con el fin de “[...] coordinar todos los esfuerzos para la acción insurreccional para el derrocamiento de la actual tiranía y para el establecimiento del estado revolucionario, que satisfaga las exigencias de libertad, paz y justicia del pueblo cubano”., “[...] compuesto por elementos de vanguardia revolucionaria de toda la isla, provenientes de todas las clases sociales, dispuestos a luchar en todas las formas necesarias, por la Revolución integral, de manera consciente y organizada [...]”¹⁷, y donde se coordinaran sus diversas tácticas, junto a los métodos de lucha de otros sectores (obreros, estudiantes, profesionales,

¹⁶ *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Tercera Edición, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006. pp. 128, 129, 131, 139-140, 142, 151-153.

¹⁷ “Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba”, en René Anillo, *Que nuestra sangre señale el camino*, La Habana, Casa Editora Abril, 2011, p. 374.

instituciones cívicas), en una estrategia común revolucionaria¹⁸. Heredero de la experiencia combativa de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en su lucha contra Machado, y nueva expresión, cualitativamente superior, del Directorio Estudiantil Universitario surgido en 1927 y reconstituido en 1930, recurrió a la lucha urbana como táctica fundamental. Su creación fue resultado de la madurez política alcanzada por la dirección de la FEU encabezada por José Antonio Echevarría y constituyó un valioso aporte del estudiantado a la lucha contra la tiranía.

Como se aprecia, hay varios puntos de coincidencia con los principios fundacionales del Movimiento 26 de Julio, que en perspectiva contribuyeron al fortalecimiento de las interrelaciones entre ambas agrupaciones políticas.

Era el órgano de militancia de la casi totalidad de los estudiantes revolucionarios en la Universidad de La Habana y otros centros de estudio,¹⁹ con capacidad de convocatoria en los movimientos populares contra la dictadura, dado su prestigio, la influencia política y el liderazgo de sus principales dirigentes. A partir de entonces la juventud universitaria contó con un aparato político revolucionario orgánicamente independiente que le permitía tomar decisiones propias, sin compromisos con otros grupos insurreccionales provenientes de la Organización Auténtica.

El carácter unitario sobre el cual descansaría su actividad fue expuesto en su proclama constitutiva, donde expone, que: “[...] fija ante la historia su postura independiente y su misión coordinadora, y llama al pueblo, a los equipos y jefes revolucionarios y a las vanguardias obreras y estudiantiles a juntarse por deber con los hambreados y los oprimidos, por compromiso para con los muertos sacrosantos de la Patria, en el trabajo incansable, el heroísmo fecundo y el sacrificio desinteresado [...]”²⁰

¹⁸ Citado por Frank Josué Solar en su ponencia *Juntando voluntades. La perspectiva unitaria del Directorio Revolucionario en los meses previos a la Carta de México*: “El Directorio Revolucionario considera la Revolución como un proceso continuado de lucha por todos los frentes y medios posibles –desde la resistencia civil hasta la insurrección popular– hasta lograr el resquebrajamiento definitivo del régimen y sistema imperante”. (“Manifiesto al Pueblo de Cuba”, en *Alma Mater*, marzo de 1956, pp. 4-5.) “El Directorio Revolucionario (...) se propone vertebrar el instrumento capaz de coordinar y coordinarse, a la vez, en la función revolucionaria”. (“Respuesta a una infamia”, en Suplemento de *Alma Mater*. La Habana, s.f., p. 1. Archivo Nacional, Fondo Especial, Legajo 14, Expediente 104.)

¹⁹ Mario Mencía, “Cumplir el compromiso con el pueblo,” *Bohemia*, Año 69, Nº 12, 25 marzo 1977. p. 63

²⁰ Julio A. García Oliveras, *José Antonio Echevarría, la lucha estudiantil contra Batista*, La Habana, Editora Política, 1979, pp. 237-238.

Su máximo líder, José Antonio Echevarría, tras el asalto al cuartel Moncada asumió la responsabilidad de conducir la lucha en la Universidad de La Habana en los años en que Fidel y sus compañeros permanecían en el Presidio Modelo de la Isla de Pinos y crear las condiciones para darle continuidad, en la única opción posible que en tales condiciones tenían los estudiantes, “exponerse a sí mismos a la furia de los cuerpos represivos para movilizar al pueblo y hacerle tomar conciencia”²¹; mientras Frank País encabezaba el movimiento estudiantil en la Universidad de Oriente. Echevarría concibió la necesidad de la alianza estratégica del estudiantado, con otras clases sociales y el pueblo en general como principio fundamental para enfrentar a la dictadura. Y en diciembre de 1954, reafirma que “La FEU sólo conoce un camino hacia la paz cubana: la Revolución. La dictadura sigue siendo ilegal y los regímenes de fuerza sólo pueden derrocarse por la fuerza. Claro, la fuerza no es necesariamente militar. Ya lo hemos dicho muchas veces, la Revolución no es solamente la insurrección”²².

El 24 de febrero de 1955, con motivo de la farsa electoral que organizó Batista, José Antonio precisa: “Tenemos fe en que la unión del estudiantado y la juventud, con las clases obreras, campesinas y profesionales, logrará plasmar los ideales revolucionarios que constituyen la esencia misma de nuestra nacionalidad”.²³

Sus posiciones de solidaridad respecto a la amnistía de los moncadistas presos, identifican los principios éticos y revolucionarios del líder estudiantil, así se constata en su declaración a la prensa del 27 de marzo del propio año, cuando de modo enfático afirma:

La amnistía general constituye un clamor de toda la ciudadanía al que los estudiantes hemos brindado todo nuestro apoyo. No podemos permanecer indiferentes ante tantos compañeros que sufren en la actualidad los rigores del presidio político por haber defendido el honor de nuestra nación, ultrajado el 10 de marzo.

[...] Todo intento de excluir a los combatientes del Moncada de la amnistía, se encontraría con el más amplio repudio de la opinión pública. No cabe esperar de este régimen generosidad espontánea, solo accederá a conceder la amnistía general política cuando la presión de la opinión

²¹ Jorge Ibarra Cuesta “Contra Batista y otras cosas más”, Revista *Temas*. No. 78; p. 129, abril-junio de 2014.

²² Julio A. García Oliveras, “La Dictadura sigue siendo ilegal”, diciembre de 1954, en *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, La Habana, Editora Política, 1979, pp. 141-142.

²³ *Ibid.* pp. 167-168.

pública se haga irresistible. Tenemos pues que unir todas nuestras fuerzas para rescatar a nuestros hermanos de las entrañas del monstruo. Por eso volvemos a repetir: “¡Que no se quede preso ni un combatiente contra la dictadura!”.²⁴

Con la salida de prisión de los moncadistas comienza una nueva etapa en las relaciones de José Antonio y la FEU con Fidel; el diálogo entre ambos líderes se enriquece y se hace permanente durante la corta estancia en que este último permaneció en Cuba antes de salir para México. Además de José Antonio, lo visitaron también Fructuoso Rodríguez, Juan Nuiry, René Anillo, Jorge Ibarra Cuesta y otros dirigentes estudiantiles. Varios ejemplos muestran esos encuentros, uno de ellos ocurrió en el acto de recibimiento a los jóvenes amnistiados a su llegada a la Estación Central de Ferrocarriles, el día 15 de mayo de 1955 al cual asistieron varios miembros del secretariado de la FEU.

Para el acto del 20 de mayo, fecha en la que se celebraba la independencia de Cuba, José Antonio lo invitó a hablar en la Universidad con el propósito de que los estudiantes le dieran una bienvenida digna de su batallar y aunque no fue posible por el cerco de las fuerzas policiales al recinto universitario, el mensaje de solidaridad y respeto llegó a sus principales destinatarios. Otros encuentros posteriores dan fe de las estrechas relaciones entre ambas organizaciones, en los que sobresalen el sostenido por José Antonio, René Anillo, Guillermo Jiménez y otros miembros del secretariado en el acto de la Juventud Ortodoxa en Radio Cadena Oriental el día 19 en conmemoración de la caída en combate de José Martí, así como el ocurrido entre ambos líderes el día anterior a su partida al exilio en la cafetería *Las Delicias de Medina*, en el Vedado y la presencia de Juan Nuiry y René Anillo en el aeropuerto para despedirlo²⁵.

La estrategia general del Directorio, inicialmente concebida para “golpear arriba”, fue acompañada en 1958 por la lucha guerrillera; y al igual que el Movimiento consideró parte importante de su lucha la participación popular, secundando sus acciones.

Sin renunciar a sus concepciones anteriores, esta ampliación de sus tácticas fueron un paso cualitativo superior en la actividad del

²⁴ Hilda Natalia Berdayes García. Compilación. *Papeles del presidente*. Documentos y discursos de José Antonio Echeverría Bianchi., La Habana, Casa Editorial Abril, 2006, p. 33.

²⁵ Frank Josué Solar Cabrales. *El Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio en sus orígenes. Convergencias y diferencias*. Ponencia presentada Taller Científico 60 aniversario del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, 11 y 12 de junio de 2015. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Versión digital, p. 5

Directorio: la búsqueda de armas y la organización del movimiento armado, como vías más efectivas en el enfrentamiento al régimen de Fulgencio Batista, proceso complejo, no exento de dificultades, tropiezos, fracasos y éxitos.

José Antonio, con su fecunda actividad y liderazgo, su concepción unitaria de las fuerzas revolucionarias, firmante junto a Fidel de la Carta de México, y protagonista del asalto a Radio Reloj, de una parte, y de otra, la realización de la lucha clandestina en las ciudades, así como la apertura de su frente guerrillero en 1958, en el centro de la Isla, afianzaron al Directorio Revolucionario como la segunda fuerza insurreccional.

Momentos de coincidencia y desencuentros

Como hemos señalado antes, estas dos organizaciones establecieron relaciones importantes, coordinaron acciones conjuntas, intercambiaban criterios, movilizaron a las masas y asumieron una fuerte oposición al régimen. Sin embargo, algunos momentos de encuentros se vieron frustrados por la verticalidad de las posiciones asumidas por una u otra y se ocasionaron serios daños entre ellas. Por razones obvias, no haremos un recuento de cada uno de ellos, solo mencionaremos los más importantes.

En ese camino de la coordinación, marca un hito distintivo el encuentro de Fidel y José Antonio en México, el 29 de agosto de 1956, en el que trataron fundamentalmente los factores que pudieran coadyuvar a la unidad. Como resultado y a propuesta de Fidel, se elaboró la declaración conocida históricamente como Carta de México, suscrita por este en representación del Movimiento 26 de Julio y José Antonio Echeverría por la FEU, el 30 de agosto en la que exponen:

Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar a la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana.

[...] Que consideramos propicias las condiciones sociales y políticas del país, y los preparativos revolucionarios suficientemente adelantados, para ofrecer al pueblo su liberación en 1956. La insurrección, secundada por la huelga general en todo el país, será invencible.

[...] Que la FEU y el 26 de julio hacen suya la consigna de unir las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, los obreros y las organizaciones juveniles, y a todos los hombres dignos de Cuba para que nos secunden en esta lucha, que está firmada con la decisión de morir o triunfar”.

A su vez declararon que la Revolución debía nacer libre de ataduras y compromisos para llevar a cabo “un programa de justicia social, de libertad y democracia.”²⁶ En el texto se exponían, además, otros asuntos comunes en los que convergían. Claro está, cada una con sus propios métodos de lucha y su independencia orgánica.

Cuando ente el 10 y 16 de octubre del mismo año se reúnen de nuevo, José Antonio, con la presencia de Faure Chomón, José Westbrook, Juan Nuiry y Fructuoso Rodríguez, y por el Movimiento, además de Fidel, Juan Manuel Márquez y Faustino Pérez, entre otros, el máximo líder del Movimiento trazó la línea principal de cómo debía ser la nueva guerra necesaria, a la que daría inicio pocos días después con el desembarco de los 82 expedicionarios a bordo del yate Granma.

En correspondencia con la Carta de México y con la idea de recibir apoyo, el 27 de noviembre de 1956, el Directorio recibió el telegrama enviado desde México: “*Avisa fecha cursillo alergia. Dr. Chávez*”, mediante el cual se informaba la salida de la expedición del Granma. Por diversas razones, entre ellas, la carencia de armas y la fuerte persecución de los órganos represivos de la tiranía, ni las fuerzas del Directorio ni las del Movimiento pudieron desarrollar las acciones previstas para su apoyo.

Otro hecho significativo lo constituyeron los mensajes enviados por Fidel invitando a los dirigentes del Directorio que habían quedado con vida después del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj a incorporarse a la Sierra Maestra, lo que hubiera evitado la tragedia que se avecinaba²⁷, cuestión que no fue aceptada por el Directorio al considerar que su frente de combate aún continuaba en las acciones armadas clandestinas en la capital y en la realización en el menor tiempo posible de una nueva operación contra la dictadura. Al decir de Faure Chomón “Permanecemos aferrados a la idea de salvar la organización [...]. Aquella actitud creaba una fuerza moral y decisiva para nuestros planes”.²⁸ No fueron, sin embargo, estas las únicas propuestas de Fidel para que el Directorio se integrara al Movimiento. Tales iniciativas fueron rehusadas con lo cual se privó de sostener comunicación con la máxima dirección del Movimiento Revolucionario, de analizar las incomprensiones entre ambas agrupaciones y fortalecer la acción armada contra la tiranía.

En febrero de 1958, el Directorio publicó la Proclama del Escambray, en la cual mantiene su voluntad política, su independencia orgánica y “[...] aboga por la constitución de un partido o movimiento unido que agrupe en su seno a los verdaderos

²⁶ Ver: Juan Nuiry, *¡Presente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano*, La Habana, Editora Política, 2000, p. 187-190.

²⁷ Jorge Ibarra Cuesta. *Op. Cit.* p. 130

²⁸ Faure Chomón, “Después de Palacio”, *Bohemia*, 15 de marzo de 1968, p. 37.

luchadores que día a día se juegan la vida combatiendo a la dictadura”, añadiendo que: “Sin sectarismos nocivos y entorpecedores debemos cobijarnos bajo una misma bandera los que hoy, en los momentos difíciles, atacamos frontalmente al déspota y su oligarquía”.²⁹

Nuevamente en junio de 1958, promueve una nueva fórmula para alcanzar una unidad efectiva entre estas dos fuerzas políticas al proponer “[...] la creación de una Dirección o Comisión formada por el D.R., el Movimiento 26 de Julio y los movimientos insurreccionales que tengan efectivamente una base proletaria. Esta Dirección o Comisión tendrá a su cargo todo lo concerniente a la dirección total, estrategia, propaganda, organización, etc., de la lucha”³⁰, en la cual sostiene su posición de igualdad y de estar en condiciones para organizar y dirigir las acciones que condujeran al triunfo. Sin embargo, objetaron la forma en que se libró la convocatoria al Pacto de Caracas al considerar que debía haber participado en el llamado a la unidad en forma conjunta con el Movimiento 26 de Julio³¹.

Coincidiendo con la llegada de las columnas de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara a Las Villas, el Directorio organizó la recepción de las columnas rebeldes e inició las acciones armadas contra los efectivos de la tiranía en el territorio, desconociendo así al Frente creado en el Escambray por uno de sus antiguos miembros Eloy Gutiérrez Menoyo. De esta manera se fortalecían los lazos entre esas dos fuerzas, que comenzaron a librar acciones conjuntas para la liberación de algunos pueblos y la toma de Santa Clara, aunque manteniendo su independencia orgánica, como materialización de las orientaciones expresadas el primero de diciembre de 1958 en el Pacto del Pedrero: “mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Así como de utilizar conjuntamente para beneficio de la Revolución, las vías de comunicaciones y abastecimiento que están bajo control de una u otra organización.”³²

²⁹ “Proclama del Escambray”, en Ramón Espinosa Martín, *Después de Palacio guerra en el Escambray*. La Habana, Casa Editorial Verde Olivo, 2010. p. 183.

³⁰ Periódico 13 de marzo. Directorio Revolucionario. Órgano Oficial de la Delegación en el exterior. Miami, 15 de junio de 1958. p.2

³¹ Informe de Luis Buch a Fidel Castro y la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, Caracas, 6 de diciembre de 1958. Fondo *Luis Buch Rodríguez*. Archivo OAHCE. Citado por Frank Josué. *Op. cit.* p. 84

³² “Pacto del Pedrero”, 1 de diciembre de 1958, en *Bajando del Escambray* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 256-257. Sobre el proceso de la unidad alcanzada por estas fuerzas se puede consultar, además, *Noticias a los militantes de La Habana*, documento enviado por el Comandante en Jefe de la

Ni la Carta de México, ni el Pacto del Pedrero lograron, a pesar de los puntos de coincidencia, la unidad orgánica, bajo un mando único y objetivo común, entre ambas organizaciones ni antes de la lucha ni durante su desarrollo, a consecuencia de las diferentes concepciones preconizadas respecto a la estrategia y tácticas a seguir.

En la carta del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz al comandante Che Guevara, el 28 de diciembre de 1958, en la que le ordenaba avanzar hacia La Habana solo con las tropas del Movimiento, se enjuicia con muy duros términos al Directorio Revolucionario, con lo que se hace visible la concepción del máximo líder del Movimiento 26 de Julio respecto a compartir fuerza, autoridad y prestigio con esa organización, a la cual consideraba “[...] un grupito cuyas intenciones y cuyas ambiciones conocemos sobradamente, y que en un futuro serán fuente de problemas y dificultades”.³³

En el proceso de la lucha contra Batista, se produjeron momentos de acercamiento y coordinación de acciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Estudiantil, pero los obstáculos hacia la unidad solo pudieron salvarse plenamente después del triunfo Revolucionario del primero de enero de 1959, gracias a la capacidad de convocatoria e inteligencia de Fidel Castro, quien además logró que el Partido Socialista Popular se integraran al proceso fundacional del Partido Comunista de Cuba en 1965, punto culminante de la unidad de las fuerzas revolucionarias que se opusieron a la dictadura de Fulgencio Batista.

región de Las Villas por el Movimiento 26 de Julio, Ernesto Che Guevara. En Archivos del Centro de Estudio del Che.

³³ Fidel Castro Ruz, *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010, pp. 343-345.

Cambios en el proyecto económico de la Unidad Popular de Chile en los años 1952-1973

Camilo Negri

Presentación

El presente artículo analiza los cambios ideológicos contenidos en las propuestas económicas presentadas por Salvador Allende entre 1952 (año de su primera candidatura presidencial) y 1973 (su último año de gobierno). La implementación del Vía Chilena al Socialismo, emergente con la victoria de Allende en 1970, configuró una experiencia ejemplar para las izquierdas mundiales y de extrema relevancia para comprender los desafíos que las izquierdas latinoamericanas deben enfrentar para realizar transformaciones económicas en democracias liberales.

A pesar de que las condiciones históricas han sido fundamentales tanto para la ascensión como para la caída del gobierno de la Unidad Popular, los desafíos estructurales, en gran medida característicos de la región, permanecen, se acentúan y ganan nuevas configuraciones. De ese modo, factores como: 1) la condición económica dependiente sustentada por oligarquías regionales atrasadas y por la injerencia del capital extranjero, 2) el contexto ideológico caracterizado por la duradera hegemonía de valores sociopolíticos correspondientes a los intereses de los grupos dominantes y 3) la configuración de democracias que se viabilizan sobre la influencia de los dos anteriores factores, resultan determinantes de las estrategias de poder y de los límites de los gobiernos de izquierda en América Latina.

La democracia liberal condiciona las luchas políticas, las configuraciones institucionales y el conjunto de reglas y valores sociopolíticos equivalentes. Así ejerce, por tanto, influencia en las ideologías de izquierda y en la modificación de los significados constituidos por las luchas sociales. Así, la forma como las propuestas económicas de Allende se modificaron fue marcado por dos periodos distintos: el electoral (de 1952 a 1970) y el de gobierno (de 1970 a 1973).

En el primer periodo, de aproximadamente dos décadas, se percibe que las transformaciones ideológicas poseen diferentes configuraciones, en mucho, resultantes del contexto político local y de las composiciones ideológicas de cada campaña electoral. En el segundo periodo, se contemplan los límites de las propuestas durante el gobierno y, consecuentemente, las alternativas encontradas por la UP para hacer avanzar el socialismo frente la oposición y la acentuada

participación de los trabajadores exigiendo la profundización de los cambios.

La radicalización del proyecto económico socialista fue observada en ambos periodos y aunque las transformaciones observadas en las propuestas electorales sean coherentes con los cambios contextuales vividos en el periodo, hubo un sentido de radicalización ideológica materializado por el apoyo popular. En 1952, cuestiones como la Ley de Defensa de la Democracia y la situación precaria del Estado de Bienestar Social, con relaciones de trabajo frágiles y pocos derechos laborales, se constituyen como importantes factores delimitadores de los objetivos socialistas del primer programa de gobierno.

En la campaña de 1970, Chile ya había avanzado en la conquista de derechos sociales, especialmente durante el gobierno del demócrata-cristiano Eduardo Frei (1964-1970) que, apoyado por los Estados Unidos, logró una modernización de las relaciones laborales en el campo e industria. Esto posibilitó ampliar los objetivos económicos en relación al primer programa de gobierno. Otra diferencia relevante es la mayor clareza y objetividad de las propuestas presentadas en 1970.

Durante el gobierno, por su turno, el suceso en la implementación de propuestas populares - aunque no exactamente fruto del programa electoral - impulsó la radicalización del proyecto socialista por la conocida condición de avanzar sin transar.

El artículo se divide en 4 partes. La primera trata del objeto teórico de investigación (los cambios ideológicos). La segunda presenta, resumidamente, aspectos de la sociedad chilena y de las fuerzas políticas implicadas. Posteriormente, son comparadas las modificaciones en las propuestas presentadas en las elecciones de 1952 y 1970 y, finalmente, la dinámica adoptada durante el gobierno.

Ideología y cambios ideológicos

El concepto de Ideología surge con la percepción de que los conflictos sociopolíticos originarios y emergentes de las Revoluciones Burguesas ocurrían también en la esfera de las ideas. Con su desarrollo y diseminación, además, se tornó polisémico, mismo cuando se restringe a las Ciencias Sociales¹. Usualmente, expresa la relación entre ideas, visiones de mundo, opiniones, moral, entre otros y el contexto material en que se forman, desarrollan o desaparecen.

En las Ciencias Sociales hay una razonable cantidad de tipologías del concepto, especificando sus principales subdivisiones. En términos generales, sin embargo, se divide en dos tradiciones:

¹ T Eagleton. *Ideologia: uma introdução*, São Paulo, Boitempo e UNESP, 1997.

positiva y negativa. La concepción positiva comprende el conjunto de valores que por la lucha de clases y el análisis intelectual se torna consciente. La negativa implica la existencia de falsa conciencia resultado de la enajenación (alienación), por la hegemonía burguesa o del inconsciente.

La Ideología Política, como recorte de ese entramado conceptual, analiza la expresión ideológica de la sociedad política, en sus aspectos económico, social, cultural y valorativo. Por eso, la discusión sobre la falsa conciencia, tan importante para el desarrollo del concepto, se torna secundaria. Las Ideologías Políticas presentan y representan significados que encuentran apoyo de parte de la sociedad para establecerse y viabilizarse. De otra forma, perderían sentido.

La Ideología Política interpreta los significados de los significantes atribuidos a las determinadas ideologías por medio del análisis de los discursos, en documentos oficiales u otros registros², que operan interpelando los individuos que, a su vez, reifican la ideología³, generalmente y mínimamente por medio del voto. La perspectiva de la Ideología Política no rechaza “barniz” social, mediático, publicitario que inflencie directamente el material analizado. La tentativa de descifrar esa recodificación y entenderla como un aspecto constituyente de la conquista y manutención del poder en democracias liberales, efectuada en el análisis de la Ideología Política, se aproxima a la preocupación característica de la noción negativa de la ideología. Aunque no sea su centro, el análisis revela uno de los roles de la Hegemonía⁴, en su efecto restrictivo de las Ideologías Políticas en las democracias liberales.

La Ideología Política interpreta los significados de los significantes atribuidos a determinada ideología por medio del análisis del discurso. Dos principales focos analíticos marcan los estudios sobre Ideología Política. La perspectiva de Laclau e Mouffe⁵ comprende la configuración ideológica como meta-discurso, producido para constituir un bloque de lucha unitario. A pesar de involucrar el trabajo intelectual de sistematización y constitución de la ideología, el foco analítico es la configuración de esas ideologías en relación con las luchas sociopolíticas (en la búsqueda la hegemonía).

² M Freeden, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Oxford, UK, Oxford University Press, 1998.

³ L Althusser, *Ideologia e Aparelhos Ideológicos de Estado*, Lisboa, Editorial Presença, Martins Fontes, 1982.

⁴ A Gramsci, *The Antonio Gramsci Reader: selected writings 1916-1935*, New York, New York University Press, 2000.

⁵ E. Laclau y C. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

La perspectiva de Freeden⁶, por su parte, analiza la configuración de las ideologías de los partidos y otras fuerzas políticas, en su relación con los marcos teóricos-ideológicos más amplios y constitutivos de las ideas políticas enraizadas en la sociedad. Para sus fines, los autores utilizan diferentes metodologías de análisis que también caracterizan las dos perspectivas: el Análisis del discurso de Laclau e Mouffe y el Análisis Morfológico de Freeden.

El foco del presente trabajo son las transformaciones ideológicas del programa de gobierno de Allende, observadas durante el largo periodo de dos décadas. Esas transformaciones son reflejo de dos factores prácticamente indistinguibles en sí: el contexto sociopolítico chileno e internacional y los límites estructurales que han caracterizado a América Latina y la democracia chilena. En ese sentido, fueron combinados el análisis de contenido propuesto por Laclau y el énfasis en las transformaciones en torno al espectro político izquierda-derecha, delimitado por las ideologías socialista-progresista y liberal-conservadora, enfoque más próximo a la propuesta de Freeden.

Las transformaciones ideológicas no son un objeto frecuente de análisis. Meszáros⁷, es uno de los pocos que presenta los factores de transformación de la ideología, como son las condiciones socioeconómicas, políticas e intelectuales. El objeto aquí no es conocer las causas, sino observar la dinámica de transformación de la ideología política. Dada su vinculación con la estructura social, política, económica y cultural, las ideologías políticas se modifican constantemente. Probablemente, así como afirma Mannheim⁸, cuanto más democracia exista en una sociedad más transformaciones ocurrirán. Mientras tanto, esas transformaciones tienden al consenso y, además, al dislocamiento ideológico hacia la derecha⁹. De igual modo, el contexto histórico, los problemas locales, las nuevas tecnologías y demandas, influyen en dicha transformación.

La visualización de las ideologías, por medio de propuestas, contemplando diferentes variables necesarias para la victoria electoral (estructuras de poder, instituciones, cultura, etc.) también son un factor importante. El análisis de esas transformaciones revela sus

⁶ M. Freeden, *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*, Oxford, UK, Oxford University Press, 1998.

⁷ I. Meszáros, *O Poder da Ideologia*, São Paulo, Boitempo, 2004.

⁸ MANNHEIM, K. Mannheim, "Ideología y Utopía: introducción a la sociología del conocimiento", en *Ideología y Utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Ciudad de Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1987.

⁹ C. Negri, *Restrição de Abrangência de Conteúdos Ideológicos da Democracia: uma análise sobre a não-consolidação de programas de governo de esquerda no Chile, Brasil e Uruguai*, Tese de doutoramento apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas da Universidade de Brasília, 2009.

respectivos sentidos y las condiciones para que las mismas ocurran. Además, debido a que las transformaciones ideológicas reflejan la tentativa de viabilización electoral, al mismo tiempo indican los límites que la democracia liberal impone a las ideologías.

Transformaciones ideológicas de las propuestas de Allende

La carrera política de Salvador Allende inicia en 1929, cuando se torna vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Como tal, lidera las marchas de protestas contra la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931) y apoya la instauración de la República Socialista que se mantiene en el poder entre el 4 y el 16 de junio de 1932.

A propósito de esas actividades, Allende fue preso en dos ocasiones y absuelto en 3 cortes marciales. Participa además de la fundación del Partido Socialista de Chile (PSCh) en 1933. Fue elegido diputado por Valparaíso y Quillota en 1937. Durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1939-1942) fue ministro de Salud, Providencia y Asistencia Social y entre 1945 y 1970 fue electo Senador en 4 ocasiones.

Su trayectoria como candidato presidencial se inicia en 1952, con la coligación Frente del Pueblo, compuesta por El Partido Socialista (PS) y el entonces proscrito Partido Comunista (PC). Su primer programa de gobierno es lanzado en 1951, fruto de profunda insatisfacción de sectores del PS, quienes habían formado el Movimiento de Recuperación Socialista (MRS), en octubre de 1951. Esto como forma de expresar una posición contraria al otro sector del Partido que decidiera apoyar al candidato Carlos Ibáñez del Campo. Entre los descontentos estaba Allende, quien tuvo su candidatura presidencial aclamada el día 1 de noviembre de 1951¹⁰ con la formación del Frente del Pueblo. El pronunciamiento público oficial, por su parte, ocurrió el día 25 del mismo mes, cuando se anunció el eslogan de la campaña: “el pueblo a la ofensiva”.

En esa época, Chile presentaba altos índices de inflación y una recesión acentuada; dos problemas que todavía restaban de la Segunda Guerra Mundial. En medio de ese escenario, los boicots y las huelgas eran comunes.

Por otro lado, el derecho de comercializar el cobre, regularizado en 1951 por la concesión de los Estados Unidos, coincidía con la crisis de ese mineral en el mercado mundial. El aumento demográfico urbano provocó demandas de viviendas y alimentación, que eran reprimidas por el gobierno de González Videla (1946- 1952)

¹⁰ Christian Gutiérrez Rodríguez, *Candidatura de Salvador Allende Gossens, Año 1952*, 1997, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997, p. 38.

quien limitaría la posibilidad de participación pública y restringiría las manifestaciones políticas.

El Frente del Pueblo presentó cuatro bases programáticas: 1- Independencia económica y comercio exterior; 2- Desarrollo de la economía interna; 3- Reforma agraria y 4- Mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Con eso, obtuvo 52 mil votos, quedando en 4^{to} lugar.

Después de la tentativa de 1952, Salvador Allende concurre a las tres elecciones siguientes. En 1958, cuando el PS forma el Frente de Acción Popular (FRAP), Allende crece electoralmente, obteniendo 356.493 votos y conquistando el segundo lugar, a menos de 3 puntos porcentuales que Jorge Alessandri del Frente Democrático. En 1964, en su tercera tentativa, acaba nuevamente en segundo lugar, con 377.902 votos. En la última elección, concurrendo por la coligación Unidad Popular (UP), presenta el programa que quedó conocido como la Vía Chilena al Socialismo. Todo eso, acompañado de un proyecto denominado “Las cuarenta medidas fundamentales”, que presentaba como líneas básicas las siguientes acciones: reajuste de salarios, congelamiento de los antiguos precios de primera necesidad, disminución de la pobreza, construcción de casa populares, control de la inflación, estímulo a la producción nacional, mejoría del servicio público de salud, distribución de leche para los niños y niñas, creación de un sistema único de providencia social, profundización de la reforma agraria, nacionalización del cobre, del salitre y del carbón, estatalización de las industrias de acero, cemento, de telefonía y de los bancos ¹¹.

Después de tres tentativas presidenciales, la elección de Allende para la campaña del 70 fue acompañada por su debilitamiento dentro de la UP, resultado de la disputa entre dos perspectivas sobre la vía que llevaría al Socialismo: la democrática y gradualista y la radical y revolucionaria. Su elección derivó de la percepción de la viabilidad electoral inmediata y de un programa de gobierno con propuestas económicas más radicales. Con la UP, Allende vence las elecciones con 1.070.334 votos (36,6%¹² del electorado).

Conforme los documentos oficiales, entre 1952 y 1970, el PS redefine su línea ideológica y pasa a denominarse marxista-leninista. En la redacción del Estatuto de 1939, el PS es “la agrupación orgánica

¹¹ José Luis Luzón, Jaume Mateu Giral y Jorge Ortiz Véliz, *Enciclopedia de Chile*. Santiago de Chile, Oceano, 2003, p. 794.

¹² En segundo lugar, quedó Jorge Alessandri (independiente) con 1.031.159 votos (35,3%) y, en tercero, quedó Radomiro Tomic (DC) con 821.801 (28,1%). La pequeña diferencia entre Allende y Alessandri forzó el parlamento a decidir quién asumiría.

de los trabajadores [...] cuya finalidad es la de dirigir la acción política y económica de la clase obrera [...] hacia la realización del Socialismo". En 1962, la redacción del mismo primer artículo incluye: "de acuerdo con los principios científicos del marxismo" y en 1965, durante su XXI Congreso, se substituye marxismo por "sus principios marxistas-leninistas". Sus derrotas y la estabilización de la Revolución Cubana tienen un impacto en el PS, que inicia un proceso de "radicalización creciente de esquemas leninistas en todos los planos"¹³.

Comparación de los programas de gobierno de 1952 y 1970

El análisis de los programas de gobierno de 1952 y 1970 mostró modificaciones en las propuestas económicas. Esas modificaciones representan la consolidación de un proyecto de izquierda, marcado por los distintos contextos históricos en que se desarrolló. En primer momento, el programa posee más semejanzas con el discurso nacional-desarrollista. En la propuesta ganadora, propone la planificación gradual de la economía. Las principales transformaciones en las propuestas fueron:

Salario y empleo: Las alteraciones que se manifiestan entre las propuestas de 1952 y 1970 son relativas a la instauración de derechos laborales y a la construcción de un Estado de bienestar social, por cuanto este era inexistente en el país en 1952. En 1970, la propuesta de construcción socialista era más profunda, incluyendo la socialización de la administración de los medios de producción a través de lo que, más tarde, se denominarían de *cordones industriales*. Eso permitiría la modificación de las relaciones de trabajo y, por lo tanto, del manejo del salario y el empleo.

Relaciones comerciales internacionales: La propuesta de rompimiento con tratados internacionales se repite en los dos programas. La principal diferencia es que en 1952 no aparece la propuesta de estatalización de forma tan recurrente como en 1970, cuando se propone la nacionalización de casi todos los sectores de la producción y de los bancos. En la propuesta victoriosa se definen las normas para la estatalización, con el establecimiento de tres sectores: privado, mixto y estatal, siendo pocas las empresas que permanecerían exclusivamente privadas. Las demás, serían completamente estatalizadas o tendrían un control compartido con el Estado. En 1952, esa propuesta se expresa de forma reducida, siendo

¹³ Reinhard Friedmann, *La política Chilena de la A a la Z: 1964 - 1988*, Santiago de Chile, Melquiades Servicio Editorial, 1988, p. 136.

algunos sectores de infraestructura y servicios los que pasarían a poder del Estado, pero no se define la forma que asumirían los demás sectores del mercado. En ambos momentos, se pretende privilegiar el comercio con los pueblos libres del imperialismo, socialistas, en lucha por la independencia, etc. Entre tanto, en 1970 esa afirmación es confirmada por las propuestas de relación con la antigua URSS, Cuba, China, Vietnam, etc.

Industria: En relación con las propuestas de desarrollo, el aumento de la producción y la industrialización, las diferencias se deben al contexto histórico. Para 1952, las políticas de desarrollo e industrialización, están más volteadas para la creación de infraestructura y estatalización de la industria minera y de otros productos fundamentales para la economía chilena. En 1970, a pesar de que aún eran necesarios mayores esfuerzos de infraestructura y el país todavía dependía de la industria minera, la preocupación se volteaba para el desarrollo de la industria de bienes de consumo de masa. La orientación de las propuestas sufre así intervención del contexto: con todo, no se puede excluir la concepción de un proyecto de planificación que debería orientar el desarrollo de las diversas ramas de la producción.

Reforma Agraria: En 1952 la propuesta defiende, además de la reforma agraria, una mayor regulación del trabajo. En 1970, además de la reforma, la propuesta deja más claro los criterios y procesos que precederán, conducirán y procederán a la reforma agraria.

En un primer momento no figura la transformación para el socialismo, quedando clara apenas la voluntad de garantizar el bienestar de la población. De esta forma, el discurso se torna más radical, rechazando la influencia de los Estados Unidos y del sistema capitalista. En 1952, el programa no posee términos tan evidentes como en 1970, sea de carácter socialista o no.

La consolidación del contenido socialista de las propuestas pudo haber sido resultado de un conjunto de diversos factores. Entre esos, algunos deben ser destacados. En el contexto político, ya era posible una concepción más radical, una vez que la Ley de Defensa Permanente de la Democracia había sido revocada. La URSS y Cuba, fueron, en el plano internacional, posibles factores que auxilian la explicación de lo que fue el programa de Allende, por lo menos, por la fuerte influencia que ejercían en la izquierda latinoamericana, en un momento en que otros países ya vivían regímenes dictatoriales de derecha. En el contexto interno, la estructura industrial precaria torna viables propuestas como las de estatizar las industrias. El contenido dirigido al trabajador de la industria, gana mayor respaldo con el éxodo rural que se inicia al final de la década de 1940 y que en buena

medida, ya se había formado en las grandes ciudades.

Igualmente, existe otro factor importante para la comprensión de la trayectoria de las propuestas de gobierno de Allende: el resultado de las elecciones de 1964, cuando el candidato de la Democracia Cristiana Eduardo Frei Montalva vence. Montalva defendió, en su campaña el eslogan “Revolución en libertad”. Con eso, intentó absorber alguna fracción más conservadora del electorado allendista. Se eligió conquistando el 56% de los votos.

Durante el gobierno, Montalva promovió los primeros pasos de una reforma agraria, realizó la “chilenización” del cobre y una reforma en la educación que, si bien fue criticada por la izquierda, consiguió una grande ampliación del número de matrículas. Montalva, además, fue el presidente latinoamericano que recibió más ayuda financiera en América Latina proveniente de los Estados Unidos, coherentemente con el carácter de experiencia modelo de la “Alianza para el progreso”¹⁴. Además, fue un gobierno marcado por acciones que agradaban a los Estados Unidos y a la burguesía nacional. La “chilenización” del cobre había sido un proceso pactado con los Estados Unidos. El Estado pasaría a poseer 51 % de las acciones y las multinacionales recibirían innumerables ventajas tributarias y aduaneras.

La reforma agraria mantenía los grandes latifundios y generó un aumento de la productividad para esos sectores. Asimismo, el gobierno de Frei contribuyó para acentuar la actividad social en el campo ¹⁵, con la sindicalización, la creación de cooperativas y con el avance de los movimientos campesinos. A raíz de eso, la extrema derecha chilena pasó a criticar al presidente, acusándolo de haber permitido la movilización social necesaria para el crecimiento del comunismo, una vez que incitó los problemas sociales sin saber resolverlos. Así, Montalva acabó retrocediendo en las reformas y asumiendo una posición más próxima de la derecha.

Las propuestas de Allende venían en el sentido de ampliar esas medidas, una vez que las reformas habían obtenidos resultados importantes. Sea por la propia situación del campo y de la minería, sea por la creación de las condiciones para la expresión de las contradicciones sociales que venían ocurriendo desde hacía algún tiempo. El objetivo de Allende era ampliar política de nacionalización, como fue el caso de la estatalización de los sectores productivos que irían expandir no solo el cobre. La reforma agraria de Montalva, aunque todavía tímida, había hecho posible proponer algo más audaz, como lo hizo Allende. Resta aún la reforma educativa, que ofreció

¹⁴ Emir Sader, *Chile (1818 - 1990) Da independência à redemocratização*, São Paulo, Brasiliense, 1991, p. 46.

¹⁵ *Ibidem*

para la población con altos índices de analfabetismo, mejores condiciones de participar del proceso político. Situación que pudo haber auxiliado Allende.

Dos elementos no pueden ser secundarios. El primero es la creciente radicalización dentro del propio Partido Socialista Chileno, que va a proponer, durante el periodo comprendido entre 1952 y 1970, tesis que llegarían inclusive a las proposiciones revolucionarias. El segundo, está directamente relacionado con la situación específica de la izquierda chilena. Históricamente Chile experimentó, en diferentes circunstancias, la formación de Frentes Populares que posibilitaron la unión de los partidos y movimientos de izquierda. Esto representa un factor importante para la consolidación de propuestas.

Límites ideológicos durante el gobierno

Dentro del conjunto de propuestas económicas presentadas en la campaña, tres resultan de relevancia y sintetizan el transcurso ideológico del gobierno y los límites impuestos por la democracia: la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la definición de tres tipos de propiedades:

Nacionalización del Cobre: Las propuestas relativas a los recursos minerales y, específicamente al cobre, tenían como objetivo intensificar las medidas iniciadas por Frei. Para eso, se propone la completa nacionalización de las empresas mineras. La propuesta se inserta en el ítem "La construcción de la nueva economía", del programa de gobierno, dentro del objetivo de planificación de la economía en que se define lo que sería o lo que se podría convertir en "Área de propiedad social". Este punto se expresa de la siguiente manera:

El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes: La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral.

La aceptación de la propuesta de nacionalización de la minería se da, principalmente, por la grande identificación nacional con el cobre y por la intensa participación de multinacionales en su

extracción y comercialización. De esta forma, fue debido al consenso sobre la importancia del cobre, que las modificaciones constitucionales necesarias para su nacionalización fueron aprobadas. Además de eso, la Ley nº 17.450 del 16 de julio de 1971, que nacionalizó el cobre, era la respuesta de la UP a los movimientos de trabajadores, cuya historia y fuerza política eran, en gran medida, resultado de la organización de los mineros.

Aun cuando la nacionalización no haya despertado conflictos internos relevantes o externos inmediatos, el "Decreto sobre indemnización del cobre", anuncia claramente la postura ideológica que comanda la actuación del gobierno. El documento dispone sobre las condiciones para la indemnización de las empresas expropiadas. Firmado por el presidente y por el Ministro de Minería, Orlando Cantuarias, el Decreto define que:

El Contralor General de la República, al calcular la indemnización que corresponda pagar a las empresas de la Gran Minería del Cobre afectadas por la nacionalización, deducirá las siguientes cantidades por concepto de rentabilidad excesivas devengadas a partir del 5 de mayo de 1955 hasta el 31 de diciembre de 1970:

- a) Para la Compañía de Cobre Chuquicamata S.A., la cantidad de US \$ 300 millones (trescientos millones).
- b) Para la Compañía de Cobre Salvador S.A., la cantidad de US \$ 64 millones (Sesenta y cuatro millones).
- c) Para la Sociedad Minera El Teniente S.A., la cantidad de US \$ 410 millones (Cuatrocientos diez millones)".

El cálculo considera el concepto de rentabilidad excesiva, referente a los lucros que excedían la media anual de las propias empresas en otras regiones, desde 1955. Mismo frente a la expropiación, el decreto garantizaba saldo positivo para el Estado. La Compañía S.A Chuquicamata S.A tuvo que pagar 76,5 millones de dólares, la Compañía Salvador S.A. 1,6 millones de dólares y la Compañía El Teniente S.A 91,2 millones.

Reforma Agraria: El tema de la reforma dialoga tanto con el documento específico (20 puntos de la Reforma agraria), como con los demás documentos de la campaña. En el programa de gobierno, el objetivo de construir una nueva economía presupone la "Profundización y extensión de la Reforma Agraria", nombre del capítulo que trata de tema. El documento diagnostica la condición del campo y afirma que "la experiencia ya existente en esta materia y los vacíos o inconsecuencias que de ella se desprenden, conducen a reformular la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra".

Para eso, propone la aceleración de las desapropiaciones, incluyendo edificios, maquinarias, herramientas y animales. La reforma de producción cooperativa es considerada necesaria. El plano destaca el papel central del Estado en la transición, asegurando los medios necesarios para el desarrollo de la producción.

Dentro de los veinte puntos básicos, se propone que todos los latifundios sean expropiados y que el Estado reconozca como interlocutor solo a los pequeños y medianos agricultores. La relación con los agricultores se dará por medio de la creación de un “Consejo Nacional Campesino que asesorará al Ministro y a los altos funcionarios de los distintos organismos. Este Consejo se elegirá democráticamente por los organismos de base”. Los agricultores serán propietarios de sus residencias, dispondrán de capital para invertir en la producción y de acceso a la asistencia técnica gratuita. La planificación es presentada como una meta que permitirá la orientación nacional para el aumento y la diversificación productiva.

Al contrario de que lo ocurriera con la nacionalización del cobre, el apoyo del congreso a transformaciones que modificaban las leyes no ocurrió. Por eso, la opción fue aplicar plenamente las existentes, según el ex ministro de la agricultura de Allende y uno de los creadores de la Ley de Reforma agraria aprobada durante el gobierno de Frei, Jacques Chonchol:

se consideraba que esa ley era buena, pero que había que modificarle algunos aspectos. Pero las nuevas fuerzas políticas que apoyaban a Allende no tenían mayoría en el Congreso, y cualquier modificación legal tenía que tener mayoría en ahí. Por lo tanto, la decisión que se tomó fue aplicar la misma ley, pero con mayor intensidad, más a fondo; y después si se daban las condiciones políticas se modificaría la ley (...) Entonces fue la continuación e intensificación de ese proceso de reforma agraria con la idea de terminar lo más pronto posible con el latifundio, aplicando una legislación que ya existía.

Con un año de gobierno ya habían sido desapropiadas 1.379 propiedades, un número de igual al total de las desapropiadas durante el gobierno anterior ¹⁶. Como resultado del programa de reforma agraria, la UP llegó a expropiar cerca de 4.400 instalaciones agrícolas, con más de 6,4 millones de hectáreas de tierra ¹⁷.

¹⁶ Sergio Bitar, *Transição, Socialismo e Democracia. Chile Com Allende*, São Paulo, Paz e Terra, 1980, p.95.

¹⁷ Jacques Chonchol, “La Reforma Agraria en América Latina”, en *América Latina. Revista del doctorado en procesos sociales y políticos en América Latina*, v. 6,

Tipos de propiedad: La principal alteración económica propuesta por la UP fue la institucionalización de tres distintos tipos de propiedad: la propiedad social, la propiedad mixta y la propiedad privada. La primera, además de minería, incluyó otros sectores fundamentales para el desarrollo económico chileno. Según el Programa de gobierno, las áreas a ser convertidas en propiedad social serían:

- El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;
- El comercio exterior;
- Las grandes empresas y monopolios de distribución;
- Los monopolios industriales estratégicos;
- En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social...

El segundo tipo de propiedad sería compuesto por empresas que combinarían capital privado y estatal. El programa no especifica claramente cuales o en qué condiciones. Apenas afirma que: este sector será mixto porque se compondrá de empresas que combinen los capitales del Estado a los particulares.

Finalmente, la propiedad privada de los medios de producción también sería mantenida. El Programa resalta que la mayoría de las empresas permanecerían privadas y que, de las 30.500 existentes en Chile en 1967, solo 150 serían monopólicas y, por tanto, sujetas a revisión de su carácter. El resto se mantendrían privadas.

El proceso incluía el sistema bancario que poseía altos niveles de concentración, aunque el Banco del Estado tuviese una parte mayor de depósitos e inversiones. En 1971, los bancos extranjeros fueron estatizados y el Estado pasó a ser accionista de 16 de los 23 bancos nacionales.

La reforma que permitiría la modificación de los tipos de propiedad y de la legislación del área social fue presentada el 24 de enero de 1973 y llamada de Plan Prats-Millas. Para alcanzar la planificación económica, la formación del área social era un paso fundamental. En los dos primeros años de gobierno, la expropiación de empresas privadas se basó en Decreto-ley anterior, promulgado en agosto de 1932, durante la llamada República Socialista¹⁸, que garantizaba al Ministerio de Economía el derecho de embargar e intervenir temporariamente en las empresas que perjudicaban el desarrollo económico. En ese periodo hubo diversas expropiaciones y

n. 1, 2004, pp. 219-238.

¹⁸ H. Zemelman y P. León, "El Comportamiento de la Burguesía Chilena en el primer año del gobierno de la Unidad Popular" en *Revista de Sociología*, v. 1, n. 3, 1972, p. 4.

se produjo la formación de los cordones industriales ¹⁹, que administraban las industrias y avivaban las acciones de ocupación. La propuesta, que pretendía regular las expropiaciones, englobaba 122 grandes empresas y garantizaba la devolución de otra centena, no fue aceptada.

Según Harnecker, a UP mantuvo la orientación electoral que incentivaba la toma de tierras y divulgaba su decisión de no reprimir a los trabajadores. Liderados por el MIR, los mapuches reivindicaban sus tierras de origen. Los movimientos rurales, sin sus principales dirigentes, desplazados por el gobierno, rompen con la estrategia de atacar apenas grandes latifundios y de ocupar medianas y pequeñas propiedades. Con eso, los políticos de derecha encuentran argumentos para iniciar la campaña de ilegitimidad y oposición, "presentándolo como destructor de toda propiedad privada" ²⁰.

De esa forma, conforme Cademártori: "la mayoría opositora encarpó el proyecto y apoyó la enmienda Hamilton - Fuentealba con vista a anular lo obrado por el Ejecutivo e imponerle su propuesta sin tener las atribuciones constitucionales correspondientes. La Derecha y la DC plantearon entonces un artificial conflicto de poderes, un supuesto atropello del gobierno a la legalidad, con lo cual se llamaba (lo que sí era ilegal) a las FF.AA a derribar al Gobierno constitucional".²¹

Consideraciones finales

Diferentes factores actuaron en la ampliación o reducción de la disposición de la sociedad política, de la sociedad civil y de los movimientos sociales en relación con la implementación del programa de la UP y su configuración ideológica. La insuficiente conciliación de las fuerzas políticas bloqueó los avances del gobierno; los efectos de la disputa ideológica entre comunismo y capitalismo, además de influenciar a la sociedad, también afectaron el clima dentro de las instituciones democráticas. El estancamiento y fraccionamiento de la UP, entre más radicales y menos radicales se cristaliza en los movimientos sociales, que enfrentaron dificultades en la definición de

¹⁹ Tomas Moulian. *Chile Actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1997; Franck Gaudichaud, *Poder popular y cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano. 1970-1973*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2004.

²⁰ Marta Harnecker, *Haciendo camino al andar. Experiencias de ocho gobiernos locales de América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1995, P III.

²¹ J. Cademártori, *A Treinta Años del Triunfo de la Unidad Popular*, en www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_sobre_gob_UP/SAgobsobre0010.pdf.

la forma de convivencia con el gobierno, promoviendo acciones sin la orientación estratégica y planificada por el gobierno.

Efectivamente, la nacionalización del cobre es la única propuesta de la UP apoyada por las sociedades política y civil y aplicada enteramente. La reforma agraria aplicada se basaba en ley anterior y su realización intensificó los conflictos en el campo. Al no ser aprobada, la nueva ley propuesta por la UP impulsó a los movimientos sociales rurales a ocupar propiedades ilegalmente, exponiendo las contradicciones entre campesinos y latifundistas y entre los movimientos sociales y los objetivos del gobierno.

Avanzar sin negociar fue la estrategia adoptada por los trabajadores organizados, en cuanto el gobierno se dedicaría a buscar alianza con la DC. La tercera y más importante propuesta, de constitución de un área social formada por empresas estatizadas sobre el control de los trabajadores, tampoco ocurrió debido al bloqueo de la oposición.

Las expropiaciones realizadas, estaban amparadas en ley anterior que inviabilizaba la planificación. El escenario social tenso, derivado de la ocupación de fábricas por parte de la UP y de los trabajadores, sumado al consecuente choque político, fue desbastador para la implementación del socialismo chileno.

Así, en 1952 el programa expresaba la contraposición al tipo de inserción chilena en el capitalismo, con propuestas para la soberanía económica y para un estado de bienestar social y de derechos para los trabajadores. El socialismo, gran objetivo del programa de 1970, no constituyó un tema relevante en 1952. Las propuestas, sin embargo, poseen aspectos semejantes, como la estatización de empresas privadas y extranjeras.

En ambas campañas, la estatización y la retomada del control de sectores fundamentales para la economía y la minería, son propuestas para romper con el imperialismo. No obstante, en 1970, el objetivo era substituir la estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional, extranjero y con el latifundio, para construir el socialismo.

Desde 1952, la postura formulada en el programa es de contraposición entre la burguesía y los trabajadores. Entre tanto, en este año no queda claro alguna propuesta para manejar o romper la situación. A su vez, en 1970, la considera que la burguesía debe ser substituida en el poder. Es por eso que se propone la expropiación de los sectores importantes de la producción y la búsqueda por la igualdad total entre todos los trabajadores.

Entre 1952 y 1970, la consolidación del contenido socialista ocurre asociado a la maduración de una propuesta de planificación de la economía. Durante el gobierno, por tanto, la oposición luchando para inviabilizar las propuestas y los avances conquistados por medio

del consenso o de leyes anteriores, llevaron a la necesidad de profundizar la lucha social y radicalizar las propuestas, asunto que no fue posible debido al golpe militar.

La “Comunidad Agraria Inalienable”: Estado, partidos y pueblo mapuche (1927- 1958)

Augusto Samaniego Mesías

En Chile, la defensa del carácter inalienable de *la comunidad agraria indígena* constituyó, durante el siglo XX -y hasta el presente- un aspecto básico y el eje diferenciador de las políticas actuadas desde la sociedad mayoritaria, los partidos y el Estado, respecto del *Pueblo Mapuche*. Distinguimos entonces dos tendencias principales. Por un lado, las acciones y mentalidades propias de quienes han buscado la entrega de las tierras comunitarias mapuche a ‘las leyes del mercado’, y así, la ‘adecuación’ de las identidades indígenas y sus derechos a una ciudadanía, un Estado y una legislación ‘homogéneos’, se trata de la matriz ideo-política liberal ‘asimilacionista’; y la variante ‘integracionista’ que, reconociendo valores de la identidad mapuche, busca incorporar al indígena al ‘desarrollo’ capitalista-dependiente

Por otro lado, los efectivamente progresistas sostenían que de la propiedad colectiva de la tierra detentada por la comunidad indígena no debía ser dividida ni transformada en propiedad individual, porque allí reside el fundamento histórico de la identidad étnico-social y de los derechos colectivos indígenas. Estudiamos, en esa perspectiva, las ideologías y las políticas de los partidos desde la ley ‘asimilacionista’ de 1927 hasta el inicio de los ‘60, cuando crecía la movilización por la Reforma Agraria.

Al respecto, es significativo pensar históricamente las diferenciaciones desarrolladas entre las izquierdas durante la primera mitad del siglo XX. Nos referimos a los procesos complejos actuados por sectores políticos tales como el Partido Democrático (1889 a 1950); el Partido Comunista, PC (creado en 1912 como P.O.S.); y el P. Socialista (1932). Aquella trayectoria, referida a las maneras de entender y de actuar ante las movilizaciones étnico-sociales generadas desde el Pueblo Mapuche, cobrarán importancia relativa cuando se conformó la ‘izquierda allendista’ (primera candidatura presidencial de Salvador Allende en 1952).

En esos procesos ideológicos, culturales y políticos el trabajo intelectual y el compromiso social-político de Alejandro Lipschutz Friedman, denota un aporte mayor y, creemos, de proyección continental. Los estudios y propuestas de Alejandro Lipschutz, acerca de ‘la comunidad mapuche inalienable’ dieron sustento a las demandas de *construcción de autonomías étnico-políticas*, en confrontación con la idea del *progreso* y de la *integración* del pueblo indígena reclamado por la visión de *la modernidad liberal*.

Lipschutz nació en Lituania bajo el imperio zarista, adolescente luchó en la revolución rusa de 1905. Fue profesor en la Universidad de Zúrich. Emigró a Chile en 1926. Fue reconocido internacionalmente como biólogo, médico, e inició sus estudios históricos sobre los pueblos indios ante preguntas de estudiante bolivianos.¹ Militó en el Partido Comunista de Chile el resto de su vida. La significación de la obra de Lipschutz, en la historia reciente de las relaciones entre el movimiento étnico-social mapuche y el Estado de Chile, se hizo evidente a partir del *proceso de transición* desde la dictadura y régimen militar-civil, igualmente, durante los 25 años de post-dictadura hasta la restauración de la democracia política. Las movilizaciones por derechos indígenas colectivos, se han vinculado explícitamente a conceptos de ‘reconocimiento político constitucional’ de los mismos, a proyectos mapuche de ‘autonomías’ e, incluso actualmente (2014-2016), al concepto de Estado plurinacional.

Políticas WINGKAS², 1927: Comunidad, identidad y mercado

A inicios de febrero de 1927 los diputados resolvían sobre un Proyecto de Ley enviado por el gobierno que minimizaba la ‘legislación protectora de indios’ y hacía posible que las tierras mapuche comunitarias fuesen divididas mediante títulos de propiedad individual. El texto aprobado en las Cámaras estableció que para subdividir la propiedad colectiva bastaba con que “cualquier indígena de la comunidad la solicitara verbalmente”. Pocos días después de aquella sesión de la Cámara, el ‘hombre fuerte’, coronel Carlos Ibáñez del Campo, Ministro del Interior, inició la persecución de los que ‘reemplazan la bandera tricolor por el trapo rojo’ (comunistas, anarquistas, sindicalistas). El diputado expositor de los acuerdos del Partido Comunista de Chile (PCCh) –y, posteriormente, su Secretario General-, Carlos Contreras Labarca, fue encarcelado y deportado. Él había leído en el Parlamento los aspectos analizados en

¹ Entre las principales obras pertinentes a nuestro objeto de A. Lipschutz F. (médico, investigador e fisiología, oncología, etc.) se cuentan: *Indoamericanismo y Raza India*, Ed. Nascimento, Santiago, 1937; *La Comunidad Indígena en América y en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1956; *El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje*, Ed. Austral, Santiago, 1963, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1967, Siglo XXI, México, 1975; *Guerra y Paz y otros Temas Candentes*, Ed. Austral, Santiago, 1964; *Los muros pintados de Bonampak. Enseñanzas sociológicas*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971.

² La expresión *wingka* en el idioma *mapu dun gun* significa no-mapuche invasor o ‘ladrón veloz’.

el último congreso de su partido relacionados con los problemas de los aborígenes:

Lucha por el reconocimiento del derecho de las tribus de aborígenes a seguir disfrutando de la posesión de tierras en que viven desde siglos atrás, y oposición a toda ley o proyecto que responda a fines capitalistas y tienda a dividir las comunidades. Reconocimiento de una amplia autonomía de las mismas tribus a administrar sus intereses. Lucha por un amplio desarrollo de la vida económica y política de los aborígenes. Formación de cooperativas agrícolas entre ellos con la ayuda económica del Estado. Instalación de escuelas primarias por el Estado en cantidad suficiente y en todas las zonas habitadas por indígenas. Derechos civiles y políticos y representación parlamentaria para los mismos. Cultivo y desarrollo de la cultura general en su idioma nativo.³

Contreras Labarca, improvisando ante la Cámara, agregaba:

El Partido Comunista defiende el régimen de comunidades...si bien, dichas comunidades no representan la realización del comunismo que él persigue... [El] régimen comunista que nosotros propiciamos no será la vuelta a los sistemas primitivos que ha conocido la humanidad y de que todavía suelen quedar algunos restos, sino que llegaremos a él por la culminación del desarrollo de la propia sociedad capitalista. Defendemos, sin embargo, el régimen de indios, porque nosotros respetamos las costumbres de esta minoría nacional y respetamos igualmente su idioma y la idiosincrasia particular de la raza, pero aspiramos, naturalmente, a perfeccionarla y la ayudaremos a superar sus propias deficiencias. En cambio, el proyecto pretende destrozarse implacablemente las comunidades actuales sin reemplazarlas por un sistema superior. El Partido Comunista les dice a los indígenas, que... deben levantarse a defender sus derechos amenazados, unirse con los obreros de las ciudades y los campos, y con ello emprender una lucha formidable contra los terratenientes y los ladrones de tierras...Sólo el Estado de los obreros y campesinos podrá reconocerles ampliamente sus derechos....⁴

³ Carlos Contreras Labarca, "Discurso en la 86ª. Sesión Extraordinaria en 2 de febrero de 1927", *Boletín de Sesiones de la Cámara*.

⁴ *Ibidem*

Manuel Manquilef González,⁵ interrumpe al comunista Contreras Labarca, diciendo: “Para convertir a los indios, a poco andar, en inquilinos de los obreros”. En su escrito, Manquilef estampa: “divídase a todas las comunidades y estará todo concluido; estos cien mil indios serán trabajadores de los fundos y pequeños propietarios a la vez”. Escribe en un subtítulo: “Modo de matar a los indios”; parece referirse a la muerte cultural. Afirma que los legisladores “no saben que la comunidad es contraria a propiedad... contraria a civilización, y la vida armónica de los ciudadanos dentro del estado en que viven; no saben que las doctrinas comunistas jamás han podido ponerse en práctica ni entre sus apóstoles”.⁶

La acción de M. Manquilef se diferencia tajantemente de la posterior de Venancio Coñepán -quien fue diputado del P. Conservador y, luego, *ibañista* y social cristiano-, pero cuyo pragmatismo jamás cedió en la defensa de la comunidad mapuche indivisible.

Los criterios comunistas chilenos explicitados en 1927, surgieron previamente a la “bolchevización” propiciada por la

⁵ Manuel Manquilef fue diputado por el Partido Liberal Democrático (Balmacedista) y, luego, continuó en el Liberal (unificado). Desde 1916 figuró entre los balmacedistas -liberales ‘productivistas’ y más bien mesocráticos-, y con posterioridad a la dictadura de Ibáñez ya no figuró en la política. En los ’20 presidió la Sociedad Caupolicán. Ese político mapuche se formó en un linaje de loncos, con educación chilena y cercano a sectores propietarios, formando parte de una tradición ‘hispano-criolla-indígena’. Asumió la cultura mixta y se situó entre los valores positivos de la ‘interculturalidad’ y el socavamiento de la identidad mapuche en aras de la ‘asimilación’. Denuncia que “*los araucanos han sido y son los más explotados y maltratados*” y supone, curiosamente, que a los ‘indios’ en otros países “*no los han engañado con mentiras, protecciones*”.

⁶ Manuel Manquilef G., “*¡Las tierras de Arauco! El último cacique*”, Temuco, Imprenta y encuadernación “Modernista”, 1915. Antes había publicado “Comentarios del Pueblo Araucano” (La faz social), Santiago, Imprenta Cervantes, 1911. Ver, Florencia Mallon en “La sangre del copihue...”, Santiago, LOM, 2004”. Su interpretación pone a Manquilef como ejemplo de líderes que buscaron valerse de los partidos chilenos ‘integracionistas’ con el fin de “usar sus conocimientos de la sociedad mayoritaria para defender los derechos de todos los mapuche”. Estima ejemplar su acción, coincide con Foerster y Montecino y hace suyo el argumento de José a Bengoa (en “Historia del Pueblo Mapuche, Sur, 1985) de que muchos partidarios de mantener al indio en ‘reducciones’, deseaban que éste no se integrara al desarrollo. Por lo dicho sobre Manquilef, discrepamos de tal interpretación generalizadora de una ‘astucia’ desplegada por ciertos líderes mapuche, la cual es valorada como pragmatismo eficaz para penetrar al Estado y políticas *wingka*: ¿astucia para defender cuáles derechos?, ¿el de ser integrados a partir de la eliminación de la comunidad, base material y espiritual de su identidad durante aquella historia post-reduccional?

Internacional Comunista (Buro Sudamericano de la IC) y su línea llamada de “clase contra clase”.⁷ Dejaron planteada una política indígena del PCCh años antes de los sucesos de Ranquil (Alto Bío-Bío) y del posterior contexto del Frente Popular.⁸ Hacia el fin de la ‘transición’ desde el Frente Único Obrero -una política de alianzas estrecha- a la estrategia del Frente Popular, el PCCh insistía en los derechos del pueblo mapuche. Por ejemplo, en la Conferencia Nacional del PCCh de 1933: “... la revolución democrática-burguesa reconoce a los indios el derecho a la autodeterminación..., hasta la formación de la República Araucana”. O en acuerdos de 1936: “Reconocimiento de Personalidad Jurídica y Política a las comunidades araucanas...;...de autoridades elegidas por dichas comunidades;...a hacerse representar en los organismos del Frente Popular, en los Municipios, en el Parlamento, etc.;...devolución inmediata de las tierras usurpadas a las comunidades araucanas... ampliación de las tierras...; derecho a recibir instrucción pública en su propio idioma, sobre su propia historia y tradición...; derecho a usar su idioma en sus relaciones con el Estado;... derecho a todos los beneficios de la Reforma Agraria...; derecho a organizar sus milicias propias para la defensa de sus derechos nacionales, contra la reacción oligárquica y su defensa de Chile contra cualquier agresor imperialista”.⁹

Vendría la “República Socialista” de 12 días en 1932, vinculada a la creación del P. Socialista de Chile. El Programa del Partido Socialista contrastaba con las ideas expuestas por los comunistas. El punto 28 de ese documento, señaló: “A los araucanos debe dárseles la calidad de ciudadanos chilenos, encuadrados en absoluto a las leyes generales del país”.¹⁰

Bajo el Frente Popular: la ideología liberal ‘amistosa’

En 1938 se abre el período de los gobiernos radicales, apoyados por comunistas, socialistas, democráticos, si bien la coalición del Frente Popular dejó de existir a inicios de los ‘40. La economía en los ‘30 entró en una nueva etapa, conocida como modelo de desarrollo hacia adentro (ISI). Algunas modernizaciones

⁷ Juliot Humber, “Proyecto de tesis sobre el problema de las razas”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª.época, N° 15, Buenos Aires, agosto 1929.

⁸ Olga Uliánova, “Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”, en *Estudios Públicos*, 89 (verano 2003), Santiago. La autora supone allí que en 1934 el PC de Chile por vez primera enunció una política indígena, a raíz de los sucesos del Alto Bío-Bío.

⁹ *Informe a la Conferencia Nacional del P. Comunista de Chile*, Santiago, 1933.

¹⁰ *Programa del P. Socialista*, 1934, punto 28.

productivas en la entonces llamada región de La Frontera conllevan el despojo de tierras mapuche por diversos medios. Comenzaba la forestación con especies exógenas y un proceso de creciente deterioro del ambiente y de la biodiversidad. Las cordilleras vestidas de pehuén, se desertificaban. (La desmesurada erosión en Malleco, inspiró a Neruda en su *Oda al Malleco* en los '50). La participación de líderes mapuche en la política *wingka* había hecho diputado por el partido Democrático, a Francisco Melivilu Henríquez. Diversas organizaciones de indígenas protagonizaron esas fases de lucha, donde actuaron generaciones de mapuches titulados en la Escuela Normal de Preceptores. Desde inicios de los años '30, miembros de la "juventud araucana" llegaron a controlar la *Sociedad Caupolicán de Defensa de la Araucanía*. No eligieron parlamentarios. Manuel Aburto Panguilef, dirigente de la *Federación Araucana*, en su XI Congreso en *Rangintuleufu* (25 de diciembre de 1931), planteó el anhelo de constituir una "República Indígena... en que el Pueblo Araucano se gobierne".

Así es muy claro que el concepto de "autodeterminación" era expresión étnica y no 'inventada' por los comunistas chilenos. Lo planteado por el PCCh, en 1927, matiza esas ideas. Se creó el *Frente Único Araucano*. Algunos de sus miembros participaron del 'ideario socialista'. En 1941, el Frente Mapuche rechazaba la ley privatización de las comunidades. En esa fase se hicieron presentes otras organizaciones, líderes, matices de ideas y formas de acción. ¿Se trataba de una percepción y de una estrategia política a favor de 'integrar' a las comunidades a los proyectos de 'desarrollo', pero no dispuesta a renunciar a la identidad mapuche? Bengoa sostiene que la actitud de Venancio Coñopán ¹¹ buscó siempre obtener una mayor autonomía respecto del Estado. Su estrategia sería construir organizaciones sociales, productivas, comerciales, a fin de integrarse a las promesas y realizaciones del 'desarrollismo'. La *Corporación Araucana*, dirigida por Coñopán, se definía como institución de 'fomento y desarrollo del pueblo araucano'. El gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, en 1940, influyó difundiendo un nuevo viraje hacia el integracionismo y asimilacionismo, propio de la política estatal. Se hizo presente el temor a los efectos que podía acarrear el avance de una conciencia etnopolítica. Tal fue la mentalidad que impregnó el Primer Congreso Indigenista Interamericano que reunió en Pátzcuaro

¹¹ Venancio Coñopán Huenchual diputado independiente (1941-1945) por Temuco, Lautaro, Imperial, Villarrica, Pitrufulquén (1945-1949) del P. Conservador y, del P. Social Cristiano (1965- 1968). Nació en Piuchén el 25.12.1905, muere el 30.04.1968. Ministro de Tierras y Colonización, Director de Asuntos Indígenas (1953-1961) y Presidente de la Sociedad Caupolicán y de la Corporación Araucana.

a indigenistas de distintos países latinoamericanos. Allí estuvo Venancio Coñoepán, enviado por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda; cuando los partidos y figuras del Frente Popular se aprestaban a acelerar políticas de 'integración' del mapuche al desarrollo liberal-democrático y productivista. Allí coincidió con el eminente científico, militante del PC, Alejandro Lipschutz. Entonces, habría escrito a su esposa desde Pátzcuaro: "... estoy cada vez más convencido de la necesidad de crear en Chile la República Indígena".¹² Raúl Ampuero, líder juvenil del P. Socialista, se preocupaba de la sindicalización campesina y la organización de los mapuche; decía que "...la Federación Juvenil Araucana -creada por los jóvenes comunistas- ... no ha tenido vitalidad suficiente para atraer a los jóvenes mapuches".¹³

En 1940, el Informe al Pleno del PCCh llamaba a "impulsar la sindicalización en el campo" para avanzar con el "... cumplimiento del "Plan Agrario" del Frente Popular...". Retomaba el concepto de: "Los Araucanos, Minoría Nacional Oprimida" y destacaba "su doble calidad de campesinos y de minoría nacional oprimida"; reclamaba "la dotación de tierras a las comunidades araucanas que hayan sido víctimas de despojos o que dispongan de tierras insuficientes;...el derecho para las comunidades indígenas a su desarrollo cultural en su lengua materna y... reconocimiento de las autoridades elegidas por los propios indígenas...reconocimiento de la personalidad jurídica para las comunidades indígenas y la concesión de créditos para su desarrollo y para la venta de sus productos."¹⁴

A la vez, el integracionismo se desplegaba en las mentalidades políticas de los actores mayoritarios del Frente Popular. Decía el Ministro de Tierras y Colonización (del P. Socialista), Rolando Merino al proponer un Proyecto de Ley diseñado por su antecesor y correligionario, Luis Alberto Martínez: "La integración a la nacionalidad... es el problema de los problemas" Agrega: "... los araucanos constituyen un núcleo noble, digno de toda protección", puesto que "han contribuido, en la medida de sus posibilidades, al progreso y la grandeza de la República y lejos de ser una raza batida, puede ser... factor de progreso y lo será más cuando se haya... fundido en el resto de la nacionalidad chilena".¹⁵ Aludiendo a un ethos

¹² José Bengoa, *Historia de un Conflicto. El Estado y los Mapuches en el Siglo XX*, Santiago, Editorial Planeta, 2002.

¹³ La Juventud en el Frente del Pueblo, Dpto. de Publicaciones, P. Socialista, 1939. Reproducido en Raúl Ampuero, *El Socialismo chileno*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 2002.

¹⁴ Carlos Contreras Labarca, "Hacia Dónde Va Chile. Por el pan, la tierra, la paz y la libertad de Chile. Informe ante el Comité Central del Partido Comunista". (Sin pie de imprenta, 1940)

¹⁵ Sesión de la Cámara de Diputados del 4 de enero de 1940.

reformista, decía: "... el gran Presidente Lázaro Cárdenas expresaba que era su aspiración que hubiera más mexicanos y menos indios".

El diputado Oscar S. Baeza H.¹⁶, hablando en representación del P. Comunista, era flagrantemente contradictorio con el discurso público de ese partido ante la cuestión mapuche. Creía que, cualquiera fuesen las virtudes mapuche y las políticas del Estado a su respecto, "antes de 25 años estarían totalmente fusionados dentro de nuestra nacionalidad, adquiriendo nuestras costumbres". Rechazaba sus "costumbres primitivas, y sus viviendas, a menos que se desee dar satisfacción a los turistas... o para... los artistas..., o bien, para sabios ociosos..." Afirmaba que "los araucanos deben tirar por la borda sus costumbres y adaptarse a nuestra civilización. Si no lo hacen, serán vencidos, en la lucha diaria por la existencia... Los Juzgados de Araucanos no sólo deben dividir las comunidades, sino que deben indicarles a los adjudicatarios las instituciones y los medios para que obtengan créditos en buenas condiciones... conocimientos elementales". ¿Cómo entender tan abrupta ruptura del pensamiento del P. Comunista, difundido por más de una década? No podemos pretender una respuesta unívoca. Baeza se contaba entre los fundadores del P. Socialista en 1933. Llegó a la Cámara como socialista (para el periodo 1937 - 1941) e ingresó al P. Comunista en 1939. Lo cierto es que actuó, entonces, como portador de la concepción 'liberal' asimilacionista del indígena, sin menoscabo de la integridad ética de su adhesión al comunismo chileno. Contribuye a la comprensión de la curiosa inflexión del discurso parlamentario comunista, lo que la memoria autocrítica del PCCh califica como 'el submarineo' (ceder ante las presiones y postergar metas), durante los gobiernos del Frente Popular, con las reivindicaciones campesinas, mapuche; el derecho de los trabajadores del agro a sindicalizarse y un proyecto de reforma agraria.

Ese tema emerge del relato del emblemático dirigente comunista Juan Chacón Corona.¹⁷ "Mi padre era obrero agrícola -dijo. Mi madre era mapuche. Ninguno de los dos sabía leer ni escribir". Recuerda que, en 1937, se realizó un Congreso Nacional Campesino en Santiago, se constituyó "la Federación Nacional Agraria, en la que quedé como Secretario General". "El partido -dice- me designó Encargado Nacional Agrario de la campaña de Aguirre Cerda ... fui a La Moneda a hablar con él y no me dejaron entrar... Agarré una puerta a patadas hasta que se abrió... Con Aguirre Cerda estuvimos trabajando como cuatro meses en un proyecto de sindicalización campesina. Pero 'Don Tinto' era partidario de dejar... pasar un año

¹⁶ Sesión de la los Diputados citada. Oscar Samuel Baeza Herrera, diputado (1937-1949) del P. Socialista (fundador) y, luego, del P. Comunista desde 1939.

¹⁷ Nació en Lampa, según creía, el 9 de octubre de 1896.

antes de llevar ese proyecto al Congreso. Me dejé convencer. Lo malo fue que la Dirección de nuestro Partido también...”¹⁸

El diputado Jorge Dowling,¹⁹ en la misma sesión, hablaba por la Brigada Parlamentaria del Partido Socialista y formaba parte del grupo de militantes conocidos como ‘inconformistas’ y críticos tenaces de la conducción del partido desde los meses finales de 1939. Dowling presentaba como ejemplo de una conducta estatal progresista ante los mapuche, los principios ‘civilizadores’ asumidos por la Junta de Gobierno que presidiera José Miguel Carrera y su Reglamento Constitucional de 1813. Mientras, por un lado, aceptaba la teoría ‘integradora’ del indígena en tanto ciudadano ‘igual’ y sometido a las leyes de mercado, por otra parte, anunciaba el rechazo de la Brigada parlamentaria socialista al proyecto de ley por cuanto éste facilitaba la división de la comunidad mapuche. Agrega que en el tratamiento del problema indígena han primado “fórmulas políticas...en cambio la situación económica del indio”... ha empeorado con “las leyes de propiedad austral”. El espíritu del Reglamento de 1813 propendía a la ‘disolución’ del mapuche en la ciudadanía y sociedad chilena. Dowling, no obstante, enfatizaba “... los indígenas en la zona sur... para los que conocemos palmo a palmo esa región, han sido los legítimos dueños de la tierra; sin embargo, hoy no tienen nada”.

El orador del Partido Conservador, el diputado Fernando Durán Villaruel, reitera una postura pretendidamente ‘protectora’ de los indios, pero apoyando el criterio del gobierno de legalizar la división de la propiedad comunal. El diputado Benjamín Claro Velasco, coincidía con Durán y daba su acuerdo para “aprobar en general” a fin de que “... el indígena se incorpore a la brevedad posible a la vida nacional; y esto no se conseguirá mientras mantengamos el sistema de verdadero ‘ghetto’ en que tenemos a los indios...”. Y para mayor claridad precisaba: “Hay que desparramar a los indígenas a través del territorio para que cultiven tierras en diversas partes, y abriendo de este modo las puertas al indio, desaparecerá la actual división...”

Por su parte, el diputado del P. Radical, Holzapfel, demandaba que continuase el debate y proponía: “... que se prorrogue la vigencia de la actual ley de división de comunidades indígenas por 6 u 8 meses y estudiar una solución integral para “la raza mapuche... O sea, resolverlo en su triple aspecto: tierras y colonización, educacional y de constitución de la familia, y otorgamiento de

¹⁸ José Miguel Varas, *Chacón*, Santiago, LOM, 1998 (reedición). Entrevistas sostenidas entre 1962 y fines de 1964.

¹⁹ Jorge Dowling Desmadryl, diputado (1937-1941) del P. Socialista, P. Socialista de Trabajadores.

créditos, a fin de que los mapuches puedan seguir siendo un elemento útil a la sociedad". El diputado Medina había señalado que la *Corporación Araucana* y otras organizaciones mapuche tenían propuestas que aportar por escrito al debate parlamentario y con ello se reforzaba la sugerencia de prorrogar la ley vigente a esa fecha, tras el fin de que se elaborase un texto legal "integral".

El 10 de enero del año '40, al término del debate acerca de 'radicación de indígenas', el Ministro de Tierras y Colonización, decía: "... no es justo -decía sobreestimar el problema de la tierra que afecta a los araucanos, dejándose conducir por un excesivo sentimentalismo... el despojo de tierras... [que] se ha efectuado... no es un problema que le afecte únicamente a ellos, porque también los pequeños ocupantes chilenos de la Zona Austral, los modestos campesinos de las tierras del sur, han sido asimismo despojados...". Buena parte de las soluciones planteadas por el gobierno - primera presidencia del Frente Popular- se encaminaban a que entregasen sus tierras. Y a que los mapuche (u otros sujetos campesinos victimizados) viviesen la ilusión de obtener 'otras tierras fiscales', otras 'parcelas' en 'áreas de colonización' mucho más al sur y fuera del territorio ancestral mapuche, principalmente en Aysén; tal vez cumpliéndose así el ideal de 'desparramar' al indígena en aras de su 'chilenización' forzada. Se argumentaba contra la 'fabricación' del 'microfundio', producto del "proceso de pulverización de la tierra que poseen las Comunidades Indígenas". El ministro acusaba recibo de "memoriales elevados a la consideración de" su antecesor en la cartera. Valiéndose de esa situación, decía: "el actual Ministerio ha introducido un artículo [en el proyecto de ley] que establece la facultad de expropiar los terrenos de las respectivas comunidades" cuando la superficie se estimara "insuficiente o inadecuada para la subsistencia". La "ley de Colonización de Aisén, la Caja de Colonización..." debían servir "para radicar a los indígenas en extensiones de tierras que les permitan desenvolverse económicamente". También propiciaba agilizar políticas e instrumentos para proporcionar crédito a los indígenas. La constitución de "cooperativas de pequeños agricultores", estimaba, podía ir de la mano con las erradicaciones y asentamientos de aquellos mapuche en otras zonas geográficas. Señalaba "la promesa formal" de la Caja de Colonización de formar "en el año en curso... colonias de araucanos" mediante "un pequeño plan de colonización". Las políticas concordadas o impuestas en el seno de la coalición de gobierno del Frente Popular, visualizaban grados de 'reformas' necesarias para impulsar las modernizaciones 'productivistas' que sustentasen el 'desarrollo'. Pero, esto sin transgredir el 'orden social'. Así, el ministro culminaba su argumentación: "...el problema de los indígenas, con pequeña diversidad de matices, es un problema que afecta a las clases trabajadoras y modestas de la República, en especial

al campesinado...". El gobierno se asentaba en el 'compromiso' tácito de no afectar la legalidad ni legitimidad de la gran propiedad agrícola, ni los patrones de acumulación del capital en que aquella estaba inserta. Ello, a pesar de afirmar que las dificultades eran "fruto de un ordenamiento económico que no se compadece con los anhelos de justicia y de bienestar que son los propósitos del actual gobierno". Y terminaba con la frase: "Mirando desde Chile hacia los araucanos, sin criterio racista, es como todos deseamos que se resuelva el gran problema que nos preocupa". Un nuevo proyecto de ley fue enviado por el Ejecutivo a la Cámara de Diputados²⁰. Más adelante, la Cámara en sesión extraordinaria del 29 de diciembre de 1942 conoció el llamado Proyecto de Ley de Artículo Único, mediante el cual el gobierno propiciaba la prórroga por tiempo indefinido del Decreto Supremo 4.111.29. Allí el gobierno indicaba: "... urge dictar una ley de carácter transitorio que mantenga, por ahora, las restricciones de la capacidad civil de los indios..." (firmado: Presidente. Juan Antonio Ríos - Ministro: E. Arriagada S.).

Durante el segundo gobierno del Frente Popular y presidentes radicales, abundan las intervenciones que acusaban a presuntos agitadores de inducir a sectores mapuche a la realización de acciones 'ilegales'. Por otra parte, tanto el gobierno como diputados daban cuenta de la capacidad de distintas organizaciones mapuche para argumentar sus opiniones: "... [V]arios congresos y entidades representantes de diversos grupos de la raza araucana, han hecho presente la necesidad de introducir algunas modificaciones en sus disposiciones e impetrado del Ejecutivo el retiro momentáneo del proyecto aludido"²¹.

El nuevo proyecto de ley referido había tenido por objeto liquidar la 'comunidad' y régimen jurídico especial de los comuneros mapuche. El diputado del P. Demócrata, Sr. Ríos, daba cuenta de opiniones hechas públicas por organizaciones indígenas: el *Grupo Cultural Araucano*, liderado por José Inalaf; la Sociedad Galvarino, con dirigentes como L. Coñoemán y P. Lepín; la Corporación Araucana, y sus dirigentes, V. Coñoepán, M. Aburto Panguilef, Cayupi. El P. Comunista, a través del diputado González Vilches, reiteraba la propuesta de medidas de defensa de la cultura e identidad mapuche, en especial 'la enseñanza bilingüe' en las escuelas con niños. Finalmente, durante la sesión de la Cámara del 29 agosto de 1945, se discutió la moción del diputado Venancio Coñoepán de prorrogar el viejo Decreto Supremo N° 4.111, de 1931, sobre vigencia y

²⁰ Sesión extraordinaria del 8 de septiembre de 1941,

²¹ Oficio de S.E. el Presidente de la República N° 7624, del 2 de agosto de 1943, y recibida por la Cámara en su sesión del 3 de agosto, sobre "División de Comunidades Indígenas":

“restricciones de la capacidad de los indígenas”. Entonces, el P. Comunista -a través del mismo diputado Baeza que en el '40 había argumentado latamente a favor de la eliminación de la 'comunidad' (en extraña contradicción con la política comunista desde 1927-, daba todo su apoyo a la moción del parlamentario mapuche: mantener la vigencia del régimen de 'protección' de los indígenas comuneros. El representante del P. Democrático, Ríos Echagüe, así como el socialista Rossetti, igualmente aprobaron la nueva ley (votada el 18 de junio de 1946 por el Senado).

El 25 de junio de 1946, los líderes Manuel Aburto Panguilef y Antonio Chihuailaf ²² lanzaron el “Manifiesto Araucano al País” rechazando el régimen jurídico especial que fijaba el Decreto 4.111 a los mapuche y exigiendo que se les diese un trato de 'ciudadanos corrientes'.

Hacia la Reforma Agraria y el auge de los movimientos populares

En etapas y coyunturas posteriores del siglo XX, los comunistas, así como las corrientes socialistas enfrentaron los dos 'peligros' conducentes al desconocimiento de la identidad étnico-social mapuche. Sucumbir, por un lado, ante la concepción liberal que propugna la integración y asimilación de los indígenas a la sociedad (mayoritaria) chilena y su Estado uni-nacional. Por otro lado, pensar y actuar respecto de los mapuche considerándolos 'reduccionistamente' como un segmento de 'la clase campesina' más pobre y explotada. Dicho reduccionismo ideológico erróneamente 'de clase', en pocas ocasiones se hará explícito. En otras, la ausencia de un análisis teórico-político que captase la dialéctica entre la identidad étnica y otras formas de 'lo social', llevará a mirar y optar por caminos (sin 'ver' si eran reales) que -según se creía- podrían apresurar la integración de los mapuche 'más conscientes' a las organizaciones y programas reivindicativos del campesinado (especialmente en su acción pro reforma agraria) o en la acción sindical y política 'orientada por la ideología proletaria'. Por su parte, la corriente social cristiana -representada en La Falange y, luego, por el Partido Demócrata Cristiano- se debatió entre la adhesión a la visión liberal asimiladora

²² Chihuailaf presidió 'La Moderna Araucanía' e integró la directiva del Frente Único Araucano; insistía en que la ley "coartaba la libertad de evolución a la que tienen derecho" los indígenas. A la vez, prensa como *El Diario Austral* (1 de julio de 1946) se hacía eco de la burguesía agraria y comercial de la región histórica mapuche y se lamentaba de "la ocupación de las mejores tierras por parte de reducciones que, al no hacerlas productivas, asfixiaban el desarrollo de la zona".

del indígena y, más tarde, su práctica política fundada en 'la teoría de la marginalidad' o el intento de tratar el problema indígena como uno más entre los propios de la pobreza de los 'marginales'. Ambas posturas resultaban integracionistas.

El triunfo político de la reforma social, desde 1964 con el gobierno demócrata cristiano y la ley de la Reforma Agraria (1967), implicó que los mapuche fuesen tratados como campesinos pobres, sin que se aplicaran cambios importantes a la propiedad comunitaria de tierras, ni menos el reconocimiento de la existencia de un 'problema' relacionado con la población mapuche urbana, dado el crecimiento de la migración y relativa concentración de ella en municipios muy pobres de la capital. Paralelamente, el ascenso de la izquierda en los movimientos sociales, reafirmaba grandes interrogantes acerca de cómo un 'gobierno popular' y los partidos que sustentaban un proyecto 'hacia el socialismo' tendrían que enfrentar la cuestión mapuche: como aquella de un sector de 'los pobres del campo', el cual debería incorporarse a las luchas de clase orientadas por la clase obrera, al sindicalismo agrario y a la acción partidaria en la perspectiva inmediata de la Reforma Agraria; o bien, en una visión y perspectivas bastante más compleja, partir reconociendo sus identidades étnico-sociales y culturales en tanto pueblo indígena.

Los errores más importantes derivados de la 'campesinización' de los mapuche que afectaron a las izquierdas chilenas, a nuestro juicio, se manifestaron mediante la incapacidad de prever medidas específicas en favor de las 'comunidades' durante la aplicación de la Ley de Reforma Agraria; en la ausencia de una propuesta política relevante sobre el reconocimiento de *derechos autonómicos* específicos para el pueblo mapuche: formas políticas, económicas, culturales de auto-gestión. Tales incapacidades se dieron, a pesar de la eventual influencia y relevancia que tuvo la figura intelectual de Alejandro Lipschutz Friedman, quien desde los años 50 publicó y difundió sus argumentos que concluían en la necesidad de formas de autonomía de los pueblos indígenas. Lipschutz en 1972, redactó su aporte específico y relevante en la discusión del Proyecto de nueva Ley Indígena que el Presidente Salvador Allende presentó al Parlamento aquel año. Concretó su idea sobre el reconocimiento de los derechos étnico-políticos, mediante un borrador redactado de su puño y letra:

[...] nadie querrá negar que el buen arreglo de los diversos asuntos de los mapuches, en acuerdo con la nueva Ley [de 1972], presupone una conveniente organización tribal. Presupone cierto arreglo de los asuntos educacionales, sanitarios y culturales en general, en las masas de los mapuches. Este arreglo se conseguirá con una especie de autonomía tribal en el marco de la nación chilena a la cual ellos

pertenece... Presentamos a continuación -agregaba- un proyecto sobre esta autonomía que debería ser considerado por los legisladores que estudian y discuten una nueva Ley Indígena...(a) Federación Autónoma Mapuche. Miembros: todos los mapuches de X años de edad; tanto de comunidades, como campesinos fuera de estas, incluso los mapuches de las ciudades. (b) Parlamento (o Consejo del Pueblo Mapuche): sede en Temuco (u otro lugar). Número de miembros: (¿?)²³

²³ Manuscrito conservado por el antropólogo Bernardo Berdichewsky, publicado en revista *Alternativas*, año 8, n°20 de 2003, Santiago, ICAL. Ver, además, A. Samaniego y C. Ruiz, *Mentalidades y políticas wingka: Pueblo mapuche, entre golpe y golpe (De Ibáñez a Pinochet)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

La táctica comunista *clase contra clase*. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba

Caridad Massón Sena

Descubrimiento de América Latina

Al VI Congreso de la Internacional Comunista efectuado en el verano de 1928 se le considera como el congreso del “descubrimiento de América Latina”. En el mismo se aprobó el primer programa de la Comintern que incluía la posibilidad de la edificación del socialismo en un solo país mediante un proceso acelerado. La defensa de la URSS se constituyó en una tarea primordial. La proletarianización de sus secciones, así como la unidad, disciplina e incondicionalidad fueron los principios fundamentales delineados bajo el precepto de la “bolchevización”. La consigna general aceptada fue *clase contra clase*, la cual consideraba a la socialdemocracia como el ala izquierda del fascismo y la más peligrosa, prohibía alianzas con otras tendencias ideológicas y el trabajo dentro de los sindicatos reformistas y en los parlamentos burgueses. El frente único solo se podría concertar con elementos de base.

El finlandés Otto Kuusinen, en su informe sobre el problema colonial, clasificó a los distintos países latinoamericanos en un mismo grupo, catalogados como semicolonias que cada vez se acercaban más la condición de colonias al perder su autonomía por la creciente inversión de capitales extranjeros, la desfavorable balanza comercial y la injerencia política y militar de los imperialistas en estos territorios. En cuanto al rol de la burguesía en los movimientos de liberación nacional consideraba que, por su actitud vacilante y propensa a los compromisos con los capitalistas foráneos, no debía ser aliada de los proletarios, llamados a desempeñarse como fuerza decisiva y dirigente en esos procesos.

Durante los debates el ecuatoriano Ricardo Paredes criticó la clasificación anterior y propuso la utilización del término países dependientes para naciones como Argentina y Brasil donde no era válida la consigna de revolución agraria, democrático-burguesa, porque los latifundios estaban bajo control de la burguesía y no de un sector feudal. Por ello proponía una política de concertación con los campesinos y los pequeño-burgueses.

El suizo Jules Humbert-Droz, jefe del Secretariado que atendía a América Latina, pensaba que, al no existir un capitalismo nacional desarrollado y los obreros estar desorganizados, los movimientos revolucionarios habían adquirido un carácter democrático-burgués,

agrario y antimperialista con participación de los campesinos, indígenas, obreros y pequeño-burgueses, poniendo como ejemplos la Revolución Mexicana y la lucha de Sandino. Por lo cual proponía crear alianzas circunstanciales con las organizaciones de la burguesía nacionalista y reforzar los bloques obreros y campesinos. Entendía que para enfrentar al panamericanismo se debía asumir el lema “Por una unión federativa de repúblicas obreras y campesinas”.

En tanto el ruso Serguei I. Gusev entendía que todos esos constituían un grupo particular de países semicoloniales y que ante el poder de los propietarios agrícolas y capitalistas extranjeros se debía crear un bloque revolucionario antimperialista y antiterrateniente compuesto por obreros urbanos y rurales, campesinos pobres y proletarizados. El imperialismo norteamericano era el principal opresor nacional y enemigo de clase y en esas condiciones suponía imposible la revolución democrático-burguesa. Creía que solo la revolución socialista podría liberar a los explotados y repartir las tierras. En América Latina, la tarea primordial consistiría en organizar los partidos comunistas con cuadros extraídos del proletariado industrial, aliados con campesinos y obreros agrícolas.¹

Primera Conferencia Comunista Latinoamericana

En junio de 1929 se efectuó la I Conferencia Comunista Latino Americana en Buenos Aires. Entre los principales temas se debatieron los referidos a las características que debían tener la revolución, sus fuerzas sociales propulsoras y posibles alianzas. La primera ponencia a cargo del italoargentino Vittorio Codovilla enunció que la verdadera lucha por la independencia nacional debía realizarse contra la gran burguesía nacional y el imperialismo, de ahí su carácter democrático-burgués, cuya fuerza motriz serían las masas obreras y campesinas bajo la hegemonía del proletariado. Creía un error el sobreestimar el papel de la pequeña burguesía y de la burguesía industrial naciente como posibles aliadas.²

Después de oír estas reflexiones, Humbert-Droz analizó que la estructura económica latinoamericana era predominantemente agraria, subyugada por el régimen de la gran propiedad y existían

¹ Ver Daniel Kersfeld, *La recepción del marxismo en América Latina y su influencia en las ideas de integración continental: el caso de la Liga Antimperialista de las Américas*, UNAM, posgrado en Estudios Latinoamericanos, C. de México, marzo de 2008 y Ricardo Melgar Bao, *Cosmovisiones e ideologías Cominteristas*, (trabajo inédito).

² *El movimiento revolucionario latinoamericano, Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana*, junio de 1929, editado por la revista *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, p. 21.

pocos pequeños propietarios, que al final eran sojuzgados por los trusts y las grandes empresas. Llamó la atención sobre la gran variedad de formas de producción que coexistían en el campo y subrayó que las más importantes eran las comunidades aborígenes, ajenas a la “civilización” que, en su estadio más avanzado, se habían convertido en pueblos agrarios y estaban dominadas por medios feudales y semif feudales de explotación. Los terratenientes avasallaban al campesino, al obrero agrícola y a los inmigrantes negros antillanos. La producción industrial con formas más modernas pero disparejas, solo se podía constatar en ramas extractivas y sectores donde se obtenían materias primas. Apenas podía hablarse de una industria pesada y los servicios públicos que estaban en manos de extranjeros. A su entender, las clases netamente revolucionarias eran los proletarios agrícolas y los campesinos, considerando así que el “motor de la revolución” estaba en la cuestión de la tierra. Contradictoriamente, creía que el proletariado de las grandes empresas era uno de los grupos más rebeldes, en oposición a los obreros de las ciudades partidarios del reformismo. La pequeña burguesía, los intelectuales y los estudiantes asumían posiciones variables, por lo cual había que distinguir sus tendencias en el momento de concertar cualquier tipo de coalición.³ La mayoría estuvo de acuerdo con Droz en caracterizar a todo el movimiento revolucionario latinoamericano como democrático-burgués ant imperialista. Los comunistas debían participar en las acciones revolucionarias con un programa propio encaminado a establecer el gobierno obrero y campesino (soviets), y si fueran útiles, crear asociaciones militares transitorias con la pequeña burguesía.⁴

Los Plenos del Comité Ejecutivo de la IC efectuados entre 1929 y 1932 mantuvieron la tesis de que los socialdemócratas se acercaban cada vez más al fascismo y traicionaban a los trabajadores. Solo al producirse el triunfo del nazismo en Alemania en 1933 fue que comenzó una reevaluación del carácter clasista de dicho fenómeno y de las urgencias combativas para enfrentarlo, pero los verdaderos cambios conceptuales y prácticos no se empezaron a concretar hasta el segundo semestre de 1934.

Sectarismo en los medios comunistas mexicanos

México vivía un proceso revolucionario desde 1910, un gran movimiento de contenido popular, antilatifundista y ant imperialista, pero que estaba plagado de contradicciones entre los elementos

³ *Ibidem*, p. 85.

⁴ *Ibidem*, p. 90.

burgueses que lo dirigían y entre estos y las masas populares que exigían transformaciones más profundas.

A fines de 1928, el PC mexicano había comenzado la organización de una nueva confederación sindical y del Bloque Obrero y Campesino (BOC) que sirviera de herramienta para la lucha legal, con autonomía de sus aliados dentro de la pequeña burguesía. El Bloque postuló a Pedro V. Rodríguez Triana como aspirante a la presidencia.⁵ Más tarde el líder agrarista Úrsulo Galván, aceptó la presidencia del Bloque bajo el lema “No motín político, sino revolución social” y se acordó un programa de lucha que incluía: la nacionalización de las tierras y su distribución a los campesinos, la disolución de los latifundios, el aprovisionamiento de armas a los trabajadores rurales, la confiscación de las grandes industrias y establecimiento del control obrero, entre otras reivindicaciones.⁶

Siguiendo las ordenanzas de Plutarco Elías Calles, el presidente Emilio Portes Gil creó un comité para fundar el Partido Nacional Revolucionario en marzo de 1929, cuestión que recrudeció las pugnas por el poder y provocó la rebelión del general José Gonzalo Escobar. Durante esa coyuntura, el PC pidió al régimen que entregara las armas a los trabajadores, que fueran depuradas las fuerzas armadas y se tomaran medidas populares. Sin embargo, el gobierno lo que hizo fue presionar al PC para que retirara su candidatura electoral, cuestión que no fue aceptada e indujo al líder campesino Galván a separarse. En esos momentos el régimen inició una etapa de represión muy fuerte contra el movimiento obrero y comunista, asesinó a numerosos líderes populares, detuvo al secretario general del Partido Rafael Carrillo, disolvió la nueva central sindical, desaforó del diputado comunista Hernán Laborde y rompió sus relaciones diplomáticas con la URSS. Entonces la Comintern forzó al PC para que condenara al gobierno y, al mismo tiempo, comenzara un giro izquierdista amparado en la aplicación de la táctica *clase contra clase*, que finalmente condujo a la separación de aquellos cuadros que tenían dudas sobre las nuevas directrices, de varios dirigentes agrarios y de militantes que querían alianzas con los políticos de la vertiente demócrata-revolucionaria.

El enviado cominternista Mijail G. Grollman, participó en la elaboración de las tesis izquierdistas de abril de 1929, las cuales acordaban ir a la insurrección armada. Meses después se llegó a la conclusión que la Revolución Mexicana había agotado sus perspectivas, se había convertido en contrarrevolución y asumía un

⁵ “Informe-resolución sobre el Bloque Obrero y Campesino Nacional. Aprobado por el pleno del Comité Central del Partido”, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 102. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco del INAH.

⁶ Arnoldo Martínez Verdugo (editor), obra citada.

carácter fascista. Era preciso desarrollar dos revoluciones: una democrático-burguesa en el campo y otra socialista en la ciudad. Sus fuerzas motrices serían los obreros, peones, arrendatarios esclavizados, ejidarios pobres, campesinos sin tierra, las masas empobrecidas que se levantarían contra el imperialismo, la burguesía, el reformismo y el anarcosindicalismo.⁷ La dirección partidista fue criticada por no haber participado en el movimiento escobarista contra el régimen y se le acusó de pasiva y conciliadora. Según criterio del historiador comunista Arnoldo Martínez Verdugo, en esa reunión se trasladaron al interior del Partido los aspectos más sectarios, primitivos y dogmáticos de la línea del VI Congreso de la Comintern. “El Pleno convertía a Tejeda, a Ramón P. Denegri y a otros hombres de izquierda dentro del gobierno en los peores enemigos del movimiento obrero y campesino, y llamaba a combatir en primer lugar contra ellos.”⁸

Esa nueva estrategia también puso en tensión las relaciones entre los comunistas locales y el movimiento de liberación nicaragüense, sobre todo, a partir de la aceptación por parte de Augusto César Sandino de una invitación formulada por Portes Gil para que viajara a su país. Laborde condicionó su apoyo a Sandino a que este aceptara públicamente el carácter antimperialista de su lucha y sus simpatías por el pueblo explotado de México, a lo cual el líder nicaragüense respondió que lo haría posteriormente, cuando regresara a su tierra. Esta postura contrarió a la dirección del Partido que manifestó “que Sandino había dejado de ser un luchador antimperialista para transformarse en un caudillo pequeño-burgués.”⁹

Bajo pretexto de participar en un complot contra Calles y en un atentado en febrero de 1930 al recién electo presidente Pascual Ortiz Rubio, nuevamente fueron reprimidos opositores, militantes de diversas nacionalidades y comunistas locales, multiplicando los asesinatos y las expulsiones del país. Para ayudar a los camaradas mexicanos, la Internacional Sindical Roja y la Comintern enviaron su representante Mendel N. Mijrovsky (*Lovsky, Juan El Polaco*). El PCM tuvo que pasar a la clandestinidad, reforzando su trabajo dentro de las fuerzas armadas y entre los campesinos más proletarizados, pero alejándose de sus aliados naturales, los campesinos y sus potenciales compañeros de lucha los demócratas revolucionarios, los intelectuales, los artistas, los profesionales, los estudiantes y los pequeño-burgueses.

⁷ *El PCM en la senda de la bolchevización*, material mecanografiado, sin fecha, p. 3.

⁸ Arnoldo Martínez Verdugo (editor), obra citada, p. 123.

⁹ “Carta de Hernán Laborde”, México, 30 de abril de 1930, RGASPI, fondo 547, reg. 7, exp. 396. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco del INAH.

Ese año 1930 terminó con una matanza de comunistas y el incremento de las detenciones. La actitud ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje creadas por el régimen fue uno de los puntos de rebeldía del PC, las cuales fueron consideradas instrumentos de la burguesía para someter a los trabajadores e impedir sus querellas, por lo cual debían ser boicoteadas. El Buró del Caribe de la Internacional, con sede en Nueva York, las consideró un instrumento gubernamental de carácter fascista y demagógico, en las cuales confabulados el gobierno y los imperialistas limitaban el derecho a huelgas y permitían la intervención estatal en los conflictos.¹⁰

Alarmados ante el fortalecimiento de las posiciones estadounidenses en México, la centralización del poder alcanzada por el ejecutivo, la retirada del país de la Liga de Naciones y la enérgica represión contra gobernadores liberales como Adalberto Tejeda y Andrew Almazán, los participantes en el pleno partidista de enero de 1933 “radicalizaron” más sus declaraciones y valoraciones a cerca de líderes sindicalistas, entre los cuales estaba Vicente Lombardo Toledano, a quien consideraron un dirigentes socialdemócrata convertido en oportunista.

Debemos señalar que las exigencias de la Comintern no eran tan bien recibidas por el PCM como pudiera pensarse. A mediados de 1933 *Juan* le hizo una observación al dirigente del PC norteamericano Alberto Moreau, sobre las reacciones de algunos camaradas que al regresar de hacer estancias en Moscú se mostraban disgustados. Y le puso como ejemplo que al redactar un manifiesto sobre el frente único en el cual se mencionaba la lucha contra el fascismo, *Hernán Laborde* declaró que a las masas trabajadoras mexicanas no les importaba Alemania, ni sabían que era el antisemitismo, que era más importante hablarles de su situación concreta y reivindicaciones salariales.¹¹

En octubre de 1933 se fundó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México bajo la égida de Lombardo Toledano y con el apoyo de los comunistas. La misma proclamó que el abstencionismo en las elecciones solo beneficiaba a los explotadores; criticó al candidato oficial Lázaro Cárdenas por su actuación como Ministro de Guerra y a otro aspirante a la presidencia, Adalberto Tejeda, de mantener posiciones violentas. En coincidencia con el Bloque Obrero y Campesino, la Confederación llamó a formar un frente único electoral donde tuvieran cabida los trabajadores y antimperialistas de las distintas tendencias para lograr una verdadera

¹⁰ “Carta al CC del PCM del Buró del Caribe”, 14 de mayo de 1931, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 142. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco del INAH.

¹¹ “Carta de Juan a Alberto”, México, 19 de julio de 1933, RGASPI, fondo 495, reg. 79, exp. 191. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco del INAH.

emancipación nacional y las principales reivindicaciones económicas y políticas del pueblo, todo ello llevando como propuesta a candidato presidencial al comunista Laborde.

El Buró del Caribe envió una carta al PC mexicano en febrero de 1934 en la cual calificaba al gobierno mexicano como un dócil lacayo del imperialismo yanqui, criticaba el Plan Sexenal elaborado por Lázaro Cárdenas como su plataforma electoral y reprochaba al Partido el no haber sido capaz de canalizar el descontento de las masas a partir de la creación del frente único desde abajo.¹²

La campaña para los comicios desarrollada por Laborde fue encaminada entonces a desprestigiar a sus contrincantes y en mayo pronunció un discurso contra el Plan Sexenal, bautizado por él como "Fachista". En su criterio, aunque reflejaba propuestas con respecto al problema agrario, la economía nacional, las comunicaciones, la salubridad, la educación, la hacienda, el trabajo, las relaciones exteriores, etc., estas tenían un carácter demagógico, pues utilizando una fraseología cercana al socialismo, mezclaba promesas nacionalistas y antimperialistas con elementos favorables a la reacción oligárquica.

El primero de agosto Cárdenas resultó electo presidente y el PC de México dedicó su pleno de ese mes a analizar los escasos resultados del trabajo sindical y las elecciones. La pobre votación alcanzada por su candidatura demostró la necesidad de un urgente viraje en su estrategia política, con el objetivo de ganar mayores simpatías entre las masas populares.

Como hemos señalado, el PC de México en esta etapa alcanzó su completa independencia frente al gobierno; estuvo en el vórtice de numerosas huelgas, luchas agrarias, manifestaciones antimperialistas y mítines antifascistas y, al mismo tiempo fue víctima de la represión más cruenta que llevó a muchos de sus militantes a la cárcel, la deportación y la muerte. Desarrolló amplia solidaridad con otros partidos del continente; vigorizó sus organizaciones de base y nacionales y por esos motivos alcanzó un gran prestigio, sin embargo, sus errores izquierdistas provocados por la aplicación de las tácticas cominternistas influyeron grandemente en la imposibilidad de alcanzar la hegemonía entre los sectores populares.

El izquierdismo en el PC brasileño

El PC brasileño realizó su III Congreso a fines de 1928 e inicios de 1929, influenciado por las directivas de la IC. Allí se consideró al

¹² "Carta del Buró del Caribe al CC del PCM", 15 de febrero de 1934, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 169. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco del INAH.

país como una especie de semicolonias, de economía agraria, con un desenvolvimiento autónomo frenado por las fuerzas imperialistas, con una burguesía nacional que hasta ese momento parecía revolucionaria, pero que capituló ante los colonialistas y los grandes propietarios rurales. Eso había aumentado la explotación y la radicalización de las masas laboriosas del campo y la ciudad, mientras que la pequeña burguesía, factor de la mayor importancia, no podía llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias. Solo el proletariado podría conducir la lucha en sus dos fases, la primera fase con soluciones al problema del campo, confiscación de tierras, supresión de vestigios feudales y liberación del yugo extranjero, y luego el Socialismo. Se llegó a la conclusión de que la revolución debía ser agraria y antimperialista y que de la alianza con la pequeña burguesía urbana revolucionaria se debía pasar a la alianza con las masas campesinas y la formación de los soviets.

El PCB había tratado de establecer una alianza desde 1927 con Luis Carlos Prestes atendiendo al prestigio que había alcanzado como dirigente del levantamiento tenentista en 1924 y líder de una columna de militares de baja graduación que enfrentó al gobierno durante dos años de manera invicta, Sin embargo, las gestiones en ese sentido habían sido infructuosas. Es por eso que en la Conferencia de Buenos Aires se orientó a los brasileños que se preparaban para las elecciones presidenciales, que no esperaran la respuesta de unidad de Prestes y asumieran la más absoluta independencia con respecto a la pequeña burguesía. Debían presentarse como fuerza independiente con un programa definido que estableciera como única solución la revolución democrático-burguesa. El Bloque Obrero y Campesino debía contar con un proyecto elaborado por el Partido y, si Prestes lo aceptaba, entonces proponerlo como su candidato. Exigirle una definición: "con nosotros o contra nosotros."¹³ Es por eso que Paulo de Lacerda y Leoncio Basbaum fueron a conferenciar con el caudillo castrense y le propusieron que aceptara ser el candidato a la presidencia por el Bloque en los comicios de 1930, con un programa que proyectaba la nacionalización de la tierra y división de los latifundios, la confiscación de las empresas imperialistas, el derecho a huelgas, la jornada de 8 horas, los aumentos de salarios, etc. El militar simpatizaba con el proyecto, pero tenía que consultarlo con sus compañeros. Sin embargo, estos elaboraron una contrapropuesta cuyos puntos esenciales se limitaban a la lucha por el voto secreto, la libertad de prensa, la alfabetización y mejoras para los obreros, que

¹³ "Reunión del día 15 de junio de 1929, sobre la cuestión brasileña, RGASPI, Documentos fotocopiados que me fueron entregados generosamente por la Doctora Anita Prestes.

Prestes aceptó inicialmente. Y así fue imposible llegar a un acuerdo entre él y los comunistas.

En septiembre, el Secretariado Sudamericano de la IC (SSA) envió al geogiano Zacharij M. Rabinovich *Pierre* a Brasil para discutir la cuestión electoral. El PCB trató de ligarse a Mauricio de Lacerna, pero el funcionario de la Comintern entendía que no era correcto apoyar a los representantes de la pequeña burguesía. En su III Pleno en octubre de 1929 *Pierre* promovió la separación de Astrojildo Pereira y Otavio Brandao del Comité Ejecutivo, porque Brandao había sido el autor intelectual de la tesis de la "Tercera Vía" que era apoyada por Pereira y otros militantes desde 1925, la cual consideraba que en la sociedad brasileña existía un dominio agrícola de la oligarquía y que los nuevos procesos técnicos y el aumento de la explotación de los trabajadores urbanos y rurales, conducía a una proletarización de la pequeña burguesía, cuya una expresión más importante de ese fenómeno era la Columna Prestes. Afirmaba además que el proletariado no podía alcanzar el poder solo, necesitaba de alianzas: en primer término con los revoltosos pequeñoburgueses y burguesía liberal contra los hacendados cafetaleros; en segundo lugar los proletarios urbanos y demás trabajadores debían unirse a pequeños propietarios del campo y la pequeña burguesía contra el imperialismo, la gran burguesía y los restos de feudalismo en la etapa democrática de la revolución, y en tercer lugar los proletarios urbanos y rurales con la facción más revolucionaria de la pequeña burguesía conquistaría el poder en la revolución proletaria.¹⁴ El delegado extranjero consideraba que las ideas de Brandao eran de un simplismo ilimitado, que su teoría sobre la geografía política brasileña era pura fantasía, en tanto para Codovilla eran "una desviación oportunista".¹⁵

Bajo los preceptos del SSA, el Partido se lanzó a presentar candidatos propios y asumió la consigna "Votar por el BOC es votar por la Revolución". En los comicios los tenientes votaron la candidatura de la Alianza Liberal, la cual aprovechó el prestigio de Prestes para ganar partidarios. El líder militar no apoyó ni al PC ni a los aliancistas y eso irritó más a la dirección del Partido que pasó a considerar al "Caballero de la Esperanza" como el enemigo número UNO del proletariado, a pesar de la radicalización de sus propuestas políticas.

El 20 de marzo de 1930 la revista de la Comintern publicó un ataque directo a las posiciones de los PPCC de Brasil y México porque

¹⁴ Edgar Carone, *Classes sociais e movimento operario*, Sao Paulo, Editora Ática AS, 1989.

¹⁵ "Acta de reunión del SSA", 26 de septiembre de 1929, RGASPI, fondo 503, reg.1, exp. 27.

en ellos las relaciones entre obreros y campesinos habían tomado la forma de un segundo partido (el BOC), detrás del cual desaparecía el verdadero PC. También señalaba que dirigencia de los partidos de este continente estaba compuesta principalmente por intelectuales, que eran agentes divulgativos de la mentalidad pequeño-burguesa, mientras que la mayoría proletaria no participaba realmente en la misma. “En esas condiciones, es preciso siempre esperar que un Brandao dictará al partido su ideología y su política. Los Brandao no existen únicamente en Brasil –afirmaba el artículo. Ellos están en todos los países de América Latina, y son sobre todo la causa de que nuestros partido no encuentren siempre una línea política justa.”¹⁶

Paralelamente Prestes estaba haciendo una reevaluación de sus posiciones y en mayo escribió un manifiesto donde señala que la revolución no puede ser hecha por el programa anodino de la Alianza Liberal, sino solo por la insurrección, por el levantamiento de las masas populares contra el imperialismo y que solo un gobierno de los trabajadores, basado en los consejos de obreros, campesinos, soldados y marinos podría llevar a cabo el programa revolucionario. Ante esas declaraciones, la mayoría de sus compañeros de la columna lo repudiaron y fue duramente atacado por la oligarquía. Entonces decidió formar otra organización, la Alianza de Acción Revolucionaria en julio de 1930 y pide a sus amigos que apoyen a los comunistas y a la Unión Soviética.

Prestes estaba siendo adoctrinado por el letón Abraham Y. Jeifets (*Guralski, Rústico*), quien había sido enviado por la Comintern para dirigir los trabajos del SSA. En tanto Getulio Vargas trató de comprar a Prestes, le dio dinero y él lo utilizó para el movimiento comunista posteriormente. Meses después Vargas dio un golpe de estado y estableció un gobierno provisional. Durante esta etapa algunos militantes de manera individual se lanzaron a la insurrección y ocurrió el intento de crear un Soviet en Itaqui, Río Grande del Sur. Los comunistas estaban divididos ante la posición que debían adoptar, pero la mayoría mantuvo una posición distante y esperando por Prestes.

En el transcurso de 1931, se dieron muchos debates sobre la actitud que el PC debía asumir en esta situación en los cuales participó el SSA. Había temores por el origen pequeño-burgués de Prestes, por sus simpatías entre el pueblo y a que se tornara en un dictador de gran popularidad en el país y el continente.¹⁷ Lo más aconsejable era tratar de ganarlo para la causa comunista y así sucedió. El militar poco a poco se dispuso a integrarse al PC. El Buró Sudamericano, o sea, la dirección del SSA que tuvo que pasar a residir

¹⁶ Citado por Carone, pp. 283-284.

¹⁷ OJO 12

en Montevideo debido a la persecución de que era objeto en Argentina, lo envió a Moscú a estudiar acompañado de su familia. Allí “reconoce sus errores”, rompe con sus antiguos compañeros y llama a sus partidarios a acompañarlo en esta nueva trayectoria política. En agosto, el BSA declaró que una cosa muy distinta era luchar contra la ideología pequeño-burguesa prestista y otra contra Prestes que se había pasado al lado del Comunismo.

Durante las luchas constituyentistas que se dieron en 1932 con el objetivo de derribar al gobierno de Getulio Vargas, el Partido planteó que una nueva carta magna no daría solución a los problemas del pueblo, postura que cambió un poco más tarde. En momentos surgieron organizaciones de corte fascista como la Acción Integralista Brasileira y los comunistas se enfrentaron a ellos en las calles.

Durante toda esa etapa, la dirección del Partido bajo el precepto de proletarización había sido reestructurado en varias ocasiones. A inicios de 1933 en medio de grandes huelgas y gran descontento popular, pasó a la secretaría general Antonio Maciel Bonfim (*Miranda*) y a mediados de año ocupó esa responsabilidad Lauro Reginaldo da Rocha (*Bangú*). Existía la creencia de que se estaba creando una situación revolucionaria, a partir de la existencia de múltiples huelgas y del gran descontento existente en los cuarteles, entonces se discutió la posibilidad de ir a la lucha armada. Esa idea fue ratificada en la 1ra Conferencia Nacional celebrada en julio de 1934. En la misma y bajo el asesoramiento del BSA, se llegó a la conclusión que había que enfrentar a las teorías pequeño-burguesas del prestismo que aún existían en sus antiguos seguidores, que reivindicaban los golpes militares como táctica y desconfiaban de la fuerza del proletariado. También era preciso atacar a los trotskistas que negaban el papel del campesinado en la revolución, fraccionaban la organización y criticaban a la URSS, a los anarquistas y a los reformistas. El país pasaba por una fase agitadísima, en que el pueblo estaba cansado de la explotación, de los gobiernos vendidos a las empresas extranjeras, de los golpes militares, del hambre y la opresión. Había entrado en una crisis y ¿cómo salir de ella? Con la revolución agraria y antimperialista. Por tanto se llamó a obreros, campesinos, soldados, marineros, negros y gente esclavizada a luchar por un gobierno soviético.¹⁸ Se seleccionó la delegación que asistiría al VII Congreso de la IC. Pero ya en esos momentos estaban

¹⁸ “Manifesto da 1ª Conferência do PCB”, Rio de Janeiro, 16 de julho de 1934., en

https://www.pcb.org.br/fdr/index.php?option=com_content&view=article&id=130:manifesto-da-1o-conferencia-do-pcb&catid=1:historia-do-pcb, consultado em enero de 2016.

preparándose en Moscú los comunistas brasileños y de otros países que organizarían la insurrección en 1935, con Luis Carlos Prestes al frente.

Concepciones comunistas e influencia foránea en Cuba

Luego de la muerte del dirigente cubano Julio Antonio Mella en México y del fracaso de los intentos de concertar una alianza con los líderes de Unión Nacionalista en Cuba para luchar contra la dictadura de Gerardo Machado, en marzo de 1929 el PCC llegó a la conclusión de que los nacionalistas no era una fuerza revolucionaria, carecían de un programa definido y sus planes armados eran muy ambiguos, por lo cual acordó que solo mantendría contactos extraoficiales con sus dirigentes a fin de mantenerse informado y aprovechar cualquier oportunidad para desenmascararlos.

A fines de ese año se recibieron las tesis del VI Congreso de la IC y de la Conferencia de Buenos Aires. En esta última reunión a los cubanos se les había alertado acerca de los peligros que implicaba la concertación de ciertos acuerdos con la burguesía liberal o nacionalista, la cual tenía un apreciable influjo entre las masas, que el Partido no le debía abandonar su independencia orgánica, política y militar, ni aceptar un programa mínimo común si con ello se paralizaba la defensa de un proyecto propio. Con tales directrices, el miembro del Comité Central Rubén Martínez Villena elaboró un documento donde afirmaba que la organización debía despertar a las masas obreras y campesinas para ir al frente de la revolución contra la dictadura de Gerardo Machado y el imperialismo yanqui, lograr el derrocamiento del régimen capitalista y la instauración de la dictadura del proletariado. Enunciaba la insurrección armada como método esencial para alcanzar esos propósitos y no tenía en cuenta la posibilidad de alianza con sectores pequeño-burgueses, intelectuales y profesionales que ampliaran su base social.

Un año después el Partido vislumbró el acercamiento de un período revolucionario y que debía prepararse para transformar la huelga general en revolución proletaria, es por eso que participó en un paro laboral, que al final fracasó y estimuló un aumento de la represión gubernamental. Por esos días llegó desde México, *Juan El Polaco* a la Isla y a partir de sus orientaciones en noviembre el PC se realizó un reajuste estratégico-táctico, que planteaba que la lucha tendría dos fases: la primera democrático-burguesa de carácter antifeudal y antimperialista, lograda a través de la alianza obrero-campesina y el establecimiento de los soviets, y una segunda netamente socialista. Obviaba también la posibilidad de contactos con las fuerzas nacionalistas, justamente cuando estas tomaban cuerpo en numerosas organizaciones opositoras. Estas consignas fueron

incomprendidas por la mayor parte de los elementos de las clases medias, la pequeña burguesía y otros sectores acomodados no oligárquicos.

A mediados de 1931 se produjo una tentativa insurreccional dirigida por la oposición burgués-latifundista. El PCC no se inmiscuyó en dichos acontecimientos. En ese instante Rubén se hallaba en la Unión Soviética y temía que existiendo en Cuba una situación revolucionaria similar a la de Rusia en 1905, esta se frustrara a causa de que las masas no estuvieran convencidas de la traición de los nacionalistas ni de la falsedad de la democracia burguesa, y el proletariado no tuviera el predominio dentro del movimiento revolucionario.

De nuevo en 1932 el Partido fue duramente golpeado por la represión gubernamental; sus militantes y simpatizantes perseguidos, encarcelados y en ocasiones eliminados. Las circunstancias eran tan graves que, en junio, se acordó solicitar de inmediato el regreso de Villena. Esta crisis se agudizó con la llegada desde Moscú del dirigente obrero y comunista Sandalio Junco quien, en vez de contribuir al buen funcionamiento de su dirección, formó una fracción opositora de ideas trotskistas.

Cumpliendo los mandatos de la Comintern en diciembre de 1932 se efectuó la Conferencia Nacional de Obreros Azucareros de la cual salió constituido el sindicato de esa rama. En sentido organizativo se trabajaba con los tabacaleros, transportistas, campesinos, colonos pobres y medios, pequeña burguesía, maestros y estudiantes; ejecutando acciones concretas de corte económico, social y político. Y se inició además un acercamiento a los miembros de base de las fuerzas armadas y la marina.

Una disposición internacional que tuvo efectos perjudiciales fue la relativa a abstenerse de cualquier tipo de relación con los renegados del Partido y los representantes de las diferentes fuerzas nacionalistas. A contrapelo de lo orientado y por la dinámica de la lucha antimachadista fue necesario establecer algunos contactos con líderes obreros reformistas y seguidores de otras organizaciones opositoristas a nivel de base y se elaboró un plan de acción para comunicarse con varios grupos de alzados, entre los que destacaban las guerrillas comandadas por luchadores Antonio Guiteras y Blas Hernández.¹⁹

Tan pronto Rubén llegó a Cuba en mayo de 1933 redactó un documento acerca de las perspectivas futuras y la línea de conducta que debían asumir: la Revolución estaba en su primera etapa democrático-burguesa, anti-feudal y anti-imperialista, desarrollada por la clase obrera y el campesinado, que debían arrastrar las capas

¹⁹ Angelina Rojas, obra citada, pp. 174-175.

pobres de la pequeña burguesía urbana. El PC dirigiría el derrocamiento del imperialismo, de los elementos feudales y de la burguesía nativa, a través de la insurrección armada sobre la base de los soviets.

A mediados de julio se inició una huelga en La Habana que pronto se extendió por todo el país y se hizo general. Desoyendo las directivas del Buró del Caribe y haciendo caso omiso a sus propias concepciones, los comunistas invitaron a dirigentes de otras tendencias ideológicas a conformar un frente único, que no tuvo una respuesta positiva.

El embajador norteamericano Summer Welles trató de entrevistarse con los dirigentes comunistas para que colaboraran a darle una salida negociada al conflicto, pero estos no aceptaron. Sin embargo, el día 6 de agosto estos elaboraron un manifiesto donde explicaban que la huelga era solo un paso hacia la revolución, no la revolución misma; que no existían condiciones internas ni externas para el éxito; que a Machado solamente se le podía derribar con la insurrección armada popular y, en esos momentos, no existía el aprovisionamiento logístico requerido. La huelga podría conducir a un callejón sin salida, a una masacre y propiciar la intervención de la marinería yanqui.

Entre tanto, el dictador convencido de que había perdido el apoyo de Washington y de la impopularidad de su régimen, trató de llegar a un entendimiento con los sectores obreros y comunistas. Mientras esto ocurría, el 7 de agosto, una emisora clandestina difundió la falsa noticia de que el tirano había renunciado, cientos de personas marcharon hacia la sede del gobierno y fueron masacrados. Ante esta situación, el Partido creyó que existía la oportunidad para obtener las demandas exigidas y debilitar a Machado. Un cablegrama del Buró del Caribe cuyo texto decía: "Demoren venta final" fue interpretado como una orden de aplazar la revolución. Entonces al secretario general de la Confederación Nacional de Obreros de Cuba César Vilar, participó en asambleas con los trabajadores para proponerles el regreso al trabajo de modo escalonado. Estos se negaron y les transmitieron su determinación de no detenerse hasta que el régimen cayera. Y así fue. El 12 de agosto ante la presión popular, el presidente huía del país.²⁰

Al analizar ese error de apreciación de los comunistas, podemos darnos cuenta que fue la propia la concepción sectaria izquierdista preponderante la causa del mismo. El Partido consideraba que la estrategia más adecuada se daría en forma de

²⁰ "Acta de reunión del CC del PCC", La Habana, 9 de agosto de 1933, RGASPI, fondo 495, reg.105, exp. 72, microfilmes suministrados a la autora por el investigador Rafael Soler.

saltos, sin cruzar etapas intermedias; y la preeminencia de la táctica *clase contra clase* se tradujo en la ausencia de alianzas transitorias con la pequeña burguesía radical y otros sectores nacionalistas. Le faltó capacidad también para interpretar la psicología de las masas, para comprender que la lucha económica se había transformado en un movimiento político. Y creía que era imposible una revolución exitosa a 90 millas de los Estados Unidos.

Durante el segundo semestre de 1933 se produjeron numerosos debates al interior de su Comité Central. En ellos participaron varios enviados del Buró del Caribe (*Juan, Alberto Moreau, Ricardo Martínez, Simón y Pedro El Canadiense.*) Estos trajeron directivas muy concretas para imponer relacionadas con la continuación de la lucha, el establecimiento de los soviets y la necesidad de evitar enfrentamientos con las empresas imperialistas. En el decurso de los mismos salió la orientación de no realizar acuerdos con el nuevo presidente Ramón Grau San Martín, quien se encontraba frente del gobierno surgido por el golpe de estado del 4 de septiembre. El Gobierno de los Cien Días, como fue conocida esta primera gubernatura de Grau, estuvo conformado por tres tendencias: la derecha reaccionaria dirigida por Fulgencio Batista (Jefe del Ejército) y los militares; la izquierda revolucionaria conducida por Antonio Guiteras (Secretario de Gobernación y de Guerra y Marina); y el centro nacional-reformista representado por el propio mandatario. A partir de su compleja y paradójica ejecutoria, esta administración fue atacada por disímiles fuerzas políticas entre las que se encontraba el PCC, posición que se hizo más crítica cuando el 29 de septiembre el ejército agredió a la multitud que homenajeara las cenizas de Mella llegadas desde México, provocando varias decenas de muertos. Entonces el PCC acusó al gobierno en su conjunto de toda aquella arbitrariedad. No podía discernir claramente quiénes eran los verdaderos responsables del atropello, pues mientras Guiteras promulgaba importantes leyes de contenido nacional y progresista, las huestes militares reprimían al pueblo.

A fines de año el PCC celebró una Conferencia de Emergencia. En la misma Fabio Grobart recomendó que el trabajo debía realizarse con mucho cuidado para enfrentar las posiciones de liberales, abecedarios, apristas y guiteristas; dijo además que estaba muy preocupado porque Guiteras había lanzado la consigna de crear cooperativas diciendo que ese programa era imitado de la Unión Soviética.²¹

Una semana después, en una reunión del Comité Central *Pedro El Canadiense* declaró que, aunque la oposición decía que el

²¹ "Acta de Conferencia", 7 de diciembre de 1933, AIHC, Fondo Primer Partido.

gobierno tenía un carácter pequeño-burgués, para ellos Guiteras era el hombre más peligroso y Batista uno de los elementos que preparaba el terreno para el establecimiento de un régimen fascista. *Juan El Polaco* manifestó que la amenaza era mayor cuando el gabinete se inclinaba hacia la izquierda, haciendo un paralelo entre Hitler y Guiteras. Nótese la enorme influencia de las concepciones cominternistas en estos análisis sobre Cuba.²² En esos momentos se estaban poniendo en vigor las propuestas más avanzadas de Guiteras, entre las cuales se destacaba la nacionalización de la Compañía Cubana de Electricidad de propiedad norteamericana. Sin embargo, los comunistas no percibieron el proceso de radicalización que acompañaba a esas leyes y combatieron al régimen como un todo favorable a la oligarquía y el imperialismo.

Las embestidas de la reacción y los militares confabulados con la legación norteamericana, así como poca comprensión de una gran parte de la izquierda local de las verdaderas pretensiones del Secretario de Gobernación permitieron que el ejército diera un golpe de estado y estableciera una nueva dictadura en enero de 1934. En el II Congreso del PC efectuado en abril se ratificó la línea de la revolución agraria y antimperialista, la lucha armada y los soviets.

Guiteras, en la oposición al régimen instituido, había fundado *Joven Cuba*, una organización que proponía llevar a cabo también una revolución de liberación nacional agraria y popular como preámbulo a las batallas por el socialismo, sin embargo, el PCC lo continuó considerando su enemigo irreconciliable. Aun en octubre de ese año era catalogado "el tipo más peligroso", pero para ese entonces, la IC había comenzado a rectificar sus proyecciones sectario-izquierdistas. Sorpresivamente, en noviembre, el PC recibió el primer mensaje confidencial de la Comintern criticando esa postura y aconsejando que se valorara una posible participación en un gobierno popular antimperialista en unión a *Joven Cuba*.²³ Cualquier observador mínimamente informado puede darse cuenta de inmediato, que la amonestación era hasta cierto punto injusta. Fueron los propios representantes de esa institución supranacional y la aceptación de política oficial cominternista los que impulsaron esa línea de actuación a los cubanos.

²² "Carta de *Juan* a *Arturo*", 17 de diciembre de 1933, RGASPI, fondo 534, reg.4, exp. 477, microfilmes suministrados a la autora por el investigador Rafael Soler.

²³ "Documento confidencial al CC del PCC", 22 de noviembre de 1934, AIHC, Fondo Primer Partido.

Meditaciones últimas

La táctica *clase contra clase* surgida como consecuencia inicialmente de las posiciones de la socialdemocracia europea frente al fascismo, se hizo extensiva a todos los Partidos Comunistas del orbe después del VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928 y en América Latina se reafirmó en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929. Como hemos visto antes, la aplicación de la misma tuvo consecuencias importantes y muy controversiales en México, Brasil y Cuba.

En los tres países estudiados, las secciones cominternistas reelaboraron sus plataformas de lucha a partir de las orientaciones que les fueron llegando, lo cual les permitió seguir políticas totalmente independientes de otras tendencias, reforzar su disciplina, nutrirse de elementos proletarios de base, involucrarse en significativos movimientos huelguísticos, penetrar sindicatos reformistas, defender reivindicaciones agrarias, antimperialistas y antifascistas, mostrar su solidaridad con los combates anticapitalistas de todo el mundo y elevar su prestigio a partir de sacrificio personal de decenas de sus militantes. Sin embargo, la proyección sectaria-izquierdista de las mismas, impidió que tanta abnegación se tradujera en el logro de una influencia más efectiva y eficaz entre las masas populares y, de hecho, que se obtuvieran resultados positivos más relevantes en sus empeños revolucionarios.

El Browderismo y su influencia en el primer Partido Comunista de Cuba

Paula Ortiz Guilián

Esencia y tesis fundamentales del Browderismo

El Browderismo constituyó una corriente en la historia del comunismo americano, elaborada teóricamente e implementada por Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos y sus adeptos. Originado en ese país influyó en los partidos comunistas de Cuba, Méjico, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y otros del continente, debido, en muy buena medida, al papel paternalista que la Internacional Comunista le había atribuido al Partido Comunista de Estados Unidos respecto a sus homólogos continentales. Fue exclusivo del hemisferio occidental y rigió por muy corto tiempo.

Earl Browder elaboró una concepción falsa de las vías de la evolución social en general y en primer lugar en los Estados Unidos, que lo llevarían a desarrollar varias tesis revisionistas del marxismo. Todas sus consideraciones políticas lo encaminaron a la disolución del Partido Comunista de Estados Unidos en enero de 1944, el que fue sustituido por un cuerpo de educación y propaganda denominado "Asociación Política Comunista", de la cual Browder fue elegido Presidente.

Los orígenes más específicos del Browderismo, que a su vez fueron fuente de difusión de sus ideas y crearon un estado de ánimo de colaboración clasista, se encuentran en una serie de procesos ocurridos en el contexto internacional de la primera mitad de la década del 40 y dentro del movimiento comunista internacional como fueron:

- ◆ La aceptación de los comunistas de la táctica de Unidad Nacional durante la Segunda Guerra Mundial.
- ◆ Apoyo no crítico del Partido Comunista de Estados Unidos y América Latina al Gobierno de Roosevelt.
- ◆ La disolución de la Internacional Comunista en junio de 1943.
- ◆ La conferencia de Churchill, Stalin y Roosevelt en Teherán en noviembre de 1943.

La consigna de Unidad Nacional de los partidos comunistas de todo el mundo anticipaba uno de los aspectos básicos del Browderismo. En la nueva fase de la guerra, después de que los nazis invadieron la U.R.S.S. en junio de 1941, los comunistas de los

diferentes países abandonaron su anterior postura de oposición a la guerra imperialista y se lanzaron a una frenética campaña de apoyo al esfuerzo de guerra de los aliados y la defensa de la URSS. Vieron como su principal objetivo construir amplias alianzas de fuerzas antifascistas, con el fin de movilizar recursos humanos y materiales, así como eliminar obstáculos, (de ahí su llamamiento a la no realización de huelgas), para aumentar la producción y poder ayudar a la derrota rápida de las potencias del Eje. Al hacer de la batalla de la producción una de sus prioridades, en muchas ocasiones y lugares se abandonó la lucha por las demandas de los trabajadores, propiciando al desarrollo de la colaboración con los patronos.

La disolución de la Internacional Comunista en junio de 1943 significó la destrucción de la estructura organizativa funcional y básica del comunismo internacional y sin lugar a dudas, constituyó un marco idóneo para que las ideas revisionistas de Browder pudieran implementarse, como se hizo, a gran escala en América. La decisión de disolver la Internacional Comunista se ha considerado por muchos especialistas como un intento de disipar los temores burgueses sobre una próxima Revolución Proletaria Mundial y para facilitar las negociaciones de Stalin con Roosevelt y Churchill. El hecho fue un ejemplo más de la forma unilateral con que la URSS regía la Comintern, teniendo como brújula sus propios intereses.

La conferencia de Teherán y sus acuerdos entre Churchill, Stalin y Roosevelt en noviembre de 1943 fue el marco básico de las tesis de Browder. La colaboración entre países capitalistas con la Unión Soviética socialista durante la guerra y los acuerdos de dicha reunión, lo llevaron a sacar conclusiones erróneas de esa coyuntura histórica, arraigando aún más sus ideas de colaboración con el gobierno de Estados Unidos y sus ilusiones de paz clasista y progresismo capitalista después de concluido el conflicto.

Browder y sus colaboradores consideraron los acuerdos de Teherán como un programa para derrotar al fascismo y para la colaboración internacional y entre las clases en la paz, por lo que concluyeron que el imperialismo se había modificado, perdiendo su esencia agresiva y convergería con el socialismo (sobre todo después de la victoria) a través de acuerdos y cooperación.

Concepciones browderistas

Las ideas de Browder se caracterizaron por:

1. Valorar idílicamente y de forma acrítica a la figura y la política del presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt.
2. Llegar a conclusiones falsas sobre los acuerdos de Teherán y analizar la colaboración entre Estados Unidos, Inglaterra y la URSS en

la post guerra, no sólo en el marco internacional, sino también internamente en los países y entre las clases sociales históricamente opuestas.

3. La creencia de que el capitalismo había cambiado su esencia y era fundamentalmente progresista y por consiguiente se podía depender de la burguesía para dirigir la nación hacia la paz y la prosperidad duraderas y, por lo tanto: no se debía atacar a los monopolios, ni formular regulaciones que pudieran dañar sus intereses y denominaba como izquierdismo peligroso, todas las demandas en que trabajadores y el pueblo pudieran limitar a los monopolios o a la gran burguesía. La "inteligencia" de la burguesía sería la encargada de elaborar programas para mantener en la post guerra los niveles de producción y reproducción del capital que existieron durante la guerra.

4. Consideraba que la coincidencia de intereses de Estados Unidos e Inglaterra y la URSS surgían de la necesidad de establecer una paz duradera y próspera y un comercio mutuamente beneficioso, contando ante todo con la "inteligencia" de los sectores más "previsores" de la burguesía, como garantía principal de la necesidad de la amistad y la cooperación americano-soviética, y que eso sería suficiente para reprimir la política y los objetivos agresivos del imperialismo.

5. La aprobación del sistema de dos partidos en Estados Unidos como parte de la concepción de la aceptación de la dirección de la burguesía, lo que le llevó a disolver el Partido Comunista de Estados Unidos, porque ya en las nuevas condiciones históricas, el partido independiente de la clase obrera no cumplía ningún objetivo.

6. Instantánea retirada de la propaganda del socialismo en el país y de la lucha por su implantación (por su fe ciega en lo progresista de la burguesía, lo que había era que reforzar el capitalismo), sobre todo en el objetivo de la educación de las masas y por ende abandonando la crítica al capitalismo como sistema de explotación de los trabajadores y de los pueblos. Creía firmemente en que Roosevelt y Churchill se proponían acabar con todas las formas de explotación y propiciarían verdaderas democracias.

7. Anunciaba una transformación radical y profunda de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Estados Unidos debía proponer un programa común y de armonía para el desarrollo económico de los países latinoamericanos, que reconciliaría a los intereses de Estados Unidos, Inglaterra y América Latina, el cual garantizaría la independencia nacional y la elevación del nivel de vida de los países del área, sobre la base de una economía equilibrada.

En su discurso dedicado al balance de la Conferencia de Teherán y la situación política de los Estados Unidos, pronunciado el 12 de diciembre de 1943 en Bridgeport titulado: "Teherán; el mayor

parteaguas de la historia", Browder trató por primera vez de forma profunda la necesidad del cambio de curso del Partido Comunista de los Estados Unidos, y constituyó en gran medida, el cuerpo teórico de los que después se llamó el "Browderismo", ahí aparecen explícitamente sus ideas revisionistas.

Sus planteamientos más polémicos, por ser los de más carácter revisionista del marxismo, y constituir la columna vertebral de sus propuestas, se encuentran en la parte de su discurso cuando dice que para poner en práctica la política de Teherán:

Cada clase, cada grupo, cada hombre, cada partido debía adaptarse al gran problema encarnado en la política trazada por Roosevelt, Stalin y Churchill. Las viejas fórmulas y los viejos prejuicios no nos ayudarán a encontrar nuestra vía en el mundo nuevo. Nos hará falta unir a todos los hombres y a todos los grupos existiendo suficiente razón para comprender la enorme magnitud de este problema, para comprender lo que hay del destino de nuestro país y del resto de la civilización del mundo. Nos hará falta aceptar la ruptura con todos aquellos que rechazan apoyar la coalición anglo soviético americana. Debemos tender una mano de colaboración y de amistad a todos aquellos que luchan por la realización de esta coalición. Si Georges Morgan desea esa coalición anglo soviético americana, si él está preparado para solidarizarse con ella, yo estoy preparado, en tanto que comunista para tenderle la mano sobre este punto y luchar con él para su realización. Las diferencias de clases y las agrupaciones políticas no tienen ahora ninguna importancia, salvo las cosas donde ellas reflejan tal o tal otro aspecto del problema en cuestión.¹

De aquí se derivan sus ideas de la negación de la lucha de clases y, por tanto, su concepción de la colaboración de las diferentes clases sociales, así como la no necesidad de la existencia del partido Comunista, como partido independiente de la clase obrera, por no ser ya de utilidad en las nuevas condiciones creadas por Teherán. Este pensamiento de Browder será el que justificará su futura decisión de disolver el Partido Comunista de los Estados Unidos.

Para Browder Teherán garantizaba la movilización de las fuerzas de los pueblos unidos para lograr su propia liberación, con la

¹ Todas las citas del Discurso de Browder en Bridgeppot están recogidas en el artículo de Jacques Duclós, aparecido en la Revista *Cuadernos del Comunismo*. El subrayado es nuestro. Y en Blas Roca: "El artículo de Duclós y la política del PCC", en *Fundamentos*, La Habana, julio de 1945.

colaboración de las grandes potencias. Cada nación tendría libertad completa para decidir su propio destino sin ninguna intervención extraña.

Sobre las relaciones de Estados Unidos con América Latina, Browder entendía que Estados Unidos tenía que demostrar realmente la buena vecindad y dar el primer paso, propiciando un programa común de desarrollo económico de los países latinoamericanos en amplísima escala, sustentado por las inmensas reservas latinoamericanas de tierras, materias primas y mano de obra, y por la capacidad angloamericana de aportar capitales y crear mercados para los productos de su industria.

Desde el punto de vista organizativo, se operaron cambios. La estructura de la Asociación Política Comunista sería territorial, la célula dejaba de ser la forma básica de organización, por considerársele un contenido conspirativo. Ahora la forma organizativa básica sería el Club Territorial cuya Asamblea General debía reunirse una vez al mes. Entre las reuniones generales de la membresía todo el trabajo se llevaría a cabo por comités constituidos por los miembros más activos. Los clubes territoriales estaban subordinados a los consejos regionales.

Esta estructura debía mantener el mínimo de exigencia organizativa, donde se le concediera mayor autoridad a las organizaciones de base y eliminar toda rigidez de organización. Podía pertenecer a la Asociación Política Comunista todo el que lo deseara, aceptando su Programa y su línea. Los nuevos solicitantes de ingreso a la A.P.C. debían mantener una disposición de estudiar el Programa de la organización, la Historia, la Teoría para que se convirtieran en cabales comunistas.

Varios de los Partidos Comunistas de América Latina se vieron influenciados por esta tendencia y esto fue posible por la influencia y el prestigio que el Partido Comunista de Estados Unidos tenía entre sus similares latinoamericanos y caribeños, lo cual venía manifestándose desde mediados de la década del 20. Uno de los partidos que asumió con prontitud muchos de los puntos de vistas de Browder fue Unión Revolucionaria Comunista de Cuba.

I y II Asambleas Nacionales del Partido Socialista Popular

Para Unión Revolucionaria Comunista, la conferencia de Teherán abrió una nueva etapa y por tanto una nueva plataforma política de colaboración en lo internacional y de unidad y conciliación en lo nacional, donde en las nuevas condiciones, de verdaderos regímenes democráticos que se establecerían, según Browder, posibilitarían la mayor participación de los comunistas en los gobiernos y en la vida pública; por esas razones en su I Asamblea

Nacional celebrada los días 21 y 22 de enero de 1944 adoptó un nuevo nombre, más acorde con sus objetivos inmediatos y con la composición de sus filas, que ahora debían ser mucha más amplias: Partido Socialista Popular.

La Asamblea Nacional dirigió un manifiesto a toda la nación donde explicaba el motivo del cambio de nombre y entre ellos señalaba:

Frente a los difíciles y complicados problemas de todo orden que traerán consigo la reconstrucción nacional y la transformación de la economía de guerra de los países beligerantes a la economía de paz, Cuba necesita la unidad nacional más firme.... El Partido Socialista Popular que aspira a desarrollar los principios emancipadores de Martí y Maceo hasta alcanzar la completa liberación nacional.... proclama como su supremo deber el de continuar luchando en primera línea por la unidad nacional y el mayor esfuerzo de guerra [...] para asegurar con la derrota del Eje y la paz popular, el futuro mejor para nuestro país.

El Partido Socialista Popular participará en las próximas elecciones inspirándose en estas consideraciones y por eso condena los anunciados propósitos de retraimiento electoral, puesto que tal acción sería un golpe a la unidad nacional por eso procura tomar parte en la gran coalición nacional sobre la base del trato igual y justo para todos los partidos.

El Partido Socialista Popular llama a todos los que aspiran a una política honesta y a una administración decente, a todos los hombres y todas las mujeres laboriosas, a votar bajo su emblema, bajo la estrella de la independencia, el círculo de la unidad, el libro de la cultura, la mocha de los obreros agrícolas y los campesinos y el martillo de los trabajadores.²

Así mismo, la dirección de esa organización le envía una carta con fecha 3 de febrero de 1944 a todos sus afiliados explicándoles el porqué del cambio de nombre; entre otras razones les explicó:

Nuestra Asamblea Nacional estimó unánimemente que la situación del Mundo y de Cuba y las tareas extraordinarias a que el final de la guerra nos aboca, hacen

² Todas las citas referidas a la I Asamblea del Partido Socialista Popular (III Asamblea URC) fueron tomadas de los Fondos del Archivo del Instituto de Historia de Cuba (IHC). *Primer Partido comunista de Cuba*, 1/2:4/2.1/1-363

necesaria la existencia de un Partido Político con magnitud, consistencia, composición y organización capaces de asegurar para la nación cubana un mañana de justicia y de progreso.

La etapa de la post guerra, como han expresado las históricas conferencias de El Cairo, Teherán y Moscú, ha de caracterizarse por un acuerdo universal que asegure a los pueblos una larga era de paz y de progreso. Esa era ha de señalarse por el dominio de verdaderos regímenes democráticos, por el justo establecimiento de relaciones internacionales y por las más beneficiosas conquistas sociales.

Nosotros creemos que el Partido Socialista Popular puede y debe ser la gran fuerza política llamada a realizar, en bien de la República, la obra de transformación nacional que franquea la postguerra. De acuerdo con la nueva etapa que comenzará a vivir el mundo, terminada la contienda, ha de ser nuestro Partido el instrumento, adecuado para fortalecer nuestra independencia...

Nuestro cambio de nombre es, pues una transformación de fondo y no un mero cambio de etiqueta. El Partido Socialista Popular ha de ser, como su nombre lo sugiere, un gran partido cubano en el que deben integrarse todos los sectores que forman la nación. De ahí que llamemos... al blanco y al negro, al obrero y al campesino, al intelectual, al empleado, al industrial, al comerciante; a todos en fin, los que quieren una patria justa y progresista [...]³

La implantación oficial en la política del Partido Socialista Popular de las líneas seguidas por Browder y las interpretaciones de los Acuerdos de Teherán se produjeron en la II Asamblea Nacional del PSP celebrada del 13-17 de octubre de 1944. La Asamblea discutió los más importantes problemas políticos y económicos de Cuba y del Mundo. Entre los temas abordados se encontraban, la actitud del Partido ante la cuestión nacional en las nuevas condiciones con el triunfo del Dr. Grau San Martín en las elecciones de junio del 44; marcó rumbo para el país en las condiciones de postguerra (a la luz de los acuerdos de Teherán) y trazó los lineamientos de la política del Partido Socialista Popular basada en la Unidad Nacional.

Complementaron con la adopción de nuevas medidas, la decisión de convertir al PSP en el partido mayoritario del pueblo cubano. En ese sentido se elabora el Programa del Partido y se reforman los Estatutos. La consigna central acordada en la Asamblea como guía para la política de organización del Partido fue la de ¡Por

³ Revista *Fundamentos*, La Habana, n. 29, a. IV, 1944 y I Asamblea Nacional del PSP, *Ibid*.

un Partido Socialista Popular de 400 000 afiliados para 1948!

Los temas abordados en la II Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular fueron:

- La actitud del Partido ante la cuestión nacional en las nuevas condiciones con el triunfo del Dr. Grau San Martín en las elecciones de junio del 44.
- La adopción del Programa del Partido Socialista Popular.
- La transformación orgánica y reformulación de los Estatutos.
- Los problemas de la post guerra.
- El trabajo de los congresistas y concejales.

Blas Roca al analizar la situación nacional en torno a la discusión de la unidad nacional y los criterios, sobre todo lo referente a las relaciones del Partido Socialista Popular con Grau San Martín, discrepaba con algunos de los planteamientos de muchos de los asambleístas. Estos argumentaban que Grau no quería colaborar con los comunistas, que seguía manteniendo el mismo punto de vista anterior a las elecciones, considerándolos sus enemigos. Su plan era neutralizarlos mediante una hábil maniobra de acercamiento a la mayoría del Congreso de la República buscando su apoyo. Liquidado el problema del Congreso, Grau San Martín trataría de liquidar también con la neutralidad del Partido Socialista Popular, los problemas del ejército, cambiando los mandos, construyendo un aparato de fuerza plenamente en sus manos. Luego de eliminar la posibilidad de fricción en el Congreso, con el ejército en sus manos, se lanzaría a la batalla decisiva contra el Partido Socialista Popular.

Sin embargo, Blas Roca era del criterio que no existía ese plan, que Grau estaba actuando sobre otra base y otros propósitos. Que él mismo estaba enfrentando problemas que no tenía cuando estaba en la oposición y que trataba de resolverlos a través de una plataforma unidad nacional. Blas Roca recordó que en 1938 las relaciones de los comunistas con Batista crearon crisis en el Partido y costó el alejamiento del trabajo activo de prestigiosos compañeros que no quisieron seguirlos en aquellos confusos días.

Grau quiere nuestra colaboración y colaborar con nosotros, nosotros le daremos nuestro entusiasta apoyo[...] Si pensamos que Grau es sincero y actuamos de acuerdo a esa opinión, desarmamos a los que al lado de Grau quieren levantar reservas y recelos sobre nosotros [...] solidificaremos la colaboración fecunda basada en la mutua comprensión [...] son decisivas las relaciones con Grau para un acertado enfoque de la cuestión de la unidad nacional [...] Hasta ahora

el centro alrededor del cual ha girado la lucha por la Unidad Nacional ha sido el gobierno de Batista, ahora el centro es el gobierno, el deber del Partido es luchar porque el gobierno sea el eje, el centro y el orientador de la unidad nacional⁴.

Por su parte, Romárico Cordero planteó en la Asamblea dos problemas básicos para la integración de la unidad nacional, el del campesino y el del negro y puso como ejemplos a los campesinos del Realengo 35, donde un señor se presentó usurpando terrenos del Estado y cobrándole rentas que se negaron a pagar. Por eso se cuestionó: “¿Cómo hacemos para que el campesino forme unidad con este señor que se roba la tierra? ¿Cómo hacer unidad nacional de los campesinos con los latifundistas?”⁵

El Secretario General del Partido Socialista Popular aclaró que la Unidad Nacional comprende obreros, campesinos, burguesía, comerciantes, banqueros, latifundistas, a toda la nación, pero no con los ladrones. El que se roba la tierra atenta contra la Unidad Nacional.

La Unidad Nacional es para cooperar en la guerra, para hacer frente a los problemas de la post guerra, para asegurarnos contra las catástrofes económicas, para encauzar al país por la vía del progreso, por mantener la producción y la prosperidad nacional... la situación internacional determina en gran parte la situación nacional. Las modificaciones de la situación internacional son en general favorables a la causa de los pueblos, al desarrollo de las fuerzas democráticas y progresistas y han dado al mundo en su conjunto una tendencia definida hacia la unidad nacional, hacia la liberación de los pueblos, hacia la colaboración, con clara orientación de beneficio popular de las fuerzas capitalistas y socialistas a escala mundial y nacional [...]⁶

En otro aspecto, Roca se refirió a la importancia del crecimiento de la organización, cuestión básica para la unidad nacional, porque si este contara con un partido de 500 000 miembros, con 30 representantes, con 14 senadores, sería más escuchado y la unidad nacional estaría más cerca. Eso requería de fortalecer la unidad política, orgánica e ideológica del partido. El fortalecimiento

⁴ Todo lo referido a la II Asamblea Nacional del PSP fue tomado del Fondo del Partido Comunista de Cuba del archivo del IHC. II Asamblea Nacional del PSP. Primer Partido Comunista de Cuba 1/2:4/3.1/1-627

⁵ Intervención de Romárico Cordero. II Asamblea Nacional del PSP. Ibid

⁶Ibid.

electoral también debía ser una tarea permanente.

En la Asamblea Aníbal Escalante leyó un informe sobre los problemas de la post guerra en Cuba a la luz de los acuerdos de Teherán y esencialmente su intervención se dirigió hacia las cuestiones sobre la economía, proponiendo un plan nacional que se encaminaba al bienestar y el progreso. Sobre Teherán manifestó:

El gran acontecimiento que condiciona todas las perspectivas futuras es el famoso Pacto de Teherán. Teherán es el compromiso entre el capitalismo y el socialismo a escala internacional, pero también a escala nacional deben desaparecer los choques de clases. Los acuerdos de Teherán no han variado la esencia misma del imperialismo; pero significan una contención y una variación de los métodos para esa etapa superior del capitalismo.

Sobre la conferencia de Bretton Woods expresó que era producto directo de Teherán, creando una especie de Banco Internacional con el fondo de 9 mil millones de pesos suscritos por todas las Naciones Unidas, con el objetivo de propender a la reconstrucción de las áreas devastadas por la guerra y otras necesidades de desarrollo de los países atrasados. Manifestó que esa acción inversionista nada tenía que ver con los viejos procedimientos financieros. La acción colectiva, la ausencia de especulación imperialista garantizaba dos cosas: no inversión de carácter predatorio, no interferencia de los factores financieros de un país en la política y asuntos internos de otro. "Teherán, por tanto, se basa en alteraciones en los viejos medios del capitalismo que modifican la vieja noción que sobre el mismo se tiene". ¿Que se necesitaba para cumplir con Teherán? según Aníbal Escalante:

- ◆ Eliminar el espíritu guerrerista y militarista.
- ◆ Armonía en el usufructo de los productos: mediante la adopción de planes operativos entre Estados Unidos, Inglaterra y la U.R.S.S.
- ◆ Acuerdo social: garantizando el desarrollo pacífico de las fuerzas del progreso y del bienestar de las masas, de modo que la lucha de clases no sufra exacerbaciones, para reducirlas al mínimo.
- ◆ Proceso progresivo del desarrollo económico y político del mundo colonial y semicolonial de modo que no se estorben las aspiraciones a la liberación nacional más plena y de esa forma el conflicto entre la metrópoli y la colonia se reduciría al

mínimo.⁷

Por su parte Carlos Rafael Rodríguez en un punto titulado “El marxismo y los problemas actuales” afirmaba que:

Cuando se habla de la Conferencia de Teherán como de una transición a largo plazo entre las fuerzas del capitalismo y las del socialismo; cuando se apunta hacia la posibilidad de un tránsito pacífico hacia la sociedad socialista, como producto de la voluntad respetada de las masas en un país determinado; cuando se nos advierte que en vez de la tendencia imperialista a mantener los pueblos coloniales y neocoloniales en el retraso económico, están surgiendo en el seno mismo de los grandes capitalistas, los propósitos de industrializar en grados antes imprevisibles a aquellos países, necesitamos nuestra mejor capacidad interpretativa para comprender con la necesaria rapidez cómo y por qué son posibles estas perspectivas insólitas... no es que dejen de ser marxistas; El marxismo no es un dogma ni recetas [...] Hay una nueva actitud, hay espíritu de amistad y cooperación [...] el marxismo no está, ni puede estar estancado, sino que se desarrolla y perfecciona. Es evidente que en su desarrollo no puede menos que enriquecerse con la nueva experiencia, con los nuevos conocimientos [...]

Entendía Carlos Rafael Rodríguez que se habían producido modificaciones en el sistema imperialista, que variaban sus relaciones hacia los países semicoloniales. El imperialismo mostraba caracteres nuevos.

Es tan visible la trágica perspectiva del imperialismo que los que dominan hoy a Estados Unidos políticamente, comprenden que su única salida consiste en privarse “voluntariamente de algunas de sus superganancias que le venían de su explotación implacable y colonial y crear condiciones para un mercado estable y creciente en aquellos países hasta ahora retrasados que les brinde la garantía de la permanencia del sistema en que prefieren vivir y que tantos beneficios le rinde. Y para que eso se produzca es inevitable el desarrollo económico de esos países retrasados [...] Para que Latinoamérica compre maquinarias, refrigeradores, etc. en grandes cantidades a Estados Unidos hace falta industrializar sus recursos, crear un mercado de bienes capitalistas, hacer de su clase proletaria con niveles de vida decorosa, hacer del

⁷ Aníbal Escalante: “Intervención en la II Asamblea Nacional del PSP. *Ibid*

campesino una capa social cuyos ingresos les permita adquirir ropas, zapatos, radios, etc. No se trata de un deseo piadoso cuando Summer Welles [...] anunciaba que había terminado la época del imperialismo y cuando Henry Wallace empleaba idénticas expresiones, ambos traducían en fórmula de un lenguaje político los signos iniciales de esta nueva tendencia, [...] En el terreno de la industrialización comprobamos el evidente cambio de las características del imperialismo, en el terreno de la exportación de capitales, en los empréstitos hay también variaciones importantes.

Otro de los puntos tratados por Rodríguez se refería a los problemas del tránsito pacífico entre el capitalismo y el socialismo. Explicó que el acuerdo entre sistemas económicos y naciones no podía ser eficaz si al mismo tiempo no garantizaba que los graves problemas de clases en el seno de cada país fueran ventilados no apelando a la violencia como instrumento de decisión, sino buscando los medios pacíficos para solucionarlos, por vías democráticas de respeto a las mayorías

Eso depende también de los dirigentes comunistas que deben saber cuándo hay condiciones maduras para plantear como inmediato el paso o tránsito hacia el socialismo [...] Ellos en vez de contribuir irresponsablemente a exacerbar la lucha de clases sin propósitos realizables, contribuyendo con ello sólo al inicio de una violencia que pondría en peligro la estructura mundial contemplada en Teherán, están propugnando por la unidad nacional, que significa en cada país las aspiraciones máximas de cada clase, el renunciamiento temporal de objetivos que no parecen asequibles.

Cuando hablamos de Teherán como un entendimiento entre capitalistas y socialistas, entre obreros y patronos en el campo nacional y se enuncia la posibilidad de que se solucione por vías pacíficas la paz nacional e internacional, graves problemas, que de otro modo serían ventilados en guerras civiles y mundiales, no estamos proponiendo que el proletariado renuncie a sus aspiraciones y objetivos históricos, que sacrifique pasivamente sus intereses sin ventajas para el progreso de la nación y del mundo.⁸

El encargado de presentar el Programa del Partido fue Manuel Luzardo, el cual había sido elaborado por Blas Roca basándose en toda una serie de documentos, libros, los programas de

⁸ Intervención de Carlos Rafael Rodríguez. *Ibid.*

Partidos Políticos como el Liberal, el Revolucionario Cubano (Auténtico), el Republicano, el ABC, y otros. Explicó que muchas medidas podían coincidir con demandas de estos partidos, pero ninguno de ellos reconocía la necesidad del socialismo, ni postulaba la lucha por establecerlo en el país. Aunque afirmó los comunistas no se proponían de forma inmediata la lucha por el socialismo dada la situación semicolonial de la economía sometida a los poderosos intereses extranjeros, atrasada e insuficiente, el escaso desarrollo industrial y la insuficiente conciencia política de las masas existente en ese momento. Había que trabajar por la liberación nacional, por la construcción de una economía propia, por el desarrollo bajo las condiciones del sistema capitalista. El Programa estaba elaborado en pro de la Unidad Nacional, ninguna de las medidas atacaba los intereses fundamentales del régimen existente, ni aún en la parte agraria, pues se basaban en los principios establecidos en la Constitución de 1940.⁹

Lo referente a la Reforma de los Estatutos fue tratado por Fabio Grobart, manifestando que las nuevas formas y métodos de organización, junto con el nuevo nombre del Partido, recibieron su bautismo de fuego en las elecciones más difíciles de los últimos tiempos. Explicó que los cambios en el Partido Comunista de Cuba transformaban su carácter al proponerse convertirlo en un Partido de masas, mayoritario del pueblo. El obstáculo principal para el crecimiento del Partido era la idea que se mantenía de que sólo podían ser miembros los que llevaban el título de militantes y entonces, en la práctica estaba dividido en 2 organizaciones; una electoral integrada por todos los afiliados y otra para el trabajo diario integrada exclusivamente por los militantes.

Antes éramos un partido fundamentalmente de cuadros de militantes, hoy es de masas donde todos son afiliados. No es lo mismo un partido integrado exclusivamente por hombres conscientes, educados en el espíritu de acción y disciplina, que un partido de masas donde caben todos los hombres y mujeres que aceptan nuestro Programa y simpatizan con nuestros ideales, aunque no tengan todavía la formación política, ni los necesarios hábitos de trabajo y disciplina que tienen los militantes [...] pueden colocarse en su seno oportunistas con el fin de llevarlo por senderos contrarios a los intereses de los trabajadores. Además por el carácter social y político de sus integrantes habrán muchos que traerán ideas, hábitos, prejuicios y

⁹ Intervención de Manuel Luzardo. *Ibid*

conceptos extraños a nuestra ideología [...] ¹⁰

El remedio que debía evitar la situación anterior, fundamentó Grobart, debía ser garantizar una dirección revolucionaria con autoridad, capaz, inteligente, vinculada estrechamente a las masas que reforzara su responsabilidad política y agrupara aún más en torno a esa dirección y línea del Partido a los miles de militantes que habían sido forjados en años de lucha difíciles.

- Eran miembros del PSP a partir de ese momento todos los electores que aparecían en el registro de afiliados.
- Las cuotas que sólo se establecían para los militantes debían ser pagadas por todos los miembros la que sería de 5 centavos.
- Todos portarían carné

Organizativamente los cambios que se producen son los siguientes:

- Se eliminan las células, constituyéndose los Comités Socialistas de Barrios y Fábricas que serían las formas básicas de organización. El Comité Socialista de Zona agrupaba a todos los afiliados residentes en un territorio determinado y el Comité Socialista de Fábrica agrupaba a todos los miembros que trabajan en el mismo lugar.
- Las formas y métodos de trabajo no debían ser igual que cuando las células, donde los militantes tenían la obligatoriedad de asistir regularmente a las reuniones, ahora las reuniones debían ser de una o dos cada 3 meses.
- Los comités socialistas de Fábrica estarán bajo la dirección de los Comités de Barrios donde radica el centro de trabajo.
 - Los Comités de Barrios sustituyen a los Comités Seccionales y son verdaderos órganos de dirección.

Blas Roca refiriéndose a los cambios estructurales y orgánicos del partido analizaba que:

[...] a pesar de su transformación en un partido de masas, seguiría siendo el Partido de la Vanguardia marxista de los trabajadores, porque sus dirigentes, sus cuadros, los que le dan estabilidad, los que le orientan y dirigen, están plenamente conscientes de su papel dirigente y basan su actividad en la teoría marxista [...] Mantenemos nuestro carácter socialista porque queremos educar a los trabajadores

¹⁰ Intervención de Fabio Grobart. *Ibid*

y al pueblo para que sepan apoyar firmemente a todos los partidos progresistas, para que sepan apoyar a los gobiernos de unidad nacional.¹¹

La cuestión relativa a la labor de los concejales, representantes y senadores socialistas fue presentada por Juan Marinello, analizando las deficiencias que se presentaban en su dirección. Aclarando la importancia de su trabajo en las nuevas condiciones creadas expresaba:

Somos ya una fuerza cubana responsable del curso de la política nacional. Ninguna disposición del gobierno debe regir sin tener nuestra estimación o nuestro repudio. El crecimiento del partido y su significado en la vida política cubana exigen directa y continuada participación en la obra de regir la nación.

La unidad nacional es un objetivo del Partido que ha de expresarse a través de medidas nacionales. Si los grandes propósitos que la integran han de regir para toda la nación, deben plasmarse en leyes de la República. De ahí que nuestros hombres en la Cámara y el Senado hayan de ser combatientes firmes y activos de la unidad nacional.¹²

De ahí que Juan Marinello planteó la necesidad de rectificar errores, señalar deficiencias, precisar rumbos, mejorar al máximo la acción parlamentaria, preocupación vital del Partido en esos momentos como modo de servir adecuadamente a los intereses de la nación.

Prácticamente todas las tesis revisionistas de Browder aparecen asumidas y proyectadas en los diferentes informes que se rinden ante dicha II Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, que las convierte en política oficial del Partido al obrar en las Resoluciones, en el Programa que se adopta, y en la transformación de los Estatutos. Las palabras de los diferentes participantes, dirigentes del partido son copias fieles de las ideas y de las tesis Browderistas y de las propias palabras de Browder.

Analizando el Programa, se puede observar que no rebasaba los marcos nacionalistas reformistas, podía ser el programa de cualquiera de los partidos políticos nacional-reformistas existentes en Cuba. Aunque en la Asamblea se argumentaba que el objetivo del Partido Socialista Popular no era el establecimiento del socialismo de forma inmediata, sino el de la liberación nacional del país, en el Programa que se adopta prácticamente no aparece ninguna medida

¹¹ Blas Roca *Ibid*

¹² Juan Marinello. *Ibid*

tendiente a lograr ese objetivo, es más bien proteccionista al desarrollo de la industria nacional y en beneficio del desarrollo capitalista en Cuba y del pueblo, dentro de los marcos reformistas.

La reforma de los Estatutos llevó a establecer en la organización y estructura del Partido la misma forma que se adoptó en Estados Unidos, sólo que en este caso no se disolvió el Partido para dar lugar a otra organización, aunque en la práctica ya no era el mismo Partido. La unidad ideológica del Partido la circunscribieron a la existencia de la máxima dirección del mismo.

La tesis revisionista de Browder sobre la conciliación de clases en el plano nacional en los diferentes países se pone de manifiesto al analizar las palabras de Blas Roca y Lázaro Peña con motivo del almuerzo que la Asociación de Industriales de Cuba le ofreció al Comité Ejecutivo de la C.T.C. Peña como Secretario General de la C.T.C. pronuncia en el Acto las palabras de agradecimiento en las cual expresa:

Nos reunimos los industriales y los trabajadores [...] no precisamente como es lo acostumbrado y lo formal, para dirimir problemas de salarios, interpretaciones de derecho..., sino más bien para acercarnos y estrecharnos en el esfuerzo común por la realización de la obra que más importa al interés general de la nación.

El hecho de que sea esta la primera ocasión en que se reúnen de modo espontáneo y sincero patronos y obreros [...] sería justificación bastante para que se considere y se califique de importante este acto. Damos hoy los patronos y obreros de Cuba, damos hoy todos los cubanos que aquí estamos, un ejemplo [...] de actuación positiva, responsable, entre los marcos de las nuevas circunstancias, de las nuevas perspectivas que se abren ante Cuba y ante el mundo. Hombre de realidad y de trabajo, encontramos [...] ocasión de expresar algunos puntos en los que la coincidencia de intereses entre obreros y patronos son evidentes, a la vez que expresan aspiraciones del más amplio interés nacional.¹³

Explicando Blas Roca el significado político de este acontecimiento ante una reunión de afiliados y dirigentes socialistas de la C.T.C. manifestaba:

Que el hecho revelaba un cambio profundo en la mentalidad del sector más progresista de la burguesía cubana,

¹³ Blas Roca, Lázaro Peña, "La colaboración entre obreros y patronos", La Habana, Ediciones Sociales, febrero 1945.

el sector industrial [...] reconociendo el papel normalizador, responsable y progresista, de beneficio general que realiza la unidad de los trabajadores, proclaman la necesidad de mantener las mejores relaciones entre una organización y otra, entre un grupo social y otro, entre una clase y otra.”¹⁴

Prácticamente todas las tesis revisionistas de Browder aparecen asumidas y proyectadas en los diferentes informes que se rinden ante dicha II Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, que las convierte en política oficial del Partido al obrar en las Resoluciones, en el Programa que se adopta, y en la transformación de los Estatutos. Las palabras de los diferentes participantes, dirigentes del partido son en línea general, bastante fieles de las ideas y las tesis Browderistas.

Si bien la III asamblea del Partido socialista Popular, celebrada en enero de 1946, se convoca con el objetivo de rectificar los errores en que había incurrido el mismo, en la práctica no fueron lo suficientemente receptivo de las críticas hechas por el dirigente comunista francés Jacques Duclós y aunque se pronuncian por la rectificación, las medidas y acuerdos adoptados no cambiaban sustancialmente la estructura organizativa adoptada, ni las formas de conducción de la organización.

Cuando se fue a la reunión del Ejecutivo Nacional en Santa Clara para analizar los problemas que presentaba el Partido, los análisis arrojaron que si bien no se había disuelto el mismo, siguiendo la senda del Partido Comunista de Estados Unidos, en la práctica este ya no existía como organización marxista leninista, lo cual le había ocasionado serios daños al perder la estructura, el centralismo democrático, su carácter selectivo e ingresar en el mismo oportunistas, arribistas, etc., que menoscaban profundamente la disciplina, el espíritu de sacrificios, y en sentido general, el carácter de organización de vanguardia de la clase obrera y del pueblo cubano. Por lo que uno de los acuerdos fue su reconstrucción sobre la base de los principios marxistas leninistas de organización. Esta reunión fue el paso más importante dado por el partido en la rectificación de las ideas browderistas.

Conclusiones

- El Browderismo constituyó un episodio muy importante en la Historia del movimiento comunista en América. Comprendió el conjunto de ideas revisionistas del marxismo, sustentadas por Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista

¹⁴ *Ibidem*.

de Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial.

- A raíz de los Acuerdos de Teherán, Browder declaró el inicio de una era de amistad y colaboración total entre el capitalismo y el socialismo aún después de la Guerra, llevando esa colaboración al plano nacional y clasista, contando sólo con la buena voluntad de los líderes mundiales capitalistas, sin tener en cuenta las estructuras clasistas y las relaciones entre clases, sectores y capas sociales nacionales e internacionales.
- A diferencia de otros acontecimientos claves en la Historia del Comunismo Internacional, el Browderismo fue exclusivo del hemisferio occidental. En gran medida iba en contra de las ideas que subrayaban la subordinación de los Partidos Comunistas a los análisis e ideas hegemónicas de la Unión Soviética. Teóricamente fue una corriente de muy corta duración (enero de 1944 hasta mediados de 1945). En la práctica fue la aplicación de la política de guerra fría la que la desmantela totalmente.
- La adopción de las ideas de Browder por parte de varios de los Partidos Comunistas de América Latina fue prueba de la gran influencia y el prestigio que tenía el Partido Comunista de Estados Unidos en el Continente.
- En correspondencia con las ideas Browderistas y siguiendo el ejemplo del Partido Comunista de Estados Unidos el Partido Unión Revolucionaria Comunista de Cuba cambió su nombre adoptando el de "Partido Socialista Popular" en su I Asamblea Nacional en enero de 1944. En la II Asamblea Nacional celebrada en septiembre de 1944 se aprueban nuevos Estatutos que conllevaban la negación de los principios marxistas leninistas, originando cambios en su estructura orgánica y en su carácter, convirtiéndolo en un partido de masas.
- En consecuencia, con todo lo anterior el Programa que se aprueba en dicha Asamblea no contempla en su contenido los objetivos estratégicos del socialismo ni de la liberación nacional, convirtiendo al Partido en una organización electoral más y con un carácter que cada vez se acercaba más al reformismo.

El Partido Comunista de Colombia durante la secretaría general de Augusto Durán Ospino (1939-1947)

Carlos Mario Manrique Arango

Introducción

La línea política del Partido Comunista de Colombia de 1939 a 1947 y el ideario sociopolítico de su Secretario General, Augusto Durán Ospino se constituye en el tema central de este trabajo, mediante el cual valoramos aristas menos conocidas y publicitadas hasta ahora por la historiografía acerca de esta temática.

En primer lugar, debe señalarse que estas investigaciones son bastante escasas. No obstante, se puede mencionar la *Historia del Partido Comunista de Colombia*, escrita por el historiador Medófilo Medina. Allí, se desarrolla la línea elaborada por el libro *Treinta años de lucha* realizada por el Comité Central del Partido Comunista Colombiano en 1960, y ambos textos corresponden a la visión oficial de esa organización, que ha calificado los años objeto de este estudio como una etapa en la que careció de un claro horizonte programático, por la impronta que desplegó Durán Ospino desde su cargo. Por su parte, sobre el desempeño de este dirigente comunista apenas se cuenta con un pequeño folleto escrito por Manuel Ortiz, en el cual se resalta su labor revolucionaria desde 1934 hasta 1946. Por tal motivo vamos a intentar llenar un notable vacío historiográfico, con nuevos análisis esenciales para el conocimiento de un período muy significativo de la historia colombiana.

Augusto Durán y la nueva línea política del Partido Comunista de Colombia

Para comprender a cabalidad la presencia de las ideas socialistas en Colombia en el siglo XX, no se puede soslayar el hecho de que en el país desde la denominada Revolución del medio siglo (1849-1854) se produjo un arduo debate en torno a los postulados de diversos autores del socialismo, esencialmente de origen francés. Entre las obras más conocidas por los colombianos en este período, se encontraban las de los socialistas utópicos Claude-Henry de Rouvroy, Conde de Saint Simon, y Charles Fourier. Asimismo, se leían y discutían los textos del comunismo icariano de Étienne Cabet y las obras de Louis Blanc, quien es considerado como el precursor del socialismo democrático moderno. Resulta importante señalar que estos debates en torno a los ideales socialistas no sólo ocurrieron en los espacios de las élites intelectuales, sino también en las Sociedades

Democráticas, organizaciones de carácter popular, solidario y mutualista que se crearon a partir de 1847 en Bogotá y otras regiones de la nación y que aglutinaron en su seno a artesanos, militares y liberales democráticos, que reivindicaban la inserción de los sectores populares en la vida política.¹

No obstante, los antecedentes más inmediatos de la fundación del Partido Comunista Colombiano (PCC) datan de los primeros años de la década del veinte, durante los cuales se fundaron varias organizaciones de izquierda como el Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1926. A partir de la iniciativa de María Cano, Ignacio Torres Giraldo, Raúl Eduardo Mahecha y Tomás Uribe Márquez se creó el PSR, en ocasión de la celebración del III Congreso Obrero Nacional. A este grupo de fundadores se unieron estudiantes e intelectuales como Gabriel Turbay Avinader, José Mar, Jorge Zalamea, Moisés Prieto, Felipe Lleras Camargo, Alejandro Vallejo, Diego Mejía, Carlos Lleras Restrepo, Guillermo Hernández Rodríguez, Germán Arciniegas, Elvira Medina, Enriqueta Jiménez, Fidedigno Cuéllar, Francisco de Heredia, César Guerrero, Ángel María Cano y Jorge del Bosque.

Uno de los hechos más significativos de la actividad política realizada por el PSR, fue el apoyo y la orientación que brindó a la huelga de los trabajadores de la Zona Bananera en 1928 y que terminó en una masacre. Sin embargo, el mayor logro de esta efímera y contradictoria agrupación política fue la de haber impregnado de espíritu revolucionario a varios de los futuros dirigentes del liberalismo y del comunismo en Colombia.²

Entre estos dirigentes se encontraba Guillermo Hernández Rodríguez, quien a inicios de 1930 retornó a Colombia proveniente de la Unión Soviética, a la cual había viajado para estudiar marxismo y participar en el VI Congreso de la Internacional Comunista, realizado en Moscú entre el 17 de julio y el 1° de septiembre de 1928. Ese conclave subrayó la importancia de la unidad de los comunistas con los obreros, a partir de la organización de los sindicatos, y del trabajo con otros sectores como los campesinos y las mujeres, aunque se insistió en evitar el establecimiento de alianzas con los sectores democrático-burgueses. Bajo la orientación de la Internacional, Hernández Rodríguez fundó el 17 de julio de 1930 el Partido Comunista de Colombia, del cual resultó electo como Secretario General.

¹ Carlos Mario Manrique Arango, *La influencia de las ideas socialistas en la Revolución del medio siglo en Colombia (1849-1854)*, Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, La Habana, Universidad de La Habana, 2016.

² Jorge Zabala Cubillos, *El hilo perdido de la revolución en Colombia*, Libro inédito.

Tal cargo lo ocupó hasta 1933, en el que se vio obligado a salir del país hacia Panamá, quedando el Partido sin su máximo dirigente. En esas circunstancias, en una reunión ampliada de los militantes del Partido en Bogotá, se comunicó que la Dirección Nacional había decidido nombrar a Gilberto Vieira como nuevo Secretario General, siguiendo orientaciones de Moscú. Esta disposición no fue aceptada por todos los presentes, por lo cual tuvo que designarse provisionalmente a Rafael Baquero como Secretario General, hasta que se convocara a un Pleno Nacional para la realización de dicha elección.

Finalmente, el Pleno se efectuó a mediados de 1934, y en él se seleccionó a Ignacio Torres Giraldo. Acorde con la línea política trazada por el Buró del Caribe en esos años, Torres Giraldo centró la labor del Partido en la lucha por el reparto de las tierras a los campesinos y en contra de su concentración en manos de empresas extranjeras. Así, en consonancia con la necesidad de una revolución de carácter agrario en el país, se fundó el periódico *Tierra*, como órgano oficial del Partido.

Paralelamente, en este momento en Colombia, la burguesía nacional desarrolló un proceso de modernización, a partir del fomento de la industrialización, la implementación de la democracia, el desarrollo de una serie de proyectos urbanísticos y la secularización de la educación, conocido como la República Liberal. En ese contexto, se impulsó el conocimiento científico a través de la reestructuración de la Universidad Nacional, con la creación de un nuevo campus, y la constitución del Instituto Nacional de Antropología, la Escuela Normal Superior y el Instituto Nacional de Educación Física. El objetivo de los liberales era realizar una transformación del país, con la ampliación de la democracia y de las garantías para los trabajadores.

Por su parte, los conservadores, reunidos alrededor de la figura de Laureano Gómez, se opusieron a estas reformas y encontraron en el falangismo un estandarte para combatir las ideas liberales y comunistas. Dichos sectores enarbolaron los principios de la lengua, la raza y la religión católica como estandartes de su accionar, para el establecimiento de un Estado de corte corporativista.³

A semejante situación en el plano nacional, se sumaba a nivel internacional la crisis económica de 1929 en Estados Unidos, y sus posteriores consecuencias, y el ascenso del fascismo en Europa. Por estas razones, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista convocó en Moscú, para junio de 1934, la reunión del VII Congreso. Finalmente, dicho cónclave se efectuó entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935, con la presentación de distintos Informes, entre ellos

³ Helwar Figueroa, *Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo*, Bogotá, Universidad de San Buenaventura, 2009, 147.

uno titulado “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, redactado por Georgi Dimitrov.⁴

En ese sentido, el Congreso abogó por la creación de un frente único obrero y un frente popular. Mientras el primero se concebía como la unidad de los obreros, independientemente de su credo ideológico; el segundo se entendía como la alianza de todos los sectores populares y democráticos antifascistas. En ambos casos, se debían enarbolar los principios de la defensa de la paz.

Asimismo, se insistió en que los procesos revolucionarios revestían un carácter distinto que dependía del desarrollo de los países: no eran fenómenos idénticos los de Europa a los de Asia o América Latina. En las naciones más pobres resultaba fundamental que los sectores progresistas aunaran sus esfuerzos en pos de defender y fortalecer la democracia.

A esta cita acudieron como delegados representando al Partido Comunista de Colombia Augusto Durán Ospino, Pedro Abella y Rafael Baquero. Justamente, en el V Pleno de la Dirección Nacional del Partido en 1939, se nombró de manera unánime como Secretario General a Augusto Durán Ospino (1901-1979), quien era un militante del Partido con una larga experiencia, que había iniciado su vida política en la ciudad de Barranquilla como trabajador de los Ferrocarriles de Puerto Colombia. Entre otras actividades, el líder comunista participó en la huelga de la Zona Bananera en 1928; al año siguiente formó parte del levantamiento armado de Puerto Cabello junto a Gustavo Machado, contra la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela; en 1931 fundó la seccional del PCC en Barranquilla y entre 1932 y 1934 fue elegido concejal de esa propia ciudad y diputado a la Asamblea del departamento del Atlántico. Ahora bien, su labor más importante la había desempeñado como fundador y Secretario de la Federación Nacional del Transporte Fluvial, Portuario y Marítimo (FEDENAL), que agrupaba a todos los sindicatos del río Magdalena, y como firmante de la Primera Convención Colectiva de Trabajadores del 17 de julio de 1937.⁵

Al asumir la Secretaría General en 1939, Durán Ospino inició la implementación de la línea política del VII Congreso de la Internacional Comunista en el país, razón por la que se enfrascó en la organización de un frente popular. Partía de la convicción de que la lucha por la democracia se tornaba esencial ante el peligro del

⁴ Georgi Dimitrov, “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, *El frente único y popular*, Sofía, Press, 1969, 153.

⁵ Manuel Ortiz, *Augusto Durán o una voluntad de lucha*, Bogotá, Ediciones Sociales, 1946.

fascismo y el auge del falangismo en América Latina y Colombia. En esa medida, consideraba importantes las transformaciones emprendidas por los gobiernos liberales —encaminadas a fomentar la participación ciudadana en los procesos políticos y la industrialización de la nación, la cual redundaría en un crecimiento del movimiento obrero—, ya que minaban el accionar del conservatismo.

Con tales fines, el Partido impulsó la creación en múltiples fábricas de organizaciones obreras, apoyó la fundación de la Liga Campesina e inició la publicación del semanario *Ahora*, bajo la dirección de Gilberto Vieira. *Ahora*, tenía como objetivo publicar una serie de trabajos en los que se difundieran los nuevos propósitos, se reivindicaran los derechos de los trabajadores y se orientara teórica e ideológicamente la labor del Partido. De hecho, el semanario sirvió como espacio para la preparación y discusión de los materiales del Primer Congreso.

Los congresos del Partido Comunista de Colombia entre 1941 y 1949

Antes de continuar, debo aclarar que para desarrollar de manera sintética los objetivos que me he propuesto, resulta necesario abordar cada uno de los congresos realizados por dicha colectividad entre 1941 y 1949. Partiendo de sus Informes centrales examinaré el ideario sociopolítico de Augusto Durán Ospino y la línea política que su dirección le imprimió al PCC.

En concordancia con eso, el Primer Congreso del Partido Comunista, realizado el 7 de agosto de 1941, se planteó como consigna general: ¡El único camino, aplastar a Hitler! Aquí se proclamó la solidaridad del pueblo colombiano con la Unión Soviética, se condenó la agresión a su territorio y se sentaron las bases para organizar un movimiento antifascista que reuniera a los sectores progresistas de la nación.⁶

Semejante contexto, además, impulsaba como prioridad la oposición a los principios de la hegemonía conservadora, cuyo adalid era Laureano Gómez. De hecho, la propuesta del Partido con miras a las elecciones presidenciales de 1942 consistía en el apoyo a un candidato único para derrotar al conservatismo. Los delegados al Congreso reiteraron la relevancia de la unidad sindical y popular, pues se requerían amplios sectores de la sociedad para preservar la democracia. Ahí, nació un nuevo periódico para la divulgación de dichas ideas: *Diario Popular*.

⁶ Augusto Durán Ospino, *El único camino: aplastar a Hitler*, Bogotá, Ediciones Sociales, 1941.

Por su parte, el Segundo Congreso del Partido se efectuó el 4 de agosto de 1944, bajo el lema: “¡Atrás la reacción!”. En esta reunión, tomó parte el Ministro de Trabajo Adán Arriaga Andrade, quien transmitió un mensaje de saludo del Presidente Alfonso López Pumarejo. Su gobierno reconocía así el papel desempeñado por el Partido en las movilizaciones que posibilitaron la derrota del Golpe de Estado, el 10 de julio de 1944.⁷ Un elemento fundamental del Congreso, fue la adopción de una nueva denominación para el Partido, pues pasaría a llamarse Partido Socialista Democrático (PSD), con el propósito de hacer viable el ingreso de otros miembros. Esto era afín con la línea política que pretendía el fortalecimiento de la democracia y de la unidad nacional. La ponencia que propuso el cambio de nombre fue realizada por Gilberto Vieira y en la misma se exponían las siguientes razones:

El nombre Partido Comunista no responde a la realidad nacional, porque ahora [...] estamos en la etapa de la LIBERACIÓN NACIONAL, en la que trabajamos por romper y superar la estructura semi-colonial de nuestro país, a fin de poder despejar el camino para el SOCIALISMO, que es el objetivo de los trabajadores del mundo en este “siglo del hombre del pueblo” [...]

[En ese sentido], el nombre de “comunista” es un obstáculo evidente para convertirnos a BREVE PLAZO en un partido de masas. Necesitamos cambiar de nombre [...] adoptar un programa adecuado a las circunstancias históricas concretas y fundamentar toda nuestra acción en la realidad colombiana. Pero, el cambio de nombre por sí solo, no significará nada, no resolverá nada. Tiene que estar acompañado por transformaciones [...] en la estructura, en las concepciones, [...] y en las formas de nuestro Partido.⁸

En su intervención, Vieira llamaba también la atención sobre el hecho de que para construir un verdadero Partido de masas era necesario encontrar nuevos métodos organizativos que permitieran eliminar el sectarismo y ampliar la base de los afiliados. Tales cambios implicaban trazar una estrategia de colaboración, entre la agrupación y los demás partidos, ya que la unidad nacional debía traducirse de hecho en la integración de un gabinete de gobierno en el que estuvieran representados todos los sectores democráticos.

Hay que señalar que muchas de las cuestiones mencionadas

⁷ Augusto Durán Ospino, *Atrás la reacción*, Bogotá, Ediciones Sociales, 1944.

⁸ Augusto Durán Ospino; Gilberto Vieira y Jorge Regueros, *Voceros del pueblo en el parlamento*, Bogotá, Ediciones Sociales, 1943, 63.

hasta aquí han sido consideradas por la historiografía como fruto de la influencia en América Latina y específicamente en Colombia de las ideas de Earl Browder, el entonces Secretario del Partido Comunista de los Estados Unidos, A mi juicio, para poder analizar este fenómeno de la manera más adecuada se requiere de una investigación rigurosa dedicada al estudio del browderismo en Colombia. No obstante, considero oportuno señalar que el debate sobre esta tendencia en el país se inició en 1944, a raíz de la publicación de un trabajo de Jacques Duclós titulado “Una crítica a la disolución del Partido Comunista en Estados Unidos”. En dicho ensayo, Duclós consideraba que Cuba y Colombia eran los países latinoamericanos en los que más habían influido las ideas de Browder. Estas afirmaciones del dirigente francés fueron rebatidas, tanto por Augusto Durán en su texto “Una afirmación ligera de Jacques Duclós”, así como por Gilberto Vieira en una ponencia al Tercer Congreso del Partido titulada “Los errores de Browder y su reflejo en Colombia”.

Entre tanto, el Tercer Congreso se realizó el 12 de diciembre de 1945, tras la renuncia de Alfonso López Pumarejo y la designación de Alberto Lleras Camargo en la presidencia de la República. En el Informe central, Augusto Durán enfatizaba en las nuevas circunstancias sociopolíticas del país y destacaba el rumbo que había tomado el liberalismo. Para él, como para otros integrantes del Partido, el liberalismo se hallaba en una etapa crítica, tras preferir pactar con el conservatismo, antes que con los movimientos populares. Debido a ello, el Partido hacía un llamado a preservar la unidad nacional, en aras de la defensa de la democracia.⁹

Con relación al browderismo, en los debates del Tercer Congreso, los participantes reconocieron que, en Colombia, al igual que en otras naciones latinoamericanas, se habían publicado distintos materiales escritos por Browder. Sin embargo, ratificaban que la línea política seguida por el Partido Socialista Democrático no estaba guiada por Browder, sino que se hallaba en consonancia con los postulados del VII Congreso de la Internacional Comunista y la consideración de las condiciones particulares en que tenían lugar las revoluciones en los países semicoloniales y dependientes.

El panorama político nacional se tornó más complejo con el retorno de los conservadores al poder, al llegar a la presidencia Mariano Ospina Pérez en 1946. Este acontecimiento llevó al Partido a convocar el Cuarto Congreso, que sesionó a partir del 25 de junio de ese mismo año en el Teatro Colón. Dadas las circunstancias, el Partido consideraba importante resaltar la labor que había desplegado, para evitar la implantación de una dictadura militar. Su prioridad,

⁹ Augusto Durán Ospino, *Nuevo rumbo del Liberalismo*, Bogotá, Ediciones Sociales, 1945.

entonces, era la lucha por la democracia. De igual manera, Durán Ospino insistió en el Congreso en la importancia de la educación de los miembros del Partido en los principios de la ideología marxista.¹⁰

Al año siguiente, el 17 de julio, se realizó el Quinto Congreso en la ciudad de Bucaramanga. En el Informe central, redactado por Augusto Durán y titulado "No basta con defender la democracia", se resaltaba a esta última, como premisa para la construcción del socialismo. Además, en sus páginas, insistía en la necesidad de crear un Frente Nacional Único a través del cual se convocara a todas las fuerzas progresistas de la nación en defensa de la democracia y en rechazo de la inminente dictadura, lo cual implicaba una postura antimperialista.¹¹

El punto neurálgico del Congreso lo constituyó la discusión que se suscitó en torno a la concepción de Durán sobre la revolución pacífica. Debe subrayarse que Augusto Durán, siempre consideró que la vía más adecuada para acceder al poder era la participación ciudadana, mediante el ejercicio del voto, así como la movilización social. Este acto democrático, desde su punto de vista, garantizaba una estrecha relación entre el Partido y la sociedad. Dicho presupuesto no fue compartido por Pedro Abella ni por Gilberto Vieira, quienes eran partidarios de la lucha armada para la toma del poder político. Estas dos posturas fueron las que determinaron la división del Partido en un ala duranista, que conformó el Partido Comunista Obrero, y otra vieirista que se agrupó bajo la denominación de Partido Comunista de Colombia. Así, el asesinato de Gaitán en 1948 encontraría dividido al Partido, temática que también merece un estudio aparte.

Finalmente, el Sexto Congreso del Partido se reunió entre el 20 y el 28 de agosto de 1949. Este fue el resultado de la llegada a Colombia del cubano Juan Mier, integrante del Partido Socialista Popular (PSP), como delegado de la Kominform (acrónimo de Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros), a solicitud de Durán Ospino y sus partidarios. Mier, impulsó un proceso de unidad, a raíz del cual se disolvió el Partido Comunista Obrero. Los materiales del Congreso fueron escritos igualmente por él, con el objeto de convocar a las partes a una discusión autocrítica. El Informe reivindicó la lucha pacífica, la defensa de la democracia y la revolución agraria y antimperialista.¹²

¹⁰ Augusto Durán Ospino, "Informe político de Augusto Durán", *Diario Popular*, Bogotá, 1946, 4-6.

¹¹ Augusto Durán Ospino, "No basta defender la democracia", *Clase Obrera*, Bogotá, 1947, 4-7.

¹² "Resolución Política del VI Congreso del Partido Comunista Colombiano", *Vanguardia del Pueblo*, Bogotá, 1949, 1-4.

A modo de conclusiones

Desde sus primeros momentos dentro del Partido Comunista, Augusto Durán Ospino comprendió la importancia de construir un gran partido de masas, y para ello no sólo era necesario apelar a los campesinos, sino también a los obreros de las nacientes industrias y a los intelectuales. Es decir, entendió que debía vincular a su lucha política a todos los sectores populares y democráticos.

Mientras tanto, la historiografía dedicada a estos temas ha considerado que en esta etapa el Partido careció de una línea política congruente. La elaboración de estas reflexiones sobre el desarrollo histórico del Partido Comunista de Colombia, permiten comprender la forma en que Durán, como su Secretario General, aplicó en el país la línea política trazada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, en concordancia con la constitución de un frente mundial, basado en la unidad de los sectores populares y democráticos para la defensa de la paz y la lucha contra el fascismo.

De tal manera consagró su accionar a alcanzar estos ideales en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que en el caso colombiano se tradujo en el apoyo a la República Liberal, por considerar que este proceso permitía ampliar la base de trabajadores que podían vincularse al Partido, a la vez que fortalecía la democracia y posibilitaba una mayor concientización política de los ciudadanos. Hay que añadir que en el período objeto de este estudio, el PCC creció de manera exponencial, aumentando su influencia en las masas.

Su ideario sociopolítico se caracterizó, así, por una tríada fundamental: el impulso al desarrollo industrial, que posibilitaría el crecimiento del movimiento obrero, la defensa de la democracia y la concepción de la revolución pacífica. Respecto a esta última idea, en sus textos, Ospino sostuvo que ésta emergió luego de su participación en el VII Congreso de la Comintern, en donde comprendió la importancia de la democracia y de las particularidades que tenía la revolución en los países semi-coloniales y dependientes como Colombia.

Desde mi punto de vista, la división del partido en julio de 1947 en la ciudad de Bucaramanga, no fue una consecuencia de la influencia de las ideas del browderismo en el país, como ha sido considerado hasta la actualidad por la historiografía sobre el tema, sino por dos concepciones contrapuestas de la revolución: una, de carácter pacífico, enarbolada por Durán Ospino y otra, sustentada en la utilización de la vía armada, defendida por Vieira. Finalmente, los resultados que aquí se presentan constituyen una invitación a profundizar en el análisis de la figura de Augusto Durán Ospino, de su ideario político y su influencia en la vida partidista de los comunistas colombianos.

El trotskismo cubano y la revolución rusa en los años veinte

Frank García Hernández

*me enterrem com os trotskistas
na cova común dos idealistas
onde jazem aqueles
que o poder não corrempeu
Paulo Leminsky a Celia María Hart Santamaría,
por supuesto*

Introducción necesaria

Los debates supranacionales del marxismo han acosado las luchas de liberación por años, provocando muchas veces errores y muertes dentro y entre las filas de la clase trabajadora militante que solo tributan en beneficio -directo o indirecto-, de los explotadores. Contradicciones como las sino-soviéticas y trotskistas-estalinistas, son polémicas que en muchos casos fueron hasta forzadas en nuestros países, y que hoy, no tributan en nada, más allá del interés historiográfico, resultando una mala herencia de la cual nos podemos librar.

Sin embargo, no quiere decir esto, que en aras de la unidad se haga desaparecer la multiplicidad de criterios. No es ser trotskista por serlo, es, mejor aún - y por ello no es necesario ser trotskista-, entender la postura de León Trotski ante el totalitarismo estalinista de la época, de la misma manera que debemos entender la postura de Rosa Luxemburg ante Lenin y León Bronstein como la postura del posible socialismo con libertad y democracia ante un socialismo que, si bien emanaba como la revolución más radical de los trabajadores y más apegada al interés de los trabajadores, podía derivar la dictadura del proletariado en dictadura del aparato burocrático.

Por ello, esta ponencia, que abordará los nexos del Partido Bolchevique-Leninista -trotskista- en Cuba para con los acontecimientos de la época en la Rusia soviética, se detendrá con profundidad, en la evolución del estalinismo en Moscú pues de lo contrario es imposible entender el proceso que irá a derivar en el fraccionamiento del Partido Comunista de Cuba, naciendo de él una organización política seguidora de León Trotski.

Antes de continuar sería válido plasmar la falta de bibliografía que en Cuba existe sobre el tema. No hay hasta la

fecha publicado ningún libro que aborde de manera directa y exclusiva la historia del trotskismo cubano. Rafael Soler, quien realizara una tesis doctoral sobre el asunto, logró publicar un artículo en la revista *Temas...*, pero libros en sí, no existen.

Se puede encontrar de manera colateral apuntes sobre el Partido Bolchevique- Leninista y su fundador Sandalio Junco en la cronología del libro *Antonio Guiteras 100 años*, de Ana Cairo Ballester¹; en *La libertad como destino. Valores, proyectos y tradición en el siglo XX cubano*² de Julio César Guanche en el capítulo *Aquella decisión callada, el socialismo jacobino de Antonio Guiteras* y en también del mismo autor *El poder y el proyecto*³, en nota al pie. Graciella Pogolotti los menciona de manera casi literaria en sus memorias publicadas bajo el nombre *Dinosauria soy*. En la reciente publicada correspondencia de Rubén Martínez Villena⁴ se pueden encontrar cartas a Sandalio Junco y notas aclaratorias sobre el mismo, pero no más allá. Todo esto castra en buena medida la realización de la investigación en sí, quedando solo a disposición los archivos.

La limitación ha sido una consecuencia múltiple. Principalmente debido a que el PSP, Partido Socialista Popular, educado y formado por la Unión Soviética, al tomar parte de la dirigencia de la revolución, intentó escribir la historia desde su óptica y llevó consigo su eterna disputa con el trotskismo; para más, los trotskistas de la Revolución Cubana de 1959, organizados en torno a la tendencia posadista de la IV Internacional fueron ilegalizados en 1965. Como cúspide negativa, algunas de las tendencias de la IV se pronunciaron en 1967 en contra del Gobierno Revolucionario arguyendo que este, tras seguir la línea moscovita, había asesinado a Che Guevara. Para más, después de 1971 la cercanía hacia la Unión Soviética se fue acrecentando en la casi totalidad de los planos y León Trotski nunca fue ni siquiera en la Perestroika, rehabilitado en el partido, como de manera póstuma se hizo con el resto de los dirigentes bolcheviques asesinados.

¹ Ana Cairo (Comp), *Antonio Guiteras 100 años*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.

² Julio César Guanche, *La libertad como destino. Valores, proyectos y tradición en el siglo XX cubano*, La Habana, Ediciones Unión, 2013.

³ Julio César Guanche, *El poder y el proyecto*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006.

⁴ Carlos E. Reig Romero (Comp), *El útil anhelo, Correspondencia de Rubén Martínez Villena*, La Habana, Ediciones La Memoria, 2015.

Bolcheviques rusos y bolcheviques cubanos

El Partido Bolchevique-Leninista, adscrito a la IV Internacional, tiene su fundación el 14 de septiembre de 1933, a un mes y dos días de la caída del Machado, desprendiéndose del Partido Comunista de Cuba que había existido sus primeros ocho años de vida orgánica bajo la dictadura machadista y el empuje del nazifascismo a nivel global.

En tanto, para inicios de los años veinte en la Rusia soviética, León Trotski había conformado la Oposición de Izquierda con la finalidad de desplazar a Stalin del poder, fundamentando la postura de la revolución permanente – polémica que sostendrá con Karl Rádek en su libro homónimo-versus el socialismo en un solo país⁵. La revolución permanente, que implicaba la revolución mundial, guardaba en sí el verdadero sentido internacionalista del marxismo y evitaba que la Unión Soviética cayera en el pecado mayúsculo de la II Internacional, el chauvinismo.

Este chauvinismo que desarrollará Stalin solo se puede comprender si recordamos la postura que junto a Lev B. Kámenev, adoptara durante los errores de marzo de 1917 cuando desde el periódico bolchevique *Pravda* y aprovechando el exilio de Lenin indicó que el deber del soldado ruso era estar en la trinchera combatiendo a los soldados del Káiser⁶.

Stalin en 1922 – tres años antes de la fundación del Partido Comunista de Cuba- y en vida de Lenin, había accedido al poder en una consecución de hechos interesantes. De ser el simple Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, Lenin le entregará –con la negativa de Yegueniv A. Preobrazhenski⁷- el poder de dirigir la Comisión para la Inspección Obrera y Campesina, lo cual se tradujo en una disminución de la carga de burócratas, de 120 comisiones del Consejo de Comisarios se redujeron a 16.⁸ Stalin reacomodó a su gusto a los funcionarios, excluyendo a quienes

⁵ León Trotsky, *La revolución permanente*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2001.

⁶ León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, V. 1, Madrid, Fundación Federico Engels, 2008.

⁷ Yevgueni Alekséyevich Preobrazhenski. (Bóljov, Óblast de Oriol; 15 de febrero de 1886 - Moscú, 13 de julio de 1937) fue un político, economista y revolucionario soviético, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, padre de la planificación soviética y, junto a León Trotsky, líder de la Oposición de izquierda. Fusilado durante las purgas estalinistas de 1937.

⁸ Gerard Walter, *Biografía de Lenin*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, pp. 446-447.

consideró necesario y dando paso a la entrada de antiguos mencheviques y eseristas apertrechados del marxismo típico de la II Internacional. La principal justificación del momento sería que dichos cuadros tenían una formación superior a los bolcheviques, los cuales, si bien era fieles militantes, no pasaban de ser simples obreros y soldados, en tanto que eseristas de izquierda y mencheviques internacionalistas⁹, tras provenir de la clase media rusa, accedían a una mayor ilustración académica.

Este grupo social será decisivo en la entrada de Stalin al poder, pues en agradecimiento y con intenciones incluso revanchistas para con la vieja guardia bolchevique, lo apoyó durante las purgas de los años treinta. Muchos de sus integrantes fueron incorporados a la vida política y admitidos dentro del partido comunista y constituyeron la base social del estalinismo: es decir su burocracia chauvinista.

Esta situación interna era por completo desconocida para la militancia cubana, y la propaganda de Oposición de Izquierda se divulgaba con mucha dificultad. La Internacional Comunista, creada por Lenin y heredada por Stalin, se adelantaba a los comunicados enviados por León Trotski a los militantes afiliados a esta, descalificándolo una y otra vez.

Inmediatamente designado Stalin al frente de la Comisión Obrera y Campesina, en el mismo congreso del P.C. (bolchevique) fue nombrado por Grigori Zinoviev como secretario general.

Cuando en enero de 1924, Lenin fallece, aun el partido de los comunistas cubanos no había sido fundado.

Junto a Trotski, enfrentándose de manera organizada a Stalin, desfilarían desde su más fiel amigo, Adolf A. Joffe -llevado al suicidio por la desatención médica que le propiciara el estalinismo-, pasando por los ambivalentes Kámenev y Zinoviev, hasta llegar al arrepentido Karl Rádek, e incluso, Alexandra Kollantai y Nadezhda Krúpskaia fueron cercanas a Oposición de Izquierda. Lo cierto es que para 1929, año en que León Davidovich ya será expulsado de la entonces URSS, la Oposición de Izquierda había sido ilegalizada tras el entierro de Joffe en 1927 y el viejo

⁹ Eseristas de izquierda: con el inicio de la revolución en Rusia constituyeron una fracción de oposición de izquierda esencialmente agrarista. Este grupo fue dirigido por Boris Kamkov y María Spiridonova. En la lista general de la Asamblea Constituyente recibieron 40 de 715 diputados.

Mencheviques Internacionalistas: Fracción de izquierda marxista dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, el cual, ante la Primera Guerra Mundial se había fraccionado entre los bolcheviques y mencheviques. Yuli Martov y Yuri Larin eran sus principales dirigentes.

líder bolchevique comenzaría un largo peregrinar por las Europas y Estados Unidos.

En Cuba, el partido comunista, fundado un año después de la muerte de Lenin, no viviría mucho tiempo ajeno al fenómeno del quiebre del P.C. (b). La victoria de Stalin marcaría la llegada del sector más conservador al Kremlin iniciándose la recesión de la Internacional Comunista, que sería vista por el Iosif Dzhugashvili¹⁰, como un mal necesario.

El Partido Comunista de Cuba fue una organización disciplinada ante Moscú, que asumía las líneas orientadas con la naturalidad comprensible por completo en aquellos años. Los bolcheviques habían dirigido con éxito la primera revolución socialista y ellos sabían, por ende, cómo hacerlo. Sobre el Kremlin moscovita ondeaba la bandera del único gobierno de trabajadores del mundo. Lo que acontecía dentro del buró político en la Rusia soviética, se conocía en tanto se quería que se conociese por parte de estos.

Las cartas con el testamento de Lenin¹¹ fueron desacreditadas en el momento, pues un periodista norteamericano de apellido Eastman las publicó sin consentimiento de nadie en su país, dejando a Trotski en muy mala posición, incluso se dudó de su originalidad¹².

En estas Lenin se refería a Stalin como “demasiado rudo, y este defecto, aunque del todo tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el puesto de secretario general (...)”. Y proponía a los camaradas “que piensen una manera de relevar a Stalin de ese cargo y designar en su lugar a otra persona que en todos los aspectos tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etcétera”.¹³ Al mismo tiempo, el documento señalaba que

[...] el camarada Trotsky, según demuestra su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual

¹⁰ Iosif Visarionovich Dzhugashvili, verdadero nombre de Stalin de raíz georgiana.

¹¹ V.I. Lenin, et al, *La última lucha de Lenin. Discursos y escritos. 1922-1923*, Pathfinder Press, 2016

¹² Gerard Walter, Obra citada, p.450.

¹³ V.I. Lenin, et al, Obra citada.

CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos.

Estas dos cualidades de dos destacados jefes del CC actual pueden llevar sin quererlo a la escisión, y si nuestro Partido no toma medidas para impedirlo, la escisión puede venir sin que nadie lo espere.¹⁴

La preocupación de Vladímir Ilich no era vana. Él mismo ya había vivido la escisión total de la socialdemocracia continental y en especial la de su partido, el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso entre bolcheviques y mencheviques. Antes de 1930, si bien el partido seguía existiendo, ya Oposición Unida se había ilegalizado. De manera paradójica, no fue el disidente Trotski quien causó más pérdidas al partido comunista de la URSS, sino el mismo poder, tras las crueles purgas de los años treinta. Aunque el respeto ganado por Stalin a nivel mundial era incuestionable, como el mismo Lenin decía no se podía culpar a Trotski por su época de no bolchevique, ni culpar a nuestros antepasados por haber seguido a Stalin. La desinformación era casi total.

El trotskismo llega a Cuba

Para que el trotskismo llegase a Cuba, tendría que viajar primero Sandalio Junco a la Unión Soviética como miembro del Partido Comunista, en el mismo año de la expulsión de Trotski de la URSS y ya la Oposición de Izquierda con dos años de clandestinidad.

Sin embargo, el contacto definitorio será entre Sandalio Junco y Andreu Nin, a su paso por España. El dirigente del Partido Obrero Unificado Marxista -POUM-, tendría influencia no solo en el negro panadero cubano, sino en el surrealista santiaguero Juan Breá, quien a su vuelta a Cuba traería con él lo que se puede considerar como literatura trotskista.

Andreu Nin dirigía el Partido Obrero Unificado Marxista desde una postura bastante heterodoxa para el momento. Enfrentado no solo a Moscú -e incluso, asesinado y torturado por la GPU(Dirección Principal Política Unificada soviética) en plena Guerra Civil española- también se enfrentó a Trotski al punto que durante la permanencia de Breá en dicho partido le dijera a este que el POUM no era una organización de trotskistas ni para trotskistas, y es que de hecho el POUM devino en una de las primeras organizaciones que se proponía construir el socialismo a

¹⁴ Ídem. pp. 238-239.

través del marxismo fuera de las hegemonías globales que se venían construyendo en el período de entre guerras.

Este será un suceso que en lo adelante preocupará al mismo Trotski. Por motivos del idioma, el PBL se verá más cercano a Andreu Nin que al viejo dirigente bolchevique, pero, por alguna cuestión de la cual no dispongo datos, pareciese que no se enterarían los cubanos de la intensa polémica entre Nin y Trotski, o si lo supieron, no le dieron absoluta importancia, algo muy característico de nuestra subjetividad.

En septiembre de 1932, después de fundar a la interna del partido pro Moscú la Oposición Comunista, Sandalio Junco fue expulsado del PCC, con cargos los cuales, salvo el de pequeño-burgués, parecen tener lógica, pues pareciese que ni Junco ni Breá se interesaron en iniciar una polémica entre las filas del partido, explicando lo que acontecía en la Rusia soviética para con la Oposición de Izquierda y la política de Stalin, sino que más bien pareciese que fue una serie de ataques a la dirección del partido faltos de toda base teórica.

Al año siguiente, en el mismo mes, el día 14, se constituyó el Partido Bolchevique-Leninista. Su principal militancia estaba constituida por miembros del Ala Izquierda Estudiantil y la Federación Obrera de La Habana y el programa es casi el mismo que el redactado para Oposición Comunista.

Sandalio Junco, vale destacar, no era un hombre venido de la nada, como lo han querido hacer ciertos textos. Junco, también conocido como camarada Juárez, era cercano de Julio Antonio Mella, con quien fundó en México la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios -ANERC-, y de quien despidió el duelo a nombre de esta organización¹⁵.

Aquí es necesario resaltar un aspecto. Muchos se asombran de que los trotskistas, al menos durante esa época, se seguían considerando parte del movimiento comunista internacional. Solo se puede explicar de la siguiente manera: los trotskistas seguían siendo -y siguen-, ante todo, comunistas. Las variaciones en el terreno partían del posicionamiento ante Moscú, pero la construcción de una sociedad comunista a través de la lucha de clases y la siguiente extinción -no abolición- de las clases y el Estado eran punto de encuentro, por ende, el enemigo común era el imperialismo y la burguesía, y en su momento, el nazi-fascismo. De hecho, los trotskistas fueron un poco más allá: ellos nunca tuvieron que explicar con vergüenza el Pacto Molotov-Ribbentrop.

¹⁵ Cairo Ballester, Ana (comp.) Antonio Guiteras 100 años. Editorial Oriente. 2007 p. 365

Para ambos, el cielo: el comunismo; el infierno: el capitalismo; Dios Marx, y Lenin su profeta, estaban bien claro. La cuestión fundamental, ¿quién era el verdadero seguidor del mesías?: Stalin o Trotski. Lastimosamente, esta manera jocosa de definir ambos campos fue como se asumió: fue casi una guerra de fanatismos religiosos.

Con posterioridad, el PBL, comprendiendo la fuerza de la nueva organización convocada por Antonio Guiteras, se diluiría en La Joven Cuba. Sandalio Junco, como mismo lo hiciera Chibás, encontró un manifiesto interés en los inicios de la llamada Revolución Auténtica y con los guiteristas y trotskistas se incorpora a esta. El investigador Sergio Moissens y yo compartimos la tesis que partiendo Junco del entrismo, metodología que desarrolla el trotskismo consistente en formar parte de organizaciones y sindicatos para conducirlos a su tendencia o en ellas crear un ala trotskista, Sandalio Junco prefirió unirse a estas para captar militantes a su favor, incluso lo hiciera con el APRA cubano -ver en este mismo libro el texto de Sergio Moissens-.

La postura de los comunistas de no entender a Guiteras, es comprensible para el momento, recordemos que el comunismo nace como una ruptura con el socialpatriotismo. Sucede que, en Cuba, primero se es martiano y después comunista, en ese orden se construye la ideología nacional y queda, si bien como un punto de extrañamiento la postura de los comunistas ante Guiteras, aún más lo será ante Batista. Sin embargo, las incoherencias de este partido llegaron a tal punto de emplear el paso de Eusebio Mujal por el PBL como un descrédito para el trotskismo cubano. Mujal hizo la involución hacia la burocracia sindical batistiana de manera individual, en tanto el Partido Comunista de Cuba como organización se alió con el general Batista en 1940 al punto de detentar ministerios.

El asesinato de Sandalio Junco, el mismo día del de Guiteras, pero siete años después, en una supuesta refriega entre auténticos en la ciudad de Sancti Spiritus, merece todo un libro. Empleando las palabras de Ana Cairo en su libro Antonio Guiteras 100 Años, digo que *En las versiones de la historia oral, se atribuye a un comando del primer Partido Comunista*¹⁶.

Era el año 1942 y perfectamente pudo haber sucedido. Solamente habían transcurrido dos años del asesinato de Trotski en México en 1940 por órdenes de Stalin. Andreu Nin había sido muerto en 1937, siendo acusado de manera falsa, de espionaje

¹⁶ Ana Cairo, Ana (comp.), Obra citada, p. 379

para el bando nacional, la misma acusación que Stalin lanzó sobre sus oponentes -y no oponentes- en los procesos de Moscú.

Quedan preguntas qué hacer: ¿los trotskistas cubanos apoyaron a Guiteras en su momento por percatarse de la dimensión revolucionaria del mismo o por mantener una postura en contra del PC? ¿Tenía el PBL un programa real o solo contestatario? ¿Fueron una alternativa real en la revolución del treinta? El Partido Bolchevique Leninista existió porque fue una necesidad ideológica del momento y merecen doble admiración: sus militantes, perseguidos por el imperialismo y por el estalinismo, nunca pidieron nada a cambio que no fuera la liberación del género humano.

El Partido Bolchevique Leninista (trotskista) y la huelga general de agosto de 1933 en Cuba

Sergio Méndez Moissen

Nada merece ser borrado de la historia

Este trabajo versa sobre el “acontecimiento” fundador de la Revolución de 1933 en Cuba. Una coyuntura que duró unos escasos días, la huelga general de agosto, que determinó la caída del dictador Gerardo Machado en Cuba. Este es un “acontecimiento” central en la historia de Cuba. La revolución de 1933: es un acto constitutivo.

De esta coyuntura surge la pelea política de las tendencias revolucionarias de izquierdas: en la huelga general de agosto de 1933 se definió mucho del futuro de Cuba y en especial sobre el desenlace en el “Gobierno de los 100 días”. El surgimiento del Partido Bolchevique Leninista se dio producto de una pelea política interna en el Partido Comunista de Cuba en medio de la Revolución de 1933: son los orígenes del trotskismo en la isla.

La Revolución de 1933 en Cuba fue una de más complejas del llamado corto Siglo XX y merece toda la atención, por su fuerza y complejidad. Debe ser situada y analizada junto a procesos europeos como la revolución de 1917 en Rusia bajo la dirección de los bolcheviques, la revolución de 1918 en Alemania y la revolución Bávara de 1919 y la revolución y guerra civil en España (1936-1939). Al mismo tiempo constituyó uno de los más importantes dramas del Siglo XX en América Latina junto a la Revolución de 1910 en México con Villa y Zapata a la cabeza, la Revolución de 1952 en Bolivia y la Revolución de 1946 en Haití. La Revolución de 1933 en Cuba es parte significativa del llamado Siglo XX: la época de la catástrofe.

Las elaboraciones sobre la historia de este acontecimiento son desbordantes. Las visiones globales incluyen la obra de Raúl Roa (1976), Lionel Soto (1985), Rolando Rodríguez (2015), Newton Briones, (1998 y 1999), Fernando Martínez Heredia (2007), Caridad Massón (2004) y en México la obra de Paco Ignacio Taibo II (2009).

La Revolución de 1933 podría destacar estudios de diversos movimientos y fenómenos políticos. Es decir, se puede estudiar a partir de un infinito de tópicos historiográficos y por eso abundan textos sobre el movimiento estudiantil (DEU, AIE), el terrorismo individual y el ataque armado urbano (ABC), la historiografía del Partido Comunista de Cuba (PCC), de los antecedentes de Julio Antonio Mella con la obra de Christine Hatzky (2008) de la vida y obra de Antonio Guiteras en especial la obra publicada por Ana Cairo

Antonio Guiteras 100 años, de los soviets y las tomas de las centrales en Mabay, del Gobierno de los Cien Días, y un largo, etc. Merece, incluso, un estudio urbano de todos los combates que desencadenaron la caída de Machado.

En este texto proponemos una hipótesis de investigación: en el campo revolucionario merece y vale la pena estudiar, al mismo modo del guiterismo, de la obra de Martínez Villena y del PCC y del marxismo por la libre de Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau, personalidades y corrientes políticas desbordantes como un océano, el movimiento trotskista cubano, por la sencilla razón de que este movimiento participó de un modo central en la caída de Machado.

Es más, siendo sinceros merece ser estudiada también desde el punto de vista de los anarquistas. Ambas corrientes políticas han sido marginadas de los estudios de la historia de la Revolución del 1933. ¿Por qué? Naturalmente porque fueron derrotadas, pero vale la pena decir que el guiterismo, los marxistas por la libre del Ala Izquierda Estudiantil, del Directorio Estudiantil Universitario y el PCC *también*. Entonces, el criterio debe ser “no hay nada que merezca ser borrado de la narración de la historia”.

En un último viaje a la Biblioteca Nacional José Martí descubrí que existía un pequeño grupo anarquista que reivindicaba el pensamiento de Luxemburgo y de Gustave Landauer, tenían un periódico y se llamaba *Insurrexit*. El día 10 de diciembre de 1934, fecha de una de las publicaciones, en el periódico de los anarquistas cubanos se critican a todos los partidos (incluidos el APRA, el ABC, el PCC) por su programa antimperialista y por su “no crítica” al capitalismo.

Hacen un homenaje al anarquista judío alemán Gustave Landauer, reivindicando a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, y a Bazaáyle. En su detración a los partidos de izquierda decía:

Todos los partidos políticos de Cuba, al unísono, no cesan en fastuosas e interminables catalinarias, con bombos y platillos, desbarrar sobre la liberación nacional. Desde los “auténticos” pasando por el APRA, el ABC - este veladamente ya que sus campañas son sostenidas por el Comercio, que casi en su totalidad es extranjero hasta el PAC, con su exclusiva y patentada Revolución Agraria Antimperialista [...] Para ellos mal estriba, no en el Capitalismo, sino en el Imperialismo, y... ¿Qué cosas es el Imperialismo, sino una consecuencia del capitalismo? Por eso afirmamos una vez más que solo es una comedia de a ten

cents que realizan los partidos, sin distinción ni colores.¹

Como sugería Walter Benjamin, un marxista heterodoxo y mesiánico, todos los acontecimientos valen la pena ser rescatados por la historia: no hay eventos que merezcan ser olvidados. Dice Benjamin en sus *Tesis sobre el concepto de historia*:

El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia. Aunque, por supuesto, sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Lo que quiere decir: sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se convierte en una citation à l'ordre du jour, día éste que es precisamente el día del juicio final.²

En esta tónica metodológica e historiográfica es que afirmamos: merecemos conocer más del pasado y nunca es suficiente volver, visitar, revisar y revalorar los sucesos que marcaron nuestro presente y definirán nuestro futuro. No es por tanto una discusión sobre el pasado que fue sino una discusión para pensar la fortaleza del presente. Daniel Bensaid decía que la historia pertenece a los que buscamos en el pasado los catalejos, los telescopios y gafas que nos den herramientas para comprender los contornos inciertos del futuro. Entonces, nos confería una doble responsabilidad “rescatar la tradición del conformismo y abrir bien los ojos ante los contornos inciertos de los tiempos que vienen”³.

Cuatro fases de la Revolución de 1927 a 1935

Para visitar los tiempos que corren, de caída del horizonte utópico y del fin de los paradigmas de la transformación del mundo es que vale la pena volver al pensamiento y tradiciones revolucionarias del pasado. Luego de la caída del “estalinismo” y de la restauración del capitalismo en toda Europa, merece la pena volver

¹ *Insurrexit*: órgano de la Juventud Libertaria, n. 2, La Habana, 10 de Diciembre de 1934.

² Walter Benjamin, *La dialéctica en suspenso*, Santiago, LOM, 2009, p. 57.

³ Daniel Bensaid, *Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren*, 2004. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/bensaid/2004/001.htm>. Consultado el 8 de noviembre del 2016.

a la historia para nutrirnos del pensamiento libertario y revolucionario para los nuevos tiempos, más duros, complejos y dramáticos.

¿Merece la pena volver a estudiar la obra de Trotsky sobre la degeneración de la primera revolución socialista de la historia, sus definiciones de Estado Obrero Deformado y de los sucesos que convirtieron la revolución más insólita del mundo en el Siglo XX en el régimen estalinista?

¿Dice algo la obra de Trotsky y su análisis de la casta parasitaria de la URSS en la Cuba de hoy en medio de un torbellino de reformas económicas y políticas en el entorno de la crisis capitalista del Siglo XXI? Volveremos a esta pregunta, pero primero, lo primero. En medio de una infinita producción historiográfica hemos decidido esbozar cuatro fases de la Revolución de 1933: en la segunda de ellas el trotskismo logró participar de forma decidida.

Proponemos una división del proceso revolucionario en las siguientes cuatro fases.

Uno. El desarrollo de una situación pre-revolucionaria. Con la ruptura de amplias franjas de la pequeña burguesía (estudiantil y profesional) con el régimen de Machado y con un ala de políticos de corte burguesa (la Unión Nacionalista) se fueron incrementando las contradicciones con el régimen. Entre la disputa interburguesa y la lucha estudiantil, el movimiento obrero aparecería claramente fortalecido por vez primera con una huelga reivindicativa en 1930.

Este periodo va de 1927 a 1931. El principal agente protagónico fue el movimiento estudiantil y de organizaciones como el ABC que agrupaban a estudiantes y profesionistas. El primer momento comienza en 1927 con el surgimiento del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) en contra de la Prorroga de Poderes y las manifestaciones en toda la Isla contra la medida de Machado de permanecer en el poder.

Un aviso del potencial de la clase trabajadora es en 1930 con la huelga general de marzo convocada por la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista de Cuba dirigido por Rubén Martínez Villena. El PCC ligado a la III Internacional Comunista (de corte estalinista) compartía la idea del llamado Tercer Periodo y tuvo una posición sectaria con la ruptura de la pequeña burguesía con el régimen de Machado.

Un segundo momento de protestas estudiantiles es el 30 de septiembre del mismo año (1930) con la protesta que culminó con el asesinato del joven alumno Rafael Trejo. Un año después surgió el Ala Izquierda Estudiantil de corte marxista anti-imperialista “por la libre” (no orgánica del PCC) que incluyó a Raúl Roa, Pablo de la Torriente y Juan Ramón Brea.

En 1931 una disputa interburguesa armada socavó la fuerza

de la dictadura con la insurrección de Río Verde y Gibara por parte de la Unión Nacionalista fomentando el nacimiento de organizaciones de tipo "terrorista" (el ABC en 1931) como muestra de la desconfianza de amplias capas de la pequeña burguesía ilustrada con los viejos políticos y sus organizaciones. Para 1930 el movimiento obrero había aparecido con sus propios métodos como la huelga.

Sin embargo, este primer periodo estaba dominado por el enfrentamiento armado y militar de un bloque de organizaciones antimachadistas de distintos posicionamientos políticos (la Unión Revolucionaria de Antonio Guiteras de carácter antimperialista, el ABC de corte "fascista", el DEU democrático burgués reformista) y por las protestas estudiantiles y de la oposición burguesa. Ante esta situación pre-revolucionaria el gobierno de los Estados Unidos emprendió un proceso de "mediación" al que aceptaron participar el ABC y la Unión Nacionalista y fue combatida por el PCC, la UR y el DEU y el ABC Radical Revolucionario (desprendimiento por izquierda).

Dos. La crisis revolucionaria de agosto de 1933 con la huelga general política contra Machado y la mediación. Este periodo llegó a su más alto punto de desarrollo la acción obrera con la huelga general espontánea de agosto de 1933 en contra de la mediación del embajador de los Estados Unidos Summer Welles, que pretendía hacer un recambio de gobierno sin alterar la estructura social y la subordinación a los Estados Unidos. Esta huelga no fue analizada por el PCC como una huelga política por lo que su Comité Central llamó a "regresar al trabajo pues era mejor un Machado debilitado que un gobierno de derechas". En vez de llamar a la toma del poder por el proletariado en huelga consideró que, de caer Machado, el ABC tomaría el gobierno. En este periodo la Oposición de Izquierdas (OCI) dentro del Partido Comunista de Cuba, que combatió en su seno la idea del Tercer Periodo, y varios dirigentes de la Federación Obrera de la Habana (FOH) rompieron con el PCC y formaron el Partido Bolchevique Leninista (trotskista) en septiembre de 1933, el cual se adhirió a la Liga Comunista Internacionalista afín a la idea de construir una IV Internacional. La FOH, organizaciones anarquistas y trotskistas declararon al PCC traidor del movimiento obrero en huelga al proponer el regreso al trabajo.

En 1933 se desató una "crisis revolucionaria" en términos leninistas. Los de "abajo no pueden ser gobernados como antes y los de arriba no pueden gobernar como antes" y se produce una crisis orgánica de régimen. Consideramos que esta era una oportunidad revolucionaria para la toma del poder de los trabajadores. En este momento de efervescencia obrera, hubo ocupación de ingenios azucareros (supuestos soviets como el de Mabay). La oportunidad de ligar las ansias obreras con la pequeño-burguesía estudiantil (como el

DEU, el AIE) fue desperdiciada por la falta de una organización revolucionaria.

Tres. El heterogéneo Gobierno de los 100 días mostró la crisis de poder burgués y el enfrentamiento de forma cruenta entre revolución y contrarrevolución. Ante el vacío de poder burgués el 4 de septiembre se desarrolló una crisis en las Fuerzas Armadas y junto con el DEU militares y estudiantes tomaron el poder. Este gobierno heterogéneo tenía tres alas (el centro encabezado por Ramón Grau San Martín, el ala izquierda por Antonio Guiteras y el ala derecha por Fulgencio Batista). Este régimen de estudiantes y militares puso en práctica medidas de izquierda y de derechas. Fue escenario de enfrentamientos contra la reacción armada reaccionaria (los altos mandos de las fuerzas armadas en el Hotel Nacional destituidos por el movimiento del 4 de septiembre), contra los miembros del ABC en el combate de Atarés, contra el PCC y las organizaciones obreras en la manifestación en homenaje a las cenizas DE Julio Antonio Mella.

Dicho gobierno no fue reconocido por los Estados Unidos y recibió la amenaza de una invasión militar imperialista. Fue caracterizado por PCC y la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) como un gobierno "fascista", pues no observó su carácter heterogéneo. Por derechas el ABC, los Estados Unidos y los viejos políticos como Carlos Mendieta lo consideraron demasiado "izquierdista" y con fuertes aspiraciones comunistas. En el caso del PBL y la FOH (de corte trotskista) lo calificaron como "heterogéneo" de características pequeño-burguesas. El PBL lo combatió, tomando en cuenta su "incapacidad" para resolver las ansias obreras, aunque surgió de su seno un desprendimiento que apoyó el ala izquierda encabezada por Guiteras (especialmente en Guantánamo) para fundar después Joven Cuba.

Cuatro. El triunfo de la reacción. El gobierno Caffery-Batista-Mendieta. Con la destitución de Grau San Martín y la persecución de Antonio Guiteras, el poder lo toman las fuerzas armadas desplazando a las tendencias de centro e izquierda del Gobierno de los Cien Días. La nueva administración compuesta por el embajador norteamericano Jefferson Caffery, el jefe del Ejército Batista y el presidente Mendieta atacó duramente a las organizaciones de izquierda (el PCC, el PBL, la CNOC, la FOH). En este periodo de reacción militarista surgieron la Joven Cuba (de Antonio Guiteras) y el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), PRC (A), que expresaban el apoyo al ala izquierda del depuesto Gobierno de Grau San Martín. Esta etapa termina con la derrota de la huelga de 1935 y los asesinatos de Antonio Guiteras y Carlos Aponte en los sucesos del Morrillo con lo que el ciclo revolucionario tuvo una conclusión contrarrevolucionaria.

El diablo se llama Trotsky

León Trotsky es uno de los personajes más importantes del Siglo XX. Dirigente del Soviet de Petrogrado durante la Revolución de 1905, militante bolchevique durante la revolución de 1917, organizador del Comité Militar Revolucionario, fundador del Ejército Rojo que defendió la URSS ante la invasión de 14 ejércitos imperialistas, concentró su pelea dentro de la Revolución Rusa en contra de la burocratización del primer estado obrero de la historia. Fue, junto a Lenin, uno de los personajes centrales de la directiva de la Revolución de 1917. Al mismo tiempo concentró el odio de Stalin que le buscó con la GPU hasta México para asesinarle el 21 de agosto de 1940 en su casa de Coyoacán. En Cuba generó la simpatía de Leonardo Padura, que escribió recientemente *El hombre que amaba los perros*. Esta es una novela que analiza la vida de Trotsky y de Ramón Mercader (su victimario) así como las contradicciones de la Isla en los años noventa.

Sobre Trotsky y el trotskismo podemos decir de todo: la calumnia y el desconocimiento durante la época del stalinismo generó todo tipo de confusiones y tergiversaciones. Vale la pena señalar y estudiar las ideas generales que aludían a los militantes de la Oposición Comunista dentro de la IC durante el Siglo XX corto, aunque este movimiento divergió categóricamente como corriente disidente en toda su historia. Estamos ante la trayectoria de una de las corrientes marxistas más libertarias de la época contemporánea y, al mismo tiempo, una de las más perseguidas: perseguida por la democracia capitalista, el fascismo y el estalinismo.

Sería impensable resumir las características de esta corriente política en un texto escrito: las experiencias militantes son, en ese sentido, más amplias de lo que se pueden plasmar en un papel. Las principales afirmaciones de la corriente trotskista son, en general, las siguientes:

Uno. La formulación de León Trotsky que la URSS fue un estado obrero deformado. En su obra la *Revolución Traicionada* planteó que el estalinismo era un fenómeno político parasitario que expropió políticamente a los obreros y a los soviets del poder. Trotsky opinaba que la burocracia gobernante era una casta política, no aún una clase, que debía ser combatida por la revolución. La URSS, al mismo tiempo, que se debía defender de la reacción imperialista, también debía combatir a esta casta burocrática que gobernaba. Esta casta debía ser derribada o de lo contrario se encargaría de restaurar el capitalismo. En ese libro Trotsky escribió:

Así, a despecho de monstruosas deformaciones burocráticas, la base clasista de la URSS, continúa siendo proletaria. Pero

recordemos que este proceso de desarrollo aún no ha terminado, y que el futuro de Europa y del mundo durante los próximos decenios no se ha decidido todavía. **El Thermidor ruso habría abierto indudablemente una nueva era de dominio burgués, si tal dominio no se hubiese desacreditado en todo el mundo.** En todo caso, la lucha contra la igualdad y el establecimiento de desigualdades sociales muy profundas no ha conseguido hasta ahora eliminar la conciencia socialista de las masas ni la nacionalización de los medios de producción y la tierra, que fueron las conquistas socialistas básicas de la revolución. Aunque deroga tales gestas, la burocracia no se ha atrevido todavía a recurrir a la restauración de la propiedad privada de los medios de producción. A fines del s. XVIII, la propiedad privada de los medios de producción fue un factor de importancia progresiva considerable. Aún le quedaba Europa y el mundo por conquistar. Pero en nuestros tiempos, la propiedad privada es el único obstáculo serio que se opone al desarrollo adecuado de las fuerzas productivas.⁴

Dos. La teoría programa de la Revolución Permanente se enfrentó a la teoría del Socialismo en un sólo país. La elaboración teórica trotskista tiene como fundamento el estudio de la revolución en China entre 1927 y 1928, resumía sus ideas con respecto a la Revolución Rusa de 1917 y al futuro de la revolución mundial. Trotsky negó la hipótesis de la revolución por etapas, en la cual los comunistas debían de aliarse a las burguesías nativas para completar una primera fase revolucionaria “democrático- burguesa”. Él pensaba que la revolución democrático-burguesa se enlazaba con la revolución socialista en una sola:

El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado, nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en

⁴ León Trotsky, *El programa de transición*, 1938. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>
Consultado en 8 de noviembre del 2016.

la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta. ⁵

Tres. La vigencia de la construcción de la IV Internacional. Después de la “Guerra Civil en España” Trotsky planteó que la III Internacional Comunista era una organización contrarrevolucionaria que ahogó la revolución española asesinando a líderes anarquistas de la Confederación Nacional de Trabajadores y a los dirigentes del Partido Obrero Unificado Marxista de Andreu Nin, en Barcelona. Trotsky planteó la idea de que era necesario construir una nueva internacional comunista con un nuevo *Programa de Transición*. Así afirmó que el

[...] Paso definitivo de la I.C. hacia el lado del orden burgués, su papel cínicamente contra-revolucionario en el mundo entero, particularmente en España, en Francia, en Estados Unidos y en los otros países “democráticos”, ha creado extraordinarias dificultades suplementarias al proletariado mundial. Bajo el signo de la revolución de octubre, la política conservadora de los “Frentes Populares” conduce a la clase obrera a la impotencia y abre el camino al fascismo. ⁶

El movimiento trotskista logró influencia en América Latina, en especial en Bolivia, Argentina, Brasil, Chile y Cuba. Existen tres estudios sobre el mismo en la Isla. El primero del inglés Gary Tennat que escribió el libro *The Hidden Pearl of the Carriibbean: Cuban Trotskyism* en 2000. Este trabajo es una valiosa aportación del movimiento que generó el Partido Bolchevique Leninista de Cuba y su participación en la Revolución de 1930. En el caso de Robert Alexander en *International Trotskyism* publicó la historia más generosa y detallada del movimiento inspirado por León Trotsky en todo el mundo. Sin embargo, este último trabajo debe una impresión en el apartado sobre América Latina.

Pierre Broué fue sin duda, uno de los más prestigiosos analistas de la historia del movimiento trotskista en la URSS y en todo

⁵ León Trotsky, *Teoría de la revolución permanente*, 1930. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/revperm/rp10.htm> Consultado en 8 de noviembre del 2016.

⁶ León Trotsky, *La revolución traicionada*, 1936. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/rt/> Consultado en 8 de noviembre del 2016.

el orbe. En sus *Cahiers* editados en París realizó un importante estudio de este tema en nuestro continente. Su texto *El movimiento trotskista en América Latina en 1940* es uno de los más relevantes. Los famosos *Cahiers León Trotsky* vieron la luz en medio de la restauración conservadora del neoliberalismo y del llamado fin del socialismo real. Publicó en 2001, 2002 y 2003 algunas aportaciones de Rafael Soler Martínez, profesor de la Universidad de Oriente, quien en su tesis de doctorado *El trotskismo en la revolución del 30*, realizada en Santiago de Cuba hace un trabajo sorprendente, una disertación escrita por un cubano en medio de la ofensiva neoliberal.

Más recientemente consulté los archivos de la Biblioteca Nacional de Cuba (Fondo Reservado), el Archivo Nacional de Cuba (Fondo Especial) y en el Archivo del Instituto de Historia de Cuba (Fondo Vilaseca y del Primer Partido Comunista de Cuba) y escribí el texto *El trotskismo cubano en la Revolución de 1930*, en el cual analicé los documentos de la OCI y transcribí todas las fuentes primarias disponibles del Partido Bolchevique Leninista. Entre documentos internos, manifiestos, volantes, documentos de polémica y revistas (*Cultura Proletaria*, *Línea*, *Frente*, *Obrero Panadero*) y el *Manifiesto del Partido Bolchevique Leninista* hemos digitalizado y recopilado unas 400 páginas que podrían editarse tan sólo como “fuentes para una historia del trotskismo en Cuba”.

Bolcheviques Leninistas de Cuba

Analizando la totalidad de los documentos de los trotskistas cubanos y analizando la historia de la huelga de agosto de 1933 podemos decir algunas ideas generales. Este partido logró agrupar a varios cientos de militantes. Para 1934 llegó a tener unos 900 militantes y dirigió la Federación Obrera de la Habana Tuvo su peso fundamental en La Habana, Guantánamo, Santiago de Cuba y Matanzas. Durante la huelga de agosto jugó un papel destacado.

El Partido Bolchevique Leninista tenía una dirección compuesta por Pedro Varela, Juan Pérez, Roberto Fontanillas, Pedro Rivero, José Días Ortega, Carlos Martínez Padrón, Carlos González Palacios, Juan Ramón Brea, Jorge Quintana Vargas, Idalberto Ferrer Acosta, Ramón Miyares, entre otros. Pero sus líderes fundamentales fueron Sandalio Junco, Marcos García Villarreal y Juan Ramón Breá. El acierto del PBL durante la huelga de agosto fueron los “errores” del PCC de Cuba. La frase de Fabio Grobart resume la discusión “el partido luchó durante toda la dictadura y terminó por no luchar cuando esta estaba por caer”. En todo caso, los trotskistas si vieron la posibilidad de la caída de Machado. En mi artículo *El trotskismo cubano en la Revolución de 1930* subrayo el rol decisivo del PBL en la huelga de agosto de 1933 y lo destaco del siguiente modo.

Según el informe de la Foreign Policy Association de los Estados Unidos el movimiento huelguístico se inició con una huelga espontánea de los trabajadores del ómnibus de la Habana en julio de 1933. El paro tenía carácter económico, pero, al quinto día, se había convertido en una poderosa ofensiva política contra la dictadura. Los pequeños comerciantes y los trabajadores de la industria unieron sus fuerzas con los obreros del transporte, los ferrocarriles, los tranvías y los autos de alquiler. Cerraron fábricas, talleres, tiendas, teatros cines. Se dejaron de entregar alimentos. Los mozos del café, cantineros y empleados de hoteles se sumaron a la huelga. Según el informe la Habana parecía una "ciudad sitiada". El gobierno a la defensiva instaló la ley marcial.

El día 2 de agosto, el Comité Central del PCC reunido discutió la política a seguir para la huelga. Jorge Vivó, secretario general del Partido y Felipe González, consideraron que el movimiento huelguístico no estaba tan desarrollado para la caída de Machado. Después, el día 4 el secretariado del PCC se congregó para evaluar el momento político y aprobó un resolutivo en el que caracterizaba la huelga es un paso hacia la revolución, pero no la revolución misma. Según Caridad Massón, allí estaban Joaquín Ordoquí, José Felipe Chelala, Isidro Figueroa, Jorge Vivó y a Rubén Martínez Villena. En otra reunión el PCC accede a que un grupo de dirigentes asista a un encuentro con el presidente Machado para negociar la huelga, aunque el partido mismo no la dirige. El 7 bajo la información falsa de que Machado había renunciado, una gran masa de gente que festejaba en la Habana fue dispersada por el ejército.

Entre el 7 y el 9 Martínez Villena recomienda al CC del PCC que el partido hable con los trabajadores para que vuelvan al trabajo paulatinamente y el Buró del Caribe de la IC envió un telegrama al CC en el que sugieren "demorar venta decisiva"⁷. Los participantes de la huelga se niegan a seguir lo propuesto por el Partido y entre la FOH y los empleados y las organizaciones anarquistas comienzan a discutirse la "traición del PCC".

Según Angelina Rojas Blaquier la FOH de los trotskistas llamaba a la insurrección de forma "oportunistas". Mientras que para el PCC la huelga no debía derribar al régimen. Si acaso permitiría ensayar fuerzas y desarrollar la conciencia de clase. Dos días después, el 11, Machado finalmente cae como presidente. Rita Vilar, hija del dirigente obrero César Vilar, explica a la distancia los llamados "errores de agosto":

⁷ Caridad Massón Sena, "Rubén Martínez Villena y el Buró del Caribe", en Rafael Acosta de Arriba, *En busca de la pluralidad*, La Habana, ICIC Juan Marinello, 2013, p. 258.

La huelga contra Machado comienza el 28 de julio de 1933. Se creyó al principio que era un movimiento de los trabajadores del ómnibus sin mayores trascendencias. Después se puso constatar que no era así. El 30 de julio mi padre convocó a un acto público al que asistieron alrededor de mil obreros, y precisó que la huelga de transportistas había asumido un carácter político. Sin embargo, dentro del propio partido existían opiniones sobre la huelga, unas a favor otras en contra. Machado quería salar la situación o mejor dicho el poder. Prescindiendo de su acostumbrada soberbia, asumió una nueva y hábil actitud: pidió entrevistarse con una delegación de la CNOC y está va al Palacio. Entre los que integraron la delegación no estaba mi padre. Machado les propone conceder el grueso de las reivindicaciones económicas: la legalización de la CNOC y de los sindicatos en general, las libertades democráticas para las organizaciones políticas, incluyendo al Partido Comunista. La delegación de la CNOC hace un informe sobre la propuesta y la somete a la consideración del PCC. Su Buró Político en funciones a propuesta de Rubén Martínez Villena, decide aceptar las concesiones propuestas por Machado. El PCC orienta realizar una consulta de esta decisión con las masas obreras, de tal manera que, en caso de aceptarse, se volviera al trabajo escalonadamente en la medida en que se concedieran las reivindicaciones por sectores o del carácter general.⁸

Fabio Grobart en una sesión de noviembre del mismo año (dos meses después de los “errores”) criticó duramente la posición del partido durante la huelga de agosto: “el Partido ha luchado durante toda la dictadura de Machado y terminó por no luchar cuanto estaba por caer”.⁹ Según Lionel Soto, Rubén Martínez Villena consideraba que era mejor combatir a una Machado debilitado que un gobierno de derechas “burgués latifundista” y por ello llaman, de conjunto, a la vuelta al trabajo.

En Guantánamo la OCI avanzaba en el sector azucarero y concentró a varios centenares de militantes y según el historiador Rafael Soler agrupan a más 40 mil azucareros armados con palos y machetes en la huelga de agosto. Según un informe del PCC, sus fuerzas se habían debilitado en Guantánamo y los trotskistas se pusieron a la cabeza del Comité de Huelga que se construyó durante

⁸ Newton Briones Montoto, *Una hija reivindica de su padre*, La Habana, Ruth Editorial, 2011, pp. 25-26).

⁹ Angelina Rojas Blaquier, *El primer Partido Comunista de Cuba*, T. 1, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005, p. 193.

la insurrección:

El sindicato Regional Azucarero y los panaderos. Además, teníamos oposiciones sindicales revolucionaras en la Delegación 11 de la H. Ferroviaria (ferrocarril Guantánamo y occidente) y en el gremio de portuarios de Caimanera. La huelga general se desarrolló aquí a impulsos de la huelga del resto del país y ningún sector obrero fue al paro por demandas inmediatas. El P no tuvo gran influencia en la huelga y ni siquiera estuvo representado en el Comité de huelga que existió, aunque es verdad que dicho comité se formó, porque 4 o 5 tipejos de la Oposición conjuntamente con el presidente de los choferes, que era concejal en el ayuntamiento, lo quisieron formar; y a pesar de eso, nuestros cc, con algunos obreros honrados, especialmente el presidente de los torcedores, no se ocuparon de formar otro comité a base de las masas. La huelga fue general aquí parando todo el mundo sus labores.¹⁰

Pero, a pesar de que Machado cae, el conflicto sigue y se extiende. El día 12 los obreros se apoderaron del central Punta Alegre en Camagüey y le siguieron más. El PBL hacía su primera aparición pública como partido independiente del PCC el 17 de agosto acusando a los dirigentes de esta y de la CNOC de atacar a los miembros de la FOH en su local asesinando a un grupo de obreros.

La entrevista de militantes del PCC con Machado, en medio de una poderosa huelga general, se veía por diversas organizaciones como una traición. Según el PBL:

El día 8 de agosto último, los directores del PC de la CNOC subieron al Palacio y recibieron fuertes sumas de dinero para frenar la huelga general y publicaron manifiestos pidiendo a los obreros que volvieran al trabajo. Esta nueva traición castigada por los obreros que continuaron con la huelga siguiendo la indicación de la FOH y desde entonces la directiva sectaria del PC ordena a sus ingenuos militantes que impiden las reuniones de la FOH porque todos los obreros conscientes se están afiliando a ella, convencidos de la traición de la CNOC. El 27 de agosto los hampones pagados por la directiva traidora del PC y de la CNOC atacaron a tiros a los obreros puros reunidos en el local de la Federación,

¹⁰ Comité Seccional Guantánamo. "Informe. PCC (S. De la IC)", 3 de noviembre de 1933, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba., Sig. 1/2:1/278/1).

asesinándolos con las mismas armas que usaban los porristas de la Habana en días de Machado.¹¹

Aunque el gobierno de Machado ya había caído el descontento obrero se extendía a todo el país en una rapidez sin precedentes. Miles de trabajadores continuaron la huelga y comenzaron a ocupar las centrales azucareras. Según informe del PCC son más de 60 mil huelguistas y decenas las centrales ocupadas.¹²

Por esos días de agosto, entre el 29 y 30, reunidos en el V Pleno con dirigentes de todo el país y delegados del Buró del Caribe de la IC, el PCC rediscutió la política para el momento. Villena sostenía que la huelga no había tenido el objetivo de derribar a Machado... Según Caridad Massón:

Villena planteaba que la inexistencia de una fracción comunista dentro del Comité de Huelga, la falta de coordinación del CC y el CC de la Huelga, el envío de los miembros del secretariado a los centros de trabajo, la convocatoria sólo una vez al CC mientras se reunían en formas extra-oficiales en otros lugares, el escaso trabajo en las células de base, la poca propaganda escrita y la actitud caprichosa de Jorge Vivó fueron los aspectos organizativos que golpearon el paro.¹³

A pesar de la inexistencia de documentos se sabe que en esa reunión el Buró del Caribe sugirió al PC la puesta en pie de soviets a lo que Villena se negó pues "no era una medida bastante eficaz si no se tiene el poder, era mejor rodear, piquetear las empresas que tomarlas." Y en otra recomendación increíble del Buró del Caribe, en el que se debía eludir cualquier confrontación con el imperialismo norteamericano, Villena indignado sostuvo que "era equivocada esta propuesta pues aquí cada huelga era un movimiento anti-imperialista pues casi todo el capital era norteamericano." Este es el momento más álgido de las relaciones de Villena con el Buró del Caribe de la IC.

¿Qué pasó con Sandalio Junco?

Sandalio Junco fue uno de los personajes del PBL que merece una mención especial. Volvió a México y estuvo cerca de León

¹¹ "Al pueblo de Cuba en general y a los trabajadores en particular. Partido Bolchevique de Cuba. Sección de Puerto Padre", agosto de 1933. Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Fondo Primer Partido Marxista Leninista (FPPML) 1/12: 81/1.1/16,

¹² "Líneas para la lucha en Cuba", 30 de agosto de 1933, AIHC, FPPML, Sig. 1/2:1/5/1-33.

¹³ Caridad Massón Sena, obra citada, p. 263.

Trotsky. Militó en el APRA desde la óptica del entrismo, la militancia trotskista recurrió a este método para ganar adeptos en el interior de otras organizaciones, y acercó al salvadoreño Blanco Corpeño a la IV Internacional. Unos años después volvió a Cuba. Militó en el Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRC A) dirigido por Grau San Martín. Fue dirigente de las organizaciones obreras de ese Partido. En un texto de 1940 el PBL detalló que el PRC (A) era “un verdadero movimiento de masas populares. Por razones especiales ha venido a vincular en su seno el anhelo de lucha antimperialista de una gran mayoría del pueblo cubano.” Lo que justificaba, probablemente, el entrismo de Junco, quien fue asesinado por dos pistoleros estalinistas del PCC el día 9 de mayo de 1942 en un acto conmemorativo de la muerte de Guiteras.

En los años cuarenta los comunistas habían concertado un acuerdo político con Fulgencio Batista en el marco del llamado a la lucha contra el fascismo dictada por la IC. Según la nota del *Diario de la Marina* del día 9 de mayo de 1942:

En los momentos en que se celebraba anoche una velada en memoria de Guiteras, en los salones del Ayuntamiento de esta ciudad, un grupo de comunistas hizo irrupción en dicho edificio y después de armar fuerte escándalo, dispararon sobre el orador, resultando muertas tres personas y gravemente heridas otras varias. Hasta este momento se ignoran con certeza las causas del hecho, que se produjo en el instante en el que hacía uso de la palabra Charles Simeon, el que milagrosamente salió ileso, así como el alcalde que presidía el acto [...] En el lugar del suceso fueron recogidos ya los cuerpos de Sandalio Junco, líder obrero de la Habana y Evangelio Dorroto, conocido por Dinamita. También falleció, pero en el hospital, José María Martín, apodado el Chivo [...] Se calcula que fueron disparados unos sesenta tiros, sufriendo el salón de actos del referido ayuntamiento daños.¹⁴

¹⁴“Tres muertos y varios heridos en un acto que tenía lugar en memoria de Antonio Guiteras, en Sancti Spiritu” *Diario de la Marina*, 9 de mayo de 1942. Según una nota de los 10 del mismo diario la Federación Estudiantil Universitaria y el PRC A realizaron protestas y denunciaron el asesinato por militantes del PCC. “La FEU solidariza con anterioridad el acto que había de celebrar en Sancti Spiritus en conmemoración de la muerte del líder revolucionario Antonio Guiteras, habiendo enviado su representación oficial ante el comité 8 de mayo, en vista de los hechos acaecidos, protesta enérgicamente y condena la alevosa y cobarde agresión del PCC. [...] dicho asesinato colectivo con realizado con premeditación, como lo demuestran los manifiestos lanzados en días anteriores que obran en nuestro poder, así como

Juan Ramo□n Breá huyó□ de Cuba en 1936 fue a combatir en la Guerra Civil Española. Allí escribió□ *El Cuaderno rojo de Barcelona* en el que detalla su participación en las filas del POUM junto al surrealista Benjamin Péret y el escritor George Orwell. ¿Sandalio Junco es el Andrés Nin de Cuba?

Reflexiones al cierre

El movimiento trotskista cubano de los años treinta agrupó a estudiantes, intelectuales y trabajadores bajo el nombre de Partido Bolchevique Leninista. Participó del campo revolucionario antimachadista, de la huelga general de agosto de 1933 y también de la resistencia contra la dictadura de Batista.

En esa última etapa editó varias revistas entre ellas *Cultura Proletaria*, publicó obras de León Trotsky, influenció al Sindicato de Empleados de Comercio y mantuvo contactos con la organización internacional (LCI) en especial con grupos revolucionarios en España y Estados Unidos.

La fundación de Joven Cuba en 1934 generó una división dentro de las filas del PBL. Un sector decidió fusionarse con esa organización dirigida por Antonio Guiteras y otra decidió proponerle una *Alianza Obrera*. Simultáneamente el PCC consideró al PBL una organización “fascista” y ello contribuyó también a sus fracturas internas. La división de 1934 y la represión después de la derrota de 1935 fueron las causas fundamentales del fin de esta primera etapa de la historia del trotskismo cubano.

En época de la primera presidencia de Batista, los trotskistas junto a más organizaciones del campo revolucionario durante la Segunda Guerra fueron reprimidos y sólo lograron recomponerse como corriente en los años de 1950 y 1960. Dentro de la tradición revolucionaria de la isla, el movimiento trotskista y sus personalidades constituyeron una fuerza libertaria destacada que merece más investigaciones, pero, sobre todo, mayor difusión dentro del campo académico y laboral.

la actitud provocadora mantenida por el PCC durante dicho acto. Reunida en Comisión Obrera Nacional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) acordó condenar la muerte ocurrida por Sandalio Junco. En el escrito que se nos remite se hace historia de la labor desarrollada por el líder Junco a favor de la clase obrera”

El final del Trotskismo organizado en Cuba

Rafael Acosta de Arriba

A la memoria de Roberto Acosta Hechevarría e
Idalberto Ferrera Acosta, revolucionarios

I

El tema del trotskismo en Cuba es una de las asignaturas pendientes en nuestra historiografía. Cada día que transcurre se presenta como una injustificable omisión para las ciencias sociales del país. El carácter de tabú que cubrió al tema de Trotski y el trotskismo a partir de los setenta del pasado siglo, con la adscripción indócil pero definitiva de la Revolución Cubana al sistema del socialismo real, tuvo una muy larga duración. Por casi cinco décadas no se habló de este en las publicaciones cubanas. Fueron la propia implosión y disolución del campo socialista y, por consiguiente, el regreso de Cuba a las fuentes originales del nacionalismo revolucionario, con el disfrute, por vez primera, de la absoluta soberanía de la isla, las que crearon las bases para poder realizar análisis, como este, vedados anteriormente.

De no ser por la tesis doctoral del investigador santiaguero Rafael R. Soler Martínez, *El trotskismo en la Revolución del 30*, defendida con éxito en 1997 (de la que fue publicada una síntesis, “Los orígenes del trotskismo en Cuba”, en la revista *Temas*, nro. 24-25, de 2001), y por la novela de Leonardo Padura, *El hombre que amaba los perros*, Tusquets, 2009, dicho asunto seguiría siendo hoy una cuestión tabú.

Soler falleció en 2001, interrumpiéndose así una investigación que prometía mayores resultados. Su tesis doctoral se convirtió en referente obligado de la génesis y evolución del trotskismo cubano hasta los años cuarenta del siglo pasado, pero, salvo el referido artículo en *Temas*, no ha tenido mayor circulación que entre un puñado de interesados, fundamentalmente del medio académico. La novela de Padura, por su parte, involucró a las letras cubanas en un debate que corresponde más bien a las ciencias sociales y a las instancias políticas. Tiene ese mérito adicional, además de su excelencia literaria. En ella no solo se aborda el drama de la cacería de Trotski por los servicios secretos de Stalin, sino que una de sus subtramas ancla en Cuba y hace pensar en los vínculos de aquella tragedia con su historia, entre otras razones porque Ramón Mercader vivió sus años finales en la isla, lo que posee una connotación muy particular. Desde luego, la novela y el texto de Soler no son útiles a los

efectos de reconstruir el período final de la organización trotskista en Cuba, pero al menos con el texto narrativo de Padura y con el ensayo de Soler se rompió el silencio que se estableció entre finales de los sesenta (cuando se publicaron varios libros de y sobre Trotski) y el presente, en que editoriales trotskistas extranjeras venden normalmente sus libros en las Ferias del Libro de La Habana¹. Me refiero entonces a un largo silencio de casi cuatro décadas que supuso un absurdo, a saber: la no discusión en nuestra sociedad de las causas del derrumbe del socialismo europeo, salvo en algunos estrechos cenáculos académicos.

Otra tesis doctoral, esta de Inglaterra, titulada *Disident Cuban Communism: The Case of Trotskyism 1932-65*, Ph D. Thesis, University of Bradford, 1999, se ha socializado a través de un libro, *The hidden pearl of the Caribbean. Trotskyism in Cuba*, editado por Revolutionary History, Londres, 2000, de la autoría de Gary Teenant. Es el libro más completo y con mayor información que se ha publicado sobre el tema hasta la fecha. Sin embargo, no ha circulado en Cuba. Algunas partes de la tesis de Teenant han sido publicadas en español en la revista *En defensa del marxismo*, de Buenos Aires, Argentina.²

En los últimos años ha habido un rebrote en Internet sobre el tema, con textos de Eric Toussaint, Alejandro Armengol y Michael Lowy, entre otros, pero sobre todo es valioso y muy completo el estudio panorámico de los autores argentinos Daniel Gaido y Constanza Valera, "Trotskismo y guevarismo en la Revolución Cubana, 1959-1967"³, de abril de 2016; el que se ofrece como un riguroso complemento y actualización del libro de Teenant (los autores así lo refieren en sus conclusiones). Todos en conjunto indican que pervive un interés sobre el tema en los tiempos que corren.

II

Entre los años 1963-65, la Revolución Cubana afrontó un cuadro complejo en su política interior y exterior, y en la situación de precariedad de su economía. La dinámica entre la política interna y las duras condicionantes de la geopolítica, a la que la isla había aflorado apenas un año antes con la Crisis de Octubre (o de los Misiles), determinó los marcos en que se debatieron las distintas fuerzas en

¹ *Ocean Sur* publicó recientemente un compendio, *León Trotski. Textos escogidos*, 2015, con selección, prólogo y epílogo a cargo de Fernando Rojas.

² En los números 14 (septiembre 1996, pp. 46-60) y 15 (diciembre 1996, pp. 65-80), Buenos Aires.

³ Daniel Gaido y Constanza Valera, "Trotskismo y guevarismo en la revolución Cubana, 1959-67", *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile, n. 27, abril, 2016, pp. 293-341.

pugna por la hegemonía política de la revolución. En los sesenta, varias tendencias políticas de izquierda convivieron en la naciente revolución: socialistas de diversa estirpe, nacionalistas, marxistas antiestalinistas, socialistas democráticos, populistas, trotskistas y anarquistas, en fin, un espectro amplio y diverso. En esa cartografía el Partido Obrero Revolucionario-Trotskyista (POR-T), en cierto modo un continuador del antiguo Partido Bolchevique Leninista (PBL), no fue más que un minúsculo partido de revolucionarios sumados activamente al proceso político social, sin abandonar, desde luego, su brújula crítica desde su comprensión particular de las posiciones marxistas.

Las polémicas en el campo cultural, vaso comunicante con el político, entre 1960 y 1964, habían definido, no sin trabajo y duras confrontaciones, un espacio que, todavía a la altura de 1965, era abierto y tolerante con las discrepancias y las oposiciones. La cuestión cardinal analizada entre Sartre y los escritores e intelectuales cubanos en 1960, la libertad de los revolucionarios para expresarse, tuvo una corrección al siguiente año en las reuniones de Fidel Castro y la dirección de la revolución en la Biblioteca Nacional con un grupo selecto de escritores y artistas, donde surgió la fórmula “Dentro de la revolución todo. Contra la revolución, nada”, conocidas como “Palabras a los intelectuales”, en cuya regulación no había espacio alguno para los *incorregiblemente contrarrevolucionarios* o *reaccionarios*. La fórmula tenía su detente o límite en su discrecionalidad, algo que en el turbulento momento no pareció importante, pero que tendría en el futuro escenarios desagradables para algunos escritores y artistas. Sin embargo, allí se estableció que para *los revolucionarios* todo era posible y podía entenderse como un llamado de la dirección a construir una estrecha alianza entre intelectualidad y poder en pos de construir un país nuevo.

De igual forma que la denominada “unanimitad” en los debates y aprobaciones masivas de declaraciones y posiciones oficiales del país (lo que algunos especialistas denominaron *relación plebiscitaria* entre Fidel y el pueblo), no reflejaba fielmente la aparente “unidad de los revolucionarios”, en igual medida esa unidad no se conformó naturalmente, sino que fue impuesta desde arriba. No fue una resultante lógica o natural de la evolución del proceso, a lo que seguramente hubiese ayudado el establecimiento de mecanismos democráticos en aquel período, sino una modulación operada desde la dirección de la revolución, lo que ocasionó la reducción o poda de la pluralidad esperada en un fermento popular como el que se vivió en los primeros años revolucionarios. Se iba avanzando hacia la anhelada unidad, los matices, discrepancias y posiciones políticas, aún dentro del campo de la revolución, fueron disímiles, pero con limitados espacios de expresión. El resto de dicho proceso hacia la

unidad fue instrumentalizado por el liderazgo y el carisma de Fidel, que contó siempre con el respaldo mayoritario de las masas. El tan llevado y traído concepto del centralismo democrático, con mucho de verticalismo y menos de democracia, fue imponiéndose en el lenguaje y la práctica política del país.

El origen y evolución primera del trotskismo organizado en Cuba no cabe en estas líneas, para ello es preciso acudir a la tesis de Rafael Soler, al libro de Gary Teenant y al texto de los investigadores argentinos, ya mencionados. Nos concentraremos por tanto en la corta vida del trotskismo organizado en Cuba posterior a 1959.

El POR-T, una derivación de continuidad del anterior Partido Bolchevique Leninista (PBL), de inicios del siglo XX (hasta los años cuarenta), de escasa membresía, aunque con posiciones caracterizadas y firmes, críticas, pero *dentro*, fue un elemento que no encajó en los planes de homogenizar las filas de los revolucionarios. Su archirival histórico, el Partido Socialista Popular, ahora instalados sus militantes y dirigentes en importantes cargos en el gobierno y partido, no perdieron nunca la oportunidad para acosarlos. El POR-T había sido, desde su fundación y a pesar de su escasa membresía, la clásica piedrecilla en el zapato para el viejo partido.

El campo político interno, a su vez, fue reorganizándose gradualmente y utilizó al cultural para expresar definiciones cardinales. La politización acelerada de la sociedad era uno de sus rasgos definitorios. Todo este reagrupamiento concluiría en 1975, con el primer congreso del PCC y la entrada definitiva de Cuba al campo socialista. Pero al final del primer lustro de los sesenta, ya declarado tempranamente el carácter socialista del proceso, definida la alineación de Cuba con la URSS ante el cisma sino-soviético (cuyo inicio en firme se concretó claramente después del viaje de Fidel Castro a Moscú en la primavera boreal de 1963) y depuradas las fuerzas que no cabían en dicha concepción de la sociedad hacia la que se avanzaba, se definieron las dos tendencias fundamentales en la política interior: los socialistas marxistas de inspiración soviética y los socialistas marxistas de inspiración nacional y latinoamericana. Cuando se leen los trabajos⁴ de aquellos años de Adolfo Gilly, figura central entonces del marxismo de orientación trotskista, sobre la Cuba de los primeros sesenta, y testigo personal, hasta 1963, de la revolución, se confirma la comprensión por los trotskistas de esa morfología.

Todo este panorama, reflejado aquí a vuelo de pájaro, se

⁴ Adolfo Gilly, *Cuba: coexistencia o revolución*, Buenos Aires, Editorial Perspectivas-Ediciones Monthly Review, 1965, entre otros textos de este autor, alineado con la tendencia trotskista liderada por J. Posadas. Gilly fue muy generoso a la hora de responder preguntas sobre aquellos años.

alimentó de un apoyo popular masivo y mayoritario al liderazgo de Fidel Castro y al fervor por el Che Guevara, digamos que fueron su columna vertebral. La tesis de que era la hora de hacer la revolución, donde quiera que fuese, prendió en el pueblo. El entusiasmo popular hacia las metas de la revolución funcionaba como un complemento armónico perfecto y sólido de ese deber supremo. El futuro parecía estar a la vuelta de la esquina, era una certidumbre de las mayorías. En contra de esas fortalezas del proceso revolucionario figuraba la precariedad de la vida de los cubanos: los escasos y deficientes servicios, la pobreza en los suministros de alimentos y el aumento gradual de la burocracia que alarmaba a todos.

A su vez, los atentados provenientes de los Estados Unidos, protagonizados por las organizaciones contrarrevolucionarias, se mantenían estables. El año 1964 se inició con el secuestro, el 2 y 3 de enero, de seis barcos pesqueros cubanos, conducidos al país del norte. Otros ametrallamientos de embarcaciones cubanas ocurrieron a lo largo del año, así como se mantuvieron las infiltraciones de equipos contrarrevolucionarios y los sabotajes. Las batallas en la región montañosa del centro del país, que se sostenía desde 1960, estaban concluyendo, pero todavía quedaban remanentes de los grupos de alzados contrarrevolucionarios (sería en el acto por el 26 de julio de 1965 que Fidel anunciara la victoria definitiva contra estos grupos), para algunos autores una suerte de guerra civil que costó decenas de víctimas entre ambos bandos. Como diría una visitante europea poco después, en la isla se sentía en la nuca el aliento de los Estados Unidos.

Sin embargo, hoy se conoce que durante todo el año 1964 la dirección cubana trató infructuosamente de enviar mensajes al gobierno del presidente Lyndon Johnson para tratar de mejorar y normalizar las relaciones bilaterales. Estas iniciativas se tramitaron tanto por canales encubiertos como por entrevistas periodísticas a Fidel y Raúl Castro en importantes medios norteamericanos (la del primero en el *New York Times*). La respuesta fue, a pesar de la insistencia cubana, de un endurecimiento mayor por los EE.UU. de las ya tirantes relaciones en los planos diplomático, económico y militar.⁵

También en 1965 comenzaron los campos de trabajo "reeducativos" (léase forzados), conocidos como las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), muestra de un moralismo y puritanismo dogmático y represor que se instaló en un sector de la dirección revolucionaria, creyente en las "virtudes" regeneradoras de este tipo de acción. En octubre de ese mismo año Fidel Castro anunció la determinación de construir simultáneamente el socialismo y el

⁵ William M. Leo Grande y Peter Kornbluh, *Diplomacia encubierta con Cuba*, FCE, México, 2015, pp 116-136.

comunismo, con lo que quedó delineada la plataforma sobre la que se erigiría, poco después, la denominada “herejía cubana”, o vía nacional hacia el futuro socialista. La aspiración a un “hombre nuevo”, la persona encargada de llevar adelante la colosal tarea, se convirtió en una suerte de utopía dentro de otra. La revolución ofrecía paralelamente esas dos imágenes, tanto a los ojos externos (más abiertos y avisados, desde luego) como a los internos (semicerrados por el esfuerzo agotador); es decir, por un lado, el espectáculo magnífico y emocionante de todo un pueblo cohesionado en torno a su líder y a sus elevados propósitos colectivos, y por el otro, la creciente cerrazón de una sociedad uniformada, *cuasi* militarizada, en la que hombres y mujeres y, en particular, los jóvenes, se movían con espíritu de cruzados por las causas más altruistas de la época.

Al interior de la sociedad ya estaban prácticamente culminados los pasos para que el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) se convirtiera en el Partido Comunista de Cuba, es decir, la consolidación del esquema de partido único hacia el que se movió Fidel Castro y la dirección revolucionaria desde los mismos inicios de la revolución. Las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y el PURSC no fueron más que etapas intermedias. El mapa de las relaciones internas de poder era un reflejo de todas estas circunstancias, en las que la fusión entre pueblo, partido (en ciernes) y Estado a un líder carismático generó una suerte de *legitimidad revolucionaria* fuera de la cual no existió posibilidad alguna de existencia política. En esa cartografía el POR-T no fue más que un minúsculo partido de revolucionarios sumados activamente al proceso político social, sin abandonar su brújula crítica desde su comprensión particular (trotskista) de las posiciones marxistas, pero a los que ese mismo espíritu crítico les dejó apartados en el camino.

III

Es importante referirme, aunque sea brevemente, a la manera en que el trotskismo internacional reaccionó ante la Revolución Cubana, pues dicha interacción configura un escenario que influyó considerablemente a los trotskistas cubanos y a los primeros años del surgimiento del POR-T.

Numerosas turbulencias y escisiones signaron la Cuarta Internacional trotskista entre finales de los cincuenta e inicios de los sesenta, coincidiendo con el triunfo de la revolución y la reorganización del trotskismo insular. Michel Pablo (alias de Michel Raptis) y Jaime Posadas (Homero Cristalli era su nombre), cada uno por su lado, encabezaron algunas de las facciones del trotskismo internacional. A su vez, el “morenismo”, de Nahuel Moreno, dominaba, a la par de Posadas, el trotskismo en Argentina, pero con

peso y voz internacional. Surgieron así, en 1953, el Comité Internacional (CI), contrario al “pablismo”, que agrupaba a más de las dos terceras partes de las fuerzas trotskistas internacionalmente, y el Secretariado Internacional, (SI), “pablista”, que no consiguió en sus inicios el apoyo importante del Socialist Workers Party (SWP), la muy influyente organización trotskista de los Estados Unidos.

Posadas creó un año después el Buró Latinoamericano (BL) de la Cuarta Internacional, su feudo privado, y fue el líder trotskista que más influyó en el trotskismo cubano. Como señaló Osvaldo Coggiola, historiador del trotskismo argentino y latinoamericano: “La Cuarta Internacional se dividió primero políticamente, más tarde organizativamente y por último geográficamente: pablistas y antipablistas, CI y SI, europeos y latinoamericanos. La IV dejó de existir en cuanto organización”⁶. Como se puede apreciar, los diversos trotskismos configuraron todo un panorama de escisiones y fragmentaciones a nivel internacional que en nada contribuyó a esclarecer su papel en el continente y en la isla. Finalmente, después de pugnas y batallas de todo tipo, de acusarse recíprocamente de sectarios, revisionistas y otros denuetos, lograron reunificarse en 1963, dando lugar al Secretariado Unificado. Ernest Mandel, que ya había estado en Cuba y se reunió con el Che Guevara en 1964 y volvió en años posteriores, fue su figura intelectual oficial.

La Revolución Cubana produjo un enorme impacto en los debates de las fuerzas de izquierda del mundo y particularmente en el continente, destrozando todos los equilibrios. Pero no solo entre la izquierda, en realidad fue una conmoción para el *status quo* político en el concierto de países del hemisferio y en particular en su relación con los Estados Unidos, eje de cualquier política en materia de relaciones exteriores. Las miradas de todos, curiosos, admiradores y enemigos, se dirigieron hacia la joven revolución. Los ojos, velados por el dogmatismo, de los trotskistas internacionales rápidamente desenfocaron el contexto político insular. El “castrismo” fue clasificado como una corriente “pequeñoburguesa no estalinista” por algunas de las tendencias trotskistas y, precisamente, el segundo apellido, el “no estalinista”, creó diversas confusiones entre ellos a la hora de abordar y elaborar las tácticas hacia el interior de la política cubana. Hubo expresiones ofensivas, como las que se manejaron por el trotskismo inglés, en boca de su líder, Gerry Healy, quien calificó a Fidel Castro como bonapartista. Una vez más, el dogmatismo y la falta de conocimientos de los hechos reales por parte del trotskismo internacional fue fuente de gruesos errores de cálculo al suponer que, siendo la dirección revolucionaria cubana pequeñoburguesa y

⁶ Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, RyR, 2006, p. 142.

nacionalista, ello la identificaba, automáticamente, con la idea de un “estado obrero burocrático”, apartándose así de una mirada objetiva al contexto político de la revolución y a su radicalidad en cuanto al tema de los movimientos revolucionarios del continente. De igual forma, lo que se denominó “guevarismo”, tampoco tuvo una acertada mirada por el trotskismo internacional, al menos por algunas de sus tendencias más importantes en el continente, y se soslayó la importancia e influencia que el Che Guevara tuvo en los sesenta para la potenciación de los movimientos guerrilleros e insurreccionales del hemisferio, que, dicho sea de paso, fue lo más parecido (históricamente) al concepto de *revolución permanente* de León Trotski. Casi todos los enfoques de estos grupos y tendencias se extraviaron en las aguas de la teoría y el pobre sentido común.

La figura y el accionar de Fidel Castro confundieron no solo a los trotskistas, sino a muchos observadores y analistas incapaces de identificar objetivamente al nuevo líder revolucionario, así como su posición política en progreso y la naturaleza o *ser* del proceso cubano. Las palabras de Michel Pablo, en las que identificó a Fidel como un *trotskista natural*, dan la medida de los errores de apreciación cometidos por los trotskismos en los sesenta. Se debatió entonces sobre la necesidad o no de construir un partido trotskista en la isla, cuestión poco importante realmente, pues los trotskistas cubanos, de probada y vieja militancia revolucionaria, ya lo habían decidido tempranamente. Se adelantaron, creándolo, aunque bajo la proximidad y tutela del BLA de J. Posadas, el dirigente trotskista que reaccionó con mayor celeridad. Otras tendencias internacionales, sin embargo, sí consideraron útil la creación del partido, con el objetivo, entre otros, de combatir las tendencias pequeño burguesas de la dirección revolucionaria cubana. Un caso especial fue el SWP, que consideró que la clave estaría en la creación de un partido marxista revolucionario bajo la dirección de Fidel Castro, al que los trotskistas cubanos deberían integrarse como una corriente. Por otra parte, las repercusiones del cisma chino-soviético contribuyeron a hacer mayor la confusión de los líderes trotskistas internacionales ante el fenómeno nuevo de la revolución caribeña. Se habló incluso, por algunas tendencias, de una “capitulación [de las fuerzas marxistas] ante el castrismo”, lo que ofrece una idea de la confusión reinante.

En el trotskismo latinoamericano el impacto de la Revolución Cubana fue considerable. Por solo citar algunos ejemplos, los trotskistas chilenos, agrupados en el POR, en muestras de adhesión a las tesis guerrilleras de la revolución, lo disolvieron como organización para pasar a formar parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El POR de Bolivia defendió el desarrollo de guerrillas urbanas y rurales como estrategia continental válida. Mandel incorporó a su pensamiento concepciones distantes del

trotskismo ortodoxo como la revolución campesina por vía militar, la teoría maoísta del cerco a las ciudades y la aprobación del *foquismo*. El trotskismo argentino, en sus diversas facciones, también fue conmocionado por la revolución de la isla caribeña, creando diversas tensiones y redefiniciones hacia su interior. Por otra parte, otros dirigentes del trotskismo internacional, como el francés Pierre Lambert se manifestaron distantes de la Revolución Cubana, desde sus mismos inicios, y la criticaron abiertamente al observar que la misma no había establecido ninguna “ruptura” con los cánones clásicos de la lucha por el socialismo.

Según algunas valoraciones de las tendencias trotskistas internacionales, la encabezada por Posadas fue una de las más radicales de todas y sin dudas ejerció esa influencia hipercrítica en las posturas del POR-T. Posadas era en 1960 uno de los pocos sobrevivientes de la Cuarta Internacional creada por Trotski en 1938, e hizo valer su fuerte carisma y autoridad en la línea que encabezó⁷. Los textos de Posadas publicados posteriormente no muestran a un dirigente a la altura de las circunstancias de la década de los sesenta en Cuba y en América Latina, más bien a un hombre encerrado en una cárcel de conceptos y dogmas distantes de la realidad, muy próximos al delirio. Su posición disparatada ante la desaparición de Ernesto Che Guevara de la escena pública cubana fue un hecho que causó mucho daño a la relación del trotskismo con la revolución a escala continental. Sin embargo, su insistencia en que la fórmula cubana de toma del poder era irrepetible en el continente, quedó como una observación de claridad insólita en aquel contexto donde reinó el entusiasmo general por las tesis del foquismo, sobre todo a partir del célebre libro de Régis Debray, *Revolución en la revolución*, que le dio cierta envoltura teórica.

IV

El partido trotskista cubano se reorganizó en 1959, después de años de inactividad. El triunfo revolucionario estimuló la incorporación activa a la vida política y social del país de los trotskistas, los que comenzaron a reestablecer los contactos con la Cuarta Internacional, perdidos desde los años cuarenta. La llegada a Cuba de una representante del Buró Latinoamericano del Secretariado

⁷ La personalidad de J. Posadas, merece unas líneas aparte. Su tesis de la eliminación del Che por Fidel Castro (aduciendo que la muerte en Bolivia había sido solo una teatralización) fue funesta para todo el trotskismo al sur del Río Bravo. Al final de su vida esgrimió teorías delirantes sobre la “integración del hombre en el cosmos”, intentando ser no solo un profeta de la revolución mundial, sino sobre la conquista del espacio estelar.

Internacional, Olga Scarabino⁸, fue el paso determinante para el reencuentro con esa tendencia que, como ya fue mencionado, era liderada por Posadas⁹. El POR-T se fundó el 6 de febrero de 1960, es decir, trece meses después del triunfo revolucionario, era en ese instante un partido minúsculo¹⁰.

Durante 1959, Scarabino tuvo acceso a programas de radio y televisión, desde los que lanzó un llamado a los trotskistas cubanos a unirse, pero lo cierto es que fue una decisión de estos el volver a reformular su organización. Los extranjeros trotskistas más reconocidos que llegaron en esos primeros años a Cuba a contactar con el POR-T fueron: Alberto Sendic (alias A. Ortiz), José Lungarzo (alias Juan) y Adolfo Gilly (alias H. Lucero). Posadas solo estuvo en la isla por espacio de tres semanas, coincidiendo con el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, en el verano de 1960.

En 1961 se le dio oficial reconocimiento al POR-T en la Cuarta Internacional. Contaba entonces con cuarenta miembros. La reducida organización abrió sucursales en las tres ciudades donde el PBL había sido más fuerte (o donde siempre tuvo una presencia) en la década de los cuarenta, La Habana, Santiago y Guantánamo. José Medina, un trotskista guantanamero de vieja militancia, fue elegido el primer secretario general del partido. Idalberto Ferrera Acosta¹¹ y Roberto Acosta Hechavarría eran otras de las figuras con mayor autoridad y jerarquía. La composición social del partido era abrumadoramente mayoritaria en cuanto a su militancia obrera. Algunos trotskistas, inmediatamente después de su descenso de la Sierra Maestra, se incorporaron a trabajar en los sectores del transporte y el comercio. Acosta Hechavarría era uno de los pocos profesionales en el partido; ingeniero eléctrico, había colaborado en la nacionalización de la

⁸ Tomado del texto citado al inicio, de la autoría de Daniel Gaido y Constanza Valera, Op cit.

⁹ La tendencia capitaneada por Posadas se escindió en 1962 de la que lideraba Michel Pablo.

¹⁰ En 1934 el PBL, antecedente del POR-T, llegó a tener en su mejor momento unos ochocientos miembros. Después de 1945, debido a erráticas políticas de liderazgo dentro del movimiento obrero, sus filas se redujeron a una veintena. En la década siguiente, se diluyeron por completo y muchos de sus militantes se incorporaron al M-26-7 en la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista. Antonio (Ñico) Torres y Pablo Díaz (expedicionario del *Granma*, tesorero y miembro del estado mayor de la expedición armada) fueron los más connotados. Al triunfo del primero de enero de 1959 eran unas pocas decenas.

¹¹ Para conocer una síntesis biográfica de Ferrera Acosta consultar el libro de Teenant mencionado y el artículo de Toussaint "Idalberto Ferrera Acosta (1918-2013), trotskista cubano" disponible en internet. En el caso de Acosta Hechavarría se puede consultar igualmente a Teenant. De cualquier forma, el autor posee una autobiografía completa de este último.

Empresa Eléctrica al triunfo de enero de 1959 y pasó a trabajar en el Ministerio de Industrias (MININD) con el Che Guevara, como director de Normas y Metrología del organismo.

Durante la Crisis de Octubre (o de los Misiles) todos los miembros del POR-T estuvieron movilizados en sus respectivas unidades de las milicias o del ejército, y en una comunicación que enviaron al gobierno revolucionario el 24 de octubre de 1962, pusieron a la organización a su disposición. Sin embargo, fue un verdadero acto de irresponsabilidad política la sugerencia hecha entonces al gobierno revolucionario, por parte del POR-T, de que se disparasen los cohetes con cabezas atómicas a los E.U en plena crisis, probablemente una derivación de la tesis posadista de que la guerra termonuclear era inevitable (e indispensable, según él), para hacer resurgir un mundo libre del capitalismo.

Las críticas principales que el POR-T hizo en esos años al proceso revolucionario fueron: el creciente burocratismo en los métodos de las instancias de dirección del gobierno; cierto autoritarismo en la relación entre la dirección del proceso y la clase trabajadora (control desde arriba y no participación de los trabajadores en la dirección de la producción); necesidad de una mayor independencia de los sindicatos con relación al Estado y de una mayor democracia de los mismos (criticaban la imposición de listas únicas en las boletas de elecciones de los sindicatos y no aceptaban la injerencia del gobierno sobre cualquiera de las tendencias existentes entonces en el movimiento obrero); de igual manera, pedían que los oficiales de las milicias fueran elegidos por asambleas de los milicianos; planteaban también la necesidad de la creación de consejos obreros que controlaran las administraciones del nuevo estado cubano y la convocatoria a un congreso nacional de la CTC-R con delegados libremente elegidos de todas las tendencias que apoyaran y defendieran a la revolución.

Pero quizá la crítica más fuerte se centró en la oposición a la existencia de un partido único, al que consideraban una extensión del Estado a la manera estalinista (en 1960 ya *Voz Proletaria* hizo pública esta oposición al considerar que se trataba de “una imposición desde arriba”, típica del “monolitismo absolutista proveniente de una línea oficial”). Como se puede apreciar, era un conjunto grande de críticas en una situación en que se demandada por Fidel Castro la *unidad de todos los revolucionarios*.

La respuesta de los comunistas del viejo partido no se hizo esperar y desde el verano de 1960 se desató un acoso creciente hacia los trotskistas con las habituales acusaciones de contrarrevolucionarios y *agentes provocadores e instrumentos de la CIA y del FBI*. Al inicio, esta cacería *in crescendo* no tuvo el aval de la dirección de la revolución, pero no tardó en que ocurriera tal

aprobación. La disputa entre ambas tendencias del marxismo leninista insular tenía un viejo origen y se manifestó, siempre, desde un palpable encono. Posterior a la invasión de Playa Girón comenzó la represión estalinista contra el POR-T, con la confiscación de los ejemplares del número diez de *Voz Proletaria*¹². El periódico, que fue más tarde un boletín, al prohibirse como publicación periódica, se enviaba regularmente a las oficinas de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara (al primero por vía postal y al segundo por la mano de alguno de los trotskistas que trabajaban en el MININD). Poco después, ese mismo año, se confiscaron las planchas del libro de León Trotski, *La revolución permanente*, lo que ocasionó el primer vínculo público entre Guevara y los trotskistas, incidente al que me referiré más adelante. El POR-T presentó las protestas al gobierno de manera inmediata, y exigió el derecho democrático a la libertad de prensa y expresión para todas las tendencias revolucionarias, protestas que no recibieron respuesta alguna.

En 1962 se intensificó la represión comenzando los arrestos de militantes trotskistas, en el entorno de la segunda conferencia nacional del POR-T, realizada a finales de agosto. En dicho cónclave los trotskistas reafirmaron su desacuerdo con la existencia del partido único. Estos primeros arrestos no llegaron a mayores consecuencias debido a que no fue posible a la acusación presentar los debidos cargos. La represión entre 1962 y 1965 fue incrementándose con la deportación de algunos de los trotskistas extranjeros (Lungarzo en diciembre de 1962 y Gilly en 1963). También al inicio de 1963 los órganos de control confiscaron los equipos donde se editaba el boletín *Voz Proletaria* y detuvieron a su editor, Idalberto Ferrera Ramírez (hijo de Ferrera Acosta), por espacio de un día. Ya en ese año los trotskistas, por vez primera, cambiaron el destinatario de sus acusaciones y en vez de centrarlas en los órganos de control (nutridos por militantes del viejo partido), las derivaron hacia el gobierno¹³.

A mediados de 1963 el acoso siguió intensificándose, varios trotskistas fueron trasladados forzosamente de sus centros de trabajo, lo que fue denunciado en la edición del mes de mayo del boletín. En medio de esta situación, el POR-T realizó su tercera conferencia nacional en enero de 1964. Las acusaciones a algunos trotskistas en juicios realizados durante ese año, ya exhiben el lenguaje estalinista al uso: que seguían las instrucciones del imperialismo yanqui, que propagaban la confusión y el diversionismo ideológico entre la población, que su boletín era contrarrevolucionario y que difamaban en él a los dirigentes, así como criticaban las leyes revolucionarias, que promovían el derrocamiento del gobierno, etc. Algunos acusados

¹² Tomado de Daniel Gaido y Constanza Valera, Op cit .

¹³ *Ibidem*.

recibieron sanciones entre dos y nueve años de cárcel¹⁴. A inicios de 1965 se produjo el episodio final de todo este proceso cuando varios trotskistas, entre ellos sus principales dirigentes, fueron detenidos y ocupados sus documentos del partido.

V

La relación de Ernesto Che Guevara con el trotskismo cubano merece un análisis aparte. Tal es su importancia en el contexto de este tema. No se trata solo de que fuese acusado de trotskista en varios momentos de su estancia en la isla, cierto de toda certidumbre, o de que se le haya comparado con la figura de León Trotski en contraposición a la de Fidel Castro (que en este caso sería el equivalente de Stalin), una equiparación de parejas de líderes en conflicto totalmente disparatada y falta de objetividad histórica en todos los sentidos. Me refiero a una cuestión de hechos totalmente comprobable.

Y es que del inicial repudio al partido de los trotskistas (a su política y a sus militantes), coincidiendo con el momento de su franca admiración inicial por la Unión Soviética, a la izquierda de todos en la dirección revolucionaria, Guevara se movió gradualmente hacia el interés y la tolerancia con los trotskistas cubanos, sobre todo cuando sus reservas críticas hacia el socialismo este-europeo se dispararon. De manera que dicha relación con el trotskismo insular puede verse asociada a la evolución de su posición personal con respecto a la Unión Soviética, a la burocratización excesiva y corrupción del liderazgo internacional del PCUS, así como a su sentido crítico hacia la política exterior y las relaciones comerciales bilaterales del campo socialista con los países subdesarrollados. También, y esto no es poco importante, estuvo asociada a la mejor disposición para la lucha guerrillera de muchos trotskistas latinoamericanos, lo que debió influir en una mejor ponderación del Che sobre ellos. Un dato poco conocido es la relación de Guevara con varios trotskistas argentinos que acudieron a Cuba a inicios de la revolución, como Milcíades Peña, Ángel Bengochea (recibió entrenamiento militar en la isla) y Silvio Frondizi (con el que Guevara se entrevistó varias veces).

En 1961, cuando a los trotskistas le retiraron de una imprenta las planchas del libro *La revolución permanente*, de León Trotski, el Che fue entrevistado por un periodista uruguayo¹⁵ acerca el suceso y su respuesta fue desaprobatoria para ellos y más aún, los calificó de

¹⁴ "Informe de la sentencia nro. 124", 16 de marzo de 1965, Santiago de Cuba. Tomado de Daniel Gaido y Constanza Valera, Op cit.

¹⁵ Miguel Aguirre Bailey, *Che, Ernesto Guevara en Uruguay*, Montevideo, 2002, Cauce Editorial.

contrarrevolucionarios. De 1961 a 1965 esta predisposición inicial fue modificándose con el tiempo.

Una cuestión clave al abordar la suerte final del POR-T a mediados de la década de los sesenta, fue el papel jugado por Guevara en su desenlace. Aquí surge la vieja polémica sobre si el comandante argentino fue un trotskista convencido (aunque no reconocido o visible), es decir, con grandes simpatías hacia esta vertiente del pensamiento de la izquierda mundial o, simplemente que leyó al viejo comunista ruso¹⁶ por resultarle interesantes sus teorías revolucionarias disidentes. Carlos Franqui incidió en este asunto con sus libros y opiniones, en particular sus memorias, cuando habló de que muchas de las tesis del Che, cito: “coincidían con las de Trotski: la militarización de los sindicatos, los estímulos morales, el hombre nuevo, el retorno a los orígenes del marxismo-leninismo, la necesidad de la revolución mundial... Un numeroso grupo de trotskistas de varios países trabajaban en el Ministerio de Industria. Sus relaciones y documentos con el jefe del trotskismo internacional, Ernest Mandel, en su polémica con Carlos Rafael Rodríguez y el ministro [Alberto] Mora, cuando Mandel defendió sus tesis, publicadas por Guevara en la revista del Ministerio de Industria, eran grandes”¹⁷. A pesar de su ulterior confrontación a la revolución, Franqui siempre mantuvo expresiones de respeto por el revolucionario argentino, reconociéndole una honestidad intelectual indiscutible.

A pesar de esa y otras referencias que apuntan en la misma dirección, mientras no aparezca un documento que lo confirme, el Che Guevara no debe ser considerado un trotskista. No existen razones de peso para tal conclusión; incluso, en una de sus últimas cartas (conocidas) a Armando Hart, califica a Trotski como revisionista. Sin embargo, al final de su breve vida revolucionaria aparecen claras señales de aproximación a Trotski, aunque sean solo a nivel de la atención interesada a la alta capacidad intelectual del revolucionario ruso, y lo atractiva y valiosas que pudieron resultarle algunas de sus teorías en el plano táctico de la política revolucionaria en el continente. Para avanzar en esta dirección, es decir, para buscar claridades sobre esta cardinal cuestión dentro del tema que nos ocupa, están sus palabras en una reunión del consejo de dirección del Ministerio de Industrias, de diciembre de 1964, justo antes de su partida por el continente africano, que incluyó su célebre intervención

¹⁶ Según Orlando Borrego, el Che Guevara leyó a Trotski completamente. En la entrevista que le realizara Néstor Kohan, disponible en Internet, queda claro el amplio horizonte intelectual y los vastos referentes teóricos del Che.

¹⁷ Carlos Franqui, *Cuba, la Revolución: ¿Mito o Realidad? Memorias de un fantasma socialista*, Ediciones Península, Barcelona, España, 2006, pag 310.

crítica contra la URSS y el campo socialista en Argel en febrero de 1965. Es válido y útil citar al Che Guevara *in extenso* en dicha reunión:

El trotskismo surge por dos lados, uno –que es el que menos gracia me hace–, por el lado de los trotskistas, que dicen que hay una serie de cosas que ya Trotski dijo. Lo único que creo es una cosa, que nosotros tenemos que tener la suficiente capacidad como para destruir todas las opiniones contrarias sobre el argumento o si no dejar que las opiniones se expresen. Opinión que haya que destruirla a palos es opinión que nos lleva ventaja a nosotros. Eso es un problema que siempre debemos hacer. No es posible destruir las opiniones a palos y precisamente es lo que mata todo el desarrollo, el desarrollo libre de la inteligencia. Ahora, sí está claro que del pensamiento de Trotski se pueden sacar una serie de cosas. Yo creo que las cosas fundamentales en que Trotski se basaba estaban erróneas, que su actuación posterior fue una actuación errónea e incluso oscura en su última década. Y que los trotskistas no han aportado nada al movimiento revolucionario en ningún lado y donde hicieron más, que fue en Perú, en definitiva, fracasaron porque los métodos son malos (...). Los trotskistas lo plantean desde ese punto de vista y entonces toda una serie de gente que murmuran del trotskismo (...). Y en toda una serie de aspectos yo he expresado opiniones que pueden estar más cerca del lado chino. (...) y como a mí me identifican con el sistema Presupuestario también lo del trotskismo surge mezclado. Dicen que los chinos son también fraccionalistas y trotskistas y a mí también me meten el *San Benito*¹⁸.

Las palabras de Guevara impiden considerar una asociación militante suya con el trotskismo, sin embargo, hay en ellas un reconocimiento tácito de aspectos del pensamiento de Trotski y de su teoría que son reconocidas por el Che como útiles. Salta a la vista, así mismo, la diferencia que establece entre Trotski y sus seguidores. No es descartable, a la hora de analizar ese fragmento de su intervención, tomar en cuenta que el Che se expresaba ante los trabajadores del MININD y eso supone una obvia contención y mesura en los significados de sus palabras, dado que siempre fue muy consciente y cuidadoso de su representatividad como hombre de estado. Esta

¹⁸ Ver “Fusil contra fusil. Reunión bimestral (5 de diciembre de 1964)”, en 1959: *una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, pp 479-480 Ruth Casa Editorial-Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2009.

reunión en el MININD se realizó en las vísperas de su partida al itinerario africano y se puede suponer que, también, fue coincidente con el momento en que la dirección del gobierno valoró la supresión del POR-T. Hasta dónde estuvo implicado Guevara con esa decisión, es algo que queda para la posteridad.

Se trata, pues, de una relación compleja entre el Che Guevara y el trotskismo. Por otra parte, Regis Debray consigna en sus memorias que, en Bolivia, Guevara guardaba algunos tomos de Trotski entre sus escasas pertenencias (tenía en su pequeña biblioteca de campaña la autobiografía de Trotski), algo que nos sigue hablando de un interés sostenido por el autor ruso.¹⁹Es decir, no se trata de especular sobre la real y potencial inclinación de Guevara por Trotski y su pensamiento, eso fue un hecho incontrovertible, se trata de despejar la inclinación y el interés intelectual hacia su figura con la sentencia definitiva de considerarlo un trotskista, ciertamente una cuestión muy diferente.

En el orden práctico, el Che fluctuó pues en su posición ante los trotskistas cubanos desde el inicial encono de 1961, a una posición de tolerancia, colaboración y comprensión entre 1964-65. Al menos en el plano profesional, su relación personal con Roberto Acosta Hechevarría es un sendero hacia esa certidumbre. Ellos no fueron amigos, como insinúan algunos autores, pero sí hubo entre ambos una relación de respeto mutuo, y administrativamente trabajaron con armonía en el MININD. Fue su posición ante el aplastamiento del minúsculo partido en 1965, casi una de las últimas actividades que realizó antes de desaparecer de la vida pública y partir hacia el Congo, lo que permite hacer estas apreciaciones.

VI

El final del POR-T, en el primer trimestre de 1965, ocurrió muy rápidamente. Describo a continuación, como hechos esenciales, lo siguiente: según Domingo del Pino, español que trabajó en el MININD y vivió varios años en Cuba en los sesenta, la situación de tolerancia por parte del Che que disfrutaron los trotskistas pronto se vio interrumpida en marzo de 1965. Del Pino nos describe en el capítulo siete (“Anarquistas y trotskistas”) de su libro lo que parece ser el elemento visible que sirvió de detonante para la liquidación del POR-T: “Acosta y Ferrera lograron que el Che aceptara la idea de crear un aula de superación en su dirección durante el horario de

¹⁹ Sin embargo, a mi pregunta sobre si alguna vez habló o discutió sobre Trotski con el Che en Bolivia, el intelectual francés me respondió negativamente (conocí a Debray en enero de 2015 en París).

trabajo. El primer curso que se propuso fue de Economía Política”²⁰. De inmediato, nos sigue diciendo el testimoniante, surgió la controversia entre estalinistas y trotskistas acerca del libro de referencia para utilizar en el curso. Los estalinistas sugerían el Manual de la Academia de Ciencias de la URSS, de Nikitin, y los trotskistas querían un texto que hablara de una economía gestionada directamente por los trabajadores, mas no existía tal libro. Acosta, al tanto de esas dificultades, conversó con [Luis] Álvarez Rom, ministro de Finanzas y su amigo, quien le propuso el libro de Oskar Lange. Con ese preámbulo comenzaron las clases de dicho curso en el séptimo piso del MININD. Continúo ahora con la narración de Del Pino:

Los discursos del Che eran recogidos con frecuencia por el boletín de los trotskistas que se distribuía en el séptimo piso y estos presentaban con habilidad sus propuestas como coincidentes con las de Guevara (...). El ingeniero Acosta había conseguido autorización del Che, o eso pretendía, para distribuir el boletín (lo hacía Juan León Ferrera, uno de los hijos de Ferrera Acosta) por los ministerios de Industria y Finanzas. El primer ejemplar, por deferencia, era siempre depositado sobre la mesa de Guevara y no era distribuido hasta pasadas unas horas, cuando se suponía que el Che lo había leído (...). Che Guevara había tenido varios encontronazos con José Miguel Espino [era el estalinista más notorio del piso séptimo, donde radicaba Normas y Metrología] en las asambleas que se realizaban en el salón de actos del ministerio. El año de 1965, clave para la vida del Che, también estaba destinado a serlo en la tolerancia a los trotskistas. Un hecho circunstancial iba a permitir a Espino pasar a la ofensiva ²¹.

Se refiere Del Pino al discurso de Guevara en el Seminario Afroa-Asiático de Argel, donde realizó la severa crítica al intercambio desigual entre los países industrializados y los subdesarrollados, calificando a la URSS y al campo socialista como cómplices de la explotación del Tercer Mundo. Según Del Pino, cuando salió publicado al día siguiente en el *Granma* el reporte sobre el discurso y las principales ideas expuestas por el Che, “los trotskistas del

²⁰ Domingo del Pino Gutiérrez, *Último verano en La Habana*, Madrid, 2015, (libro inédito). Poseo el capítulo de mi interés, el siete, “Anarquistas y trotskistas”, gracias a la generosidad del autor, con quien sostengo correspondencia electrónica frecuente.

²¹ *Ibidem*.

ministerio las leyeron con verdadero entusiasmo. León Ferrera llegó a la clase matinal agitando en el aire, con expresión de triunfo, su ejemplar del periódico, que traía partes del discurso del Che subrayadas en rojo. Propuso que la clase de esa mañana fuese dedicada a analizar la intervención del Che y añadió: esto es lo que nosotros hemos dicho siempre. Este discurso es dinamita pura, economía viva y práctica"²². Acto seguido, nos sigue relatando el testimonio, Espino insultó a León y al instante se enredaron a golpes. Cuando finalmente pudieron ser separados, Espino abandonó el local tirando un portazo y exclamando amenazadoramente, esto no se quedará así, el partido tiene que saber qué ocurre aquí. En una reunión realizada poco después, con el secretario del partido en el ministerio, Espino expresó, "el problema es que en este ministerio ha crecido un absceso contrarrevolucionario trotskista y el partido tiene que tomar cartas en el asunto"²³.

Esta es la parte anecdótica de la historia, pero es importante pues salvo del Pino y Acosta, nadie más, hasta donde se conoce, guardó recuerdos para el futuro de aquellos hechos. Los trotskistas fueron detenidos, registradas sus casas, confiscados sus documentos y otras pertenencias, y conducidos por casi dos meses a los locales de Villa Maristas. En opinión de Del Pino: "Los trotskistas cubanos, a quien Fidel Castro nunca había tomado en consideración como fuerza, eran un *boccatto minore* que no obstante sufrirían las consecuencias de aquella irritación de la URSS con el Che"²⁴.

De la entrevista que Tano Nariño le hiciera a Acosta Hechavarría en 1990 y que se dio a conocer en el libro y artículos en Internet de Gary Teenant, después replicada en la red por varios autores, es sustancial este extenso fragmento:

En 1965 publicamos en mimeógrafo el libro de León Trotski, *La revolución traicionada*, con una introducción cubana. La Seguridad me detuvo al igual que a varios miembros de nuestro partido, pues en mi casa se editó e imprimió el libro. En esa época yo trabajaba en el Ministerio de Industrias con el Che. Estuve detenido en Villa Maristas y mi caso en ese lugar fue llevado por un instructor, que era un viejo comunista, y que trató persistentemente de convencerme de las bondades de Stalin (incluso me llevó a ver películas en mi detención sobre el asunto, soviéticas desde luego).

Eran los días del viaje del Che por África y a su regreso sostuve un encuentro con él en presencia del teniente Rodríguez

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

y otro oficial de la seguridad. Fue en la oficina del Che. El Che me saludó afectuosamente y me dijo que me consideraba un revolucionario, y que esperaba que, de ser necesario, pelearía a su lado. También elogió mi actitud en el trabajo administrativo en el Ministerio de Industrias y me expresó su criterio de que en un momento futuro las publicaciones trotskistas serían oficiales en Cuba.

Con anterioridad, unos meses antes, en 1964, el Che me había llamado a su despacho y me preguntó si yo era trotskista. Obviamente le respondí la verdad. Conversamos por espacio de algunas horas sobre las opiniones diferentes que teníamos acerca de la Ley del Valor, asunto que en aquel momento preocupaba mucho al Che. También conversamos sobre otras cuestiones relativas al marxismo-leninismo. En esa conversación, el Che me preguntó si mis actitudes políticas no afectaban el trabajo administrativo como director en el ministerio y yo le respondí que no, pues lo hacía en mis ratos libres.

En la última conversación, estando ya preso, el Che me comentó que en los papeles que me habían ocupado en el registro de mi casa, se encontró una carta del POR-T a la Cuarta Internacional, y que él pudo comprobar que yo había reproducido fielmente nuestra conversación acerca de la Ley del Valor y otras cuestiones sobre el marxismo. Después él me preguntó qué pensaba hacer y le contesté que si no se permitía habría que suspender las actividades trotskistas. El Che, para mi sorpresa, me respondió que si creíamos tener razón deberíamos luchar por mantener nuestra actividad y no desistir. Finalmente, el Che me dijo que sería puesto en libertad a corto plazo. Poco después el Che salió de Cuba. Al terminar la reunión me despidió con un abrazo y con esta frase: *Nos veremos en las próximas trincheras.*

Pasaron unos días y el instructor de mi caso (que, por cierto, quedó pasmado con la actitud del Che para conmigo en la reunión citada) me planteó que me iban a liberar junto a los demás trotskistas, siempre y cuando todos nos comprometiéramos con el Ministerio del Interior a no proseguir con las labores del partido y por supuesto a no seguir publicando nuestro periódico o cualquier otro tipo de publicación. Le contesté que tenía que consultar con los demás compañeros y haciendo énfasis en que la libertad *tenía que ser para todos los detenidos.*

Acompañados por ese oficial viajamos a Guantánamo y allí se nos planteó a todos los trotskistas que seríamos puestos en libertad si aceptábamos lo discutido en Villa Maristas.

Aceptamos, era la única forma que veíamos como posible para recuperar nuestra libertad, pero, naturalmente, sin dejar de pensar como trotskistas. Nosotros estábamos convencidos de que, con el control del aparato de seguridad ocupado por los estalinistas y sin saber del Che para volverlo a ver (para nosotros siempre estuvo claro que nuestra libertad fue gracias a su gestión), nuestra situación personal era muy comprometida. Fuimos puestos en libertad y nos devolvieron nuestras pertenencias, salvo, en mi caso, de algunos libros y folletos trotskistas y, por supuesto, el libro editado por nosotros, *La revolución traicionada*, de Trotski, que quedó confiscado. En cambio, me devolvieron mi uniforme y mi pistola de miliciano, pero me retuvieron un grupo de fotografías de mi estancia con Fidel en la Ciénaga de Zapata, en 1959, cuando lo acompañé por varios días como asesor²⁵. Fuimos liberados cuatro compañeros sin hacernos juicio (no habíamos infringido ninguna ley). Ese fue el final del partido trotskista en Cuba. Fui cesado como director de Normas y Metrología en el ministerio y me pasaron a trabajar en una empresa de electricidad como ingeniero, con rebaja de salario. Así se vio claro que no se había cumplido lo planteado por el Che²⁶.

He preferido utilizar la cita extensa pues es un testimonio de primera mano. En esa entrevista, según Acosta, Guevara utilizó la misma expresión de su intervención de diciembre de 1964 ante los trabajadores del MININD, antes citada, es decir, “las ideas no se matan a palos”, de la que se puede inferir una inconformidad o crítica suya ante el procedimiento seguido con el POR-T en ese año de 1965. Ya Guevara en ese instante tenía decidido su próxima etapa vital y esta sería, siempre, fuera de Cuba. De manera que esta expresión puede estar influenciada por su determinación de salir del país. Pocos días después del encuentro en su despacho, el comandante argentino partió hacia el Congo a la primera de sus dos acciones guerrilleras internacionalistas.

²⁵ Esas fotos las recuperó el autor años después, ya que uno de las personas que estuvieron en el recorrido por la Ciénaga de Zapata conservó un juego de las mismas y se pudieron copiar (Nota del autor).

²⁶ La entrevista, titulada “Sobre el trotskismo en Cuba. Una entrevista a Roberto Acosta Hechavarría”, se la entregó su autor, Tano Nariño, a Gary Teenant en 1997, en presencia del autor, cuando Teenant visitó Cuba en busca de información para su tesis doctoral.

CODA

La liquidación del POR-T se debe entender como una acción encaminada a despejar el camino hacia la existencia del partido único, hecho que ocurriría definitivamente con el nuevo Partido Comunista de Cuba en octubre de 1965. Otros analistas consideran que fue una movida de apaciguamiento de la dirección cubana con relación al PCUS después del discurso en Argelia del Che, algo así como un sacrificio para calmar el enojo soviético, tesis discutible, aunque no exenta de alguna credibilidad dados los compromisos establecidos entre ambos países. Es difícil no coincidir con Del Pino en cuanto a que el POR-T fue una cuestión menor dentro de la realidad política interna de la revolución. Como quiera que se analice, fue una acción en la dirección ya comentada de evitar críticas a la Revolución, aun cuando estas proviniesen de sectores revolucionarios. El camino hacia *la unidad*, según lo había concebido la dirección de la revolución, no admitía disidencias de ningún tipo, aun cuando los militantes del POR-T, en el orden individual habían demostrado sobrada y sostenidamente su fidelidad al proceso político. Para decirlo con otras palabras, los trotskistas cubanos fueron en sentido contrario a la política unitaria trazada por la dirección de la revolución. La cuestión reside en la forma en que se respondió a la disidencia del POR-T, la manera drástica y represiva de su eliminación.

El POR-T recibió el tratamiento de una agrupación contrarrevolucionaria y ello fue lo más doloroso para sus militantes. De manera que la liquidación del pequeño partido puede ser asumida como un evento menor en el acercamiento gradual (aunque en 1967-68 hubo un instante de mucha tensión) entre la dirección cubana y la soviética, la que tuvo su expresión mayor en el discurso de agosto de 1968 en que Fidel Castro apoyó (con ciertas reservas críticas, pero apoyo al fin) la invasión soviética a Checoslovaquia.

Cuando un año más tarde, en enero de 1966, Fidel Castro arremetió airado contra el trotskismo continental en las conclusiones de la Conferencia Tricontinental y, poco después, Blas Roca, en la revista *Cuba Socialista*, le dio la oración fúnebre²⁷, decretando la muerte del trotskismo, quedó claro que, en el orden previsto de las acciones contra el trotskismo dispuesto por la dirección cubana, la eliminación del POR-T no debía de pasar de la fecha en que se ejecutó.

²⁷ Blas Roca, "Las calumnias trotskistas no pueden manchar a la Revolución Cubana", revista *Cuba Socialista*, La Habana, abril de 1966, Año VI, nro. 56, pp 81-92. Este texto debe leerse, al igual que el discurso de Fidel Castro, acompañado de la lectura de "Respuesta a Fidel Castro", de Adolfo Gilly, en el semanario *Marcha*, de Uruguay, nro.1293, de 18 de febrero de 1966, pp: 20,21 y 24.

Eliminar al pequeño partido primero y a continuación romper lanzas con el trotskismo internacional, eran, al parecer, los pasos previstos. Es poco probable que el Che Guevara pudiese hacer más de lo que hizo por los trotskistas cubanos y no es de dudar que, gracias a su intervención personal, las sanciones a estos no fueron más drásticas. Se trató, en resumen, de la historia del silenciamiento de una voz crítica dentro del campo revolucionario, pues si algo es absolutamente indiscutible en todo este panorama, es que los trotskistas cubanos demostraron históricamente, antes y después de 1959, desde sus tempranas batallas contra la tiranía machadista, y más tarde contra la de Fulgencio Batista, y pese a enarbolar dogmatismos y sectarismos no inferiores a los del viejo PSP, además de numerosos errores de métodos y de apreciación en su accionar, que fueron militantes revolucionarios en toda la extensión del concepto.

La soledad de los trotskistas cubanos en 1965 fue absoluta, ninguna de las organizaciones internacionales del trotskismo, ni Posadas, ni Pablo, ni Moreno, ni Ernest Mandel (visitó Cuba dos años después de los sucesos aquí narrados), ni nadie²⁸, clamó por ellos. La mejor prueba de que aquellos militantes trotskistas eran revolucionarios cubanos la proporcionó el tiempo, pues todos siguieron militando en las filas de la revolución, en sus organizaciones (salvo el PCC obviamente), con determinación.

²⁸ Incluso Joseph Hansen, del SWP, tratando de explicar lo inexplicable en cuanto a la represión del partido cubano, desautorizó al POR-T, calificándolo de "demasiado crítico". Tomado de Daniel Gaido y Constanza Valera, Op cit .

El marxismo lombardista. Vigencia y aportes a la transformación revolucionaria

Cuauhtémoc Amezcua Dromundo

Presentación

En México, en la década de los treinta, afloró, *de manera atípica*, una corriente de izquierda marxista leninista que podemos designar como el *marxismo lombardista*, dada la función preponderante que ejerció en ella su creador, Vicente Lombardo Toledano. Las actividades de esta corriente tuvieron repercusiones importantes en el escenario nacional e internacional. Es una corriente que se mantiene vigente hoy en día.

Su surgimiento fue atípico, primero, porque a pesar de ser una corriente marxista leninista, es decir, comunista, nunca formó parte de la Internacional Comunista, IC. Este hecho contravino la práctica generalizada en la época¹. La nueva corriente que refiero no estuvo en esa tesitura porque, cuando surgió, la IC ya tenía su *seccional*² en México y su estatuto no admitía más que un partido por cada país. En este caso, el Partido Comunista de México, fundado en 1919 –apenas seis meses después de la constitución de la IC– hacía más de una década que había adquirido el status de *sección mexicana* de la organización citada³.

Además, la nueva corriente también resultó atípica por ciertos rasgos específicos de su identidad ideológica y de su práctica cotidiana: En primer lugar, el hecho de que desde siempre ha pensado con cabeza propia y jamás ha ejercido la práctica del “calco y la

¹ La Internacional Comunista desplegó un intenso activismo para organizar políticamente a la clase trabajadora en el mundo. Gracias a esa actividad, brotaron numerosos partidos comunistas en América Latina y otras regiones. En los años subsecuentes a 1919, año de su creación.

² Cada nuevo partido se *unía* a esa organización de manera *orgánica*, es decir, en calidad de una *sección* de la misma, pasando a ser parte de un cuerpo internacional indivisible que, de acuerdo con su diseño leninista, poseía una dirección única, centralizada y colectiva, regida por el principio del Centralismo Democrático. Consecuentemente, los partidos miembros no eran autónomos.

³ El Partido Comunista de México al fundarse se llamó Partido Comunista Mexicano. Poco después, ya constituido en la sección mexicana de la IC, cambió su nombre al de Partido Comunista de México, para denotar que no se trataba de un cuerpo autónomo, sino de una parte de la organización obrera internacional. Años más tarde, cuando la IC se disolvió, el partido regresó al nombre de antaño.

copia". Y en segundo, el carácter riguroso –desde el punto de vista metodológico– con que ha ejercido el marxismo, examinando meticulosamente la realidad en la que actúa – mexicana y latinoamericana – por lo que en todo momento su estilo ha sido anti dogmático, fresco, sustentado, anti-sectario y alejado del eurocentrismo.

Pero el carácter atípico del marxismo lombardista tuvo implicaciones por cuanto a su relación con la IC y el PCM. La primera consecuencia fue que tanto a la Internacional como a su seccional se les complicó comprender el fenómeno de la aparición una fuerza izquierdista que no previeron; su identidad ideológica, política y clasista, su estilo de trabajo y sus logros. La segunda, que afectó al seccional mexicano en particular, consistió en que le generó un agudo recelo; dificultó el debate fraternal entre ambos, la unidad en la acción y la solución razonada de las discrepancias. La tercera, muy vinculada a la anterior: los frecuentes ataques del PCM contra la izquierda lombardista por medio de su periódico, *El machete*, que, sin sustento, la tildaba de burguesa, socialdemócrata y reformista.⁴ Esto, no obstante que, en los hechos, también hubo múltiples coincidencias y acciones conjuntas a lo largo de los años. La cuarta consecuencia fue que las reiteradas actitudes anti unitarias del PCM obstruyeron los esfuerzos por avanzar hacia la unidad orgánica que una y otra vez hizo la corriente lombardista, hasta que el antiguo seccional, luego de ir dejando paulatinamente la ideología, los principios y los símbolos, a fin de cuentas, se disolvió como partido en 1981 y acabó desapareciendo del escenario de la lucha de clases. En esta ponencia se abordará el marxismo lombardista, con estos objetivos:

1. Presentar las circunstancias que determinan el surgimiento de esta corriente.
2. Resumir la función que el marxismo lombardista ejerció en el movimiento sindical mexicano, consistente en rescatar del estancamiento a la Revolución Mexicana y darle un nuevo impulso que acentuara su carácter antimperialista, su lucha por la liberación nacional, por una reforma agraria profunda y otras medidas transformadoras de la realidad para beneficio del pueblo, y sentara las bases para una ulterior sociedad socialista.
3. Resumir la función ejercida por el marxismo lombardista en el movimiento sindical

⁴ *El Machete*, órgano de prensa del PCM, México, 1925-1939. Prácticamente todos sus números contienen materiales en los que arremete con lenguaje violento contra Lombardo y sus seguidores.

latinoamericano y mundial, consistente en contribuir a la edificación de la unidad obrera y la forja de un sindicalismo de clase, antimperialista, antifascista y anticapitalista.

4. Analizar el antimperialismo de esta corriente, que es uno de sus rasgos distintivos, junto con su internacionalismo y su latino americanismo.
5. Resumir la función del Partido Popular-Partido Popular Socialista-Partido Popular Socialista de México en la lucha por la liberación nacional y el socialismo.
6. Examinar las características del marxismo lombardista, sus discrepancias teóricas con respecto a la IC -transitorias, por cierto—y las consecuentes diferencias tácticas, y analizar su vigencia en las condiciones del Siglo XXI.

El marxismo lombardista, las circunstancias peculiares de su surgimiento

No se podría comprender la existencia de la izquierda lombardista ni el porqué de los rasgos concretos que la identifican sin conocer algo, así sea somero, sobre Lombardo, su forjador, brillante pensador marxista y firme luchador revolucionario; particularmente los hechos que más notoriamente inciden sobre el surgimiento de esta corriente. Nacido en 1894, desde que era adolescente tomó conciencia de la importancia de la lucha revolucionaria, como él mismo lo narra. Fue cierto día de noviembre de 1910, cuando un compañero de escuela, entró al aula con un periódico en mano cuyo encabezado decía: “Estalló la revolución en Puebla”, desde luego refiriéndose a la Revolución Mexicana. Lombardo relata cómo este hecho repercutió en su vida: “antes yo era un niño de provincia, pero desde ese día he seguido la vida política y social de México no sólo con interés, sino con verdadera pasión”. Así, a los 16 años, de un modo súbito, se le descorrió el misterio y el dramatismo de las luchas sociales.⁵ Poco después, allá por 1916-17, el entonces joven Lombardo decidió su posición con respecto a las clases sociales y la lucha de clases. Aún era estudiante universitario cuando fue designado secretario de la Universidad Popular Mexicana, cuyo estudiantado lo constituía sobre todo la clase trabajadora. Entre el secretario y a la vez docente, y sus discípulos, se crearon lazos de confianza y, por los relatos y

⁵ José Natividad Rosales y Víctor Rico Galán, “Lombardo, un hombre en la historia de México”, *revista Siempre!* N. 578, México, 22 de julio de 1964, pp. 12-13.

confidencias que los trabajadores le hacían, supo de la explotación y penurias a que estaban sujetos: “comprendí entonces... toda la profundidad del drama social de México”,⁶ dice al respecto. Conmovidamente su consciencia, tomó para siempre la decisión de ponerse por completo al servicio de esta clase social: “Desde que era estudiante no he sido sino eso: un soldado del invencible ejército de la clase trabajadora que todo lo produce, todo lo descubre y todo lo crea con sus manos y con su cerebro, lo mismo en las minas que en las fábricas, en las escuelas, en los laboratorios de investigación y en el interior de la conciencia.”⁷

Lombardo había adquirido en la Universidad Nacional su manera de explicarse el entorno material y social que nos rodea, es decir, su formación filosófica inicial. Uno de sus componentes fue el idealismo espiritualista que recibió del reconocido filósofo y profesor de la Escuela de Altos Estudios, Antonio Caso, que fue su mentor. Pero abrevó también en el materialismo positivista, mecanicista, en la propia universidad. Sin embargo, en breve se desilusionó de esa formación ideológica idealista y a la vez positivista. Esto ocurrió precisamente cuando entró en contacto con los trabajadores, en 1917, pues descubrió que tal bagaje no le servía para comprender la contradictoria e injusta realidad social del México. Y encontró que le era inútil para tratar de transformar la situación, como el joven Lombardo lo iba anhelando cada vez con más determinación. Lombardo lo resume con estas palabras: “Me di cuenta de que mis ideas...las que yo aceptaba, no estaban de acuerdo con la realidad”,⁸ dijo al respecto. Para entonces, ya participaba en la lucha sindical y lo hacía en la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM, una organización que practicaba el colaboracionismo de clases y cuyos dirigentes –el llamado “Grupo Acción”, con Luis N. Morones al frente–eran corruptos y llevaban una vida escandalosamente desvergonzada. Esto constituyó otro motivo de disgusto con respecto de la sociedad de la época y de desasosiego interno para Lombardo, como se lo confiaría algún tiempo después a Henri Barbusse, el

⁶ James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX, entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969, p. 256.

⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Intervención en el acto de homenaje que le rindieron sus amigos, discípulos, compañeros de lucha y personalidades del campo democrático en el Palacio de Bellas Artes, al cumplir sus 70 años de vida”, 16 de julio de 1964. Fondo documental del CEFPSVLT.

⁸ Wilkie, op cit, p. 256.

famoso escritor y periodista francés: “Entré en conflicto conmigo mismo”.⁹

Esos acicates lo hicieron buscar otras fuentes de conocimiento e inspiración que pudieran satisfacer sus inquietudes, al mismo tiempo que se iba distanciando de su formación filosófica original. Así, en algún momento, consideró necesario estudiar la obra de Marx y Engels, autores de los que poco, casi nada, sabía. Tratando de hallar obras originales de esos autores buscó un local u oficina del PCM, pero no pudo encontrar alguno.¹⁰ Asimismo recorrió las bibliotecas y librerías del país, donde no localizó más que el *Manifiesto del partido comunista*, traducido y publicado en Argentina, y numerosos folletos con errores de traducción e inexactitudes que oscurecían conceptos fundamentales del marxismo, hasta dejarlos incompresibles. El propósito que Lombardo perseguía era el conocimiento profundo del pensamiento marxista, para lo que esos materiales fueron inútiles.

A fin de cuentas, pudo viajar al extranjero; indagó en las librerías de cada ciudad a que llegó y al no hallarlos en español se dio a comprar los libros en inglés, francés y alemán, y estableció convenios para que le enviaran otras obras según fueran apareciendo. A su regreso del viaje, que emprendió en 1925, se dedicó a estudiar con severa disciplina durante meses y años, como él lo narra, diccionario en mano. El férreo hábito de estudio que cultivó a lo largo de su vida permitió que su sostenido esfuerzo le empezara a dar buenos frutos; poco a poco “...fui... confrontando... las nuevas ideas que yo adquiriría con las que había recibido en la Universidad, y comprendí que la filosofía que yo había aceptado era falsa”.¹¹ Su forja como pensador marxista riguroso se prolongó hasta 1930, cuando recién pasaba de los 35 años. Al final de ese proceso de acuciosa reestructuración de su manera de entender el universo, la vida y la sociedad, su conciencia había sido transformada, como Lombardo lo narra, con lenguaje poético, por cierto: “descubrí la filosofía del materialismo dialéctico, que me produjo el impacto de una ventana cubierta por cortinas que de repente se abre de par en par e inunda el aposento que ocultaba, con la intensa luz del sol y la fresca del aire libre”.¹²

Para nuestro objetivo es importante tener en cuenta que para 1925, cuando inició su autoformación marxista, Lombardo, aunque en lo filosófico aún era idealista y positivista, sin embargo, ya participaba

⁹ Vicente Lombardo Toledano, “Carta a Henri Barbusse”, Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-cronológica* en 94 tomos, México, CEFPSVLTL, t. III, vol. 3, 1995, pp. 251-259.

¹⁰ En esa época el PCM era muy pequeño y se movía en la clandestinidad.

¹¹ Wilkie, *op cit*, p. 258.

¹² Idem.

destacadamente en la lucha de clases a favor de los trabajadores, en sus tres aspectos, el ideológico, el económico y el político, porque ya era un intelectual reconocido y, al mismo tiempo, un organizador y dirigente sindical destacado, combinación poco frecuente, sin duda. Y también sobresalía por sus actividades políticas.

En efecto, para el año citado, por cuanto a lo académico, Lombardo ya había sido profesor de varias asignaturas en la escuela preparatoria y en la universidad; secretario de la Universidad Popular Mexicana; secretario de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional; jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública; director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional; director de la Escuela de Verano para Extranjeros en la Universidad Nacional y fundador y director de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna. Como se ve, sus logros académicos eran notables.

En la esfera sindical, en 1920, siendo profesor de la Escuela Preparatoria, organizó la Liga de Maestros del Distrito Federal con profesores universitarios y de escuelas primarias y técnicas; desde entonces se desempeñó como secretario general de la misma, y desde 1923 formó parte del Comité Central de la CROM, que fue la primera central sindical de carácter nacional. Su militancia sindical era muy activa y exitosa. Dado que Lombardo reunía en su propia persona la doble condición de dirigente sindical con buena fama e intelectual de renombre, tuvo éxito al fundar el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, GSMO, en que relacionó esos dos círculos, el de los obreros y el de los intelectuales y artistas. Toda una pléyade de personalidades que mantenían amistad con el líder y pensador formaron parte del GSMO: los muralistas José Clemente Orozco y Diego Rivera; el arqueólogo Alfonso Caso, el filólogo y escritor Pedro Henríquez Ureña, el poeta Carlos Pellicer, el sociólogo e historiador Daniel Cosío Villegas y el economista, Eduardo Villaseñor, entre otros destacados participantes de la vida cultural mexicana.

Por cuanto al ámbito de sus actividades políticas, para 1925 ya había sido Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal; Gobernador Interino del Estado de Puebla; Regidor del gobierno municipal de la Ciudad de México, y diputado al Congreso de la Unión.

Sin embargo, fue su adquisición del marxismo lo que vendría a dotar a su vida y su obra de un sentido trascendental, y al mismo tiempo, haría posible el nacimiento del marxismo lombardista como una importante corriente de la izquierda. De hecho, recién arribando a la comprensión de la inmensa riqueza y profundidad de esta filosofía, y a partir de su cultura universal, que ya era sólida y vigorosa aun en sus tiempos pre-marxistas, Lombardo valoró su reciente importantísimo hallazgo en estos términos:

...la doctrina del materialismo dialéctico...no sólo representa la síntesis más importante realizada en la historia del pensamiento humano, sino que representa el descubrimiento más trascendental en la historia del conocimiento y de la cultura: el descubrimiento de las leyes que rigen cuanto existe, de las leyes que rigen el universo todo, de las leyes que rigen la naturaleza, el hombre y la vida social.¹³

Los biógrafos de Lombardo estiman que para 1930 ya había culminado su reeducación, transformándose en un materialista dialéctico sólidamente formado.¹⁴

El marxismo lombardista en el movimiento sindical mexicano

Ya desde su etapa pre-marxista Lombardo había sido un convencido impulsor de la preparación teórica y práctica de los trabajadores, tarea a la que se dedicaba de lleno dentro de la CROM; pero en la medida en que su ideología se fue transformando, el dirigente fue basando la educación política de los obreros cada vez más en la filosofía del proletariado. Por esto se agudizó el conflicto entre la corriente colaboracionista y otra formada por los militantes que se habían ido forjando con las enseñanzas de Lombardo,

La ruptura se produjo en 1932, cuando, orillado por las circunstancias, Lombardo renunció a la CROM. Pero poco después la mayoría de los sindicatos que la integraban repudiaron a Morones y le pidieron a Lombardo que se pusiera al frente de la organización. Una Convención Extraordinaria lo eligió secretario general; algunos

¹³ Vicente Lombardo Toledano, *Objetivos y táctica de lucha del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país*, enero de 1947, en

<http://www.ppsm.org.mx/vlt/libros/02Objetivosytacticadelproletariado.pdf>

¹⁴ Entre 1933 y 1935, Lombardo sostuvo una larga polémica pública de carácter filosófico con su antiguo maestro, el entonces muy venerado doctor Antonio Caso. Por primera y única vez, hasta hoy, se confrontaron dos maneras contrarias de concebir el universo, la vida y la sociedad, la que en esa época era absolutamente dominante en México, del idealismo-espiritualismo, y la del materialismo dialéctico e histórico que así irrumpía en el mundo intelectual. Fue una discusión profunda, pero llena de agudezas; enconada y rica en ideas, a la vez. El debate ha sido publicado en varias ocasiones, entre otras, en el libro *Idealismo vs. Materialismo dialéctico. El debate Caso-Lombardo*. Universidad Obrera de México, México, y en Vicente Lombardo Toledano, *Obra histórico-cronológica*, CEFPSVLT, tomo III, volumen 3, 1995, México, pp. 17-153.

sindicatos controlados por Morones desconocieron el acuerdo y la central se dividió.

Surgió entonces la “CROM Depurada”, como se llamó a la encabezada por Lombardo, que proclamó el principio de la lucha de clases, se pronunció por la unidad de todos los trabajadores en una sola gran central nacional y por una organización unitaria regional con el propósito de luchar contra la burguesía y el imperialismo. En consecuencia, la CROM Depurada firmó un convenio con la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal, la Confederación General de Electricistas, la Confederación General de Trabajadores y la Confederación de Trabajadores de Puebla, con el fin de organizar una nueva central sindical con los objetivos señalados. Como resultado de ese pacto nació la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, CGOOCM –la segunda central nacional de trabajadores, luego de la CROM– con un gran éxito de los esfuerzos unitarios impulsados por el marxismo lombardista, puesto que integró a todas las corrientes sindicales que existían. La única, excepción, fue la de los sindicatos influidos por el PCM, que de manera sectaria decidieron mantenerse fuera. La CGOOCM fue una central fuerte y combativa; desarrolló una labor de agitación que incluyó “huelgas, paros, manifestaciones, la aplicación del boicot contra las empresas reacias a tratar con los sindicatos, grandes mítines de masas y otras medidas”.¹⁵ Abelardo L. Rodríguez era el Presidente de México en ese entonces: “en tiempos de crisis las huelgas son antipatrióticas”, condenó exaltado las acciones de la CGOOCM, y calificó a Lombardo, su organizador y dirigente, como un “líder tenebroso”.¹⁶ No fue el de Abelardo un caso aislado. Otro personaje que también se encolerizó a causa de las intensas luchas obreras fue el poderoso expresidente Plutarco Elías Calles. Había sido presidente de 1924 a 1928, y en esa etapa fue progresista. Pero luego, ya como ex presidente, se puso al servicio del capital imperialista –incluidas las empresas petroleras extranjeras–, los terratenientes y la embajada de Estados Unidos en México. Además, siguió gobernando tras bambalinas, convertido en el “hombre fuerte”. Era quien tomaba todas las decisiones de gobierno y hasta quitaba presidentes y ponía otros, a su voluntad. Y mientras los sostenía, los manipulaba como sus títeres. Fue el de 1926 a 1934 un periodo en que la Revolución estuvo estancada y hasta tuvo retrocesos. Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez fueron los presidentes formales. Precisamente contra Calles, sus amos y sus títeres era que luchaba la clase obrera encabezada por el marxismo lombardista.

¹⁵ *Ibid*, p. 34.

¹⁶ Wilkie, *op cit*, p. 281.

Fue en esas condiciones de gran efervescencia social, y con una correlación de fuerzas en que el movimiento sindical unido y combativo tenía un gran peso, que emergió Lázaro Cárdenas como precandidato a la presidencia de México para el período 1934-1940. Lo impulsaba el ala izquierda o progresista del Partido Nacional Revolucionario, PNR, sosteniendo una lucha sorda contra el ala derecha del mismo partido gobernante, encabezada por Calles. La misma ala progresista preparó un programa para sustentar la candidatura de Cárdenas; lo llamó *Plan Sexenal*.

Este documento recogió las principales demandas que venían enarbolando la CGOCM y otras fuerzas populares: que se retomara el camino hacia la plena independencia de México, en lo económico y en lo político; que se pusiera en marcha la Reforma Agraria; que se procediera a aplicar los artículos avanzados de la Constitución de 1917, el 3º, el 27 y el 123. El 27 decretaba que todos los bienes del suelo y el subsuelo eran propiedad de la nación, lo que incluía el petróleo. El 123 establecía importantes derechos de los trabajadores, mucho más avanzados que en cualquier otro país capitalista del mundo. El Congreso Constituyente de Querétaro -de 1916-17- había formulado una Constitución adelantada para su tiempo, pero el *Maximato*,¹⁷ la había convertido en “letra muerta”.

En la convención del PNR, que se efectuó en diciembre de 1933, salió victoriosa el ala progresista. Se aprobó la candidatura del general Lázaro Cárdenas y también el Plan Sexenal. Cárdenas hizo una gran obra de gobierno. Le dio un impulso colosal a la reforma agraria repartiendo a los campesinos 18 millones de hectáreas. Nacionalizó la industria petrolera y completó la nacionalización de la red ferroviaria. Fue respetuoso con el movimiento obrero cuidando de no entrometerse en sus asuntos, y escuchó y atendió sus demandas. Su política internacional se basó fielmente en los principios de autodeterminación de los pueblos y no intervención. Es decir, la Revolución Mexicana, en efecto, fue rescatada. Sus ideales fueron retomados con vigor: la elevación del nivel de vida del pueblo y la independencia plena, económica y política de México respecto del imperialismo, para lo cual era indispensable desarrollar las fuerzas productivas nacionales. Hacia ese objetivo, los avances fueron sustanciales.

La historiografía burguesa le atribuye a su persona todos los méritos, pero es una visión sesgada, porque ignora el papel de la lucha de clases y el de las masas populares en la historia. En verdad los méritos personales de Cárdenas fueron muy valiosos. Sin embargo, ni su llegada a la presidencia ni su obra de gobierno

¹⁷ Así se denominó al periodo de dominio del expresidente Calles debido a que él asumió el título de “Jefe máximo de la Revolución”.

hubieran sido posibles sin los avances logrados por el movimiento sindical en materia de unidad, organización y conciencia de clase, mismos que obedecieron sobre todo a la visión, estrategia y acciones del marxismo lombardista. Hay que considerar además otro elemento: el hecho de que el gobierno de Cárdenas mantuvo una permanente e intensa interacción con el movimiento sindical unitario, representado fundamentalmente por la Confederación de Trabajadores de México, CTM.¹⁸

La CTAL, la gran central sindical clasista, antimperialista y anticapitalista, unitaria de América Latina

El marxismo lombardista también ejerció una función relevante en el movimiento sindical latinoamericano y mundial, sobre todo en la etapa de mediados de los treinta a fines de los cincuenta del siglo pasado. En ese ámbito, centró sus esfuerzos en estos objetivos: Impulsar la unidad para generar la fuerza obrera necesaria para que esta clase social pudiera luchar con éxito por sus anhelos viejos y nuevos. Para tal fin, contribuir a la construcción de una central sindical unitaria latinoamericana, y una mundial. Contribuir asimismo a la construcción de centrales nacionales unitarias en cada uno de los países latinoamericanos. Además, contribuir a forjar en el movimiento sindical una consciencia antimperialista, una consciencia anticapitalista y una consciencia antifascista. Luego de una serie de actividades orientadas a ese fin, del 5 al 8 de septiembre de 1938 se celebró en la ciudad de México el Congreso Obrero Latinoamericano –convocado por la CTM– que fundó la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL. Esta central devino en el instrumento más poderoso que la clase trabajadora latinoamericana se ha dado en el ámbito sindical hasta hoy. La CTAL, a diferencia del sindicalismo reformista, no sólo operó en defensa de las reivindicaciones laborales de los trabajadores, sino que fue mucho más allá, levantando las banderas de la liberación de América Latina respecto del imperialismo y la lucha por el socialismo científico. El marxismo lombardista tuvo una función medular en su creación y funcionamiento victorioso, no en balde el propio Lombardo fue electo Secretario General de la misma, desde su fundación, y ratificado en sus sucesivos congresos.

¹⁸ Siguiendo el proceso ascendentemente unificador que estaba en marcha desde un lustro atrás, en marzo de 1938 se fundó la Confederación de Trabajadores de México, CTM. Desde su creación hasta 1945, ésta fue la central sindical nacional más grande, más combativa, más certera en sus luchas y más trascendente en sus logros que ha existido en la historia de México.

La CTAL y la unidad nacional y regional de la clase trabajadora

La CTAL ha sido la más eficaz constructora de la unidad de los trabajadores en Nuestra América. Como resultado de su activismo surgieron 14 centrales nacionales: Costa Rica, Confederación de Trabajadores de Costa Rica; Cuba, Confederación de Trabajadores de Cuba; Dominicana, Confederación Dominicana del Trabajo; Ecuador, Comité Nacional de los Trabajadores del Ecuador; Guatemala, Confederación de Trabajadores de Guatemala; Nicaragua, Obrerismo Organizado de Nicaragua; Panamá, Federación Nacional de Trabajadores de Panamá; Paraguay, Confederación de Trabajadores del Paraguay; Perú Confederación de Trabajadores del Perú; Puerto Rico, Confederación General de Trabajadores de Puerto Rico y Federación Puertorriqueña del Trabajo; Uruguay, Unión General de Trabajadores de la República Oriental del Uruguay, y Venezuela, Federación de Sindicatos del Distrito Federal y Federación de Trabajadores Petroleros. Éstas se unieron a las centrales fundadoras que fueron: Argentina, la Confederación General del Trabajo; Bolivia, Confederación Sindical de Trabajadores; Chile, Confederación de Trabajadores de Chile; Colombia, Confederación de Trabajadores Colombianos, y México, Confederación de Trabajadores de México. Así avanzó en la concreción de éstos, sus propósitos:

“...para hacer posible el ideal de justicia social es urgente conseguir la unificación de la clase trabajadora en el seno de cada país, la alianza permanente e indestructible de los trabajadores en el territorio de cada región y de cada continente..., y la alianza también en el ámbito mundial (...) “Realizar la unificación de la clase trabajadora de América Latina”; “Contribuir a la unificación de la clase trabajadora en el seno de cada uno de los países latinoamericanos”; “Trabajar por la unificación de los trabajadores del continente americano”; “Trabajar por la unificación de todos los trabajadores del mundo...”¹⁹

La CTAL y la unificación del movimiento sindical en Cuba

La delegación cubana al Congreso Obrero Latinoamericano fue la más numerosa. La formaron variadas tendencias sindicales: reformistas, anarcosindicalistas y comunistas entre otros. El prestigiado dirigente Lázaro Peña, dirigente del sindicato de

¹⁹ *Confederación de Trabajadores de América Latina, Estatutos*, (folleto) s/e, México, 1938, pp. 5- 6.

tabaqueros, habló con los demás delegados y logró que todos firmaran un compromiso de unidad, que se llamó “el Pacto de México”. En ese documento se comprometieron a trabajar sin descanso por la unidad del movimiento obrero cubano. Lombardo firmó como testigo de honor, a petición de los delegados cubanos.²⁰ En el Pacto de México se dice:

“... que es nuestra más firme decisión trabajar con empeño, bajo el signo de la lucha de clases, a fin de constituir, a la mayor brevedad posible, una Central Sindical Nacional de la República de Cuba, empeñando nuestra palabra de honor de luchadores obreros, para que en un plazo breve se organice y celebre en nuestro país un Congreso Obrero Nacional de Unificación, como base previa indispensable para lograr la estructuración de un organismo sindical nacional”.²¹

En efecto, apenas habían pasado cuatro meses de la fundación de la CTAL cuando la clase obrera cubana ya efectuaba su Congreso de Unificación, del 23 al 28 de enero de 1939. En su momento, la CTAL valoró el esfuerzo unitario de los cubanos como ejemplar, y destacó “desde el punto de vista de la significación numérica de esa central con relación a la población activa del país, es indudablemente la CTC, una de las centrales obrera más importantes, no sólo en América, sino del mundo entero”.²² El caso de la unificación obrera cubana ejemplariza los que se dieron en muchos otros países de nuestra región.

La CTAL, la liberación de América Latina respecto del imperialismo y la lucha por el socialismo

Además de combatir vigorosamente al fascismo, Lombardo, en lo personal²³, y la CTAL como organización, fue un enérgico y

²⁰ Angelina Rojas Blaquier, “El movimiento sindical latinoamericano: historia y porvenir”, en Revista *Debate Legislativo*, n. 22, mayo de 2000, pp. 22 - 29.

²¹ Pacto de México. México. 1938. Folleto. Archivo personal de Pedro Serviat. Citado por Dulce María O’Halloran González, *La Confederación de Trabajadores de América Latina, 1938-1948*, (Mimeo), p. 68.

²² “Informe al Primer Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina”, diario *El Popular*, 22 de noviembre de 1941. La CTAL lo editó en un folleto con el título de *El Proletariado de América Latina ante los problemas del continente y del mundo*, diciembre de 1941.

²³ La lucha de Lombardo contra el fascismo fue objeto del reconocimiento público de destacados dirigentes sindicales, de numerosas personalidades relevantes de la intelectualidad del planeta y del movimiento comunista mundial, entre otros, del propio Juan Marinello, Presidente del Partido

eficaz instrumento de lucha por la liberación de Nuestra América respecto del imperialismo en general y del imperialismo yanqui, en concreto. De hecho, ésta fue su característica fundamental. En este sentido, proclamó que la principal tarea para la clase obrera era “la conquista de la autonomía de las naciones latinoamericanas”.²⁴ Este objetivo quedó plasmado en el lema de la organización: “Por la emancipación de América Latina”. Pero no sólo fue una proclama, sino que desplegó gran actividad para su cumplimiento. Sobresale en este esfuerzo el Segundo Congreso General Ordinario de la CTAL, que realizó en Cali, Colombia, del 10 al 16 de diciembre de 1944. El congreso aprobó una resolución titulada Bases generales para el nuevo programa del progreso de la América Latina, documento que establece un programa para el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra región con independencia del capital imperialista que aún hoy en día es vigente en la mayor parte de su contenido.²⁵ La CTAL fue anticapitalista; es decir, partidaria de la desaparición del sistema de la propiedad privada de los medios de producción y cambio y su sustitución por una sociedad superior, socialista. Esto se manifiesta desde el primer párrafo de su Declaración de Principios, que afirma: “el régimen social que actualmente prevalece en la mayor parte de los países de la Tierra debe ser substituido por un régimen de justicia, basado en la abolición de la explotación del hombre por el hombre”.²⁶

La CTAL, impulsora de la Federación Sindical Mundial

La Federación Sindical Mundial se fundó en París en 1945. La labor desplegada por la CTAL para conseguir su surgimiento es inocultable, como bien lo valora Rubens Iscaro.²⁷ Además, contribuir a edificar una central mundial unitaria de trabajadores acorde con la concepción del frente único fue un objetivo que se trazó la CTAL desde su fundación y dejó plasmada en su Acta Constitutiva. Asimismo, desplegó una gran actividad para promoverla y, cuando se llevó a cabo la primera Conferencia Obrera Mundial, de Londres, en la que se discutió el tema, Lombardo y otros dirigentes de la CTAL

Socialista Popular y más adelante miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, cuyo nombre lleva este Instituto Cultural. Juan Marinello, “Saludo a Lombardo Toledano”, periódico *Hoy*, La Habana, Cuba, 23 de julio de 1944. También publicado en *Pueblos Hispánicos*, Nueva York, 19 de agosto de 1944.

²⁴ Confederación de Trabajadores de América Latina, *Estatutos*, op cit, p.5.

²⁵ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, 1938-1946, s/e, México, 1946, pp. 147-181.

²⁶ *Confederación de Trabajadores de América Latina, Estatutos*, op cit, p. 5.

²⁷ Rubens Iscaro, *Historia del movimiento sindical*, en cuatro tomos, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, pp. 183 y 184.

lucharon con sólidos argumentos para sacar adelante la tesis de que el momento era oportuno, más que nunca, y batallando porque se respetara el principio de la no exclusión.²⁸

La historiadora cubana O'Halloran refiere el debate de Lombardo con Walter Citrine, dirigente del *British Trade Union Congress*. "Lombardo... libró una tenaz batalla..."²⁹, Citrine, de tendencia socialdemócrata, se oponía a que los sindicatos de Bulgaria, Hungría, Rumania y Polonia participaran en los trabajos unitarios y Lombardo lo enfrentó con este argumento: "la unidad mundial de los trabajadores no podrá lograrse si algunas organizaciones son excluidas..."³⁰ El dirigente inglés, en otro momento, planteó que el propósito de la conferencia debía limitarse a *discutir, sin tomar resoluciones*, pero Lombardo replicó que luego de diez días que llevaban las discusiones no se podría salir de allí sin llegar a un acuerdo: "la creación de una nueva y vigorosa organización de los trabajadores del mundo sin estar afectada por prejuicios."³¹ Y añadió con énfasis: "Si se pierde esta magnífica oportunidad de realizar la unidad de la clase obrera internacional, que es inaplazable y urgente, no sólo la paz carecerá de bases firmes, sino que el periodo de la posguerra será una etapa histórica llena de problemas difíciles de resolver, en perjuicio del proletariado y de los pueblos del mundo"³²

El antimperialismo, componente del marxismo lombardista

Lombardo se formó cuando el imperialismo ya estaba en plenitud, y en un país, como todos los latinoamericanos, sometido por éste. Este hecho, aunado a su capacidad personal, le permitió distinguir la realidad de América Latina de otras, como las europeas. Notó con nitidez la diferencia entre unos y otros países que conforman el sistema capitalista mundial de nuestro tiempo: imperialistas, dominantes, saqueadores, unos; objeto del dominio y del saqueo de los primeros, los más. Esto fue una parte fundamental de su visión teórica, distante de la eurocéntrica que ha predominado en el marxismo mundial.

²⁸ "El Congreso Obrero Mundial de Londres", revista *CTC*, La Habana, abril de 1943.

²⁹ O'Halloran, *op. cit.*, p. 144.

³⁰ *El Popular*, 9 de febrero de 1945.

³¹ *Ibidem*.

³² *El Popular*, 18 de febrero de 1945. Declaraciones que formuló Lombardo a la BBC de Londres, en una conferencia que se llevó a cabo en los estudios de la difusora, con la participación, además de Lombardo, de Alejandro Carrillo, de México; Bernardo Medina y Jesús Villegas, de Colombia, y Ángel Cofiño y José Pérez, de Cuba.

Lombardo analiza el proceso histórico latinoamericano de esta manera. Nuestros pueblos, sometidos al régimen colonial durante tres siglos, lograron al fin su independencia política, luego de cruentas luchas. Pero ninguno consiguió, en ese momento, transformar el modo de producción que les había sido impuesto, basado en la concentración de la tierra en manos de una minoría y en una serie de estancos, monopolios y privilegios para las castas dominantes. No era aquél un modo de producción capitalista, sino *semifeudal*, de acuerdo con su análisis, muy cercano al feudalismo clásico por cuanto a sus relaciones de producción. El lento desarrollo de las fuerzas productivas, propio de esa estructura económica, tardó en crear la base de sustento para el salto al modo de producción capitalista, pero esa culminación no llegó a darse, porque en la última mitad del siglo XIX, cuando ese proceso estaba en curso, irrumpieron las inversiones extranjeras, provenientes de Estados Unidos y Europa, en la vida doméstica de nuestras naciones y, en la mayoría de ellas, yuxtapusieron un sistema *capitalista dependiente* a las formas de producción con supervivencias semifeudales, sin que pudiera darse su natural desarrollo histórico. “De esta suerte, pasaron los pueblos latinoamericanos, en un lapso breve, de su condición de colonias de España y Portugal, a semicolonias del imperialismo internacional”,³³ dice Lombardo.

¿Es posible construir el modo de producción socialista a partir de un capitalismo dependiente? Para Lombardo no lo era en las condiciones de la época. Por tanto, el objetivo de la clase trabajadora y los pueblos, en los países como México y los demás de América Latina, tendría que ser la de luchar por la independencia plena, económica y política.³⁴

Estuvo convencido de esa premisa sería imprescindible para desarrollar las fuerzas productivas lo suficiente como para salir del modo de producción semifeudal y del capitalismo dependiente y edificar una sociedad. En este razonamiento teórico, que tiene varias implicaciones tácticas, radica una de las diferencias principales entre el marxismo lombardista y otras corrientes, como veremos adelante.

³³ Vicente Lombardo Toledano, “La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica”, en *El papel histórico de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Informes, discursos y escritos, 1938-1964*, CEFPSVLT, México, 2013, pp. 407-424.

³⁴ Sin independencia económica plena, la independencia política sólo puede ser una ficción, según Lombardo

El Partido político del marxismo lombardista

El partido político del marxismo lombardista inicialmente se denominó Partido Popular, PP, (1948-1960), luego Partido Popular Socialista, PPS, (1960-2002) y hoy en día Partido Popular Socialista de México, PPSM.

En su etapa de Partido Popular se formó con trabajadores del campo y la ciudad y con elementos de la pequeña burguesía progresista; todavía no era un partido de la clase trabajadora, por eso integró en sus filas a elementos con ideas diversas respecto del universo y la vida. Pero desde el principio, en su núcleo dirigente, con Lombardo al frente, imperó el método marxista para analizar la realidad y transformarla. El objetivo que se trazó como fundamental fue el de *liberar a México del imperialismo*. En ese camino, otro objetivo inmediato sería rescatar a la Revolución Mexicana, otra vez, ahora derrotando a la corriente alemanista³⁵ que abría el país a los capitales imperialistas y actuaba con sumisión frente al gobierno yanqui, en plena guerra fría. El perfil, composición y objetivos del PP emergieron del más riguroso análisis marxista de la realidad concreta.

Concebido por Lombardo como el instrumento idóneo en las condiciones de la época, el ideólogo sometió su iniciativa a una amplia consulta en el interior de las principales organizaciones obreras y del pueblo, y a un debate teórico-analítico en la que se denominó *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*³⁶. Intervinieron en esta discusión el PCM, el Partido Obrero Campesino Mexicano, POCM, y varios grupos que reunían a los marxistas mexicanos más destacados. Tras varios días de debate hubo consenso en la necesidad de organizar un partido con las características señaladas. “Así nace, como el pueblo de México es, perseguido y pobre, pero resuelto a limpiar la patria y liberarla. Así han nacido las grandes causas de la historia”, proclamó Lombardo el 20 de junio de 1948.

Poco después, la dinámica de los acontecimientos en el mundo, en América Latina y en México hizo necesario entrar a una nueva etapa, que implicó la transformación profunda del propio partido. El asunto se abrió al debate interno y duró cinco años, de 1955 a 1960. Finalmente, en octubre de ese año, se decidió que, frente a

³⁵ Así como la corriente cardenista o izquierda dentro del gobierno, se formó en torno al general Lázaro Cárdenas, la corriente de derecha que en otra época fue liderada por Calles, en su momento se reorganizó en torno a Miguel Alemán, presidente de México de 1946 a 1952, y es conocida como corriente alemanista.

³⁶ El evento se realizó los días 13, 16, 17, 18, 20, 21 y 22 de enero de 1947. Las minutas fueron publicadas por el diario *El Popular* los días subsiguientes. La memoria se publicó íntegra: *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, CEFPSVLT, México, 1982.

la agudización de las contradicciones en el ámbito mundial y el avance del imperialismo y sus lacayos en México, con la consecuente exacerbación de la lucha de clases, el partido debería transformarse en uno cualitativamente superior; sin contradicciones de clase, ideológicas ni de estrategia y táctica. Debería asumir la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, transformar su estructura en la diseñada por Lenin y enarbolar los principios de la dictadura de clase y del internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, cambiaría su nombre por el de Partido Popular Socialista. Así fue que el anterior PP pasó a ser un partido comunista.

Desde su surgimiento, el partido del marxismo lombardista ha sido un valioso instrumento de lucha de la clase trabajadora y el pueblo. Pero como es natural, no ha sido perfecto. Ha incurrido en errores y ha sufrido crisis. La más severa, se fue gestando durante el último cuarto del siglo XX y afloró en el XVIII Congreso, en 1994. La falta de una adecuada vigilancia revolucionaria propició que se formaran grupos en torno a los principales dirigentes y se diera una lucha sorda entre ellos. Permitió que se reblandeciera la conciencia revolucionaria y se generara la corrupción política y económica. Algunos dirigentes, de convicción endeble, se acercaron a elementos de la burguesía en el poder y de los monopolios privados en busca de sus favores con el fin de fortalecer a sus grupos, e hicieron compromisos ajenos a los intereses del partido y su clase. Viejos, otrora cuadros meritorios se perdieron para la lucha revolucionaria al corromperse y caer en esas conductas deplorables.

Al advertir la gravedad del problema, los cuadros más firmes del partido dieron la voz de alerta sobre la necesidad de corregir la situación, por medio de la crítica y la autocrítica, la discusión franca de los vicios y deficiencias, la modificación del estatuto y la renovación de cuadros. Todo este esfuerzo se puso en marcha desde 1992, rumbo al XVIII Congreso, que se celebraría en 1994. Los camaradas enjuiciados fingieron arrepentimiento y disposición de acoger los cambios. No lo hicieron. En vez de eso, asaltaron el Congreso, cancelaron todo el proceso, iniciaron la persecución de quienes demandaban sanear la vida del partido y consolidaron la corrupción y los vicios. El desgajamiento fue inevitable. Se quedaron con el nombre formal de Partido Popular Socialista y todos sus bienes materiales.

Pero ante el golpe, la decisión de los mejores cuadros y el grueso de la militancia fue rescatar al partido, como partido revolucionario de la clase trabajadora. Con ese fin, se consideró necesaria la reposición del XVIII Congreso, que se llevó a cabo en agosto de 1997. Este congreso decidió que era necesario retomar la participación del partido de otras épocas, muy activa en el frente de la lucha de las ideas, analizando la realidad de manera profunda y

sistemática para actuar en consecuencia y evitando la simulación y la mera repetición de citas de los clásicos y del propio Lombardo, que indebidamente se había venido imponiendo en el seno del partido. Volver a pensar con cabeza propia, dado que la dinámica contemporánea devino más intensa y constantemente se producen cambios, muchos de ellos no superficiales. Poner al partido a tono con la realidad del siglo XXI. Vincularse otra vez a las masas y ser el alma de sus luchas, como antes de que se enseñoreara la simulación. Para evitar que se confundiera una y otra organización, la renovada con la corrompida, el XIX Congreso, celebrado en 2002, por segunda vez transformó el nombre del partido que desde entonces pasó a ser Partido Popular Socialista de México, PPSM.

Discrepancias teóricas (temporales) respecto de la IC

Durante el periodo que va de 1910 a 1930, al mismo tiempo en que Lombardo tomaba conciencia de las injusticias sociales, arribaba a la lucha de clases y transformaba su pensamiento hasta llegar al marxismo, en Rusia había triunfado la Revolución Socialista en 1917, hecho colosal en el devenir de la humanidad, puesto que rompió el monopolio de los modos de producción basados en la propiedad privada de los medios de producción y cambio en el mundo, que ya duraba varios milenios, y abrió la etapa del tránsito al socialismo.

Pocas décadas antes, hacia el último tercio del siglo XIX, algunos países, donde el modo capitalista había adquirido mayor desarrollo, dejaban atrás la etapa del capitalismo de libre mercado y entraban a la del imperialismo, fenómeno que trajo consigo cambios de gran magnitud en toda la sociedad mundial, al grado que modificaron en aspectos no menores las perspectivas originales del pensamiento marxista. Por ejemplo, en lo relativo a dónde, en qué tipo de sociedades se daría primero el tránsito revolucionario y por qué.

Al examinar esa nueva realidad que trastocaba al mundo, Lenin consideró que con el imperialismo las entidades económicas nacionales se habían desdibujado y había surgido una entidad económica planetaria única o “cadena mundial del capitalismo”, de la que cada país, desarrollado o no, pasaba a ser un eslabón. Y formuló la hipótesis de que dicha cadena se rompería por primera vez ahí donde estuviera su eslabón más débil, sin importar que se tratara de sociedades con desarrollo previo elevado, como Alemania e Inglaterra —como lo había postulado el pensamiento marxista décadas antes— u otras, como Rusia, con un desarrollo relativamente menor. Con la victoria de la Revolución de Octubre, la práctica demostró que la hipótesis formulada por Lenin, era justa.

Pero la teoría de la cadena única del capitalismo mundial dio pie además a otras hipótesis, no todas tan acertadas. Una fue en el

sentido de que luego de que se rompiera esa cadena en su eslabón más débil, en un lapso muy breve la economía capitalista desaparecería en todo el planeta, arrasada por una inmediata e imparable ola de cambios revolucionarios. En esta hipótesis, los países de mayor desarrollo seguirían estando entre los que seguirían enseguida.

Por eso, se razonaba, con este cambio de la realidad sería innecesario que en lo sucesivo los comunistas examinaran las condiciones de la economía de cada país capitalista para averiguar si ya estaba en condiciones de sustentar un modo de producción más elevado, el socialismo, en cumplimiento con el principio de Marx que encarna una ley del cambio de cualquier modo de producción por uno superior: "Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua".³⁷ Porque de no existir esas condiciones, muy pronto la revolución triunfaría en los países con alto desarrollo y desde allí subsanaría la deficiencia apoyando el desenvolvimiento de los aún no desarrollados.

Pero esta hipótesis, a diferencia a la otra mencionada, no fue validada por la praxis. El gobierno revolucionario se quedó esperando, en medio de graves dificultades, que la revolución socialista estallara en Alemania y otros países y viniera en su auxilio. Nunca sucedió. Tampoco fue inminente el estallido de la revolución en todo el orbe, ni su victoria, como postulaba la misma hipótesis.

Pues bien, la corriente que refiero, el marxismo lombardista, nunca pensó que la revolución socialista fuera inminente en todo el mundo. Jamás entró tal idea en su análisis de la realidad latinoamericana y, por tanto, mexicana. Esta discrepancia, por cierto, duró poco tiempo porque dicha hipótesis fue desechada por los bolcheviques y sustituida por otra en el XIV Congreso del Partido Comunista de la URSS, en 1925. Me refiero a la hipótesis de la viabilidad del socialismo en un solo país, que se sustentó en la teoría leninista del desarrollo desigual de los pueblos: "El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países... de aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos...".³⁸ De ahí en adelante, la IC coincidió con Lombardo en esta cuestión teórica.

³⁷ Karl Marx, *Prólogo a la introducción a la crítica de la economía política*, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

³⁸ V I Lenin, *El programa militar de la revolución proletaria*, en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1916mil.htm>

Otro caso de discrepancia entre el marxismo lombardista y la IC se produjo en el frente sindical, en torno al sentido y amplitud de la unidad de los trabajadores. Para la izquierda lombardista, la unidad sindical tenía un sentido muy amplio; no se debía excluir a nadie por razón de las ideas filosóficas, políticas o de otro tipo. La IC, por su parte, en su VI Congreso, celebrado en 1928, aprobó una línea sindical basada en la consigna de que la lucha obrera era frontal, “clase contra clase”, y rechazaba la posibilidad de que los comunistas formaran filas en los mismos sindicatos junto con otras tendencias y expresiones ideológicas que, se decía, estaban “influidas por la burguesía”, rechazando sobre todo a los reformistas. La Tercera Internacional cambió su línea sindical en su VII Congreso, en agosto de 1935, y adoptó la que Lombardo había sostenido desde 1927 y su corriente sigue sosteniendo hasta hoy; por tanto, también fue otra discrepancia temporal.

FIGURAS, DISCURSOS, CONTRASTES

Stirner y México

Rina Ortiz Peralta
Enrique Arriola Woog

En la historia de la izquierda de América Latina y, más puntualmente en la de los partidos comunistas, la apertura de los archivos del Comintern (Internacional Comunista) ha permitido conocer episodios que habían permanecido en la penumbra. El presente trabajo pretende trazar a grandes rasgos la figura de Edgar Woog, alias Alfred Stirner, uno de los emisarios del Comintern menos conocidos¹, a pesar de que fue pieza fundamental en la comunicación que se estableció entre el Partido Comunista Mexicano² y la meca comunista en Moscú³.

¹ Así, por ejemplo, su nombre no aparece en el sugerente ensayo de Daniel Kersfeld, "El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos". *Nueva Sociedad*, núm 247, septiembre-octubre de 2015, pp. 152-164,

² La historia del Partido Comunista Mexicano, así como la de otros grupos de oposición de izquierda, es una historia fragmentaria debido en buena medida al carácter mismo de estas organizaciones. Siendo objeto de continuas persecuciones, los archivos del PCM fueron saqueados y destruidos en diversas ocasiones. La memoria de su actividad se conserva muy mermada en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, heredero de la documentación del PCM. Otras huellas han quedado dispersas en otros repositorios como el archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, actualmente resguardado en el Archivo General de la Nación, el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, etc. En este sentido los materiales de la Internacional Comunista localizados en el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso) arrojan nueva luz sobre las dificultades que enfrentaron los comunistas para encontrar su lugar en el escenario político mexicano.

³ Según muestran los documentos procedentes del RGASPI, Stirner tuvo a su cargo los asuntos mexicanos entre 1919 y 1928. Participó como representante de México en el Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista en la preparación del II Congreso de dicha organización, y resultó electo delegado. Fue mandatario del Partido Comunista Mexicano al III (1922) y IV (1924) Congresos del Comintern. En el último fue electo integrante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y representante de América Latina. Como miembro del Comité Ejecutivo del Comintern participó en el V Congreso de dicha organización y fue elegido para la Comisión Internacional de Control, por parte de México. Fue miembro del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética. Durante la guerra civil española participó en la formación de las brigadas internacionales. Posteriormente se desempeñó como Secretario General del Partido Suizo del Trabajo (Comunista), representándolo en los congresos XX, XXI, XXII y XXIII del

Cabe señalar que una parte de la historia de estos emisarios está envuelta en el mito, en la secrecía a la que por décadas recurrieron los partidos comunistas en su calidad de fuerza opositora, en muchas ocasiones perseguida. En buena medida, los propios militantes contribuyeron a velar dicha historia. Alfred Stirner no fue la excepción. En 1973 en una entrevista concedida a *Oposición*, órgano del Partido Comunista Mexicano (PCM), Stirner afirmaba que había llegado a México en febrero de 1920 en busca de trabajo, encontrándolo en la Droguería Cosmopolita⁴ y que muy pronto comenzó a vincularse con los comunistas mexicanos. Sin embargo, creemos factible que Stirner se encontrara en México antes de esa fecha, puesto que tres de sus hermanos ya vivían allí.⁵ Por otra parte, en su expediente personal, localizado en el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, obra un carnet de ingreso al PCM de noviembre de 1919, fecha de fundación del partido. El carnet está expedido a nombre de Enrique Martin, de profesión bibliotecario. Esta ocupación la menciona Edgar Woog en varias autobiografías, donde señala que nació en Liestal, Suiza, el 24 de abril de 1898, en el seno de una familia judía, no completó sus estudios universitarios, empleándose como bibliotecario⁶.

No queda muy claro si a su arribo a México, Stirner ya tenía nexos directos con el Comintern, lo que sabemos con certeza es que, en los años precedentes, en Suiza, Woog había participado activamente en el movimiento de la juventud socialista, estando muy cerca de Willi Münzenberg, quien posteriormente presidiría la Internacional de la Juventud Comunista (IJC). Esta experiencia fue sin duda invaluable durante su estancia en México, ya que en pocos meses logró establecer estrechas relaciones con jóvenes afines a la

PCUS y en la celebración del cincuentenario de la fundación de la URSS. Este brevísimo resumen biográfico nos da una idea de la importancia de un personaje que se mueve en la primera década de vida de la IC, antes de que se produjera el viraje a la izquierda que llevaría al PCM a la confrontación con el gobierno.

⁴ Alejandro Miguel, "Alfredo Stirner y el PCM", *Oposición*, año IV, núm. 38, octubre de 1973, p. 19. En la entrevista dice que es la Droguería Americana, ubicada en la Casa de los Azulejos; en realidad se trata de la Droguería Cosmopolita

⁵ Max, Ernest y Bertrand Woog emigraron a México desde Basilea, Suiza a principios del siglo XX, emprendieron varios negocios relacionados al comercio y venta de joyería. Según asienta el periódico *El Informador* (24/08/1969) tiempo después se les unió Edgar. Agradecemos a Delia Salazar, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, la información encontrada sobre esta familia.

⁶ Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, (en adelante RGASPI, por sus siglas en ruso), Fondo 495, Opis 65^a, f. 82

causa socialista como José Valadés, Manuel Díaz Ramírez y Rosendo Gómez Lorenzo, entonces reunidos en una organización que aglutinaba a trabajadores de diversas ramas. Estos jóvenes serían más tarde sus principales interlocutores.

De esta manera, ya para abril de 1920 Edgar Woog se había labrado un lugar en el naciente movimiento comunista mexicano, según puede apreciarse en una larga misiva que le envía José Allen, entonces dirigente del PCM, donde resume la azarosa historia de los primeros meses de vida del partido y le otorga facultades para que “alguno de los camaradas en Suiza” pudiera representar a México en “el próximo mes de mayo” en una “Junta Internacional, en cualquier parte de Europa Occidental”⁷. Allen se refería sin duda al II Congreso de la Internacional Comunista que se celebró en Moscú en julio-agosto de ese año. Precisamente en dicho congreso se reformó la estructura organizativa de la IC⁸, creándose la denominada Agencia Americana, integrada por Sen Katayama, Louis Fraina y Karl Jansen, cuyo principal objetivo era impulsar el desarrollo de los partidos comunistas en la región, comenzando por unificar a los partidos que se disputaban la representatividad de los comunistas tanto en Estados Unidos, como en México.⁹

Según muestran los nuevos documentos, a partir de este momento existieron dos canales de comunicación con la Meca comunista: de un lado la mencionada Agencia Americana, con Sen Katayama como el principal emisario para México¹⁰ y del otro lado, a través de Edgar Woog. Y si bien esta actuación simultánea no fue excluyente, lo que podemos derivar a partir de la información

⁷ RGASPI, Fondo 495, Opis. 108, exp. 3, Carta de José Allen a Edgar Woog,

⁸ Sobre los principales cambios véase: G.M. Adibekov, Z.I. Shajnazárova, K.K. Shirinya. *Organizatsionaya Struktura Komintern, 1919-1943*, Moscú, Rosspen, 1997; Rina Ortiz, “La telaraña roja” en: Delia Salazar y Gabriela Pulido, *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, Instituto nacional de Antropología e Historia, 2015, pp. 229-255

⁹ El partido comunista en México surge de una reunión convocada por varias organizaciones socialistas para formar un solo partido nacional. En dicha reunión participaron grupos e individuos de muy distinta naturaleza, entre ellos el norteamericano Linn Gale, quien fundó el denominado Partido Comunista de México y solicitó a la III Internacional el reconocimiento. Sin tener información precisa de lo que sucedía en México, la oficina del Comintern llegó a creer en la realidad de la existencia de dos partidos comunistas, como ocurría en los Estados Unidos.

¹⁰ La actuación de Sen Katayama está presentada extensamente en una antología preparada por Daniela Spenser y Rina Ortiz, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos*. Documentos, 1919-1922. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006,

disponible, es que, en el caso particular de México, durante los primeros años de existencia del partido coexistieron dos posiciones. Por un lado, encontramos a militantes que, desde el pragmatismo, pretendían ir ganando terreno utilizando los resquicios que brindaba una revolución aún no agotada y que consideraban al campesinado un factor imprescindible en la lucha. Del otro lado, estaban quienes veían en las resoluciones y directivas del Comintern la principal guía para la acción.

A lo largo de 1920 Edgar Woog estableció contacto con la juventud de avanzada. Así, había afianzado su amistad con María del Refugio (Cuca) García, muy cercana al general Francisco Mújica, uno de los caudillos radicales; conocía también a Elena Torres, próxima a José Vasconcelos. Una muestra de sus estrechos vínculos es que, por ejemplo, Cuca García le ofreció el apoyo del Gral. Mújica para tramitar su nacionalización, incluso ya se mencionaba que adoptaría el nombre de Alfredo.¹¹ Por otra parte, tuvo participación activa en la formación de la Federación de Jóvenes Comunistas de México, fundada el 22 de agosto de 1920 y encabezada por José C. Valadés, Manuel Díaz Ramírez y Rosendo Gómez Lorenzo. Este grupo será, como veremos más adelante, el núcleo del nuevo partido comunista. En principio se asentaba: "La Federación de Jóvenes Comunistas no es un partido sino una organización de jóvenes proletarios. Su propósito es destruir por la acción revolucionaria el actual estado burgués capitalista, usando como medio transitorio, la dictadura del proletariado, ejercida por los soviets (consejos de campesinos, obreros y soldados), para llegar a la sociedad comunista".¹²

Mientras tanto, desde su sede en Estados Unidos la Agencia Americana había establecido contacto con los comunistas mexicanos, primero mediante la correspondencia y ya para enero de 1921 directamente, a través de Frank Seaman. El propósito central era penetrar en el movimiento obrero mexicano y promover la creación de una organización que aglutinara a los sindicatos para afiliarlos a la Internacional Sindical Roja (Profintern). Posteriormente, en marzo, llegó Sen Katayama, quien en los meses siguientes y desde la clandestinidad se ocupó de elaborar, por un lado, los informes sobre la situación del movimiento comunista en México que remitía a la IC y, por el otro, aquellos programáticos dirigidos a fortalecer la acción comunista en el interior del país.

Así tenemos que, en algún sentido, existían coincidencias entre el objetivo que perseguía Seaman y el trabajo que desarrollaba el organismo juvenil comunista. En marzo de 1921 se creó la

¹¹ RGASPI, Fondo 495, Opis. 108, exp. 14, f. 10

¹² José Mancisidor, *Síntesis histórica del movimiento social en México*, México, CEHSMO, 1976, p. 85

Confederación General de Trabajadores (CGT), organización obrera alternativa a la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) en la cual se apoyaba abiertamente el gobierno mexicano. Los comunistas lograron ponerse a la cabeza de la CGT y proclamaron su adhesión a la Internacional Sindical Roja (Profintern), nombrando a Manuel Díaz Ramírez como delegado al Congreso que debía celebrarse en Moscú en julio de ese año.

Edgar Woog salió de México en febrero de 1921 y volvió en diferentes ocasiones, según lo demandaron las circunstancias, además mantuvo correspondencia con las principales figuras del movimiento comunista en el país. Las cartas e informes de Stirner constituyen una parte significativa del fondo del Partido Comunista Mexicano en el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, y dan cuenta de los problemas que aquejaron al partido entre 1921 y 1928. Son justamente estos documentos los que nos permiten considerar a este personaje como el principal representante y portavoz de los comunistas en este período.

Stirner salió de México en vísperas de la convención para la organización de la CGT, y regresó al país unos meses después, en noviembre. Durante ese lapso José Valadés le da cuenta de las principales noticias: la creación de la CGT, la conducta de algunos miembros de la organización comunista, se perfilan asimismo algunos de los problemas que aparecen como una constante en los años siguientes como, por ejemplo, las disensiones al interior del partido en torno al parlamentarismo, la relación con el gobierno o la posición frente al anarcosindicalismo de fuerte raigambre en el país.

Stirner contaba, pues, con información de primera mano, pero además tuvo oportunidad de encontrarse en Moscú con Manuel Díaz Ramírez quien, como mencionamos, asistió al congreso del Profintern, en tanto que Stirner participó como delegado de México al II Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, celebrado también en el verano de 1921. Es factible que la presencia de ambos haya permitido a la dirigencia del Comintern adquirir una idea más cabal de los sucesos mexicanos y eso explique que unos meses más tarde sea Stirner quien reciba la documentación correspondiente a la clausura de la Agencia Americana, así como el fondo remanente destinado a la causa mexicana.

La correspondencia permite conocer que el partido comunista, presidido por José Allen, no había logrado avances sustantivos en sus dos primeros años de existencia; en contraste, la Federación de Jóvenes Comunistas había celebrado su I Congreso, su influencia había crecido dentro de algunos sindicatos y en varios lugares de la república, y sus publicaciones habían aumentado considerablemente su tiraje. Estos informes, aunados a los del escaso éxito alcanzado por

Sen Katayama¹³, sumido en la clandestinidad, determinaron al Ejecutivo de la IC a impulsar la refundación del Partido Comunista sobre la base del núcleo juvenil. Así pues, en noviembre de 1921 Edgar Woog, ya con el seudónimo de Stirner, regresó a México para promover la renovación del partido y permaneció en el país hasta finales del siguiente año.

En diciembre de 1921 se efectuó el congreso de refundación del Partido Comunista Mexicano. Las expectativas de la IC respecto de Stirner, eran que éste lograra establecer contactos con otros países de América Latina y trabajar de consuno con los camaradas de Estados Unidos para trazar una línea de acción común para el continente¹⁴. Simultáneamente debería colaborar con la dirigencia del PCM, atender las consultas de la juventud comunista, informar a la IC, así como fortalecer los contactos con el Buró Panamericano. Muy pronto se hicieron evidentes las dificultades que entrañaba semejante carga. En una carta se preguntaba cómo podría atender todas estas tareas, si "tengo que salir a buscar el pan de cada día [...] ¿Qué piensa hacer nuestro CC para darme la posibilidad material de llevar a la práctica el mandato que me ha conferido?"¹⁵

Las cartas remitidas por Stirner en 1922¹⁶, tanto a la IC como a sus camaradas de la IJC, permiten conocer los avances del movimiento comunista y también los problemas derivados de algunas de las directivas recibidas desde Moscú que entraban en franca contradicción con las peculiaridades de los obreros mexicanos y sus organizaciones¹⁷. Las difíciles condiciones económicas consecuencia de largos años de lucha armada se veían agravadas por las presiones de los capitales extranjeros, ello repercutía, necesariamente, en el movimiento: el desempleo cundía entre los comunistas y crecían los aprietos para sacar a tiempo las publicaciones. Sin embargo, señalaba que el número de seccionales en los estados aumentaba, mientras que en la capital del país disminuía. Asimismo, veía con cierto optimismo el trabajo entre la juventud: "cada martes tenemos una reunión de la célula; cada jueves hay un mitin en algún sector obrero; cada quince días hacemos un pequeño festejo con teatro político, música, discursos, etc."¹⁸

¹³ En general la Agencia Americana no cumplió las expectativas de la IC y se resuelve disolverla. Sobre la actividad de la Agencia véase: RGASPI, Fondo 495, Opis 18, exp. 65

¹⁴ Fondo 533, Opis. 4, exp. 15

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Estos materiales resultan particularmente interesantes puesto que parten de su experiencia directa en la práctica cotidiana de los comunistas mexicanos y apreciar las peculiaridades de un estado en formación

¹⁷ Fondo 533, Opis. 4, exp. 11

¹⁸ Ibid.

En su opinión, uno de los problemas más graves radicaba en la escasa educación de los obreros, poco informados, con nulos conocimientos teóricos y con una confusa comprensión de la función que desempeñaba el sindicato a diferencia de pertenecer a una organización comunista. En ocasiones, señalaba Stirner, los obreros creen que la Juventud Comunista debe mediar entre patrones y obreros; en otras ocasiones, se la ve como un club cultural.¹⁹

En su correspondencia, Stirner deja ver que la situación política que privaba en el país tampoco facilitaba la labor comunista, pues mucho de lo que proclamaban los dirigentes del gobierno creaba confusión: los propios gobernantes se consideraban bolcheviques, los líderes sindicales oficiales declaraban ser los auténticos representantes del proletariado, haciendo creer que eran ellos los reconocidos por el Profintern. Por otra parte, efectivamente algunos caudillos radicales veían con enorme simpatía y apoyaban materialmente la causa comunista, facilitando traslados, pagando viáticos, etc.

A los ojos de Stirner los mismos comunistas distaban mucho de sus pares en Europa. "Aunque son furibundos propagandistas de la Tercera Internacional, carecen de nociones claras y conocimientos sobre el socialismo científico o sobre los métodos de lucha comunista. Se someten a la mentalidad apolítica de las masas y para no perder la confianza de las organizaciones obreras el PCM declaró que no participaría en la lucha parlamentaria."²⁰

A pesar de las adversas circunstancias, después de la refundación del partido, podemos constatar si no un ascenso gradual del movimiento comunista, al menos es posible ver a algunos de sus líderes presentes en movimientos sociales importantes como el inquilinario o bien cercanos a representantes del ala radical de la revolución mexicana, como Francisco Múgica, Felipe Carrillo Puerto y Adalberto Tejeda. Tomemos en consideración que a principios de los años 20 reconocerse socialista no era un fenómeno extraordinario, sino la manera más consecuente de llevar adelante los fines de la pregonada revolución social. Asimismo, se había ganado para la causa comunista al senador Luis Monzón y no se descartaba la posibilidad de obtener el apoyo de otros personajes con puestos importantes. Debe apuntarse que Stirner presenció solamente los primeros pasos de este proceso, pues ya para noviembre de 1922 se encontraba en Berlín de donde marchó a Moscú.

Las condiciones en las que se ve obligado a desarrollar su trabajo, con enormes dificultades económicas, con esporádica comunicación con la dirigencia en Moscú y en un ambiente de creciente hostilidad a cualquier oposición al gobierno revolucionario,

¹⁹ Ibid.

²⁰ RGASPI, Fondo 495, 108, exp. 24.

fueron minando el entusiasmo inicial de Stirner y lo llevan a decidir en abandonar el país para reintegrarse al movimiento en Europa.²¹ El asunto de su regreso se planteó en diversas ocasiones, y aunque no sabemos con certeza las circunstancias de su partida, presumimos que salió para participar como delegado en el IV Congreso de la IC, celebrado en noviembre-diciembre de 1922.

En el mencionado congreso se adoptó la denominada táctica del frente único, que planteaba la participación de los partidos comunistas en una lucha política de largo plazo, que suponía incluso posibles repliegues para los cuales los partidos comunistas debían estar preparados. En el caso de México la aplicación de esta táctica tuvo importantes consecuencias ya que 1923 fue un año de definiciones políticas por la proximidad de las elecciones presidenciales.

En su correspondencia con los comunistas mexicanos, Stirner indicaba que la nueva táctica de la IC y la participación activa del PCM en la política del país debería discutirse en su II congreso, a celebrarse en abril de 1923. Subrayaba, asimismo, que era en la práctica política donde se reconocía a los verdaderos revolucionarios. A Stirner no se le ocultaban las dificultades que encerraba llevar a la práctica la nueva táctica debido en parte al peso de las ideas anarcosindicalistas y porque algunos comunistas veían en ello el camino a la corrupción. De ahí que enfatice que esa resolución se había tomado “después de largas y minuciosas discusiones en una comisión especial nombrada al efecto, especialmente de delegados de los demás países latinoamericanos, con los representantes de los sindicatos revolucionarios de Francia y España y demás camaradas conocidos y antiguos luchadores del Partido Comunista Ruso. ... no se ha olvidado ningún punto que pudiera demostrar las dificultades a pesar de que exista una oposición a participar en política”.²² Asimismo, Stirner argumentaba que: “Lo que hoy puede ser razonable y a favor del movimiento de emancipación, mañana puede formar un peligro para este mismo movimiento y lo que ayer era imposible hoy puede hacerse una necesidad. Reconocer esto es haber dado el primer paso hacia la revolución.” Efectivamente, como bien señala René Zavaleta, “una táctica, por tanto, si bien es a la vez una síntesis de toda una historia y de todo un pensamiento anteriores, es a la vez un hecho emergente y no puede evitar un grado de improvisación, porque depende de una situación que, como universalidad de datos disímiles en apariencia, no podría ser pensada con antelación. ...la eficacia de una táctica depende del lugar al que

²¹ RGASPI, Fondo 495, 79, exp. 24a

²² Carta de A. Stirner a C. Dehesa, RGASPI, Fondo 495, Opis 108, exp. 34, f. 1-5

ella conduce”²³.

La participación de los comunistas en el juego político implicaba trabajar en varias direcciones: por un lado, era preciso avanzar en la organización obrera y por otro, en la definición de las fuerzas políticas con las que se podría colaborar. En el primer aspecto, se reconocía que, si bien era cierto que, durante el año 1922, se había mostrado gran fuerza y tenacidad en el empeño, éste no había cristalizado en la creación de organizaciones obreras disciplinadas y capaces de atraer a la mayoría de la juventud obrera. En los meses previos al II congreso del PCM, tuvieron lugar varios conflictos que evidenciaron las dificultades que enfrentaban los comunistas para conquistar al sector obrero. A principios de 1923 estalló la huelga de tranviarios de la Ciudad de México, las banderas rojas ondeaban en las instalaciones de la Compañía de Tranvías de México, con las letras emblemáticas de la CGT y las organizaciones sindicales rojas se unificaron en torno a los huelguistas mientras que la oficialista CROM organizó con esquiroleros otra directiva sindical de tranviarios para romper la huelga y reprimir a los obreros rojos, para ello contó con el apoyo de los generales Celestino Gasca, gobernador de la ciudad de México quien se declaraba socialista, y Arnulfo R. Gómez, Jefe militar del Valle de México. Los comunistas tuvieron presencia en otros conflictos de envergadura como el ocurrido en Veracruz contra la Compañía Mexicana de Petróleo “El Águila”, de capital extranjero; asimismo, iniciaron una cruzada para resucitar el movimiento inquilinario con el apoyo de los ferrocarrileros. Los comunistas habían logrado también penetrar en algunas organizaciones dominadas por la CROM como en los Establecimientos Fabriles y Militares. El partido trabajaba con algunos camaradas de los establecimientos para organizar el Frente Único en la próxima convención de la CROM con el apoyo del sindicato de inquilinos y tranviarios.

Pero a pesar de los logros, la organización era todavía débil. Stirner confiaba en que la juventud podría impulsar los cambios y la exhorta a estudiar, a “abandonar el lirismo revolucionario y transformar esta fuerza digna de poetas y habladores en fuerza real, poniéndose con cuerpo entero en la vida práctica, luchando en ella misma para transformarla hacia la sociedad comunista, ...”²⁴ En su opinión el conocimiento de la realidad era la única vía para guiar a la clase obrera y garantizar la victoria, desconocer la historia los conducía a aferrarse a modelos puros. En ese sentido apuntaba: “Uno de los aspectos más interesantes en la lucha emancipadora del proletariado mexicano es la indiferencia política de los mejores

²³ René Zavaleta Mercado, *El poder dual en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1974 p. 7, 17

²⁴ *Ibid.*

elementos en las filas del partido comunista. La mayoría de los camaradas sinceros que vienen luchando desde años en el campo revolucionario de México han, hasta la fecha, seguido una táctica exclusivamente anti-política. Esta actitud, consecuencia de largos y amargos años de experiencia, ha creado una situación bastante difícil para el proletariado mexicano. Cerrar los ojos ante esta verdad sería seguir una táctica de avestruces. Reconocemos toda la gran obra que ha realizado la propaganda anarquista en los países de América Latina...”²⁵

La dirección comunista respondió positivamente al llamado para alentar la participación política de los militantes; de este modo, se hace saber a Stirner que en el congreso la resolución había sido aprobada por unanimidad, lo que significaba que “El P.C. de México ha entrado de lleno a formar parte completamente de la Comintern”. Asimismo, se resolvió concentrar todas las fuerzas en el periódico “Frente Único” de Veracruz como el órgano sindical del partido y en “La Plebe” como el órgano oficial doctrinal.²⁶ Se le informa también de los avances logrados en las diferentes regiones: “[en] Sonora; parte de Sinaloa; Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán y parte de Campeche ... Somos ya bastantes los que creemos que la práctica del partido será modificada en el sentido de estar completamente dentro de las tesis aprobadas por el [...] congreso de la Comintern; Veracruz y Coahuila según todos los indicios, serán los primeros baluartes del Partido en México. Tenemos grandes proyectos para la lucha de este año, de acuerdo con las resoluciones de la Comintern”.²⁷

En el sector campesino los comunistas habían conseguido mayores logros, el mismo Manuel Díaz Ramírez informaba a Stirner que tenían gran influencia entre las ligas agrarias fundadas por Úrsulo Galván, quien se desempeñaba como Secretario de Agricultura del CC del PCM; en tres de ellas (Veracruz, Michoacán, Coahuila) los comunistas predominaban²⁸, además se trabajaba en otros estados como Morelos y Puebla para formar una organización nacional campesina. La cuestión campesina había sido uno de los factores esenciales de la reciente revolución y la solución a las demandas de este sector era uno de los asuntos fundamentales para el país, en opinión de Díaz Ramírez el asunto agrario había sido discutido por el gobierno con “los gringos y éstos le pararon el asunto al manco

²⁵ Ibidem.

²⁶ RGASPI, Fondo 495, Serie 108, exp. 33 Carta de Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog, 24 de abril de 1923

²⁷ RGASPI, Fondo 495, Serie 108, exp. 33 Carta de Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog, 1 de febrero de 1923

²⁸ RGASPI, Fondo 495, Serie 108, Exp. 33. Carta de Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog, 24 de abril de 1923

(Álvaro Obregón) y le dijeron que o cambiaba de política sobre las cooperativas de campesinos o no había más negociaciones, o lo que es lo mismo reconocimiento.”²⁹ Lo cierto es que el gobierno federal había comenzado a desarmar a los campesinos. Otros indicios, aparentemente menores, reflejan el recelo de las autoridades: Miguel Mendoza López, Director del Departamento de Cooperación Agrícola fue expulsado de la Secretaría de Agricultura, acusado de hacer política y de contratar solamente propagandistas comunistas.

En cuanto a las fuerzas políticas con las que era posible colaborar, debemos recordar que previamente existía cercanía con algunos funcionarios, misma que se reafirma en ese 1923. Por ejemplo, José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública apoyaba al partido, incluyendo a sus miembros en la campaña de “Maestros misioneros”. Manuel Díaz Ramírez se ufanaba de tener “ocho o diez propagandistas pagados por el gobierno”. El referido apoyo comprendía diversos círculos: “Sorpréndete – Lombardo Toledano – el director de la preparatoria y otros influyentes les ha dado por ser comunistas.”³⁰

En la esfera de la sucesión presidencial que se avecinaba, se analizaban las posibilidades de los dos principales contendientes. Las posiciones de los militantes al respecto divergían, reflejando de alguna manera la división imperante entre los jefes revolucionarios que se disputaban el poder. La correspondencia nos permite conocer las distintas perspectivas, desde las cuales la IC podía juzgar la lucha política en México. Para Manuel Díaz Ramírez, miembro del CC del partido, era indudable que Adolfo De la Huerta, ministro de Hacienda, sería el próximo presidente de México³¹. De distinta opinión era Rafael Carrillo, dirigente de la Juventud Comunista, quien puntualizaba que Plutarco Elías Calles, ministro de Gobernación, era quien tenía el control y “las opiniones contrarias están equivocadas”³². Por su parte, José Allen³³, sostenía que “Calles es el candidato oficial y pareciera que De la Huerta cede [...] Por conservación, debemos ser tolerantes con Calles, sin apoyarlo ni tener ningún compromiso, pero siempre listos para lanzarnos a su sombra, contra los de la reacción sostenida por el petróleo y Wall Street. Una división del proletariado mexicano sería el retardamiento indefinido de la liberación de él.”³⁴

²⁹ Ibid. Carta de Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog, 23 de julio de 1923,

³⁰ Ibid.

³¹ RGASPI, Fondo 495, Serie 108, exp. 33. Carta de Manuel Díaz Ramírez a Alfred Stirner, 1 de febrero de 1923

³² Ibid. Carta de Rafael Carrillo a Edgar Woog, 21 de abril de 1923

³³ Allen trabajaba en los Establecimientos Fabriles y Militares, controlados por Morones dirigente de la CROM

³⁴ Ibid. Carta de P. García (José Allen) a Edgar Woog, mayo 1923

De este modo, los comunistas mantuvieron una actitud expectante hasta que la rebelión de Adolfo de la Huerta les llevó a respaldar el orden institucional, definiendo su apoyo a Plutarco Elías Calles. Sin embargo, el acercamiento no fue duradero como veremos adelante.

En los primeros años de vida del PCM, sus militantes pudieron actuar de una forma bastante libre y por tanto más adecuada a las circunstancias del momento, porque al interior de la Internacional Comunista prevalecía la denominada táctica del Frente Único, que suponía la unidad de diversas fuerzas opositoras al capitalismo, al tiempo que se esperaba popularizar gradualmente los métodos comunistas, y se confiaba en que la fuerza misma de los hechos desenmascararía a los líderes reformistas. Sin embargo, una serie de acontecimientos condujo a un cambio en la política de la IC, iniciándose en 1924 el denominado período de bolchevización, que implicó la introducción de una mayor disciplina en el seno de los partidos comunistas afiliados a la IC y el seguimiento y ejecución puntual de las directivas emanadas del centro rector del movimiento comunista mundial. La destitución o expulsión de los militantes insumisos se convirtió en una norma y los núcleos dirigentes se volvieron cada vez más dependientes de la dirección de Moscú.³⁵

La bolchevización coincidió con el ascenso del general Plutarco Elías Calles al poder, frente a quien los comunistas habían tenido una posición vacilante. Coincidió también con el reconocimiento de la URSS y el establecimiento de relaciones diplomáticas, nombrándose a Stanislav Pestkovskii como representante plenipotenciario de la república soviética. Un hecho fundamental y del que no se sabía nada hasta hace unos años³⁶ es que el embajador era simultáneamente emisario de la Internacional Comunista. Justamente la intromisión de Pestkovskii en la vida del PCM provocó la primera gran crisis a su interior, cuyo contenido intentaremos bosquejar basándonos, por un lado, en la correspondencia que enviaron a Stirner los principales implicados y, por el otro, en los documentos que remitía al Comité Ejecutivo de la IC el propio embajador Pestkovsky. Cabe señalar que la injerencia de este emisario no quedó registrada en los documentos del partido, es decir, en ningún documento se le nombra, lo cual muestra el sigilo que formalmente se guardaba.

Pestkovskii presentó sus cartas credenciales el 7 de noviembre

³⁵ Kevin Macdermott, Jeremy Agnew Comintern, *History of International Communism from Lenin to Stalin*, (Ed. en ruso), p. 74

³⁶ Jeifets Lazar y Victor Jeifets, "Tovarish Andrei...ne tol'ko kak posol, no i kak staryi chlen russkoi partii..." , *Latinskaya Amerika*, № 6, 1997; "Stanislav Pestkovskii. Tovarich Andrei. Dvoinoi portret v meksikanskom inter'ere" en *Latinskaya Amerika*, 2002

de 1924 y ya para el 8 de diciembre enviaba su primer informe a la Internacional Comunista³⁷, evaluando la situación en que se encontraba el comunismo mexicano. El panorama que encontró debió desalentarlo: numéricamente el partido no llegaba a los mil militantes, pero además eran poco conscientes, las finanzas eran deplorables y entre sus dirigentes apenas uno merecía su confianza y ni siquiera era mexicano: el camarada Bertram Wolfe. Señalaba el embajador que: “El camarada Carrillo, secretario del partido, es un camarada bueno y leal, pero muy joven (tiene 22 años). Y si bien reconocía que Úrsulo Galván era “extraordinariamente activo como líder campesino” y la importancia que revestía el movimiento campesino, así como el éxito de la agitación comunista bajo la bandera de la Internacional Campesina realizada en los estados de Veracruz y Michoacán, no dejaba de subrayar que el líder de este trabajo, “el camarada Galván” (quien había estado en Moscú en el congreso de la Internacional Campesina), aunque fuerte y leal, era un camarada sin formación política”.

Seguramente con gran diligencia Pestkovskii intentó combatir las flaquezas del PCM, ahondando un proceso de “limpieza” que se había iniciado en 1924, una vez efectuado el balance de los resultados de la rebelión delahuertista y los vaivenes que hubo dentro del PCM en el apoyo a la candidatura de Plutarco Elías Calles. El blanco de sus ataques fue Manuel Díaz Ramírez quien, en mayo de 1924, había dejado el puesto de Secretario General. Su lugar lo había ocupado Rafael Carrillo. El cambio en la dirección aparentemente originó fricciones al interior del PCM que se manifestaron en la intención de cambiar la sede del Comité Ejecutivo del partido al estado de Veracruz, donde el movimiento de las Ligas Agrarias constituía la principal fuerza del partido y con las que trabajaba muy cercanamente Manuel Díaz Ramírez.

A través de las cartas dirigidas a Alfred Stirner por los principales implicados en el conflicto, Díaz Ramírez, Carrillo y B. Wolfe, podemos percibir que detrás de los ataques y críticas personales, se encuentran posiciones políticas discordantes. De un lado aquellos que, desde el pragmatismo, pretendían ir ganando terreno utilizando los resquicios que brindaba una revolución que todavía no se consideraba agotada y que además consideraban al campesinado un factor imprescindible en la lucha. Del otro lado estaban quienes veían en las resoluciones y directivas del Comintern la guía para la acción.

Las cartas no señalan claramente el origen de las discrepancias, pero es evidente que se habían formado dos grupos.

³⁷ Fondo 495, Serie 108, exp. 39, f. 10. Pestkovskii utilizó el pseudónimo de Andrei o Andrés.

Díaz Ramírez se había alejado de la dirección del partido, de lo cual se quejaba el nuevo secretario, Rafael Carrillo, quien había trabajado muy de cerca con él y con el dirigente de las Ligas Campesinas, Úrsulo Galván. Carrillo señalaba: “Manuel se ha eliminado realmente del trabajo de dirección y responsabilidad del Partido, se verá obligado a mandarme a Veracruz, para organizar y orientar”³⁸.

Uno de los elementos de las fricciones era la posición que debían adoptar los comunistas en relación con el gobierno. Desde el comité central se atacaba el “chambismo”, es decir, aceptar un puesto en alguna oficina de gobierno; asimismo se procuraba mantener la pureza del partido negándose o absteniéndose de colaborar con los gobiernos locales y se instaba a no participar en las elecciones si no se hacía específicamente bajo la bandera comunista. Esto a ojos de otros militantes como Díaz Ramírez o Úrsulo Galván que habían estado participando realmente en los movimientos, resultaba un desacierto. Otro factor que influyó seguramente fue el hecho de que la conferencia del Partido eligiera a Bertram Wolfe para representarlo en el V Congreso de la IC³⁹, en lugar de haber optado por Díaz Ramírez. La correspondencia nos deja ver que las dificultades se fueron ahondando paulatinamente, a pesar de que durante algunos meses Díaz Ramírez y Carrillo siguieron trabajando por la causa precisamente en Veracruz.

Cuando Wolfe regresó de Moscú en otoño de 1924, en ausencia de Díaz Ramírez, se convirtió en la figura central en la dirección del PCM y en esa posición lo encontró Pestkovsky. De este modo, sus opiniones debieron ser tomadas en consideración por el embajador y es indudable también que Wolfe utilizaba cualquier ocasión para desacreditar a Díaz Ramírez:

Dentro del Partido todo anda más o menos como siempre-un poco más de salud en cuanto a cotización y la desaparición del marcado oportunismo del año anterior. Solamente Ramírez y uno de los nuevos, Alfaro Siqueiros, nos dan problemas. Yo sé muy bien que para ti es difícil creer que Manuel no hace lo que debe sino todo lo contrario, pero es menester hablar con toda franqueza – más y más se hace un peligro para la salud del partido. No puede conceptuar su vida sin una “chamba” y cualquier cosa que hacemos que puede poner en peligro su puesto con el gobierno, el ataca o sabotea. Está haciendo todo lo posible a mantener dificultades personales. En Jalapa tuvo influencia muy mala

³⁸ Carta de Rafael Carrillo a Edgar Woog, 1 de mayo de 1924, RGASPI, Fondo 495, opis 108, Exp. 41, f. 29

³⁹ RGASPI, Fondo 495, Opis 108, exp. 41

sobre Galván y la liga y tuvimos que reemplazarle por Almanza. Propuso, entre otras cosas, la fundación de un nuevo partido político local en Veracruz. Saboteó la fundación de Locales del Partido en Jalapa y Córdoba. Nos atacó porque estamos utilizando a Monzón como debe de usarse a un Senador Comunista. Fue a Monzón a decirle: "El comité ejecutivo del Partido está sorprendido a Ud. Está obligándole a hacer cosas que comprometen su porvenir político. Si sigue en su curso actual, no va a ser reelecto. Monzón que antes tenía mucha fe en Manuel, más que en el comité, lo mandó al diablo, y sigue "comprometiendo su porvenir".

Vive con Cuca ahora y los dos se han vuelto muy Mujiquistas. Cuando Primo Tapia viene a esta, Manuel le trae a ver a Mújica e impide su reunión con nosotros. Lo mismo con todos los que viene de Michoacán. También los manda a ver a Ballesteros, un sinvergüenza, expulsado por nosotros, que ayudó en conseguir la expulsión de Soria en Ciudad Juárez y que ha recibido de Morones el puesto de inspector de Trabajo. Son unos ejemplos de un sin número de cosas que está haciendo contra el partido. Además, de sabotear no hace nada.

De este modo, Manuel Díaz Ramírez se convierte en el villano. Wolfe y Carrillo lo atacan y acusan sistemáticamente, enfatizando la mala influencia que ejerce sobre otros militantes como Galván y Manuel Almanza. Sin embargo, de acuerdo a los principios partidistas, solamente una reunión de delegados podría examinar y resolver la situación que se vivía en el PCM. Es posible que Pestkovskii haya sido quien impulsó la convocatoria al III congreso del partido, en la cual debían dirimirse los problemas. El 18 de febrero de 1925 la IC dio su anuencia para que dicha reunión se celebrara en abril, subrayando que el asunto principal a discutir sería: La situación económica y política de México y las tareas inmediatas del partido.⁴⁰ Sin embargo, entre los propósitos declarados señala Carrillo: "En este Congreso, esperamos quitar TODO EL LASTRE AL PARTIDO para poder seguir adelante, con los que quieran seguir una trayectoria comunista en nuestra lucha. Quizá esto acarree unas pocas medidas enérgicas contra los oportunistas del Partido, Ramírez, Cuca y otras, pero esperamos que ellos tengan la suficiente confianza y honradez para seguir leales al Partido."⁴¹ Desde luego Díaz Ramírez lanzaba también acusaciones y procuraba aportar pruebas de lo que

⁴⁰ RGASPI, 495/108/45, f. 21

⁴¹ RGASPI, 495/108/49, f. 7

consideraba los manejos amañados de Carrillo y Wolfe.

En Moscú, la situación debió considerarse seria puesto que el Ejecutivo de la IC envió telegramas a las partes solicitando “terminar la lucha de fracciones” y aunque en el Congreso se llegó a un compromiso provisional, el asunto no sólo no fue resuelto, sino continuó agravándose.

Un nuevo informe de Pestkovsky de agosto de 1925 da cuenta de la delicada situación al interior del partido, del que –a instancias suyas- había sido expulsado Díaz Ramírez, pero que tampoco contaba ya con la presencia de Wolfe por haber sido deportado del país. Como postdata de su carta el embajador anota:

Después de terminar este informe se recibió aquí una carta de Stirner, en defensa de Ramírez, expulsado hace poco del comité Central (asunto que mencioné arriba). El caso es que Stirner es amigo de Ramírez y de Cuca (su esposa) y les confía la información. Mientras tanto, Ramírez es un auténtico rufián (en lo político). Esto lo afirmo 1) sobre la base de las conversaciones que sostuve con él personalmente y en las que defendió al sindicato amarillo de los tranviarios, que estaba sostenido por los patrones y para el cual pedía el apoyo del partido en contra de los laboristas. Además, propuso fundar un periódico obrero financiado por diversos “generales” descontentos con Calles (el presidente de México) y 2) Yo leí varias cartas de Ramírez a su esposa, en las que hablaba de su colaboración con el gobernador de Veracruz y con el Ministro de Comunicaciones. Después de ello, **me empeñé** en expulsar a Ramírez del Comité Central. En esa reunión estuvo presente Oswald y se decidió unánimemente su expulsión. En vista de que Stirner es el único, entre Ustedes, que sabe español y, en consecuencia, su único informante en cuestiones latinoamericanas, les recomiendo ser muy cuidadosos con sus informes. Hace tres años que está lejos de México y América Latina y olvida que, durante este tiempo, en la atmósfera política corrompida que aquí existe, algunos de los intelectuales que en su tiempo eran comunistas pudieron corromperse. De una u otra forma, mientras yo esté aquí, Ramírez no será dirigente del partido, porque ahora él está haciendo su carrera política a la mexicana y por los medios más ruines.

El problema pues, había rebasado el ámbito interno del partido, la intromisión del emisario de la IC no solo era flagrante, sino amenazaba escindir un partido débil, y perder para la causa comunista a un líder que aglutinaba a las fuerzas campesinas más

importante en ese momento. No se trataba de un asunto de hombres o personalidades, sino del lugar que se asignaba al movimiento campesino en la lucha revolucionaria o comunista.

Según nos deja ver el informe rendido por Stirner⁴²: “En julio de 1925 el compañero Andrés exigía la expulsión del compañero Ramírez “como el llamado autor intelectual de la política de la Liga Campesina”. En verano del 25 la Central [el Comité Central del PCM] logró interceptar cartas de Ramírez [dirigidas] a su mujer en las cuales Ramírez se queja sobre la política del Comité Central y le llama al compañero dirigente incapaz de dirigir al partido. Esta oportunidad se aprovechó y en una sesión de la embajada con una parte de los miembros del Comité Central se decidió la suspensión del compañero Ramírez y tres días después fue suspendido como militante.”

En septiembre, una conferencia del partido debía ratificar la expulsión de Díaz Ramírez, pero mientras tanto Stirner intervino para que la IC exigiera la presencia de Carrillo y Ramírez en Moscú a fin de dirimir las diferencias. Por razones económicas Díaz Ramírez no pudo asistir, de modo que solamente Carrillo compareció ante el Comité Ejecutivo de la IC, donde reconoció que la “expulsión de Ramírez llevaba consigo la ruptura con el movimiento campesino de Veracruz”. Aunque Stirner reconocía errores en la actuación de Galván y Díaz Ramírez, sabía que era imprescindible mantener el ascendiente del partido sobre un sector tan importante como el campesino.

Cuando Carrillo regresó a México, las pugnas aparentemente se limaron, sin embargo, el embajador continuó insistiendo en que el Secretario General había sido convencido por Stirner y exigía la expulsión de Díaz Ramírez. Las cosas llegaron a tal punto que Stirner debió viajar a México para mediar en el conflicto. Así relata su experiencia:

Al día siguiente de mi llegada tuve una plática con Andrés. Hablamos sobre las perspectivas. Él dijo textualmente: “Soy de la opinión que en este momento no podemos crear un partido de masas en México. Además, el ambiente es tan corrupto, que cuando les abramos las puertas, llegarán los elementos oportunistas para utilizar el partido para su carrera. Tenemos que crear ahora grupos, darles una buena capacitación comunista y ponerlos a trabajar en los sindicatos y demás organizaciones proletarias.” A Ramírez lo calificó como un elemento corrupto que representa al oportunismo en el partido. “Si usted logra la rehabilitación de Ramírez, pondré mi renuncia como delegado”, dijo al final.

Como se pospuso el Congreso por un mes, tuve

suficiente oportunidad para conocer la verdadera situación.

De hecho, no existía ningún Comité Central. Tres o cuatro compañeros del Comité Central llegaban regularmente a la embajada. Allí se tomaron, muchas veces sólo con Carrillo, las decisiones más importantes que fueron llevadas posteriormente a las sesiones del Comité Central. En las sesiones del Comité Central participaba además un compañero de Yugoslavia que era empleado de la embajada. Justamente este compañero defendía, todavía hasta mi llegada, (...) la opinión de que era necesario crear una tercera central sindical para contrarrestar a los reformistas. El secretario de la embajada, el compañero J., declaraba abiertamente que era trotskista, [y] que los campesinos representaban un peligro para el partido. Es obvio que con la autoridad de la cual gozaba el compañero Andrés no sólo como embajador, sino como viejo militante del partido ruso, incluso las ideas políticas de los empleados de la embajada eran importantes para los miembros del Comité Central del partido. Sin embargo, lo que los compañeros de la embajada razonaban con un sinnúmero de argumentos teóricos y políticos, lo expresaban los compañeros mexicanos en forma abiertamente cruda sin ninguna base teórica. En el Congreso, por ejemplo, expresaba un miembro del Comité Central: "¿Qué nos importan los 30,000 miembros de las ligas campesinas del estado de Veracruz?, también podemos salir adelante sin ellos." El mismo compañero decía: "El trabajo en los sindicatos reformistas es inútil, tenemos que crear una nueva central sindical, y ya llegarán los trabajadores reformistas con nosotros". Al hablar el compañero Carrillo en su informe sobre la cuestión agraria, se sobresaltó y fuera de sí expuso, que "los compañeros de la Liga Campesina no querían reconocer la hegemonía del proletariado". Otro miembro del Comité Central declaró en la Comisión de organización: "Lo que necesitamos es un pequeño grupo de gente que actúe con disciplina férrea (...)

Estas eran las principales tendencias en el CC que encontraron suelo fértil en la embajada. No hay que olvidar que el partido poseía en los años 19-20 fuertes tendencias anarquistas, que estas tendencias de por sí encuentran buena respuesta en el proletariado mexicano (aunque ya no tan fuerte como antes), de modo que estos puntos de vista de "izquierda" y supuestamente "enemigos de cualquier oportunismo" encuentran suelo fértil. Ahora me queda más claro que la posición agresiva del compañero Andrés respecto del compañero Ramírez obedecía a una cuestión de

principios: a una desviación ultra-izquierdista sobre la organización y la cuestión sindical y una tendencia trotskista en la cuestión campesina.”

A pesar de que el embajador consideró que la rehabilitación de Díaz Ramírez equivalía a mermar su autoridad como emisario de la IC, Stirner logró que prevaleciera su punto de vista y de la manera más sutil en el congreso se le restituyeron a Díaz Ramírez sus derechos como militante. Aparentemente el problema quedó zanjado, pero Pestkovskii no dio su brazo a torcer, según puede deducirse del mismo informe de Stirner:

Todavía en la tarde, antes de que terminara el Congreso, tuve una plática con Andrés. Maldecía en todas modalidades a Ramírez y a mi política. Que yo apoyaba elementos que corrompían al partido; que trataba todo el asunto de manera ‘abstracta’, en pocas palabras, que yo quería un partido de trabajadores y campesinos, lo que estaría empero en contra de todos los principios del bolchevismo, [y] algo completamente nuevo en la Internacional Comunista y que él ya encontraría medios y recursos para seguir la lucha en Moscú. Antes de partir a Moscú lo encontré una vez más. Le decía que el partido agradecería todo buen consejo de parte de la embajada, sin embargo, no había posibilidad alguna para una dirección directa del partido como había sido el caso hasta ese momento. Él me contestó textualmente: “Creo que la dirección también debería estar ahora en manos de la embajada. La embajada debe tener el derecho de actuar en contra de malas decisiones de la Central. El gobierno de por sí sabe que la verdadera dirección del partido está en la embajada. Si pasa algo, me harán responsable. Entonces es mejor que la dirección del partido también se encuentre de hecho en mis manos, al menos por el período que no haya representante del CEIC.

Pero a pesar de su insistencia, la posición de Pestkovskii fue desatendida. Para el gobierno soviético poco a poco la defensa del socialismo en un solo país se convirtió en la prioridad de la política exterior, de modo que los representantes oficiales debían mantenerse al margen, evitando intromisiones directas en los asuntos de los partidos comunistas de los lugares de su misión. Al poco tiempo, al parecer a causa de unas declaraciones inconvenientes, Pestkovsky fue removido de su cargo. Pero tampoco para Stirner la discusión de la cuestión mexicana terminó con la rehabilitación de Díaz Ramírez, a la luz de la nueva política cominternista, el campesinado no podía llevar

la voz cantante, la clase obrera debía ir a la vanguardia; por lo tanto, el PCM debía ajustarse al nuevo rumbo que marcaba la organización rectora del movimiento comunista mundial.

Juan Marinello y el latinoamericanismo fecundante (1923-1937)

María Caridad Pacheco González

Hacia 1920 se inicia en Cuba una década en la que aparece con gran fuerza un movimiento de intelectuales que comienzan a pensar en términos latinoamericanos. La idea de un proyecto alternativo de sociedad, que había sido la obsesión de varias generaciones de intelectuales cubanos, desde el propio siglo XIX, llega a alcanzar un momento de singular relevancia en la que el propio Juan Marinello llama “la década crítica”.¹

Los que se iniciaron en el movimiento en la década del 20 tenían muy poca bibliografía marxista a su alcance. Según el testimonio de Alfonso Bernal del Riesgo, compañero de lucha de Julio A Mella, los que se enfrascaban en la actividad político-revolucionaria en la década del 20, se nutrían fundamentalmente del semanario *La Antorcha* del Partido Comunista español, y de sus libros, así como de la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros, y de las obras que anunciaba. De este modo, el marxismo llegó a calar como corriente de pensamiento en los más destacados revolucionarios de la tercera década del pasado siglo, con muy pocas lecturas de los textos originales.²

Ello nos lleva a reconocer, con admiración, que una parte significativa de la generación a la cual pertenecieron Mella y Marinello, asumió el marxismo de forma articulada con las tradiciones del proceso de liberación nacional del siglo XIX, cuya gran síntesis representa el ideario de José Martí, y eso explica en alguna medida el rápido auge del antimperialismo en aquellos años y la búsqueda de respuesta a los problemas nacionales y regionales más acuciantes e inmediatos.

Era cada vez más evidente la necesidad de defender la nacionalidad contra el injerencismo yanqui, frente al cual se hizo notar la dimensión latinoamericana que fue adquiriendo la crítica cubana de contenido patriótico y nacional. En este sentido, se llamó al rescate del ideario independentista, a través de las figuras de Simón Bolívar y José Martí; se condenó el panamericanismo como medio de penetración de Estados Unidos en el ámbito de América Latina y se retomó el llamado de la vanguardia antillana, de la cual formó parte

¹ Marinello se refiere al período de 1920 a 1930.

² Alfonso Bernal del Riesgo, “Leonardo Fernández Sánchez, Granma, La Habana, 26 de enero de 1974.

Martí, en el sentido de trabajar por la unidad caribeña y latinoamericana, como respuesta a la política de expansión y dominio del imperialismo yanqui.

No puede obviarse que entre 1914 y 1929 se incrementan considerablemente los ritmos de crecimiento de las inversiones norteamericanas en América Latina, llegando a alcanzar la tercera parte de todas las inversiones de los Estados Unidos en el extranjero. Otra demostración del dominio económico del país norteamericano en el hemisferio era el monto de los empréstitos concedidos a las naciones latinoamericanas, que alcanzó una cifra superior a los 2 mil millones de dólares. A ello se agregaba la absoluta supremacía en el comercio de exportación e importación de América Latina.³

La creciente influencia de los Estados Unidos en las débiles economías latinoamericanas, fenómeno ya previsto por José Martí a finales del siglo XIX, había cobrado fuerza en el período y ello trajo consigo el interés por institucionalizar la alianza con los países latinoamericanos, tanto en el terreno económico como en el político, obteniéndose los primeros resultados en la Conferencia de Chile(1923) y en la de La Habana (1928), donde el imperialismo yanqui se propuso regularizar el funcionamiento de la Unión Panamericana.⁴

En el plano de la práctica política hay dos acontecimientos que dejan huella profunda en los revolucionarios cubanos de esta época. Una, es la revolución mexicana, experiencia que reafirma su ideal antimperialista y latinoamericanista, y el otro acontecimiento es la Revolución de Octubre, cuya magnitud le imprime un colosal impulso a la difusión de la idea socialista y viene a mostrar nuevos caminos hacia la emancipación social.

El espectro de influencias se completa con la agitación ocurrida en los medios estudiantiles latinoamericanos, que abogaban por reformar y revolucionar los altos centros de estudio en Chile, Perú, Colombia y Argentina, país este último donde tuvo lugar el origen de este movimiento. Se inscriben también en las luchas internacionalistas de esta etapa, las protestas contra la dominación colonial de Estados Unidos sobre Puerto Rico y contra el pretendido derecho de intervención armada por parte del imperialismo norteamericano en la región, así como las manifestaciones a favor de la soberanía panameña sobre el canal y el apoyo a la lucha antimperialista de Augusto César Sandino en Nicaragua.

En estas circunstancias, a comienzos de 1925, se concentra en La Habana un grupo muy significativo de revolucionarios peruanos y venezolanos, quienes se hallan en lucha abierta contra los tiranos

³ Sergio Guerra, *Breve historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, pp.210-211

⁴ Idem, p. 211

Augusto Bernardino Leguía y Juan Vicente Gómez, cuyos regímenes sangrientos, similares al de Gerardo Machado en Cuba, los había obligado al exilio. Entre aquellos revolucionarios se hallaban los peruanos Luis F Bustamante y Esteban Pavletich, dirigentes del APRA y representantes, por tanto, del nacional reformismo latinoamericano y los marxistas venezolanos Carlos Aponte, y Francisco Laguado Jayme. Este último fundó, en 1921, la revista "Venezuela Libre", subtitulada "órgano revolucionario latinoamericano", que cinco años más tarde se convierte en "América Libre", "látigo de tiranos y del imperialismo", subtitulada "Revista revolucionaria americana". Marinello encabeza junto a Rubén las firmas que rubrican el "Manifiesto por Venezuela", publicado en el primer número de la revista y donde se hacen patentes sus objetivos y proyección:

Por segunda vez un ataque inaudito de nuestros gobernantes al honor de la República, nos coloca de modo resuelto frente a ellos: ayer provocaron la injerencia de los estados unidos en los asuntos internos de la Nación, con la observancia, en la administración de los intereses públicos, de una conducta reñida con toda regla de decoro, y hoy se erigen en agentes serviles y gratuitos del miserable que deshonra a Venezuela y, contra toda práctica de hospitalidad y cortesía, violando los derechos individuales consagrados en nuestra Carta Fundamental, persiguen y amenazan al grupo de intelectuales suramericanos que desde las columnas de este mensuario ha luchado en la tierra de Martí por devolver a la civilización y a la democracia a la tierra de Bolívar.

[...]

Lo que el gobierno no quiere que ellos hagan lo vamos a hacer nosotros. Lucharemos, sin tregua por la redención de Venezuela, recordaremos a sus hijos su pasado luminoso, el sueño gentil de sus fundadores, el papel brillante a que la destinaba en el concierto de los pueblos libres el estadista genial que la sacó de la ignominia y la abyección de la Colonia a la gloria inmortal de Ayacucho, Boyacá y Panamá; denunciaremos a los intelectuales de Suramérica los crímenes espantosos de Juan Vicente Gómez y sus sicarios, toda la miseria, todo el dolor, toda la angustia de la gran Venezuela, y es ya cruzada interminable del vicio contra la virtud, que ha despoblado a Caracas y entronizado el pillaje en las cuencas prodigiosas del Orinoco y del Apure; procuraremos despertar en la juventud de los pueblos hispanoamericanos asco profundo contra el verdugo de Venezuela, lo combatiremos sin piedad, hasta formar en torno suyo el vacío y no cejaremos en nuestro propósito sin que el

desprecio de todo el continente o una resurrección magnífica del antiguo coraje que haga dignos de sus antepasados a los descendientes de Páez, Aramedi y Cedeño, llenos hoy de estupor ante el crimen, ponga término al vía crucis de la nación hermana.⁵

En otra parte del Manifiesto, se amplían los propósitos de la publicación, y se expresa:

[...] combatir a Juan Vicente Gómez, no constituye todo el programa de esta revista. Protestando contra la tiranía espantosa ejercida sobre el pueblo que realizó la independencia de América procura, tan solo librar de obstáculos el camino a una confederación de pueblos indolatinos que garantice a éstos contra el poder absorbente del imperialismo yanqui.

Venezuela Libre aspira a ser en Cuba el órgano del latino-americanismo y luchará contra esa tendencia del capitalismo norteamericano que pretende convertir en colonias a los pueblos libres de la América Española. Luchará porque los congresos pan-americanos, avanzadas encubiertas del imperialismo norteamericano, sean sustituidas por Congresos latino-americanos y, en cumplimiento de la misión que se arroga, abogaría entre nosotros por la supresión de la Enmienda Platt y porque la política internacional de nuestro gobierno, sin adoptar falsas posiciones frente a la Casa Blanca, sin inspire más en el propósito que anima hoy a todas las clases cultas de Latino América[...].⁶

La ofensiva que los gobiernos de Zayas y Machado despliegan contra los jóvenes suramericanos, los obligan a pasar la edición de las revistas a sus colaboradores cubanos. De este modo Juan Marinello, quien ya se ha habido iniciado en la vida pública cubana con firmes pronunciamientos de condena contra la corrupción entronizada en los medios gubernamentales del país y con su participación en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, integra el comité de redacción de la revista en su primera época (1921.1925) y en la segunda (1925) aparece junto a Rubén Martínez Villena como uno de sus directores⁷.

⁵ *Venezuela Libre*, 1ro de mayo de 1925, p.3. Ver: Ana Núñez Machín, *Rubén Martínez Villena*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, pp. 358-359

⁶ *Venezuela Libre*, idem, p. 10. Ver: Ana Núñez Machín, Ob Cit, pp. 127-128

⁷ Ana Suárez Díaz, *Cada tiempo trae una faena. Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta. 1923-1940*, La Habana, Centro de Investigación y

Tanto en *Venezuela Libre* como en *América Libre*, colaboran como redactores, entre otros, Julio A Mella, Alejo Carpentier, José Antonio Fernández de Castro y José Zacarías Tallet, unidos a los venezolanos Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado, entre otros revolucionarios de izquierda, que también se incorporaron como profesores en la Universidad Popular José Martí y fueron los que facilitaron los primeros textos marxistas a Martínez Villena.

El intercambio fructífero con los intelectuales suramericanos, que tuvo lugar en diferentes escenarios, profundizó en Marinello la idea de la unidad de Nuestra América, latinoamericana y caribeña, cuyas entrañas conocía bien y sobre cuyo porvenir escribió con mucha pasión y precisión ya desde entonces. Años después, al referirse al significado que tuvo la presencia del grupo de venezolanos antigomecistas en el proceso revolucionario cubano, Marinello destacaba:

Es justicia proclamar que su aporte contribuyó visiblemente al fortalecimiento de la conciencia antimperialista de nuestros jóvenes luchadores. La similitud de realidades ingratas en su tierra y en la nuestra hizo más clara la presencia de un mismo opresor poderoso y extraño. Y comenzó a verse con mejor claridad que en la unidad antimperialista estaba la clave de la victoria.⁸

Marinello pertenecía a un sector la intelectualidad cubana que se nutrió de un marxismo de connotaciones latinoamericanas, en cuyo seno se debatía con mucha pujanza la relación entre marxismo y vanguardia artística. Por ello no sorprenden sus inquietantes observaciones en 1925 a un proyectado Congreso de Intelectuales Iberoamericanos en La Habana, cuya propuesta era aprobada por intelectuales de diversas regiones del hemisferio, y partía del escritor peruano Edwin Elmore.

Marinello no se opone a la realización de un evento que tiene como propósito la discusión y estudio de todas las cuestiones que tanto en el orden político como en el cultural pueden ser tenidas como vitales para el desenvolvimiento de Iberoamérica, sino a la acción política que se pretende desplazar por tal Congreso, ya que se le intenta separar del contacto e intereses de las masas populares, obviando el orden social vigente en América Latina y de las burguesías nativas, totalmente opuestas a dar una batalla definitiva

Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Editorial José Martí, 2004, p.25

⁸ Juan Marinello, "Cuando los tiburones fueron verdugos. El caso espantable de Laguado Jayme", *Bohemia*, La Habana, 7 de enero de 1977, p. 44

por la independencia económica y política de América Latina. En tal sentido Marinello señala muy atinadamente:

La verdad es- aun cuando sea doloroso confesarla - que han pasado cien años desde la iniciativa bolivariana de Panamá, pero no ha pasado un día en las posibilidades de fructífera unión. Se olvida con lamentable frecuencia, que la unión no quedará hecha con la retórica alusión a la comunidad de orígenes ni aún con la intensificación de vínculos de orden material. Ya es hora de que pongamos el dedo en la llaga y descubramos que la unión *moral*, la que ha de traducirse en la práctica de una alta política continental, está condicionada -aunque parezca paradójico- a circunstancias locales. De 1825 a nuestros días hemos oscilado entre la Revolución y la Dictadura, permitiendo en fatalista ironía que los hombres rubios- burguesía del orbe- transformen en provecho material nuestra imprevención y nuestra discordia.

[...] Aún en desdichados países, es azote terrible el analfabetismo, con su efecto más nocivo: el caudillaje. Aún señorean montañas que fueron cumbres de libertad, gobiernos contrarios a la dignidad humana; todavía se sientan sobre la tierra nuestra -¡infeliz Venezuela “madre de América”!- poderes malditos.

Ante tal estado de cosas no negaremos, porque ello sería ceguera insigne, que existe un anhelo de unificación de fuerzas; pero ¿pueden tan desfavorables circunstancias integrar la organización de un serio pensamiento continental? ¿puede esperarse que los representantes de estados sociales lamentables unan su esfuerzo a espíritus templados en nobles vanguardias?⁹

Acorde con las manifestaciones vanguardistas de la época, cumple un papel primordial en la renovación de las tendencias literarias de Cuba, influida por aquellas que marcan el devenir de las letras en Latinoamérica, el Grupo Minorista y la *Revista de Avance*, de la cual fueron colaboradores o visitantes los escritores latinoamericanos de mejor calidad en la época. Varios números de la revista se dedicaron, entre otros temas, a José Carlos Mariátegui, al arte mexicano del momento, al pensamiento cubano del siglo XIX y particularmente al ideario militante de José Martí. A pesar no haber

⁹ Juan Marinello, “Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos”. En: *Obras Juan Marinello. Cuba: Cultura* [Compilación, selección, notas Ana Suárez Díaz], La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 188.

crecido con una orientación ideológica definida y homogénea, esta publicación, de la cual Marinello fue uno de sus editores, dio a conocer a relevantes figuras hasta entonces desconocidas como eran el amauta peruano y Diego Rivera. Tanta importancia concedió Marinello a este proyecto, que lo consideró como el más importante hecho de cultura anterior a la Campaña de Alfabetización de 1961.

La revista tiene su origen en el Grupo Minorista, al cual se integra Marinello junto a otros intelectuales de su generación, firmando el Manifiesto de mayo de 1927 que se pronuncia por la solidaridad y la unión latinoamericanas. Por la heterogeneidad del movimiento que le dio origen, en su interior se manifiestan diversas tendencias que bajo el peso de los acontecimientos deciden el proceso de escisión que finalmente lo debilitaría y lo llevaría a la crisis, pero Marinello es el único de los directores que, según Roa, “tuvo el denuedo de quemar las naves y pasarse al palenque de la revolución”.¹⁰

Sin embargo, uno de los hechos significativos vinculado a la actividad cultural del Grupo Minorista fue el comienzo de la comunicación epistolar a través de la revista entre Marinello y José Carlos Mariátegui, quien entonces dirigía la revista “Amauta”, en Lima, Perú, y a quien el cubano valoró por haber alcanzado su mayor jerarquía en la polémica política¹¹. No lo conoció personalmente, pero la correspondencia le permitió aquilatar en toda su magnitud la intensa personalidad y el talento creador del destacado marxista peruano, quien fue fundador del Partido Socialista de Perú, devenido después de su muerte en Partido Comunista (1930). Dos años antes había dado a conocer sus “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, lúcida obra difundida tempranamente en Cuba que se propuso profundizar en la realidad de América Latina.

Marinello se impregnó del marxismo de Mariátegui que evitaba copiar experiencias europeas y señalaba la necesidad de encontrar un camino revolucionario propio, y ello lo involucró en polémicas que, a inicios de la década del 30 abordaban la solución y fuerzas sociales que debían intervenir en el conflicto cubano, en pleno apogeo de la lucha contra Machado. Sin embargo, asumiendo una posición cercana a Mariátegui, Marinello no hace un rechazo absoluto a la reapropiación del saber europeo para enfocar la situación de nuestra América, sino que a partir del conocimiento de estas corrientes de pensamiento decide tomar aquello que es útil a la

¹⁰ Raúl Roa, *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, La Habana, Universidad Central de Las Villas, Editora Universitaria, 1966, p.369

¹¹ Orlando Castellanos, “Juan Marinello. A los 75 años de su vida”, *Bohemia*, La Habana, 2 de noviembre de 1973, p. 6.

realidad latinoamericana, y en particular, a Cuba.¹²

Sus actividades revolucionarias durante la década crítica hasta la caída del machadato lo condujeron en varias ocasiones a prisión. En 1932, la circunstancia de hallarse en el llamado Presidio Modelo, junto a miembros del Ala Izquierda Estudiantil, organización que no solo combatió la dictadura machadista, sino que denunció y enfrentó a quien la sostenía: el imperialismo yanqui, contribuyó a profundizar sus ideas políticas. Durante esta etapa, y a través de militantes del Ala Izquierda Estudiantil como Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau, se pone en contacto con los clásicos del marxismo y de Lenin, de los que apenas se conocían algunas pocas obras en Cuba, con traducciones muy deficientes en determinados casos. Raúl Roa nos recordaba que en aquella época en Cuba la bibliografía marxista-leninista era bastante `pobre, y era mucho más rica la de Lenin que la de Marx y Engels, por lo que esa generación en su mayoría fue desde Lenin a Marx y no a la inversa, como suele ocurrir en la mayor parte del mundo.¹³

Posteriormente, en su exilio mexicano (1933), conoció al destacado marxista argentino, Aníbal Ponce, autor de *Educación y Lucha de Clases*, cuyas virtudes y capacidades personales le hizo destacar que fue "el más escritor de todos los intelectuales revolucionarios de su época". En México Marinello lo invita a dictar algunas conferencias en la Institución Hispanocubana de Cultura, lo que no puede cumplirse al sorprenderle la muerte en un inusual accidente cuando se disponía viajar a La Habana.

La estancia de Marinello en México, primero en 1933 y después en 1935-37, no solo le permitió establecer contactos de fraternal amistad y fructíferos intercambios con importantes intelectuales progresistas de la época, como es el caso de Ponce, sino que también le permite quizás por esto mismo, la reafirmación de sus concepciones latinoamericanistas esenciales que se expresa en la difusión cultural, en el ejercicio de su labor periodística¹⁴ y en la

¹² Juan Marinello, "Sobre la inquietud cubana". En: *Órbita de la Revista de Avance*, p. 316

¹³ Raúl Roa, "Transcripción de sus palabras en el sábado del libro donde se lanzó *Poesía y Prosa* de Rubén Martínez Villena, con motivo del 45 aniversario de su desaparición", *Bohemia*, La Habana, año 71, No 3, 19 de enero de 1979, p. 39-40.

¹⁴ En su primer exilio mexicano imparte un curso de pensamiento político hispanoamericano (de Bolívar a Mariátegui) en la escuela de Verano de la Universidad Nacional y un curso sobre José Martí. Además colaboró con los periódicos *Excelsior*, *Diario de Yucatán*, *Alcancía*, *El Libro y El Pueblo*, *Letras y El Universal*. Igualmente desplegó una intensa divulgación del pensamiento martiano a través de publicaciones y conferencias. Durante su segundo exilio,

creación de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), de cuya dirección llega a formar parte. Precisamente, auspiciado por esta Liga, integra el Comité Preparatorio del Congreso de Intelectuales Mexicanos, inaugurado el 17 de enero de 1937 y es electo secretario general de la Unión de Revolucionarios Latinoamericanos (URLA), fundada en mayo de 1937 con el propósito de “trabajar por la libertad económica y política de los pueblos hispánicos de América, y prestar eficaz auxilio a los revolucionarios de estos pueblos residentes en México”.¹⁵ En esta etapa publica su segundo libro de ensayos dedicado a la Literatura Hispanoamericana.

Marinello es uno de los muchos intelectuales que, durante la lucha contra Machado, se incorporan a los movimientos de carácter antimperialista que postulan demandas nacionalistas y se manifiestan a favor del socialismo. Es líder de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas que fundó Mella y desde esta posición realiza una intensa actividad que incluye no solo la lucha por la plena independencia de Cuba, sino también por la independencia de América Latina y de otros pueblos del mundo. Precisamente a tenor con esta responsabilidad es que en 1934 organiza y preside el primer Congreso contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo. Cuba se enlazaba así a los hombres de sensibilidad y talento que, en diversas partes del mundo, se reunían para conjurar el peligro de una guerra de incalculables consecuencias para la humanidad¹⁶. A España y a su pueblo les correspondería por designio de la reacción confabulada contra la libertad y los derechos de los pueblos, ser el primer campo de confrontación en la arena internacional.

Marinello parte hacia la España republicana, agredida por el fascismo para asistir a un congreso histórico celebrado entre el 4 y el 14 de julio de 1937. Allí, en medio de ciudades bombardeadas, en las trincheras milicianas, en cálida convivencia con el pueblo español que mostraba su inquebrantable decisión de lucha, tiene lugar una reunión de intelectuales que, desde todos los confines del mundo, se habían dado cita para discutir, entre otros temas, sobre el papel del escritor en la sociedad, la dignidad del pensamiento, la ayuda a los escritores españoles y al pueblo todo que día a día daba muestras de una resistencia insuperable.

Es del todo significativo que en el Congreso en Defensa de la

además de impartir clases mantiene una colaboración semanal fija en *El Nacional* y colabora en *Repertorio Americano*, de San José, Costa Rica.

¹⁵ Ana Suárez Díaz, *Ob Cit*, p.42

¹⁶ Siguiendo un itinerario dramático, paralelo al avance de las fuerzas incendiarias de la guerra en el mundo, se reúnen en distintos puntos del planeta (Moscú, mayo de 1934); Estados Unidos (septiembre de 1934); París (mayo de 1935); México (febrero de 1937)

Cultura en que participan 75 delegaciones de lo más avanzado y leal de la inteligencia de los pueblos, Marinello haya sido designado para representar muy dignamente a la delegación latinoamericana, que tenía en sus filas a personalidades tales como el gran poeta peruano César Vallejo y el chileno Pablo Neruda, de cuya poesía Marinello había escrito el primer ensayo cubano desde la cárcel del Castillo del Príncipe, a donde fue confinado por su actividad antiimperialista. Acerca de lo que había significado para él tal designación, comentaba en una carta dirigida a su amigo Manuel Navarro Luna:

[...] Ahora te diré algo sobre el Congreso. Excelente. No porque en él se debatieran cosas fundamentales, o se aclararan derroteros para la mejor creación artística y su servicio; no podía ser; fue lo único que podía ser: una adhesión encendida, plena, a un pueblo que lucha por todos los hombres en estos momentos. Además ¿podía esperarse otra cosa cuando desde los salones de la discusión se oían las bombas destrozando casas y gentes y desde las ventanas se veían los combates entre nuestros aviones y los contrarios?

Creo, debo decirlo, q.(sic) la Delegación Cubana quedó bien. La compusimos Nicolás, Pita, Carpentier y yo. Tuvo la Delegación estos dos grandes honores: que su jefe, yo, fuera electo Presidente de todas las Delegaciones Hispanoamericanas y que se me diera la Presidencia de la más histórica de todas las sesiones: la de Madrid. [...] No podré olvidar esta gran distinción. Nicolás estuvo admirable en su disertación sobre raza y fascismo. Gran éxito el suyo. Yo fui señalado para hablar en la sesión de clausura, que fue magnífica, en Valencia [...]¹⁷

Para la sesión de clausura, el 10 de julio de 1937, Marinello pronuncia, en nombre de lo más lúcido y noble de la intelectualidad latinoamericana que asiste al histórico congreso, un discurso en el cual expresa:

Las delegaciones hispanoamericanas en este Congreso me han hecho su representante ante este Pleno. Ellas dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. Así será, camaradas. Lo prometemos fijo el recuerdo en un hombre que por escritor, por español, y por Hispanoamericano, y por héroe, merece y exige nuestra mejor palabra y nuestra más comprometida decisión; fijo nuestro corazón en un cubano cuyo nombre,

¹⁷ Ana Suárez Díaz, Ob Cit, Tomo II, p. 583-584

grabado en las paredes de esta sala, es orgullo y deber: Pablo de la Torriente Brau, camarada intachable ahora en su presencia sin mudanza, camarada guiador en el alba que ya apunta.”¹⁸

Más allá del Congreso Marinello apela a la conciencia colectiva de los escritores latinoamericanos y desde Madrid, la heroica, les recuerda a través de las páginas de la revista *Mediodía*, que España es el futuro de todos los pueblos, pero fundamentalmente, el futuro de Hispanoamérica. Esta exhortación a la solidaridad se multiplica en diferentes Congresos, Conferencias y Tribunales, que lo convierten como el propio Ángel Augier ha expresado en un líder de masas.

Es por esto que puede afirmarse que, en los días de México y España, crece y se afianza el latinoamericanismo fecundante de Juan Marinello, que supo apreciar a América Latina con la visión martiana, que hermana pueblos, pero no olvida diferencias imprescriptibles, que no impiden la unificación de los pueblos para declarar la hora de su segunda independencia. De este modo, en 1948, apenas concluida la segunda guerra mundial, determinado a cumplir el mandato de Martí y los próceres latinoamericanos dirige a los escritores venezolanos un discurso muy lúcido en el que anuncia:

Dentro de una hora de inmedible alcance nuestras patrias americanas se asoman a una coyuntura decisiva. Marcharán con el mundo, pero en la faena universal tienen un gran problema común y un deber propio [...] Hay algo que parece muy claro: si, por encima de singulares diferencias, tienen nuestros pueblos hispánicos necesidades y aspiraciones comunes- y ello no admite negativa-, está dicho que ninguna solución es válida si no abarca, en lo esencial, la órbita de esas aspiraciones y necesidades.¹⁹

No es difícil apreciar en la proyección antimperialista y latinoamericanista de Marinello, la influencia del legado martiano, de cuyo rescate fue pionero junto a Julio A Mella. El pensamiento de Martí y el de los marxistas cubanos que protagonizaron las luchas revolucionarias en la etapa representan dos momentos históricos que se articulan por la lógica de los acontecimientos y las ideas en el complejo, contradictorio y continuo proceso de liberación nacional cubano.

¹⁸ Ana Suárez Díaz, *Ob Cit, Tomo I*, p.43

¹⁹ Juan Marinello Vidaurreta, *Ensayos*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1992.

La asunción de la ideología marxista y leninista en Juan Marinello tuvo lugar en la medida en que un profundo conocimiento de la historia y el pensamiento de la nación cubana lo condujo a asumir las posiciones de la liberación nacional. Así mismo las condiciones histórico-concretas le llevaron a buscar en el pensamiento universal de nuestra época, en lo mejor del pensamiento nacional y latinoamericano, los presupuestos teóricos para dar respuesta a la problemática fundamental de su época histórica.

En Marinello se manifiestan elementos conceptuales que tuvieron en el legado martiano su más vital sustrato y con el marxismo y el leninismo un enriquecimiento que incluye la vía y el método para el logro de su más acabada expresión en nuestra época. Ejemplo de ello fue la concepción del antimperialismo que define la propia existencia del pueblo cubano frente a las apetencias de las élites del poder en los Estados Unidos. Tal claridad de Martí es fertilizada con la teoría leninista del imperialismo, que reafirma, fortalece y precisa en las nuevas circunstancias históricas, el legado martiano.

Aunque Martí no pudo penetrar la esencia última del fenómeno imperialista, las raíces económicas en toda su profundidad, lo cual sería exigirle demasiado para su época histórica, sí vislumbró la naturaleza opresora y la magnitud continental del peligro imperialista para el libre desenvolvimiento de nuestros pueblos y parte de los rasgos esenciales, incluidos algunos de los que, en la esfera económica, develaría más tarde Lenin. Es por ello que no existen contradicciones esenciales entre el antimperialismo martiano y la concepción leninista del imperialismo desarrollada posteriormente y que fuera estudiada y asimilada por Marinello.

Otro ejemplo de influencia medular es la concepción latinoamericanista, que se expresa en la urgencia de la solidaridad y la unidad de todos los pueblos de Nuestra América frente al imperialismo norteamericano. El latinoamericanismo como expresión del internacionalismo, en primer lugar de la nación cubana, que libre e independiente, pudiera constituirse en un valladar a las apetencias expansionistas norteamericanas.

Para Marinello, como para Martí, el enfrentamiento al imperialismo no era solo una necesidad para Cuba, sino para toda la América Latina. La posibilidad del triunfo de la Revolución en Cuba fue sustentada sobre la base de una amplia solidaridad y de una unidad popular latinoamericanas frente al imperialismo yanqui. Se trataba de dar solución a la contradicción principal en los pueblos neocoloniales latinoamericanos (los pueblos naturales en el lenguaje martiano): la existente entre el imperialismo y el pueblo.

Martí constituyó el sustrato para construir, junto a Marx, Engels y Lenin, una apreciación teórica y práctica, del hacer

revolucionario en nuestra patria. Juan Marinello expresa en su obra que el socialismo es la continuidad necesariamente histórica del desarrollo del movimiento nacional liberador cubano en la época contemporánea. Al ser Martí síntesis suprema del pensamiento revolucionario, humanista, de dignificación del hombre y de la justicia social, resulta el más válido y natural elemento de articulación de la tradición y el pensamiento nacional, con lo más progresivo y revolucionario del pensamiento universal del siglo XX. Así, el socialismo no llegará como exportación extraña, sino que está genuinamente incorporado a la cultura política cubana.

Juan Marinello, hombre inquieto y perseverante, actuó en una etapa sumamente convulsa que demandó de los revolucionarios una buena dosis de valor para defender los intereses de los pueblos de nuestra América y en particular, de su patria. Martiano y latinoamericanista, o latinoamericanista martiano, actuó siempre con honestidad meridiana, sumándose al sueño de aquellos intelectuales que decidieron sumarse a la busca de su identidad nuestroamericana.

Martínez Villena: actualidad de su ideario político

Juana Rosales García

Introducción

Vivimos momentos complejos en Cuba hoy. Siempre volver a la historia, no olvidarla, tratar de entender lo que ocurrió y porqué ocurrió, salvando las distancias y los contextos nos traerá nuevas enseñanzas. Rubén Martínez Villena intelectual martiano, marxista, líder del movimiento obrero y comunista cubano nace en uno de los momentos más penosos de nuestro país, años en que predominó el sentimiento de frustración en el pueblo cubano tras la intervención de Estados Unidos que dio el fin de la Guerra de Independencia, en los que el país pasó de colonia española a neocolonia del imperialismo norteamericano.

En el contexto del despertar de la conciencia nacional que se produce en los años 20 del pasado siglo destaca el joven -quien era por entonces reconocido poeta- como figura paradigmática entre aquellos que comenzaron la lucha para conocer y transformar la realidad de la república burguesa cubana.

En esta ponencia me interesa acercarme al pensamiento político de Villena a partir del reconocimiento de la actualidad del mismo. Para este propósito resulta imprescindible conocer sus últimos años como líder comunista. Si bien en ocasiones se le ha generalizado como un seguidor acrítico de los dictados de la Internacional Comunista, lo que caracterizó a Rubén fue una praxis de incorporación creativa para su momento de las tesis básicas del marxismo y el leninismo. Pienso que la profundización en el conocimiento de la historia, de la tradición de lucha nacional y del pensamiento martiano influyó en el esfuerzo por asumir el marxismo como guía para la comprensión y transformación de la sociedad y le permitió enfrentarse **hasta donde le fue posible** a errores con que la teoría revolucionaria se concebía para la época.

La aprehensión del marxismo por Villena en el plano teórico y en la praxis revolucionaria estuvo condicionada al limitado y fragmentado conocimiento de las obras de los clásicos que existía en la época. Rubén estuvo influenciado en alguna medida por las características comunes al movimiento comunista internacional de aquellos años en que se debatía, junto al presente y futuro de la Revolución, el presente y futuro de la propia teoría revolucionaria: concepciones erróneas, indefiniciones, confusiones ideológicas, prejuicios. Algunas ideas fueron expresión de prisas izquierdistas, otras de los defensores a ultranza de la ortodoxia de la teoría

revolucionaria -de las orientaciones y enseñanzas elevadas al rango de axiomas- y los que la subvaloran o niegan.

El desempeño del joven estuvo marcado por un grupo de factores de orden interno y externo entre los que debemos destacar: las concepciones de grupos proletarios socialistas y anarcosindicalistas que habían llegado a Cuba y vivían en condiciones precarias, con bajos niveles de acceso a la educación y los bienes culturales; el débil conocimiento de las obras de los clásicos del marxismo y el leninismo; el predominio de enfoque europeísta, que desconocía las peculiaridades de América Latina, su relativo desarrollo capitalista, y el hecho de existir en la mayoría de los países una contradicción principal con el imperialismo externo; la absolutización del ángulo socio clasista de las luchas revolucionarias; la asunción de visiones mecanicistas al aplicar las tesis marxistas a otras realidades; el abandono a partir de la muerte de Lenin de los métodos colectivos de debate y fertilización de la teoría, lo que produjo un creciente dogmatismo y sectarismo en los partidos y, en consecuencia, pugnas, fraccionamientos y divisiones; la sujeción de los fines del movimiento comunista a los intereses de la política de la Internacional Comunista, etc. Todo ello unido a constante asedio y represión por parte de las autoridades, al clandestinaje y la limitada vida legal, llevaron a Rubén a reducir sus posibilidades para desarrollar una más activa vida interna e incrementar los vectores de superación e intercambio cultural con la sociedad. Recordemos las circunstancias sumamente difíciles en que Rubén tuvo que desarrollar la lucha revolucionaria en el contexto de la feroz represión anticomunista y la circunstancia de su permanencia fuera de Cuba por más de tres años, precisamente entre abril de 1930 y mayo de 1933, periodo de fuerte movimiento revolucionario en el país.

En cuanto al mantenimiento de criterios obreristas y prejuicios hacia los intelectuales que llevaba a considerar de manera mecanicista que el solo origen de clase era garantía de fidelidad y posibilidad de desarrollo de la personalidad y la ideología comunista, conocemos que el propio Rubén se descalificaba para el cargo de secretario general del Partido Comunista de Cuba por ser un intelectual. En carta a un amigo le expresa estas preocupaciones: “[...] ahora, al separarme yo físicamente de los cuadros en los que militaba oficialmente desde 1927, comprendo mejor que nunca la necesidad de intelectuales revolucionarios que ayuden a los que tienen la fuerza y la justicia y están carentes, sin embargo, de la preparación suficiente para hacerlas triunfar [...]”.¹ Refiriéndose a la necesidad de un líder, le

¹ “Carta a César García Pons”, 24 de marzo de 1930, Angelina Rojas y Ana Núñez Machín (Selección y notas), *Asela mía. Cartas de Rubén M. Villena a su esposa*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2000, p.36.

explica a su esposa Asela Jiménez, que el papel de la personalidad no era el determinante y analiza dialécticamente:

En realidad, yo no debo ser ese hombre, ni aspiro a tanto, porque sé que me faltan condiciones para ello; pero sí soy consciente de que hago falta, por la carencia de intelectuales en el Partido y en el movimiento obrero, por mi conocimiento de nuestros problemas, de los intereses, psicología, virtudes y defectos de nuestro proletariado, y porque las circunstancias me llevaron a ocupar un lugar destacado a la cabeza del movimiento revolucionario. Yo sé que no obstante toda la represión (...) todavía quedan en nuestras filas buenos compañeros abnegados, y sé que de nuestras filas han surgido y seguirán surgiendo los líderes de hoy y de mañana.²

Villena se reservaba para un papel auxiliar. No veía las potencialidades de liderazgo de un intelectual, aunque si estaba en la certeza de la necesidad de incorporar a los obreros, la cultura política imprescindible para el cumplimiento de las tareas más importantes de los dirigentes comunistas.

La teoría marxista

Con el liderazgo de Villena se va a operar un cambio radical en el movimiento comunista y obrero cubano, pues comprende la necesidad de vertebrar alrededor del Partido un amplio conglomerado popular, capaz de involucrar a todas las fuerzas revolucionarias en un frente único por la liberación nacional y social. Entonces entre 1927 y 1930, va a dedicarse totalmente a la tarea de aglutinar las fuerzas obreras y sindicales por entonces dispersas y hegemonizadas por las ideas anarquistas y reformistas. Para Rubén no sólo sería importante la lucha por levantar las demandas económicas y políticas más reclamadas por los trabajadores, sino por la elevación de su conciencia antimperialista y de clase.

Es importante significar como en 1928, Villena acepta el plan insurreccional elaborado en México por su camarada Julio Antonio Mella, posición que es demostrativa de un pensamiento antidogmático, sobre todo si se tiene presente que la concepción de unidad de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios

² " Carta a su esposa ", 28 de octubre de 1930, Rubén Martínez Villena, *Poesía y prosa*, tomo I, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, pp. 41-442

Cubanos implicaba una refutación explícita a las tesis de “clase contra clase” emanadas de los documentos del VI Congreso de la Internacional Comunista (IC) de 1928. Sin embargo, después del asesinato de Mella el 10 de enero de 1929, Villena considera imposible proseguir los planes de levantamiento armado pues tenía la convicción de que únicamente Mella hubiera sido capaz de encabezar un movimiento de esas características. Piensa que su “pensamiento y acción, su presencia real y su jefatura indiscutible” resultaban indispensables para ejecutar esos proyectos. Que la situación había cambiado y que la alta dirigencia de la organización Unión Nacionalista estaba haciendo en tratos con el tirano Gerardo Machado “¿Que podía esperarse de esa gentuza que ni siquiera ha censurado el crimen atroz?”³

La ausencia de Mella y los hechos acaecidos en el panorama político cubano, incidirían de manera sustantiva en la incorporación de la línea política del VI Congreso de la Internacional Comunista (IC) por el partido cubano. En la nueva situación Villena no puede resistir la presión política de la Internacional alrededor de la asunción por los Partidos Comunistas de la línea de “clase contra clase”. El cambio de concepción de unidad se delinea claramente en el informe doctrinal del partido del 10 enero de 1930, redactado por Villena, de acuerdo a las tesis del mencionado VI Congreso y las resoluciones emanadas de la Primera Conferencia de Partidos Comunistas celebrada en Buenos Aires en 1929.

Villena será de los marxistas cubanos que más ahondaron en su momento, en el valor del análisis teórico de la Revolución. Para este joven que ingresó en el PCC en 1927, no fue suficiente la lectura de los materiales que le llegaban por la vía de la Internacional. Gracias a una constante superación, realizó un notable trabajo por aprehender e interpretar la teoría marxista: “Si queremos avanzar, de veras, - escribió en una de sus cartas- hay que salir del practicismo rutinario y enjuiciar la realidad y elegir los modos de acción en el nivel teórico. Lenin martilló mucho sobre eso. Acuérdate de su iluminante proverbio en ¿Qué hacer?: ‘Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario’.”⁴

Con respecto a cuáles de las diferentes y contradictorias interpretaciones del marxismo que existían entonces era la correcta, resultan sumamente interesantes las notas al margen que escribe Villena al libro de N. Tasín en 1933: *La dictadura del proletariado según*

³ Raúl Roa, *El fuego de la semilla en el surco*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 333-334.

⁴ *Ibidem*, p. 233

Marx, Engels, Kautsky, Berstein, Lenin, Trotsky, Axelrod y Bauer. ⁵ Estos comentarios fueron realizados por Rubén a su regreso de la antigua Unión Soviética, mientras se encontraba escondido en la casa de su amigo y hermano de infancia Enrique Serpa en junio de 1933.

A partir del conocimiento que había adquirido de la obra de los clásicos y de su propia experiencia como líder revolucionario, reconoce la posibilidad de desaciertos teóricos en la obra de Carlos Marx, a la vez que subraya el papel de la práctica en la búsqueda de la verdad:

El error fundamental de esta discusión está en que Marx no era infalible. Además, el padre del Socialismo era naturalmente un teórico que se hubiera visto obligado a modificar sus ideas (algunas al menos) al ponerlas en práctica. La teoría no puede ser más que el hilo conductor, por ello se requiere siempre cierta flexibilidad.⁶

Si dudas en el clima de dogmatismo que ya por entonces oscurecía el desarrollo de la teoría revolucionaria, estos criterios constituían una abierta herejía.

La Revolución

Tanto la correspondencia, como los trabajos, informes, manifiestos y documentos que Villena escribe entre 1930 y 1933 van a dar cuenta de un pensamiento forjado al calor de la intensa polémica del momento acerca del carácter de la revolución que debía privilegiarse, a partir de sus objetivos inmediatos y de sus fuerzas directrices, la estrategia y la táctica a desarrollar en cada momento en los países coloniales y dependientes.

En este orden de análisis resultan muy significativas las precisiones que Villena hace a Sandalio Junco, (dos cartas escritas en noviembre de 1930 y enero de 1931) en las que esclarece su tesis acerca del carácter de la revolución en Cuba, su concepción en torno a los nexos entre la revolución nacional liberadora y la socialista como proceso necesario para alcanzar la plena independencia nacional, insistiendo en la vía posible del tránsito de una a otra en las condiciones objetivas de Cuba y algunos países del continente.

Explica que en el programa del VI Congreso de la

⁵ Consúltese: Juana Rosales: "Presentación de Notas al margen al libro *La dictadura del proletariado según Marx, Engels, Kautsky, Berstein, Lenin, Trotsky, Axelrod y Bauer* de N. Tasin", en *Marx Ahora*, La Habana, n. 8, 1999, pp. 188-191.

⁶ *Ibidem*.

Internacional Comunista se planteaban dos ‘esquemas’ para el tránsito de la revolución democrático burguesa o de liberación nacional a la revolución socialista, en el contexto de los países coloniales y semicoloniales⁷:

1. Este tránsito es posible como “regla general” solamente a través de una serie de “etapas preparatorias”.
2. Otra posibilidad es la que se puede dar fuera de la “regla general”, que no existan etapas preparatorias: “(...) cuando no sea necesario todo un período de transformación de la revolución democrático burguesa en revolución Socialista. Es decir, en el caso de que ambas etapas de la Revolución se confundan, se mezclen, se planteen conjuntamente, o simultánea y paralelamente (...)”.

Villena explica que esto será posible en algunos países “de un nivel medio de desarrollo del capitalismo” donde sea viable “un tipo de revoluciones proletarias con un gran contingente de objetivos de carácter democrático- burgués”. Argumenta que tal es el caso de Cuba:

(...) aunque Cuba es una semi-colonia, porque nada se opone a que haya semi-colonias que sean ‘países de un nivel medio de desarrollo del capitalismo’. De modo que en realidad no he ‘inventado’ nada en mi tesis respecto a Cuba, cuyas conclusiones vienen de acuerdo con el Programa de la Internacional Comunista: lo que he hecho es aplicar este a las peculiares condiciones de Cuba que son –por otra parte, las mismas que de otros países latino-americanos. Solo que los que hablan del carácter de la revolución en los países coloniales, aplican para todos los casos estrictamente la regla general y creen que fatalmente en todo país colonial o semicolonial es preciso realizar la revolución democrático burguesa y después la revolución proletaria, como una transformación de aquella, gracias a la hegemonía del proletariado. Yo creo que hay países coloniales y semicoloniales en que no ocurrirá así; y que Cuba es uno de estos países.⁸

En una segunda misiva reitera la tesis leninista del tránsito de la revolución democrático burguesa, al que Villena le adiciona antimperialista, a la revolución socialista de forma ininterrumpida en

⁷ Carta de Rubén Martínez Villena, 11 de noviembre de 1930, Carlos E. Reig Romero (comp.), *Correspondencia de Rubén Martínez Villena (mayo 1912- mayo 1933)*, San Antonio de los Baños, Editorial Unicornio, 2005, p. 79.

⁸ *Ibidem*.

la medida en que las fuerzas del proletariado consciente y organizado así lo permitan y precisa lo que diferencia esencialmente ambos procesos. Aunque no nos consta que Villena haya conocido esta obra de Lenin, realmente son muy evidentes los puntos de coincidencia con las ideas leninistas expuestas en esta obra.⁹

Las aclaraciones que hace en estas cartas dan cuenta una vez más de un pensamiento flexible. Opuesto a esquematismos y traslaciones mecanicistas, admite críticamente los lineamientos de la Internacional Comunista y refuta las posiciones que interpretaban dogmáticamente su línea y trataban de imponer un solo camino para el tránsito de la revolución nacional liberadora a la socialista. En este sentido se adelanta a los debates que muy pronto se desatarán en América Latina en torno a la teoría etapista de la revolución, planteando la necesidad de tener en cuenta dialécticamente las especificidades de cada uno de países coloniales y neocoloniales.

En continuidad con la línea de Mella, Villena asume creadoramente el marxismo desde la alerta martiana contra la copia mimética, servil y acrítica de experiencias válidas para otros pueblos con culturas, tradiciones y problemáticas diferentes. Sin dudas este eje de articulación dialéctica que continúa Villena constituirá un antecedente de inapreciable valor a la teoría de la revolución que posteriormente se desarrollará en Cuba.

Para entender el aporte revolucionario de Rubén resulta particularmente interesante detenerse en el último año de su existencia. En enero de 1933, Villena arriba a New York procedente de la URSS y de inmediato se pone en contacto con los grupos de emigrados revolucionarios y con la dirección del Partido Comunista de los Estados Unidos. En mayo llega a la patria después de más tres años de ausencia. Hoy se han dado a conocer documentos que prueban el intenso drama político de quien, dentro de las filas del Partido Comunista, defendió un pensamiento propio.

Hay que destacar el antimperialismo en la intensa batalla que estableció contra todas aquellas corrientes que consideraba demagógicas e intentaban limitar la lucha popular a un simple cambio de gobierno. Ejemplo de ello fue su lucha contra la organización pequeño-burguesa fascistoide ABC. Desde posiciones de fuerte raíz martiana, crítica a los abecedarios quienes pretendían explicar la "(...) historia de Cuba sin mencionar al imperialismo yanqui". "(...) Se ha logrado relatar la historia del crimen sin nombrar al asesino". Para el joven era imprescindible al estilo leninista el análisis de nuestra

⁹ Consúltese: Vladimir I. Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, pp. 526-531.

historia a partir de las contradicciones con el imperialismo.¹⁰

En uno de sus ensayos políticos más relevantes "Las contradicciones internas del imperialismo yanqui y el alza del movimiento revolucionario" de mayo de 1933, profundiza en cuestiones que ya venía estudiando desde 1926 en trabajos como "Un aspecto del problema económico de Cuba" y "Cuba, factoría yanqui". Comienza su trabajo enunciando un pensamiento martiano: "En la naturaleza, como en los pueblos, todo lo necesario se crea, a su hora oportuna, de lo mismo que se le opone y contradice" y a partir de esa idea esencial, realiza un magistral análisis de la situación cubana en la que desempeña un papel determinante la dependencia del imperialismo yanqui.¹¹

Respecto a la concepción de unidad, del estudio de los documentos y su evaluación se hace evidente que si bien desde 1930 la dirección del Partido cubano había aceptado la táctica de clase contra clase orientada desde Moscú, esta fue objeto de notables objeciones y fuertes debates; y en ello ocupó un papel notorio el pensamiento de Villena, reiteradamente distante de los dictados de la organización internacional.¹²

También hay que señalar que dentro de las propias fuerzas de la izquierda existían otras posiciones respecto a la unidad revolucionaria. Hombres como Pablo de la Torriente Bráu y Raúl Roa trabajaron con el Partido Comunista de Cuba, con sus organizaciones como el Ala Izquierda Estudiantil y en sus publicaciones como marxistas convencidos que eran, aunque nunca militaron en sus filas. El respeto y admiración por la disciplina, unidad y honestidad del partido, sobre todo por sus líderes Mella y Villena, siempre fueron para estos jóvenes muy ejemplificantes. Creían en el partido y sobre todo en la lucha de clases, en su programa de liberación del proletariado, no obstante, las observaciones críticas que en su

¹⁰ A este imperativo fundamental respondió su artículo "Que significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra" (marzo-abril, 1933), *Mundo Obrero*, marzo-abril de 1933, en Rubén Martínez Villena, *Poesía y prosa*, ob. cit., p. 222. Consúltense además: "Abajo la intervención imperialista del sanguinario Welles y las serviles maniobras de sus lacayos nativos", *El Trabajador*, julio de 1933, en Olivia Miranda (Compilación), *Rubén Martínez Villena. Ideario Político*, La Habana, SEAP, 2003, pp.390-401.

¹¹ "Las contradicciones internas del imperialismo yanqui y el alza del movimiento revolucionario", *Mundo obrero*, mayo de 1933, Rubén Martínez Villena, *Poesía y prosa*, ob. cit., pp. 231-250.

¹² Consúltense: Angelina Rojas, *Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, tomo I, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.

momento expresan con respecto a la línea política del PCC.¹³

El denominado "error de agosto" de 1933 ha sido esgrimido para fundamentar el dogmatismo y el seguidismo acrítico de Villena y el Partido respecto a las orientaciones de la Internacional. Más allá de posiciones individuales, e incluso de consideraciones en torno a la influencia o no de la táctica de la Internacional Comunista, en el centro de esa decisión estuvo la incapacidad de la dirección partidista, a causa de su insuficiente preparación teórica política, para evaluar adecuadamente el momento político revolucionario que vivía el país en su conjunto y para colocarse a la vanguardia de esas masas que ya se proyectaban contra Machado. Recordemos que en mayo de 1933 Villena había publicado el mencionado trabajo "Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario" donde afirmaba acertadamente que en Cuba estaban presentes las condiciones de una situación revolucionaria. De hecho, en los momentos en que ocurre la huelga de agosto de 1933, Rubén y la dirección del Partido, trabajan para ir a un debilitamiento paulatino del régimen. Tenían el criterio — y en ello coincidían con el Buró del Caribe —, de que era mejor un Machado debilitado por las presiones yanquis para que renunciara al gobierno, y obligado a hacer concesiones frente al amplio movimiento opositor, que el establecimiento de un nuevo gobierno impuesto por una intervención estadounidense. Consideraban que el Partido y la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), carecían de posibilidades para tomar el poder de inmediato, y pensaban que, postergando la salida final del dictador, tendrían tiempo para organizarse más, ganar mayor apoyo de masas y llevar a feliz término la revolución democrática y antimperialista.

Precisamente estos criterios de mantener a un "Machado debilitado", fueron los que pesaron en el error de ordenar la vuelta al trabajo, sin apreciar que, dado el grado de agudización de la situación revolucionaria, la huelga devenía indetenible insurgencia popular. La rectificación de esta orientación frente a la inobjetable realidad de los acontecimientos, demostró la capacidad de reacción de Villena y el Partido. En el informe al IV Congreso de Unidad Sindical redactado posteriormente por Rubén es analizado críticamente lo que constituyó una incorrecta valoración de la huelga que derrocaría a la tiranía machadista, el "error de agosto" del Partido y la CNOC. Villena examina dialécticamente los hechos y demuestra una vez más su oposición a interpretar el marxismo como un dogma. Cuestiona la visión sectaria del Partido respecto a la unidad revolucionaria y extrae

¹³ Consúltese: Víctor Casaus (Selección y prólogo), *Pablo de la Torriente Brau, Cartas Cruzadas*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, pp.199-201 y 494-495.

las lecciones:

En esta situación decisiva para el proletariado, cuando los acontecimientos se desarrollaban aceleradamente hacia una huelga general, que casi existía ya, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, dejando de ver y de aplicar la experiencia adquirida en tantos años de luchas huelguísticas, que demostraban que en cada huelga por demandas económicas hay siempre un profundo contenido político, hizo una apreciación falsa del contenido de la huelga general, considerando que este era sólo económico, la obtención de las demandas presentadas por los obreros a los patronos, y no apreciando el contenido político profundo del movimiento, que era el derrocamiento de la sangrienta y odiada dictadura de Machado (...) Las masas, con su instinto revolucionario y su experiencia, corrigieron el error en el curso mismo de los acontecimientos (...) continuando la huelga, y barriendo la dictadura de Machado.¹⁴

En aquella difícil situación, Villena publica - 4 de agosto de 1933 - "La aventura del artículo de un comunista y sus enseñanzas", en el cual esclarecía la esencia del marxismo como un método para orientar el pensamiento y la acción. En este trabajo demuestra "(...) la indigencia de todos los grupos y sectores políticos en el país ante la firmeza convincente y la realidad irrefutable del más ligero análisis marxista". A la afirmación nuevamente repetida por Jorge Mañach, de que el comunismo es un dogma con el cual no cabe discusión: "se le acepta o se le rechaza", Villena responderá que lo que es una "(...) verdad terrible para los graduados de Harvard es que con el comunismo -con el marxismo-leninismo- no cabe discusión (...) que no termine con el aplastamiento de los que le contradigan o le fuerzan. En este caso, cuatro o seis observaciones de un estudiante de marxismo resultan..."tan dogmáticas", que la salida es injuriar a quien las hace".¹⁵

¹⁴ "V Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical", Rubén Martínez Villena. *Ideario político*, ob. cit., p.432.

¹⁵ Rubén Martínez Villena, *Poesía y prosa*, ob. cit., pp. 251-258. A propósito de las ideas marxistas y antimperialistas expuestas por Villena en su artículo sobre el ABC, se suscitó una polémica con líderes de este partido y con los de la Unión Nacionalista a mediados de 1933. En "La aventura... Villena coincide con las ideas expuestas por Roa en "Reacción versus revolución" y polemiza con Mañach a propósito de un artículo publicado por este en la revista *Denuncia*, órgano del ABC y con Orosmán Viamontes que en representación de Unión Nacionalista había publicado en *Oposición*, órgano de

Acerca de la forma que adoptaría el poder después del triunfo de la primera etapa de la revolución, Rubén discrepó de la perspectiva sectaria del PCC¹⁶ referida a la formación de “soviet de obreros, campesinos y soldados”.¹⁷ A finales de agosto de 1933 advierte respecto a esta cuestión de los soviets en Cuba que aunque se estaba produciendo una situación objetivamente revolucionaria, las condiciones subjetivas no habían madurado, lo que se manifestaba en que el Partido, no obstante había aumentado su influencia y organización, aún no estaba a la cabeza de las luchas en muchas regiones. Analiza dialécticamente la situación y advierte que debía hacerse la revolución y que el Partido debía tomar el poder “(...) allí donde haya algún vacío de éste.”¹⁸

Para Villena y otros compañeros del Partido la mejor manera de enfrentar a los yanquis era la lucha política a partir de procedimientos y formas organizativas propias, como la formación de Comités de Acción. Por ello se opuso a la instrucción absurda del Buró del Caribe de instauración de los soviets, los cuales aislarían al Partido de las masas, afectaría el trabajo dentro de las fuerzas armadas e incluso la propia palabra "soviet" podría asustar a la gente.

El clima de tensiones de Villena con la dirección del Comintern en la región, tiene como uno de los momentos más dramáticos, una reunión efectuada al parecer en la segunda quincena del mes de septiembre de 1933, a la que asistieron varios representantes del Buró del Caribe y del Secretariado Sudamericano de la Internacional.¹⁹ Allí se presentó una resolución de acuerdo por la que si el Partido no aceptaba la consigna de los soviets, se le

este partido, ideas similares. “La aventura del artículo de un comunista y sus enseñanzas”.

¹⁶ Consúltese: “Artículo de Bandera Roja sobre los soviets”, *Bandera Roja*, a. 1, n.2, pp. 3 - 7. La Habana, octubre de 1933, en Fondo Primer Partido, Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

¹⁷En sus “Apuntes para el Proyecto de Programa del Partido Comunista de Puerto Rico”, publicado en mayo de 1933, ya había planteado que aquel Partido no podía lanzar la consigna de la constitución de “(...) una República Soviética bajo la dictadura del proletariado”, pues esta era una consigna “ (...) para los países de economía industrial altamente desarrollada y un proletariado desarrollado también (Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc.). Argumenta que en un país agrario como Puerto Rico había que plantearse la revolución agraria y antimperialista que prepara las tareas para la revolución socialista. Consúltese: *Rubén Martínez Villena. Ideario Político*, ob.cit, p. 366. En nuestro criterio existe una clara continuidad con aquellas ideas que había manifestado Villena acerca de las etapas de la revolución, desde 1930.

¹⁸ Angelina Rojas, *Primer Partido Comunista de Cuba*, ob. cit., pp. 190-191.

¹⁹ Caridad Massón, *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*, Editorial Unicornio, La Habana, 2006.

consideraría traidor a la clase obrera y ganado por el oportunismo de la II Internacional. Los representantes de la Internacional insultaron a Villena llamándole cínico, lo acusaron de mantener una posición reformista, y pidieron su expulsión del Partido²⁰, actitud que ganó la airada respuesta de la mayoría de los militantes cubanos presentes. En otra de estas reuniones celebradas entre septiembre y octubre, el discurso de Villena fue tildado de oportunista por “dirigir la discusión contra las directivas internacionales.”²¹

La violenta discusión, fue nefasta para Rubén, no solo por el esfuerzo físico que exigió de él (recordemos que se encontraba gravemente enfermo de tuberculosis y moriría en enero de 1934), sino por la forma injusta en que fue tratado por los representantes de la IC. No obstante, la masa mayoritaria fue “convencida de la necesidad de llevar a cabo el proyecto de los soviets.”²²

En medio del agudo debate ideológico y político que se produjo en el seno del Partido contra la línea de la Internacional, Villena cuestionó además la incorrecta propuesta de la IC que orientaba “eludir un enfrentamiento abierto con el imperialismo, si en Cuba “cada huelga era un movimiento contra el imperialismo”. En consonancia con estas ideas propuso no cumplimentar esa directiva de la Internacional, “cuestionándose como podía la Comintern ‘considerar que puede ser establecido un gobierno obrero y campesino que al mismo tiempo oculte la lucha antimperialista’, olvidándose de que Cuba es un país colonial. Por lo que concluye diciendo que: “Creo que desde Moscú no se puede prever todo esto”²³

²⁰ Ibídem. p. 191 y 195-196. Aunque la sanción no fue llevada a la práctica, en un informe del Buró del Caribe dirigido al Secretariado del Caribe y sudamericano, se plantea que “[...] Por la experiencia habida, no tenemos confianza en la sumisión de Villena al CC. Ya nosotros junto con la delegación preparamos el terreno para la exclusión de Villena del BP, lo que ha sido ya efectuado en la Conferencia Nacional recién efectuada.”

Resulta de todas formas muy significativa que la esquelera mortuoria de Rubén Martínez Villena fue publicada en *Bandera Roja*, en una de sus páginas interiores. *Bandera Roja*, La Habana, enero-febrero de 1934, p.4. En *El Machete*, órgano del Partido Comunista Mexicano, casi dos meses después de la muerte de Villena, es que aparece un pequeño párrafo en la página dos reseñando este hecho luctuoso. Consúltese: *El Machete*, México, n. 286, marzo 8 de 1934.

²¹ Comunicación sobre Conferencia Nacional del Partido que se celebró para movilizar al Partido a fin de preparar la lucha por la toma del poder y preparar el II Congreso, 14 de diciembre de 1933. Resolución de la Primera Conferencia Nacional, diciembre de 1933, en Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

²² Angelina Rojas, obra citada, ob. cit., pp. 191-192, Caridad Massón, obra citada, pp.138-144 y 151-152 y Ana Núñez, *El Rubén que vive aún*, Ciudad de La Habana, SEAP, 2005, p. 87.

²³ Caridad Massón, obra citada, pp. 151-152.

Conclusiones

Concluyendo podemos afirmar que los problemas que este joven enfrentó, su ideario revolucionario, la posición ética y actitud optimista, continúa ofreciendo un modelo de pensar y actuar frente a los actuales retos de lucha antimperialista y socialista de la nación cubana y su entorno caribeño, latinoamericano y mundial. Su actitud crítica y su valentía dentro y fuera del Partido, su dimensión humana en la vida personal, intelectual y política, nos aportan un arquetipo de hombre, de militante y dirigente revolucionario, de imprescindible estudio y emulación por parte de todos y cada uno de los cubanos y cubanas en el Siglo XXI.

Trabajo intelectual revolucionario en Pablo de la Torriente Brau. Apuntes para la Revolución Cubana hoy

*Josué Veloz Serrade
Alejandro Gumá Ruiz*

La Revolución Cubana se enfrenta a múltiples desafíos. Unos tienen que ver con la intensidad del presente en que vivimos; otros tienen una historicidad registrable en el tiempo. Todos ellos configuran un espacio de disputa en el campo de lo ideológico y por extensión al campo de la producción de subjetividades dominantes. Espacio donde también se construye o se pierde la hegemonía del proyecto socialista cubano. La práctica política y el trabajo intelectual han tenido que ser puestos en hora siempre por las revoluciones y no al revés. Lejos de lo que se piensa habitualmente las revoluciones no son la expresión de las ideas dominantes, como puede circular en cierta visión mecanicista e inservible de marxismo. Las revoluciones son golpes culturales tan violentos que ellas obligan al pensamiento y las prácticas sociales a ir más allá de los límites en los que normalmente se encuentran. Pablo de la Torriente Brau es uno de esos intelectuales militantes que asombra por su enorme creatividad en el campo del pensamiento y a su vez cómo la revolución social hace que ese trabajo intelectual se subordine a ella y no al revés. La revolución cubana del 30, es el escenario fundamental de su práctica. Ha permanecido un legado que no ha sido analizado en profundidad, mucho menos puesto a interpelar con la realidad cubana de hoy. Pablo será un actor fundamental si queremos impulsar el socialismo de una manera creativa, autóctona y revolucionaria desde Cuba y para Cuba.

En la Revolución Cubana del 30 situamos creaciones en el campo de la práctica política revolucionaria que se condensan en productos intelectuales. Los cuales trascienden ese período para constituir una parte esencial de la cultura revolucionaria que desembocará en el triunfo de 1959. Pero las alteraciones epocales que se generan en una revolución constituyen después sustancias atemporales que permiten evaluar posteriores experiencias o el presente de la Cuba de hoy.

Esta revolución una de las menos conocidas, tendrá su crisis revolucionaria más intensa entre fines de 1932 a marzo de 1935, y dentro de este período el tiempo entre agosto de 1933 y enero de 1934, será el momento más álgido de las contradicciones. Son los momentos en los que se muestran con claridad procesos de acumulación cultural

que se han venido fraguando posterior a la inauguración de la primera república burguesa neocolonial cubana el 20 de mayo de 1902.¹

El hecho más visible que explica el desencadenamiento de la crisis es la deslegitimación del gobierno de Gerardo Machado a partir de los hechos dictatoriales de 1927. Mediante estos hechos garantizó la prórroga de los poderes ejecutivo y legislativo y dejó inefectivo al sistema bipartidista. A partir de ese momento las muestras de descontento popular serán cada vez más intensas.

Varias organizaciones revolucionarias integran la composición del campo revolucionario, cada una de ellas desplegó tácticas y procedimientos diferentes. No van a lograr en ningún momento una unidad que se hacía esencial para el triunfo de un poder revolucionario. Pero las acciones colectivas populares en las que estuvieron inmersas dejaron una serie de productos en la subjetividad revolucionaria popular que tendrá un espacio posterior silencioso en la vida y política cubanas².

Como fueron muchas las figuras y los procesos específicos que transcurrieron en este ensayo nos referiremos a una de ellas: Pablo de la Torriente Brau. Pablo fue miembro del Ala Izquierda Estudiantil, movimiento minoritario, pero de gran radicalidad revolucionaria. Posterior a los períodos más álgidos de la lucha y ya en el orden posrevolucionario nos entregará una obra intelectual muy valiosa que combina análisis profundo con vivencias personales en cartas. El hecho de que a su intensa vida militante le haya acompañado con una obra intelectual muy profunda hace que se puedan ilustrar en él los procesos de singularización subjetiva que se dan en el período, y que formará parte de acumulados en el trabajo intelectual revolucionario. Por supuesto en este trabajo no podremos abordar todos los aspectos de su pensamiento y su obra ni las determinaciones de cada momento. Constituye en lo esencial un acercamiento que necesitará un trabajo más reposado.

Uno de los aspectos más interesantes y valiosos es que se operó en el campo de lo psicológico esa nueva apertura, un cuestionamiento de la subjetividad capitalística al decir de Guattari por el discurso político de la revolución. En el concepto de subjetividad capitalística Felix Guattari intenta dar cuenta del hecho de que el capitalismo mundial integrado (como él le llama) produce un tipo de subjetividad específica que garantiza su reproducción y que se expresa en los modos de comportarse, de pensar y sentir de manera inconsciente. En un mismo sujeto conviven expresiones de

¹ Fernando Martínez Heredia, *La Revolución Cubana del 30*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2012.

² *Ibidem*

esta subjetividad dominada y elementos de revolución molecular, término que le sirve para representar los procesos de rebelión permanente contra lo instituido que se dan en todos los seres humanos pero que solo la revolución puede convertir en fuerza social³.

Estos procesos de singularidad subjetiva romperán con los territorios comunes del pensamiento revolucionario de la época. Ello permite otro propósito: valorar los productos subjetivos singulares que cuestionarán las subjetividades dominantes en los procesos culturales capitalísticos. Por último, al mismo tiempo que indagamos en esos productos o acontecimientos subjetivos los utilizamos para interpelar los problemas del Socialismo cubano hoy, y las maneras en que esos productos vuelven a ser instrumentos atemporales que permiten impulsar la hegemonía revolucionaria hoy.

Nos interesa solo como expresión del contexto de ideas y prácticas en las cuales se situará su conducta, indicar tres expresiones entre muchas, que dan cuenta de la singularización subjetiva de este período. Estas expresiones son productos de una subjetividad revolucionaria que será fundamental para disputar la hegemonía en el campo revolucionario:

1. La producción de una subjetividad con contenido socialista y de carácter antimperialista, que portará toda una simbología que será compartida por amplios sectores sociales.
2. Una experiencia de poder en la cual se llevó hasta sus límites al sistema burgués de dominación en Cuba. La cual permitió constatar que una práctica en el poder que no esté subordinada a la revolución social está condenada a pervertirse. Al mismo tiempo arrojó luz sobre el tema de la nación. Esta como entelequia desconectada de todo el conjunto de problemas sociales debía ser cuestionada. El socialismo se convierte en el modo de responder a sus interrogantes.
3. La consolidación de un sujeto intelectual para el que la revolución social es su tarea de pensamiento y acción más importante. Anticipándose en las prácticas a la formulación gramsciana no solo se convirtieron en los intelectuales orgánicos que dotaban de contenido a la clase de la que se creían defensores. Al mismo tiempo su organicidad estuvo en someter su trabajo intelectual a su propia práctica revolucionaria.

³ Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2015.

Estos tres elementos estarán presentes en la ejecutoria de Pablo como revolucionario, aunque no pudo ver el triunfo revolucionario de 1959, será también uno de los precursores de la práctica internacionalista cuando se dirija a España a defender la república del fascismo como corresponsal de guerra. Otra gesta en la que participaron varios cientos de cubanos y pendiente de análisis de mayor profundidad.

Las disputas intelectuales tienen varias connotaciones específicas en Cuba, por un lado, hay tradiciones de polémicas que no trascienden el campo específico de lo cultural-intelectual, no dejando por ello de ser menos ruidosas. Pero ciertamente se empieza a prefigurar en la Cuba de los años 20 la consolidación de una disputa que pone su acento en la subversión del poder para realizar la revolución social. Este acento tiene relaciones muy fuertes con la aparición en Cuba de elementos de un marxismo autóctono, y la recreación de un imaginario socialista de contenidos específicos cubanos⁴.

Asumimos lo intelectual revolucionario en la generación del 30 como un lugar desde el que se generan alteraciones de la realidad dominante. En ellos el trabajo intelectual pudiéramos decir que no está para mostrar o rescatar la tradición que debemos tener presente para saber de dónde venimos. Sino que tienen que producir la tradición, tienen que crear el pasado al que nos vamos a aferrar. En otras palabras, no hay una esencia oculta que deberíamos descubrir y nos fue negada, sino que la fórmula marxiana tiene que ver con producir en lo intelectual las esencias que se convertirán en nuestras armas.

En un esbozo de una teoría de las revoluciones habría que afirmar que estas son el modo de producir alteraciones no esperadas, generar las nuevas significaciones que van a regir la vida. En tal sentido la fórmula probable para las revoluciones permanentes se deriva de la identificación de ese conjunto de significaciones que se padecen en todos los órdenes de lo social y generar al mismo tiempo productos intelectuales que disputen el terreno de las significaciones aceptadas.

La práctica política como objeto de su trabajo intelectual será una de las características de su conducta. Esa misma práctica política es la que va determinando los saltos a dar en el campo de la teoría, y no al revés.

⁴ Ana Cairo, "Un réquiem marxista para la revolución del 30", Estudio introductorio publicado en: Pablo de la Torriente Brau, *Álgebra y Política*, La Habana, Ediciones La Memoria Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2010.

No existe trabajo intelectual realmente nuevo si no es cuestionado por las significaciones vigentes de la época en que se inscribe. En los procesos de rebeldía, sobre todo aquellos sobre los que más pesa el juicio de lo moral (y quizás precisamente por ello) se debe rastrear el grupo de productos imaginarios cuestionadores de estatus quo. El trabajo intelectual tiene que ponerse por delante, dirigido al futuro que aún no está y ese trabajo mismo va siendo halado por la práctica más allá de sus cursos posibles.

Sus comprensiones fueron más allá de lo que se podía permitir para la época, esto lo hace no ser sectario y ser flexible en la táctica. Cuando se piensa el pasado y la tradición sin conectarlos con la disputa del presente pierden su componente revolucionario. Es fundamental en el trabajo intelectual, romper con las comprensiones aceptadas o vigentes y que las nuevas se conviertan en instrumento.

Hay una tendencia actual en Cuba a llamar al rescate del debate, de la crítica como si ambos estuvieran desligados de todos los demás elementos de lo social. El debate y la crítica asumieron contenidos particulares y se debe hacer énfasis en las funciones de ese debate dentro del proyecto socialista.

¿Es para promover una asamblea donde hablamos todos de todo? ¿O tiene funciones específicas durante la transición socialista? La crítica y la autocrítica no tienen sentido per se, sino que deben estar reguladas por sus relaciones con el proyecto socialista

Entiende al pueblo como un concepto político y no demográfico. En Pablo encontramos desde esta perspectiva una mirada anticipada al campo de la teoría de la ideología. Todo sujeto se encuentra en una relación imaginaria con la realidad que aparece como ya dada. Las formas de conciencia que reproduce la ideología dominante hace que el sujeto ocupe un lugar en las estructuras de la ideología que aparece como naturalizado garantizando que la posición de clase no sea cuestionada. En resumen, el sujeto se ve como sujeto- agente de lo estructurado y no como sujeto soporte de lo estructurante. La crítica a ese lugar imaginario es la que permite que los sujetos que se liberan cambien la posición de agentes imaginarios a la de agentes reales de la estructura social que les sobredetermina⁵.

En Pablo la Revolución no es sinónimo de pueblo, sino que el pueblo le reclama incluso cuando le cuestiona. Esto le permite analizar al movimiento popular, al pueblo y a la revolución como lugares en disputa en el espacio que se podría denominar ideológico. En tal sentido se distingue muy bien el lugar del movimiento popular y lo que se define o cataloga como revolucionario. En otras palabras, el pueblo, el campo de lo popular puede ser un territorio en disputa

⁵ Jacques Alain Miller y Thomas Herbert, *Ciencias Sociales: ideología y conocimiento*, 1971.

tanto de la reacción como de lo revolucionario. Las distintas fuerzas o discursos políticos buscan los modos de situarse frente a ello, y en el caso de la Revolución esta tiene que acelerarse o disputarse para que el campo de lo popular sea centrifugado o movilizadado por ella. Hay que leer además los mensajes específicos que se dirigen al pueblo cubano, y que son tan comunes en el discurso norteamericano con funciones muy específicas que han sido elaboradas con una sutileza extraordinaria⁶.

La práctica política dirigida a cuestionar de manera permanente los lugares en que esas distintas categorías son situadas de manera imaginaria y naturalizada es la que permite poner al proyecto en el horizonte del poder y no al revés. Hay prácticas populares no visibles y naturalizadas que van dirigidas a sostener la dominación y que no pueden ser develadas por sí mismas. Por otro lado, podemos asistir a una no utilización del concepto de pueblo desde sus especificidades. "Hay muchos pueblos dentro del mismo pueblo" dirá acertadamente Pablo, "algunos irreconciliables entre ellos", dirá también⁷.

Se tiende a reiterar la idea de que "el pueblo está en torno a la revolución", "el pueblo sabe que la revolución no le fallará". Como si fuera una realidad que pudiera ser creada de manera directa por el discurso político y no una realidad que responde una práctica política en particular que se muestra o no en los hechos como revolucionaria. Quizás Pablo diría hoy: el pueblo salvará la revolución, si la revolución le salva.

Desplegó una práctica creativa de organización política. En Algebra y Política de Pablo hay un análisis pormenorizado del campo revolucionario. Utiliza como herramienta una mirada exhaustiva a las distintas fuerzas políticas que lo conformaban. Realiza un análisis detallado de las distintas tendencias, desafíos posiciones y en sus cartas dedicará tiempo suficiente para abordar en profundidad esta problemática.

La existencia de organizaciones políticas producto de la Revolución Cubana hoy hace que el análisis sea de resonancias laberínticas. Es necesario identificar qué prácticas a lo interno de ellas pueden servir a la Reacción y no a la Revolución utilizando la tipología polar de Roa y que Pablo retomará en varios momentos. Es

⁶ "Carta del Pablo de la Torriente a Raúl Roa", 20 de abril de 1936, Víctor Casaus (Selección y prólogo), *Pablo de la Torriente Brau, Cartas Cruzadas*. La Habana, Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2004.

⁷ "Carta del Pablo de la Torriente a Raúl Roa y Gustavo Aldereguía", 28 de abril de 1936, Víctor Casaus (Selección y prólogo), *Obra citada*, pp.3-6.

decir, lo reaccionario o lo revolucionario no se definen a partir de una nomenclatura o discurso específico sino en función del análisis de las distintas prácticas frente a problemas concretos del campo de lo político, entendiendo este en su acepción más amplia. No hay una relación directa entre las organizaciones y la Revolución, la práctica de aquellas puede pervertirse y alejarse de la revolución como proceso permanente.

El significativo Revolución no pertenece a una organización específica, ni esta puede salvarle per se, es la revolución la que dota de contenidos a una determinada organización política y entonces esta después en sus prácticas concretas puede o no acercarse a la Revolución como espacio en disputa permanente. La discusión en torno a un frente único o partido único recorre los textos de este período, los esfuerzos, y las continuas cartas que se escriben unos a otros. La unicidad de una organización política no está dada por la cuestión numérica de si es una sola porque no hay otra, o si es una que agrupa todas las que son predominantemente revolucionarias frente a las que no lo son. En los análisis de Pablo la discusión acerca del frente único tocaba elementos fundamentales que tenían que ver por un lado con la táctica específica para acceder al poder en alianza con distintas organizaciones revolucionarias con contenidos clasistas específicos, diferentes y el cumplimiento de un programa mínimo de transformaciones: "de haberse verificado el Frente Único ¿qué consecuencias podrían haberse derivado de él, una vez realizada la revolución? Afirmaré en una de sus cartas⁸.

Cuando se refiere al Partido Unico va abordar los peligros de una concertación entre las distintas fuerzas pasando por encima del carácter clasista de la lucha. En tanto se expresarían de manera inevitable intereses de clase irreconciliables. Al mismo tiempo las organizaciones o fuerzas que conformen esa organización de carácter único disputarán constantemente el lugar que ocupan con respecto al poder y las maneras en que este se articule con la posibilidad o no de la revolución social hacia el socialismo. En este segundo aspecto para él estaba claro que la práctica política posterior al triunfo definiría el lugar de cada organización política. Sus polémicas trascienden este hecho y nos señalan algunos elementos valiosos para hoy.

Hay quien se atrinchera en la idea de un solo partido, otra tendencia propone el pluripartidismo y el regreso a cierta "legalidad" que venimos padeciendo desde que la socialdemocracia dejó de ser las dos cosas: social y demócrata.

Ambos acentos cuando son aderezados con la utilización recurrente de consignas vacías, impiden hacer ver que la unicidad está

⁸ *Ibidem*

realmente dada en la práctica de la organización de la que se trate. El partido único no es garantía de la unidad de todos los cubanos, así como no lo sería el pluripartidismo. Garantía de la unidad es que el partido del que se trata sea un instrumento político al servicio de lo revolucionario permanente y no al revés. El partido puede no ser quien garantice la Revolución si sus prácticas no obedecen a un instrumento para someter a la más profunda transformación socialista todas las prácticas políticas del presente y a las vidas de aquellos que forman parte o son ese instrumento político. Por otro lado, puede ser un retroceso abandonar el carácter clasista de la organización política. En esto no fue iluso sabía que serían irreconciliables llegado el caso.

Si traemos esas dimensiones de análisis al presente una cosa es el estudio de la complejidad de la lucha de clases en su movimiento histórico real, en el cual está claro que no basta con decir de qué lado la burguesía y de qué lado el proletariado. Pero eso es una dimensión del problema, otra es declarar que es el partido de todos, y que va a ser más democrático sin dotar eso de contenidos específicos. Se pueden acercar miradas conducentes a un supuesto pacto de clases con la naturalización de formas de propiedad antagónicas. Sobre todo, si el sector privado comenzara a cristalizar en organizaciones o fuerzas de distinto tipo.

Se puede asumir en el momento político actual la necesidad de que la organización política cubana actual integre al mayor conjunto posible de sujetos, pero de ahí a obviar las enormes complejidades que ello entraña sin crear una estrategia política conducente a que el proyecto socialista esté cada vez más en capacidad de disputar el lugar que esas fuerzas o sujetos puedan tomar es una triste hipoteca del futuro, del proyecto e imaginario de la revolución cubana.

Por otro lado, cuestionará la utilización de la ideología revolucionaria acumulada para legitimar las relaciones capitalistas. El, se va a enfrentar a las formas sutiles que desarrolla la dominación para pasar del período de intensidad revolucionaria a un orden posrevolucionario signado por la "legalidad" y los pactos de distinto signo. Uno de los elementos más reaccionarios es utilizar en los discursos y en ciertas prácticas políticas el imaginario construido por la revolución para legitimar la no-revolución.

En el caso específico de la Cuba que produjo el orden revolucionario que más tiempo ha durado en nuestra historia después de 1959, no solo nos encontramos ante las posibilidades de que se utilice la simbología surgida al calor de nuestras luchas durante la transición socialista, sino que esto puede ir combinado con el desmontaje del contenido revolucionario del conjunto de instituciones que fueron creadas.

A manera de ejemplos podemos asistir a convertirnos en el

país de la paz, el diálogo, los ecumenismos, las metas del milenio, el desarrollo sostenible mientras al mismo tiempo dejamos de ser un lugar en el que se disputa el proyecto socialista frente al capitalismo. Es necesario identificar qué aspectos típicos de la política criolla cubana se conservaron o resurgieron de otro modo: prácticas oportunistas o demagógicas que tienen una tradición en Cuba. Lógicas institucionales de aparente proceder democrático y que sirven más bien para generar procesos de desmovilización.

Es necesario abordar los elementos de la cultura que promueven una legalidad que sostiene el inmovilismo y no la creación de dinámicas revolucionarias en las prácticas políticas. Hay una tradición cubana que describe a una institucionalidad vacía que no es actuante en su forma real, puede esta retornar en Cuba a partir de lógicas aparentemente modernizantes o con lógicas empresariales promotoras del culto al mercado.

En sus desvelos pudo constatar la necesidad en el socialismo de un poder revolucionario fuerte que haga uso de las instituciones y al mismo tiempo despliegue prácticas políticas que generen instituciones o un estado de otro tipo.

Sería bueno que ahora que tantos análisis hacemos acerca de la relación entre sociedad civil y estado se leyera Tierra o Sangre, ese reportaje maravilloso de Pablo sobre aquellos compañeros que lucharon por la tierra en el realengo 18^o. Allí se dio cuenta que carece de valor la oposición entre estado y movimiento revolucionario. Un movimiento revolucionario se constituye en alternativa radical frente a un determinado Estado, pero, al mismo tiempo, que va destruyendo las dominaciones de este, tiene que construir un Estado como instrumento para profundas transformaciones.

Si traemos el análisis al presente. ¿Cómo es posible que alguien le robe al estado? ¿O dilapide los recursos que con tanto esfuerzo el estado pone en sus manos? Como muchas veces reza el discurso institucional que trasciende a los medios.

En un forzamiento a la fórmula leninista el estado se extingue cuando el sujeto se sirve de él y no al revés. La oposición o cuestionamiento de una determinada práctica de estado, no es la renuncia al estado. Hay un estado al servicio de la dominación, o que puede tener procesos de dominación contrarios al proyecto socialista posterior a una revolución.

Pero la negación de una determinada práctica no puede conducirnos a negar todo el estado. Este es un verdadero instrumento revolucionario si tiene cada vez más contenidos populares y estos

⁹ Pablo de la Torriente Brau, "Reportajes", 1934, Tierra o Sangre, La Habana, Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2010.

contenidos populares son jalonados por un proyecto socialista compartido por grandes mayorías y en constante disputa.

La práctica revolucionaria debe combinar con creatividad el ejercicio de un poder revolucionario de carácter popular en el cual ostente la hegemonía un proyecto socialista y que conduzca a un desmontaje de la institucionalidad anterior mientras esto se combina con el ejercicio democrático más profundo sobre la base de la organización colectiva de la gran mayoría de los asuntos.

El socialismo si quiere realmente constituirse en alternativa radicalmente diferente tiene que territorilizar y desterritorializar al mismo tiempo, no lo segundo solo por oposición a lo primero, sino las dos cosas a la vez.

Socialismo soviético y socialismo cubano. El caso de Antonio Guiteras

Fernando Martínez Heredia

Por cuestiones de espacio y tiempo se hace imposible exponer elementos previos a la etapa que examinaré que, sin embargo, resulta necesario tener en cuenta algunos para fundamentar y defender las afirmaciones que realizaré. Menciono al menos el origen revolucionario específico que tuvieron la nación y el Estado cubanos, el nacionalismo con fuertes componentes populares que primó en la primera república, el tipo de dominación y de conflictos que condicionaron las formaciones económicas y los sistemas de dominación que existieron entre 1780 y 1930, y la coincidencia del final de ese siglo y medio y la crisis del sistema político y de la hegemonía a fines de los años veinte. Ruego entonces al oyente generoso e interesado que lea algunos de los textos que he dedicado al resultado de mis investigaciones sobre esos temas.¹

Entre tantos aspectos que habría que tratar, escojo los que conciernen al origen del socialismo cubano, pero prevengo contra los peligros de no apreciar bien su naturaleza y sus condicionamientos, además de quedar fuera otras alternativas que ofrecía el proceso, tan factibles y fuertes que algunas de ellas fueron las que finalmente prevalecieron. Los investigadores marxistas –como los de otras tendencias– debemos cuidarnos de no reducir los procesos históricos revolucionarios a simple marco de las actividades de los héroes socialistas y de las jornadas populares que seleccionemos.

En el proceso histórico del socialismo como política revolucionaria en Cuba existieron dos líneas, que aparecen claramente definidas desde la tercera década del siglo XX: la de un socialismo cubano, que encuentra su expresión mayor en esta época de su origen en Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras, y la de un socialismo organizado en partido comunista e inscrito en el movimiento comunista internacional. Mella y Guiteras encontraron la estrategia y el camino del socialismo cubano: antimperialismo intransigente, ideal comunista, insurrección armada, frente revolucionario y ganar en la lucha el derecho a conducir la creación del socialismo. Y ambos buscaron las vías para mantener el rumbo y consumir esa posición.

¹ Fernando Martínez Heredia, *La Revolución cubana del 30. Ensayos*, La Habana, Ruth Editorial y Ciencias Sociales, 2007; *El ejercicio de pensar*, La Habana y Panamá, Ruth Editorial e Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2008.

Mella tuvo que descubrir todo esto cuando el país aún no se movía, e intentar ponerlo en práctica. Su triunfo estuvo en trascender los límites del campo de la problemática de la república burguesa neocolonial y ser como un rayo en lo oscuro. Le tocaron la gloria y el destino del pionero. Antonio Guiteras resultó su más cabal continuador, porque fue mucho más lejos en condiciones mucho más favorables.

Al final de los años veinte terminó el largo período de 150 años de incesante expansión de la producción azucarera para exportación. Estados Unidos había reforzado y sacado gran provecho a su dominio neocolonial sobre la república, pero se abría una fase de cambios inevitables. La gran crisis económica mundial que se desató agravó la iniciada en Cuba por el desplome de las ventas y los precios del azúcar. Esto coincidió con la deslegitimación, en 1927, del sistema político creado al inicio de siglo, a consecuencia de la imposición de la prórroga de los mandatos de los poderes ejecutivo y legislativo, y la abolición del bipartidismo. La dictadura abierta confió en la represión y en el apoyo imperialista norteamericano. Pero a fines de 1930 crecía una oposición activa, constituida por tres vertientes separadas: la que dirigían políticos liberales y conservadores, unidos por su exclusión del poder, que solo aspiraba a un cambio de gobierno; la de sectores de trabajadores organizados y el Partido Comunista; y un movimiento estudiantil muy combativo y movilizador de conciencias. Estas dos últimas tenían objetivos más radicales de transformaciones, aunque diferentes.

En aquel momento comenzó la llamada Revolución del 30, la tercera de la historia cubana. En sus primeros tres años el objetivo común fue derrocar la dictadura, pero en su decurso los políticos tradicionales perdieron su prestigio y las aspiraciones de los otros dos sectores ganaron mucho terreno en la población. El rechazo al imperialismo norteamericano tuvo expresiones masivas, y también las ideas de que los patronos y el gobierno eran culpables del desastre social.

El repudio a tantos crímenes, la violencia revolucionaria, un alto nivel de protestas de calle y de huelgas, la desobediencia civil, desgastaron a la dictadura, que entró en crisis a fines de 1932. En mayo de 1933, Estados Unidos envió a un "mediador" a Cuba, a realizar una intervención "suave" que impusiera la sustitución de los gobernantes y evitara una revolución radical. Esto provocó una tajante división del campo opositor -a mi juicio muy positiva--, entre los cómplices de Estados Unidos y los opuestos a que dominara una vez más las situaciones cubanas. Entonces ganó fuerza la revolución.

La huelga como arma política se había convertido en un fenómeno de masas. Pero en aquel verano de 1933 se desató una verdadera rebelión social, en la que trabajadores y desempleados

unidos hicieron trizas el orden, ocuparon empresas, aterrorizaron a los patronos, formaron sus propios comités, a lo largo de todo el país, completando la debacle de la primera república. Pero aquella rebelión tuvo dos límites decisivos: sus acciones eran espontáneas y sus organizaciones solo locales; sus objetivos se limitaron a las llamadas demandas inmediatas. En octubre la ola amainó, en parte por haberse satisfecho sus exigencias y en parte porque comenzó a reorganizarse la represión. El PC, el partido obrero que tenía más trabajo que nadie en ese campo, y la lucha social como centro de su estrategia, no logró dirigir la rebelión, ni conducirla hacia fines trascendentes. Pero el socialismo cubano no logró vincularse con ella, en manifiesto retraso de la unión de la liberación con la justicia social.

No existe prácticamente ningún estudio histórico dedicado a este formidable movimiento social.

Durante la segunda mitad del año se desplomaron sucesivamente la dictadura y la mayoría de las instituciones de la primera república, y se agudizaron los conflictos a un grado no visto desde 1895. En ese semestre sucedió el cenit de la crisis revolucionaria, aunque entre enero de 1934 y marzo de 1935 la mantuvieron la fuerza y la magnitud de las movilizaciones revolucionarias y de protestas, y la negativa a acatar el orden.

El Partido Comunista, al que llamaré PC, y las organizaciones que dirigía crecieron e influyeron mucho durante la revolución. Pero una parte de sus características, y la obediencia a su vínculo principal, le impidieron convertirse en un protagonista del proceso e intentar convertirlo en una revolución socialista. El PC era un partido basado en los obreros, y afirmaba que la clase de los trabajadores organizados sería el sujeto histórico del paso al socialismo en Cuba. Seguía rígidamente las normas de organización y conducta llamadas bolcheviques y cumplía las orientaciones que emitía la Internacional Comunista, a la que llamaré IC, cuya política de “clase contra clase”, promulgada por su VI Congreso, de 1928, perjudicó mucho al PC cubano, que en medio de una situación revolucionaria tuvo que ser profundamente sectario, rechazar alianzas, condenar a todo revolucionario ajeno a él y denunciar a las demás políticas o propuestas como cómplices del sistema, incluidos el nacionalismo y lo que llamaban la pequeña burguesía.

El PC logró éxitos notables en cuanto a organizar trabajadores y darles vehículos capaces, y tuvo una militancia anticapitalista abnegada, muy laboriosa, disciplinada y dispuesta al sacrificio por la causa. Acertó en cuanto a que los burgueses de Cuba y el imperialismo constituían el bloque enemigo, y en cuanto a la inminencia de la crisis de la primera república, pero no asumió la centralidad de la política, no intentó convertirse en una alternativa real de poder, ni abordó seriamente la cuestión de la insurrección. El

PC substituyó esas necesidades vitales por abstracciones acerca de una "revolución agraria y antimperialista" que debería realizar "tareas" previas al socialismo, lo que le daría a esa etapa un "carácter democrático-burgués". Pero a pesar de tener aquel contenido, la revolución sería guiada desde el inicio por un proletariado que no haría alianzas con ningún sector "intermedio", y triunfaría a causa de una gran rebelión social no definida. La victoria no estaba cercana, decían, pero era históricamente ineluctable. El PC existía fuera y en contra de la política de partidos y del sistema, pero sostenía una estrategia absurda y cayó en errores tácticos y confusiones graves.

Un joven revolucionario que nunca perteneció al PC, Antonio Guiteras Holmes, asumió las posiciones del socialismo cubano y tuvo la actuación y las ideas más avanzadas de la época. A los veinte años fue uno de los dirigentes del Directorio Estudiantil Universitario de 1927 contra la dictadura. Se graduó de Farmacia y se empleó en un trabajo modesto que le permitió relacionarse con la gente sencilla, sobre todo del oriente del país. Guiteras se convirtió en un conspirador que tejía relaciones y grupos subversivos que lo admiraban por su determinación y sus cualidades personales, aunque él fuera "un hombre de izquierda" y muchos de ellos creyeran todavía en políticos opositores. Las revoluciones nacen del medio mismo que tratan de destrozar y cambiar. Querían hacerlo suyo los de clase media que apreciaban su origen social, su amplia cultura y su tranquila valentía, pero él se fue con la gente del pueblo de Oriente a la insurrección popular de agosto de 1931, convocada por los viejos políticos. En la cárcel leyó a Bujarin y la Constitución soviética, en la clandestinidad a Thalheimer, Ramiro Guerra, Jean Jaures. Pero Guiteras había ido al encuentro del socialismo desde las prácticas y las ideas insurreccionales, y en toda su intensa vida política mantendrá esa unión.

En 1932 creó su propia organización clandestina de lucha armada, Unión Revolucionaria, a la que llamaré UR, que tenía su centro en Oriente. Guiteras presidía su Comité Central; las células se llamaban "radios". Intentó formar un Frente Único Revolucionario en Oriente, con el Directorio Estudiantil Universitario, Unión Nacionalista y otros sectores, pero los viejos políticos lo impidieron. UR tenía una actividad febril de captación de miembros, organización, búsqueda de armas, explosivos y recursos, expropiaciones, adoctrinamiento, propaganda y preparación de una insurrección general en la provincia de Oriente. La toma del cuartel de San Luis y otras acciones armadas en abril de 1933 tuvieron resonancia nacional.

Para este socialista cubano había dos cuestiones políticas centrales: la del poder y la del alcance de la revolución. Un "Manifiesto al pueblo de Cuba" que redactó entonces nos permite conocer el programa y la estrategia de UR, y asomarnos al proyecto

del autor. Convoca a un amplio frente insurreccional, aunque se tengan variadas ideologías, pero como habrá que crear un régimen nuevo, propone un programa “que sirva de aspiración común al Pueblo de Cuba”, y expone a continuación un gran número de medidas muy concretas –la justicia de cada una podía defenderse fácilmente–, pero tan profundas que implicarían una transformación a fondo de la sociedad cubana y serían inaceptables para la burguesía y el imperialismo. El contenido de ese plan es análogo a lo que realizó la Revolución de 1959 en sus primeros dieciocho meses, aunque en ninguno de los dos casos se utilizó la palabra *socialismo*.

Guiteras fue uno de los más destacados opositores a la “mediación” norteamericana. Sin dejar de actuar, preparó una nueva fase: la toma del cuartel de Bayamo, con 62 hombres armados, y la formación de una fuerte guerrilla rural en la Sierra Maestra. La guerra es política. El 12 de agosto cayó la dictadura, el país se negó a aceptar el gobierno impuesto por Estados Unidos y Guiteras se convirtió en una fuerza política en Oriente. El 4 de septiembre los soldados y clases despidieron a sus oficiales y derrocaron al presidente títere. Se formó un Gobierno Provisional Revolucionario de antinjerencistas, que llamó a Guiteras al cuartel Moncada para pedirle que fuera el Secretario de Gobernación. Acepta el cargo, pocos días después ampliado con el de Guerra y Marina, y pronto será en la práctica el primer ministro de un gobierno insólito en Cuba previa a 1959, que durará 125 días.

Renuncio a aludir aquí a la extraordinaria complejidad y riqueza de acontecimientos, posiciones e ideas de la Revolución, y me refiero solamente a Guiteras, que intentó convertirla en una revolución socialista de liberación nacional. Primero utilizó el poder que tuvo para que se promulgaran numerosos decretos a favor de los trabajadores, los campesinos y los más pobres, combatió directamente al imperialismo y la contrarrevolución –que utilizaron ampliamente la violencia–, hizo campaña a favor de cambios profundos e intentó formar un bloque revolucionario de izquierda. Como líder del ala radical y máximo colaborador del presidente nacionalista Grau San Martín, llevó a cabo una experiencia práctica singular en nuestra historia, mediante la creación de realidades y motivaciones que favorecieran la ulterior implantación del socialismo en Cuba. Trató de ser la opción revolucionaria ante el golpe militar que derribó al Gobierno en enero de 1934, y volvió de inmediato a la acción subversiva.

En los últimos dieciseis meses de su vida gozó de un enorme prestigio y fue el antagonista principal del coronel Fulgencio Batista, jefe del ejército que ejercía la dictadura al servicio de los Estados Unidos y con un antiguo político como presidente títere de la república. Guiteras se propuso la conquista del poder mediante la insurrección armada, para liberar al país del dominio extranjero y

llevarlo hacia el socialismo. Con esos fines fundó la organización político-militar *Joven Cuba*, que contó con miles de miembros a nivel nacional y una notable influencia. Murió combatiendo en El Morrillo, Matanzas, el 8 de mayo de 1935.

A partir de agosto de 1933, Guiteras hizo expreso su antimperialismo radical y su posición e ideales socialistas, y la pretensión de que el país llegara al socialismo. Pienso que estimó que ahora eso era lo más atinado para las tareas de concientizar a los revolucionarios y al pueblo, elaborar una política práctica eficaz y violentar aquella coyuntura, aunque siguió practicando siempre una política de frente amplio. Intentó aliarse con el PC y entregarle armas, pero la IC lo prohibió, y ese partido, víctima de su sectarismo, no vaciló en atacarlo y se privó de acercarse al socialismo cubano y forjar con él una alianza. En diciembre de 1933, Guiteras declaró que el gobierno debía llegar a ser “un socialismo del Estado”. Y el 20 de enero de 1934, en el diario *Luz*, planteó que se había responsabilizado

[...] con el Ejército en el movimiento del 4 de septiembre por entender que había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar la inmensa tarea de la Revolución Social que, a pesar de todas las dificultades, de todas las resistencias, se avecina, rompiendo todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso. [...] Actualmente estoy en la oposición y lucharé por el establecimiento de un Gobierno donde los derechos de los Obreros y Campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y extranjeros.²

Dos meses después expone sus ideas en un texto breve y profundo: “Septembrismo”. Al pie mismo del evento histórico, un protagonista hace un análisis marxista extraordinario –sin utilizar los conceptos usuales– de lo esencial de los hechos y las actuaciones, del carácter de la nueva organización política necesaria y sus problemas, del sujeto político y del papel de la praxis. A partir del potencial revolucionario de la cultura nacional define a la revolución que debe realizarse en Cuba, la obligación de unir el antimperialismo consecuente con la lucha por la implantación del socialismo y las funciones del poder revolucionario. Valora la trascendencia de un gobierno cubano que se enfrentó abiertamente a Estados Unidos y legisló a favor del pueblo, que mostró el valor de la audacia y dejó latente la posibilidad. Y termina profetizando “la revolución que se

² Declaraciones de Antonio Guiteras al diario *Luz*, citado en *Pensamiento Crítico*, n. 39 (especial), La Habana, abril de 1970, p. 284.

prepara", que consistirá en "una profunda transformación de nuestra estructura económico-político-social".

"Septembrismo" es uno de los documentos más relevantes del pensamiento revolucionario cubano. ³ En el Programa de *Joven Cuba*,⁴

³ Fragmentos del artículo de Guiteras titulado "Septembrismo" publicado en la revista *Bohemia*, La Habana, 1ro de abril de 1934, pp.20 y 22.

Nuestra labor desde el gobierno, luchando contra los sectores mediacionistas, era ardua; pero más arduo aún era nuestro esfuerzo gigantesco para convertir el Golpe del 4 de septiembre en una revolución antingerencista y, sobre todo, determinar dónde llevar el antingerencismo. Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la *no intervención*. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el *antimperialismo económico*, el que hizo retroceder a muchos antingerencistas, dividiéndose nuestras filas.

[...] Un estudio somero de la situación político-económica de Cuba, nos había llevado a la conclusión de que un movimiento que no fuese antimperialista en Cuba, no era revolución, pues sus intereses eran incompatibles. Existía el peligro de perder el Poder, abandonados, en el camino, por los que parecían más identificados con nosotros, pero el Poder, imposibilitados de hacer la Revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer la revolución. Por eso no nos arredramos ante la posibilidad de perderlo.

[...]

A pesar del quebranto, el gesto del Gobierno de Grau no ha sido estéril. Esa actitud fortaleció el espíritu de las clases y alistados del Ejército y la Marina, que vieron en este movimiento una consagración gloriosa de su grito de rebeldía del 4 de septiembre, espíritu cuyo clamor no puede ser rectilíneo; mostró un mundo de posibilidades al pueblo de Cuba, que ya había bebido con ansia los escritos de nuestros intelectuales, que le mostraban la senda de la revolución verdadera. Esa posición erguida mostró a los revolucionarios el camino. Esa fase de nuestra Historia es la génesis de la revolución que se prepara, que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económico-político-social [...]

⁴ Fragmentos del Programa de la *Joven Cuba* publicado en forma de folleto y en el periódico *Ahora* el 24 de octubre de 1934:

Cuba reúne los elementos indispensables para integrar una nación, pero no es aún NACIÓN. Ciertamente, las realidades geográficas le dan *unidad física*; la ausencia de impedimentos formales a las relaciones espontáneas e indistintas entre sus habitantes deriva en *unidad demótica*; la uniforme regulación ordenancista le produce *unidad policial*. Desde la "colonización", Cuba posee *unidad* en sus *tradiciones*, y el destino sustancialmente común vivido por todas sus regiones afirma su *unidad histórica*. Y tales *unidades* han sido intensas, suficientemente para determinar cierta analogía psicológica en la población que -no obstante su heterogénea oriundez- permite hablar de un "carácter cubano".

en algunas entrevistas y en su correspondencia pueden seguirse encontrando las ideas de este gran comunista cubano.

Antonio Guiteras intentó que la educación social y política de masas avanzara a saltos mediante la praxis, tanto al impulsar una experiencia de gestión de gobierno antimperialista y de justicia social en beneficio de las mayorías explotadas y oprimidas como al formar organizaciones políticas insurreccionales para tomar el poder y desde él impulsar la creación de una sociedad liberada.

En su primera fase, el socialismo cubano pudo afirmarse y persistir porque comprendió la especificidad y lo esencial de Cuba, y supo inscribirlo en el ideal y el proyecto socialista y encontrar las vías que permitirían emprender el camino. Logró el encuentro de la cultura y las luchas de liberación nacional con la cultura y las luchas por la justicia social y el socialismo, y produjo experiencias prácticas e ideas que constituyeron un legado invaluable para la generación siguiente. Además, le añadió un símbolo y un ingrediente sintetizador: la personalidad más trascendente de aquel evento revolucionario era un joven combatiente, un héroe dueño de ideas claras y muy radicales, antimperialista, socialista e insurreccionalista. No es asombroso que el movimiento de jóvenes que desató la revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes en los años cincuenta se encomendara también a Antonio Guiteras cuando fue al asalto del Moncada.

Sin embargo, Cuba no es Nación *aún*, porque carece de aquella *unidad funcional* en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí misma. En una palabra, Cuba permanece en *estado colonial*. Supeditada al capital extranjero, la estructura económica cubana es un aparato que no sirve a necesidades colectivas de dentro, sino a rendimientos calculados por y para los de afuera.

Pues, la coordinación de las fuerzas productivas cubanas se ofrece como la primera trinchera a conquistar, desde que en el espíritu colectivo surge intenso y preciso el apetito de gozar autonomía nacional, y el ambiente físico social brinda los materiales adecuados para elaborar el andamiaje económico que ha de sustentar aquella autonomía. Pero la curva del ritmo mundial indica que la coordinación no es factible con vistas a la permanencia si no se da graduación actual a los factores de la producción y - por tanto- si no se asigna *al trabajo* el prevalente significado que la moderna economía le atribuye. De ahí la idea polar de nuestra orientación: *para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo*. Mientras, Cuba estará a la voracidad del imperialismo financiero.

Influencia martiana en el pensamiento económico de Jacinto Torras

Orlando Benítez Vítores

Jacinto Torras de la Luz (1909-1963) constituye uno de los más importantes intelectuales revolucionarios cubanos, que merece un lugar notorio en la historia patria, por su consistente bregar en la teoría y en la práctica y la singularidad de sus interpretaciones de la realidad neocolonial de su país. Se inició en la lucha revolucionaria en las filas estudiantiles contra la tiranía de Gerardo Machado y, a la caída de éste, ingresó en el Ala Izquierda Estudiantil y en la Liga Juvenil Comunista. Con posterioridad fue militante del Partido Comunista de Cuba. Estudió Ingeniería Civil, Arquitectura y Ciencias Físico Matemáticas, carreras que no pudo terminar por el cierre de la Universidad en esos años, pero obtuvo el conocimiento que le serviría de base para incursionar en la economía, sobre todo en la Estadística que utilizaría como punta de lanza para mostrar la explotación a que eran sometidos los trabajadores cubanos y las inmensas ganancias que obtenían las empresas extranjeras y algunas nacionales.

Fue jefe de la sección económica del periódico *Noticias de Hoy*, con el pseudónimo de Juan del Peso. Escribió además de forma regular en otras publicaciones del Partido Socialista Popular (PSP)¹, como *La Carta Semanal*, la revista *Fundamentos*, *Dialéctica* y otras publicaciones de esa organización. Esta labor lo vincula estrechamente con las masas trabajadoras, con las que mantiene estable comunicación personal y por correspondencia. Desarrolló la labor de asesor económico de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) desde su fundación, así como de la Asociación Nacional Campesina, y de algunos sectores de pequeños comerciantes. Junto a Jesús Menéndez brilló en la lucha y en las victorias adquiridas en la década del 40 del siglo pasado.

Representó a lo más progresista del pueblo en eventos internacionales, donde expuso sus puntos de vista marxistas y martianos, brillando a tal punto que los propios adversarios tuvieron que reconocer su talento.²

¹ Partido Socialista Popular fue el nombre que asumió el Partido Comunista de Cuba entre 1944 y 1961.

² “¡Lástima que sea comunista!”, —diría el jefe de la delegación norteamericana a la conferencia del Gatt celebrada en Annecy. (Ver: Prólogo a *Obras Escogidas de Jacinto Torras*, preparadas por el Instituto de Historia del Movimiento

Al triunfar la Revolución, Torras ocupó altos cargos como fueron los de Subadministrador del Banco del Comercio Exterior y Vice Ministro de Comercio Exterior, además de continuar su obra educadora con las masas y el desenmascaramiento de las maniobras del imperialismo yanqui contra la Revolución Cubana. En pleno fragor del trabajo y la lucha, lo sorprende la muerte, a la temprana edad de 54 años, víctima de una dolencia cardiaca.

La actividad intelectual y científica de Jacinto Torras, se puede separar de su actividad política. Es un convencido militante del PSP y consciente del papel que debe jugar como economista: contribuir al desarrollo de una conciencia revolucionaria en las masas, lo cual significa en primer lugar mostrar las causas de los grandes males que afectaban al país y, en segundo lugar, señalar las medidas a tomar. Todo, de forma sencilla y por tanto asequible a la población cubana que presentaba bajos niveles de instrucción, sobre todo en materia económica y filosófica, sometido, además, al bloqueo ideológico que constituía la guerra fría, el maccartismo y la campaña anticomunista que dominaba al país.

Para esa labor orientadora y educativa del pueblo necesariamente tenían que encontrarse en la base filosófica, ética y política de su ideología, lo más avanzado del pensamiento universal revolucionario y el tesoro nacional de nuestra cultura. Es decir, la unidad del marxismo y la doctrina martiana, como un proceso lógico de formación de una ideología más desarrollada, tal como lo ha señalado Fidel Castro en la entrevista que ofreciera a Frei Betto, al decir que se puede llegar a la teoría de Marx a través de Martí.³ No resulta, por tanto, nada disparatado considerar entonces que el pensamiento martiano —eminentemente ético, dialéctico y antimperialista—, constituya una fuente del más genuino pensamiento marxista cubano.⁴

De ahí que en toda la obra intelectual de Jacinto Torras, se

Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, Editora Política, 1986, t. I, p. XIV).

³ Frei Betto, *Fidel y la religión*, La Habana, Editorial Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

⁴ Estudiantes de la obra de Martí, como Cintio Vitier y Olivia Miranda, han profundizado al respecto. Puede consultarse del primero, su trabajo "La eticidad revolucionaria martiana" en *Letras. Cultura en Cuba, T. 2*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, donde destaca el aporte ético del apóstol como un componente objetivo del pensamiento revolucionario cubano que trasciende en la cultura política de la nación cubana. Por otro lado, Olivia Miranda, *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano*, La Habana, Editorial Academia, 2002, nos muestra el componente dialéctico martiano que nutre el pensamiento revolucionario cubano en su dimensión cultural, que deviene universalidad en la práctica.

pueda observar directa o indirectamente, el ideario del Maestro y muy particularmente su pensamiento económico. Así lo confiesa en uno de sus escritos, considerándose dentro del grupo de cubanos que "nos hemos esforzado desde los años mozos por adentrarnos en ellos —los escritos de Martí—, jubilosamente para aprovechar sus ricas enseñanzas..."⁵

El 1ro de enero de 1953 escribió un trabajo titulado "El Pensamiento Económico de José Martí", donde aborda de forma sistematizada varias ideas del Maestro sobre este tema, en un momento histórico donde la imagen revolucionaria de nuestro Héroe Nacional era intencionalmente velada. Torras nos presenta entonces un Martí, con una crítica reveladora sobre los monopolios y una posición alertadora sobre los peligros que Estados Unidos representaba desde ya para Cuba y América Latina y el Caribe.

La naturaleza patriótica de la proyección martiana sustentada en una base dialéctica del análisis histórico (en lo epistemológico y metodológico), su eticidad autóctona (en lo axiológico) y su posición antimperialista (en lo político), le proporciona el carácter de permanencia y validez que la hace consecuente con toda la época histórica desde su surgimiento hasta la actualidad. Esto está dado, porque el apóstol se proyecta sobre la esencia del capitalismo en su fase superior, lo cual, con diferencias de grado, se mantiene hoy en día. De ahí que su doctrina permanezca fresca y vigente, sin grandes oposiciones al marxismo. Martí, además, representa las posiciones iniciales de la concepción tercermundista contra el subdesarrollo, cuestión que constituye el gran problema contemporáneo de este siglo. Cuba, primera neocolonia instaurada merced al poderío del mayor de los imperios, ha servido de punto de convergencia de estas dos grandes corrientes de pensamiento: el martiano (que incluye la tradición nacional fundada por Varela y Luz) y el marxista, articulado por las tradiciones patrióticas nacionalistas insertas en el rechazo histórico del cubano al dominio extranjero, que deviene antimperialismo a partir de la penetración hegemónica de los Estados Unidos en Cuba.⁶

Martí al vivir más de 15 años en Estados Unidos, pudo observar el surgimiento de los monopolios y apreciar los rasgos fundamentales del imperialismo y el peligro que esto significaba para

⁵ Jacinto Torras, *Obras Escogidas*, La Habana, Editora Política, 1986, t. II, p. 1075.

⁶ "Como se puso del lado de los trabajadores, merece respeto", diría Martí al escribir sobre Marx el único artículo que sobre la muerte de este se publicó en América. Philip Foner, *Cuando Carlos Marx murió*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, pp. 119-120; y José Martí, *Obras Completas*, t. IX, pp. 388-389.

Cuba y las jóvenes repúblicas latinoamericanas. Torras sabe valorar el papel e importancia del mensaje martiano, así lo hace en el citado artículo: “Lo que se destaca en él (en Martí) son los sabios consejos que en materia económica brindó a Cuba y a toda América Latina y la penetración con que captó el fenómeno imperialista, que entonces surgía y comenzaba a manifestarse, aunque impetuosamente, en el seno del capitalismo norteamericano.”⁷

Esta posición de vigilancia sobre el Coloso del Norte y su crítica consecuente con las maniobras amañadas para penetrar en América Latina, sirvieron a Jacinto Torras de fuente teórica y patriótica, que tributa al torrente universal del pensamiento revolucionario contemporáneo, dándole colorido y matices nacionales⁸:

Este sentido profundamente antimperialista, —dice Torras refiriéndose a Martí— por legítimamente cubano y latinoamericano, es como un hilo que corre a través de sus escritos y pensamientos en lo político y en lo económico, que van madurando a medida que la propia madurez personal y que el conocimiento más íntimo de las entrañas del monstruo le permiten ver con mayor nitidez la gran verdad que tantos políticos han tratado de negar o de desfigurar más tarde en un acto de sumisión a los sojuzgadores y de traición al Apóstol y a Cuba.⁹

Este mensaje antimperialista es aprehendido por Torras en su propio proceso de estudio del pensamiento martiano y lo expone en el citado artículo de 1953, cuya lógica de exposición nos permite comprender el efecto que en el autor ha dejado el estudio de la obra martiana en el sentido cognoscitivo y axiológico.

Por ejemplo, el Maestro ve las limitaciones de un país subdesarrollado —aunque aún no se utiliza esta denominación— sobre todo por las deficiencias estructurales que presenta en la economía, siendo la agricultura la rama más importante. A Torras le preocupa esta cuestión esencial, por lo que se apoya en Martí para

⁷ Jacinto Torras, Op. Cit., t. II p. 1082.

⁸ Aunque no hemos encontrado en la obra revisada de Jacinto Torras, referencias al trabajo de Julio Antonio Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí”, escrito en 1926 en México y publicado en Cuba en 1927, lo más probable es que tuviera conocimiento del mismo. En él, Mella subraya la articulación del pensamiento de Martí y Marx, en cuestiones esenciales para la lucha revolucionaria en Cuba, tales como: democracia e imperialismo, internacionalismo y el proletariado, y considera la necesidad de escribir un libro sobre ese tema.

⁹ Jacinto Torras, Op. Cit., t. II, p. 1077.

denunciar la monstruosa extensión del latifundio y la necesidad de una reforma agraria integral y por eso lo cita¹⁰:

Ancha es la tierra en Cuba inculta, y clara es la justicia de abrirla a quien la emplee, y esquivarla de quien no la haya de usar; y con buen sistema de tierras, fácil en la iniciación de un país sobrante, Cuba tendrá casa para mucho hombre bueno, equilibrio para los problemas y raíz para una república que, más que de disputas y de nombres, debe ser de empresa y de trabajo. ¹¹

A partir del triunfo revolucionario de 1959, Torras va a defender el proyecto de Reforma Agraria y lo que significaba en aquellas difíciles condiciones de enfrentamiento ideológico, desenmascarando las maniobras y tácticas del quintacolumnismo que se oponían al mismo y fundamentando la necesidad de cambiar las relaciones de producción en el campo.

Un espacio importante ocupa en sus reflexiones el peligro del monocultivo, expresado también por el apóstol quien ponderó "la necesidad y prudencia de diversificar la producción, huyendo de las fluctuaciones de un fruto que, como la caña o el café, producen algunos años de prosperidad y muchos de ruina y de miseria a los países que han fiado a tan mala política su suerte económica!"¹² De ahí la importancia de la sentencia martiana: "*Comete suicidio un pueblo el día que fía su subsistencia a un solo fruto*".¹³

Pero estas ideas tienen su correlato real en las condiciones que va imponiendo la época del visionario cubano: el inicio de la transición hacia el capitalismo monopolista y por tanto primeros pasos para la conformación de un sistema mundial de dominación, que al mismo tiempo traerá aparejado determinadas políticas y programas de la burguesía norteamericana dirigidas a sentar las bases para el dominio neocolonial.

Torras se nutre del ideal antimperialista de Martí. Asimila la profundidad de las definiciones martianas sobre los monopolios en cuanto están perfilados como expresiones de hondo contenido popular cuando dice: "*el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres*". Para Jacinto, "el monopolio tiene el efecto de establecer drásticamente sus condiciones, que son las de elevar los precios al máximo, obtener las máximas ganancias, que

¹⁰ A partir de este momento, las palabras de José Martí se mostrarán en letra cursiva.

¹¹ José Martí, *Obras Completas*, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1963, t. II, p. 346.

¹² Jacinto Torras, *Ob. Cit.* t. II, p. 1079.

¹³ José Martí, *Obras Completas*, t. VII, p. 21.

es como decir reducir el nivel de vida y la satisfacción de las necesidades del pueblo, de la mayoría de la población, a la mínima expresión (...)” y reconoce la certeza del Maestro al señalar *"que es mortal para un pueblo tener todo su tráfico ligado a un solo pueblo.*"¹⁴

Torras cala hondo, en esas palabras escritas a fines del siglo XIX:

Quando analizamos estas previsoras y admonitorias frases, podemos comprender las razones poderosas que tuvo al formularlas –afirma el economista. A la vez están indicando cómo él percibía ya el crecimiento del imperialismo y su afán de desbordarse sobre nuestra Isla, y en general, sobre otras regiones del mundo. [...] En 1860 ya el 60% de la producción azucarera de Cuba se destinaba al mercado norteamericano y en 1895 ya alcanzaba el 90%; es decir, que ya en aquel momento se manifestaba el fenómeno que Martí percibió y contra el que nos advirtió de que Cuba era un país monoprodutor y además un país que dependía casi exclusivamente de un solo mercado.¹⁵

En múltiples artículos del estudioso comunista volvió sobre dicho fenómeno por lo que sería excesivo puntualizarlos. Baste decir que lo considera como una "exageración monstruosa" causada por factores que "vienen de muy atrás": la relación colonial primero y neocolonial después, sin dejar de mencionar el aspecto relacionado con el clima. En un estudio realizado en 1949, sitúa la producción de azúcar en el 80% del valor total de las exportaciones y la tercera parte del ingreso nacional.¹⁶

Para demostrar los riesgos de los llamados tratados de reciprocidad comercial, mecanismos neocoloniales por excelencia, tan usados por el gobierno norteamericano, vuelve a la prédica martiana que señalaba *"incesantemente, con agónica preocupación, los peligros que para Cuba y para la América Latina representaban las apetencias imperialistas (...)"* Martí "no se dejó confundir, ni aceptó como cosa conveniente, como han hecho la mayoría de los hombres públicos en Cuba después, por la supuesta generosidad de los tratados comerciales ni de las inversiones que ofrecían los Estados Unidos."¹⁷

Las palabras del Maestro en un escrito publicado en Nueva York en mayo de 1883 así lo confirmaban:

¹⁴ Jacinto Torras, Ob. Cit. t. III p. 266.

¹⁵ Ídem, t. III, p. 266.

¹⁶ Ídem, t. II, p. 180.

¹⁷ Ídem, t. II, p. 1077.

*No ha habido en los últimos años —si se descuenta de ellos el problema reciente que trae a debate la apertura del Istmo de Panamá— acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina que el tratado comercial que se proyecta en los Estados Unidos y México. No concierne a México [...] El tratado concierne a todos los pueblos de la América Latina que comercien con los Estados Unidos. No es el tratado en sí lo que atrae a tal modo la atención; es lo que viene tras él. Y no hablemos aquí de riesgos de orden político [...] hablamos de riesgos económicos.*¹⁸

Torras escribe un artículo titulado "El Tratado de Reciprocidad Comercial", donde analiza que la firma del Convenio Comercial entre Cuba y Estados Unidos en 1940 mantenía los aspectos negativos de su similar anterior rubricado en 1934, mientras que los Estados Unidos obtenían más "beneficios adicionales a los ya excesivos de que disfrutaban" y ahondaba las desigualdades.

¹⁹Profundizando en el tema asevera que:

El objeto perseguido es claro: mantener una constante amenaza, de que cualquier medida que se tome en el país para su desarrollo económico, para su liberación, «aunque no viole ninguna de las estipulaciones del Tratado», podrá ser tomada como pretexto para anularlo. Con esta fórmula pretenden dar pie a las fuerzas reaccionarias y proimperialistas, aunque no han contado con el crecimiento del movimiento popular, con el acrecentamiento de la conciencia revolucionaria de las masas cubanas, a las que no pueden ya imponérseles Enmiendas más o menos disfrazadas.²⁰

Y termina, exhortando a no abandonar la lucha en este sentido. Torras defiende la necesidad de comerciar con todos los países, incluyendo los socialistas, cuestión que no se practica debido a la dependencia del gobierno burgués cubano de los intereses de la metrópoli nortea. Insiste en mostrar la triste realidad de que al nacer la república no fue receptiva con la advertencia martiana sobre la negatividad del monomercado.

El Tratado Comercial de 1902 —precisa Torras—, sentó las bases para el crecimiento de la producción azucarera, agudizando el carácter monoprodutor de la economía

¹⁸ J. Martí, *Obras Completas*, t. VII, p. 17.

¹⁹ J. Torras, *Ob. Cit.* t. I, p. 126.

²⁰ Ídem, t. I, p. 127.

cubana y dando lugar a una estructura económica deformada, altamente dependiente de un sólo producto y de un solo mercado, peligros éstos de que tan previsoramente nos advirtió Martí, sin que Cuba pudiera evitarlos, debido a la frustración de su lucha por la independencia por la Intervención Militar Norteamericana y a la mediatización y claudicación de muchos de los líderes de aquel período y de los que le siguieron en la gobernación del país hasta el 31 de diciembre de 1958.²¹

El análisis que hace Martí sobre el imperialismo norteamericano es la base teórica de la doctrina antimperialista de Torres. Es por eso que estudia la posición del apóstol contra los planes de dominio económico yanqui y recuerda que

Cuando en noviembre de 1889 se celebró la Conferencia Internacional Americana en Washington donde se pusieron de manifiesto las apetencias imperialistas que surgían impetuosamente en los Estados Unidos, llegando a hablarse del establecimiento de una unión aduanera en toda la América con el evidente propósito de aislar ese mercado a la lícita y útil competencia de los productos europeos, Martí se irguió para denunciar esos propósitos en magistrales crónicas a «La Nación» de Buenos Aires.²²

En esa crónica, el Maestro puso en aviso a sus lectores al señalar que:

*De una parte, hay en América un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el Norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo.*²³

Más adelante, se pregunta ¿cuál debía ser la actitud a tomar ante tal disyuntiva?:

¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo, o de ganarle tiempo, y poblarse, y unirse, y merecer definitivamente el crédito y el respeto de naciones,

²¹ Ídem, t. III, p. 68.

²² Ídem, t. II, p. 1079.

²³ J. Martí, *Obras Completas*, t. VI, p. 56.

*antes de que ose demandarles la sumisión el vecino a quien, por lecciones de adentro o las de afuera, se le puede moderar la voluntad, o educar la moral política, antes de que se determine a incurrir en el riesgo y oprobio de echarse, por la razón de estar en un mismo continente, sobre pueblos decorosos, capaces, justos, y como él prósperos y libres?.*²⁴

Constantemente está Torras llamando al análisis actual de este pensamiento y exponiendo la actitud traidora de la burguesía cubana aliada al imperialismo, a la cual sólo le interesan sus beneficios económicos y olvida los consejos de Martí. E invoca el artículo martiano escrito en mayo de 1888, titulado «La República Argentina en el exterior», en el cual mostraba “su preocupación por la necesidad de distribuir el comercio entre varios mercados, rehuyendo la concentración del comercio en un solo país” y alertaba que Cuba tenía “su comercio exterior concentrado en más del 80% en los Estados Unidos, manteniendo el triste privilegio de ser uno de los países que acusan mayor grado de concentración de su comercio en otro país.”²⁵

Ante la actitud sumisa de un funcionario cubano plegada ante el gobierno yanqui en 1953, Torras le advierte que “La concentración geográfica de nuestro comercio de exportación y de importación en los Estados Unidos que coloca a estos en una posición de dominio monopolista de nuestro mercado, no sólo en perjuicio de los competidores extranjeros, sino de los productores nacionales, pues como había advertido Martí durante la Conferencia Monetaria de 1891 en la que participó como representante de Uruguay: “*Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno.*”²⁶

Torras señala que viene muy bien a muchos de los políticos, de la cobarde burguesía cubana y a numerosos cabecillas pequeño-burgueses las palabras de Martí:

*Mostrarse acomodaticio hasta la debilidad no sería el mejor modo de salvarse de los peligros a que expone en el comercio, con un pueblo pujador y desbordante, la fama de debilidad. La cordura no está en confirmar la fama de débil, sino en aprovechar la ocasión de mostrarse enérgico sin peligro. Y en esto de peligro, lo menos peligroso, cuando se elige la hora propicia y se la usa con mesura, es ser enérgico.*²⁷

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Jacinto Torras, *Op. Cit.* t. II, p. 1079.

²⁶ *Ídem*, t. II, p. 1064.

²⁷ José Martí, *Obras Completas*, t. VI, p. 167.

En las décadas de 1930 y 1940, EE.UU. dio pasos cualitativamente nuevos en su política neocolonial bajo la fachada de la política del Buen Vecino. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial y ya iniciado el conflicto, se proyecta por el afianzamiento del dominio económico sobre América Latina. En estas circunstancias avanza en la posibilidad del dominio financiero al que aspira desde los tiempos de la vigilia martiana. Así en 1940, se proyecta en la creación de un Banco Interamericano y Jacinto Torras muestra una actitud de rechazo hacia este mecanismo de dominación norteamericano:

La constitución de un Banco Interamericano con residencia en Washington, destinado a distribuir o regular el crédito entre los países de América Latina, con el objeto, según rezan las declaraciones oficiales, de procurar un mejoramiento del comercio, la producción y las relaciones de cambio de las Repúblicas al sur del Río Grande, encierra un grave peligro para nuestros países por el control que sobre la creación de dicho Banco ejerce la cancillería norteamericana.²⁸

La instauración de este Banco resulta similar a la situación enfrentada por Martí por los días de la Conferencia Panamericana de 1889. En ese momento Martí se refiere al temor que muestran los bancos ante el presunto Banco Panamericano que:

*[...] con su mínimo de diez millones y máximo de veinticinco, y sus cinco sucursales en la Unión y sus ramas favorecidas en México, las Antillas, Centro y Sud América, y su facultad singular de emprestar, a más de las de girar, agenciar, representar, garantizar por contratos y tomar en depósito, que los bancos nacionales tachan de monopolio a este rival que podrá más que ellos, [...]*²⁹

Por su parte en 1940, Torras se refiere a la nueva entidad financiera en los siguientes términos:

Dicho Banco, según rezan sus bases, tendrá un capital de 100 millones de pesos, que deberá ser suscripto por los 20 países hispanoamericanos más EE.UU., en proporciones de acuerdo con su comercio exterior; un número de acciones podrá ser adquirido libremente, hasta un 20 por ciento del

²⁸ J. Torras, Ob. cit. t. I, p. 13.

²⁹ J. Martí, *Obras Completas*, t. VI, pp. 113-114.

total, por cualquiera de los países. No hay que decir que ninguno de los países latinoamericanos, está en condiciones de adquirir esta participación a que se le da opción, cuyo importe es de 20 millones de pesos, y que aún le será difícil a muchos, incluso cubrir la cuota obligatoria que se le asigna en el proyecto. En cambio no es de dudar que los EE.UU. podrán cubrir con extrema facilidad la cuota obligatoria más la opcional, obteniendo así una mayor cantidad de votos en la dirección, lo que quedará complementado con la «ayuda» de determinados votos, de países que hoy siguen los dictados de la Cancillería yanqui.³⁰

El precursor intelectual tercermundista que es Martí³¹ comprende la necesidad de la integración económica de América Latina:

Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede liberrar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del Universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio.³²

Torras retoma sus propuestas y hace un llamado que constituye un adelanto a las ideas integracionistas actuales:

Frente a esta situación los países Latino Americanos, deben aprovechar la coyuntura, para desarrollar su economía en base de su «propio interés», que es en sentido diametralmente opuesto a las pretensiones de Washington. Fomentar el incremento de la producción agrícola e industrial para garantizar los abastecimientos de sus mercados, en forma de irse liberando de dependencia del mercado yanqui, y desarrollando industrias de exportación sobre bases

³⁰ J. Torras, Ob. Cit. t. I, p. 14.

³¹ Ver Rafael Almanza, *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

³² J. Martí, Ob. Cit. t. VI, p. 46-47.

prudentes, ya que de hacerse lo contrario se derivarían perjuicios irreparables tan pronto se restableciera, tarde o temprano, la normalidad comercial.³³

La mejor demostración sobre la asimilación de las enseñanzas del Maestro está en la actitud antimperialista y la denuncia constante que mantiene Jacinto Torras como economista y comunista. En la crítica a la actitud indigna de la burguesía cubana usa palabras del Martí: "*quien se arrodilla ante el amo merece más la punta de su pie que la palma de su mano.*"³⁴

La defensa de la economía nacional es una idea que Torras reitera apoyado en el pensamiento de Martí. "*Nuestro vino será agrio, ¡pero es nuestro vino!*"³⁵ Pero, al mismo tiempo, la vincula con el antimperialismo y la lucha contra el sistema de relaciones de sometimiento que integra a los países subdesarrollados como abastecedores de productos básicos a bajos precios a los países capitalistas desarrollados y mercado seguro para éstos.

El viejo problema del libre cambio y el proteccionismo acompaña a través de toda su historia al capitalismo y será de los primeros temas económicos en que se enrola Martí durante su estancia en México, cuando apenas contaba con 22 años. Esta cuestión será también objeto de atención por nuestro Héroe Nacional en su estancia en EE.UU. Torras considera que Martí describe magistralmente el problema bursátil aun en sus primeras manifestaciones. Y cita un fragmento de uno de sus artículos que muestra como un cuadro cinematográfico dicha actividad y su esencia nefasta.

*[...] apéase en la Bolsa, que parece presidio, toda llena de hombres de color cetrino, y miembros pobres, como de quien no saca sus dineros de las fuentes sanas y legítimas de la naturaleza, sino de sombríos y extraviados rincones: vende y compra: grita y le gritan: manotea, como gañán que riñe: va de este lado y aquel, empujado por salvaje ola humana: con carcelarios himnos corean los negociantes frenéticos las grandes noticias de alza y baja; como traviosos gorrioncillos cuando comienza a caer la lluvia, agrúpanse en los corredores y dan voces cuando arrecia el ruido, los niños recaderos, pos pájaros de nido podrido.*³⁶

Es legítimo el tráfico en valores, [...] Pero hinchar las

³³ Jacinto Torras, t. I, p. 15.

³⁴ Ídem, t. III, p. 276.

³⁵ Ídem, t. II, p. 949. José Martí, *Obras Completas*, t. VI, p. 20. La cita textual dice: "*El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!*"

³⁶ Torras, t. II, p. 1081 y J. Martí, *Ob. Cit.* t. IX, p. 457.

*acciones a precios que no están en relación con sus orígenes y valor presente y probable; imponer a papeles nulos un valor ficticio; forzar, con escaramuzas y asedios de bolsa, que no son en sí más que voluntarias suposiciones, ocultaciones culpables y descaradas mentiras, alzas o bajas que no proceden de los cambios reales del valor representado, es una estafa indigna de que las gentes honradas pongan su inteligencia en organizarla, o su limpia fortuna en mantenerla en movimiento y crédito.*³⁷

Torras abordó en innumerables ocasiones el asunto de la especulación, su naturaleza y consecuencias. Muestra el vínculo orgánico que existe entre el capitalismo y la actividad especuladora. En el marco de las guerras mundiales, este mal se afianzó en nuestro país, presa de los negocios norteamericanos, de la burguesía cubana y todo de género de oportunistas que se aprovechaban de estas coyunturas. Él denunció valientemente tales vilezas que consideraba antipatrióticas y traidoras. Señaló, en cambio, las posibilidades que se presentaban al país para el desarrollo y que no se aprovechaba por la sumisión y alianza de los gobernantes y la oligarquía criolla con el imperialismo norteamericano.

Jacinto Torras fue designado por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Popular como asesor técnico de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros y sus estudios sobre la economía cubana y preocupación por los trabajadores expresados en casos concretos de la lucha que desarrollaban, sirvieron de base científica al líder sindical y destacado dirigente comunista Jesús Menéndez para desplegar su labor reivindicativa al frente a dicha organización en el período comprendido entre 1940 al 1947.³⁸

La conquista más resonante de Menéndez fue el pago del “diferencial azucarero”, una demanda que brotó del análisis de Torras del problema del intercambio desigual entre los países poderosos y los menos desarrollados durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Al estudiar los procesos inflacionarios que se producían en Estados Unidos, el aumento de los precios de las mercancías que exportaban a Cuba y sus correspondientes consecuencias negativas para la población cubana, Torras detectó que en esa situación la Isla y sus trabajadores eran los más afectados porque el precio del azúcar que vendía Cuba a los Estados Unidos estaba fijado de antemano por convenios comerciales y eran inalterables, a la par que los salarios no habían aumentado. Era necesario exigir a Washington una nueva negociación que tuviera en

³⁷ J. Martí, Ob. Cit. t. X, p. 62.

³⁸ Gaspar Jorge García Galló, *Esbozo Biográfico de Jesús Menéndez, La Habana, Editora Política, 1978.*

cuenta esos factores y que el sindicato de trabajadores azucareros, junto a los legisladores del gobierno, participara en la misma. Torras orientó a Menéndez en todo ese proceso, mediante el cual se logró imponer una “cláusula de garantías” que establecía el aumento del precio del crudo en la misma proporción que subía el de los productos más necesarios. De esa manera surgió el diferencial, o sea, la lucha por un incremento salarial para los trabajadores de ese sector en concordancia con el aumento el monto de las exportaciones azucareras.³⁹ En 1947, Jesús Menéndez, al explicar este fenómeno, señalaba que “no parecía lógico que Cuba vendiera su producto básico, que es el azúcar, a un precio fijo por dos años, teniendo que adquirir de Estados Unidos productos y artículos esenciales para nuestra vida a los precios que rigieran dentro de la órbita de una terrible inflación...”⁴⁰

El Partido Socialista Popular valoró muy positivamente la labor del dúo Menéndez - Torras, y al conmemorarse el primer año de la muerte de este último su secretario general Blas Roca expresó que “si bien el espíritu combativo de Jesús Menéndez, su firmeza en la defensa de los trabajadores, la claridad de su inteligencia para captar los grandes problemas y exponerlos jugaban un importante papel, había otro que no se veía, pero que estaba allí, que orientaba el trabajo, que dirigía la batalla, que trazaba la estrategia del combate, allí estaba Jacinto Torras”, quien tenía “la cualidad de hacer un gran trabajo y de saber pasar al mismo tiempo inadvertido sin que nadie casi pudiera notar la grandeza de su tarea.”⁴¹

Como hemos tratado de demostrar, Jacinto Torras siempre vivió imbuido por la tesis martiana que reza: “*hacer, es la mejor manera de decir.*”

³⁹ Al respecto pueden consultarse el citado libro de G. J. G. Galló, y el libro de Félix Torres Verde, *El pensamiento económico de Jacinto Torras*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, pp. 27-31.

⁴⁰ E. Vignier y G. Alonso, *La corrupción político-administrativa en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 89.

⁴¹ Blas Roca, “Discurso en el primer aniversario de la muerte de Jacinto Torras”, Jacinto Torras, *Obras Escogidas*, t. I. p. XX.

Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos

Alexia Massholder

En 1962 se celebraba la reforma universitaria en la Cuba Revolucionaria. El flamante rector de la casa de estudios, el intelectual y dirigente comunista Juan Marinello, recordaba entonces palabras de su par argentino, Héctor P. Agosti, sobre los revolucionarios latinoamericanos. Si José Carlos Mariátegui era “el polemista” y Julio Antonio Mella “la personificación del líder, del conductor extraordinario”, el pensador argentino Aníbal Ponce podía ser definido como “el esclarecedor”.

Aníbal Norberto Ponce (1898 – 1938) tuvo, como Mella, una corta pero prolífera vida. Como bien ha señalado Cinthia Wanschelbaum, Ponce nace poco tiempo después de la traducción al español del *Manifiesto Comunista*, y veinte años antes de que llegara a la Argentina la traducción de *El Capital*. La poca circulación que los materiales marxistas tenían en los primeros años de vida de Ponce ilustran que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* es un claro ejemplo de como se “llega” a ser un revolucionario, proviniendo de una tradición de pensamiento liberal y positivista que sostenían no sólo sus maestros, sino buena parte de la intelectualidad argentina de esos años.¹ Fue, como ha señalado Héctor P. Agosti en el trabajo sobre su maestro Ponce, un hombre que vivenció la transición entre la “belle époque” de la intelectualidad y la nueva realidad dictatorial inaugurada por el golpe del general Uriburu en Argentina en septiembre de 1930. Una manifestación nacional del fenómeno internacional de la crisis capitalista de aquellos años y el creciente contraste con la realidad inaugurada por la Revolución Rusa años antes.

Ponce estudió inicialmente medicina, para luego pasarse a la carrera de psicología, vivió los años agitados de la Reforma universitaria en Argentina y fue un tenaz luchador contra el fascismo.

Su actividad fue esencialmente intelectual, aunque se destacó como organizador de espacios culturales desde los que impulsó para la inteligencia una labor y un compromiso militante que su admirado maestro José Ingenieros había inaugurado con su libro *Los tiempos*

1 El propio Ponce hacía suyas las palabras del francés Lazare Carnot: “No se es revolucionario, se llega a serlo”. Esta tesis está ampliamente desarrollada para el caso de Ponce en el estudio introductorio escrito por Wanschelbaum a la reedición de Aníbal Ponce, *Educación y lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2014.

nuevos, o con su discurso en el Teatro Nuevo el 22 de noviembre de 1918, en donde proclamó ante estudiantes y obreros atentos: “la Revolución Rusa señala en el mundo el advenimiento de la justicia social. Preparémonos a recibirla; pujemos por formar en el alma colectiva, la clara conciencia de las aspiraciones novísimas”.² Así recuerda Ponce el cierre de aquellas palabras: “Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir”.³ La admiración por Ingenieros se ve plasmada también en escritos como *La vejez de Sarmiento*, publicado en 1927, en que Ponce sigue en cierta forma el camino positivista de muchos de los trabajos científicos de su maestro, con algunas influencias de cierto biologismo social y determinismo económico. Pero Ponce advirtió el progresivo corrimiento de Ingenieros del positivismo decimonónico hacia las corrientes antiimperialistas y antiburguesas que se avizoraban en esos nuevos tiempos, corrimiento que atravesará al propio Ponce cuando encuentre en el marxismo las claves explicativas para los procesos sociales que tanto llamaban su atención.⁴ Y en ese mismo trabajo sobre Sarmiento el propio Ponce comienza a matizar las influencias voluntarias de los individuos en los procesos sociales, al afirmar que “[l]os grupos sociales varían independientemente del capricho individual. La exaltación carlyliana del culto a los héroes, no es más que un trasplante del ilusorio libre arbitrio al terreno de la evolución social”.⁵

El “gran tajo”

El año 1930, marcaría un indudable antes y después en la vida argentina y, particularmente, en el pensamiento de Ponce. Es en esta época en la que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* define su opción por el marxismo, alejándose progresivamente del liberalismo que tan hondamente había calado en la intelectualidad

2 Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo I, p. 202. El trabajo fue escrito por Ponce en el verano de 1925-1926.

3 Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Edición citada, tomo I, p. 203.

4 Sobre la relación maestro - discípulo de Ingenieros y Ponce con ilustrativas las páginas del trabajo de Héctor P. Agosti, *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago, 1974, pp. 42-43. El trabajo de publicó como estudio introductorio de las *Obras completas* de Ponce, publicadas también por Cartago.

5 Aníbal Ponce, *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, 1927, p. 112.

argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Así, en una conferencia en la Universidad de Ciencias Económicas de la ciudad de La Plata dijo de manera contundente ante los estudiantes: “No se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”.

Si hasta 1930 las preocupaciones de Ponce se habían centrado en la psicología, a partir de entonces su atención tomará un claro rumbo de militancia política y social.⁶ De todas formas, es preciso destacar que ambos planos son constitutivos de la obra de Ponce y para nada permiten, en nuestra opinión, hablar de “dos” Ponce. La insistencia en escindir un “joven” de un “maduro”, tal como se ha hecho con el propio Karl Marx, no hace sino limitar profundamente la capacidad de comprender una trayectoria intelectual en su conjunto, por lo menos si como tal entendemos el proceso dialéctico que vincula el pensamiento de un individuo con la realidad histórico, social y material que lo contiene. Desligando estos dos factores sólo obtendremos una pobre “historia de las ideas” que poco nos dirá del contexto determinante en el que dichas ideas fueron elaboradas.

Ponce sufrió como tantos otros intelectuales de su época el creciente anticomunismo desatado por el “fantasma rojo” que recorría (también) América Latina. En noviembre de 1936 fue expulsado de sus cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en virtud de “su conocida actuación ideológica”, según se lee en un mensaje del Poder Ejecutivo formado por el presidente Justo y por el ministro Jorge de la Torre. La imposibilidad de desempeñarse como profesor y como periodista por la creciente persecución, lo llevó a trasladarse a México, en donde trabaría profunda amistad con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello. La intelectualidad cubana era conocedora de la obra de Ingenieros y sabía de Ponce como uno de sus más cercanos discípulos. En sus *Ocho notas sobre Aníbal Ponce*, Marinello expresó de su admiración por el argentino, “quien vivió sus años mexicanos muy unido a la 'colonia cubana'”. En una carta a su hermana Clara, Ponce dejó testimonio de la profunda influencia que Marinello y Guillén tendrían en su formación: “Por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados; uno de ellos el

6 Buena parte de sus indagaciones psicológicas fueron difundidas en conferencias, cursos y en artículos publicados en la *Revista de Filosofía*, fundada por José Ingenieros, y *El Hogar*. Entre los más célebres se encuentra *Ambición y angustia de los adolescentes*, curso que dictara en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1931 y *Diario íntimo de una adolescente*, también dictado en el CLES en 1933. La obra de psicología de Ponce fue compilada en el tomo II de las *Obras completas* editadas por Cartago en 1974. Parte de este archivo se encuentra digitalizado además en el Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA).

gran poeta mulato Nicolás Guillén, que para castigo de mis prejuicios de raza he aprendido a querer como un hermano".⁷ La superación de sus esquemáticas consideraciones sobre la cuestión racial puede apreciarse en los artículos de *El Nacional*, en donde publicara "La cuestión indígena y la cuestión nacional". En "Examen de conciencia", conferencia pronunciada en mayo de 1928, Ponce había menospreciado el elemento indígena, particularmente en el Río de la Plata, y vinculaba muy estrechamente la Revolución de Mayo de 1810 a la influencia del pensamiento francés. Esta visión, muy extendida en época de Ponce, le impidió ver no sólo los procesos de independencia como un fenómeno continental en los que los indígenas sí habían tomado un papel activo, tanto en las luchas como en los reclamos. Afirmó en aquella oportunidad que "El movimiento indianista, que señala en el aborigen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra o la escultura egipcia".⁸

En 1936 se materializa un proyecto que Ponce venía elaborando desde su estadía en Moscú y su visita al Instituto Marx-Engels: la publicación de una revista teórica. Aparece así, en marzo de ese año, el primer número de la revista *Dialéctica* que él mismo dirigió. La revista se proponía:

poner al alcance de los estudiosos, con un minimum de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura [...] En un momento en que asistimos al choque decisivo de dos culturas, es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre. [...] De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguir. Y así, negando y afirmando, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen los distingos de la teoría y la práctica.⁹

7 Carta a Clara Ponce con fecha 29 de junio de 1937, citada en revista *Expresión*, número 1, diciembre de 1946, pp. 113-114.

8 Aníbal Ponce, *Obras completas*, tomo III, p. 154.

9 Citado en Héctor P. Agosti, *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago, p. 122. Agosti afirma en ese mismo trabajo que "en la historia

La revista solo publicó siete números entre marzo y agosto de 1936, cuando dejó de aparecer por las persecuciones a Ponce, quien, como anticipamos, se trasladará a México. Entre los “comentarios” publicados en la revista podemos mencionar: “Simón Bolívar”, por Carlos Marx, “Dialéctica y lógica”, por Jorge Plejanov, y “Agustín Thierry y la concepción materialista de la historia”, del mismo autor, entre otros.

A principios de 1938 el Secretario de Educación le ofreció trasladarse a Morelia para colaborar en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cuando, tras la insistencia de Marinello, preparaba su viaje a Cuba para dictar una serie de conferencias sufrió un accidente de tránsito que le dejó una serie de lesiones internas que no fueron detectadas por el médico que lo atendió en la ruta. Las complicaciones terminaron con su fallecimiento el 18 de mayo de 1938.

Intelectualidad, reforma y revolución

A pesar de haber vivido sólo cuarenta años, Ponce nos dejó una vasta obra. Nos centraremos en este trabajo en el rescate de algunos de los ejes de su pensamiento que nos resultan de interés, no sólo por la audacia en su época sino por su vigencia a la hora de pensar el trabajo intelectual y la revolución.

Uno de esos ejes lo constituye sin dudas la particular ligazón que Ponce trazó en su análisis entre la Revolución de Mayo de 1810 en el Río de la Plata y la Revolución Rusa casi un siglo después.

Todos los trabajos sobre Ponce destacan, con justeza, su profunda admiración hacia la cultura francesa. En ella veía la “madre fecunda de las humanidades”, la fuente de las ideas para los revolucionarios de Mayo de 1810, año en el que uno de los más radicales revolucionarios, luego asesinado, Mariano Moreno ordenara la reimpresión en Argentina del *Contrato social*. Sin embargo, sería correcto caracterizar esa admiración como un absoluto e incondicional seguidismo. Admirador de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, Ponce descartaba cualquier tipo de “vasallaje espiritual” que desconociera la confluencia de diversas culturas y tradiciones en nuestro ser nacional. Así, a pesar de haber “heredado” un lenguaje, nuestra expresión y nuestra literatura poseían precisos elementos diferenciadores en nuestra identidad. “Ni indios, ni españoles, ni gauchos a buen seguro; pero tampoco franceses. Sin comprometer la línea dominante que permite reconocernos desde la Revolución [de Mayo], salimos al encuentro de todos los pueblos y aspiramos a forjarlos en una nueva

personal de Ponce *Dialéctica* significó la confirmación del proceso que *Humanismo burgués* y *humanismo proletario* había mostrado en punto de sazón”.

unidad".¹⁰ Esa línea dominante representaba para Ponce la sustitución del derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social. Pero seguidamente advertía que aquellos principios de soberanía y justicia social no se habían realizado totalmente. En efecto, la separación (o eliminación como en el caso de Moreno) de los revolucionarios más "jacobinos" habían frenado la concreción efectiva de transformaciones de fondo que terminarían con el privilegio económico de unos pocos. Aquella tarea "inconclusa" quedaba aún en mayor evidencia tras el triunfo de la Revolución Rusa, cuyos ideales eran para Ponce "los mismos ideales de la Revolución de Mayo en su sentido integral". Porque las causas determinantes de aquella revolución no eran padecimientos exclusivos de un pueblo en particular, el ruso en este caso, sino efecto de un sistema de dominación que hacía del programa ruso un fenómeno generalizable a otras latitudes. Si ayer la inteligencia revolucionaria se apoyó en el *Contrato social* y en la *Enciclopedia*, las horas actuales proponían el pensamiento de Marx como inspiración.

Otro interesante eje en el pensamiento ponceano, vinculado también a los efectos de la nueva realidad inaugurada por la Revolución Rusa, fue su lectura de la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina. Los estudiantes que comenzaron con una huelga estudiantil enalteciendo las banderas "las enseñanzas del novecientos, la nueva sensibilidad, y "la ruptura de generaciones" habían dado un paso importante que debía, para impedir el retroceso, ir más allá de las reivindicaciones propias de los universitarios. Porque aquellas banderas

no eran más que vaguedades, que lo mismo podían servir - como quedó demostrado- a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabía arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba [...] aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía, con desconfianza, pero sin temor.

Esa fuerza no era otra que la que había guiado los pasos de la Revolución Rusa, y era la que había logrado plantear los problemas con su máxima claridad: o burgueses o proletarios. La contradicción básica entre estos dos sectores permitía a Ponce realizar una lectura más profunda y radical de las implicancias de la Reforma

10 Aníbal Ponce, "Exámen de conciencia", en *Obras Completas*, tomo III, p. 160.

Universitaria. Porque más allá de las transformaciones que afectaron, de hecho, la traducción universitaria argentina, su conformación y su gobierno, en un sentido claramente democratizador (aunque burgués) la Reforma tenía un sentido “más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución”. En palabras de Ponce:

Para el primero, el problema es una cuestión casi interna, una modificación de planes y estatutos; para el segundo, no es más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos [...] Dos interpretaciones distintas, dos estados de espíritu diversos. Una es la actitud prudente del que no mira nunca más allá de la hora; otra es la actitud resuelta del que piensa que en determinadas épocas el ritmo de la historia parece acelerarse y que sería traicionar las convicciones más hondas -son palabras de Moreno en la *Gazeta*- “si se malograrán momentos que no se repiten en muchos siglos”.

Por eso para Ponce, “No se es defensor legítimo de la Reforma si no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”.¹¹ Su valoración de las reformas, tanto en el plano universitario como en el de otros terrenos de lucha, son aún más explícitas citando *¿Reforma o Revolución?* de Rosa Luxemburgo: “La lucha por el aumento de salario y la reducción de las horas de trabajo es únicamente un aspecto del conflicto; el aspecto inmediato, accesible, actual, *capaz sí de reducir la explotación capitalista a los límites que en determinado momento se consideran normales, pero absolutamente incapaz de destruirla de raíz*”.¹²

De la marcada diferenciación de burguesía y proletariado, a la que correspondían por su parte dos sistemas sociales diferenciados, habían quedado abstraídos quienes enloquecieron con la Primera Guerra Mundial, apoyando a uno u otro bando, “industriales de un lado, industriales del otro[...] nada de guerra por el derecho, nada de la guerra por la justicia”. Pero la Revolución Rusa había señalado otro camino:

La guerra europea y la Revolución Social han dividido a la humanidad entera en dos facciones de ideales perfectamente definidos. Terminada la guerra feudal de los gobiernos, vivimos desde hace varios años, y continuaremos viviendo muchos más, esta otra guerra civilizadora de los pueblos. No se trata ya de escuetas contiendas militares o

11 *Obras completas*, tomo III, p. 164.

12 “Conciencia de clase”, en *Obras Completas*, tomo III, p. 186. El destacado pertenece al original.

políticas; es una batalla de principios, es una contienda de ideales agitándose por encima de los hombres que muchas veces los ignoran.¹³

De esta forma de percibir la realidad se desprende la lógica consecuencia de plantear los deberes militantes de los intelectuales. Uno de los textos emblemáticos en este plano es sin duda *Los deberes de la inteligencia*, conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas en junio de 1930. Allí, Ponce propone un breve recorrido por la historia de la “inteligencia”, inicialmente surgida con la llamada “modernidad”, es decir, cuando los pensadores surgidos al calor de las instituciones de los sectores dominantes abandonaron su tradicional estado de “masedumbre” se animaron a pensar más allá de lo que imponía la autoridad. El intelectual “moderno” se presenta entonces como alguien que, en apariencia, mantiene cierta distancia de las tutelas tradicionales. Insistiendo sobre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no termina de morir, Ponce advierte que las presiones sobre los intelectuales no desaparecieron por completo, sino que habían renovado los mecanismos para operar. Para enfrentar estos mecanismos de encorsetamiento el intelectual tiene como deberes el sincerarse consigo mismo apelando a la dignidad personal como “norma directriz de la conducta”, y comprometerse con la realidad que lo rodea: “que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño”. Salir de la torre de marfil, abandonar el elitismo, eran para Ponce las marcas de un compromiso intelectual. Pero ¿qué significa este compromiso para Ponce? Sencillamente, tomar partido, abandonar una pretendida imparcialidad que beneficia a la propia burguesía como clase dominante, que impedirá por todos los medios que se cuestionen los principios ordenadores del sistema que la mantiene en el poder.

Y así nació – explica Ponce- el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas políticas, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos muestra, apenas de la estruja, la mezquindad inherente a la media alma burguesa.¹⁴

13 Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo I, p. 204. El destacado es nuestro.

14 “Los deberes de la inteligencia”, en *Obras completas*, tomo III, p. 171.

El advenimiento del fascismo y los posicionamientos en su defensa como los de Giovanni Gentile, dejaban en evidencia que la cultura, la intelectualidad, no podía ya presentarse indiferente a lo que acontecía en el mundo. Allí podemos encontrar las bases de lo que será su defensa del intelectual militante, apartándose de la comodidad de una pretendida distancia respecto a los problemas del hombre, esclareciendo “las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo”. Preguntaba así: “¿Quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aún en ese caso ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura?”.¹⁵ Y finalizaba “No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible la paz duradera mientras subsista el capitalismo. Sepamos siempre para quien trabajamos”.¹⁶

En un mundo cuya historia se escribe condicionada por la lucha de clases, el esclarecimiento, a lo que Ponce convocaba a los intelectuales, era un deber ineludible. En su conferencia “Conciencia de clase”, que tuvo lugar en la Asociación de Trabajadores del Estado en 1932, Ponce remarcaba la necesidad de contribuir a que la clase “en sí” devenga clase “para sí”, esto es, eleve su conciencia para poder entonces organizarse y operar más efectivamente en la lucha de clases. Al respecto escribía: “caemos a menudo en la ingenuidad de suponer que cada clase social produce, de manera casi refleja, el partido que la interpreta y que la sirve, y que cada individuo que compone esas clases adquiere también, de modo casi automático, la mentalidad que mejor pueda expresar sus intereses. De donde resulta la afirmación simplista de que bastaría conocer el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción para poder anticipar con seguridad casi perfecta los menores detalles de su ideología”. Las dificultades para alcanzar y sostener esa conciencia se conectan directamente al control, por parte de la burguesía, del sistema educativo oficial, los medios, las leyes y todos los dispositivos que moldean la formación ideológica de la sociedad y hacen que, parafraseando a Marx y Engels, la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante. Y, afirma Ponce, hacen que “el sofisma del 'interés general', que descansa sobre el hecho cierto de algunas escasas coincidencias de intereses [sea] quizá la obra maestra de la argumentación burguesa”. Por eso el estudio y la acción de los intelectuales tenían que tener una clara conciencia del trasfondo de clase presente en los hechos del mundo.

15 “Los deberes de la inteligencia”, en *Obras completas*, tomo III, p.172.

16 Agrega Ponce: “Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores”.

Marxismo y humanismo ayer y hoy

Otro de los ejes que nos interesa destacar del pensamiento de Ponce es su concepción del marxismo como un humanismo, como un camino que permite la realización de un hombre total por sobre las mezquindades y parcelamientos de la sociedad capitalista. Esta realización es la que Ponce encuentra en la “Rusia Nueva”, de la que había regresado en febrero de 1935. Dio entonces una serie de conferencias en el CLES, que serían publicadas luego bajo el título *Humanismo burgués y humanismo proletario*, libro que tendrá una influencia vital en el pensamiento de revolucionarios latinoamericanos como el Che, quien en 1961 propone publicarlo en Cuba junto con *Educación y lucha de clases*.¹⁷

Antes de llegar a la Unión Soviética, había atravesado “la España jesuítica de Gil Robles, la Francia de los decretos-leyes, el vasto campo de concentración de la Alemania, la Polonia torturada y mártir”, lo cual seguramente agudizó el contraste con las impresiones recogidas al llegar a Moscú. El viaje llevó a Ponce distinguir entre dos concepciones del humanismo contrapuestas: “de una parte, un puñado de hombres ricos para quienes la cultura debe ser el regalo de pocos iniciados; de la otra, millones de hombres libres que después de renovarse el alma al abolir para siempre la propiedad privada, han abierto de par en par las puertas hasta ayer inaccesibles del banquete platónico”. La necesidad de un intelectual militante iba acompañada de la renovación misma del concepto de cultura, porque “cuando a la cultura de la disfruta como a un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro”. Y esa era la gran transformación cultural en la “Rusia Nueva” que contribuía indudablemente a la conformación de un hombre nuevo. Por esa razón había ordenado Lenin, tras la toma del poder, la reedición de los clásicos, y había afirmado que era imposible ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad.¹⁸ Por eso también se celebraron inmediatamente representaciones de las obras de Shakespeare, a sala llena, para millones de personas que habían tenido hasta entonces el

17 *Cynthia Wanschelbaum* ha llamado la atención sobre el libro de Julio Woskoboinik *Aníbal Ponce en la mochila del Che. Respecto a Educación y lucha de clases*, Agosti recuerda que en su preparación le llevó a Ponce el folleto “Lenin y la juventud”, edición del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, Buenos Aires, 1929, selección de textos sobre problemas juveniles que el propio Agosti había traducido a partir de una versión francesa. Texto que fue de gran utilidad para Ponce en sus tesis pedagógicas. Véase Héctor P. Agosti, *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago, 1974, p. 123.

18 Se trata del discurso de Lenin al Tercer Congreso Pan-ruso de la Unión de las Juventudes Comunistas en 1920.

acceso a la “cultura” vedado. Millones de personas que dejaban de ser receptores pasivos de una cultura pre-elaborada para convertirse ellos mismos en creadores.

El hombre [...] se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma. Y esta última parte, la de la práctica revolucionaria, es la que le quita precisamente al teatro de Shakespeare su aspecto por momentos desolado, su impresión muchas veces sombría de fatalismo inexorable [...] era necesario mostrar también, que esas creaciones no son otros tantos aspectos del hombre 'eterno' y de la humanidad 'invariable'.¹⁹

Ponce señala, siguiendo a Marx, que el nuevo humanismo sólo podía surgir en ese momento histórico, por las condiciones que permitían al hombre de entonces liberarse de los largos procesos de formación de oficios propios del artesanado, y de las interminables jornadas de trabajo gracias a la aparición de la máquina que, si bajo el capitalismo es un instrumento de explotación, bajo el socialismo permite la reducción de la jornada de trabajo y el desarrollo integral del hombre. La máquina era según Ponce la primera condición objetiva para el surgimiento de un humanismo proletario.

¿Cómo, pues, -se pregunta- entregar la máquina de la gran industria a sus 'exigencias naturales'? ¿Cómo devolver al individuo mutilado por la especialidad, su desarrollo completo, su sed de totalidad? *Por la conquista del poder político que será resultado de la victoria proletaria.* Sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y de la práctica, de la inteligencia y de la voluntad, de la cultura y del trabajo productivo: todo eso, en fin, que la expresión “hombre completo” aspira a resumir en su poderosa brevedad [...] *Por el gobierno obrero a la cultura para todos:* he ahí la segunda premisa del humanismo proletario.²⁰

El hombre nuevo, total, el “hombre futuro” como el propio Ponce denominó al hombre soviético, parecía provenir de tiempos muy distintos. Hombres que “en las granjas, en los laboratorios y en las escuelas, sólo piensan en construir, en crear, en superar lo existente. Construir, he ahí en efecto el verbo de la Rusia Nueva;

19 “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en sus *Obras completas*, tomo III, p. 528.

20 “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en sus *Obras completas*, tomo III, p. 511. Los destacados son de Ponce.

construir en las técnicas, construir en la cultura, construir en el alma". Era una sociedad para la cual "el trabajo ha dejado de ser un tormento".²¹ Hombres que trabajan en granjas y usinas para luego asistir a clubes, museos, teatros y conciertos. Ponce subrayó las palabras de Stalin cuando definió a los intelectuales, a los escritores como "ingenieros de las almas", como participantes directos, junto con el proletariado, de crear y expandir una nueva cultura y la edificación de ese hombre nuevo. Nos parece interesante destacar la siguiente frase del novelista ruso Alexander Adveenko que Ponce cita en su libro: "Sano y fuerte, sueño en construir como escritor una obra inolvidable [...] Dichoso de vivir, siento en mí un coraje inquebrantable, y sólo la alegría de que habré de despertarme me compensa la pena de dormir todos los días. Cien años he de vivir, blanquearán mis cabellos, y yo seguiré siendo eternamente feliz, eternamente dichoso. Y todo esto es a ti, Stalin, educador, a quien lo debo". Y agregaba Ponce: "Jamás -y el adverbio tiene aquí matemática precisión-, jamás ha surgido del seno de la masa una afirmación más completa de fe en la vida, de confianza en sí mismas, de orgullo exultante del poderío del hombre".²² Claras muestras del clima de época, estas citas permiten contextualizar no sólo las opiniones de Ponce, sino las de muchos de los que, tras el ascenso de la Unión Soviética, se encuadraban en el "partido" de su defensa y del esclarecimiento de sus logros.²³

Escribe Ponce: "Todo lo que hasta ahora le dominaba y oprimía pasa a ponerse a su servicio, y por vez primera, también, adquieren validez universal los grandes valores que hasta entonces sólo enmascaraban los intereses de las clases dominantes".²⁴ Es inevitable pensar en Gramsci cuando se lee de la mano del argentino que "las pretendidas 'instancias incondicionales y absolutas' -sobre las que tanto gustan de ahuecar la voz los pintorescos petimetres de nuestra filosofía oficial- no han tenido nunca, desde Platón hasta Max Scheler, otra estabilidad que la del poder de la clase dominante".²⁵ Sólo el nuevo hombre puede invocar aquellos "valores absolutos" del hombre, porque cuando refiere al concepto "hombre" lo hace desde un lugar de pleno conocimiento de la realidad humana, de la totalidad del hombre que piensa, trabaja y crea. No es ya el hombre "tantas veces

21 *Ibídem*, p. 543. Ponce apunta a pié de página que la palabra "trabajo" proviene de "tripalium", instrumento de tortura formado de tres piezas.

22 *Ibídem*, tomo III, p. 516.

23 Ponce no vivió los años posteriores en los que se extenderían las duras críticas a Stalin por los crímenes y las purgas.

24 "Humanismo burgués y humanismo proletario", en *Obras completas*, tomo III, p. 249.

25 Los destacados de las últimas citas corresponden al original.

enunciado como veces traicionado". El "superhombre" de la cultura burguesa no tiene razón de ser, porque las metas que se propone son ahora alcanzables por el nuevo humanismo, el humanismo proletario y pleno.

Los ejes desarrollados, muy sucintamente, en esta exposición, nos empujan a matizar el planteo de Michael Löwy, que ha caracterizado el pensamiento de Ponce como "pre-marxista", por lo menos si tomamos su obra como una totalidad. Si como dijimos al principio, no se "es marxista" sino que se "llega a serlo", no sólo debemos estudiar las reflexiones del pensador argentino con sus iniciales, y ciertas, líneas "positivistas" o "liberales" producto de su contexto de formación, sino también obras como *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *Educación y lucha de clases*, en los que, como el propio Löwy reconoce, hay no sólo un conocimiento de la cultura universal y de la obra de Marx, como puede apreciarse en *Elogio del Manifiesto comunista*, sino también un dominio del materialismo histórico.²⁶ Nos apoyamos también en las palabras de Héctor P. Agosti, el más sobresaliente discípulo de Ponce: "No se trata de convertir entonces, ciertamente, de convertir a Ponce en hombre de *un* partido, pero sería injusto dejar de percibir que el rumbo más cierto de su vida ideológica lo define como un pensador *de* partido, con estremecidos elementos revolucionarios [...] Desde este punto de vista miro a Ponce como pensador de partido: en el sentido amplio de una construcción teórica militante, no en el más limitado de una inscripción de adherentes."

Pero volvamos al eje humanista en el pensamiento ponceano. "La historia contemporánea nos enseña que en manos de la burguesía el humanismo está en trance de morir". Esta frase, escrita por él en 1935, podría enunciarse en la actualidad, con el agregado de cientos de ejemplos que no han hecho sino demostrar que el humanismo en el capitalismo es una enunciación sin contenidos reales, profundos y duraderos.

En sus orígenes el pensamiento humanista buscó constituirse como una filosofía que acompañara, y justificara, un estado de cosas. Con la consolidación del capitalismo, las evidencias concretas del contraste entre puñado de enriquecidos "librepensadores" y una inmensa masa de desposeídos requería de un corpus teórico, de una forma de enunciar y legitimar aquel estado de cosas. De la misma forma que en la edad media se había logrado instalar la idea de la sociedad dividida en tres estamentos, esto era, los que luchan, los que

26 Véase, Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago, LOM Ediciones, 2007, pp. 27-28. *Elogio del Manifiesto Comunsita* se basa en una conferencia pronunciada en 1933 en la Facultad de Derecho de La Plata en el marco del cincuentenario de la muerte de Marx.

oran y... los que trabajan para mantener a los que luchan y los que oran. Como herencia de la eficacia de esta tradición, el humanismo burgués comprendió el potente papel que la religión jugó siempre como elemento de continencia. No nos referimos a la generalmente mal utilizada frase de Marx sobre la religión como el “opio de los pueblos”, sino al papel concreto que el “culto a la pobreza” y una fuerza exterior a la acción de los hombres jugó en la resignación y el inmovilismo de los que menos tienen. Ya Maquiavelo alertó sobre la atención que el Estado debía prestar a los asuntos religiosos para el manejo de los asuntos de la sociedad.

Una reflexión desde la actualidad

Resulta hoy cada vez más evidente que la disputa política comprende al mismo tiempo una disputa de sentidos. La derecha ha avanzado sobre terrenos y símbolos que claramente tiene más vinculación con los intereses reales del pueblo que con las oscuras intenciones del sistema que ella representan. Pensemos en Henrique Capriles en Venezuela denominando “Simón Bolívar” a su comando de campaña o en Mauricio Macri haciendo campaña hablando de las bondades de la salud y la educación pública, y llamando a “desideologizar” la región... O en un terreno más “pantanosos” como en el que se mueve una institución como la Iglesia, las declaraciones del Papa en Cuba de “Nunca el servicio es ideológico, se sirve a las personas, no a las ideas”, justamente en un país que gracias a sus ideas aplicadas a la realidad política logró sacar al hombre de la opresión imperialista. Estas no son iniciativas aisladas y coincidentes, sino parte de planes elaborados de dominación. Podríamos citar innumerables ejemplos de pensadores al servicio de estos planes. Mencionaremos sólo el ilustrativo caso Joseph Nye y sus escritos sobre un “poder inteligente” que combine el “poder duro” con el “poder blando”, entendido como la capacidad de generar una cultura y una política que genere atracción a los dominados.²⁷ Así, la cooptación ideológica y la desarticulación de resistencias es entendida como la puerta de entrada a través de la cual las burguesías pueden recomponer y expandir sus beneficios sin la necesidad de un “poder duro” que en algunos casos puede tener un costo contraproducente para los dominadores en relación a los dominados.

Por todo esto, y por tantas otras cosas, el tema del humanismo no puede pensarse por fuera de la lucha de clases. Porque el humanismo burgués ha enunciado preocuparse por el hombre cuando

27 Puede ampliarse el tema con la lectura de Atilio Boron y Alexia Massholder, “Pensamiento estratégico estadounidense”, en *Revista de estudios estratégicos*, N°2, segundo semestre de 2014.

en realidad sólo ha puesto el foco, como toda ideología burguesa, en el individuo. Así, el bienestar individual multiplicado haría del bien de toda la sociedad. Ahora bien ¿quién podría darnos algún ejemplo de realización concreta de este postulado en el capitalismo?

Por todo esto, es fundamental visitar *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario* de Aníbal Ponce, como un necesario ejercicio de reflexión actual sobre el tema.²⁸

Partimos de la idea de que, en la actualidad, la beligerancia imperialista se despliega a una fuerte ofensiva ideológica para recomponer el humanismo en su sentido burgués. Algo así como un “keynesianismo humanista” que busca tomar medidas que “compensen” los desastres del capitalismo. Por supuesto, los comunistas jamás desdeñaremos cualquier mejora concreta en la vida de los hombres, pero nosotros buscamos ir a la raíz de los problemas, no “emparchar” los problemas. Y no se trata de una digresión teórica, sino de algo que es muy parte de la acción política, siempre desplegada entre nuestra lucha contra el enemigo principal, el imperialismo y sus correlatos ideológicos posmodernos.

Con mayor o menor conciencia, más o menos explícitamente, la elaboración y la utilización de ideas y conceptos tiene siempre un trasfondo de clase. Nuestros pensadores marxistas han puesto mucha luz sobre este tema, partiendo de la base de considerar que el marxismo es el verdadero humanismo. Recuperar la idea del marxismo como una forma de ver el mundo y actuar sobre el para erradicar definitivamente los padecimientos del hombre. ¿qué hay más antihumanista que la explotación del hombre por el hombre? No hay mucha complejidad de eso, que es muy sencillo. Debemos simplemente articular mejor una ofensiva ideológica.

En este sentido, Ponce señalaba cómo desde Erasmo a Romain Rolland sentaron las bases de una dominación intelectual en el terreno de las reflexiones sobre el humanismo, que desde sus inicios apuntó a la

exaltación de los valores racionales, la separación del entendimiento de todas las otras funciones que la acción exige y el trabajo impone”, que no eran más que un reflejo en la ideología “de la separación profunda entre las clases que la sociedad de su tiempo había realizado: para que existan hombres libres, despreocupados del trabajo, era menestar una

28 Aunque no nos detendremos en su análisis, recomendamos muy enfáticamente para pensar la cuestión del humanismo el libro de Héctor P. Agosti *Tántalo recobrado*, y más recientemente también *Estética y Marxismo* de Raúl Serrano.

turba de asalariados y de siervos que aseguraran el ocio de los amos.²⁹

El autor señala como aquel humanismo había buscado conformar una élite que luchara con las armas del espíritu, que “son las únicas armas a las que no las mueve la violencia”. Clara preocupación de una burguesía que había ya atravesado, en el siglo XIX, las revoluciones de 1848 y 1871, en las cuales el proletariado, cansado de morir en nombre de las revoluciones burguesas, se decidió a luchar por sus propias reivindicaciones. Como si la violencia fuera cuestión solamente de “espíritus” y no de situaciones materiales. Y no por ser partidarios de la violencia per se. Pero debemos reconocer que la “paz”, la “libertad” en abstracto no dicen mucho sobre la realidad de las cosas. La violencia, tal como la concibe el marxismo no remite sólo a la fuerza armada, aunque pueda contenerla, sino al inevitable combate por las mayorías de derribar los obstáculos sociales que se oponen a la plena expansión del hombre. Hay un sentido común muy fuerte que se instala y que permite que la burguesía se apropie de estos sentidos, como lo ha hecho con el concepto de democracia instalado hegemónicamente sin adjetivos, cuando refiere específicamente a la democracia burguesa, con todas las limitaciones y particulares que ella posee, y desconociendo cualquier otro tipo de experiencia democrática. Particularmente en América Latina, donde nuestras realidades postdictatoriales han contribuido a que la democracia formal y representativa, es decir, liberal, se consolide como un fin en sí misma sin contemplar las consecuencias que esta tiene en la reproducción del sistema capitalista.³⁰ Como lo ha hecho también haciéndonos equiparar república con democracia y contribuyendo a creer que la libertad tiene un fuerte anclaje en las elecciones y la alternancia. Ponce tuvo clara conciencia de los diversos mecanismos que instalaron en algunos intelectuales la ilusión de hallarse “por encima” del juego político, de los fuertes condicionamientos que el sistema impone disfrazados de “libertad de elección política” o “libertad de pensamiento”, y señaló como hasta el propio Romain Rolland advirtió lo que él mismo denominó la agonía de “una obstinada ilusión”, esto es, el “doloroso proceso que se inicia en el instante mismo en que el intelectual descubre que su pretendida independencia está condicionada por oculta potencias que la dirigen (...) Romain Rolland es el testimonio vivo, heroico, desgarrador, de esa confianza tenaz en un Espíritu que se basta a sí mismo, en una

29 Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo III. p. 492.

30 Hemos tratado el temade la democracia formal centrándonos en “El concepto de democracia en el pensamiento de Héctor P. Agosti”, *e-latina, Revista de estudios latinoamericanos*, Vol 8 N° 31, abril-junio de 2010.

inteligencia que se cierne por arriba de las cosas.”³¹

Ya en otro de sus escritos, *El viento en el mundo*, Ponce escribía:

El sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo [...] no podría beneficiar sino a la burguesía [...] Los días que vivimos son de prueba. No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El mennos de los actos tiene en sí un significado preciso. Sepamos siempre para quién trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición.³²

Este fragmento de agudísima actualidad es un manifiesto contra muchos lugares del sentido común que los poderes dominantes buscan instalar. Pero con el nacimiento de la marginación provocada por el capitalismo de la mano del humanismo burgués, surgió su negación, es decir, el humanismo proletario, único capaz de recomponer la forzada división entre trabajo intelectual y trabajo manual dando la posibilidad del verdadero “hombre completo”. Como bien apuntó en *Humanismo burgués y humanismo proletario*, “En una sociedad dividida en clases, el ‘interés común’, las ‘exigencias colectivas’, la ‘moral social’ o la ‘justicia humana’ son mentiras inicuas, ideales mentidos que no han coincidido jamás con los intereses verdaderos de todos los hombres.”³³

Quisiéramos terminar este escrito con una cita que ejemplifica de manera magistral la lógica del humanismo burgués descrita por Ponce: “El señor Junqueiro y yo paseábamos un día juntos, de aquí para allá, por el jardín de la Villa del Conde, y el señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor. Unos chiquillos estaban por allí jugando a la pelota, y yo y el señor Junqueiro paseábamos de aquí para allá. El señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor, cuando en eso la pelota cayó en la cabeza del señor Junqueiro, quien levantó el bastón y dio con él al chiquillo... Y nosotros continuamos paseando de aquí para allá, y el señor Junqueiro predicando la piedad y el amor”.³⁴ Y así, siempre, la burguesía predica el amor, el entendimiento y la

31 Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo III. p. 500.

32 Aníbal Ponce, “El viento en el mundo”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1974, tomo III. pp. 171 y 176.

33 Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo III. pp. 549-550.

34 *Ibíd.*, tomo III. p. 499.

conciliación mientras nada ponga en cuestión su dominación. Fue justamente Aníbal Ponce una de las mentes más lúcidas al denunciar los contenidos de clase que suelen esconderse tras las prédicas de un humanismo “sin adjetivos”.

IZQUIERDAS Y CULTURA

Los debates intraizquierdistas sobre la lucha armada en la novelística de la guerrilla en México

Patricia Cabrera López
Alba Teresa Estrada

Para empezar, nos permitimos parafrasear una pregunta retórica de Rubén Darío: “¿Quién que es no es romántico?” Nosotras la decimos así: ¿Quién que es no fue, o es, de izquierda?, porque estamos convencidas de que el izquierdismo –en cualesquiera de sus corrientes– fue parte sustantiva de la episteme cultural del siglo XX y ha dejado su impronta en muchísimos productos simbólicos, además de haberlo hecho en la historia y la vida social de los pueblos del mundo.

Siendo la literatura latinoamericana un conglomerado abstracto pletórico de imaginación y de expresividad, que se ha distinguido por expresar voces y posiciones frente a las peculiaridades de la problemática social y política de la región; por registrar las experiencias de sus luchas y así salvaguardar la memoria de universos culturales negados a veces por el poder político y económico, no se puede excluirla de los debates izquierdistas. De ahí que propongamos la hipótesis de que, con los medios que le son propios (la tradición discursiva de Occidente, la configuración estético-verbal, la composición, la sensibilidad a la pluralidad de voces, la “voluntad de estilo”), la literatura participa de los debates de su tiempo. En este caso los que nos interesa resaltar son los intraizquierdistas, partiendo de la multiplicidad de las izquierdas.

El contexto internacional que sirve de marco a estos debates es el de la *guerra fría*, término acuñado por George Orwell en 1945 y popularizado por Walter Lippmann¹, que designa la confrontación entre los Estados Unidos (EEUU) y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) al finalizar la Segunda Guerra Mundial; adopta la forma de una disputa ideológica por la hegemonía entre capitalismo y socialismo. El riesgo de una tercera guerra mundial, que destruiría inevitablemente al orbe por el arsenal atómico acumulado, llevó a sendas potencias a evadir una confrontación bélica directa, pero tuvo como correlato una polarización política y el obligado alineamiento de los distintos países en uno u otro frente. Mientras EEUU instauraba un discurso anticomunista, que justificaba la represión de movimientos y líderes progresistas y el apoyo encubierto a gobiernos autoritarios, en

¹ Originalmente, lo había utilizado en una serie de artículos publicados en 1947 en *The New York Herald Tribune*, después publicó el libro: Walter Lippmann, *The cold war: A study in U.S. foreign policy*, New York, Harper, 1957.

el bloque socialista se suscitaba a su vez una fractura entre los regímenes comunistas de China y la Unión Soviética, que se manifestó de manera abierta a partir de 1959. El conflicto Sino-Soviético tenía como trasfondo el viraje de la URSS hacia el gradualismo y la coexistencia pacífica², que no era bien visto por Mao Tse Tung. A raíz de este viraje, un sector importante de las izquierdas radicales abandonó los partidos comunistas prosoviéticos y se articuló al maoísmo y al Movimiento de Liberación Nacional en una corriente conocida en México como izquierda social³. Este contexto polarizó al mismo tiempo las posiciones de las izquierdas en América Latina. Bajo el influjo de las tesis foquistas y del prestigio de la Revolución Cubana, que triunfara en 1959, numerosos jóvenes estudiantes e intelectuales progresistas vieron en la vía armada insurreccional, la mejor opción para producir un cambio revolucionario y la emancipación de sus países marcados por un pasado colonial y un capitalismo dependiente. Es verdad que la década de los sesenta se caracterizó por una emergencia mundial de la rebeldía y el ánimo revolucionario⁴; sin embargo, la radicalización de estas generaciones se vio también favorecida por la represión y el anticomunismo de los gobiernos alineados en el flanco procapitalista y pseudo democrático.

² Dos años después de la muerte de José Stalin ocurrida en 1953, Nikita Jruschov sucesor de Stalin inicia el proceso de desestalinización de la URSS. En 1956 el XX Congreso del Partido Comunista Soviético juzga los crímenes de Stalin. La URSS adopta la postura de la "coexistencia pacífica", que se basaba en la doctrina de que durante un período habrían de convivir países capitalistas con países comunistas para evitar una guerra mundial. Los partidos comunistas del tercer mundo se alinean en su mayoría con esta posición que conlleva el rechazo de la vía armada revolucionaria.

³Véase Sergio Zermeño, "Prólogo", en José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM, 2007, pp. 11-19

⁴ Hay periodos históricos propicios a la imaginación radical, a la autoemancipación y la creación histórico-social. La época de los sesenta en México y otras latitudes del orbe iluminó un momento capaz de imaginar una sociedad distinta y la voluntad para lograrla. Eric Hobsbawm (*Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 231) da cuenta de ese momento que él mismo presenciara durante el mayo francés de 1968 al que describe como "un estallido de rebelión de los estudiantes en dos continentes". La represión del capitalismo autoritario, pero también el dogmatismo y los errores de las mismas izquierdas incapaces de dar dirección y unidad al ímpetu transformador de los sujetos del cambio, condujeron a la derrota y al ocaso de la utopía en Occidente. La literatura como espacio de imaginación y autocreación de lo posible alumbró expresiones de lucidez que anticiparon la clausura instaurada en la siguiente década por las dictaduras militares del Cono Sur y por el régimen autoritario mexicano a través de la llamada "guerra sucia".

En Latinoamérica, numerosos intelectuales y artistas se adhirieron al pensamiento y la militancia izquierdistas desde la primera mitad del siglo XX, de modo que, si consultáramos nóminas, de partidos u organizaciones semejantes, de esta corriente ideológico-política, hallaríamos a autores de diversos grados de legitimidad y consagración. Desde luego que en pensamiento y obras se translucen diferentes matices del izquierdismo, determinados a su vez por los debates que lo caracterizaron y por coyunturas locales, en especial durante la segunda mitad del siglo XX. Esta es la época que estudiamos. La mayoría de los autores nació a partir de los años cuarenta⁵ y su producción cultural es legible dentro del marco epistémico de los años sesenta y setenta de ese siglo.

El contexto nacional de los debates intrazquierdistas en México comparte características del contexto latinoamericano, entre las que destacan la influencia del maoísmo, el prestigio de la Revolución Cubana y las tesis guevaristas del foquismo y el hombre nuevo. Si bien el proletariado industrial siguió siendo el sujeto histórico por antonomasia para la mayor parte de los izquierdistas, la influencia del maoísmo condujo a la revalorización del campesinado y del proletariado agrícola. De mediados de los cincuenta a principios de los sesenta, nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha irrumpen en la escena política. Movimientos de estudiantes, campesinos, maestros, sindicalistas ferrocarrileros, empleados públicos, médicos y de carácter cívico en demanda de democracia, sacuden al sistema político mexicano. Un giro importante en las izquierdas se produce. Como dice Barry Carr, "El camino al socialismo ya no pasaba por la revolución mexicana".⁶

Desde nuestro punto de vista, dos razones centrales, que desencadenan los ciclos de movilización y las olas de protesta de la segunda mitad de la década de los cincuenta y toda la década de los sesenta, no son tan solo reivindicaciones económicas sino eminentemente políticas: la privación política y la demanda de democracia. Los años cincuenta y sesenta fueron un periodo de desarrollo económico, del llamado "milagro mexicano", con tasas de más del 6% de crecimiento anual sostenido, de redistribución del ingreso y de creación de las instituciones de seguridad social que caracterizaron las políticas de bienestar del Estado social keynesiano, que prevaleció en México hasta 1982⁷. Fue en el renglón político

⁵ Véase nuestra página web
<<http://www.literaturaypolitica.ceiich.unam.mx>>.

⁶ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, p. 229 (Colección Problemas de México).

⁷ Véase Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*, México, El Colegio de México, 1998. También, Viviane Brachet de

donde el régimen autoritario mexicano creó las condiciones para el descontento social y la inconformidad política, en particular de la juventud estudiosa surgida de los procesos de modernización del país.

La cerrazón del sistema político corporativo y clientelista dejaba sin representación y sin canales de expresión y participación a segmentos amplios y numerosos de las clases medias rural y urbana. La represión recurrente a toda manifestación de rechazo al autoritarismo y a la imposición, la negativa del régimen a reconocer cualquier organización que no se expresara a través de los sectores corporativizados del partido oficial, condujeron inevitablemente al escalamiento de la protesta y a la radicalización de sus actores principales. La matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, es su hito más notable y reconocido, pero en los escenarios locales y regionales, un sinnúmero de movimientos sociales reprimidos pululaba en el aislamiento desde principios de la década, silenciados por la historia oficial y por los medios venales sometidos a sus intereses. La incipiente apertura prometida por Luis Echeverría (1970-1976) encontró, en la masacre del 10 de junio de 1971, el refrendo de la incorregible vocación autoritaria del régimen. Estos dos acontecimientos precipitarían la trasmutación acelerada de jóvenes estudiantes y luchadores sociales en guerrilleros rurales y urbanos, que irían nutriendo un creciente, pero disperso y desarticulado, movimiento armado socialista (MAS). A lo largo del periodo 1965-1982, el MAS llegó a registrar 44 organizaciones armadas (véase el cuadro 1).

Es significativo que hayan sido jóvenes universitarios, normalistas, profesores, disidentes campesinos y profesionistas de la clase media –más que obreros y líderes del proletariado–, quienes a partir de 1965 y hasta 1978, por lo menos, engrosaran las filas de las numerosas, aunque en su mayor parte intrascendentes, organizaciones del MAS.

Márquez, *El pacto de dominación: estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1996; Alba Teresa Estrada, *Protesta y reforma: la contribución de los movimientos sociales al cambio democrático. Los movimientos cívicos, los ciclos de protesta y la reforma política de 1977 en México*, tesis, Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2004.

Cuadro 1

Organizaciones guerrilleras mexicanas activas entre 1961 y 1983⁸

Guerrillas urbanas

1. Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL, 1961-1968)
2. Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP, 1964-1966)
3. Organización Nacional de Acción Revolucionaria (ONAR, 1966-1967)
4. Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE, 1966-1967)
5. Comité de Lucha Revolucionaria (CLR, 1969-1970)
6. Lacandones (1969-1972)
7. Guajiros (1969-1972)
8. Enfermos (1970-1972)
9. Frente Urbano Zapatista (FUZ, 1970-1972)
10. Procesos (1970-1972)
11. Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS, 1971-1972)
12. Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR, 1971-1972)
13. Frente Estudiantil Revolucionario (FER, 1970-1973)
14. Comandos Armados del Pueblo (CAP, 1971)
15. Liga de Comunistas Armados (LCA, 1971-1972)
16. Comité Estudiantil Revolucionario (CER, 1973)
17. Brigada Obrera de Lucha Armada (BOLA, 1973)
18. Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP, 1973-1983)
19. Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR, 1973-1977)
20. Fuerzas Armadas de Liberación (FAL, 1974-1980)
21. Organización de Revolucionarios Profesionales (ORP, 1975-1981)

Guerrillas rurales

22. Grupo Popular Guerrillero (GPG, 1964-1965)
23. Movimiento 23 de Septiembre (M23S, 1965-1972)
24. Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gámiz" (GPGAG, 1965-1968)
25. Movimiento Marxista-Leninista de México, después Partido Revolucionario del Proletariado de México (MMLM-PRPM, 1966-1970)

⁸ Fuente: Adela Cedillo, "Balance del movimiento armado socialista". Informe de actividades de... como ayudante de investigación de la Dra. Alba Teresa Estrada Castañón (sep.-nov. de 2010)", mimeografiado.

26. Ejército Revolucionario del Sur (ERS, 1967)
27. Partido de los Pobres (PdIP, 1967, fusionado en 1980 con el PROCUP)
28. Ejército Insurgente Mexicano (EIM, 1968-1969)
29. Grupo 23 de Septiembre (G23S, 1968-1972)
30. Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ, 1973-1975)
31. Vanguardia Armada Revolucionaria del Pueblo (VARP, 1974-¿?)
32. Organización Revolucionaria de los Campesinos Armados (ORCA, 1976-1977)
33. Comandos Armados del Pueblo (CAP, en Guerrero)
34. Brazo Armado Revolucionario de Izquierda (BARI)

Guerrillas mixtas

35. Unión del Pueblo (UP, 1964-1978)
36. Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR, 1966-1990)
37. Macías (1967-1972)
38. Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR, 1968-1972)
39. Fuerzas de Liberación Nacional (1969-1992)
40. Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S, 1973-1981)
41. Fracción Bolchevique 23 de Septiembre (1975)
42. Liga Internacionalista 23 de Septiembre (1975)
43. Partido del Proletariado Unido de América-Ejército Popular de Liberación Unido de América (PPUA-EPLUA, 1973-1978)
44. Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP, 1978-1994)

No obstante su extensa nómina, el MAS nunca puso en riesgo la estabilidad política y la continuidad del régimen. Pese a su cuantía y presencia territorial, su importancia fue más bien localizada y de carácter regional⁹. Los intentos de articulación entre algunas organizaciones urbanas, como la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), con la guerrilla más prestigiosa y duradera, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres (PdIP) comandada por el profesor Lucio Cabañas, fracasó por cuestiones doctrinarias y diferencias culturales que han sido reseñadas en varias fuentes testimoniales¹⁰ y una novela¹¹. La improvisación, la premura,

⁹ Mientras que la guerrilla rural surgió en estados del norte (Chihuahua y Durango) y del sur (Guerrero) desde mediados de los años sesenta, los núcleos armados y semilleros de la guerrilla urbana se desarrollaron principalmente a partir de los años setenta en las principales urbes del país: la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

¹⁰ Francisco, Fierro Loza, "Los papeles de la sedición o la verdadera historia político militar del Partido de los Pobres", mimeo, 1982; Comandante Eleazar

el militarismo y la cultura sectaria y dogmática de la izquierda radicalizada impidió establecer una coordinación nacional y abrir vías alternativas para la transformación del régimen. Tampoco en el contexto internacional encontraron las organizaciones del MAS respaldo a sus aspiraciones ni apoyo sustantivo a su proyecto de lucha armada. Aunque el gobierno socialista cubano proporcionó asilo a combatientes y militantes de algunas organizaciones que realizaron acciones armadas de canje de rehenes, siempre rehusó dar entrenamiento militar a las guerrillas mexicanas que lo solicitaron, debido a que los gobiernos de México le otorgaron un apoyo relevante como único país miembro de la Organización de Estados Americanos que se negó a romper relaciones diplomáticas con Cuba¹².

El aniquilamiento casi total del MAS, hacia finales de la década de los setenta, forzó, sin embargo, una apertura limitada pero significativa del sistema político, reconocida en el discurso pronunciado por el secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles en Chilpancingo, Guerrero, anunciando la reforma política de 1977-1979 y la ley de amnistía a los excombatientes de la guerrilla que sobrevivían en la clandestinidad.

Clasificamos los debates de aquellas décadas en tres niveles:

A) Entre partidos de izquierda que replican disputas supranacionales (estalinistas *vs.* trotskistas; prosoviéticos *vs.* prochinos)

B) Entre corrientes de la izquierda que difieren en posicionamientos políticos y estratégicos; reformistas *vs.* revolucionarios; gradualistas *vs.* partidarios de la toma del poder por la vía armada; constructores del partido del proletariado *vs.* vanguardia revolucionaria (foquismo).

C) Entre organizaciones armadas y al interior de las mismas.

Campos Gómez, *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres. Una experiencia guerrillera en México*, México, Editorial Nuestra América, 1987; Mario Ramírez Salas, "La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta", Verónica Oikión y Marta Eugenia Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, México, Colmich-CIESAS, 2008, 527-547

¹¹ Carlos Montemayor, *Obras reunidas I. Guerra en El Paraíso. Las armas del alba*, México, FCE, 2006, 9-373.

¹² La relación de algunas organizaciones del MAS con otros países del bloque socialista está referida en la nota 15, *vid infra*.

Las novelas

La novelística sobre la guerrilla en México abarca más de 30 títulos¹³, publicados desde 1971. En lo que va del siglo XXI, el último registrado es de 2014. De esos, más de la mitad incluye en sus historias narradas –o en la perspectiva del narrador– los debates intraizquierdistas mencionados¹⁴:

*1973, *Si tienes miedo. (Novela con apéndice)* de Juan Miguel de Mora [n. 1921-]

*1975, *El infierno de todos tan temido* de Luis Carrión Beltrán [n. 1942-m. 1997]

*1977, *Guerra y sueño* de Salvador Mendiola [n. 1952-]

1980, “La Colonia Rubén Jaramillo” o *No den las gracias. La Colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano* (2009) de Elena Poniatowska [n. 1933-]

*1980, *¿Por qué no dijiste todo?* de Salvador Castañeda (exguerrillero) [n. 1946-]

*1982, *La revolución invisible* de Alejandro Íñigo [n. 1936-m. 2004]

1987, *Mariana* de María Teresa O’Connor Rocha [n. 1937-]

*1990, *La patria celestial* de Salvador Castañeda (exguerrillero) [n. 1946-]

*1991, *La guerra de Galio* de Héctor Aguilar Camín [n. 1946-]

*1991, *Guerra en El Paraíso* de Carlos Montemayor [n. 1947-m. 2010]

*1996, *Memoria de la guerra de los justos* de Gustavo Hiraes (exguerrillero) [n. 1945-]

*1996, *El de ayer es Él* de Salvador Castañeda (exguerrillero) [n. 1946-]

*1996, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* de Fritz Glockner [n. 1961-]

1997, *Nuestra alma melancólica en conserva* de Agustín del Moral Tejeda [n. 1956-]

¹³ Véase nuestra página web, *op. cit.* Para tener las entradas bibliográficas completas, véase la clasificación de narraciones “Memoria reconstructiva, ficción testimonial o recreación de la guerrilla latinoamericana y del imaginario social al respecto, algunas veces irónicamente”.

¹⁴ Análisis parciales de las novelas precedidas por asterisco se hallan en: Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada, *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, vol. I, México, UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2012. O en: Patricia Cabrera López, “La LC23S en la narrativa literaria”, Rodolfo Gamiño Muñoz et al. (coord.), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos/UAT/Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, 2014, 457-480.

- 2000, *Por supuesto* de Ignacio Retes [n. 1918-m. 2004]
 2003, *Canuteros de plomo* de Juan Manuel Negrete [n. 1952-]
 *2003, *Las armas del alba* de Carlos Montemayor [n. 1947-m. 2010]
 2006, *Arma blanca* de José Agustín [n. 1944-]
 *2010, *Septiembre* de Francisco Pérez Arce [n. 1948-]
 2011, *La casa de bambú* de Saúl López de la Torre (exguerrillero) [n. 1950-]

El nivel “A” no es componente del contenido cognitivo de estos relatos; si bien se deja entrever en las novelas de Salvador Castañeda, donde se informa que varios de los personajes guerrilleros fueron entrenados en Corea del Norte y antes habían estudiado en Moscú. En *No den las gracias*, donde se narra que el caudillo Florencio, el Güero, Medrano lo fue en China. Y en *La casa de bambú*, donde el Güero Martínez evoca su entrenamiento en “el Lejano Oriente” (y hasta en “La Isla”, según reza la novela). Pero el único que reivindica la estrategia maoísta de la “guerra popular prolongada” es el Güero Medrano; aunque este personaje nunca denueste de los soviéticos.¹⁵

Los niveles “B” y “C” se entremezclan en las novelas (aunque el “C” es más frecuente) y por ello estas producen un imaginario de la guerrilla como grupos complejos, de cohesión inestable, inspirados en la ética guevariana del sacrificio, espontaneístas, sinceramente revolucionarios, pero en los que también hay individuos locos, paranoicos, irascibles, repetidores de ideologemas, dogmáticos... Su argumentación principal para luchar se fundamenta en el rechazo al sistema político y económico de México, represor, que aniquila a los disidentes políticos, sean estudiantes, campesinos o profesionistas de izquierdas. Las tramas novelescas muestran, además, que el sostén criminal del estado mexicano son el ejército y la policía. (Los llamamos criminales porque cometen delitos de lesa humanidad, tales como la tortura y la desaparición forzada.)

De ahí que los personajes proclives a la lucha armada terminen comprometiéndose con esta, aun cuando otras voces menos radicales les adviertan de la desigualdad de fuerzas frente al ejército, de la falta de bases sociales de apoyo, de la inexistencia de

¹⁵ Integrantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM) fueron entrenados en Corea del Norte y en China, respectivamente; pero solo en el segundo caso puede asegurarse que había una adhesión consciente y buscada a una de las partes en conflicto (China vs. la URSS), pues el PRPM reivindicaba de modo exclusivo el maoísmo (Azucena Citlalli Jaso Galván, *La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo: la lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada [31 de marzo de 1973 – enero de 1974]*, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2011, 37-45). El MAR solicitó apoyo a varios países socialistas, pero el único que se lo otorgó fue el mencionado (Cabrera López y Estrada, *op. cit.*, 87).

condiciones objetivas.

Desde *Si tienes miedo*, novela de los años setenta, militantes de una misma organización discuten sobre si levantarse en armas es o no razonable y por qué se justifica. Tales discusiones dentro de un mismo grupo izquierdista se reiteran en *Guerra y sueño*, *No den las gracias*, *La revolución invisible*, *Mariana*, *Memoria de la guerra de los justos*, *Por supuesto*, *Canuteros de plomo*, *Las armas del alba* y *Septiembre*. Para la mayoría de los personajes combatientes los desenlaces son mortales porque sus acciones armadas son improvisadas, decididas con prisa, o por los ataques apabullantes del ejército mexicano.

Entre las argumentaciones en favor o contra, son destacables las de *No den las gracias*, *Canuteros de plomo* y *Las armas del alba*, porque los referentes respectivos –mencionados con sus nombres propios y ubicación geográfica exacta en las mismas novelas– fueron movimientos sociales verídicos de México: la fundación de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en el estado de Morelos; la organización de la Federación de Estudiantes Revolucionarios para repeler la dominación criminal de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, en esta ciudad, y la serie de luchas agrarias encabezada por la Unión General de Obreros y Campesinos de México (afiliada al Partido Popular Socialista), en el norte del país.

La *diégesis novelesca* abarca el desarrollo y el aplastamiento o la manipulación de tales movimientos sociales, por parte del estado. Es decir, los personajes pasan por una etapa previa de lucha ciudadana, y la derrota de esta sirve para fundamentar la lógica de que ellos terminen volviéndose guerrilleros, inclusive en condiciones negativas. Desde luego que esta opción estaba en los planes previos de los personajes protagónicos.

Sin embargo, novelas como *El infierno de todos tan temido*, *¿Por qué no dijiste todo?*, *La patria celestial*, *El de ayer es Él*, *Memoria de la guerra de los justos*, *Nuestra alma melancólica en conserva* y *Las armas del alba* contienen un matiz: la crítica y/o la autocrítica, que exhiben y condenan el autoritarismo o la mentira de las dirigencias de los grupos armados; al amparo del código de la clandestinidad, los dirigentes aumentan las cifras de militantes y su presencia en el país. Tales obras cuestionan también la desmesura de los planes revolucionarios en condiciones de carencia de bases sociales y de recursos militares. Son recreaciones narrativizadas de los debates en términos empíricos, y hasta existenciales, de la generación protagonista.

Las diferencias entre diversas izquierdas mexicanas, traducidas en discusiones fictivas o en recriminaciones del narrador, se despliegan en *No den las gracias*, *¿Por qué no dijiste todo?*, *La revolución invisible*, *Mariana*, *Guerra en El Paraíso*, *La guerra de Galio*, *Memoria de la guerra de los justos*, *Veinte de cobre*, *El de ayer es Él*,

Canuteros de plomo, *Armablanca* y *La casa de bambú*. Una organización señalada negativamente en varias novelas –excepto en *Mariana*– es el Partido Comunista Mexicano (PCM).

Las obras enumeradas en el párrafo anterior contienen –entre otras– las argumentaciones más claras y publicitadas desde la segunda mitad del siglo xx, que ilustran la polarización de posiciones izquierdistas en materia de justificar o rechazar la opción armada (reducida a la palabra “guerrilla”) como vía para la transformación revolucionaria del sistema político, social y económico. Podríamos leerlas como la literaturización de las desavenencias entre “reformistas” y “revolucionarios”. El debate fue causa de confrontación y de escisiones dentro de las organizaciones izquierdistas de mayor raigambre en México, por ejemplo, el PCM. De ahí que las novelas preserven la memoria de uno de los factores para la disolución de este, en 1981.

Merece mencionarse que el enfrentamiento –muy significativo– entre guerrilleros urbanos y rurales es recreado en *Guerra en El Paraíso* y *Memoria de la guerra de los justos*. Su referente es la ruptura del PdlP con la LC23S.

Por último, también importa registrar que en *No den las gracias*, *La guerra de Galio* y *Armablanca*, se recrean discusiones izquierdistas entre intelectuales y combatientes de base. Los argumentos de los primeros remiten a la crítica negativa del MAS, manifestada en los años setenta y ochenta del siglo XX, por ciertos intelectuales consagrados; verbi gracia, Carlos Monsiváis, José Revueltas y otros.

Conclusión

El recuento sucinto de los debates intraizquierdistas narrativizados en varias novelas mexicanas fortalece la tesis de que la narrativa literaria aporta su imaginario particular al imaginario social; más amplio este porque es un tejido de otros discursos disciplinarios y lenguajes expresivos. De modo específico, en materia de los debates que caracterizaron a las izquierdas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX, solo la narrativa literaria ha conseguido recrearlos, con cierta frecuencia y detalle, a través de la ficcionalización. Inclusive, llama la atención que los debates internacionales no la hayan permeado, lo que implica que no suscitaron interés entre los escritores. Ellos más bien se mostraron sensibles a la lucha armada –sorda y tenaz, aunque silenciada o distorsionada por los medios de comunicación–, que se libraba en varios sitios de México.

Es innegable que la dimensión referencial de la narrativa sobre la guerrilla en México es su rasgo predominante. Pero su dimensión ficcional no es ajena a la primera porque, como lo asegura

Tomás Eloy Martínez, las novelas mencionadas, y otras que aquí no abordamos, son “ficciones verdaderas”, toda vez que tienen su origen en hechos definitorios de una época.¹⁶ Llenan así el vacío que durante décadas prevaleció en la escritura disciplinaria (la de las ciencias sociales) coetánea. Tal como lo aseveramos cuando examinamos con mayor detalle las novelas multicitadas, al romper la oposición entre objetividad y subjetividad, la literatura abre la posibilidad a cierta forma de conocer¹⁷. Con sus estrategias narrativas, las novelas pueden aportar a las ciencias sociales imaginarios que contribuyan a comprender mejor las causas de las discusiones intraizquierdistas:

La lucha armada no cumplió sus sueños, pero la generación que creyó en ella merece nuestro respeto [...] Tenemos mucho que aprender y admirar de esa generación que se atrevió a perseguir un sueño y luchar por él. Expresó ideales de justicia y libertad, y de formar parte de una comunidad política imaginaria: la vanguardia revolucionaria que fungirá como partera del hombre nuevo y la nueva sociedad [...] Las ciencias sociales al concebir el tiempo histórico como un espacio social y progresivo, ven el pasado como algo que, en definitiva, ha quedado atrás [...] En las novelas, cada lector realiza un vuelco hacia el pasado y actualiza una temporalidad que nunca es completamente superada. Los hechos vuelven a ocurrir y los personajes vuelven a vivir en cada experiencia de lectura. Las novelas permiten por ello una actualización permanente del drama narrado y una presencia de sus actores.¹⁸

¹⁶ Tomás Eloy Martínez, *La otra realidad. Antología*, Buenos Aires, FCE, 2006, 399 y ss.

¹⁷ Cf. Cabrera López y Estrada, *op. cit.*, 37.

¹⁸ Cabrera López y Estrada, *op. cit.*, 297-299

Os Comitês Populares Democráticos e a Universidade do Povo: experiências contra-hegemônicas no campo educacional brasileiro (1930-1957)

Amália Dias

Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro

Não há como analisar as experiências no campo educacional sem considerar que “se o fato educativo é um *politikum* e um social”, por conseguinte, conforme é ressaltado por Mario Manacorda, “toda situação política e social determina sensivelmente a educação” e, portanto, “nenhuma batalha pedagógica pode ser separada da batalha política e social”.¹ Faz-se necessário levar em conta “como as ideias, as normas, as leis, os valores, as medidas de lei e as ações que constituem o universo dos fatos econômicos, políticos e sociais concretizam-se no mundo dos fenômenos da educação”.²

A educação está irremediavelmente associada ao projeto político-social de uma classe, ou seja, à maneira pela qual se organizam, formulam e expressam as vontades socialmente organizadas. Trata-se de um espaço de luta hegemônica e contra-hegemônica nas sociedades de classes.

Numa sociedade socialmente tão lacerada [...], na qual velho e novo, tradição e revolução convivem tão íntima e dramaticamente, um papel essencial é reconhecido [...] ao compromisso educativo: para as burguesias, trata-se de perpetuar o próprio domínio técnico e sociopolítico mediante a formação de figuras profissionais capazes e impregnadas de “espírito burguês”, de desejo de ordem e de espírito produtivo; para o povo, de operar uma emancipação das classes inferiores mediante a difusão da educação, isto é, mediante a libertação da mente e da consciência para chegar à libertação política. [...] Assim, também no terreno das pedagogias populares vai-se desde as reformistas até as revolucionárias..., desde as que visam a uma emancipação como integração (na sociedade burguesa) das classes populares [...] até as que reclamam, pelo contrário, uma

¹ Mario Alighiero Manacorda, *História da Educação: da antiguidade aos nossos dias*, 13 ed, São Paulo, Cortez, 2010, p. 432.

² Maria Ciavatta, *Mediações históricas de trabalho e educação: gênese e disputas na formação dos trabalhadores (Rio de Janeiro, 1930-60)*, Rio de Janeiro, Lamparina, 2009, p. 405.

revolução da ordem burguesa, uma tomada do poder por parte dos proletários.³

Assim, numa perspectiva comparada, apresentaremos em linhas gerais as políticas de educação que substanciaram o projeto autoritário da sociedade política do pós-1930 no Brasil para, em seguida, apresentar as experiências contra-hegemônicas organizadas pelo Partido Comunista do Brasil. Por representarem projetos de sociedade distintos, também revelam concepções diferentes acerca da educação da classe trabalhadora.

Estado, Trabalho e Educação (1930-1945)

A historiografia da educação no Brasil é profusa em estudos sobre as relações entre Estado e educação nas décadas de 1920 e 1930. Há consenso sobre a extensão da ação do governo de Getúlio Vargas (1930-1945)⁴ na promoção de políticas públicas e reformas educativas que pretendiam sistematizar o ensino escolar em todo país.

Em 1933, o Chefe do Governo Provisório relacionava o nível de desenvolvimento econômico dos países mais avançados com o elevado grau de escolaridade apresentado por suas populações. Em vista desse diagnóstico, Getúlio Vargas declarava que educação e trabalho deveriam ser enfrentados como problemas nacionais, sendo fundamental organizar a educação nacional, “em legítimo caso de salvação pública”.⁵

Em função desse projeto, Ângela de Castro Gomes situa a criação do Ministério da Educação e Saúde Pública (MESP) e do Ministério do Trabalho Indústria e Comércio (MTIC) como organismos destinados a superar todos os problemas que se colocavam à exploração da força de trabalho no país, ou seja, as questões relacionadas à qualificação profissional do trabalhador e a manutenção de sua capacidade produtiva.⁶ Para usar uma expressão própria do então ministro Gustavo Capanema, dita em 1935, o Ministério da Educação e Saúde Pública (MESP) visava “melhorar o

³ Franco Cambi, *História da Pedagogia*, São Paulo, Ed. UNESP, 1999, pp. 408-409.

⁴ Getúlio Vargas assumiu o governo provisório da República com a vitória da chamada “Revolução de 30”, tornou-se presidente constitucional em 1934 e instaurou a ditadura do Estado Novo em 1937. Sua longa permanência no poder tornou-o uma das personalidades mais marcantes da vida política nacional no século XX.

⁵ Getúlio Vargas, *A Nova Política do Brasil*, 2 v, Rio de Janeiro, José Olympio, 1938, Vol II, pp. 118-122.

⁶ Ângela de Castro Gomes, *A invenção do trabalhismo*, 3 ed, Rio de Janeiro, FGV, 2005, p. 242.

homem, na sua saúde, nas suas qualidades morais, nas suas aptidões intelectuais, para dele fazer um eficiente trabalhador”.⁷

Clarice Nunes caracteriza as políticas de educação do governo Vargas como expressões de um modelo centralista, segmentador e excludente que representavam um “projeto repartido de educação” dividido em duas redes de escolarização: a rede primária-profissional e a rede secundária-superior, e que também representava a “expressão concreta do processo controlado de mudança social desencadeado nos anos 20 e cujo desfecho político é o Estado Novo em 1937”.⁸ Em função da organização da sociedade capitalista no Brasil, as reformas do ensino secundário e do ensino superior foram priorizadas pelo governo como ramos do ensino destinados a formar a elite dirigente do país, enquanto o ensino primário e profissional, também alvos de reformas, foram organizados para a formação elementar cívica e profissional da classe trabalhadora. Nessa perspectiva as reformas educativas e a função social da escolarização devem ser compreendidas à luz do projeto de Estado, de organização do mundo do trabalho e da cultura que foi hegemônico no Brasil no pós-1930.

A correlação de forças que nutriu as relações de poder no pós-1930 foi diversa do período anterior. A crise de hegemonia do setor agrário exportador que deslocou a tradicional oligarquia paulista do centro do poder, não implicou a reposição imediata de outro grupo dirigente. As oligarquias alijadas dos acordos políticos da Primeira República (1889-1930) e os segmentos de camadas médias civis e militares, envolvidos no movimento de 1930, não tiveram condições, individualmente, de se estabelecer no poder.⁹

Durante esse período de crise de hegemonia dos setores oligárquicos agroexportadores, embora nenhum outro grupo tenha se tornado hegemônico, as “mudanças postas em prática teriam uma direção, que seria representada pelo descenso político do grupo agroexportador e a ascensão gradual e simultânea dos interesses

⁷ Citado em Luiz Antônio Cunha, “A política educacional e a formação da força de trabalho industrial na Era Vargas”, in *A Revolução de 30 – Seminário Internacional*, Editora da UnB, 1983, p. 466.

⁸ Clarice Nunes, “As políticas públicas de educação de Gustavo Capanema no Governo Vargas”, in Helena Bomeny, (org.), *Constelação Capanema: intelectuais e política*, Rio de Janeiro, FGV, 2001, p. 107.

⁹ Sônia Regina de Mendonça, *Estado e Economia no Brasil: Opções de Desenvolvimento*, 3 ed, Rio de Janeiro, Graal, 1986, p. 16; Anita Leocadia Prestes, “Revolução de 30”, in Francisco Carlos Teixeira da Silva. *Enciclopédia de Guerras e Revoluções do Século XX: as grandes transformações do mundo contemporâneo*, Rio de Janeiro, Campus, 2004.

urbano-industriais”.¹⁰ O conceito de “industrialização restringida” busca caracterizar a especificidade do conjunto de medidas econômicas adotadas no pós-30, destinadas a implantar as bases do capitalismo industrial no Brasil, dependendo, contudo, das divisas geradas pelo setor agrário-exportador.¹¹

Entre os pilares do projeto de hegemonia do grupo varguista destacamos a valorização do homem brasileiro como essencial à construção da “nova” nação brasileira. Portanto, a educação foi um recurso indispensável ao êxito do projeto de Estado, tanto no que se refere à instrução do trabalhador, dotando-o de saberes úteis à sua atividade, mas também como meio de obter adesão ao regime, infundindo valores como o culto ao trabalho, à nacionalidade, à construção e preservação da nova ordem. A educação atua na divulgação e interiorização do arcabouço ideológico das classes hegemônicas, transformando valores particulares em senso comum. Com base na afirmação de que “toda relação de hegemonia é necessariamente uma relação pedagógica” e que toda conceituação de educação é necessariamente uma estratégia política¹², compreendemos porque o controle do sistema educacional constitui um momento decisivo na luta de classes. Esta proposta assumiu maior ênfase no Estado Novo, mas ambos eventos se relacionam no discurso político corrente no período como etapas de um mesmo processo, de forma que 1930 era a condição para as realizações do pós-1937.¹³

O projeto de formação do trabalhador e o ensino profissionalizante

O processo de “industrialização restringida” que viabilizou a industrialização do país pôs em pauta a elaboração de uma política educacional para a profissionalização da força de trabalho. A organização do ensino industrial é contemporânea à implantação de uma ampla legislação trabalhista, previdenciária e sindical, que pretendia reordenar o mercado de trabalho.¹⁴ O primeiro ramo do ensino profissional a ser regulamentado foi o ensino industrial, e sua regulamentação serviu de base para a posterior regulamentação do ensino comercial e do ensino agrícola.

A capacitação da força de trabalho é fundamental para

¹⁰ Eli Diniz, “O Estado Novo: Estruturas de Poder. Relações de Classe”, in Boris Fausto, (Org.), *História Geral da Civilização Brasileira*, t 3, v 3, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1997, p 86.

¹¹ Diniz, *op. cit.*; Mendonça, *op. cit.*

¹² Antonio Gramsci, *Cadernos do Cárcere*, v 1, 3 ed, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2004, p. 399.

¹³ Gomes, *A invenção do trabalhismo*, *op. cit.*, p. 191.

¹⁴ Ângela de Castro Gomes, “Ideologia e Trabalho no Estado Novo”, in Dulce Pandolfi (org.), *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, FGV, 1999.

processo de acumulação capitalista industrial e a Constituição de 1937 já materializava a preocupação da sociedade política de ver regulada alguma organização nesse setor, definindo a responsabilidade do Estado e dos empregadores:

O ensino pré-vocacional e profissional *destinado às classes menos favorecidas* é em matéria de educação o *primeiro dever do Estado*. Cumpre-lhe dar execução a esse dever, fundando institutos de ensino profissional e subsidiando os de iniciativa dos estados, dos municípios e dos indivíduos ou associações particulares e profissionais. *É dever das indústrias e dos sindicatos econômicos* criar na esfera da sua especialidade, escolas de aprendizes destinados aos filhos de seus operários ou de seus associados.¹⁵

Ao longo da trajetória da elaboração da política educacional para o ensino industrial, o discurso da competência técnica, baseado nos princípios tayloristas e fordistas, defendidos e aplicados pelos industriais desde a década de vinte, operou no sentido de tornar a questão da formação profissional um assunto ligado à demanda da indústria e não a objetivos meramente educacionais ou aos direitos dos trabalhadores à educação.

A promulgação da Lei Orgânica do Ensino Industrial e o decreto de criação do Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial conformaram a solução encontrada pelo Estado para conjugar as diretrizes de um sistema nacional de ensino, defendidas pelo Ministro da Educação, com as sugestões mais pragmáticas dos industriais, fundamentadas em princípios de organização racional do trabalho. Apesar de Capanema situar a criação do órgão como destinada apenas a realizar parte do programa da Lei Orgânica, portanto subordinada a esta, Vargas assina primeiro o decreto-lei 4.048 de criação do Serviço Nacional de Aprendizagem dos Industriários (SENAI), a 22 de janeiro de 1942, enquanto a Lei Orgânica só seria aprovada no dia 30.¹⁶ O SENAI se encarregaria da “formação profissional dos aprendizes”, enquanto a Lei Orgânica do Ensino Industrial era uma grande carta de intenções. A partir daí os dois projetos teriam que conviver, mas as pesquisas relativas ao tema enfatizam que o MES não obteve sucesso em suas pretensões.

¹⁵ Brasil, *Constituição (1937)*, Da Organização e da Cultura. Art. 129; disponível em http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao37.htm; acessado em 24/08/2016; grifos nosso.

¹⁶ Brasil, Decreto-lei n.º 4.048, de 22 de janeiro de 1942, “Cria o Serviço Nacional de Aprendizagem dos Industriários”, in *Coletânea de Legislação Federal*, São Paulo, LEX LTDA Editora, Ano VI, 1942, pp. 46-47.

O projeto de formação das elites dirigentes

Em função da centralidade da formação de elites dirigentes no projeto do Ministro Gustavo Capanema, foi dispensada bastante atenção ao ensino secundário e ao ensino superior, sendo este o mais ambicioso segmento de seu programa educacional.¹⁷ Nas palavras pronunciadas por Capanema, em 1934, era necessário formar uma elite que comporia “o corpo técnico, o bloco formado de *especialistas em todos os ramos da atividade humana*”, elite capacitada a assumir a direção nos seus respectivos setores, “nos campos, nas escolas, nos laboratórios, [...] nos museus, nas fábricas, nas oficinas, nos estaleiros, [...] como nos postos de governo. Elite ativa capaz de organizar, mobilizar, movimentar e comandar a nação”.¹⁸

A Universidade do Brasil era o núcleo deste projeto para o ensino superior. Foi concebida como reestruturação da Universidade do Rio de Janeiro¹⁹, como previa a Reforma Francisco Campos de 1931. Em 1935, o plano de reorganização administrativa do Ministério da Educação e Saúde Pública previa para a Universidade do Brasil “uma função de caráter nacional”.²⁰ Formada em 1937, a Universidade do Brasil era destinada a servir de padrão nacional e único de ensino superior, e pela forma de sua organização, estrutura e funcionamento, seria estabelecido um sistema de controle de qualidade no ensino superior.²¹

No pós-1930, o ensino secundário deixou de ser organizado em cursos preparatórios, propedêuticos ao ensino superior e aproximou-se da forma de organização das instituições escolares de colégios e ginásios. A reforma do ensino secundário de 1931, tornou o ensino seriado de frequência obrigatória para aqueles que almejassem o diploma de ensino secundário e a habilitação para o acesso, mediante vestibular, ao ensino superior.

Ao realizar um inventário das realizações do governo federal no pós-1930, Gustavo Capanema pontuava como aspecto positivo da reforma de 1931 a conceituação do ensino secundário como destinado

¹⁷, Simon Schwartzman, Helena M. Bousquet Bomeny e Vanda M. Ribeiro Costa, *Tempos de Capanema*, São Paulo, Paz e Terra, Ed. FGV, 2000, p. 220.

¹⁸ *Ibidem*, p. 222; grifos nossos.

¹⁹ Brasil, Decreto n. 19.852 de 11 de abril de 1931, “Dispõe sobre a organização da Universidade do Rio de Janeiro”; disponível em http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1930-1949/D19852.htm; acessado em 24/08/2016.

²⁰ Citado em Maria de Lourdes de Albuquerque Fávero, “Da Universidade do Brasil à UFRJ: um itinerário marcado de lutas”, in Denice B Catani; e Cynthia P. Souza (orgs), *Práticas educativas, culturas escolares, profissão docente*, São Paulo, Escrituras, 1998, p 117.

²¹ Schwartzman, *op. cit.*, p 233.

à formação da personalidade e preparação para vida, ou seja, com objetivos próprios, de caráter educativo e não apenas propedêutico aos vestibulares para ingresso no ensino superior.²² Ao retomar a avaliação do alcance da Reforma Francisco Campos (1931), Gustavo Capanema aprovava os objetivos de ampliar e melhorar o ensino secundário, suscitando uma nova reforma realizada em 1942. Na Exposição de Motivos da Lei Orgânica do Ensino Secundário, a nova reforma educacional deveria dar prosseguimento ao “trabalho de renovação e elevação” do ensino secundário do país. Enquanto o ensino primário, “que é o ensino para todos”, portava a tarefa de disseminar os “elementos essenciais da educação patriótica”, seria competência do ensino secundário precisamente “a formação da consciência patriótica” porque este ramo era reservado à “preparação das individualidades condutoras, isto é, dos homens que deverão assumir as responsabilidades maiores dentro da sociedade e da nação, dos homens portadores das concepções e atitudes espirituais que é preciso infundir nas massas, que é preciso tornar habituais entre o povo.”²³

É notória, na Exposição de Motivos da Lei Orgânica do Ensino Secundário, a função social e política do ensino secundário enquanto *locus* de formação de dirigentes para o país.

Não obstante a “galopante desagregação das forças estadonovistas”²⁴, os liberais, hegemônicos no processo de “redemocratização” de 1945, apresentavam um projeto de uma democracia liberal elitista, temerosa da liberdade e da organização efetiva da sociedade civil e da participação popular, que pouco se comprometia com reformas estruturais à organização do ensino estabelecida pela ditadura do Estado Novo. Mantinha-se a educação sob a ótica da perspectiva dos interesses das classes dominantes. Ou seja, a dualidade educacional presente entre os níveis de ensino e os públicos a que se destinavam.

Enquanto a política educacional estabelecida pelo Estado Novo submetia a educação escolar à reprodução da sociedade capitalista e da divisão social do trabalho, perspectivas contra-hegemônicas construíram experiências educativas de formação política e elevação cultural da classe trabalhadora. Na conjuntura do imediato pós-guerra, momento marcado por um clima de euforia

²² Citado em Ignésio Marinho e Luiz Inneco, *Colégio Pedro II. Cem anos depois*, publicação organizada pela Comissão Organizadora dos Festejos Comemorativos do 1º centenário do Colégio Pedro II, Rio de Janeiro, Vilas Boas, 1938.

²³ *Idem*

²⁴ Maria Vitória Benevides, *A UDN e o Udenismo: ambigüidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1981, p. 24.

democrática, iniciado com o processo de “redemocratização” de 1945 e que vai até 1947, quando do avanço da Guerra Fria com todas as suas consequências, dentre as quais uma violenta onda repressiva contra o movimento democrático e popular, em particular contra os comunistas, surgiram experiências de educação popular organizadas pelo PCB (denominado naquela época Partido Comunista do Brasil), que buscaram a alfabetização da população e sua formação política para a luta pelos direitos sociais.

Mobilização, organização e capacitação dos setores populares

Naquele ano de 1945, nada poderia ser mais emblemático do que o clima de euforia democrática que se instalou por diversas partes do mundo, inclusive no Brasil. Resultado direto da derrota das potências do Eixo (Alemanha, Itália e Japão) na Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que contou com o papel decisivo da União Soviética na conquista da vitória alcançada contra o nazifascismo. O abalo da estabilidade e segurança do regime estado-novista se deu fundamentalmente em decorrência de fatores externos: a mudança na correlação de forças militares e políticas no cenário internacional após a vitória do Exército soviético em Stalingrado, favorecendo a formação de uma opinião pública mundial antifascista, e as pressões do Governo Roosevelt para obter o alinhamento do Brasil com os Estados Unidos. Colaboraram ainda para o alinhamento do governo brasileiro às forças anti-Eixo, os seus interesses econômicos, voltados em grande medida para conseguir o financiamento para a construção de uma siderurgia de grande porte, questão estratégica no processo de industrialização pretendida por Getúlio Vargas, e a dificuldade cada vez maior de conseguir esse financiamento da Alemanha nazista.

A pressão interna da opinião pública nacional e a marcha dos acontecimentos na arena internacional forçavam o governo Vargas a tomar medidas de caráter cada vez mais democratizante. Frente à nova situação no país e no mundo, a intenção de Getúlio Vargas, político extremamente hábil, era conduzir, sob sua liderança, a liberalização do regime estado-novista. Vargas se antecipava a seus adversários, promovendo uma série de reformas liberalizantes: proposta de uma ampla revisão constitucional, convocação de eleições para o fim do ano de 1945, abolição da censura à imprensa, anistia aos presos políticos, reconhecimento dos partidos políticos, legalização do PCB e estabelecimento de relações diplomáticas com a União Soviética. No contexto de “abertura” democrática do país, estava em jogo qual projeto político de democracia sairia vitorioso. De um lado, tinha-se o processo de democratização inaugurado por Vargas, que assegurava de certa forma espaço e participação política para setores sociais até então excluídos, embora o que Vargas pretendia era

manter-se no poder. Enquanto que, do outro lado, apresentava-se o projeto dos liberais opositores ao Estado Novo, que, segundo alguns estudiosos do período, desejavam para si o poder do qual eram mantidos relativamente afastados devido à grande concentração de poder político do regime varguista.²⁵

Ainda que as medidas democratizantes de Vargas fossem uma tentativa de continuidade do regime e, em particular, de sua permanência no poder, a aproximação e as concessões aos setores populares faziam com que o processo de “abertura” avançasse como bola-de-neve. Diante disso, o PCB assumia uma posição de apoio a essas medidas, uma vez que o governo Vargas se encontrava sob a pressão dos acontecimentos internacionais e do movimento de opinião pública no Brasil. O apoio a Vargas oferecia as melhores perspectivas do ponto de vista do movimento operário e de expansão do PCB, no que diz respeito à garantia de espaços para sua própria sobrevivência e atuação como partido, utilizando-se das brechas fornecidas pelo sistema para consolidar seus nexos organizacionais com o proletariado e sua influência política sobre as massas, em geral, e os setores progressistas das camadas médias urbanas, em particular. Representava também a possibilidade de “desestabilizar por baixo” o então débil aparato de poder de Vargas, garantindo a participação política dos “de baixo” no processo de democratização.

Apesar de ter se mostrado frágil e com estreitos limites quanto às liberdades e garantias individuais, foi neste contexto do processo de democratização da sociedade brasileira que o Partido Comunista emergiu como importante novidade política, transformando-se no partido das ruas, das praças, das festas populares, dos bairros operários, das fábricas. O partido demonstrou considerável capacidade de organização e mobilização dos trabalhadores. Grandes comícios e manifestações foram realizados por todo o Brasil, com a presença de Luiz Carlos Prestes.²⁶ O Partido conquistou sua legalidade de fato, nas ruas, com a participação do povo – oficialmente foi em julho. Surgiram inúmeros jornais comunistas em vários estados brasileiros. Além de ser um período de intenso crescimento do PCB, essa fase histórica caracterizou-se também pelo

²⁵ Carlos Estevam Martins e Maria Hermínia Tavares de Almeida, *Modus in Rebus: partidos e classes sociais na queda do Estado Novo*, São Paulo, s/d. (datilografado)

²⁶ Prestes, juntamente com muitos outros companheiros, conquistou a liberdade com o decreto-lei de anistia aos presos políticos assinado em 18/4/1945 por Vargas. Foram nove anos de prisão, a maior parte do tempo incomunicável. Para conhecer a vida de Prestes, consultar sua biografia in Anita Leocadia Prestes, *Luiz Carlos Prestes: um comunista brasileiro*, São Paulo, Boitempo, 2015.

recrudescimento do movimento grevista e sindical, destacando-se a criação do Movimento Unificador dos Trabalhadores (MUT)²⁷, embrião da organização da Confederação dos Trabalhadores do Brasil (CTB), que viria a ser fechada pouco depois pelo governo do general Eurico Gaspar Dutra.

A atuação do PCB, na conjuntura do imediato pós-guerra, se deu em duas frentes. A primeira dizia respeito à inserção no sistema político brasileiro, definindo-se por uma linha pacifista e de “ordem e tranquilidade” para solucionar os grandes problemas nacionais, dentro dos quadros da legalidade. Os programas e as formas de luta política foram marcados pela expectativa extremamente otimista em relação ao cenário mundial: de “pacificação geral” entre as grandes potências (ou seja, entre a União Soviética e os Estados Unidos) e de expansão gradual e pacífica do socialismo e das chamadas “democracias populares”.²⁸ A segunda frente de atuação dos comunistas brasileiros referia-se à luta pela hegemonia no movimento operário, enfrentando as crescentes demandas da classe trabalhadora brasileira. Contudo, a direção do Partido teve dificuldade de formular uma orientação política capaz de articular adequadamente as duas frentes.

A projeção do PCB no meio operário era condição para se tornar uma força política capaz de disputar a liderança da revolução democrática, entendida como uma etapa histórica indispensável para a realização do socialismo. Assim, os organismos do Partido, como o MUT e os Comitês Populares Democráticos, faziam parte da estratégia comunista de revolução democrática, direcionados não apenas no sentido de mobilização, organização e educação do proletariado, mas também no de fortalecimento e ampliação da ligação dos trabalhadores com o Partido Comunista.

Nos sindicatos, locais de trabalho ou nos bairros²⁹, através dos Comitês Populares Democráticos, os comunistas desempenharam um papel de considerável relevância na tentativa de articulação entre a

²⁷ Para uma análise pormenorizada do MUT, ver Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, *O MUT e a luta do PCB pela hegemonia no movimento operário: conciliação e conflito*, Monografia de Bacharelado em História, Rio de Janeiro, UFRJ, 2004.

²⁸ Para um estudo pormenorizado da chamada política de “União Nacional” adotada pelo PCB nesse período ver Anita Leocadia Prestes, *Da insurreição armada (1935) à “União Nacional” (1938-1945): a virada tática na política do PCB*, São Paulo, Paz e Terra, 2001.

²⁹ Os comitês não se constituíram apenas por critérios de moradia (bairros) ou de categorias profissionais, mas houve também a organização por critério de associação para fins diversos, como por exemplo: o Comitê Democrático Afro-Brasileiro, o Comitê Democrático dos Evangélicos, Comitê do Ensino Leigo e Comitê de Mulheres Pró-Democracia.

pequena política do dia a dia e a grande política da vida política nacional. O PCB procurou capitalizar a capacidade organizativa e mobilizadora dos Comitês Populares e convertê-la em poder político, constituindo-se como elemento de influência na arena política nacional. Precisou desenvolver o trabalho de organização popular para garantir o potencial de intervenção na grande política, mas, ao mesmo tempo, sua atuação no âmbito da pequena política dependia da continuidade do processo de democratização então em curso.

Entendidos como uma forma de organização popular realizada de baixo para cima, os Comitês Populares Democráticos se envolviam nos problemas das localidades. Desenvolviam uma série de atividades “viáveis” que proporcionassem a possibilidade de pequenas vitórias para incitar maior participação dos moradores do local. Para além das reivindicações imediatas, a outra finalidade dos comitês era interessar a população em questões da grande política, abandonando a ação isolada e voltada estritamente para o local e fazendo com que o espaço da ação coletiva de bairro passasse a ser, então, o espaço público ou a esfera pública, transformando os comitês em canais de participação, de representação e de negociação da população junto às esferas sistêmicas da sociedade civil e da sociedade política.³⁰ A partir das reivindicações que diziam respeito a todos, que por todos fossem sentidas, os Comitês Populares empreendiam a chamada “educação democrática do proletariado”.

Com os Comitês Populares Democráticos, a cultura e a educação passaram a se integrar com mais força ao rol de preocupações dos movimentos populares. Tornaram-se mais visíveis e passaram a ser tematizadas em espaços públicos. Nesse sentido, os Comitês Populares realizaram várias atividades culturais e educacionais. De acordo com suas possibilidades e limitações, desenvolveram teatro amador, sessões de cinema, exposições, programa de calouros, entre outras atividades. O carro-chefe dessas atividades era a campanha de alfabetização de adultos. Os cursos de alfabetização se instalavam nas sedes dos Comitês ou, em grande parte, nos cômodos ou quintais cedidos pelos moradores. Era comum, em troca ao gesto solidário desses moradores, a realização de mutirões para melhorar as condições materiais de suas moradias. Voluntários ministravam as aulas. Solicitação de doações de materiais era uma constante na vida dos Comitês.

O programa educacional do PCB, e, conseqüentemente, dos Comitês Populares Democráticos, teve como referência o estudo “A

³⁰ Para um estudo pormenorizado dos Comitês Populares Democráticos ver Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, *O PCB e os Comitês Populares Democráticos na cidade do Rio de Janeiro (1945-1947)*, Dissertação de Mestrado em História Comparada, Rio de Janeiro, UFRJ, 2007.

situação do ensino no Brasil” (1945), de autoria de Paschoal Lemme³¹, trabalho redigido a pedido de Luiz Carlos Prestes. Nele o autor apresentou um panorama geral da situação do ensino na época, destacando o problema do analfabetismo no Brasil. ³² A ênfase dada à questão da alfabetização de adultos pelos Comitês Populares decorreu da constatação de existir 54,68% de analfabetos na população adulta brasileira, “a partir justamente da idade em que os indivíduos devem participar ativamente da vida econômica e política do País”. O estudo chamou a atenção para a situação não uniforme do problema, visto que ele se apresentava com uma variação bastante grande entre porcentagens extremas dos 17,80% de analfabetos no então Distrito Federal e dos 77,40% em Alagoas. Porém, o autor afirmou que nem por isso o quadro exposto deixaria de ser menos chocante, porque mesmo a porcentagem mínima registrada na capital do país representava um contingente acima de 200 mil indivíduos, de 18 anos e mais, privados, “iniquamente, aliás, de participar da vida política do País, de acordo com a atual legislação eleitoral”.³³

Se por um lado, a campanha de alfabetização dos Comitês Populares tinha uma preocupação em formar eleitores, dada a proximidade das eleições de dezembro de 1945, já que era negado aos analfabetos o direito de votar. Por outro, no entanto, as atividades educativas desenvolvidas pelos Comitês não se restringiam às questões eleitorais, tanto que a campanha de alfabetização se manteve ativa no ano posterior, e até mais intensa, assim como outras iniciativas educacionais. Havia uma preocupação para com o caráter permanente de atendimento “às necessidades de educação e cultura da população adulta”.³⁴ Outro aspecto destacado era a questão da elevação do nível cultural da população brasileira, reconhecendo que “o livro, a imprensa, o rádio, o cinema, os esportes têm que ser postos ao alcance de massas cada vez mais amplas do povo, veículos que são, e magníficos, de levantamento do nível cultural das populações”.³⁵ Via-se na constituição dos Comitês Populares um índice promissor de mudança da situação de completo desligamento do povo em relação

³¹ Paschoal Lemme (1904-1997) foi um dos mais importantes e conceituados educadores brasileiros. Educador marxista, teve uma longa participação nos problemas educacionais brasileiros, como a luta pela defesa da escola pública e pela democratização do ensino. Nos deixou uma vasta produção como alguns livros, vários artigos escritos a jornais, em especial a imprensa comunista, e outros, entre seus trabalhos, quando o autor viajou até a União Soviética, escreveu sobre o ensino socialista daquele país.

³² O trabalho “A situação do ensino no Brasil” pode ser lido em Paschoal Lemme, *Memórias de um educador*, 2 ed, Brasília, Inep, 2004, v 4, p. 33-50.

³³ *Ibidem*, p. 35.

³⁴ *Ibidem*, p. 63-64.

³⁵ *Ibidem*, p. 69.

aos problemas de educação³⁶, ao se constatar “a decisão do povo de tomar em suas próprias mãos seus problemas mais sentidos, para estudá-los e procurar-lhes as soluções que sejam realmente de seu interesse”.³⁷ No entanto, não se desconsiderava que a “educação é um dos direitos fundamentais do povo, cabendo ao poder público, em primeiro lugar, o dever de assegurar à comunidade o gozo desse direito”.³⁸

Portanto, a campanha de alfabetização capitaneada pelos Comitês Populares Democráticos não pretendeu somente ensinar as pessoas a assinar o nome. No Distrito Federal, por exemplo, constituiu-se uma Comissão de Intercâmbio de Alfabetização dos Comitês Populares, visando uma linha de ação comum no trabalho de alfabetização de adultos. Uma vez formada, a Comissão de Intercâmbio de Alfabetização passou a solicitar aos cursos dos Comitês que transmitissem as informações necessárias a fim de que fossem discutidos os problemas ligados à alfabetização e que se tomassem as resoluções conjuntamente para melhor andamento dos trabalhos. Deliberou-se pela adoção do método de alfabetização proposto pelo dr. Moisés Xavier de Araújo, autor da cartilha “Chave da leitura (para adultos)”.

Além da alfabetização de adultos, atividades culturais não faltaram nos Comitês Populares. De acordo com suas possibilidades e limitações, desenvolveram teatro amador, sessões de cinema, exposições, programa de calouros, festejos diversos, piqueniques, passeios culturais, saraus. Havia também um programa de conferências e palestras realizadas nos Comitês Populares Democráticos. Tal programa objetivava interessar a população em geral nas questões de ordem política, social e econômica, não só de âmbito nacional como internacional.

O trabalho de “educar o povo” desenvolvido pelos Comitês Populares Democráticos compreendia também mobilizações de conotação política. Além das reivindicações práticas e imediatas para melhoria das condições de vida da população local, constavam, nas atividades dos Comitês, aquelas relacionadas às políticas gerais. Por meios diversos, abaixo-assinados, memoriais, telegramas, comícios, eventos beneficentes, os Comitês Populares se manifestaram em defesa da política de “União Nacional”, pela garantia efetiva das liberdades de opinião, de consciência, de reunião, de associação, inclusive política, de manifestação de pensamento, etc., pela anistia aos presos políticos, pela convocação da Assembleia Nacional Constituinte, pela autonomia política municipal – inclusive do Distrito

³⁶ *Ibidem*, p. 54.

³⁷ *Ibidem*, p. 52.

³⁸ *Ibidem*, p. 61.

Federal –, pela saída das tropas norte-americanas das bases militares do Nordeste brasileiro, pelas campanhas de solidariedade aos povos da Península Ibérica sob o jugo das ditaduras de Francisco Franco (na Espanha) e de António de Oliveira Salazar (em Portugal) e aos prisioneiros e perseguidos políticos em várias partes do mundo, pelo direito de voto dos analfabetos, soldados e marinheiros, em solidariedade aos trabalhadores presos nas greves, contra as arbitrariedades da polícia, etc. Não é à toa que a direção do PCB reconheceu os Comitês Populares como “centros de experiências de trabalho prático”.³⁹ Apesar dos percalços e dos erros cometidos, o PCB empreendeu uma luta árdua para organizar o movimento dos trabalhadores em torno da sua liderança, como também não se furtou em participar das lutas por conquistas de direitos sociais, civis e políticos dos trabalhadores e de outros setores populares.

Universidade do Povo e socialização da cultura

A Universidade do Povo foi fundada em 29 de março de 1946, na então Capital Federal. De acordo com seus estatutos, tinha como objetivo “elevar o nível cultural e desenvolver a educação do povo através do ensino, da preparação técnica e do alargamento da cultura de todas as camadas populares e especialmente da classe trabalhadora”, entendendo que a cultura não pode ser “privilégio de alguns, mas um direito de todos”.⁴⁰ A iniciativa de constituição de uma universidade popular partiu da Comissão de Divulgação, Propaganda e Cultura do MUT Nacional, articulada com os Comitês Populares, trabalhadores, intelectuais e artistas, que se aglutinaram em torno do programa mínimo lançado pelo PCB – o que não necessariamente significava uma adesão ao Partido. De acordo com Amerino Wanick, então reitor dessa universidade:

A Universidade do Povo surgiu, evidentemente, de uma necessidade imperiosa do nosso povo. Um país como o nosso, de um coeficiente de analfabetos muito elevado, com um número reduzido de escolas, primárias, secundárias, profissionais ou superiores, não permite uma ampliação do nível de cultura das grandes massas camponesas e mesmo das grandes cidades. A Universidade pode e deve prestar um

³⁹ “Ação dos comunistas nos comitês populares” in *Boletim Interno*, Secretariado Nacional do Partido Comunista do Brasil, Ano I, n. 4, Rio de Janeiro, 23 de outubro de 1945.

⁴⁰ “Estatutos da Universidade do Povo” (1946). O livreto pode ser encontrado no Arquivo Paschoal Lemme no Programa de Estudos e Documentação Educação e Sociedade, UFRJ, Pasta 39, Doc. 002.

grande serviço de colaboração no desenvolvimento de uma cultura verdadeiramente popular.⁴¹

Sobre o significado da criação desta universidade popular, o escritor Jorge Amado, em sua coluna “Hora do Amanhecer”, no jornal comunista *Tribuna Popular*, disse o seguinte:

A instalação, na sexta-feira, da Universidade do Povo prova, antes de tudo, que os intelectuais brasileiros não se mantêm indiferentes ante os graves problemas do Brasil. Entre a massa trabalhadora que participou do ato estavam escritores, artistas, pedagogos, figuras como Portinari, Niemeyer, Paschoal Lemme.

Ressaltou ainda:

A educação popular é tarefa que deve figurar entre as mais urgentes a que se propõem todos que tiveram condições para adquirir os bens da cultura. Trazer até as grandes massas esses conhecimentos, desde os mais elementares até as últimas conquistas da ciência, eis o que pensam em realizar os fundadores da Universidade do Povo.

Concluiu apelando “aos escritores e artistas democráticos” para que contribuam com a “grande obra recém-iniciada” e “aqueles que possam ensinar alguma coisa, dar livros, ajudar materialmente, conseguir locais, interessar alunos, que o façam”, pois “ajudar uma obra como essa é ajudar o Brasil e o seu povo”.⁴²

Com o aparecimento da Universidade do Povo, ela passou a dar suporte técnico-pedagógico aos cursos de alfabetização de adultos e aos demais cursos oferecidos tanto, pelos comitês de bairros quanto pelos comitês profissionais. Além dos cursos oferecidos em sua sede, a Universidade do Povo se instalava em locais disponibilizados pelos Comitês Populares Democráticos, formando “núcleos universitários”. Os professores, enquanto sócios, pagavam para ensinar e compareciam nos “núcleos universitários” para ministrar aulas aos interessados, que eram dadas gratuitamente. Os cursos abarcavam desde a qualificação profissional até o desenvolvimento intelectual e político. Porém, a Universidade do Povo tinha como preocupação central a implantação de cursos de alfabetização de adultos, tendo “como base pedagógica a cartilha ‘Chave de Leitura’ do prof. Moisés de Araújo, considerada a mais perfeita e eficiente em seu gênero”.⁴³

⁴¹ *Tribuna Popular*, Rio de Janeiro, 18/7/1946, p. 3.

⁴² *Ibidem*, 31/3/1946, p. 3.

⁴³ *Ibidem*, 11/3/1947, p. 3.

Foram poucas as organizações populares que subsistiram à onda repressiva do governo Dutra. Entre elas, a Universidade do Povo, embora com outra denominação. Depois de 1948 modificou o nome para Escola do Povo⁴⁴, mas na essência manteve os seus princípios básicos. Em onze anos de sua existência, de 1946 a 1957, a Escola do Povo ofereceu diversos cursos gratuitos a cerca de 10 mil pessoas, conforme seus fichários apreendidos pela polícia no ano de 1957. Os cursos não seguiram currículos pré-fixados, mas foram criados à medida que surgiam grupos interessados.⁴⁵ Não obstante a repressão policial que a acompanhou até o final, com recorrentes prisões de seus professores e alunos e suspensão de suas atividades, a Escola do Povo prosseguiu ao longo dos anos 1950 com uma programação diversificada, participação em vários eventos culturais e parcerias com outras entidades como, por exemplo, o Teatro Popular Brasileiro, dirigido pelo poeta Solano Trindade. O curso de alfabetização de adultos continuou até o fechamento da Escola do Povo.

Dando seguimento à ampliação de suas atividades, a Escola do Povo criou o Centro Experimental de Estudos Cinematográficos. Inaugurado no início de março de 1952, pretendeu formar uma equipe para a produção de pequenos filmes experimentais, constituir um grupo de operadores cinematográficos, elemento este muito requisitado para as festas populares em exibição de filmes, e de comentaristas do cinema, orientados, sobretudo, na interpretação dos problemas sociais, econômicos e políticos, além das questões dos valores formais da arte cinematográfica.⁴⁶ Outra iniciativa de destaque desta instituição foi a organização do Conjunto Folclórico da Escola do Povo, sob a coordenação do ator Antônio Novais, que interpretou o personagem Alberto no filme *Rio, 40 graus*, com roteiro e direção de Nelson Pereira dos Santos. Segundo o próprio Novais, a proposta do conjunto seria ensinar aos alunos inscritos danças e cantos típicos da cultura popular, como maracatu, folia de reis, afoxé, samba de umbigada da Bahia, samba carioca, folguedos juninos do Nordeste, danças de candomblé, etc., e informou que buscaria “os seus artistas nos morros e nos subúrbios proletários, tendo encontrado verdadeiros talentos”.⁴⁷ Além de pesquisa nas fontes folclóricas do país, o Conjunto Folclórico da Escola do Povo fundou um grupo denominado Teatro Oxumarê, com rico acervo de figurinos e objetos cenográficos.

Depois de funcionar a duras penas ao longo de sua existência,

⁴⁴ Fontes documentais no Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro, Fundo DPS, Escola do Povo, 1946-1949, dossiê 721.

⁴⁵ *Imprensa Popular*, Rio de Janeiro, 12/3/1957, p. 2.

⁴⁶ *Ibidem*, 8/3/1952, p. 5.

⁴⁷ *Ibidem*, 1/11/1955, p. 4.

a Escola do Povo viveu seus momentos derradeiros no ano de 1957. Na semana anterior ao carnaval, a Escola do Povo foi invadida e fechada pela polícia política, sendo presos alunos, professores e funcionários da referida entidade educacional. A ação policial teria sido motivada pelas denúncias da Cruzada Anticomunista do sr. Pena Boto, classificado pelos comunistas como um “almirante golpista e um dos principais chefes da ‘indústria do anticomunismo’ em nosso país”.⁴⁸

A experiência de educação popular realizada pelos Comitês Populares Democráticos e pela Universidade do Povo não ficou à margem do debate educacional da época; esteve inserido nele, disputando espaços no conflitivo campo da educação. Apresentou um programa educacional que se contrapunha à estratégia de conceber o processo educativo isolado das relações de classes, negando-se a reduzi-lo meramente aos seus aspectos técnicos, didáticos ou tecnicistas. O que significou não dissociar a reflexão pedagógica das considerações da sociedade.⁴⁹ Um programa educacional fundamentado na mobilização, organização e conscientização das camadas populares em torno da luta e defesa de seus direitos. A partir da ideia-força dos direitos, buscou-se na luta cotidiana conquistar a hegemonia junto aos trabalhadores e assegurar as alianças necessárias para fazer avançar a luta pela “União Nacional”, entendida como o processo de democratização do país.

Nas palavras de Paschoal Lemme, a luta por melhores condições da educação e do ensino é uma das maneiras “de levar educadores, professores, estudantes e o povo em geral a compreenderem justamente que, para conquistarem vitórias significativas nesse setor, é preciso que a luta se torne tão ampla que redundem transformações da sociedade como um todo”.⁵⁰ E adverte que “isso não significa ficar esperando as transformações sociais para que, automaticamente, as condições da educação e ensino também se transformem”.⁵¹

Partindo dessa perspectiva, era necessário firmar a união entre as forças que buscavam expressar e fazer avançar o processo de democratização no país e viabilizar o desenvolvimento econômico

⁴⁸ *Ibidem*, 12/3/1957, p. 2.

⁴⁹ Conferir o capítulo 1 (“Os Comitês Populares Democráticos, a Universidade do Povo e o esboço de uma proposta de educação popular”) in Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, *Dos Comitês Populares Democráticos (1945-1947) aos Movimentos de Educação e Cultura Popular (1958-1964): uma história comparada*, Tese de Doutorado em História Comparada, Rio de Janeiro, UFRJ, 2014.

⁵⁰ Citado em Zaia Brandão, *A intelligentsia educacional: um percurso com Paschoal Lemme por entre memórias e as histórias da escola nova no Brasil*, Bragança Paulista, EDUSF, 1999, p. 112.

⁵¹ *Idem*.

brasileiro. Porque, na crença dos comunistas à época, impregnados pelo que se poderia denominar de “idealismo stalinista”⁵², o fundamental era liquidar os restos feudais que estariam impedindo o desenvolvimento do capitalismo no Brasil. A concepção de que a marcha do capitalismo levaria inexoravelmente ao socialismo, “não dependendo isto da vontade de cada um de nós, nem da teoria de Marx”, como afirmara o senador Prestes apartando um parlamentar na Assembleia Constituinte de 1946 (*Tribuna Popular*, 4/9/1946, p. 3), não significava ignorar o “aqui e agora”, um imobilismo por parte dos comunistas. A ênfase dada era muito clara: viabilizar a revolução democrático-burguesa no Brasil.⁵³

Em suma, movendo-se na realidade efetiva de seu tempo, na arena da luta de classes, os Comitês Populares Democráticos (1945-1947) e a Universidade do Povo/Escola do Povo (1946-1957) defenderam, dentro dos limites relativamente modestos, uma proposta de *democracia de participação ampliada* em contraposição à *democracia restrita*⁵⁴ vigente e sua atuação foi nesse sentido: organização e conscientização dos setores populares. Por isso, despertaram a reação “demofóbica” das classes dominantes, temerosas com qualquer possibilidade, até a mais remota, de ampliação das esferas públicas às camadas populares.

⁵² A influência deste “idealismo stalinista” não foi somente sobre os comunistas brasileiros naquele período, mas também se percebe sua primazia sobre o movimento comunista internacional, ver Paolo Spriano, “O movimento comunista entre a guerra e o pós-guerra: 1938-1947”, in Eric J. Hobsbawm (org.), *História do Marxismo*, v. 10, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987, p. 141-143.

⁵³ Seguindo a tendência do movimento comunista internacional, o PCB apresentava “uma perspectiva da democracia antifascista como etapa histórica indispensável na própria via para o socialismo, retomando a temática da época das frentes populares, até afirmar que a conquista mesmo de uma ‘democracia burguesa’ é um objetivo atual do movimento operário”. *Ibidem*, p. 200.

⁵⁴ Segundo Florestan Fernandes, “a república democrática no Brasil nunca teve outro conteúdo de classe além do paternalismo-mandonista burguês, visceralmente despótico, autocrático e antipluralista” (p. 65). Para ele, democracia restrita quer dizer de uma minoria, que, na verdade, “significa uma ditadura, já que essa minoria decide em nome do resto da população – quer exista eleição, quer não, quer exista um sistema representativo de poder, quer não” – e, na prática, “opera como uma oligarquia e representa em si uma violência”, pois “define e defende a tomada de decisão para as pessoas tidas como cultas ou em condições de decidir em nome dos outros, enquanto a maioria é considerada inepta e incapaz por diferentes motivos” p. 296-297). Ver Florestan Fernandes, *Brasil: em compasso de espera: pequenos escritos políticos*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2011.

¿Es la problematización de género un tema pendiente de la izquierda? Algunas visiones de escritoras latinoamericanas

María Antonia Miranda González

Matamos a la Reina. Nos abrimos paso por una serie de habitaciones privadas y la acuchillamos (...) Luego nos encontramos en el tribunal entre un numeroso grupo de mujeres vestidas con túnicas de penitente que realizaban una manifestación con carteles. Todas cantaban "Yo maté a la Reina", lo que producía una gran confusión. (Rosemary Pringle y Sophie Watson).

Y tú Odete, ¿te preocupas con Brasil? Avergonzada Odete no sabía dónde poner las manos. ¿Qué había en Brasil que mereciera tantos cuidados, o una respuesta firme en aquella hora? ¿Acaso debía hablar de Getulio, de Chico Alves? Como si fuera de hecho posible para alguien hablar de su país, y decir cosas parecidas a las de una persona de la que se gusta. No sé doña Eulalia, creo que sí. Solo que no sé bien como es Brasil. Siempre es difícil entender el país de uno. ¿No cree la señora? (Nélida Piñon)¹

En primer lugar ¿qué significaría aquí "problematizar" el concepto de "género"²? El término, por sí solo, y en el campo de las discusiones, en el que se encuentra inmerso, resulta bastante problemático a la luz de la emergencia de las nuevas identidades, y de los otros sujetos que tienen formas contingentes de dialogar con su "eficacia", sobre todo en estos tiempos, donde la temática de los cuerpos y las territorialidades se afianzan, y surgen nuevas lecturas sobre la construcción de poderes, y las formas cómo funcionan las relaciones de poder.

Y aunque no es la primera vez que se escribe sobre los vínculos entre feminismo e izquierda, quisiera continuar este texto

¹ Mi traducción.

² Joan Scott, "Género: una categoría útil para a análise histórica", en *Educação e Realidade*, Porto Alegre, v. 16, n. 2, p. 5-22, jul./dez. 1990. El género para Scott (1986) consta de cuatro elementos interrelacionados entre sí, y cuyas relaciones complicadas serían justamente la materia del conocimiento histórico desde esta perspectiva. Estos elementos serían: 1- símbolos culturalmente disponibles que evocan múltiples representaciones contradictorias de la mujer. 2- conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, sobre todo doctrinas educativas, científicas, legales y políticas, 3- el género como expresión del sistema de parentesco, 4- la identidad subjetiva del género.

tomando en cuenta algunos fragmentos y visiones que están sumergidos en las obras narrativas de dos escritoras latino-americanas, Isabel Allende (1942) y Nérida Piñon (1937) y/o alrededor de sus experiencias, en un marco "literario" mayor que facilita las afinidades electivas. Autoras que fueron escogidas por los sucesos que se relatan en sus obras: "La Casa de los Espíritus"³ y "La República de los Sueños"⁴, además por el dato biográfico que distingue a Isabel Allende como chilena, y en el caso de Piñon, por la publicación de sus discursos pronunciados, bajo el título: El Presumible Corazón de América.⁵ Dos obras que se distinguen, a pesar de sus diferencias, por dar voz a un grupo de mujeres que no figuran en las colecciones de mujeres reconocidas o notables. Por tratarse de los personajes más invisibles. Y, porque de la misma forma, parecieran señalar que la propuesta de una versión histórica, a partir de fuentes ilegítimas, a los ojos de los discursos tradicionales, y a los referentes de las instituciones consolidadas, significa hablar de una América bastarda, hija desconocida, renegada, que creció en silencio pero que iba tejiendo el subconsciente de su rebeldía.

Hablar de América, en el sentido de encontrar alguna explicación a la magnitud de lo que esta palabra representa, cuando es mencionada, trae en su base la ambivalencia entre las posturas de los recortes investigativos, según las posibilidades académicas, y las pretensiones de una búsqueda de sus signos en las vidas de aquellos, que al ser llamados latino-americanos, parecen carecer de las posibilidades de explicarse a sí mismos, según los recortes de esa procedencia.

En la balanza de la vida cotidiana, ¿cuál es el peso de esta denominación? ¿Está en la trayectoria de luchas que atravesaron la historia continental para conseguir las diferentes independencias y liberaciones? ¿En los esfuerzos de integración, en las pautas registradas en las agendas políticas de izquierda? ¿O en las marcas de las opresiones que se reinstalan como un continuo que parece enmarañar, una y otra vez, los efectos de las situaciones y las acciones "libertadoras"?

Entre esas marcas consolidadas por una reproducción

³ Isabel Allende, *La casa de los espíritus*, Barcelona, Planeta Diagostini, 1982.

⁴ Nérida Piñon, *A República dos Sonhos*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1984.

⁵ Nérida Piñon, *O presumível coração da América*, Rio de Janeiro, Record, 2011. Para Nérida Piñon la recreación sobre el "descubrimiento" del lenguaje parte, desde el inicio, de la denuncia de las pocas oportunidades y de los obstáculos de las mujeres, dentro de la tradición occidental colonial, frente a la acción de discursar, pronunciar los discursos como mujer. El acto de denuncia, y la señalización de este hecho es la primera señal política de la cual parte para hablar de América.

cultural, con énfasis en las conductas dominantes, están las del Género.

El surgimiento del movimiento feminista en América Latina se ubica en la Literatura en la década de 60 y 70 relacionadas a las vertientes de izquierda en este contexto y a la lucha contra las dictaduras. Numerosas autoras refieren que la posterior emergencia de los movimientos de mujeres en AL, también en Centro América, forma parte del derrame de los movimientos de izquierda, pero también de la influencia del movimiento feminista internacional⁶. Por ejemplo, en Perú muchas mujeres que dieron origen al movimiento provenían de las filas de la izquierda, lugar desde el cual iniciaron la tarea de cuestionar la ausencia de un discurso claro con relación a la subordinación femenina, y de la misma manera, sus posiciones como sujetos diferenciados por una condición: precisamente la de ser mujeres, así como aquellos conflictos que comenzaban a revelarse en el interior de las familias, y la fragilidad con que eran representadas en las estructuras de la dirección partidaria.

Ana Díaz, una estudiante que, como Miguel, llevaba la insignia del puño alzado, hizo la observación de que eso sólo duele a las mujeres ricas, porque las proletarias no se quejan ni cuando están pariendo, pero al ver que los pantalones de Alba eran un charco y que estaba pálida como un moribundo, fue a hablar con Sebastián Gómez [...]: – Esto pasa por meter a las mujeres en cosas de hombres – bromeó. – ¡No! ¡Esto pasa por meter a los burgueses en las cosas del pueblo! – replicó la joven indignada.⁷

En este fragmento, producto de la elaboración ficcional de Isabel Allende (1982) en un contexto específico, se desdoblaron los chistes del sentido común, y las divisiones binarias entre “las cosas de mujeres” y las de “los hombres”, compartiendo otra dicotomía que resalta “las cosas de los burgueses” y “las del pueblo”, porque las proletarias “no se quejan”. Se coloca de forma contrastante el interés por la lucha de clases versus “los problemas femeninos”, o en la atmósfera descrita, una dicotomía en la resolución de conflictos que provienen de modos de presentarse desde lo femenino, con relación a los valores masculinos circundantes, desde los cuales una mujer proletaria

⁶ Como sabemos, a mediados de los años 60 del siglo XX surge la segunda ola feminista en Estados Unidos, este grupo de mujeres comenzó llamándose Movimiento por la Liberación de las Mujeres y estuvo vinculado a la Nueva Izquierda y al Movimiento de Paz contra los eventos que se sucedían en Vietnam.

⁷ Isabel Allende, Obra citada, p. 195.

parecía sentirse más próxima y, en consecuencia, aceptada. Allende consigue desenvolver cierta coherencia imprevista, entre estos hechos de pertenencia de clase y las complejidades de las relaciones entre los sexos. Ella relata que una gran parte de la clase media se alegró con el golpe militar, porque significaba la vuelta al orden, a la limpieza de las costumbres, las sayas para las mujeres y el cabello corto para los hombres.

La problematización de género aquí propuesta como tema pendiente puede parecer, entonces, un asunto de preocupación de las feministas, en sus análisis de las intersecciones que se leen como los entrecruzamientos entre “raza”, “género”, y “clase”, la conocida interseccionalidad, empleada por el feminismo estadounidense, para el cual una política feminista de localización envuelve una temporalidad de lucha, y no una posición fija. Conceptos claves para entender la reproducción de las condiciones de opresión social, que al inicio fueron colocadas al lado de las situaciones que “supuestamente” las han revolucionado.

Sin embargo, la presencia del tratamiento literario de cierto “objeto común” abría un camino para ejercitar las miradas oblicuas. La conjunción patria-nación se presentaba en las obras leídas de las autoras Allende (1982) y Piñón (1984) como el objeto compartido, tanto por el feminismo como por la izquierda, simultáneamente. Un hecho que puede resultar de utilidad cuando se tratan de analizar encuentros y desencuentros, alianzas y rupturas en los distintos ámbitos nacionales.

Por otro lado, la crítica argentina Josefina Ludmer⁸ destaca que la producción de símbolos nacionales se encuentra inscrita en una cronología que alude a la política en términos oficiales, ya que dentro de un primer período (1830-1980), la nación y la nacionalidad son instancias ideológicas y económicas que ocupan a los representantes de derecha y de izquierda en un mismo espacio de lucha como también se advierte en varios momentos del romance “La República de los Sueños” (1984) de Nérida Piñón.

El tratamiento que realizan las escritoras sobre este llamado objeto compartido nos prepara para el ejercicio de desmontar la idea de que: “La esfera pública y la noción de una comunidad política surgen precisamente como alternativa al estado nación y su relación estructural con el nacionalismo”. Principalmente porque en esta narrativa analizada se nos recuerda que desde el espacio de la casa y con “los signos de la madre” se ritualizaron los actos de impugnación de la dictadura. Que la cazuela consiguió expresar las demandas

⁸ Josefina Ludmer, *Aquí América Latina: una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

públicas del mismo modo que las necesidades que ella evoca⁹. En fin, se nos recuerda el emblema radical de que “lo personal es político”.

En la obra de Isabel Allende (1982), *La Casa de los Espíritus*, la historia relata la vida de la familia Trueba, durante cuatro generaciones, así como los movimientos sociales y políticos de Chile pós-colonial, a través del registro del personaje Clara, quien compone una serie de cuadernos en los cuales la escrita combina lo cotidiano con eventos reales-maravillosos. Las principales figuras de la trama son siempre mujeres, sobre todo, aquella que encarna el papel de escritora, con la función de organizar e recrear la memoria de la familia en un texto que permite establecer conexiones profundas con otras narrativas de escritoras latino-americanas. Como es el caso de Nérida Piñón (1984) que, con *La República de los Sueños*, crea una saga sobre las aventuras de los inmigrantes que aportaron a Brasil un legado cultural, pues como el Esteban Trueba de Allende, Madruga también es un joven que sale en busca de fortuna.

A partir de una serie de empleos humildes, se describen las trayectorias de éxitos y fracasos que frecuentemente ponen a prueba los ideales de libertad y de felicidad. En el texto de Piñón es la nieta Breta la encargada de unir los fragmentos y reconstituir la historia de su familia que se confunde con la historia reciente del país. Emerge la mujer como personaje con una función específica, la de escritora, con el poder de narrar su realidad y a sí misma.¹⁰

Presenciamos un despertar de las mujeres hacia la concientización no solo en términos de clase, sino también en términos de las limitaciones y los obstáculos que impedían su ingreso en las actividades revolucionarias del momento. La literatura expresaba de esta forma, las posibilidades de imaginar un país o nación, en los llamados años del compromiso, por el hecho de que publicar un autor latinoamericano en los años 50 y en los 70-80 se asociaba al ‘compromiso’ social del mismo, ya que se produjeron en América Latina cambios vertiginosos: como sabemos las dictaduras militares, las revoluciones marxistas, unidas a la inestabilidad social, y las crisis económicas.

En esas décadas duras surge una corriente imparable de escritoras¹¹, no uniformes pero sí unidas por inquietudes sociales,

⁹ Sonia Montecino, “Identidades de Género: Fisuras y Amalgamas en el imaginario cultural chileno (del 60 al 90)”, en María Luisa Femenías, *Perfiles del feminismo iberoamericano*, Catálogos. Buenos Aires, v. 3, 2007.

¹⁰Eurídice Figueiredo, *Mulheres ao espelho: autobiografia, ficção, autoficção*, Rio de Janeiro, Editora da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2013.

¹¹ En México hay autoras de la talla de Inés Arredondo, Elvira Bermúdez, Rosario Castellanos, Guadalupe Dueñas también guionista, la catedrática Beatriz Espejo, Margo Glanz, Luisa Josefina Hernández, la cuentista Judith

políticas y dispuestas en la mayoría de los casos a empujar la sociedad hacia la democratización, como una respuesta de denuncia de las posiciones diferenciadoras; de la omisión en las actividades que los personajes hombres asumían, en la incorporación activa a los eventos que resultarían los seleccionados, o definitorios, para construir una llamada historia oficial, de marcado carácter androcéntrico.

Las formas de ocuparse en pensar la nación, dentro de sus obras, tomaba como punto de partida no consciente, la propia tradición logo-falocéntrica que las ignoraba, sin llegar a realizar alguna convocatoria explícita que las inspirara a construirla. Así, la mística del género se perfila como un factor de vulnerabilidad, de construcciones patriarcales que se transformaron también, en aparato ideológico de tortura y de exclusión. Estos personajes mujeres, Alba (en Allende) y Breta (en Piñón), fueron en ambas situaciones descritas, figuras conectoras. Fueron colocadas en los márgenes y desde allí se encontraron empujando los límites de lo posible, en los entre-lugares de la acción, mediante la escrita que significó partir, por medio de las palabras, para la lucha y también para el exilio.

Al mismo tiempo, pueden ser entendidas como tipificación del movimiento de mujeres que usaron la escrita, como ejemplificara Elizabeth Jelin¹², en su investigación de memoria en el caso de las dictaduras. El efecto literario de la creación del biografema (una construcción autobiográfica que utiliza la ficción) apunta para la conformación del sujeto mujeres escritoras latino-americanas,

Martínez; M^a Luisa Mendoza también conocida como la China, Magdalena Mondragón, María Luisa Ocampo, Aline Petterson, Margaret Sheed o la española Josefina Vicens. En Centroamérica algunas escritoras del momento son la salvadoreña Claribel Alegría, la nicaragüense Gioconda Belli, las costarricenses Carmen Naranjo, Eunice Odio y Julieta Pinto, las guatemaltecas Blanca Luz Molina y Leonor Paz, y en Panamá Gloria Guardia. En el Caribe coexisten dos realidades muy diferentes: las escritoras dominicanas Ana Virginia de Peña, Melba M^a Marrero y Virginia Peppen tiene un panorama de signo distinto al de las cubanas. En Cuba, escriben Nora Badía, Omega Agüero, Aracely de Aguillilla, Dulcila Cañizares, Esther Costales, Mary Cruz, poeta y periodista vinculada al Castrismo Belkis Cuza como Esther Díez Llanillo, Iris Dávila que trabajó con el Che Guevara, Tania Díez, Alga Marina Elizagaray, Nersys Felipe escritora de cuentos, Georgina Herrera, María Elena Llana, Dulce M^a Loynaz – vinculada a un movimiento definido como es la Poesía Pura –, Thelvia Marín, Renée Méndez, Anisia Miranda, Nancy Morejón, Ana Núñez, Carilda Oliver; Gloria Parrado, Graciela Pogolotti, Nancy Robinson, la escritora infantil Teresita Rodríguez Baz, Mercedes Santos, Clea Solís, Evora Tamayo, Yolanda Ulloa y Marta Vignier". SAGARRA GAMAZO, Adelaida. *Mujeres escritoras*. ArteHistória. Disponível em: . Acesso em: 22 out. 2015.

¹² Elisabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002. Cap. 6: El género en las memorias, p. 99-115.

juntando en esa conformación el eje de identidad de género con el eje de identidad nacional, exponiendo prácticas transformadoras de justicia social, a través de la costura con la tradición, y los trazos embutidos que amplían los momentos de dolor; para explicar, a partir de él, el destino y la creación de disímiles representaciones de país.

De igual manera, en esta escrita persiste la elaboración mística alrededor de la falta, y de la paradójica presencia de los cuerpos de los muertos, ilustrada a través de los suicidios de los presidentes Getulio y Salvador Allende, en una paradójica vida-muerte que ayuda a las autoras a explicar la nacionalidad. La lógica de los romances estudiados restablecía de esta forma, en el imaginario del cuerpo social, a las minorías activas que sufren con el devenir entre las estigmatizadas políticas, sus escondrijos e interjecciones¹³.

Fue durante este proceso dialógico que advertí la publicación de otro libro sobre memoria que también comprendía ciertos impactos nacionales. Un libro que me llevaría a adoptar el término realidad-ficción de Ludmer para mostrar, como la autora quiere hacer ver, la conjunción de ambas dimensiones. El texto de Flavio Tavares: “El día que Getúlio mató Allende, y otras novelas de poder”¹⁴ colocaba la especie de diálogo que me proponía con los personajes de Alba (Allende) y Breta (Piñón), en un nivel más abarcador que las palabras, en un nivel de acciones que se reflejan en diferentes épocas y contextos de un mismo espacio, el espacio de “América Latina”, en un nivel que se pregunta repetidamente por la muerte, que hace de la muerte una insignia en los momentos más álgidos de la política formal y también, un emblema.

La coincidencia del título del libro con mi recorte de investigación iba al punto de tener ambos presidentes como personajes fundamentales en los romances de Allende y Piñón. El efecto de espejo que estaba proponiendo trazar a la hora de hablar de una composición latino-americana en destaque, a partir de los imaginarios políticos estaba siendo utilizada por el periodismo fantástico de Tavares que, al hacer la reconstrucción anecdótica sobre

¹³ La resistencia (movimientos organizados o proyectos de intelectuales latinoamericanos) que se viste de diferencias identitarias apelan al unísono a la imaginación política de una unidad que las contenga, limando la imposibilidad de representación a través del conjunto de experiencias comunes que tengan transitado los cuerpos, dentro de ellos, aquellos lastimados y que provienen de las llamadas minorías, siendo la mayor cantidad de personas en situación de exclusión, las minorías políticas. Apelan a la identidad y a la unidad, totalidad, sustentando así la paradoja que existe en la práctica y a partir de la cual se problematiza, al menos a nivel discursivo, la existencia de una América Latina.

¹⁴ Flávio Tavares, *O dia em que Getúlio matou Allende e outras novelas de poder*, Porto Alegre, L&PM, 2014.

los suicidios, incluía esa metáfora y su lectura personal de una afinidad electiva. Con certeza una de las escenas más contundentes en la *“Casa de los Espíritus”*.

El declara en su texto: Estábamos en septiembre de 1973, pero aquellos ojos yo los conocía de septiembre de 1954.

Y, con aquellos ojos de la consciencia del inconsciente, leí los despachos de las agencias internacionales de noticias informando que Allende se había suicidado en el sofá de la antesala de su gabinete, disparándose con la ametralladora que le regaló Fidel Castro, al saber que la resistencia había llegado al fin. Fui uno de los tres redactores que prepararon la edición del *Excelsior* del día siguiente sobre el golpe de Chile, con un título a lo largo de ocho columnas, en la primera página informando sobre el suicidio de Allende¹⁵.

En el texto de Tavares se describe un encuentro en China durante el cual el presidente Allende se había interesado por la muerte de Getúlio. De ahí que las próximas inquietudes giraran en torno de profundizar en el sentido y la coherencia que la imposibilidad física-espacial, e histórica de Getulio matar a Allende, presenta como realidad anunciada, como propuesta discursiva y también como forma de relacionar los sucesos significativos de dos realidades sociales aparentemente distantes.

Pero no es la figura y el ingenio de este autor lo que se destaca en primer lugar, y sí la forma como se sedimentan comprensiones sobre micro-poderes, vínculos que atraviesan la realidad, que llegan a la ficción y que resultan, en su entendimiento más abarcador, en una realidad-ficción. Se trata de una resonancia que hacía eco y que me parecía muy semejante con la imposibilidad, (o no) de Alba encontrar una Breta en una esquina y mirarle a los ojos, sus ojos de periodista, mostrarle la mano machucada, o aquellos cuadernos de anotar la vida, de quedarse acostadas en el suelo, listas para intercambiar las fotos de la familia de Clara por alguno de los objetos de la caja de Esperanza. Sorprendidas las dos con el hecho de tener la misión tan parecida de resarcir una saga familiar a través de los apuntes y objetos recordados. De partir para los primeros trazos de una escrita precoz abriéndola para espanto de lo público. Y la muerte acechándolas. Escondidas en un segundo plano, o en el plano oculto, que los eventos establecidos para la publicitación limitaban, por su condición de reservistas.

“El día que Getulio mató Allende” puede ser sintetizado con la Casa de los Espíritus y la República de los Sueños, o mejor, La Casa y

¹⁵ Flávio Tavares, Obra citada, p. 29

la República, reafirmaron el día en que dentro de un juego imposible un suicidio llevó a otro (por intermedio de una dinámica no lineal, no causal, especulativa, especular). Y en la cohesión densa de ese postulado poético, advertir la presencia del trabajo sistemático desarrollado por la actividad intelectual-artística de las mujeres, al calor de la efervescencia de los valores y del activismo de los movimientos de izquierda. De hecho en los dos romances se trabaja, en este aspecto, el vínculo individuo-nación, así como las tres dimensiones asociadas entre sí: memoria, dolor y olvido: "Iban de luto, silenciosos y sin lágrimas, como corresponde a las normas de tristeza en un país habituado a la dignidad del dolor"¹⁶. "¿Desde cuándo un solo hombre tiene fuerzas para traicionar un país, Madrugá? Es siempre una clase entera la que traiciona una nación, dijo Venancio, de aspecto abatido"¹⁷.

Son las muertes conectadas con los saltos de la modernidad que transforman y alteran las vidas individuales en América Latina, lugar en el que la relación entre la experiencia personal y el acontecimiento histórico aparece de forma directa, casi sin mediación. La dictadura militar o la implantación forzosa de la modernidad no solo producen saltos de tiempo y rupturas políticas y económicas, penetran en las vidas de las personas, entran en sus casas y deciden en sus destinos¹⁸.

El matiz a ser resaltado va más allá de la mirada de los grupos formales y de las formaciones partidarias, en ellas se persiguen las prácticas, tal como menciona Ludmer que son intencionadas como las otras políticas, con la capacidad de disolver los órdenes formales o que aparecen sin fundamento: y que son las políticas de la producción y la destrucción de la vida, las que se ocupan de las enfermedades, del sexo, de la sangre, las que se rescatan del lenguaje, y también las políticas del miedo.

Vale añadir que en los dos romances se evidencia el hecho de que la tortura, (inherente a la política del miedo) es una maquinaria para la tortura social a través de los cuerpos de los individuos. Aunque en estas obras, lo que se busca amputar, por la vía de su reducción, son los tejidos de la subjetividad, sus incompatibilidades; al proponerse descubrir y minar el origen del posicionamiento "subversivo" a las posturas tradicionales de la identidad de género, más allá del pensamiento ideológico. Estos cuerpos son diferenciados y esta diferencia es aumentada o disminuida, según los códigos de género del imaginario colectivo del aparato represor, en manos de hombres: los torturadores, médicos, militares, que aplicaban

¹⁶ Isabel Allende, Obra citada, p.25

¹⁷ Nélida Piñón, Obra citada, p.319

¹⁸ Josefina Ludmer, obra citada, 2010.

técnicamente, las medidas físicas y psicológicas.

Así, e introduciendo un fundamento teórico para la exposición de nuestro “objeto compartido”, resultaría interesante agregar que la elección de hacer una lectura del par estado-nación, (y/o patria/nación) en el universo narrativo, comparte con Scott¹⁹ la imagen de la resistencia que interactúa con una abertura a la temática, por colocar en el foco de atención la recreación de una nación con cierta independencia de la idea abstracta de Estado, inclusive por presentarse como una propuesta micro-sentida, en una escala espacial afectiva y de tensiones que son las relaciones de familia, y por ilustrar, como ya lo señalara Saffioti²⁰, las distribuciones jerárquicas de las cuotas de poder, y la capacidad de negociación femenina.

Si bien, en algunos de los trechos leídos se fueron componiendo las situaciones de ruptura con el modelo tradicional que persiste en algunos de los contextos de la familia latino-americana del “hombre proveedor y la ama de casa”, enfatizando en la independencia de las mujeres con relación a sus maridos, también las personajes fueron colocadas en una situación de mayor dependencia y vulnerabilidad con respecto al estado, en cuanto empleadas, clientes y consumidoras de los servicios públicos.

Esta distinción de los matices entre arquetipos que fluyen por las líneas del discurso estudiado ayudan a explicar la exacerbación del sexismo característico del ámbito público neoliberal, y de manera simultánea las nuevas normas de género que prescribían la domesticidad femenina y una marcada separación entre los ámbitos que nos ocupan desde el inicio en esta discusión, el público y el privado. Ámbitos que funcionaban como signos clave de la diferencia entre la burguesía y las clases tanto altas como bajas²¹.

Lo cual se traduce en la reproducción que integra a las mujeres, tanto en la familia como fuera de esta, de forma tal que se encuentren extendiendo las actividades domésticas y del cuidado en los espacios públicos como una prolongación de sus tareas en la esfera privada. Conformándose así cadenas globales de cuidado, que transfieren cuidados de unos a otros hogares, donde las latinoamericanas más pobres son las más oprimidas.

Esto es lo que consigue atravesar subrepticamente las

¹⁹ Joan Scott, *Préfacio a “Gender and Politics of history*, Cadernos Pagu, Campinas, n. 3, p. 11-27, 1994.

²⁰ Heleieth Saffioti, *Ontogênese e filogênese do gênero: ordem patriarcal de gênero e a violência masculina contra mulheres*, FLACSO, jun. 2009.

²¹ Nancy Fraser, “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente” en, *Debate Feminista*, México, v. 4, n. 7, p. 23-58, 1993, p. 29.

interacciones personales durante la organización y las acciones, o espacios creados para desarrollar la apertura a las oportunidades, los derechos de justicia y equidad que poseen como eje directriz, si no la eliminación radical, por lo menos, la disminución de las diferencias entre las clases, estratos, y las brechas que son indicadas por los disimiles factores de marginalización social.

Esta circunstancia, tal vez, permita comprobar la tesis que mantienen algunas teóricas, sobre la mayor dependencia de las mujeres de las políticas de los Estados en comparación con los hombres, lo que parece dificultar una acción estratégicamente combinada de oposición, o de contra-respuesta, directa para aquellos enunciados identificados como patriarcales, y que provienen de los mismos. Y a la vez, parece interferir en las propuestas que intervengan en el pre-requisito de la posición fija de un cerco pasivo, que significa la etiqueta del género, por ser un cerco que se mueve, conjuntamente, con la lectura corporal-sexual de lo femenino.

Al parecer, lo anterior, también coloca limitaciones al reconocimiento de la coexistencia de la aceptación del control, cuando se presenta como beneficioso, y su perfil androcéntrico, aunque sus efectos vayan fundando términos estrechos a través de los cuales se hace viable el tipo de relación registrada por el interés del poder oficial; que se manifiesta como poco negociador, e instalado en otra espacialidad; muchas veces fuera de las esperanzas y de los sueños individuales, específicamente al consolidar la visión que confunde la transformación con los cambios de las políticas públicas, al movimiento con las instituciones, desechando la experiencia propia de la mayoría de las mujeres como la fuerza motriz de los cambios en su propia opresión. Esta visión política se va consolidando como una clara estrategia reformista: es decir, que coloca la esperanza de los cambios en la vida de las mujeres, fundamentalmente, en los cambios legales, sin una clara confrontación a los modos falocéntricos que las afectan en lo cotidiano.

Intentos reconciliatorios entre feminismo e izquierda en los espacios y los locales “de las memorias”

El ejercicio de ir a buscar la experiencia coagulada en “la Casa de los Espíritus” y en la “República de los Sueños”, responde a la necesidad de salirse fuera de los marcos sólidos e restringidos para acceder a lo cultural y leer allí, las expresiones de seres de carne y hueso que se resisten a ser agrupadas y homogenizadas de modo artificial, por tener lo cultural como vehículo de formas que aprecian el movimiento en su creatividad, como esfuerzo genuino y auténtico de redes que recrean, con maleabilidad y participación, sus símbolos y la preponderancia de los encuentros intersubjetivos.

Como apunta Ludmer, las escritoras mujeres y jóvenes, aquí representadas, como personajes de dos obras específicas, se introducen en una diversidad de marcos imaginativos del pasado, en una aproximación histórica a través de la memoria. Ellas son encuadradas en literaturas precisas y reconocibles, siempre dentro del pasado nacional. Delante del objeto “estado” ellas parecen continuar teniendo la geografía limitante del cerco femenino y las trabas para pensar las funciones, hasta las definiciones frente al imaginario que abarca la nación, en muchos casos por la persistencia de las estructuras jerárquicas que diluyen las agendas feministas, o simplemente las iniciativas organizadas por las mujeres.

Como parte de los esfuerzos por esclarecer proyectos tangenciales aparece esta temática “resurgente” de la construcción de las memorias: ¿cómo podrían ocuparse los intentos reconciliatorios entre feminismo e izquierda de entrar en una “conversación” profunda sin hacerlo a través de los espacios y los locales “de las memorias”, y sobre todo de las que fueron vencidas?

La actividad en el espacio privado de la habitación que, en las narrativas, no es extensamente relatada si no, más bien sugerida, es una elaboración simbólica que funde los objetos a la aprobación, la recepción y el consentimiento de personajes como Odete con la historia fabricada. De este modo, esos objetos pueden ser percibidos y contruidos siguiendo la participación del habla invisible que Odete representa, así como la marca de su mirada y de su aprobación. Se ofrece, por consiguiente, a través de la escrita literaria, una materialización que sustenta la hipótesis de que, durante esta fabricación de la memoria, hay presente una autoría silenciada, que como en el caso de la Nana en Allende, se trata de una presencia que se confunde con ausencia.

No perdamos de vista el hecho de que algunos escritos de memoria surgieron, en Brasil, sobre todo a partir de los años 80. En consonancia Márcia Hoppe Navarro²² distinguía que la principal característica de ficción producida por las escritoras latino-americanas durante este período consiste en una re-evaluación del papel de la mujer en la historia y que eso se puede atribuir a aquellas mudanzas generales que ocurrieron a partir de los movimientos de liberación de la mujer que marcaron los años 60 y 70, como ya vimos, vinculados a los movimientos de izquierda. En este contexto, de los 80, se condensan los esfuerzos de enfrentamiento. A través de los conflictos que vivieron en carne propia las militantes, se puso en evidencia cómo las desigualdades de clase, sexo y raza impedían y limitaban la democracia y cómo existían articulaciones y engranajes que las

²² Marcia Hoppe, *Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina*, Porto Alegre, Editora da UFRG, 1995.

reforzaban mutuamente entre sí configurando un sistema de opresión, por algunas, definido como: capitalismo patriarcal racializado. También se pone en evidencia la necesidad de analizar sus efectos en conjunto.

En ese mismo sentido, es un momento que se distingue (en términos generales y que abarca el espacio latino-americano), por el paso de lo prospectivo a lo retrospectivo, por el movimiento de reintroducir al historiador en la historia, y por pasar a mirar de una forma relativamente nueva el tratamiento sobre lo nacional, con la aparición de la categoría de lugar conjugada con la trilogía compuesta por nociones sobre memoria, patrimonio e identidad. Además de esto, es un período que se caracteriza por la aparición de un discurso femenino que en el caso de Chile, presenta una preocupación por las relaciones de género entendidas como relaciones de poder, además de acompañar la lucha por la democracia: El golpe de Estado de 1973, como utopía de mercado como síntesis social y con el autoritarismo como forma de gobierno, produjo un quiebre radical en las formas de expresión política de las diferencias, pero al mismo tiempo profundizó modelos de género y al hacerlo, como una consecuencia inesperada, posibilitó la emergencia de nuevos discursos femeninos²³.

Igualmente, los romances de Allende y de Piñon son obras que fueron publicadas en fechas muy próximas, 1982 y 1984 respectivamente, años que fueron influenciados por los encuentros feministas, ya que, en 1983, el año intermedio a las publicaciones se realiza el Segundo Encuentro Feminista Latino-americano y del Caribe en Lima (Perú).

El rescate de la producción de ese evento viene por el hecho de tener registros compartidos con la narrativa que analizo. En esta orden, creo necesario destacar que, durante el encuentro, se acuerda definir ideológicamente el feminismo a secas, hasta entonces imperaba la definición de feminismo socialista. Esta idea fue trasladándome de la panorámica de los asuntos del movimiento para su eclosión en la literatura, debido a que se puede entrelazar, como una especie de correlato con el romance *la Casa de los Espíritus*, sobre todo por el tratamiento que hace la autora del término *compañero*, para sustituir el nombre del presidente, como parte de esa contextualización que extravasa lo imaginativo.

Regresando al encuentro realizado en Perú, y como bien se puede leer esa interpretación en algunos trechos del romance de Isabel Allende, observamos que se manifiesta no solo la crítica a la actitud del partidismo político socialista en lo que respecta al proyecto feminista, sino que se hace evidente la denuncia de la omisión de

²³ Sonia Montecino, *Obra citada*, 2007.

prácticas transformadoras de las formas en que se reproducen las desigualdades con trasfondo machista, aunque en algunos casos el género y la igualdad fueron llevados al campo de las discusiones sobre la mujer revolucionaria. Estas experiencias están cargadas de numerosas fricciones cuando las entendemos desde las vivencias de las mujeres actuantes en los movimientos guerrilleros, de las que fueron obligadas a exiliarse y también, de las que participaron en el movimiento estudiantil, de las organizaciones académicas politizadas, arquetípicamente retratadas en las obras de 82 y 84 por los personajes de Alba y Breta, y que tienen coincidencias con los análisis formulados sobre la compañera como concepto.

Como sabemos, Salvador Allende produjo un discurso renovador de las formas de interactuar con la autoridad con su auto-denominación de compañero presidente. El compañero en esta temporalidad que referencia la romancista pasó a ser una estructura denotativa de las relaciones de igualdad, en todas las escalas, con la pretendida función de disminuir, o hasta ignorar las cuotas desiguales en el dominio social. La palabra compañero resumía la aparición de una propuesta diferente de relaciones interpersonales, una alteración en la forma de identificarlas, y por tanto, de generar una auto-identificación. El término se inmiscuía en la trama cotidiana, que no quedaba solamente comprometida con la llamada política oficial, especialmente, al considerar que atraviesa el sistema de género y sus interacciones específicas. La narrativa seleccionada ilustra, a partir del recurso de apropiación del término, modos alternativos para despertar las otras políticas singulares.

Es importante rescatar que la conciencia feminista latinoamericana fue alimentada por las múltiples contradicciones experimentadas por las mujeres. El significado de la compañera, divergía de manera contrastante con su par. Nacía, una vez más, otro binomio de género plantado en los términos de la política oficial que comenzaba a lucir, en una pretensión vertical (recreada en el texto literario) cierta preocupación por las interacciones familiares.

La compañera a cambio del amor total de su amante, debía suscribirse a su lucha, pero además adquirir protagonismo sólo una vez que este desapareciera. Así ser la compañera requiere, por un lado, una dimensión sacrificial y, por el otro la dependencia ideológica de la pareja, asumiendo la secundariedad de una reservista ²⁴.

El dolor de la compañera fue un dolor que llevó la marca de la

²⁴ Montecino, Obra citada, p.129

identificación de género: la tortura sutil y simbólica comenzó bien antes de ser capturada, dentro de la propia relación afectiva con su par. En las autoras se percibe como la compañera era un resultado de lo simbólico subordinado. Las compañeras “aprendieron” que los partidos políticos no eran su espacio; al menos para asuntos propios. Que las movilizaciones alrededor de los derechos reproductivos, y del aborto marcaban un conjunto de dimensiones específicas y políticamente importantes que delineaban otras formas de opresión dentro de la lucha que defendía a los oprimidos.

Las feministas del Perú relatan que poco a poco fueron siendo definidas a los ojos de los miembros (hombres y mujeres) de partidos de izquierda, como “mujeres histéricas”, y también tratadas como “pequeño burguesas”, que alentaban las divisiones influenciadas por el feminismo occidental. Esto trajo como consecuencia un cambio en las relaciones con estos partidos. La autonomía que recién despertaba dentro del movimiento feminista fue considerada como una especie de abandono de la lucha real, y como un ataque a los esfuerzos de la unidad popular por conformar o alentar la existencia de guetos. Y aunque el debate alrededor de la democracia no era en ese momento una preocupación clara de la izquierda se imponía el prerrequisito sobre el impacto de las ideas feministas en la sociedad como un resultado vinculado a la lucha por una democracia plena y radical, como modo de vida, y no solo como forma de gobierno.

A principios de los ochenta ellas abogaron por un feminismo sin apellidos, (y sin apellidos llega a plasmarse en las páginas de las escritoras) tal vez con el sentimiento de dar la espalda a las mujeres populares, sin embargo, con el intuito de desmovilizar los efectos que tendían cada vez más a homogeneizarlas según las perspectivas clasista y economicista que tendían a agrupar y a hacer análisis de sus acciones en términos más cuantitativos que cualitativos. Si se obviaron fases de su protagonismo, de sus procesos, así como las experiencias enriquecedoras en las búsquedas de nuevas identidades, estos rasgos brotaron en el pensamiento creativo que logró publicar y hacer visibles sus métodos eficaces para responder a las necesidades familiares, sus capacidades de lucha y de apoyar a las luchas generales, mediante las producciones de las romancistas citadas, entre muchas otras.

Otro aspecto interesante de estas obras es precisamente que la figura de la madre fue representada: como madres de mujeres. Conforme se trazaba un diálogo implícito con los estereotipos de las madres sacrificadas que entregaban sus hijos (por ejemplo, al servicio de la instancia mayor, en nombre de la defensa de los ideales patrios), se denunciaban y evaluaban sus costos y se perfilaba el camino de la escrita como su principal exposición.

¿Existía algún significado oculto para esta inversión del centro

de atención tradicional? ¿Se mudaba la construcción identitaria del deber ser? Algunas de los personajes que aparecen como anónimas en el texto “La Casa”, son las madres de hijos “ajenos” y también parieron hijos/as de diferentes hombres:

Era una de esas mujeres estoicas y prácticas de nuestro país, que con cada hombre que pasa por sus vidas tienen un hijo y además recogen en su hogar a los niños que otros abandonan, a los parientes más pobres y a cualquiera que necesite una madre, una hermana, una tía, mujeres que son el pilar central de muchas vidas ajenas, que crían hijos para que se vayan también y que ven partir a sus hombres sin un reproche, porque tienen otras urgencias mayores de las cuales ocuparse²⁵.

Así afirmaba Piñón utilizando la voz materna de Eulalia: Esta hija se va a llamar “Esperanza”. Y de esta forma interactúa con la continuidad de presentaciones de personajes madres-niñas que van a protagonizar la narrativa latino-americana del siglo XX, lo cual, según teóricas como Sara Guardia²⁶, se convierte en una característica que permite el enfrentamiento de la protagonista con los valores sociales tradicionales, en un proceso que pone en juego los deseos de los individuos y sus posibilidades de cumplirlos.

Los ejemplos de la literatura y de las situaciones oníricas recuerdan el postulado de Foucault (1975) cuando hacía referencia a que precisamos cortar la cabeza del rey, enunciado a partir del cual explicaba los micro-lugares de poder, para descentralizar la idea de poder absoluto en las manos del gobierno. Estas historias escogidas donde también se relata el desafío mujer-estado no solo se preocupan con llegar hasta esta mítica cabeza, sino que también comenzaron a transgredir la lógica de los espacios y a transmutar algunas definiciones de política.

Se trata de una revisión que, al finalizar sus respectivas lecturas provoca la aproximación empática con las tramas de los personajes sumergidos en la búsqueda de la defensa de sus raíces, en los viajes de exilio, en los lugares de tortura, en el frente de lucha, en la subversión de los valores de género, en la resistencia. Se trata, la mayor parte del tiempo, de exponer una identidad personal en fase de desdoblamiento, de lucha interna, de luto.

No obstante, también es difícil negar el hecho de que la lógica

²⁵ Isabel Allende, *Obra citada*, p. 258

²⁶ Sara Guardia, “Literatura e escrita feminina na América Latina”, en *Anuário de Literatura*, Florianópolis, v. 18, n. esp. 1, p. 15-44, 2013.

patriarcal encontró, además del sufragio femenino, una práctica subversiva en las mujeres que eligieron ser creadoras de sentido. Esto es, crear un significado en un lugar que no estaba antes, organizar la atmosfera circundante para providenciar un sentido que extienda las formas de apropiarse de la nueva realidad creada, tener la osadía de nombrar un significado oculto hasta el momento de ser enunciado por su creadora; hacerlo circular, en las pocas permisibilidades de los significantes instaurados, tórnalo creencia, tórnalo espacio habitable. Necesariamente hay espacios que no pueden ser ocupados sino es a través de la tentativa de aniquilación de las ideologías operantes, de la denuncia de sus carencias y de la adecuación o muerte que un espacio nuevo le reserva, para sorpresa, asombro o resistencia.

Las alianzas y las rupturas para las mujeres ¿cuáles serían, según el plano literario y según programas que se resisten a la desigualdad y exclusión como proponen las agendas de izquierda? ¿Es la problematización de género un tema pendiente?

Como la proposición viene desde las obras narrativas el resultado de un primer análisis se me antojaba como un bosquejo que se abría paso desde lo micro, sobre todo desde el terreno de lo micro-sentido, y de las afecciones, en el mapa emocional de las izquierdas, sobre todo en la creación de una geografía y una composición latinoamericanas que se distinguiera por el asomo y el atrevimiento de dar voz a los/las oprimidos/as más invisibles.

Al final, son seres de memoria. Entran y forman parte del patrimonio de la nación como símbolos culturales que encuentran, a través del discurso literario una puerta para resistir a la expulsión. Por este motivo, es transformándose en sujetos de la cultura que ganan el lugar dentro de los parámetros de acogida del pensamiento social que lida con los márgenes de la nacionalidad. Una emergencia que se cualifica como salvadora y que interpreto como mecanismo de revelar e conectar puntos estratégicos de conformación de espacios de sentido, para los movimientos que nos ocupan, una vez que, a través de su consolidación y existencia, puede manejarse y dialogar con los significantes instaurados, con una escrita que resulta ser una narrativa política de los afectos.

Protestantismo en Cuba: ¿A la derecha o a la izquierda de Dios Padre?

Yoana Hernández Suárez

Los conceptos y términos que a diario empleamos suelen estar acompañados de una enorme carga simbólica. Con el decursar del tiempo pueden sufrir transformaciones que los lleven a descentralizar su propio origen. Es en este sentido que las siguientes reflexiones intentarán desacralizar o matizar el uso del concepto de izquierda dentro del protestantismo cubano de inicios del siglo XX.

De manera general se ha considerado a una persona o movimiento de izquierda si busca alcanzar un cambio económico y social, incluyendo la diversificación económica y la industrialización, una distribución más equitativa de la riqueza nacional, la liberación de la economía del control extranjero, una reforma agraria y las mejoras a la vivienda, educación y salud. Estas características, como bien podemos notar, se han diversificado en el transcurso del tiempo a través las disímiles realidades o contextos históricos.¹

Para el teólogo brasileño, Frei Betto, ser de izquierda, es optar por los pobres, indignarse ante la exclusión social, inconformarse con toda forma de injusticia o desigualdad social.

Si buscamos el posible origen del término existe una tendencia a considerar que el mismo surgió en la votación que tuvo lugar el 14 de julio de 1789 en la Asamblea Nacional Constituyente surgida de la Revolución francesa en la que se discutía la propuesta de un artículo de la nueva Constitución en la que se establecía el veto absoluto del rey a las leyes aprobadas por la futura Asamblea Legislativa. Los diputados que estaban a favor de la propuesta, que suponía el mantenimiento de hecho del poder absoluto del monarca, se situaron a la derecha del presidente de la Asamblea. Los que estaban en contra, y defendían que el rey sólo tuviera derecho a un veto suspensivo y limitado en el tiempo poniendo por tanto la soberanía nacional por encima de la autoridad real, se situaron a la izquierda del presidente. Así el término "izquierda" quedó asociado a las opciones políticas que propugnaban el cambio político y social, mientras que el término "derecha" quedó asociado a las que se oponían a dichos cambios.

A partir de ese momento los usos y desusos del término son

¹ Sobre la definición de izquierdas existen diversos criterios. Sin embargo, se produce una coincidencia en resaltar su proyecto social en función de los sectores más vulnerables de la sociedad.

incontables. ¿Cómo entender entonces las alianzas actuales entre ambos grupos? ¿Cómo explicar la proyección social de algunas instituciones que a primera vista pudieran considerarse líderes de la derecha mundial?

El objetivo esencial de la presente ponencia está dirigido a analizar el accionar educacional y social del protestantismo en Cuba durante la primera mitad del siglo XX. Más que permitirnos una radiografía de tales asuntos, la idea radica en ofrecer elementos que desde la historia de las denominaciones protestantes en Cuba muestran la flexibilidad del término "izquierda". Matizar su uso, sin dogmas preestablecidos puede enriquecer el análisis actual del mismo, en tanto se habla de crisis de la izquierda, de debilitamiento de las izquierdas entre otras afirmaciones.

Se desea insistir en la importancia de los contextos históricos y el papel de los sujetos sociales en la construcción de discursos, símbolos y estereotipos políticos, sociales, culturales, etc.

Desde su surgimiento, el protestantismo se consideró un movimiento contestatario, sin ser de izquierda, que rompió con la dinámica establecida por el catolicismo. Desde el siglo XVI sus representantes protestaron contra el llamado dogma de la Iglesia Católica, así como sus vínculos con el poder político.²

Durante el siglo XIX, los cubanos asistieron a un proceso de lucha por independizarse del dominio colonial español. La Iglesia Católica, básicamente su jerarquía, estableció fuertes alianzas con la corona española en contra de la lucha de los mambises cubanos. En aquel contexto, a partir de la década del ochenta, comenzaron a establecerse en Cuba denominaciones protestantes provenientes de los Estados Unidos. ¿Qué nivel de aceptación podrían tener aquellos misioneros que, como parte del cristianismo, también eran aliados de una cultura anglosajona, diferente a la de los cubanos?

Si nos ajustamos a lo que de manera general se ha entendido por ser de izquierda, aquellos misioneros sin asumir tal definición fueron vistos como aliados del anexionismo, por lo tanto, no encajaban, aparentemente en tal definición.

Los Estados Unidos habían intervenido en la guerra de 1895 de manera muy abierta. Muchos cubanos, como Martí, alertaron del peligro de tal intromisión. Sin embargo, un grupo de cubanos que habían migrado a la nortea nación, huyendo de la persecución de la corona española, se asentaron en aquel territorio y desde allí prepararon la guerra necesaria. Unido a ello, conocieron las prácticas del protestantismo y posteriormente lo trajeron a Cuba, como se ha expresado, a finales del siglo XIX. Más allá de este contacto, la gran

² Rafael Cepeda, *La herencia misionera en Cuba*, Costa Rica, Departamento Ecueménico de publicaciones, 1986, p.21.

avalancha de misioneros norteamericanos ocurrió durante 1898.³ ¿Sería casual? La Constitución provisional redactada por el entonces gobernador de Santiago de Cuba, Leonardo Wood, permitió la libertad de cultos y expresión en Cuba. Por lo tanto, en el imaginario de la nación, si bien era aquella la religión de los americanos, también era una práctica diferente a lo que representaba el catolicismo. Desde las lecturas que la historia nos permite, estábamos en presencia de una corriente del cristianismo, pero diferente a la otra que se había aliado al colonialismo, conservadora en su accionar y si de etiquetas se trata, sentada más a la derecha de Dios que a la izquierda.

¿Cómo entonces entender ese proceso de aceptación paulatina, desconfiada, pero *in crecento* del protestantismo en Cuba durante el siglo XX?

Fue, en mi opinión, a través de la educación, que los protestantes lograron calar más en la realidad de los cubanos. Con sus disímiles diferencias, cada denominación creó escuelas al lado de cada iglesia que fundaba, se ocupó por llenar aquellos espacios descuidados por el catolicismo, es decir, las zonas rurales. Fue, sin que su esencia lo justifique, un movimiento de avanzada, que asumió lo mejor de la pedagogía de la época y supo adaptarlo a sus estudiantes.

No obstante, la amplia labor social y educacional llevada a cabo por aquellos maestros y misioneros, no tuvieron entre sus objetivos cambiar el orden social, político y económico que laceraba la nación cubana durante la primera mitad del siglo XX. En tal sentido fueron cuidadosos de formar estudiantes disciplinados que respetaran sus instituciones, no que se enfrentaran a ellas.⁴ Sin embargo, tal realidad no conlleva el abandono de los protestantes de los principales problemas nacionales. Desde un conservadurismo en ocasiones ingenuo, lograron trazar estrategias propias de grupos de izquierda comprometida. Por ello, más que valorar una posición definida, homogénea, resulta más acertado entender el accionar de los protestantes como diverso, acorde a sus principios religiosos, pero, a su vez, pragmáticos, comprometidos con la niñez y la juventud, con los principales problemas de salud, educación, por la economía familiar, por el descuido de las instituciones, etc. Parte de sus objetivos estuvieron en función de ayudar a los más desposeídos, a los sectores de menos ingresos, a las personas de las zonas rurales, mientras que también fomentaban una disciplina quieta, inerte, poco acorde a la idiosincrasia rebelde y libertaria de los cubanos. Todo ello, por supuesto, con valiosas excepciones que la historia se ha encargado

³ Idem.

⁴ Yoana Hernández Suárez, *Entrevista realizada a Alberto Abreu, (ex alumno y profesor- Colegio Candler College), La Habana, 12 de febrero, 2009.*

de reivindicar en cierta medida.⁵

En estos análisis y de manera ilustrativa de los criterios que he expresado en la ponencia, introduciré un aspecto que resulta distintivo en la práctica educacional y que ha sido motivo de debate a la hora de analizar las posturas del protestantismo en Cuba. Existe una historiografía que dentro y fuera de la Isla se ha encargado de ver a los colegios del protestantismo como meros portadores de valores de la cultura norteamericana, baluartes del conservadurismo, anexionismo y ¿por qué no? de una derecha social y religiosa.

Más allá de los apasionamientos que el tema puede despertar, la realidad es bastante ilustrativa. Los protestantes desde sus orígenes manifestaron gran preocupación por la situación de vida de sus feligreses, sus hábitos, costumbres. Los que llegaron a Cuba hicieron gala de su gran dedicación a las cuestiones relacionadas con la infancia, la familia, la salud, la educación y la moral de la sociedad. Consideraban que la Iglesia Católica en Cuba no había logrado barrer, en siglos de permanencia, los males morales que afectaban a la nación, como baluarte espiritual que era.

La labor moralizante estuvo presente en el quehacer pastoral, pues, como parte integrante de la tarea evangelizadora consideraban que el evangelio debía transformar al ser humano y por ende a la sociedad en su conjunto. Así, desde el primer momento, emprendieron una campaña encaminada a divulgar los efectos perniciosos del alcohol en el ser humano.

Estas campañas de adecentamiento ciudadano se extendieron en otros asuntos tales como lidias de gallos, las proyectadas corridas de toros y los juegos de azar, expresándose que estos *vicios y malas costumbres* tendían a degradar al pueblo y eran la causa de la pobreza de muchas familias, razón por la cual debían prohibirse.

Los presbiterianos se sumaron al movimiento ecuménico en contra del alcoholismo, la prostitución y el juego. En uno de sus colegios, La Progresiva, se desarrolló una labor muy seria con sus alumnos y la comunidad.

Los protestantes consideraban que desde el aula se debían formar los valores de un buen ciudadano, pero a partir del amor. Por ello concebían la educación como la fuerza del espíritu y del carácter.

En muchos colegios se realizaban las semanas de la juventud en la cuales se festejaba "el día de la Buena voluntad Pública" en la que el lema era "Cero Zángano". También incentivaban la participación ciudadana y aportar con el trabajo. Todos tenían que

⁵ Ver Rafael Cepeda, *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba*, La Habana, Departamento de Publicaciones de la Iglesia Presbiteriana Reformada, 1986.

hacer algo. Formaban brigadas para limpiar zapatos, limpiar y embellecer las aulas, oficinas, patios y dormitorios. Además, los estudiantes pintaban, deshollinaban, etc. Salían del marco reducido de los colegios y barrían las calles, las aceras, todos vistiendo ropa de trabajo. Se trataba de que la comunidad sintiera aquel espíritu y se involucrara de cualquier manera.

Llama la atención en el desempeño educacional del protestantismo el papel que otorgaron a las asociaciones estudiantiles. Contrario de lo que la cultura del individualismo proponía, los misioneros incentivaron el trabajo colectivo, e intercambio con otros colegios, no solo los religiosos y con la comunidad. Resulta oportuno resaltar aquellas labores en las cuales los alumnos debían ocuparse de atender a las personas más necesitadas de las comunidades donde radicaban, de hacerles sentir atendidos, al menos como parte de una comunidad. Estas estrategias, si bien no fueron masivas, adquirieron un valor simbólico importante para aquellas personas que se vieron involucradas. Preocuparse y ocuparse del otro, no solo desde la caridad, si no desde el compromiso social es, a mi juicio, y más allá de otros análisis, una postura significativa.

Además de las labores de compromiso social con los enfermos, ancianos, los niños, la comunidad, la creación de clubes científicos, agrícolas, deportivos, literarios, llama la atención en el diseño pedagógico de los protestantes la manera en que se enseñaba a sentir y amar a Cuba.

Aunque las escuelas protestantes existían bajo los auspicios de sus juntas misioneras, estas no entrañaban un carácter religioso de intolerancia y opresión. A ellas podían ir los niños de cualquier otra denominación religiosa o sin filiación alguna. El niño gozaba de libertad de conciencia, y aunque se les daba a conocer la vida y hechos religiosos de Jesucristo y sus discípulos, no inducía a abandonar ideales ni credos religiosos, los conceptos de libertad de pensamiento eran propios del protestantismo desde sus inicios.⁶

La celebración de actos conmemorativos, desfiles y otras actividades de carácter cívico-patrióticos fueron una de las experiencias más significativas en la labor del magisterio protestante dirigida a formar sentimientos patrios.

Los actos cívicos-patrióticos en los que participaban los colegios, como procesiones, inauguración de mausoleos y monumentos, además de la institucionalización del ritual de la Jura de la Bandera, funcionaban como hechos consagratorios de los diferentes gobiernos de la República, cuyas figuras principales procedían de las filas independentistas, pero, al mismo tiempo, permitían la constante

⁶ Colectivo de autores, *Paradojas culturales de la República (1902-2000)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, p 31.

producción y reproducción del imaginario patriótico de las gestas libertarias, desde su dimensión ética.

Entre las principales acciones que los misioneros manifestaron, llama la atención su moralismo, es decir, creer que el problema inmediato de Cuba y de los cubanos se resolvía con no tomar bebidas alcohólicas, no fumar, no bailar, guardar el domingo, no asistir a peleas de gallos y evitar otras costumbres generalizadas. Sobre este aspecto se pudo observar que los conceptos de moral religiosa del protestantismo no estaban tan arraigados en Cuba como pretendían los misioneros. La propia manera del cubano de asumir una religiosidad diversa hizo que confluyeran en un solo individuo disímiles creencias religiosas.

Otro elemento característico de la labor de los misioneros en Cuba - y coincidiendo en gran medida con los juicios del historiador cubano Rafael Cepeda- fue el idealismo, creer que una buena república podía ser construida con solo establecer escuelas e iglesias protestantes. A ello puede añadirse su conformismo, el cual consistió en aceptar, sin análisis ni reflexiones profundas, las interpretaciones y tesis sostenidas por los periódicos norteamericanos de una etapa expansionista, colmados de falsedades “patrióticas”, “humanitarias” y “religiosas”. No obstante, tales actitudes sufrieron un proceso de transformación a partir del contacto con los sujetos históricos implicados en el proceso educativo. En todo el período estudiado se mantuvo la idea de las relaciones simbólicas que en el plano de la cultura popular reflejaban las diversas y complejas formas de asumir la realidad postcolonial y las expresiones de la propia identidad nacional, concebida como un proceso complejo de articulación de pertenencia, plural y en permanente conflicto.⁷

Los métodos, programas de estudio, actividades extracurriculares, el interés por formar ciudadanos conscientes de su papel en la sociedad, la transmisión de valores morales, el cuidado de un cuerpo sano, no solo con la práctica deportiva sino con el cuidado de la higiene personal, los hábitos de lectura, amor a las artes, a las ciencias, la naturaleza, la agricultura, fueron elementos que identificaron la labor educacional de aquellos colegios. Todo ello no excluye que los misioneros tuvieran en sus agendas un interés evangelizador, e incluso, enseñar a los niños y niñas cubanos los valores de una cultura de la cual eran portadores. Pero los sujetos históricos a los cuales se dirigió el discurso desempeñaron un papel transformador más que receptor de valores y sentimientos preconcebidos para su enseñanza. No se debe asumir la existencia de estos procesos como acciones unilaterales, sino múltiples.

⁷ Rafael Cepeda, Obras citadas.

Otro elemento medular en la proyección de los colegios estuvo relacionado con la cuestión racial. Sobre este aspecto se puede señalar que se comportó de manera relativamente similar en los colegios. Las ligeras diferencias no estuvieron relacionadas por las normativas o prohibiciones, sino en la composición racial según la zona geográfica donde estaba anclado el colegio. No se encontraron prohibiciones en cuanto a la temática racial, cualquier niño tenía la posibilidad de ingresar a los colegios, siempre que estuviese en condiciones de costearse sus pagos. Fue en este aspecto donde radicó la real limitante. Se observó en las fuentes consultadas y en las imágenes existentes que la mayoría de los estudiantes era de piel blanca.

Las cifras existentes en cuanto a las cuotas y pagos demostraron que si bien eran precios relativamente módicos los que se debían abonar al colegio, con relación a los salarios de la época las familias más pobres no podían pagarlos. La mayoría de los niños eran hijos de familias de las comunidades donde estaban radicados los colegios, estos eran trabajadores. Pero recuérdese que existían familias que no ostentaban ningún tipo de empleo, o estos eran esporádicos, por lo cual los ingresos eran inestables y dudosamente, podrían dedicarse a costear estudios.

En cuanto a las formas de participación, intercambio entre los alumnos, se desarrollaron diversas estrategias que indican el interés de lograr relaciones de solidaridad entre los jóvenes y su comunidad.

Los intentos misioneros por reordenar la vida cotidiana de los cubanos chocaron, necesariamente, con los intereses particulares de aquellas generaciones. Los esfuerzos por crear en los niños y niñas cubanos hábitos de colectividad parece contradictorio con los valores de un individualismo reconocido en las relaciones capitalistas. Sin embargo, en el caso de los colegios protestantes, se crearon vías de sociabilización entre los estudiantes, creando en ellos hábitos de solidaridad, de confianza y de respeto a sus semejantes.

Las sociedades literarias, los diferentes equipos deportivos, las competencias intercolegiales, contacto con el entorno, el interés por la agricultura, las artes, las ciencias en general, etc. permitieron formar una conciencia participativa, de intercambio y auto superación en los educandos. Todos los colegios contaron con una o más sociedades literarias en las cuales se desarrollaron acciones relacionadas con la cultura y el arte en general. Se trataba de educar a los estudiantes en el conocimiento a las artes, ya fuese la danza, la música, la pintura, literatura, artes escénicas, entre otras.

Los espacios dedicados a la práctica deportiva contaban con modernos equipos para la ejecución de diferentes deportes. Se trataba de crear una mente y cuerpo sano en los estudiantes y para ello se incluían asignaturas de Educación Física y otras especialidades

relacionadas con deportes específicos a los cuales podían aspirar los estudiantes.

Los elementos aquí comentados, más que verse en algunos casos cómo contradictorios en lo concerniente a su alcance en la conformación del ciudadano cubano, deben ser entendidos, sobre que todo, como recursos diferentes, que nutrieron a la nación en otra manera de percibir la realidad cubana, como lo hicieron en su momento otras influencias culturales como la española, asiática o africana, salvando las diferencias. Los cubanos tomaron aquello que les resultó más atractivo o provechoso en su desempeño, y tuvieron la posibilidad de intercambiar, interactuar y transformar un discurso que les fue presentado, inicialmente, como el más adecuado, pero que terminó por ser readecuado desde los patrones propios de nuestra idiosincrasia.

Si se considera y valida el alcance que la educación tiene en las sociedades, su participación y vinculación con las estructuras sociales, su poder formativo o deformador, su rol ideológico, su instrumentalización en los procesos de dominación para perpetuar la dependencia de los pueblos, su papel emancipador, cultural, su función también liberadora, se comprenderá entonces la importancia de estos análisis y el valor de trascender la función cognitiva de los mismos hasta lograr una historia funcional, utilitaria. Tales premisas han estado presentes en cada una de las líneas aquí expuestas.

Considero oportuno asumir el estudio de las izquierdas sin esquematismos conceptuales. El accionar social y educacional de los protestantes en Cuba es muestra de la heterogeneidad que pueden asumir tales análisis. Es imprescindible contextualizar cualquier valoración que se haga sobre estos movimientos o individuos en tanto responden a una realidad histórica que demandará su propia dinámica. Tampoco resulta saludable presuponer que las izquierdas son puras, absolutas, incorruptibles o indestructibles. Estos posicionamientos han estado y de seguro estarán sujetos a cambios, readecuaciones, redefiniciones, revaloraciones y, también crisis, cuestionamientos. La alerta estará en la autenticidad de sus proyectos, en el compromiso real de sus propuestas, en el reconocimiento a la realidad histórica y la necesaria adecuación a los tiempos que les corresponda vivir.⁸

⁸ Para ampliar la información consúltese: Yoana Hernández Suárez, *Protestantes en Cuba: Desarrollo y organización. 1900-1925*, La Habana, Editora Historia, 2006; Rafael Hernández, Rafael (compilador), *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello y Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller, Universidad de Harvard, 2001; Rafael Hernández, *Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigación y

desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2000; y Rafael Hernández, *Mirar a Cuba: Ensayos sobre la cultura y sociedad Civil*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1999.

La revolución bolchevique. Comentarios en la revista *Cuba Contemporánea* entre 1917 y 1920

Leonor Amaro Cano

Introducción

Los finales del siglo XIX fueron testigos del cambio fundamental en la estructura capitalista, resultado del segundo salto industrializador que provocó una variabilidad económica que iría desde nuevos métodos empresariales hasta la conversión de los poderes públicos en poderosos resortes de expansión, pasado por la integración de los mercados nacionales, una acentuación del fenómeno de la urbanización y una diversificación social que desarrollaría no solo a la clase obrera sino a otros sectores medios de la población. Asimismo, los adelantos técnicos propiciaron también la ampliación de la información y la comunicación en el manejo de la opinión pública acerca de los acontecimientos políticos internacionales, relacionados con los proyectos imperialistas.⁷⁷⁹

Para respaldar las ideas de expansión, más de una doctrina social e ideas filosóficas sostendrán la necesidad de la misión civilizadora por parte de los pueblos supuestamente elegidos. Así, los criterios de Karl Pearson y de Benjamín Kidd plasmaron en el ámbito político de Inglaterra, las ideas socialdarwinistas. Otro tanto lograron en Alemania la actividad profesoral del historiador Heinrich von Treitschke y las alabanzas de Friedrich Wilhelm Nietzsche al “superhombre”. En tanto en Francia, aunque no con arraigo popular, la doctrina de las razas de Joseph Arthur, conde de Gabineau contribuyó a afianzar el criterio de que las naciones son obra de los grandes pueblos. De esta manera, como resultado de los puntos de vista sobre el poder en las condiciones imperialistas, aparecían nuevas concepciones de la nación;⁷⁸⁰ y en tales circunstancias, las ideas nacionalistas se reafirmaron en un sentido negativo.⁷⁸¹ De forma

⁷⁷⁹ Hipólito de la Torre Gómez, “La rivalidad de los imperialismos europeos. La emergencia de las nuevas potencias coloniales: Estados Unidos y Japón, 1895-1914”, en Juan Carlos Pereira, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, España, Editorial Ariel, 2001, pp. 205-219.

⁷⁸⁰ En las regiones donde el capital financiero comenzó a hacer realidad sus planes expansionistas, la idea nacional se fue alterando. La burguesía, que antes consideraba sus fronteras estatales como los límites de la nación, empezó a definir las en función del poderío y de la superioridad sobre las demás naciones.

⁷⁸¹ Horace Davis, *Nacionalismo y socialismo*, Barcelona, Edición Península, 1972.

consciente o inconsciente fueron utilizadas para dividir a los hombres. Al decir de Eric Hobsbawm, “las nuevas realidades y un pensamiento social se nutrieron recíprocamente para confirmar un pensamiento político agresivo”.⁷⁸²

Al comenzar el siglo se dibujaba entonces una nueva realidad en el plano internacional en la que el llamado equilibrio de fuerzas,⁷⁸³ que había caracterizado casi 60 años de vida política en Europa, se transformó con gran dinamismo, al hacerse patentes numerosos focos críticos en distintas regiones de interés para las poderosas naciones europeas, que fundamentaron la creación de pactos y campañas armamentistas. Esta tendencia fue iniciada por Alemania al asociarse con Austria-Hungría en 1789, para formar finalmente, en 1882, la Triple Alianza. Como respuesta aparecería la Entente Cordiale integrada por Gran Bretaña, Francia y Rusia y de esta manera el poder financiero de Europa quedaba dividido en dos grupos rivales que encabezaban la Primera Guerra Mundial.⁷⁸⁴ Con razón, un especialista como Norman Stone señalaría que “en este período tomó forma la política exterior de la época imperialista.”⁷⁸⁵

En otras palabras, se presentaba una nueva época en la cual se relacionarían varios escenarios. De manera global los niveles de desarrollo se expresaron totalmente asimétricos con un núcleo capitalista poderoso frente al resto del mundo más atrasado, que luego se denominaría Tercer Mundo, involucrado en el momento de crisis que daría paso al conflicto bélico de 1914, sin la verdadera conciencia de su participación. Ese contexto internacional favorecería, por razones particulares, el derrumbe del zarismo en Rusia, dando paso a un nuevo proyecto social no capitalista que se convertiría muy rápidamente en la primera experiencia histórica del socialismo, proceso que marcó, en el plano de las ideas sociales y políticas, los inicios del siglo XX y la época contemporánea.⁷⁸⁶

⁷⁸² Erich Hobsbawm, *La era del imperio 1815-1914*, Barcelona, Editorial Labor, 1989.

⁷⁸³ Criterio sostenido por Paul Kennedy que ha sido debatido por Eric Hobsbawm, quien consideraba que se trataba de un período bélico igual que otros, que no ocuparon la misma atención.

⁷⁸⁴ D.F. Fieldhouse, *Economía e Imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1977.

⁷⁸⁵ Norman Stone, *Europa transformada 1878-1914*, México, Ed. Siglo XXI, 1993, p. 173.

⁷⁸⁶ Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Madrid, Editorial Globus, 1994.

Cuba en la aurora del nuevo siglo

No es posible explicar la política de Cuba en el siglo XX sin hacer alusión a la intervención de Estados Unidos en la guerra de 1898 que, si bien no logró el propósito de anexionar el país, sí garantizó la estructuración de un proyecto dependiente identificado con la modernidad que aportaba el modelo norteamericano. Sabido es que en lo político-ideológico estableció las bases jurídicas para garantizar la supervisión en Cuba; apuntaló en el poder a la oligarquía interesada en ese tipo de desarrollo que implicaría una deformación estructural para el país y, desde el punto de vista psicológico, fomentó un estado de frustración del movimiento liberador.

Bajo este designio fue que se organizó la primera república que no podía garantizar una intervención efectiva por parte del Estado. Basta revisar el programa del gobierno liberal de Estrada Palma para comprender que no se contó con ninguna iniciativa estatal para el mejoramiento de Cuba; contrariamente serviría a los intereses financieros norteamericanos, al alentar las inversiones extranjeras, haciendo del capital norteamericano el encargado de reconstruir el país sin que nada se lo impidiese.⁷⁸⁷

Después, como había ocurrido en otros lugares de Latinoamérica, vendría el clima de violencia y de guerras interpartidarias que conmoverían a la nación, además de confirmar el criterio de incapacidad del nuevo Estado y beneficiar la posición injerencista de los Estados Unidos. La reelección del presidente, apoyado por el Partido Moderado, fundado en 1904, fue una atmósfera propicia para que las negociaciones con los norteamericanos, según Joel Cordoví, llevaran a “un desplazamiento hacia las posiciones más conservadoras de la ideología liberal en Cuba”.⁷⁸⁸

No menos importante sería el breve período de la segunda intervención⁷⁸⁹ en el cual se perfeccionaría y completaría los mecanismos institucionales para lograr la estabilidad del país. Resaltó en esos momentos la obra desplegada por la comisión consultiva, que emitió un conjunto de leyes complementarias de la Constitución que garantizaron a los municipios la autonomía necesaria para liberarse de las trabas legales entorpecedoras del libre juego de las fuerzas capitalistas. Todo ello facilitó el asentamiento creciente de las

⁷⁸⁷ Oscar Pinos Santos, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, La Habana, Casa de las Américas, 1973, pp. 63 -65.

⁷⁸⁸ Joel Cordoví, *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba 1880-1904*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003, p. 175

⁷⁸⁹ Teresita Iglesias, *Cuba, primera república, segunda ocupación*, La Habana, Editora Ciencias Sociales, 1976.

empresas extranjeras y su vinculación orgánica con las estructuras socioeconómicas regionales.

Desde 1909 hasta 1918 el gobierno republicano quedaría en manos de dos generales de la guerra: uno de tendencia liberal, José Miguel Gómez; y otro representante del recién creado Partido Conservador, Mario García Menocal. Durante el mandato de este último estallaría la Primera Guerra Mundial, coyuntura de gran provecho para los intereses de Estados Unidos sobre la Isla y el resto del continente americano. En esta circunstancia las empresas norteamericanas obtendrían beneficios del abastecimiento y financiamiento de la conflagración, ocupando espacios en el orden financiero y comercial, tradicionalmente asistidos por los europeos, a través de los cuales aumentaría su influencia política y económica, no solo en Cuba y América sino a nivel mundial.⁷⁹⁰

De todas formas, el auge económico provocado por la conflagración permitió incrementar los presupuestos de gobierno que paradójicamente no se verían reflejados en la vida del hombre común. Todo lo contrario, sobresaldrían las formas de enriquecimiento personal que se desarrollaron junto al ya tradicional peculado. El soborno a los funcionarios del Estado, el empleo de la Lotería Nacional, continuaron al servicio del gobierno para engrandecer a las figuras del Gabinete o del Congreso, como un medio para neutralizar la labor opositora de los adversarios políticos. Las contradicciones no tardaron en manifestarse, sobre todo en el ámbito legislativo.⁷⁹¹

Durante el segundo período presidencial del general García Menocal (1917-1921) entraba los Estados Unidos en la guerra contra Alemania, posición que fue apoyada de manera inmediata por el gobierno cubano. Así, el 6 de abril de 1917, el gobierno norteamericano declaraba la guerra a Alemania y, al día siguiente, Cuba tomaba igual partido. En este acto, liberales y conservadores en

⁷⁹⁰ Es de destacar que la agroindustria del crudo pasó a desempeñar la función de abastecedor fundamental de la industria refinadora norteamericana. Asimismo, la actividad mercantil estadounidense se fortaleció a consecuencia de la restricción de los buques mercantes ingleses y alemanes en las costas Suramericanas y del Caribe. Cuba quedaba integrada a la órbita comercial, financiera y política de los Estados Unidos con lo cual aumentaron los lazos de dependencia en su papel de abastecedora de azúcar del mercado norteamericano. Esta aparente prosperidad no produjo una diversificación de la industria, ni mejoró la agricultura en otros renglones.

⁷⁹¹ A la corrupción, el reparto de sinecuras y “botellas”, los aumentos injustificados en el sueldo de los funcionarios de mayor rango y la paralización de obras públicas de importancia, se unió la toma de decisiones arbitrarias y la propia reelección del Presidente. Ante ello, figuras de prestigio, como el propio Vicepresidente de la república, Dr. Enrique José Varona, tomaron distancia con respecto al mandatario.

pugna unieron sus voces para alinearse con el imperio del norte. Este mimetismo en el plano de las relaciones internacionales sería valorada por algunos opositores del Presidente, como una manifestación de continuismo y ambición de poder. Los acontecimientos que siguieron a la proclamación del triunfo electoral se desarrollaron en medio de la captura y presentación de los opositores, así como el exilio de otros encartados de relevancia.⁷⁹²

Con vistas a garantizar la “función beligerante” de Cuba, y de paso el continuismo presidencial, se dictó una demorada ley de reclutamiento, una ley de espionaje (agosto 1918) destinada al internamiento de los enemigos de los aliados residentes en el país y la censura de prensa puesta en vigor terminadas las hostilidades. Todas esas medidas internas reflejaban el control de un país en guerra, mientras que la permanencia de tropas norteamericanas en las zonas de Camagüey y Oriente, acampadas por tiempo indefinido, indicaban el control norteamericano en la Isla.⁷⁹³

Por otra parte, el acontecer de la guerra provocaba el encarecimiento y escasez de los productos básicos para el consumo de la población, lo cual se tradujo en total descontento popular. Así también las deformaciones propias del sistema fiscal cubano, cuya base tributaria estaba formada a partir de los derechos de importación, servicios portuarios y los impuestos directos al consumo, fijadas para el servicio de los empréstitos concertados por las administraciones republicanas, trajeron consigo estados de opinión desfavorables al gobierno⁷⁹⁴ De tal forma que entre 1918 y 1920⁷⁹⁵ la lucha de las fuerzas opositoras al gobierno de Menocal alcanzaron un tono acalorado, manifestado por distintos sectores

⁷⁹² Tal valoración, culminó con una revuelta armada que involucró a figuras civiles y militares, sobre todo en las provincias de Las Villas, Camagüey y Oriente, entre febrero y abril de 1919.

⁷⁹³ Aparecieron otras medidas que en esta coyuntura permitieron precisar controles internos para la seguridad nacional. Por ejemplo, las “listas negras” de los comerciantes españoles y centroeuropeos radicados en Cuba, que operaban como agentes de firmas comerciales e industriales y de líneas de navegación de las “potencias enemigas”, tuvieron como propósito su definitivo desplazamiento de la esfera de la competencia mercantil.

⁷⁹⁴ Se reportaron quejas en torno a la anarquía en la distribución de los alimentos, la retención de los artículos de primera necesidad, utilizadas desde Estados Unidos como mecanismos de presión, para quebrar la resistencia de los hacendados en la defensa de los precios del azúcar, así como la paralización de la acción obrera en su lucha por alcanzar beneficios salariales.

⁷⁹⁵ En 1920, la sucesión presidencial provocaría nuevamente conflictos entre conservadores y liberales, por lo cual el Departamento de Estado norteamericano enviaría al general Enoch H. Crowder, con el fin de elaborar un nuevo código electoral en colaboración con los representantes cubanos.

sociales de la población, cuando la economía comenzaba a mostrar los primeros indicadores de una crisis. En particular, las acciones del movimiento obrero en Cuba siguieron un ritmo ascendente.

La opinión pública cubana en torno a la conflagración mundial de 1914

Al margen de los intereses de los gobiernos, siempre supeditados a la posición norteamericana, la opción internacional a favor de la Entente Cordiale fue compartida por la mayoría, en tanto este bloque había aparecido a la luz pública como los defensores de la libertad y la democracia frente a las monarquías centrales.⁷⁹⁶ En realidad, esta era la idea prevaleciente en los distintos círculos políticos a nivel mundial y Cuba no estaba ajena a esas consideraciones⁷⁹⁷, por lo que no fue extraño que a nombre del país, Fernando Ortiz presentara la moción que decía:

La Cámara, consciente de ser, por su significación constitucional, el más caracterizado intérprete de los sentimientos populares de la democracia cubana, acuerda dirigir un mensaje de confraternidad a las respectivas Cámaras populares de los Estados en guerra con el Gobierno Imperial de Alemania, (...) haciéndoles saber, también, el alto honor a que aspira el pueblo de Cuba de sumar la modestia de un esfuerzo a los heroísmos de los grandes pueblos que marchen al frente de la civilización universal.⁷⁹⁸

De manera particular, acerca de las relaciones con los Estados Unidos se proyectaron visiones sobre el beneficio de la protección de la gran potencia. Así lo afirmaba Jacinto López, en una conferencia ofrecida en la Universidad de Columbia, en New York:

No es de esperarse que la Doctrina Monroe y el poder de los EE.UU. garanticen eternamente por sí sola la integridad del continente. Esta es una tarea y una responsabilidad demasiado grandes y graves para que sean complicadas con las

⁷⁹⁶ Según tres de las más importantes revistas de la época, las relaciones internacionales fueron objeto de atención de la opinión pública cubana que vio con simpatía la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

⁷⁹⁷ Cuba se pronunciaba de manera particular en contra de los pequeños estados oprimidos por las grandes potencias. Artículos sobre Irlanda y Polonia demuestran esta sensibilidad.

⁷⁹⁸ Fernando Ortiz, "La Entrada de Cuba en la Guerra Mundial". Moción y Discurso, en *Revista Bimestre Cubana*, septiembre-octubre de 1917, n. 5, pp. 297-305.

bases mismas de la vida social organizada. El destino natural de todas ellas era crecer y fortalecerse y capacitarse para la defensa propia y la extinción de toda tutela o protección extraña y extranjera....⁷⁹⁹

Luego agrega, para comentar las carencias legales existentes en América y en Cuba, para el ordenamiento social que requería el mundo moderno. En su opinión “No hay gobierno constitucional en Cuba, ni en Venezuela, ni en Guatemala, ni en Costa Rica. No hay prensa libre, ni jueces, ni leyes, ni responsabilidad en las funciones públicas, ni garantías para la vida y la propiedad...”⁸⁰⁰

Tampoco podemos olvidar que, en Cuba, como república de data reciente, los problemas internos pasaban a ser relevantes en tanto impedían el buen gobierno. El liberalismo se presentaba bien cauteloso y desconfiado de ampliar la participación política. Así lo veía Antonio Sánchez de Bustamante al plantear que:

No requiere la verdadera democracia que tengan acceso a las funciones públicas todos los ciudadanos, únicamente por serlo. Excluye los privilegios de clases, o de condición social, o de herencia, incompatibles de suyo con el principio de la igualdad ante la ley, pero de manera alguna se opone a la fijación de condiciones de aptitud a que todos pueden llegar por el esfuerzo de su voluntad y de su inteligencia.⁸⁰¹

Sin embargo, en relación con los Estados Unidos también hubo voces que aprovecharon para someter a un análisis crítico la política exterior norteamericana, al indicar las verdaderas necesidades de integración de los países latinoamericanos bajo un sentido propio, sin interferencias de naciones hegemónicas, criterio bien radical para los tiempos que corrían.

La revisión de las opiniones de periodistas, abogados y diplomáticos que vivieron la etapa de compulsión política durante la Primera Guerra Mundial o aquellos que rápidamente la historiaron, demuestra que en sus inicios no se hizo transparente a la mentalidad cubana la verdadera intencionalidad de Estados Unidos frente a Latinoamérica. Incluso no faltó una extremada alabanza a la respuesta inmediata tomada por Cuba para respaldar la posición norteamericana. Sirva de ejemplo la evaluación de José A. Martínez

⁷⁹⁹ Jacinto López, “La misión de los Estados Unidos de América”, en *Revista Bimestre Cubana*, septiembre-octubre de 1918, n. 5 Volumen XIII, pp. 275-283.

⁸⁰⁰ Ídem.

⁸⁰¹ Antonio Sánchez de Bustamante, “Aspiraciones”, en *Cuba Contemporánea*, enero de 1913, pp. 37-41.

acerca de la entrada de Cuba en la guerra, al señalar que “Es bueno que los cubanos muestren siempre y en cada momento, a los Estados Unidos que saben comprender y apreciar en cuanto vale la actitud noble, desinteresada de la Gran República hacia nuestra República”.⁸⁰² Por su parte, en el mismo año 1917, Carlos de Velasco escribía que “la Enmienda Platt garantizaba la independencia de Cuba y obligaba a los Estados a mantenerla y defenderla.”⁸⁰³

Luego, al alcanzar la política intervencionista de los Estados Unidos una mayor relevancia, aparecerían evaluaciones críticas sobre todo al constatar lo contradictorio del papel de los Estados Unidos, que por una parte se autoproclamaba policía en el hemisferio y por otra, enarbolaba concepciones de soberanía y autodeterminación en el mundo. Estas manifestaciones de proyección hegemónica por parte de la potencia norteamericana generaron fuertes críticas entre algunos intelectuales cubanos, muchos de ellos colaboradores de la revista *Cuba Contemporánea*, quienes desde el punto de vista político eran conservadores, incluso aquellos que militaban en el partido liberal, pero manteniendo una proyección social bien moderada.

No podemos olvidar tampoco que a principios de siglo la cuestión del rechazo a lo español estaba aun presente. De esta manera, a veinte años de terminada la contienda contra la metrópoli, Mario Guiral hacía propuestas para detener la intromisión de los extranjeros a partir de una campaña reivindicadora de los derechos de libertad e independencia que habían sido conquistados por los cubanos. Abogaría entonces por establecer resortes para impedir que la prensa extranjera, en este caso la española, lastimase el sentimiento nacional, así como exigir a todos los extranjeros residentes en Cuba el debido respeto a los símbolos y glorias nacionales. El rechazo a lo que de España quedaba en la Isla debía ser una premisa que permitirá el paso de la industria y el comercio de manos extranjeras a manos cubanas, con el fin de reconquistar el potencial económico de la nación.⁸⁰⁴

La divulgación de la política internacional

Del comportamiento de los estados europeos y los inicios del cambio en las relaciones internacionales –donde Estados Unidos iría

⁸⁰² José Martínez, “La Entrada de Cuba en la Guerra Universal”, en *Cuba Contemporánea*, tomo XIV, Año V, n. 1, mayo de 1917, pp. 5 y 11.

⁸⁰³ Carlos de Velasco, “La Única Interpretación Racional de la Enmienda Platt”, en *Cuba Contemporánea*. Tomo XIV, Año V, agosto de 1917, n.3. pp. 341-354

⁸⁰⁴ Mario Guiral, “La intromisión de los extranjeros en nuestros asuntos domésticos”, en *Cuba Contemporánea*, no. 2, febrero de 1915, p. 151.

poco a poco ocupando un lugar importante en la determinación de la política internacional- se han escrito, por los especialistas del campo de las ciencias sociales, numerosos libros y artículos, muchos de ellos inscritos en una tradición historiográfica de carácter nacional. Pero las revistas en particular, desde los inicios del siglo XX, pusieron su atención en el acontecer mundial y, de las posiciones diversas, se puede inferir la diversidad de pensamiento y de apreciaciones históricas que se abría al mundo.

En este caso, el interés en esta ponencia no es abundar en hechos de carácter contextual, sino determinar en qué medida fue objeto de interés para la inteligencia cubana un acontecimiento tan trascendental para el mundo como fue la revolución rusa, precisamente en la compleja realidad nacional e internacional que vivía el país. Y, para ello, se procedió a revisar los artículos y comentarios que aparecieron durante esos años en una de la revista más importantes de la época, como *Cuba Contemporánea*,⁸⁰⁵ en la cual aparecieron las opiniones en torno a los asuntos de orden político, cultural, académico y social de la primera república.

Pero, antes de continuar, se debe precisar qué representaba esta revista a principios de siglo. Nacida en 1909, al ser convocados por Julio Villoldo en el Ateneo de La Habana por un grupo de colegas como Carlos de Velasco, Luís Marino Pérez (organizador de la Biblioteca de la Cámara de Representaste), Mario Guiral Moreno y Cristino F. Cowan, finalmente comenzó a circular en enero de 1912, gracias a la gestión de José Sixto de Sola, quien sería su gran benefactor al cubrir con su peculio financiero los primeros números. Carlos de Velasco sería su primer director y, al asumir funciones diplomáticas como cónsul, le sustituiría Mario Guiralt Moreno, quien declararía que “las páginas de Cuba Contemporánea quedan abiertas a todos los comentarios del espíritu moderno, sin otra limitación que la impuesta por el respeto a las opiniones ajenas, a las personas y a la sociedad, sin más requisito que el exigido por las reglas de buen decir”⁸⁰⁶.

Esta publicación, en su quehacer, contó con redactores muy prestigiosos, tales como Dulce María Borrero de Luján, Alfonso Hernández Catá, Luís Rodríguez-Embil, José Antonio Ramos, Francisco González del Valle, Bernardo G. Barrios, Enrique Gay Galbó, Juan C. Zamora y Ernesto Dihigo. Hacia 1913 se invita a Max Henríquez Ureña y Ricardo Sarabasa. Luego, en 1923 se incorporaron como parte del equipo de redacción, Emilio Roig, José Chacón y Calvo, Arturo Montori y Carlos Loveira; todos, destacados hombres

⁸⁰⁵ Contó con 176 números (1ro. De enero de 1913 hasta agosto de 1927), 44 volúmenes de más de 300 páginas cada una en un período de 15 años.

⁸⁰⁶ Mario Guiralt Moreno, “Ensayo Introductorio”, *Cuba Contemporánea*, p. 21

de la cultura dispuestos a defender la personalidad cubana en el orden internacional. De acuerdo al programa diseñado se trataba de una revista defensora del punto de vista netamente cubano al reclamar, a través de un sin par de voces autorizadas, los derechos de Cuba al libre ejercicio de la soberanía "limitada en aquella por las injerencias extranjeras en nuestros asuntos internos."⁸⁰⁷

Reconocida por hombres de prestigio internacional en Hispanoamérica, como Vicente Blasco Ibáñez, José Ingenieros y Gabriela Mistral; en tanto la crítica norteamericana, en voz de Isaac Goldberg⁸⁰⁸, indicaría que *Cuba Contemporánea* "más que una revista, es el símbolo de la juventud cubana progresista."⁸⁰⁹ Contó con gran influencia en otros medios de prensa⁸¹⁰ y fue, asimismo, considerablemente valorada por cubanos de gran talla intelectual como Jorge Mañach, quien expresara en el año 1930, que luego de 15 años de publicación tenía "la satisfacción de haber prestado a nuestro pueblo, y en beneficio de la cultura cubana, un servicio cuyo valor sería mejor apreciado en el futuro".⁸¹¹

Al igual que otras, sería portavoz del pensamiento anti-injerencista al publicar, en los años de la década del 20, una serie de editoriales con los cuales aportaría nuevas ideas al movimiento que se desarrollaba en el país. Sin llegar a tomar posiciones precisas contra los representantes del capitalismo, al reflexionar alrededor de las agitaciones sociales que se observaban, tendió a justificar las acciones de los obreros ante el abuso y olvido del gobierno.

No estuvo alineada a ninguna posición partidista en particular, aunque sus miembros fueron fieles exponentes del pensamiento liberal cubano con todas las contradicciones de esa época, sobre todo en lo concerniente a la libertad y la soberanía del país. La idea liberal fue enarbolada por estos hombres de la cultura, identificados en grandes familias de prestigio, junto al hecho de representar la continuidad de la raza blanca llegada de España que condicionaron al negro en sentido de protección, en el mejor de los casos, pero nunca en calidad de iguales.⁸¹² Sin constituir la única

⁸⁰⁷ *Ídem*, p. 23.

⁸⁰⁸ Isaac Goldberg, (1887-1938), primer hispanista norteamericano del siglo XX, profesor de la Universidad de Harvard, quien organizaría el primer curso de literatura latinoamericana. *The Freeman*, Boston, 5 de julio de 1922.

⁸⁰⁹ *The Freeman*, Boston, 5 de julio de 1922

⁸¹⁰ El *Marconsgmus* de Londres reprodujo el trabajo de José Augusto Martínez, "La entrada de Cuba en la Guerra Universal". Nota editorial de *Cuba Contemporánea* en el extranjero. Tomo XV, 1917

⁸¹¹ Citado por Mario Guiral, "Introducción" Ob. Cit. *Ídem*, 28

⁸¹² Julio Villoldo en su trabajo "Regionalismo y nacionalismo" llegó a afirmar que "Todos los cubanos, blancos y negros hablamos el mismo idioma como

explicación, estos datos sirven para comprender en términos fundamentales el carácter del liberalismo doctrinario que profesaron.

Como medio de expresión, la revista quedaría insertada en un contexto de movimientos suficientemente variados de la sociedad civil de los primeros años de la llamada primera República, por lo que su labor se extendería desde la divulgación de las proyecciones culturales relacionados con el arte, la literatura, la educación hasta los movimientos populares que se confundían en una diversidad de corte clasista. De ahí que los asuntos tratados a manera de comentarios, notas y artículos fueran tan amplios.

Pero, sus colaboradores, no solo fueron voceros de las cuestiones nacionales. Brindaron además una buena información, aunque para la élite en particular, acerca de las cuestiones internacionales en un momento en que la globalización se expresaba en términos de contingencia. La evaluación de las relaciones internacionales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las negociaciones diplomáticas, el desenvolvimiento de la guerra y los tratados que la precedieron y le dieron fin, fueron estudiados y divulgados por la revista, por lo que, *Cuba Contemporánea*, representa hoy día una fuente significativa, tanto para los estudios de una época republicana, como para apreciar la dimensión de los conflictos mundiales, desde la realidad cubana.

Una simple revisión del índice temático nos muestra la multiplicidad de asuntos de carácter social y político que fueron debatidos en el contexto de la Primera Guerra Mundial. A través de tópicos tan sugerentes como "Europa en llamas", "La conflagración europea", "La entrada de Cuba en la guerra" "Los derechos de las minorías y la sociedad de las naciones", "Regionalismo y nacionalismo", "Las ambiciones coloniales de Alemania", "La tragedia otomana" "La ofensiva alemana y la resistencia de los aliados", "El imperialismo yanqui en América Latina", "El equilibrio europeo y el principio de las nacionalidades", "La dictadura del proletariado", "El problema obrero", "Los hombres del soviét ruso" y "Causas del derrumbamiento de Rusia" se puede apreciar el interés suscitado por las causas y el desenvolvimiento de la guerra, las maniobras diplomáticas de un bando y de otro. Por supuesto, la decisión de Rusia de salir de este conflicto y el poder organizado por los bolcheviques alcanzaron especial atracción y fueron debatidos en Cuba, aunque en menor medida.

Las opiniones emitidas con respecto a la revolución rusa no fueron muchas; pero sí llama la atención, la divulgación de opiniones de expertos en cuestiones de política, así como la reproducción de

síntoma de igualdad y que por el mestizaje el problema negro había desaparecido" en *Cuba Contemporánea*. Tomo VII, 1915, pp. 233-244.

comentarios de periodistas que siguieron el acontecer de Rusia a partir de 1917, momento en que se inicia la revolución y se produce la salida del país de la alianza concertada con Francia e Inglaterra. En otras palabras, la Revolución de Octubre tuvo una repercusión en términos de noticia trascendente.

Observaciones generales acerca de Rusia

Se puede afirmar que los trabajos referidos a la revolución rusa no aparecieron de forma inmediata al hecho. Muchos motivos pudieran explicarlo, pero sí es sabido que la empresa de búsqueda de información a principios del siglo era bien difícil. Además, resultaba compleja la interpretación de la misma, en tanto había que desentrañar de las informaciones cablegráficas, lo que estaba deformado por intereses particulares o la parcialidad de muchas de las informaciones. A eso se sumaría la exageración y la confusión de los datos, muchos de ellos incompletos e inconexos que podían a lo sumo, dar una idea vaga del carácter general de la profunda transformación política, social y económica que se hacía sentir poco a poco en el mundo entero.

Tal vez, por esa carencia de información, en 1917 se reprodujeron textos de distinta índole sobre la Historia de Rusia. De particular interés fue el libro de G. de Wessetsky titulado “Rusia y la Democracia”, con el subtítulo de “La úlcera indigna de Alemania”. Fue recomendado por José de Armas y Cárdenas para su publicación en serie en la revista⁸¹³ y comentado por Julio Villoldo, a quien le interesaría resaltar que el mundo revolucionario ruso nunca había sido popular por lo que el porvenir de la Rusia moderna estaba en manos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia.

El autor del libro hace un recuento de la historia rusa y, lo más importante quedaría asociado a las primeras posiciones liberales en este país, luego de la influencia napoleónica. Su relato se cierra con los últimos momentos de la dinastía de los Romananov. Tenía un interés marcado en resaltar las “supuestas” ideas democráticas de algunos zares y, sobre todo, indicar la nefasta influencia de Alemania en la política exterior de Rusia. Es un texto que no pasa de un recuento de los gobiernos de los zares durante el siglo XIX, sin tener en cuenta para nada la situación de atraso económico de esta región y, mucho menos, los niveles de explotación de los campesinos y obreros.

Bajo la influencia de los acontecimientos en Rusia aparecerían otras publicaciones interesadas por los movimientos sociales que afloraban, sobre todo en Europa, a tenor de las protestas por la situación de penuria provocada por la guerra. Una de las primeras

⁸¹³ *Cuba Contemporánea*, Tomos XIV, XV, XVI, XVII y XVIII.

sería un pequeño libro titulado *La dictadura del proletariado*, de Mario Guiral Moreno (director de la revista en esos momentos), publicado en julio de 1918 por el Siglo XX, editorial de *Cuba Contemporánea*. En ese texto se expresaba que no era buena la idea de la dictadura del proletariado, como no era tampoco la del capitalismo. Según su criterio típicamente liberal, la solución debía ser la existencia de una legislación adecuada que satisficiera las aspiraciones justas de la clase obrera. Este trabajo sería comentado por otro de los colaboradores de la revista, el periodista Enrique Gay Galbó quien, desde su innegable postura liberal, reflexionaba en su comentario acerca de los métodos utilizados en las luchas sociales. Diría entonces que “no es beneficiosa, ni con mucho, la costumbre de recurrir a medios extremos para reclamar aumentos de salarios.”⁸¹⁴

En 1919 aparecía un comentario de Juan Zamora, colaborador de la revista, bajo el título de “El boshevikismo”, quien buscaba, según sus propias palabras, alcanzar cierta objetividad. Por tal razón, descartaba las informaciones tendenciosas de propagandistas y detractores, y aceptaba como base del trabajo dos documentos de importancia capital: la Constitución, adoptada el 10 de julio de 1918 por la Asamblea General de Delegados de los Soviets de Todas las Rusias, y la Ley Fundamental de la Socialización de las Tierras, decretada en septiembre del propio año. El análisis de estos documentos lo llevaría a plantear que:

El movimiento bosheviki, inconfundible en realidad con el socialismo doctrinario de los tratados doctrinarios de Economía política, es una revolución formidable, promovida y llevada a cabo por el proletariado ruso, que tiene por objetivo inmediato asegurar el dominio política a las clases obreras, a fin de que éstas, una vez el gobierno en su poder, lo ejerzan con exclusión de toda otra clase social, en beneficio de sus propios miembros.⁸¹⁵

Intelectual convencido del criterio aristotélico de que los hombres son por naturaleza desiguales y, por lo tanto, unos nacían para ser gobernantes y otros para ser gobernados, no era de extrañar que cuando se refiriera a la obra de los revolucionarios expresara su desacuerdo con las medidas drásticas en tanto “se trataba de asegurar el poder de una clase determinada”; y, para un convencido liberal, ello era “la más formidable de las reacciones contra los principios

⁸¹⁴ Enrique Gay Galbó, “Bibliografía”, en *Cuba Contemporánea*, enero-abril de 1920.

⁸¹⁵ Juan Zamora, “El Bolshevikismo”, en *Cuba Contemporánea*. Año XII, tomo XX, mayo-agosto, de 1919, p. 36.

igualitarios y democráticos de la Revolución Francesa”, por lo que “los Comisarios del Pueblo, señores de Horca y cuchillo que habitan palacios a orillas del Neva”⁸¹⁶, solo podían representar un nuevo poder establecido a espaldas de la masa ignorante que solía aplaudir los excesos movidos por impulsos de sentimientos contradictorios y no por la razón.

En este texto apenas se habla de las principales figuras de la revolución, salvo una o dos alusiones a Lenin y sus camaradas más cercanos. Sin embargo, está bien definido el propósito de calificar a Rusia como pueblo inculto e incapaz de “establecer una diferencia entre el patrimonio nacional y el particular, entre lo usurpado y lo ganado legalmente, la masa rusa entró a saco, sin percatarse, ni saber hacerlo, de sí sus derechos eran verdaderamente socialistas, comunistas o anarquistas, o si eran unos ambiciosos,” con lo cual se descalificaba la acción popular para llevar adelante un proyecto racional de cambio político.

Finalizando el año 1919 la revista pone a disposición del público un interesante trabajo de Ernesto Dihigo, titulado “Política internacional europea. Un año de Paz”. Este eminente intelectual analiza la situación de balance que se presenta en el plano internacional a dos años de la guerra, para lo cual hace alusión a la postura de cada país. Acerca de Rusia dirá: “es otra incógnita y está llamada a chocar, tarde o temprano, con Polonia, que ha obtenido parte del territorio de la primera. Allí, además, estalló una revolución formidable, cuyo eco ha repercutido dolorosamente en todo el mundo, agitando masas de hombres que la han contemplado como un faro de sus ideas.”.⁸¹⁷ Esta evaluación constituye la excepción de los trabajos de la revista que vieron con mucho recelo los excesos populares.

Al año siguiente, a tres años de instaurado el poder de los bolcheviques, aparece un trabajo en el cual se hace una evaluación de su práctica política. Se trata de una traducción realizada por Carlos Velasco, entonces director de la revista *Cuba Contemporánea*, del trabajo titulado *¿Qué es bolchevismo?*, de la autoría del filósofo L. Chestoff, el cual había aparecido en el *Mercure de Francia* el 1º de septiembre del año 1920. Para este filósofo, quien había atacado el gobierno de Nicolás I, al calificarlo de despótico e ignorante, el problema no radicaba en las causales del movimiento en contra del zarismo, el cual estaría justificado. Se trataba de las acciones de gobierno del grupo bolchevique, por lo que su crítica estuvo centrada en la instauración del poder. De acuerdo a sus estudios sobre Rusia argumentará que, al reemplazar al gobierno provisional, los

⁸¹⁶ *Ídem*, p. 37.

⁸¹⁷ En *Cuba Contemporánea*, octubre de 1919, Tomo XXI, p. 321.

bolcheviques estaban ante un dilema: o utilizaban los métodos zaristas o se establecía una ausencia de autoridad. La continuidad del despotismo, en su opinión, caracterizaría la forma de gobierno y por lo tanto en ese período primaria

el odio atroz, recíproco y no entre clases como lo querían los bolcheviques, sino todos contra todos, crea odios sin cesar; y mientras tanto, las planas de los periódicos funcionan contrarias trazando en el papel las nuevas palabras, convertidas en fastidios para todos, sobre el futuro paraíso socialista (...) Por lo que el bolchevismo es reaccionario; es impuesto para crear nada. (...) es parásito, en su esencia misma. ⁸¹⁸

No menos importante fueron las controversias acerca de la filosofía en la que descansaban las acciones del poder bolchevique. Para José Agustín Martínez, "La filosofía de los comunistas rusos, tan popular fuera de Rusia, gracias a su disfraz de marxismo, es esencialmente pre-marxista y aún anti-marxista." Para ello se afianzaba en las informaciones que se ofrecía acerca de las pugnas entre los socialistas del momento, por lo que llegó a afirmar que "el encono de los bolcheviques socialistas es mayor contra los socialistas no bolcheviques que contra los capitalistas, o los mantenedores políticos del viejo régimen." ⁸¹⁹

A manera de cierre, podríamos señalar que:

- En las expresiones de los hombres liberales de Cuba se puede apreciar la impronta negativa del radicalismo y, más particularmente, del jacobinismo que había llegado con la Revolución Francesa, por lo que existió un rechazo a la aplicación de movimientos violentos para alcanzar la justicia social.
- La presencia del nacionalismo, desprendido del patriotismo de la guerra, de alguna manera tendió a minimizar el rol de la lucha de clases y potenció los proyectos de cambio político por la vía liberal más conservadora.
- Los conflictos internacionales en el contexto de la Primera Guerra Mundial se divulgaron a través de la prensa y en particular de las revistas, como fue el caso de *Cuba Contemporánea*, pero sus reflexiones correspondieron

⁸¹⁸ L. Chestoff, "¿Qué es bolchevismo?" en, *Cuba Contemporánea*, tomo XXIV, año VIII, octubre de 1920, p. 198.

⁸¹⁹ José Agustín Martínez, "La época revolucionaria", en revista *Cuba Contemporánea*, Tomo XXII, enero-abril de 1920.

- fundamentalmente a la élite cultural del país.
- Los análisis acerca de la Revolución rusa, evidenció en la revista *Cuba Contemporánea* las confusiones en torno a su desenvolvimiento histórico, así como a los prejuicios acerca de cualquier movimiento de carácter popular.

PALABRAS FINALES

Eloira Concheiro Bórquez

En el curso del siglo XX América Latina ha contribuido a confrontar el esquema social y económico dominante, mismo que se alzó en el mundo entero con la consigna de que no había ni podía haber otra alternativa. Con enormes esfuerzos, que requirieron imponentes movilizaciones populares, difíciles procesos electorales y la contención de graves intervenciones y campañas de desprestigio, en diferentes países de la región se abrieron paso proyectos que hicieron, entre otras cosas, frente a los escandalosos procesos de privatización de los recursos de nuestros países e implantaron diversos programas para restituir un mínimo básico en las condiciones de vida de los sectores más afectados. La carga enorme de deudas impuestas por el gran capital mundial, el recorte del gasto social y la disminución real de los salarios de los trabajadores, se reflejaron necesariamente en las deplorables condiciones que marcaron la que fue llamada la “década perdida” en toda América Latina. Frente a esas condiciones, poco a poco se fueron gestando nuevas alternativas políticas que ofrecieron revertir, al menos, los aspectos más agresivos de tales políticas neoliberales.

Tras la caída del socialismo soviético y europeo oriental, las fuerzas imperiales y de derecha se habían posicionado política e ideológicamente con fuerza, mientras las izquierdas, desconcertadas, perdieron rumbo. En esas condiciones, pese al anuncio previo que lanzó el zapatismo desde la selva de Chiapas, en tierras mexicanas, no dejó de ser sorpresivo el cambio que se produjo en Latinoamérica al iniciar este milenio.

No obstante, la reconstrucción de lo que significa transformar la sociedad para acabar con las injusticias y la explotación, con la antidemocracia y el atropello de derechos, ha resultado una tarea difícil, aunque de primer orden, en un mundo en el que no sólo aumentan las guerras y la miseria, sino que regresan formas de trabajo esclavo y la extrema violencia se enseñoorea en amplias zonas del planeta.

En este escenario, la ardua batalla de los pueblos latinoamericanos se ha topado continuamente a poderosas fuerzas que emanan de los procesos profundos que dan sostén a un régimen de explotación y opresión, y que no admiten siquiera las políticas atenuantes que se intentaron en estos años pasados ahí donde ganaron el gobierno las fuerzas populares y de izquierda. Las experiencias recientes muestran que basta sólo hacer frente al empeoramiento de las condiciones de vida de nuestros pueblos, para

que quienes detentan la riqueza desaten feroces ímpetus cuyo objetivo es detener los procesos en curso. Dispuestos a todo, generan así la correlación que les permite patrocinar o, incluso, imponer, gobiernos afines que, a cambio de implementar esas políticas dictadas desde los grandes centros de poder económico, se sienten protegidos y con la impunidad para la corrupción, el enriquecimiento ilícito y el saqueo de las arcas públicas.

Con apremio, las izquierdas latinoamericanas están ahora en una disyuntiva crucial, que les reclama nueva capacidad para desplegar renovados proyectos y hacer frente al proceso restaurador que avanza en su despliegue en toda la región.

En esa búsqueda, con sus retos y dificultades a cuestas, con sus límites manifiestos y posibilidades esperanzadoras, la discusión sobre las experiencias históricas de las izquierdas se convierte en una urgencia. El debate sobre las diferentes estrategias de izquierdas que hoy se plantean en el campo popular latinoamericano reclama, con creciente necesidad, del conocimiento de anteriores experiencias, lo cual puede proporcionar elementos para tener, con una mejor problematización de los caminos a seguir, la capacidad de hacer frente a las dificultades y derrotas.

Cuba es, sin duda, campo fértil para ese trabajo. Las transformaciones que desde hace décadas se han operado en la isla caribeña han sido referente obligado de todas las izquierdas latinoamericanas. Pese a que las dificultades no han sido ni son pocas, su revolución sigue significando un vasto campo de aprendizaje y reflexión.

Estudiar a la izquierda del siglo pasado y, en el caso de Cuba, en particular a aquella que precedió a la generación de la revolución del 59, no es un mero ejercicio arqueológico de historiadores de la prehistoria. Las izquierdas latinoamericanas tienen una larga historia, rica en experiencias, que ayuda a explicar sus obras, sus alcances y limitaciones, pero también su situación actual.

En estos términos, las grandes transformaciones operadas en los últimos años en América Latina, tanto como sus dificultades actuales, dio enorme sentido a la convocatoria del seminario internacional: "Las izquierdas latinoamericanas: sus trayectorias nacionales y relaciones internacionales durante el siglo xx", cuyo propósito fue, justamente, esta urgente reflexión.

Organizado por la Cátedra Antonio Gramsci del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, el seminario representó un espacio propicio para un rico intercambio, que posibilitó la reflexión franca de compañeras y compañeros de diversos países de América Latina, en un ambiente de cálida hospitalidad, reflexión crítica y diversidad no sólo problemática sino también de enfoques.

Durante tres intensos días, bajo el techo fraterno de ese

prestigioso Instituto que encabeza Fernando Martínez Heredia, los participantes dieron muestra de un pensamiento vivo, capaz de abrir el debate directo y respetuoso alrededor del amplio tema de la convocatoria. Las contribuciones aquí reunidas, abordan un vasto abanico de temáticas que recuperan grandes momentos históricos de la izquierda latinoamericana como son, en particular, los años treinta del siglo pasado, hasta el corte temporal de análisis que significa la revolución cubana del 59, la que, efectivamente, junto a varios acontecimientos que desembocarían en el turbulento año sesenta y ocho, marcaron un antes y un después en las izquierdas de la región.

La presencia en el debate de nuevos problemas, diferentes miradas y sugerentes enfoques fue posible gracias a esta convocatoria diversa que reunió a investigadores de muy diferentes generaciones y procedencias. Es, por tanto, digno de destacarse el diálogo intergeneracional que puede percibirse en los escritos que aquí presentamos.

De esta forma, algunos temas resultan, particularmente en el ámbito cubano, una novedad, y otros, un esfuerzo por profundizar en personajes y momentos relevantes de la historia de las izquierdas que, aunque conocidos, son todos abordados con gran rigurosidad y con nuevas preguntas. Tanto la revisión de aspectos de la historia de los comunistas, como de otras expresiones de las izquierdas, como son los nacionalistas o los trotskistas; las representaciones literarias de la lucha armada; el estudio de variadas iniciativas políticas específicas; la rica presencia de sectores sociales diversos; el debate de ciertos fenómenos políticos que caracterizaron a las izquierdas del siglo pasado, como es el browderismo; pasando por las destacadas personalidades en las que se encarnan procesos que vivieron con intensidad las izquierdas y que fueron revisitadas en varios de los ensayos aquí reunidos; dan todos prueba del necesario mosaico que muestra este libro.

En suma, entre las varias experiencias de las izquierdas latinoamericanas que aquí se abordan tales como, por ejemplo, la que recupera en particular el trabajo de Anita Leocadia Prestes o, también, el ensayo sobre la revolución del 30 en Cuba a la luz de la problemática de hoy, podemos encontrar un diverso y enriquecedor acervo de propuestas y repertorios de lucha, cuya memoria problematizada resulta, sin duda, de la mayor relevancia en nuestros días.

Autora/Autor según aparición

- Caridad Massón Sena**, Investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba
- Fernando Martínez Heredia**, Director general del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello de Cuba
- Alberto Prieto Rozos**, Profesor de la Universidad de La Habana, Cuba
- Orlando Cruz Capote**, Investigador del Instituto de Filosofía de Cuba
- Tamara Liberman**, Investigadora del Instituto de Historia de Cuba
- Elvira Concheiro Bórquez**, Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México
- Anita Leocadia Prestes**, Professora da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
- Eliane Soares**, Professora e pesquisadora do Instituto de Ciências Sociais da Universidade Federal de Uberlândia, Brasil
- Danna Pascual Méndez**, Investigadora del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba
- Eduardo Ponte Hernández**, Profesor de la Escuela Latinoamericana de Medicina de La Habana
- Eloida Diana Kindelán Portillo**, Profesora de la Universidad de La Habana
- Julio César Guanche**, Profesor e investigador cubano
- Marisleidys Concepción Pérez**, Profesora de la Universidad de La Habana
- Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez**, Investigador del Instituto de Historia de Cuba
- Camilo Negri**, Profesor e investigador del Centro de Pesquisa y Postgraduación sobre las Américas, Universidad de Brasilia, Brasil
- Augusto Samaniego Mesías**, Profesor de la Universidad de Santiago de Chile
- Paula Ortiz Guilián**, Profesora de la Universidad de La Habana
- Carlos Mario Manrique Arango**, Doctor en Ciencias Históricas, recién graduado en la Universidad de La Habana
- Frank García Hernández**, Investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
- Sergio Méndez Moissen**, Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México
- Rafael Acosta de Arriba**, Investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello de La Habana
- Cuauhtémoc Amezcua Dromundo**, Investigador del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México
- Rina Ortiz Peralta**, Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Veracruz
- Enrique Arriola Woog**, Investigador independiente
- María Caridad Pacheco González**, Investigadora del Centro de Estudios Martianos de Cuba
- Juana Rosales García**, Investigadora del Instituto de Filosofía de Cuba
- Josué Veloz Serrade**, Profesor del Programa FLACSO-Cuba, Universidad de la Habana
- Alejandro Gumá Ruiz**, Investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
- Orlando Benítez Vítores**, Profesor de la Universidad de Artemisa, Cuba

Alexia Massholder, Profesora de Universidad de Buenos Aires, Argentina
Patricia Cabrera López, Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México
Alba Teresa Estrada, Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México
Amália Dias, Professora da Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Marcos Cesar de Oliveira Pinheiro, Professor da Universidade do Estado do Rio de Janeiro
María Antonia Miranda González, Investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
Yoana Hernández Suárez, Investigadora del Instituto de Historia de Cuba
Leonor Amaro Cano, Profesora de la Universidad de La Habana

Este libro recoge lo más sobresaliente del Seminario Internacional *Las izquierdas latinoamericanas: sus trayectorias nacionales y relaciones internacionales durante el siglo XX*, actividad convocada por la Cátedra Antonio Gramsci del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (La Habana, 14 al 16 de noviembre de 2016), concurriendo a la cita participantes del Instituto de Historia de Cuba, la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Uberlandia (Brasil), y de la Red Iberoamericana de Historiadores del siglo XX. En las cuatro partes de esta entrega, se pasa revista a los elementos principales de la exposición y los debates acaecidos, reflejándose en todo momento la necesidad de replanteamientos y de nuevos desarrollos que, a la luz de su pasado reciente, desafían hoy a nuestras izquierdas en toda la región.



FACULTAD DE
HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Instituto Cubano
Investigación Cultural
Juan Marinello

14, 15 y 16 de noviembre
2016



Seminario co-organizado por

- Instituto de Historia de Cuba
- Red Iberoamericana de Historiadores
- Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Federal Uberlandia
- Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad de Santiago de Chile

ISBN: 978-956-8416-55-3